



**Aguas suntuarias, aguas tributarias.**

**Artificios hidráulicos, fragmentación urbana y  
segregación residencial en la periferia metropolitana  
Querétaro-El Marqués 2000-2017**

**T E S I S**

**Que para obtener el grado de  
Doctor en Ciencias Sociales**

**Presenta**

**Genaro García Guzmán**



**Aguas suntuarias, aguas tributarias.**

**Artificios hidráulicos, fragmentación urbana y  
segregación residencial en la periferia metropolitana  
Querétaro-El Marqués 2000-2017**

**T E S I S**

**Que para obtener el grado de  
Doctor en Ciencias Sociales**

**Presenta**

**Genaro García Guzmán**

**Director de tesis**

**Dr. Francisco Javier Peña de Paz**

## INDICE DE CONTENIDO

INDICE DE FIGURAS .....	6
DEDICATORIAS .....	9
AGRADECIMIENTOS .....	10
INTRODUCCIÓN .....	12
<i>Preguntas de investigación.</i> .....	20
<i>Objetivo general.</i> .....	21
<i>Objetivos Específicos.</i> .....	21
<i>Hipótesis.</i> .....	22
<i>Estructura de la tesis.</i> .....	22
REFLEJO DE ACOMODAMIENTO Y PROFUNDIDAD DE CAMPO: Aproximaciones metodológicas y construcción de la mirada etnográfica.....	27
<i>Sobre la mirada etnográfica.</i> .....	31
<i>Sobre cómo se miran los artificios hidráulicos en el paisaje urbano.</i> .....	35
<i>Sobre la multiplicidad de fuentes de información.</i> .....	40
CAPÍTULO 1. LA TRANSICIÓN URBANA POSMODERNA: Fragmentación urbana, redes de infraestructura tecnológica y artificios hidráulicos.....	53
MARCO TEÓRICO.....	53
1.1 <i>Preámbulo histórico: Los artificios hidráulicos de la conquista urbana del agua.</i> .....	53
1.2 <i>La transición urbana posmoderna</i> .....	66
1.2.1    Régimen de acumulación flexible y modo de regulación: la urbanización posmoderna y su estética de consumo.....	66
1.2.2    Conexiones y escisiones: el despliegue de las redes de infraestructura tecnológica.....	77
La consolidación de la <i>arquitectura-en-red</i> de la ciudad global. ....	77
La fragmentación de las redes de infraestructura tecnológica. ....	80
La monopolización regional de las redes de infraestructura hidráulica. ....	84
1.2.3    Archipiélagos urbanos y clases sociales: seclusión, distinción y segregación residencial en la ciudad dispersa. ....	94
Seclusión urbana: impermeabilidad social y nueva urbanidad en los interiores de privatopía. ....	99
Segregación residencial: distancia y proximidad diferencial de clases en el archipiélago urbano. .....	107
Las clases sociales y el poder simbólico de nominación urbana.....	108
El <i>campo</i> del archipiélago urbano y el <i>habitus</i> doméstico. ....	116
1.3 <i>Epílogo de capítulo. Aguas buenas y aguas malas del hogar y la ciudad.</i> .....	123

<b>CAPÍTULO 2. LAS VIEJAS ÉLITES Y LA NUEVA CIUDAD: “Modernización” del territorio y vanguardia inmobiliaria en la periferia metropolitana de Querétaro.</b> .....	<b>133</b>
2.1 <i>En el umbral del “Querétaro Moderno”: las primeras redes de infraestructura tecnológica en el archipiélago urbano.</i> .....	138
2.2 <i>Desarrollos Residenciales Turísticos (DRT) y el poder de nominación territorial: las redes del poder político-corporativo y el diseño de estilos de vida.</i> .....	148
2.2.1 DRT y el mundo en un solo lugar: la ciudad como <i>fashion mall</i> y la estimulación del consumo hiperactivo. ....	156
2.2.2 DRT en la industria y la educación transnacional: el <i>american way of life</i> contagia al campus Querétaro. ....	162
2.2.3 De la alianza estratégica transnacional al acaparamiento de tierras ejidales: la ramificación del poder inmobiliario entre ejidos, empresas y familias de abolengo. ....	170
2.3 <i>Del agua del bosque al agua para el campo de golf: las paradojas del ecologismo mercantil y la acumulación privada de agua.</i> .....	199
2.3.1 FIQMA y la gestión de la imagen de DRT. ....	199
2.3.2 Zibatá, donde lo imposible se hace posible. ....	204
2.3.3 La fragmentación de la red de infraestructura hidráulica y los monopolios regionales del agua: Operadora Querétaro Moderno, S.A. de C.V. y Abastecedora Queretana de Agua y Alcantarillado, S.A. de C.V. (AQUAA). ....	215
La desconexión y la segregación de nodos no distintivos. ....	226
2.4 <i>Epílogo de capítulo.</i> .....	231
<b>CAPÍTULO 3. LA VIDA IMPERMEABLE DEL QUERÉTARO MODERNO</b> .....	<b>236</b>
3.1 <i>El paisaje de la seclusión urbana.</i> .....	236
3.1.1 Ciudadanía digital y clasismo: la gestión de los problemas cotidianos en El Refugio. ....	246
3.1.2 El transporte público y los paisajes distópicos .....	259
3.1.3 El irresistible verdor del Parque Integral: la inversión hidráulica del arroyo/dren y el lago artificial. ....	262
3.1.4 Entre bocas de tormenta y la red pluvial: la traza urbana eficiente y el desalojo del agua despreciada. ....	275
3.1.5 Las amenidades del desarrollo vertical y los mundos paralelos: distinción social, estilos de vida y estéticas de montaje. ....	278
3.1.6 Cuando el cambio climático amenaza el peinado: “ <i>selfie</i> ” hablada de una “ <i>pool party</i> ”. ....	284
3.1.7 “Las cuotas de agua más altas del mundo” y el poder de negociación. ....	292
3.2 <i>La obviada del agua potable y el espacio doméstico tecnificado.</i> .....	300
3.2.1 El patrimonio material y el futuro asegurado. ....	300
3.2.2 Las benevolencias terapéuticas del “ <i>roof garden</i> ” y el panel para la “ <i>ducha escocesa</i> ”. ...	315
3.2.3 La claridad del agua y la oscuridad de sus tarifas. ....	318
3.2.4 La organización de la rutina y el trabajo doméstico tecnificado. ....	321
3.3 <i>Epílogo de capítulo.</i> .....	326
<b>CAPÍTULO 4. LA VIDA EN EL LIMBO SOBRE LA ESTEPA URBANA</b> .....	<b>330</b>
4.1 <i>El paisaje del limbo administrativo.</i> .....	330
4.1.1 Calles, fugas y lavanderías: el peso de la ciudad sobre la tubería subterránea. ....	345
4.1.2 Bañarse con garrafón y barrer con manguera: despilfarro y escasez inducida. ....	358

4.1.3	Entre inviernos de mayo y socavones: el agua estrepitosa y sus memorias sobre el territorio.....	364
4.2	<i>La gendarmería doméstica del agua</i> .....	369
4.2.1	El régimen disciplinar del agua: las primeras horas del día.....	375
4.2.2	Los diferentes métodos en la pericia de lavar pisos: el trabajo doméstico dentro y fuera del hogar.....	383
4.2.3	El estrés hídrico recurrente y el desastre doméstico: la incertidumbre de los cortes de agua, la frustración y la rabia colectiva.....	387
4.3	<i>Epílogo de capítulo</i> .....	391
<b>CAPÍTULO 5. LA VIDA EN EL RANCHO JUNTO A LOS GLOTONES URBANOS.....</b>		<b>395</b>
5.1	<i>El paisaje de la urbanización en puerta</i> .....	395
5.1.1	El arroyo que se convirtió en dren y se llevó a un muchacho.....	412
5.1.2	El “Querétaro Moderno” y las moscas en la casa.....	421
5.1.3	Los intercambios de aguas en el archipiélago urbano y la compartición del miasma.....	425
5.1.4	El sospechoso paisaje subterráneo y el chorrillo de agua turbia cerca de todos.....	435
5.2	<i>Entre la tradición, la maña y la rutina: la domesticación del agua en contextos de escasez</i> ... ..	438
5.2.1	La historia del agua y del hogar.....	438
5.2.2	Las tazas de café y el baño a jicarazo: las primeras horas del día.....	442
5.2.3	Las mangueras flácidas y las que chicotean: el trabajo dentro y fuera del hogar.....	447
5.2.4	El regreso a casa y la acumulación de recipientes.....	450
5.3	<i>Epílogo de capítulo</i> .....	460
<b>CONCLUSIONES.....</b>		<b>463</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>		<b>476</b>

## INDICE DE FIGURAS

Figura 1. Crecimiento de la ZMQ 1970-2015 .....	133
Figura 2. Localización de unidades de observación con respecto a la ZMQ.....	134
Figura 3. Vialidades articuladoras del nororiente de la ZMQ .....	144
Figura 4. Principales asentamientos del nororiente de la ZMQ.....	147
Figura 5. Presencia de DRT y sus desarrollos residenciales.....	150
Figura 6. Fotografías promocionales fraccionamientos de DRT .....	151
Figura 7. Desarrollos de Provincia Juriquilla .....	153
Figura 8. Diseños de vanguardia para una ciudad posmoderna.....	158
Figura 9. Promocionales de la Plaza Comercial UpTown Juriquilla y del Club Deportivo La Loma. ....	161
Figura 10. Víctor David Mena Aguilar y las inversiones en educación. ....	164
Figura 11. Aspectos del proyecto de la Universidad de Arkansas, Campus Querétaro .....	167
Figura 12. Cabildo educativo.....	168
Figura 13. Red egocéntrica DRT.....	170
Figura 14. Socios de DRT y avecindados del Ejido el Pozo. ....	175
Figura 15. Herederos de DRT. ....	176
Figura 16. Acuerdo peatonal. ....	177
Figura 17. Inauguración de DRT Sureste en Mérida.....	179
Figura 18. Fotografía familiar de los Mena Nader. ....	180
Figura 19. Estilo de vida de David Mena Nader.....	182
Figura 20. Cúpula inmobiliaria.....	189
Figura 21. Filantropía y negocios. ....	192
Figura 22. Élite queretana.....	193
Figura 23. La ley del Diamante. ....	194
Figura 24. Panamá <i>papers</i> . ....	195
Figura 25. Presencia de DRT y sus alianzas con actores estratégicos. ....	198
Figura 26. Consejo de FIQMA.....	201
Figura 27. Town Center Zibatá. ....	205
Figura 28. La utopía urbana en Zibatá.....	206
Figura 29. Estilos de vida promocionados en Zibatá.....	207
Figura 30. Zibatá es premiado. ....	208
Figura 31. Campos de golf y áreas verdes en Zibatá.....	211
Figura 32. Master Plan de Zibatá. Imagen.....	213
Figura 33. Polígono de concesión OQM. ....	223
Figura 34. Polígonos AQUAA y OQM.....	225
Figura 35. Desconexión de polígonos concesionados. ....	229
Figura 36. Red egocéntrica de DRT.....	233
Figura 37. Paradojas del "Querétaro (pos)Moderno". ....	235
Figura 38. Principales asentamientos del archipiélago urbano.....	237
Figura 39. General Electric Infrastructure Querétaro.....	242
Figura 40. En el umbral de privatopía. ....	244
Figura 41. Concurso "Tu <i>selfie</i> en El Refugio". ....	252
Figura 42. Normas de construcción en El Refugio.....	258
Figura 43. Campaña contra el transporte público en El Refugio.....	259
Figura 44. Rechazo al transporte público. ....	261
Figura 45. Aspectos de Parque Integral de El Refugio.....	263
Figura 46. Aspectos del Parque Industrial.....	264

Figura 47. Perfiles de un dren-arroyo.....	266
Figura 48. Paseo canino e infraestructura infantil en El Refugio.....	268
Figura 49. Parque Eurípides.....	269
Figura 50. Lago artificial en El Refugio.....	270
Figura 51. Viejo sauce en área verde de El Refugio.....	272
Figura 52. Parque El Jagüey y desarrollos verticales al fondo.....	274
Figura 53. Desertificación de áreas verdes.....	275
Figura 54. Drenes pluviales como articuladores del espacio.....	277
Figura 55. Desarrollos verticales en El Refugio.....	279
Figura 56. Imaginarios residenciales.....	282
Figura 57. Aspectos de la "pool party".....	292
Figura 58. Movilización contra AQUAA.....	299
Figura 59. Control de fugas.....	309
Figura 60. Cocina de Elsa y Rodrigo.....	311
Figura 61. Panorámica del jardín de Elsa y Rodrigo.....	312
Figura 62. Complejo sanitario e hidroterapéutico.....	314
Figura 63. Jacuzzi en el "roof garden".....	317
Figura 64. Paradojas del "Querétaro (pos)Moderno".....	329
Figura 65. Aspectos de principales calles de La Pradera.....	333
Figura 66. Comercios en viviendas particulares.....	336
Figura 67. Puestos del tianguis de La Pradera.....	340
Figura 68. Tipos de viviendas y fachadas en La Pradera.....	343
Figura 69. Fugas en calles de La Pradera.....	349
Figura 70. Infraestructura hidráulica en La Pradera.....	352
Figura 71. El competitivo mercado de lavanderías en La Pradera.....	356
Figura 72. Tendederos y fachadas en La Pradera.....	358
Figura 73. Pozos y tanques de almacenamiento privado en el cerro de La Bandera.....	359
Figura 74. Prácticas higiénicas de despilfarre en La Pradera.....	361
Figura 75. Albercas "portátiles" esperan la reanudación del servicio de agua en La Pradera.....	363
Figura 76. Paisaje invernal en La Pradera.....	366
Figura 77. Cuerpos de agua en La Pradera.....	367
Figura 78. Condominio y vivienda de la Familia Estrada Malagón.....	373
Figura 79. Maribel en su cocina lavando trastes del desayuno.....	377
Figura 80. Patio trasero de la familia Estrada Malagón.....	381
Figura 81. Organización del cuarto de baño.....	382
Figura 82. División familiar del trabajo doméstico.....	384
Figura 83. Paradojas del "Querétaro (pos)Moderno".....	394
Figura 84. Ubicación de El Pozo en relación a El Refugio y La Pradera.....	397
Figura 85. Vista aérea de El Pozo.....	399
Figura 86. Capilla y áreas recreativas sobre el dren.....	400
Figura 87. Comercios en la calle principal de El Pozo.....	402
Figura 88. Paisajes del agua en las calles secundarias de El Pozo.....	404
Figura 89. Aspectos estéticos de las fachadas.....	406
Figura 90. Aspectos de traspatios en El Pozo.....	409
Figura 91. Aspectos de traspatio y techos en El Pozo.....	410
Figura 92. Arroyo – dren pluvial.....	414
Figura 93. Fuga de aguas malas frente a la planta tratadora de El Pozo.....	416
Figura 94. Localización y ruta del dren hasta su desembocadura en el Río Querétaro.....	417
Figura 95. Dren pluvial y drenaje de aguas negras.....	418

Figura 96. La huella de las aguas vertiginosas. ....	421
Figura 97. Línea de drenaje Zibatá-El Pozo. ....	426
Figura 98. Antiguo pozo, atarjea y línea de drenaje Zibatá – El Pozo.....	428
Figura 99. Autoridades estatales y municipales en la entrega de obra en El Pozo. ....	430
Figura 100. Protesta de ejidatarios de La Laborcilla. ....	434
Figura 101. Fuentes ornamentales en Paseo Universidad o Río Querétaro. ....	435
Figura 102. Traspatio de la familia Olvera. ....	441
Figura 103. Cocina de la familia Olvera.....	443
Figura 104. Doña Lola en su cocina preparando frijoles. ....	444
Figura 105. Cuarto de baño de la familia Olvera.....	445
Figura 106. Interior de cuarto de baño de la familia Olvera. ....	447
Figura 107. Doña Lola en su espacio de lavado. ....	452
Figura 108. La friega de trastes. ....	453
Figura 109. Reutilización de agua jabonosa para árboles y plantas.....	455
Figura 110. Descanso y juego en el área de lavado. ....	456
Figura 111. Apropiación y disfrute del espacio de lavado.....	458
Figura 112. Tendido de ropa al sol. ....	458
Figura 113. Lavado de frijol y trapeador. ....	459
Figura 114. Paradojas del "Querétaro (pos)Moderno". ....	462



## DEDICATORIAS

*“A la sonrisa de manantial, esa que salta...”, Matilda.  
Con tu inmensidad me indicaste el camino al nombrar por primera vez el mundo:  
-¡Agua!- dijiste, y amaneció.*

*“Comenzamos un día, por los tiempos de siempre y todavía,  
comenzamos felices a juntar cicatrices  
como buenas señales de los años  
y peldaño a peldaño, levantamos paisaje  
sin excusa, sin ruego y sin ultraje...”, Karen.  
Por el temple, la inspiración y los suspiros que me guiaron durante el vendaval.*

*A Leticia y Rubén, la sombra más fresca donde tumbarse.  
A Barbara, Daniela y Silvana, el futuro de esta tierra.*

*A María Luisa y Raúl, lo más profundo de mis raíces.  
A mis Patricias, remanso en la ciudad.*

## AGRADECIMIENTOS

Reconozco infinitamente la confianza y el apoyo institucional brindado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, el Colegio de San Luis, A. C. y la Universidad Autónoma de Querétaro para continuar con mi formación académica.

Es especial y con gran estima al Dr. Francisco Peña, ejemplo claro de que el investigador puede acompañar los movimientos sociales caminando en la retaguardia. Le agradezco el haber sembrado inquietudes que, al volverse incontenibles, terminaron por derramarse y abreviar la construcción de una mirada mucho más panorámica y succulenta del mundo. Ha sido un honor estar bajo su tutela.

A mis lectores y sinodales, Dr. Jose Luis Lezama y Dr. Germán Santacruz por acompañarme en este trayecto y por su lectura paciente y comprometida. Gracias a sus críticas y comentarios salí muchas veces a flote, salvándome de morir ahogado en el desaliento.

Agradezco también el apoyo siempre solidario de mis profesoras y coordinadoras del programa, Dra. Cecilia Costero y Dra. Oresta López. También a los compas del Programa Agua y Sociedad que están siempre a pie del cañón, alertas a la tormenta que se cierne. En especial a mi camarada Luis Enrique Granados por marcar el camino, acompañarme y estar siempre al tiro.

A la Dra. Isabel Pujadas, Dr. Jordi Bayona, Dr. Miguel Rubiales y Mtra. Jenniffer Thiers por acogerme y brindarme un fabuloso espacio de trabajo durante mi estancia de investigación en la Universidad de Barcelona. Conocer de cerca su trabajo ayudó a disipar las brumas que empañaban mis ojos en aquellos momentos... *¡moltes gràcies!*

Salud siempre a mis compañeros de generación, amigos y amigas con quienes compartí tanto en tan poco tiempo: Hugo, Tania, Cecilia, Marite, Ely, Chucho y Pablo, sin ustedes no hubiera sido lo mismo.

Por supuesto también a mis colegas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAQ, en especial a la Mtra. Karla Vázquez, al Mtro. Carlos Ramirez y a la Dra. Marcela Ávila por el apoyo y gestiones al inicio y al final de este proceso.

Por último, a todas las mujeres que me abrieron las puertas de sus hogares para husmear en sus vidas. Los retazos de sus preciosas y -a veces- dolorosas historias son la savia de este trabajo que pretende estar a la altura de la sonrisa con que viven la ciudad: Maribel, “Elsa” y Dolores junto con el maravilloso y combativo grupo de “Las chismosas”.

— NO HAY AGUA.

*Con la mala noticia, el domingo 31 de enero de 1982 amaneció definitivamente sucio. Pensé que me sería imposible abrir los ojos porque tendría los párpados pegados por legañas, duras como resistol. Me sentí anticipadamente mugriento, sudoroso, oliendo a chivo, barbón. El cabello tieso, la cara escurrida, las uñas negras, el alma toda convertida en un costal de inmundicias que debería cargar durante la mañana entera, la tarde y la noche de ese domingo infeliz.*

— No exageres — dijo Estela cuando me oyó repelar.

*En calzoncillos hice girar las llaves del lavabo y de la regadera. Ni una gota cayó de la nariz del lavabo; gorgoriteó apenas la manzana de la regadera y dos o tres lagrimones gravitaron hasta el piso de azulejo gimiendo plop, plop.*

— Ni una maldita gota en toda la casa, me lleva la chingada.

*Vicente Leñero. La gota de agua.*

## INTRODUCCIÓN

El símbolo paisajístico más reconocido de la zona metropolitana de Querétaro es El Acueducto, una monumental obra de infraestructura hidráulica construida entre 1726 y 1738 que inauguró la llegada de los flujos constantes de agua potable a la ciudad. La tradición oral narra que el principal objetivo del constructor vasco –y benefactor de Querétaro- Don Juan Antonio de Urrutia y Arana, Marqués de la Villa del Villar del Águila fue impresionar a una monja capuchina llevando el agua hasta las puertas del Convento de la Santa Cruz de los Milagros en lo alto de la loma del Sangremal, un sitio, por cierto, relacionado míticamente con la aparición del Apóstol Santiago y con la pacificación y fundación de la propia ciudad. En su origen, los casi 30 litros por segundo recorrían cerca de 5 kilómetros y medio<sup>1</sup> desde el manantial Ojo de Agua del Capulín, ubicado en el poblado de San Pedro de La Cañada (hoy municipio del Marqués) para llegar a una naciente y próspera ciudad de Querétaro que, ante su expansión, demandaba agua limpia para uso urbano.

Más allá de las no menos importantes motivaciones simbólicas que haya tenido El Marqués, lo cierto es que el acueducto cumplía también una función económica pues la energía emanada de las corrientes de agua era captada por trapiches y molinos, y utilizada para una creciente producción textil.

Luego de más de 200 años de servicio, en la década de 1960, el magnífico acueducto, envuelto ya por la mancha urbana, habiendo secado sus manantiales y rebasada su capacidad técnica para dotar de agua a una ciudad que enarbolaba su vocación industrial, entregaba las últimas gotas para luego avocarse exclusivamente a su función simbólica. Con el despliegue

---

<sup>1</sup> De los cuales 1.3 corresponden a la arcada de 23 metros de altura máxima y lo demás se extendía bajo tierra a través de un complejo sistema de ductos, atarjeas, albercas, alcantarillas y cajas de agua (Varios autores, 2010)

de la ciudad moderna de la segunda mitad del siglo XX, los flujos de agua desaparecían lentamente bajo tierra o se introducían discretamente dentro de los hogares, sepultando a su vez, gran parte del imaginario urbano asociado a la conquista técnica del agua.

Hoy El Acueducto además de ser un referente visual ineludible es símbolo distintivo de la queretaneidad como forma identitaria. No solo representa el ingenio, la voluntad, el poder económico o el amor entre un noble y una monja que desafían el celibato, también significa la materialización de una racionalidad instrumental dominante. Este imponente artefacto hidráulico se exhibe ennoblecido a partir de su fastuosidad como técnica del dominio racional de la naturaleza. Visible y orgulloso, se presenta cotidianamente como testigo histórico de la relación entre cultura y naturaleza de la ciudad. Una estampa esculpida en el paisaje urbano que encubre un discurso fuertemente extractivo; un aliento que susurra día tras día que siempre habrá agua para la ciudad, no importa de dónde haya que traerla y a quien haya que quitársela.

A lo largo de la historia y en toda sociedad han existido diferentes e ingeniosos artefactos hidráulicos que han dado forma a la relación entre el ser humano, el agua y el territorio. Se tienen vestigios de una enorme diversidad de artefactos técnicos empleados por las culturas mesoamericanas en la época prehispánica: canales, zanjas y jagüeyes; tuberías y piletas de barro o piedra, *chinampas*, *chultunes* y *canijilones*; presas almacenadoras, derramaderos, lagunas artificiales, sistemas de drenaje y acueductos subterráneos o sobre taludes para irrigación, recreación y uso doméstico; calzadas-dique, canales de navegación, presas almacenadoras y derivadoras, puentes de entarimado, compuertas y embarcaderos. Con el periodo novohispano llegaron tornos, palancas, poleas, tornillos, sifones y ruedas hidráulicas; acueductos sobre arquerías, cajas repartidoras, compuertas deslizantes, molinos, norias, batanes, presas, pilas, fuentes, lavaderos colectivos, cisternas y pozos. Con la llegada de las

grandes transformaciones industriales de mediados del siglo XX las técnicas tradicionales de aprovisionamiento y utilización de agua en las ciudades fueron cambiando: la máquina de vapor, la bomba hidráulica, los enormes embalses de hierro, acero y concreto; la generación de energía hidroeléctrica, la perforación y extracción de pozos profundos y la introducción de sistemas de red de tuberías de hierro para la distribución, drenaje y saneamiento de agua en las poblaciones (Rojas, 2009).

La creación de este tipo de obras de infraestructura ha tenido la intención de transformar la base material y cultural de las sociedades al solucionar los problemas hidráulicos y, a su vez, estimular el asombro colectivo por el desplante de ingenio tecnológico y poder político y económico, que es a su vez, profundamente simbólico. Sin embargo, y debido precisamente a que están impregnadas de relaciones sociales de poder, su implementación suele ser causante de otros problemas: desecación, escasez, contaminación, explotación y reproducción de la segregación en el acceso al agua. Esta investigación se inscribe en esta paradoja del artificio hidráulico.

Desde sus orígenes, el semblante y estructura de la ciudad industrial ha sido constantemente moldeada y transformada por una cultura urbana del agua definida por las prácticas de manejo y hábitos de consumo, así como por las innovadoras infraestructuras que se erigen para controlarla y disponer de ella. El artificio hidráulico moderno está compuesto de por lo menos dos dispositivos: uno técnico (material y económico) que se refiere a un poderoso despliegue de infraestructura tecnológica en red; y otro ideológico (inmaterial y simbólico) que supone un conjunto de discursos y hábitos que estimulan estilos de vida fuertemente articulados a dicha red.

Esta investigación da cuenta del proceso mediante el cual dichos artificios se organizan, instrumentalizan y difunden, materializándose en la reproducción de severas condiciones de distinción, segregación y desigualdad en las periferias metropolitanas. Aunque este estudio de caso refiere a un periodo reciente (siglo XXI) y a una escala pequeña (frontera metropolitana de Querétaro), se pretende colocar la reflexión en el marco teórico-histórico del proceso de larga duración de la conquista técnica del agua, que hoy encuentra una de sus formas principales en un modelo de gestión que tiende a la desregulación y la fragmentación, estimulando el surgimiento de nuevas formas de segregación.

En este sentido, para los efectos de esta investigación interesa conocer de qué manera los artificios hidráulicos han contribuido a dar forma a los paisajes urbanos en la zona metropolitana de Querétaro – El Marqués y, aunque nuestro interés versa más sobre las formas contemporáneas que éstos adquieren ante el inminente avance de una frontera urbana dispersa, no podemos dejar de hacer referencia a su carácter de larga duración. Para ello, como se explicará más adelante, el análisis tendrá que sustentarse en el método del estudio de caso dentro de una escala espacio-temporal a nivel microsociológico que analiza la configuración territorial -en términos de la relación agua-ciudad- en la frontera metropolitana nororiental de Querétaro durante el periodo 2000-2017 (en estos años comienza a desarrollarse la zona de estudio). Para ello, y a modo de marco teórico de referencia, se incorporará la caracterización de la lógica global de urbanización propia del régimen de acumulación flexible y sus modos de regulación cultural. Esta perspectiva teórica, desde la perspectiva metodológica de esta investigación, se expresa en el surgimiento de un nuevo modelo de ciudad bautizado como el “Querétaro Moderno”, caracterizado -entre otros elementos- por el surgimiento de urbanizaciones dispersas y cerradas que se sostienen a partir

de la fragmentación de las redes de infraestructura hidráulica (vía concesión privada) y el empuje de un estilo de vida posmoderno fuertemente asociados al consumo suntuario del agua.

Esta aproximación metodológica permitió observar los paisajes urbanos del agua como reflejos de procesos estructurales propios de la urbanización dispersa, sin descuidar las expresiones de los diferentes estilos de vida urbana correspondientes a la estratificación social, es decir, como dimensiones culturales basadas en la distinción social en cuanto a otras formas de consumo del agua. Ello significa que los artificios hidráulicos constitutivos del paisaje urbano (y sus redes de infraestructura) expresan y estimulan también una estética de consumo asociada a una determinada forma de regulación sociocultural característica de la ciudad (pos)moderna.

La idea anterior abonaría a la tesis que plantea que la incesante *sed urbana* (Peña, 2013) no responde tanto a una necesidad biológica sino cultural propia de un estilo de vida que promueve una ampliación creciente de sus usos en el marco de un mercado ciego –o al menos miope- ante las problemáticas de escasez o, mejor dicho, de inequidad en el acceso.

Se parte de la idea de que extraer *in situ* o *ex situ* grandes cantidades de agua para uso urbano tiene el objetivo implícito de incorporarla al ciclo del capital a partir de aumentar la demanda del líquido mediante la implantación de nuevas industrias y nuevos desarrollos habitacionales altamente consumidores. Esto quiere decir también que algunas ciudades se encuentran ante la necesidad cultural de garantizar agua en suficiente cantidad y calidad para sostener ciertas actividades económicas y culturales (estilos de vida urbana determinados) en contextos donde la sobreexplotación de los *recursos* naturales es inherente al crecimiento urbano.



El agua es constantemente sometida a las necesidades culturales de la urbe, para ello se emulan pequeñas, grandes y costosas tecnologías para asegurar su flujo constante para ciertos sectores de la ciudad con diferenciaciones en cuanto a la calidad y cantidad: la gestión de la demanda como estrategia del modo de regulación capitalista. Para estimular el crecimiento de la demanda (ya sea por entidades públicas o privadas) se despliega una serie de códigos culturales –modo de regulación- con el objetivo de fomentar la interiorización de necesidades relacionadas con nuevas formas de consumo ocioso y suntuario.

Es común que al realizar un transecto por las periferias urbanas que reflejan estas desigualdades de acceso, distribución y consumo de agua, podamos encontrar que, junto al campo de golf del fraccionamiento campestre, encontremos una colonia popular donde a ciertas horas de ciertos días de la semana, las amas de casa con sus niños y niñas se forman en fila esperando turno para hacer uso del hidrante comunitario. Incluso podemos encontrarnos con que quienes caminan principalmente los céspedes siempre vivos del fraccionamiento –antes parcelas de temporal-, sean los mismos habitantes de la colonia popular o rural, pero bajo el aspecto de trabajadores y jardineros a veces invisibles. Este tipo de desigualdades y contradicciones vistas como paradojas de los artificios hidráulicos son las que interesa escudriñar y que, desde este punto de vista, encierran diferentes estilos de vida, prácticas y hábitos de consumo en el contexto global de transición hacia un régimen de acumulación que estimula frenéticamente el consumo en todas las esferas de la vida social.

Existen, por ejemplo, artificios claramente diseñados por una estética posmoderna - promovida mediante estrategias de marketing urbano- ligada a la posibilidad de acceder a ciertos estilos de vida “posmodernos” que a su vez ejercen presiones de consumo cultural para otros sectores de población. En esta idea cabe resaltar que, como históricamente lo

demuestra Jean-Pierre Goubert en *The Conquest of Water. The advent of health in the Industrial Age* (1989) en el proceso de secularización y “democratización” masiva del suministro de agua de los siglos XIX y XX, el acceso a las tecnologías modernas de uso y consumo estuvo circunscrito en primer lugar a las clases sociales urbanas de mayor prestigio y poder adquisitivo. Por otro lado, otros sectores de la población urbana estuvieron confinados a desarrollar un esquema amplio -y muchas veces innovador- de conocimientos y prácticas asociadas a la gestión de la escasez y al *estrés* hídrico.

En la actualidad, esta imagen de un trabajador eventual que tras haber vendido a un precio irrisorio su parcela de temporal a una poderosa inmobiliaria, tiene que cambiar su actividad productiva –y todo su sistema y estilo de vida- para emplearse como jardinero en los majestuosos parques integrales del nuevo fraccionamiento residencial, da pie para pensar en la compleja gama de implicaciones en todos los niveles que conlleva el despliegue del poder de mercado que tiene la industria inmobiliaria, desplazando ciertas prácticas y hábitos de uso y consumo de agua, por otras mucho más redituables para el capital.

Esta investigación no pretende sistematizar y cuantificar de manera acrítica el ciclo hidro-social urbano como ciertas visiones de las ciencias naturales, la ingeniería hidráulica e incluso de las ciencias sociales (cuánto se extrae, cuánto se distribuye, cuánto se consume, cuánto se transforma y cuánto se deshecha). Por el contrario, nos interesa descubrir los criterios económicos y culturales para definir los modos abastecimiento, consumo y desecho; las relaciones de poder entre actores que determinan las formas y momentos de acceso y exclusión de la red de infraestructura; el carácter histórico y procesual de la urbanización y la diversidad de usos sobre el agua (cómo y de dónde se extrae, cómo se distribuye, cómo se consume, cómo se transforma y cómo se deshecha, en términos generales, cómo se gestiona).

Para el desarrollo de este estudio se parte del siguiente hecho: en la periferia metropolitana la consolidación de un patrón residencial de *seclusión* –asociado culturalmente a la “ciudad posmoderna” caracterizada por urbanizaciones residenciales privadas, dispersas y cerradas– está respaldada en gran medida en la estrategia del mercado inmobiliario de generar distinción social mediante la oferta cultural de una especie de utopía residencial *impermeable* al contacto social.

La argumentación central que se plantea es que una parte estructural de esta estrategia se sostiene a partir del despliegue material y simbólico de una red privada (concesionada) de artificios hidráulicos capaces de acumular agua con fines de aprovechamiento suntuario (fraccionamientos residenciales tipo *resort*), mientras que, en los asentamientos populares y rurales circundantes asociados a la “tradicional” red pública, la escasez se vuelve cada vez más recurrente y parte estructural de la vida cotidiana.

Esta investigación se sitúa en la frontera metropolitana nororiental de Querétaro (en su conurbación física con el municipio de El Marqués). Es en esta región donde la nueva ciudad está brotando y donde se hace indispensable uno de los principios claves de la urbanización moderna: el aseguramiento y control geoestratégico del agua potable. Curiosamente, dos grandes polígonos de esta zona se encuentran concesionados a dos empresas privadas “hermanas” desde el año 2009. En efecto, en esta franja bautizada como el “Querétaro Moderno”, que durante la última década ha experimentado un enérgico crecimiento y hoy se coloca como una de las regiones de mayor desarrollo inmobiliario y de mayor plusvalía en todo el estado, cohabitan dos formas de gestión del agua: pública y privada. El primero tiene jurisdicción en las localidades rurales y populares; el segundo se encarga del suministro para los fraccionamientos residenciales de las clases medias y altas.

Además, esta zona constituye la puerta de entrada de la monumental obra de trasvase “Acueducto II”<sup>2</sup> que lleva a la ciudad agua del semidesierto, y es una región clave para los encadenamientos productivos (se localiza entre el Parque Industrial Querétaro, el Aeropuerto Intercontinental de Querétaro y el Parque Aeroespacial de Querétaro). Este territorio de frontera presenta una diversidad de zonas naturales de amortiguamiento y recarga de acuíferos subterráneos, localidades rurales en transición rururbana, colonias populares, de clase media y fraccionamientos de lujo que permiten analizar -bajo una misma escala- diferentes unidades de observación (asentamientos) que configuran el eje articulador de la zona de estudio y de las estrategias metodológicas con las que se aborda.

### **Preguntas de investigación.**

Pregunta central.

¿La fragmentación de las redes de infraestructura hidráulica (vía monopolios regionales privados) constituye una estrategia para la reproducción de un modelo de urbanización posmoderna que acentúa la jerarquización territorial y profundiza la desigualdad en el acceso y consumo de agua potable en los asentamientos humanos de la periferia metropolitana?

Preguntas secundarias.

1. ¿Cuál ha sido el proceso histórico (actores, componentes y procesos) por el cual se ha desarrollado e implantado el modelo de ciudad del “Querétaro Moderno” y cuáles son sus rasgos distintivos?

---

<sup>2</sup> Para profundizar sobre el tema de la polémica obra de trasvase “Acueducto II” se recomienda ampliamente revisar el trabajo de tesis doctoral de Granados (2015), titulado “Historia de las gentes y las cosas del Acueducto II de Querétaro: emulación hidráulica, nobleza y negocios”.

2. ¿Cuáles son las acciones y criterios de distinción social utilizados por los monopolios privados del agua (concesionarias) para articular a sus redes de infraestructura hidráulica ciertos asentamientos y desconectar otros?
3. ¿De qué manera repercuten los procesos de desregulación y privatización de la red de infraestructura hidráulica en las prácticas y hábitos de consumo de agua en la diversidad de asentamientos emplazados en la periferia metropolitana?

### **Objetivo general.**

Analizar la dinámica territorial propia de la fragmentación urbana posmoderna que se lleva a cabo en el espacio del “Querétaro Moderno” a partir de los procesos de fragmentación de las redes de infraestructura hidráulica (concesión/privatización), así como sus implicaciones en la reproducción de la distinción social y la segregación residencial en torno a las formas de acceso y consumo desigual del agua potable.

### **Objetivos Específicos.**

1. Comprender el devenir histórico que da forma al modelo actual de ciudad dispersa propio del “Querétaro Moderno” haciendo hincapié en las principales transformaciones territoriales estimuladas por el despliegue y fragmentación de las redes de infraestructura tecnológica.
2. Interpretar los mecanismos y criterios distintivos de conexión/desconexión que utilizan los monopolios privados del agua como estrategias para la acumulación de capital simbólico territorializado con la intención de consolidar su proyecto inmobiliario sobre la periferia metropolitana nororiental de Querétaro.
3. Analizar comparativamente -en términos de distinción y segregación- la diversidad de prácticas y hábitos que definen tanto el paisaje urbano como el ciclo

hidro-social residencial de los diferentes asentamientos humanos en el marco de la reciente fragmentación de las redes de infraestructura hidráulica.

### **Hipótesis.**

H1. La fragmentación de las redes de infraestructura hidráulica en forma de concesión pública a privada es un rasgo característico del modelo de urbanización dispersa que se impulsa en no pocas periferias metropolitanas. En efecto, el concepto y proyecto suburbano del “Querétaro moderno” -y el estilo de vida que promueve- está sostenido en gran medida por el diseño de una red de artificios hidráulicos fuertemente distintivos -y cada vez más “sedientos”- que se expresa en el paisaje bajo la forma de una especialización suntuaria, a veces ociosa, del equipamiento urbano, los dispositivos tecnológicos domésticos y las prácticas cotidianas en torno al agua.

H2. Ocultar -ya sea bajo tierra o en secretos callejones burocráticos- el proceso de desregulación de la red de infraestructura, así como los criterios utilizados para conectar unos lugares y desconectar otros, contribuye también a encubrir mecanismos de poder político y corporativo inherentes al flujo urbanizador capitalista y en consecuencia, invisibilizar las relaciones sociales de desigualdad con respecto al abastecimiento de agua de la población periférica no protagónica del proyecto urbano posmoderno.

### **Estructura de la tesis.**

Esta investigación se articula a partir de cinco capítulos que exhiben la *heterogeneidad radical* (Pratt, 1996) de la frontera metropolitana con respecto a la construcción de los paisajes urbanos del agua.

El primer capítulo corresponde al marco teórico se denomina **“La transición urbana posmoderna: fragmentación urbana, redes de infraestructura tecnológica y artificios hidráulicos”**. Se avoca a sentar una línea de base teórica e histórica para explicar la conquista técnica del agua en el marco de un proceso de larga duración que, aunque adquiere características particulares según el periodo histórico o la región geográfica, sigue por lo general una misma lógica, la de una urbanización capitalista que se sostiene a partir de la intensificación de la distinción social y la segregación residencial. En términos generales este capítulo delinea la perspectiva teórica de la investigación y la despliega como un andamiaje por el que se explica el devenir histórico de las infraestructuras tecnológicas hidráulicas en la ciudad moderna y su transición posmoderna. En ese sentido, este capítulo-artificio permite dar coherencia teórica y conceptual a la investigación en tanto posibilita la construcción de una mirada que observa cómo el proceso de fragmentación de la ciudad posmoderna -no como un hecho consolidado sino como una tendencia histórica de la ciudad global-, tiene fuertes implicaciones en la reconfiguración del ciclo hidro-social hasta el punto de transformar las prácticas y hábitos cotidianos en relación a la producción, distribución, consumo y deshecho del agua urbana. En cierto sentido, se intenta explicar la importancia que tienen los artificios hidráulicos en la construcción socio-técnica (cultural) de la *sed urbana* y en la reproducción de la distinción y la segregación urbana en general.

El segundo capítulo atañe a un ejercicio de contextualización territorial y se nombra **“Las viejas élites y la nueva ciudad: ‘modernización’ del territorio y vanguardia inmobiliaria en la periferia metropolitana de Querétaro”**. Aquí se hace una reconstrucción crítica del proceso histórico mediante el cual se ha configurado la periferia metropolitana nororiental. Es en cierto sentido, un trabajo de “excavación” del paisaje urbano en donde se retratan las

redes político-corporativas, así como sus estrategias discursivas de nominación y apropiación del espacio que les permitieron territorializar grandes volúmenes de capital simbólico a partir del despliegue de inmensas y prestigiosas infraestructuras a lo largo y ancho de la zona donde se desarrolla el “Querétaro Moderno”. También se desenmascaran las características y significados de los artificios tecnológicos (no solamente hidráulicos) que están detrás de este modelo de urbanización dispersa que privilegia el consumo, la distinción y la fragmentación urbana. Por último, y siendo cardinal para esta investigación, se caracterizan y analizan los procesos de conexión/desconexión de las redes de infraestructura hidráulica por parte de las empresas privadas concesionarias que, a partir de criterios distintivos de clase, privilegian el suministro de agua potable a los asentamientos de mayor prestigio, por sobre los que son frecuentemente estigmatizados.

El tercer, cuarto y quinto capítulos se refieren a un nivel microsociológico y reflejan el producto del trabajo etnográfico correspondiente a los tres asentamientos seleccionados como unidades de observación.

Así, el tercer capítulo titulado “**La vida impermeable del Querétaro Moderno**” representa el estudio de caso del Fraccionamiento Residencial El Refugio, que fue pionero del discurso y concepto de vida urbanita del “Querétaro Moderno” bajo la promoción mercadotécnica de la utopía metropolitana hiperconsumista y del estilo de vida ligado a los complejos residenciales tipo *resort* -propios de la seclusión residencial-. En este tipo de urbanizaciones cerradas para clases medias y altas, los artificios hidráulicos adquieren la forma de amenidades sociotécnicas sostenidas por una red de infraestructura concesionada: campos de golf, lagos artificiales, *spa*’s, parques integrales, albercas, jardines y céspedes imperecederos. Aunque también, dentro de la esfera de la vivienda particular, otros artificios hidráulicos



delinean la experiencia de un estilo de vida doméstico altamente tecnificado y *sediento*. Son éstas las aguas suntuarias.

El tercer capítulo titulado **“La vida en el limbo sobre la estepa urbana”** se enfoca en las complejas problemáticas urbanas del fraccionamiento popular La Pradera (colindante con El Refugio) que se inaugura como el espacio hacinado y decadente (en términos de infraestructura y artificios hidráulicos) que alberga una enorme población de clases populares y en menor grado, de clases medias. Las primeras son -en gran parte- quienes sostienen la vida de los fraccionamientos residenciales de la región al constituirse como oferta de mano de obra no cualificada. En los términos de esta investigación, la característica y causa principal de las problemáticas de este asentamiento radica en que se encuentra en una especie de *limbo* urbano que, durante más de una década, ha impedido encontrar responsable alguno de las múltiples desgracias que le acontecen, sobre todo, en relación al suministro de agua potable. La Pradera fue el primer asentamiento en ser conectado a la novedosa red concesionada, sin embargo, años después y de manera misteriosa, la compañía privada decidió expulsarlo de su polígono. Aunque a la fecha ningún habitante paga por el servicio, la precarización del abastecimiento y de toda su infraestructura hidráulica se incrementa día con día.

El cuarto capítulo nombrado **“La vida en el rancho junto a los glotonos urbanos”** se orienta al ámbito rururbano con la localidad de El Pozo como protagonista. En esta sección se narran y analizan las vicisitudes que han transformado el paisaje y el estilo de vida de esta comunidad en relación a las expectativas diferenciadas, conflictos y negociaciones que surgieron con la llegada de los grandes fraccionamientos residenciales y sus artificios hidráulicos en el momento en que sus tierras ejidales fueron urbanizadas. De ser un pueblo

reconocido en el pasado como poseedor y surtidor de abundante agua (de ahí su nombre) hacia otras localidades rurales y colonias populares de la ciudad, en los años recientes esta exuberancia líquida se ha convertido en una poderosa moneda de cambio para ser negociada e intercambiada por equipamiento urbano extraído del ayuntamiento o directamente de las poderosas empresas inmobiliarias. Las consecuencias de este proceso de intercambio desigual se expresan en la reciente disminución de la cantidad y calidad de agua potable para los habitantes de El Pozo. Estas son las aguas tributarias.

## REFLEJO DE ACOMODAMIENTO Y PROFUNDIDAD DE CAMPO:

### Aproximaciones metodológicas y construcción de la mirada etnográfica

“Aguas suntuarias, aguas tributarias” es un estudio que propone una aproximación etnográfica crítica sobre la segregación y la desigualdad urbana a partir de las relaciones indisolubles entre agua y sociedad metropolitana. Hace referencia también a las maneras en como las distinciones sociales estimuladas por los artificios hidráulicos moldean los paisajes urbanos periféricos volviéndolos espacios dinámicos y en constante transformación.

Interesan sobre todo los espacios en donde el devenir de las diferentes experiencias histórico-sociales producen e imponen continuamente lo urbano como forma social de vida. Se observa la “franja” de la difusa periferia o frontera metropolitana que pone en contacto diferentes concepciones subjetivas y condiciones objetivas del tiempo y el espacio, pariendo diferentes modos y estilos de vida casi siempre condicionados cultural y estructuralmente.

Se trata también de desentrañar a la ciudad como una *construcción hidráulica* (Peña, 2013) mediante la lectura documentada de sus *artificios* (Boehm, 2001) diseñados para satisfacer una sed metropolitana altamente diferenciada. Para ello se intenta dar cuenta de cierta *heterogeneidad radical* (Pratt, 1996) enunciada desde las diferentes formas en las que el agua se distribuye y consume en la periferia metropolitana. Se refiere principal -pero no únicamente- a los usos del agua domésticos en los fraccionamientos, colonias y pueblos de diferente estratificación social que se ubican en zonas donde se lleva a cabo el proyecto de urbanización con mayor potencia a partir de la conversión de usos de suelo forestal y agrícola a urbano.

La idea es sencilla: la periferia urbana es un lugar de alta complejidad y desigualdad económica y sociocultural por la diversidad de actores, proyectos, redes de infraestructuras y visiones de ciudad que se construyen de manera cotidiana en un marco histórico de larga duración. Se piensa que una manera innovadora de aproximarse a esta dinámica puede ser a partir del análisis e interpretación de la “huella” que va dejando la transformación de los paisajes del agua con la expansión urbana, donde los artificios hidráulicos juegan un papel fundamental. Se trata de hacer una reconstrucción histórica y cultural de los paisajes urbanos del agua a partir de una narrativa que recupere el proceso de urbanización y que coloque, como espina dorsal, el tendido de artificios e infraestructuras hidráulicas diferenciadas -como condición primaria de la urbanización-, así como de los posibles conflictos y problemáticas que ello arrastra.

El planteamiento parte de la idea de que un escudriñamiento más o menos fino de estos paisajes hídricos puede llegar a contar historias de distinción, exclusión, desigualdad y despojo, pero también de solidaridades, esperanzas y anhelos de derecho a la ciudad que, por lo general, permanecen ocultas bajo los artificios de la infraestructura hidráulica en particular y urbana en general.

La tarea de este *acomodamiento del ojo* (Marié, 2004) de corte histórico y etnográfico sobre la periferia nororiental de la metrópoli queretana tiene que ver con develar las relaciones de poder territorial entre *actores, componentes y procesos* mediante los cuales se construye cierto tipo de paisaje urbano asociado siempre a las desiguales formas de acceso y consumo de agua residencial y doméstica.

Entendemos como actores, componentes (artificios sociotécnicos) y procesos al conjunto de interacciones que entablan los individuos (líderes, representantes populares, funcionarios públicos, académicos, empresarios), organizaciones sociales (ejidales, vecinales, comités de obra, comités de vecinos), instituciones públicas (administración pública) y privadas (empresas inmobiliarias) con los artificios sociotécnicos (políticas y proyectos de desarrollo urbano, infraestructuras del agua, recursos de la naturaleza, conocimientos, discursos y tecnologías del desarrollo) y las relaciones de poder que se emanan entre ellos (distinciones, desigualdades, exclusiones y formas graduales de acceso a bienes, patrones de consumo, conflictos, negociaciones, entre otros).

Este ejercicio de investigación se distancia de la perspectiva positivista pues no pretende obtener explicaciones o leyes generales sobre el tema estudiado, sino simplemente proponer una mirada sobre un problema específico a partir de su contexto también específico. Por su finalidad instrumental la investigación se inscribe en el método del estudio de caso comparativo de corte cualitativo y se enmarca dentro de la perspectiva de la ecología política que ha permitido un cómodo, amplio y hasta cierto punto conciliador margen para el análisis.

Según Wilshusen (citado en Durand, 2012) tres ejes de análisis que los ecólogos políticos concuerdan en ser fundamentales y simultáneos para tratar las problemáticas ecológicas como construcciones eminentemente políticas son: **la escala, el tiempo y el poder.**

Definir una **escala** pertinente permite analizar los procesos a nivel local para contextualizarlos dentro de sus condiciones económicas, políticas y culturales que operan en niveles y lógicas globales y que no pocas veces los determinan, o por lo menos influyen en su configuración. La observación fina de un estudio de caso permite ampliar el rango de

observación para incorporar su interdependencia de las estructuras políticas, económicas y los procesos territoriales que ocurren en niveles locales, regionales y globales, provocando que la mirada pueda contemplar simultáneamente las diferentes lógicas que operan en un mismo campo social (Cirelli y Peña, en Marié, 2004). En ese sentido, tendríamos como resultado una visión panorámica y específica sobre la construcción contemporánea de la ciudad narrada a partir de las relaciones entre agua y sociedad.

El **tiempo** es una categoría fundamental que permite considerar la importancia de la perspectiva histórica de las problemáticas que consideramos actuales, pero que tienen su génesis en un modelo histórico de desarrollo emanado de la modernidad. Esta perspectiva se sitúa en una crítica a la *monocultura del tiempo lineal* (Santos, 2009) característica del paradigma moderno y por ello contrapone una constelación pluralista de tiempos periféricos y residuales que reivindique la simultaneidad de experiencias histórico-sociales contenidas dentro de un mismo espacio. En términos metodológicos ello implica la visualización de la diversidad de “ritmos” de vida de los actores y sus prácticas que intervienen en la configuración de los paisajes metropolitanos.

El **poder** entendido en un sentido amplio que va desde la incorporación de las relaciones de producción del espacio urbano y la producción de capital simbólico territorializado como características de un *régimen de acumulación flexible o por desposesión* (Harvey, 1990), a la desigual capacidad de agencia y recursos movilizables que tienen los actores en la disputa, negociación o cooperación que se desata por el control y acceso al territorio; pero también, en el carácter ideológico de las relaciones de poder en donde ciertos discursos y prácticas son impuestas y normalizadas y otras estigmatizadas y segregadas.

### **Sobre la mirada etnográfica.**

Para esta investigación se estructuró una estrategia de análisis en lo que Michel Marié (2004) denomina un *acomodamiento del ojo*<sup>3</sup> que permita el acceso a diferentes “graduaciones” y “profundidades de campo”. Esto significa un proceso de acercamiento y alejamiento continuo y casi simultáneo del proceso social analizado para obtener una mayor precisión microscópica sin descuidar el contexto de la mirada panorámica. Esta habilidad metodológica permite observar los espacios sociales por delante y por detrás del plano enfocado, teniendo en cuenta siempre que, en esta ejercitación del músculo ocular, existe un punto aceptadamente nítido que permite apreciar detalles diferentes y que configura el propio límite para el análisis. Si éste se sobrepasa se corre el riesgo de que la mirada pueda desenfocarse y la interpretación de quien observa se desvirtúe completamente o se pierda el control de la investigación, aunque también puede ocurrir que se descubran nuevas vetas de análisis.

Un ejemplo de lo anterior en que el estudio que se presenta no pretende abarcar escalas globales, ni reflexiones totalizantes sobre la dinámica del capital, el agua o la cultura en las ciudades, ni siquiera sobre cierto tipo de ciudades o ciertos tipos de consumo de agua. La investigación pretender ser no más que un estudio de caso concreto que pueda puntear una pequeña muestra de la complejidad del mundo social y sus relaciones con la naturaleza. Tampoco se aspira a llegar a una profundidad en el detalle de manera tal que, de un arrogante plumazo, se pretenda retratar los enredos mediante los cuales las personas construyen sus representaciones sociales, sus imaginarios individuales o colectivos o sus percepciones sobre la ciudad, el agua y el capital.

---

<sup>3</sup> En semiótica médica, el reflejo de acomodamiento es el acto reflejo del ojo responsable del enfoque de objetos cercanos luego de observar objetos distantes (y viceversa).

Se piensa que a lo único que se puede acceder en este ejercicio es buscar un punto sano intermedio en la escala de análisis que, a lo mucho, galantee de vez en cuando con los extremos haciendo inferencias o deducciones fundamentadas teóricamente que den materia para posteriores análisis.

Bajo ese acomodamiento del ojo se definió que la principal escala de análisis del estudio de caso estaría limitada a un nivel microsociológico definido por una **dimensión espacial** correspondiente a la frontera metropolitana nororiental en donde los municipios de Querétaro y El Marqués se “tocan” y que hoy constituye la región urbana en donde se lleva a cabo el proceso de urbanización icónica del “Querétaro Moderno”. Por otro lado, una **dimensión temporal** quedó circunscrita a un periodo reciente (2000-2017) definido a partir del año en que comenzaron en este sitio los acuerdos inmobiliarios y sus grandes inversiones con la finalidad de hacer el “tendido” de las redes de infraestructura que soportarían la producción de la nueva ciudad.

El acomodamiento del ojo en el nivel microsociológico implicó dos aristas principales: la primera, de **corte histórico**, tuvo la intención de revelar el proceso de la reciente urbanización del nororiente de la zona metropolitana de Querétaro, visibilizando quienes fueron los actores locales, regionales y transnacionales y las relaciones de poder que entablaron y que tuvieron incidencia en dicho proceso. Ello permitió caracterizar con cierta profundidad el proyecto urbano bautizado como “Querétaro Moderno” y la importancia constitutiva que tiene el despliegue de la red de infraestructura hidráulica desregulada en la reproducción de la segregación residencial. La segunda, de **corte etnográfico**, se enfocó en la observación, registro, interpretación y comparación de las prácticas y hábitos cotidianos de manejo del agua en términos de distinción y segregación, retomando la importancia que



tienen los artificios hidráulicos en la organización de la vida doméstica y del vecindario. Para este ejercicio se definieron tres unidades de observación distintas que son las más representativas de la región (fraccionamiento residencial, fraccionamiento popular de interés social y localidad rural).

Además, y con la finalidad de que lo “enfocado” por la mirada *micro* no perdiera de vista su articulación con otras dimensiones más amplias y terminara por difuminarse dentro de las limitantes propias de un acotado estudio de caso, se robusteció el análisis con un andamiaje teórico básico que dimensionó los procesos estudiados como parte de una tendencia macrosociológica global: la transición urbana posmoderna. El objetivo de construir un marco teórico-histórico no fue solamente para asegurar que la interpretación de la mirada tuviera un faro de referencia para navegar durante el análisis, sino lograr un encuadre lo suficientemente sólido para situar el estudio de caso en un proceso histórico de larga duración y con ello, dotarlo de mayor profundidad y pertinencia.

En ese tenor, en el capítulo teórico se realizó un análisis sobre los efectos de la urbanización y el desarrollo de infraestructura hidráulica en la ciudad moderna durante el periodo de transición del régimen de acumulación fordista a flexible. En específico se sientan las bases teóricas e históricas para comprender el actual modelo de urbanización dispersa y la importancia que tienen la fragmentación de las redes de artificios hidráulicos para su sostenimiento y reproducción. Esta dimensión hace referencia a la conquista técnica del agua propia de la ciudad moderna occidental que inició en algún punto del siglo XIX.

La intención final de esta estrategia de acomodamiento del ojo es cruzar diferentes profundidades de campo espacio-temporales para tener un relato complejo sobre los procesos

contradictorios y asimétricos en el acceso y consumo de agua en particular, y en la producción de la ciudad como construcción hidráulica en general.

Así, por ejemplo, se pudo articular la diferenciación de prácticas de higiene (en un hogar particular), con procesos de segregación residencial (en un territorio específico) inducidos desde la lógica de fragmentación propia de la ciudad global posmoderna. Sin embargo, la estructura del documento se presenta con una lógica contraria que comienza con lo *macro* y camina en orden descendente.

Para reconstruir el proceso de producción del espacio urbano en el nororiente de la metrópoli queretana, fueron elegidas tres unidades de observación que parecieron representativas en términos de los actores sociales que protagonizan y se disputan los procesos de urbanización. Tres tipos de asentamientos humanos que sintetizan dinámicas territoriales que, por lo general, son extremadamente distintas pero que en ocasiones se acercan, tocan e influyen unas sobre otras bajo relaciones asimétricas de poder.

Una localidad rural, una colonia o “fraccionamiento” popular de interés social y un fraccionamiento residencial: El Pozo, La Pradera y El Refugio respectivamente. Estos lugares comparten una historia que los ata y son representativos de la zona debido a su importancia como espacios constitutivos y protagonistas de esta periferia metropolitana. El Pozo es una localidad rural que data de mediados del siglo XX y que hoy se encuentra a punto de ser “cercada” por un potente proceso de urbanización intensiva. El fraccionamiento popular La Pradera fue el primer (y único) asentamiento “urbano” en la zona diseñado para asegurar el flujo constante de mano de obra para los futuros fraccionamientos residenciales. El Refugio fue el primer fraccionamiento residencial para clases medias y altas en la zona y,

por ello, se convirtió en ícono del estilo de vida característico del “Querétaro Moderno”. Así, en la frontera metropolitana nororiental nace una ciudad que se disputa entre lo que comúnmente se distingue entre lo “tradicional”, lo “popular” y lo “moderno”.

Afortunadamente para la investigación, con las primeras estrategias del trabajo etnográfico se pudo entrever que existía una relación cercana entre los tres asentamientos (además de su proximidad física). Un *contacto* que se caracterizó en un primer momento por los intercambios sociales implicados en las diversas actividades económicas que los habitantes de El Pozo y La Pradera cumplen cotidianamente en El Refugio. Sin embargo, pronto se descubrió acertadamente que la relación no era únicamente laboral –y cultural, por ende- sino que existía una relación socio-hidráulica impuesta, en un primer momento, por la definición natural del espacio geográfico y la ubicación topográfica de los asentamientos sobre la cuenca. En un segundo momento, esa relación fue trastocada por la llegada de la infraestructura hidráulica que se desplegó para abrir paso a la urbanización intensiva de la zona. Como se verá, el acomodamiento del ojo etnográfico posibilitó visibilizar que, bajo la estampa de los paisajes urbanos del agua, existen fuertes procesos de segregación mediante los cuales la ciudad continúa expandiendo su frontera.

### **Sobre cómo se miran los artificios hidráulicos en el paisaje urbano.**

Los paisajes urbanos están repletos de artificios. Ellos expresan las diferentes relaciones sociales con la naturaleza y la alteran. Según Bohem (2001), el artificio como tal, es cultura. Su ejecución, organización, estilo, impacto y mensaje son productos culturales que tienen la finalidad de instrumentalizar y reubicar los componentes naturales. A partir de su desciframiento se pueden develar gran parte de los significados e intencionalidades de sus diseñadores, operadores y usuarios que quedan inscritos para siempre en el paisaje.

Cuando se habla de “paisajes domésticos del agua” se hace referencia a espacios metabólicos donde se lleva a cabo la interacción cotidiana entre cultura y naturaleza; al lugar donde se da el contacto entre seres humanos y agua; y donde se reflejan procesos de transformación de los componentes de la naturaleza en ciudad. Asumimos que el entorno doméstico no se refiere solamente al lugar físico que ocupa la vivienda, la casa, la fachada, el solar, el traspatio o jardín, sino que en ciertas ocasiones -a partir de la dinámica sociocultural- se extrapola más allá de sus fronteras físicas para situarse en la calle, el barrio, el pueblo y en relaciones no solamente familiares, sino vecinales y barriales.

De igual manera la construcción-apropiación del espacio no se refiere únicamente al ámbito arquitectónico con sus estructuras y fronteras fijas y de larga duración. Abarca también el mundo de los objetos “movibles” como la principal vía de volver funcionales y estéticos los escenarios, rutinas y rituales que constituyen y dan cuerpo a la vida doméstica.

Los hogares y espacios domésticos por su carácter dinámico y flexible son recipientes de diversas experiencias culturales que son vividas diariamente en los recovecos de la ciudad por donde transita, trabaja y descansa la gente; se configuran como caleidoscopios de trozos de ciudad y ello le imprime una mayor complejidad a la interpretación del mismo espacio doméstico. Por ello, muchas veces pueden parecer lugares en tensión o contradicción donde la disposición estética de los objetos y las prácticas de consumo pueden ser expresiones híbridas de la cultura urbana, donde, por ejemplo, no se admite distinción clara entre valores estéticos “premodernos”, “modernos” y “posmodernos”.

Los hombres sí, pero principalmente las mujeres son quienes diseñan los espacios domésticos a partir de criterios propios de funcionalidad y estética que, en ocasiones, para el ojo

extranjero pueden parecer un revoltijo o pastiche de distintas épocas y geografías, donde valores atribuidos tradicionalmente a las comunidades rurales convergen con influencias claramente urbanitas.

No es raro que en muchas de las viviendas de interés social (caso de La Pradera, por ejemplo) se hayan vuelto parte del paisaje doméstico las tiendas de abarrotes y establecimientos que ofrecen una enorme diversidad de servicios (renta de películas, vulcanizadoras, estéticas, pollerías, bazares, etc.). En este lugar se improvisa el primer cuarto de la vivienda como espacio para la principal actividad económica familiar: ventanas como vitrinas, cocheras como talleres mecánicos, el cuarto del primogénito como carpintería o cibercafé con tres computadoras; banquetas repletas de asadores humeantes de pollo y arrachera; fachadas despintadas como pizarrones publicitarios con anuncios hechos a mano y en impresora: “se venden churros con cueritos y paletas de hielo”.

En los paisajes domésticos se pueden observar distintos proyectos -o por lo menos ideas- de ciudad. La zona que aquí se observa está caracterizada por el (des)encuentro continuo entre los discursos “campesino”, “popular” y “(pos)moderno”, a veces complementándose, a veces rechazándose tajantemente. La configuración del espacio no sigue la misma lógica en la colonia de lujo, que en la popular o en la rural en tanto que no está definida por la misma lógica económica y cultural. Por el contrario, pareciera que en los extremos de la estratificación social (fraccionamiento de lujo y localidad rural) el patrón cultural del paisaje se mantiene casi apegado a un estilo de vida particular (uno de “vanguardia” y el otro “vernáculo”). Por el contrario, quienes se encuentran en medio (aunque abruptamente más cerca de la cultura popular) disputan su futuro en el *ring* de la complicada movilidad de clase y se debaten entre las presiones culturales de ambos extremos, produciendo paisajes urbanos

altamente complejos y muy ricos para la interpretación. Ciudad “oficial”, ciudad “informal” y ciudad “irregular”, todas ellas se expresan simbólicamente y disputan la construcción del espacio urbano en esta periferia metropolitana.

Más allá de la suntuosidad o precariedad arquitectónica o de infraestructura, cada lugar refleja códigos culturales distintos o estilos de vida caracterizados en gran parte por las capacidades, patrones, gustos y hábitos de consumo de cada sector social. Desde esta perspectiva, una forma interesante de mirar la desigualdad urbana radica en enfocar el ojo en cómo la inmensa variedad de objetos y artificios -que el mercado destina para el consumo doméstico- estimulan las prácticas de consumo (de agua principal, pero no únicamente) y su implicación en la configuración de los paisajes urbanos. En ese sentido, los paisajes urbanos estarían compuestos -en parte- por una gran variedad de artificios hidráulicos en red con la función cultural de estimular diferentes tipos de consumo de agua.

Se devela entonces un aspecto fundamental para la investigación relacionado al ámbito no solamente técnico, sino estético e incluso ideológico de las redes de infraestructura y sus artificios. Aunque esto se tratará con mayor profundidad en el siguiente capítulo, es pertinente decir que gran parte de los esfuerzos académicos que resaltan la importancia de las infraestructuras tecnológicas urbanas se enfocan solamente en la importancia de su función técnica como articuladoras del espacio urbano, dejando de lado las inmanencias culturales y simbólicas que brotan de cada uno de los poros e intersticios de la red y que las legitiman, o que, en ocasiones, son capaces de transformarla.

Desde este punto de vista, el paisaje urbano del agua (compuesto de artificios hidráulicos en red) permite integrar componentes y procesos aparentemente de distinto orden: tecnológicos, políticos, económicos, ecológicos y culturales.

En específico, como se ha mencionado, esta investigación se centra principalmente en las redes urbanas de infraestructura hidráulica y en los usos públicos y privados del agua relacionados intrínsecamente al cuidado del cuerpo humano, la vivienda y el vecindario. En tanto que el agua, sus infraestructuras y paisajes constituyen ejemplos emblemáticos y sustanciales de los componentes que soportan toda forma de vida, este análisis intenta excavar en la superficie urbana para otear las formas que toman las redes de infraestructura hidráulica encargadas de metabolizar el agua transformando a la vez sus usos y significados.

Por su complejidad intrínseca, el escudriñamiento de los paisajes del agua plantea la imperiosa necesidad de ubicar posiciones estratégicas para el acomodamiento del ojo. No basta una descripción genérica de los artificios hidráulicos que esculpen el territorio y moldean los hábitos, por el contrario, es necesario realizar un trabajo de excavación histórica para develar las relaciones sociales que los han colocado de tal o cual modo. No se trata solamente de enunciar descriptivamente las características de la infraestructura hidráulica que da origen a la ciudad: el dren pluvial, la red de drenaje, la planta de tratamiento, el funcionamiento del pozo, la disposición de los objetos en el traspatio, la cocina o el cuarto baño. Se intenta sobre todo revelar los procesos sociales, económicos, políticos y culturales que dan origen a dichas configuraciones territoriales asimétricas a partir de la narrativa de quienes los producen y, por supuesto, de la interpretación propia de quien husmea en la vida de los demás.

Se plantea entonces construir una especie de *cartografía narrativa* que facilite al lector un primer acercamiento por un territorio de fuertes contrastes, y se espera que, a lo largo de este recorrido se logren explicar algunas de las lógicas que operan en la reproducción de la desigualdad con respecto al acceso y consumo de agua en la ciudad.

### **Sobre la multiplicidad de fuentes de información.**

El ejercicio narrativo de visibilizar las relaciones de poder territorial detrás de los paisajes urbanos del agua echó mano, en todo momento, de la experiencia e intuición del investigador como un habitante “pedestre” de la ciudad que vivió su infancia y adolescencia en barrios populares de la periferia urbana, que se desarrolló profesionalmente en localidades rurales y que desde hace años ha entablado relaciones con sectores sociales posicionados en espacios suburbanos de mayor prestigio. Esta breve acumulación de capital social y cultural permitió acceder con cierta naturalidad a los lugares; “entrar y salir” e “ir y venir” de un espacio a otro adaptando la mirada y la actitud etnográfica a los diversos códigos culturales que cohabitan en una misma ciudad.

Para su acomodamiento, el ojo echó mano de diferentes “lentes” que se fueron intercambiando y combinando conforme los espacios urbanos observados se presentaban lo suficientemente porosos y por cuyas “membranas” fluían las experiencias culturales, y otros que ostentaban un hermetismo desalentador incluso a la hora de iniciar las labores de *rapport*. Fue imposible, por ejemplo, obtener información puntual sobre la infraestructura hidráulica directamente de los organismos operadores públicos y privados del agua, sin embargo, el comportamiento de los flujos del agua a través de las redes pudo trazarse a partir de la narrativa de los habitantes en cada uno de los lugares estudiados. Al final, esta *cartografía narrativa* del ciclo hidrosocial pudo construirse de manera ascendente: comenzó en el



espacio doméstico, luego se extrapoló a cada uno de los asentamientos y por último se tejió una imagen general de dicho ciclo en toda la periferia metropolitana nororiental.

El proceso de elaboración de la *cartografía narrativa* que se hizo con la información construida minuciosamente con los pobladores del *archipiélago urbano* adquirió una mayor solidez al triangularse con otras fuentes seleccionadas por la mirada del ojo y sus lentes y manos: desde cartografías oficiales (INEGI), recorridos en campo y virtuales (Google Earth, Street View y videos de dron), investigación video gráfica y hemerográfica en archivo físico y digital; inmersiones en archivos históricos polvosos, memoria fotográfica y documental; observación participante y no participante; investigación y participación digital en redes sociales (principalmente grupos de Facebook para el caso de El Refugio) y foros de discusión ciberespaciales (como SkyScraperCity); entrevistas formales e informales, individuales y colectivas así como asistencia a reuniones de comités y asambleas vecinales; asistencia forzada a *pool parties* y visitas a viviendas, *lofts* y *pent-houses* en venta como cliente encubierto o “*mystery shopper*”.

Debido a la constitución social distintiva de cada asentamiento, hubo tácticas etnográficas que pudieron aplicarse de manera genérica para las tres unidades de observación y otras en las que fue necesario adoptar maniobras emergentes -incluso opuestas- para obtener la información necesaria. Obviamente, los sitios de observación no pueden ser los mismos cuando se realiza un barrido etnográfico de una comunidad rural, un barrio popular o un fraccionamiento residencial cerrado, pues ni se comparten los mismos códigos culturales o de socialización, ni la ubicación de las personas o la disposición de los objetos e infraestructuras en el espacio tiene la misma lógica de distribución.

Ello implicó desde diferentes formas de presentación (profesor, investigador, estudiante, escritor, comprador potencial, 'amigo del amigo'), vestimenta, uso de lenguaje, niveles de explicación sobre los objetivos de la investigación, así como una relativa liberación de juicios de clase que el investigador debe dejar en casa cuando va encubierto a entenderse con el pudiente o el elitista.

Más allá de realizar un muestreo probabilístico, la investigación cualitativa que se desarrolla propuso la estrategia de observación y la selección de informantes de manera deliberada e intencional. Esto quiere decir que se seleccionaron los objetos y sujetos de observación a partir del grado en que se ajustan a los criterios o atributos establecidos previamente por el investigador. Esta estrategia orgánica, más allá de quedar predefinida o atada al fetichismo de la técnica, pretendió ser lo suficientemente abierta y flexible para dinamizar la selección de informantes, situaciones, lugares y objetos de observación de acuerdo al tipo de información que se necesitó en cada momento del proceso de investigación. No se partió de un plan de acción fijado de antemano, más bien se definió cómo mirar a partir del mismo desarrollo del estudio teniendo en cuenta el proceso de contrastación continua en el que los datos aportados por el trabajo de campo se triangulan y replican a partir de la información previa y futura que se iba obteniendo.

El primer paso consistió en identificar las principales características de las localidades y a los actores clave. Luego de una primera revisión documental de bases de datos estadísticas, notas de prensa y fotografías satelitales, uno de los principales procedimientos en la etapa del *rapport* fue el "vagabundeo" que consistió en hacer recorridos para conocer el contexto geográfico y social del lugar estudiado con la finalidad de tener un primer acercamiento al

espacio y reconocer a los actores principales haciendo una primera caracterización descriptiva de sus paisajes.

Contrariamente a lo que le enseñan a uno en los estudios de grado, los primeros contactos con actores no se dieron de manera formal a partir de las autoridades locales (sub delegado, comisariado ejidal, comités vecinales, asociaciones de colonos y administradores de fraccionamientos) o en otros sitios de referencia clásica (tiendas de abarrotes, tianguis, parroquia, parques y jardines, paradas del transporte público). En su lugar, la fe investigadora fue depositada en la hipótesis de los “seis grados de separación” asumiendo que el interesado estaría conectado a cualquier habitante de los lugares de observación por no más de cinco intermediarios (‘siempre hay alguien que conoce a alguien, que conoce a alguien, que...’). Afortunadamente la hipótesis fue comprobada en cada lugar con solo un intermediario y se procedió entonces, a tener los primeros acercamientos para conocer la forma de organización y definir quiénes se convertirían en los informantes clave de cada asentamiento. En efecto, ninguna persona que ejercía (en el momento) un cargo dentro de los comités de vecinos o ejidales ofreció información cardinal para la investigación, por el contrario, fueron ex miembros o individuos periféricos a las figuras tradicionales de la organización vecinal, quienes se convirtieron o ayudaron a tejer la red de informantes clave.

Con este trabajo y los primeros recorridos se fue generando información que permitió contextualizar los lugares en términos de infraestructura física, características demográficas básicas, dinámicas cotidianas colectivas en diversos horarios y una descripción general de los asentamientos que se fue complementando progresivamente. Esta etapa se realizó a partir de caminar las calles, tomar fotografías y generar conversaciones informales con la gente para ubicar otro tipo de informantes que puedan dotar de información con respecto a

características específicas de la localidad, o sobre alguno de los periodos clave de su historia, problemáticas o procesos vividos.

Esta táctica permitió también identificar los casos *típico-ideal* que representaran los atributos esenciales que debiera tener uno de los principales sujetos de la investigación: una familia “receptora” en cada uno de los asentamientos urbanos.

El proceso de selección del caso *típico-ideal* se definió a partir de ubicar una unidad familiar “promedio” que fuese representativa –en términos cualitativos- de la generalidad de la población en la localidad. Bajo esta perspectiva se buscó una familia nuclear de la localidad o asentamiento con disposición voluntaria para ser parte de la investigación: de preferencia que hubiera vivido en el asentamiento desde sus inicios; que se hubiese visto afectada por alguna de las problemáticas locales con respecto al servicio de agua; de un nivel socioeconómico promedio al asentamiento (ubicado en un primer momento a partir de las características de la vivienda y las actividades económicas familiares); y que por supuesto tuviera el tiempo y la apertura de abrir las puertas del hogar al escrutinio de un investigador desconocido.

El registro etnográfico de las prácticas y hábitos de uso y consumo doméstico de agua se hizo a partir de la observación de un “día típico de la vida familiar” inspirado en el *realismo etnográfico* de Oscar Lewis (1961). Según este autor, el día organiza universalmente la vida familiar y constituye una unidad de tiempo suficientemente pequeña que permite el estudio intensivo e ininterrumpido por el método de la observación directa con fines comparativos. Aunque las familias son únicas, cada una refleja a su modo algo de la cultura que se vive en el tiempo y lugar de observación.

La interpretación propia de esta táctica etnográfica consistió en el acompañamiento semanal y luego esporádico de la rutina familiar en el hogar durante periodos de un día, principal - pero no exclusivamente alrededor de las actividades domésticas –relacionadas con el uso del agua- del ama de casa.

Para esta etapa -que sin duda fue una de las más significativas del trabajo de campo- se diseñó una ficha de observación que fue complementada con retazos de historias de vida, registros anecdóticos (descripción detallada del hecho cotidiano con su interpretación), entrevistas semi-estructuradas, notas de campo y fotografías. Además del registro fotográfico propio del investigador, se facilitó una cámara digital a la familia para que realizara una recolección propia de fotografías de las actividades domésticas relacionadas con el consumo de agua, en esta actividad, participaron principalmente las niñas de la familia. Por obvias razones, los rituales de higienización corporal no fueron registrados por el lente, mucho menos atestiguados de manera presencial por el investigador, aunque fueron relatados en las entrevistas.

La selección de intervalos de observación estuvo delimitada por periodos de un día completo con cada familia e intervalos semanales breves caracterizados por la necesidad de registrar actividades específicas para explorar hábitos y prácticas también específicas.

El sistema de observación y registro fue descriptivo y narrativo en tanto pretendió obtener conductas, acontecimientos o procesos concretos. Se comenzó con un proceso descriptivo (del contexto general sin tener muy claro qué debía observarse) para proseguir con una observación focalizada (lo que se observó empezaba a tomar forma a partir de la propia reflexión sobre hechos ya observados) y culminó con una observación selectiva (aquello que

permitió contrastar las hipótesis previamente planteadas como explicación de hechos observados).

El proceso narrativo permitió obtener información acerca de una práctica determinada o un tipo concreto de conducta en el acto. También se registraron segmentos o anécdotas específicas de dichas prácticas o bien, todo el segmento con sus detalles sin interrupción señalando sus particularidades y la subjetividad del observador.

Por razones relacionadas por una constante preocupación por la privacidad y la seguridad, la familia del fraccionamiento El Refugio solicitó no utilizar los nombres verdaderos o publicar fotografías de su hogar en donde se viera captado algún miembro de la familia, por lo que se incluyen solamente imágenes de los artificios hidráulicos en el hogar sin ser utilizados por alguien en el momento. Por otro lado, las familias de La Pradera y El Pozo solicitaron expresamente que sus fotografías y nombres aparecieran en el relato como son en realidad.

Este dato es significativo pues se relaciona directamente con la disposición y claridad que tienen los actores sobre su posición en el campo social de la periferia urbana residencial. Por un lado, existe una postura clara de los sectores populares para mostrar, denunciar y suscribir abiertamente las problemáticas que les atañen de forma cotidiana, lo que se pudo corroborar con el relativamente fácil acceso otorgado al investigador para conocer con “lujo de detalle” los relatos y los espacios domésticos en donde se lleva a cabo la vida íntima familiar. Por otro lado, en cuanto a las clases no populares hubo mayores dificultades y desconfianza para encontrar una familia que decidiera cooperar abiertamente con la investigación y que no se escudara en la falta de “disponibilidad de tiempo” o que mostrara consternación sobre los niveles de profundidad y difusión del propio estudio. Cabe señalar que, finalmente cuando

se encontró dicha familia, existió una clara propensión a que, a petición explícita, se ocultara su relación directa (nombres y rostros) con los privilegios que conlleva su posición en la estructura social. Ello explicaría, en parte, la dificultad con la que se encuentran los científicos sociales al emprender estudios (escasos) relacionados con los estilos de vida y *habitus* de las clases altas, ya no se diga de las élites.

Además del registro etnográfico de la dinámica cotidiana de los asentamientos El Pozo, luego La Pradera y finalmente El Refugio (luego de dos o tres intentos fallidos), así como del retrato de una de sus facetas en el ámbito doméstico familiar, se realizaron en varias sesiones entrevistas colectivas a profundidad con habitantes que estuvieron involucrados en problemáticas colectivas del agua (incluyendo miembros de los propios comités, asociaciones vecinales o ejidales). Para el caso de El Pozo las entrevistas principales se hicieron con un grupo de mujeres cabezas de familia que participaron de manera organizada en la confrontación directa con el poder inmobiliario para la gestión de infraestructura hidráulica y de otro tipo. Estas simpáticas -y estigmatizadas- mujeres se nombran así mismas como el grupo de “Las Chismosas”, mote que les fue asignado despectivamente por miembros del comisariado ejidal de El Pozo por intervenir en las negociaciones con la empresa inmobiliaria. Una de ellas, Dolores o “Doña Lola” como le gusta ser nombrada, ofreció su hogar para el registro de la vida cotidiana de su familia.

En La Pradera las entrevistas se hicieron con algunos representantes del comité de colonos y sobre todo con mujeres que participaban a título individual sin aspirar a cargo alguno, una de ellas, “Maribel” accedió a abrirnos las puertas de su hogar para el registro familiar. Finalmente, para El Refugio las entrevistas se hicieron de manera individual con un miembro de la asociación de vecinos en turno –de la que no se obtuvo gran cosa- y mediante el uso de

la plataforma Facebook que sirve como principal mecanismo de discusión y generación de propuestas para los problemas del fraccionamiento. Mediante el uso de esta red social se pudo localizar una familia “conocida de algún conocido” con quien se registró el día típico familiar.

Por otro lado, está claro que en el proceso de la observación suelen estar presentes imprecisiones propias de la lógica sensorial con que se percibe el hecho o por los diferentes niveles de concentración, asimilación, contraste e interpretación que pueden devenir en una representación no objetiva de lo observado. Es decir, se reconoce que la información que se obtiene de este proceso está influida por la propia visión del investigador ya que sus percepciones, capacidad de captación del detalle y habilidades de expresión determinarán qué se registra y cómo se transmite.

La idea general del periodo de trabajo de campo en las tres unidades de observación estuvo dirigida a comprender las formas de apropiación de los artificios hidráulicos en el entorno comunitario y doméstico como elementos constitutivos de los paisajes del agua. Dicho de otra forma, los paisajes urbanos del agua están constituidos por el objeto técnico en sí y por los discursos, prácticas y hábitos que giran en torno a él. Por esa doble faceta, se decidió llamarlos *artificios hidráulicos*.

El consumo de agua doméstica –con sus distinciones y desigualdades- se devela a partir de la observación e interpretación de la cultura material, de la estética del consumo expresada en los objetos del hogar y su disposición en el espacio, así como en las prácticas de uso y los significados tácitos (*habitus*) atribuidos por los actores mediante sus narrativas.



Las percepciones, valoraciones y narrativas éticas, estéticas o simbólicas del agua se consideran como parte fundamental de la investigación, pues su escrutinio permite visibilizar bajo qué criterios distintivos los actores evocan, proyectan o transforman (material e inmaterialmente) sus paisajes.

Luego de agotar el -de por si inagotable- nivel de análisis micro enfocado al ámbito doméstico y del vecindario, se procedió a construir una contextualización histórica del territorio de la periferia metropolitana que funge como principal lugar donde acontece la vida cotidiana. Este ejercicio se fue definiendo a partir de las entrevistas colectivas con los comités y vecinos que permitieron ir identificando y colocando las diferentes partes de un rompecabezas sobre la problemática hidro-social a nivel de relaciones ya no familiares ni vecinales, sino entre asentamientos y con otro tipo de actores involucrados a nivel institucional y empresarial.

Interesó sobre todo hacer un recuento de las relaciones de poder territorial a partir de la identificación de los actores (y su poder de nominación discursiva) que intervinieron en que la zona metropolitana se extendiera hacia el nororiente de la mancha urbana a partir de la década del 2000. Para ello fue fundamental el trabajo hemerográfico y de archivo para fundamentar, triangular y complementar la información sobre cada uno de los asentamientos y algunas de sus situaciones más significativas con respecto a las problemáticas urbanas e hídricas.

En ese sentido, y sobre todo para entender la configuración territorial de la propiedad de la tierra y el agua (mediante concesiones a empresas privadas), analizar los procesos de acaparamiento y cambio de uso de suelo, así como detectar mecanismos de especulación

llevados a cabo por las élites inmobiliarias y políticas locales, se realizó una inmersión en archivos y expedientes del Registro Agrario Nacional, Registro Público de la Propiedad, las Gacetas municipales de Querétaro y El Marqués, el periódico oficial del Estado “La Sombra de Arteaga”, los planes parciales (delegacionales) y municipales de desarrollo urbano, así como en documentos de proyectos de infraestructura vial y estudios de impacto ambiental de los principales fraccionamientos residenciales de la zona.

A partir de este denso escrutinio en los documentos que corroboran el acaparamiento de tierras metropolitanas expuesto por algunos pobladores, y con la importante ayuda de no pocas notas periodísticas, se pudo construir una red de empresas inmobiliarias, empresarios y funcionarios públicos locales que forman parte de la cúpula queretana productora de ciudad. Además, desde la prensa oficialista, la crítica y las revistas de sociedad que sirven como escaparate para la “gente bien” se construyó una caracterización cultural del capital simbólico territorializado del “Querétaro Moderno” y sus expresiones, discursos, infraestructuras y estilos de vida distintivamente elitistas.

Finalmente, y con la intención de encuadrar los procesos locales de construcción del espacio urbano dentro de una lógica estructural, se elaboró un aparato conceptual que recoge la perspectiva de larga duración en la que se inscribe la conquista técnica del agua en las ciudades. Tomando como referencia teórica el advenimiento de la ciudad posmoderna de finales del siglo XX y principios del XXI, se construyó -a partir de bibliografía especializada- el panorama sociohistórico sobre los principales cambios acontecidos en la periferia urbana en relación a la fragmentación de las redes de infraestructura hidráulica. Una de las principales transformaciones a la que nos referimos en este periodo de transición es la

renovación de una tendencia a desaparecer el modelo de gestión pública y sustituirlo por uno privado, que por supuesto, se encuentre regido por los principios del mercado.

Por último, no deben pasarse por alto las dificultades intrínsecas del análisis del ciclo hidrosocial urbano. Rastrear los flujos del agua en la ciudad no es tarea sencilla, sobre todo cuando están imbricados en una compleja red de infraestructuras invisibles y de relaciones sociales de poder que también permanecen ocultas. El secretismo y receloso resguardo de información propio de los organismos operadores públicos y privados con respecto a la geografía de dicho ciclo complican las tareas de indagación hasta el punto del desaliento.

La cartografía de los procesos y mecanismos de extracción, potabilización, distribución y deshecho, así como los de gestión permanecen opacos y depositados en lugares inaccesibles o en documentos fuertemente restringidos por ley. Otros probablemente no existan. Incluso los datos que se presentan en el Registro Público de Derechos de Agua (REPDA) muestran una clara intencionalidad de “protegerlos” del escrutinio público.

En términos de Latour, existe una *cajanegrización* (2001) del ciclo hidrosocial, es decir, una condición en la que los individuos, mientras más se familiarizan con un dispositivo tecnológico y lo asimilan a su vida cotidiana, más suelen “invisibilizar”, “olvidar” u “obviar” la complejidad de su funcionamiento interno. Así, se promueve solamente el “disfrute” de los beneficios generados por dichos dispositivos o artificios y no se profundiza en los mecanismos o relaciones sociales a partir de las cuales operan.

En relación con esta investigación podría decirse que, en un sentido inverso, el ejercicio de *descajanegrizar* los flujos del agua en la ciudad tuvo que pasar por la construcción de una *cartografía narrativa* que contribuyera a develar las relaciones sociales de poder que

soportan las redes de artificios hidráulicos. Para ello, como se mencionó anteriormente, se utilizaron los esquemas de percepción y acción de los actores sociales (*habitus* en el sentido bourdiano) expresados a partir del ejercicio narrativo y práctico (objetivado) de reconstrucción histórica de sus propios paisajes del agua. Así, finalmente se pudo comprender que los universos simbólicos distintivos de la gente, siguen patrones socioespaciales -también distintivos- que los condicionan. Esto permitió, en última instancia, hacer un ejercicio “cartográfico” de *restauración* de los actores, componentes y procesos (bajo relaciones de poder asimétricas) que son constitutivos del ciclo hidro-social, mientras a la par, salían a la luz las contradicciones (conflictos) que subyacen bajo la superficie de los paisajes urbanos del agua en la periferia metropolitana.

## CAPÍTULO 1. LA TRANSICIÓN URBANA POSMODERNA:

### Fragmentación urbana, redes de infraestructura tecnológica y artificios

#### hidráulicos

#### MARCO TEÓRICO

*“Even though it has been secularized and made commonplace, this ‘product’ [water] of the industrial revolution, because of its central place in nature and its relationship with our bodies, has retained its sacred character as it has infiltrated our customs, insinuated its way into our houses, bathed our inner depths and given rise to new rituals”*

*Pierre Goubert. The conquest of water*

#### 1.1 Preámbulo histórico: Los artificios hidráulicos de la conquista urbana del agua.

*“Lo que se había percibido como acompañamiento casi inevitable del entorno humano, lo que era banal a fuerza de estar cerca, rebasa el umbral de lo intolerable: ciudades apestadas, acumulación de inmundicias, hedores de aguas putrefactas. La muerte ronda por estos lugares infectados. La hediondez no es sólo incómoda, sino que es peligrosa y, en ciertos lugares, el marco urbano se convierte entonces en algo insoportable.”*

*Georges Vigarello. Lo limpio y lo sucio.*

*“En la época que nos ocupa reinaba en las ciudades un hedor apenas concebible para el hombre moderno. Las calles apestaban a estiércol, los patios interiores apestaban a orina, los huecos de las escaleras apestaban a madera podrida y excrementos de rata, las cocinas, a col podrida y grasa de carnero; los aposentos sin ventilación apestaban a polvo enmohecido; los dormitorios, a sábanas grasientas, a edredones húmedos y al penetrante olor dulzón de los orinales. Las chimeneas apestaban a azufre, las curtidurías, a lejías cáusticas, los mataderos, a sangre coagulada. Hombres y mujeres apestaban a sudor y a ropa sucia; en sus bocas apestaban los dientes infectados, los alientos olían a cebolla y los cuerpos, cuando ya no eran jóvenes, a queso rancio, a leche agria y a tumores malignos. Apestaban los ríos, apestaban las plazas, apestaban las iglesias y el hedor se respiraba por igual bajo los puentes y en los palacios. El campesino apestaba como el clérigo, el oficial de artesano, como la esposa del maestro; apestaba la nobleza entera y, si, incluso el rey apestaba como un animal carnicero y la reina como una cabra vieja, tanto en verano como en invierno, porque en el siglo XVIII aún no se había atajado la actividad corrosiva de las bacterias y por consiguiente no había ninguna acción humana, ni creadora ni destructora, ninguna manifestación de vida incipiente o en decadencia que no fuera acompañada de algún hedor.”*

*Patrick Süskind, El perfume.*

En el preludio del siglo XIX las burguesías y aristocracias de las principales ciudades del mundo occidental renunciaban a la práctica de defecar en público para hacerlo en cuartos de baño privado. Habían quedado muy atrás los tiempos en los que Luis XIV, el rey Sol, concedía audiencia pública para atender los asuntos reales sentado sobre la “silla de asuntos” mientras deyectaba sus residuos intestinales.

Más tarde, en el marco de la naciente sociedad industrial, una creciente y sudorosa clase trabajadora era moralmente provocada para desertar del uso de letrinas públicas y persuadida para tomar baños con mayor regularidad. La antigua concepción que consideraba la suciedad corporal no como falta de higiene, sino como una barrera protectora, era arrojada a los drenajes subterráneos de la tradición. Así, mientras los hábitos domésticos lentamente se transformaban para siempre, los cuerpos, las ropas y las ciudades se desodorizaban y las normas de higiene -adoptadas ya por las clases acomodadas- se interiorizaban en lo profundo de la cultura. Los nuevos códigos de limpieza se convertían en una condición perfectamente internalizada. Este proceso fue esencial en la definición del paisaje y estructura de la naciente ciudad moderna.

Las nuevas rutinas y rituales (diferenciadas según la clase social), en conjunto con las innovadoras infraestructuras hidráulicas que aseguraban un flujo relativamente continuo de agua, formaron parte esencial de la conquista técnica del agua y acentuaron su inherente paradoja: de ser una sustancia de purificación, transición y divinidad en la antigüedad, pasó a ser un temido y potencial agente de transmisión de la pestilencia, el contagio y la enfermedad por su potencial corruptibilidad.

“El agua, sustancia de vida, es también sustancia de muerte para la ensoñación ambivalente” (Bachelard, 2003:114)

Jean Pierre Goubert (1989) traza la historia de la conquista del agua mediante el estudio del adoctrinamiento que promovió la ciencia y la educación sobre el cuerpo y su higiene en la Francia de finales del siglo XVIII, XIX y la primera mitad del siglo XX. Un proceso que no tardó en expandirse a las principales ciudades occidentales. La preocupación por las repercusiones sanitarias de la acumulación de aguas negras en los centros urbanos como Londres y París obligó, en primer término, a congregarse a los científicos para analizar el problema. Grandes protagonistas de la revolución científica como Antoine y Marie Lavoisier y más tarde Louis Pasteur, estimularon nuevos conocimientos que cimentaron el desarrollo de la microbiología y la bacteriología poniendo fin a numerosos mitos que giraban en torno al agua y que enfatizaban la importancia de su tratamiento y purificación para la prevención de enfermedades en las ciudades.

"Estas calles son por lo general tan estrechas que se puede pasar de la ventana de una casa a aquella de la de enfrente, y estos inmuebles presentan además tal acumulación de pisos que la luz apenas puede penetrar en el patio o en el callejón que los separa. En esa parte de la ciudad [Edimburgo], no hay ni cloacas ni retretes o lugares de desahogo dentro de las casas, y por eso todas las inmundicias, detritos o excrementos de por lo menos 50000 personas son lanzados cada noche en las cunetas y, pese al barrido de las calles, hay una masa de excrementos secos de emanaciones nauseabundas, que no solamente ofenden la vista y el olfato, sino que presenta además un gran peligro para la salud de la población." (The Artizan Newspaper, 1843, citado en Engels, 1892).

Comenzó entonces a definirse un patrón de novedosas normas sanitarias que terminaron por ser asimiladas y reproducidas por los sistemas educativos, transformando por completo los hábitos de la población y perfilando a su vez, la definición de una primigenia política del agua urbana. Así, la historiografía de Goubert cuenta cómo a través de los años las impetuosas élites de científicos, higienistas, médicos, ingenieros y arquitectos, orgullosas de

su conocimiento experto y convencidas de la certeza de sus argumentos, se ocuparon en definir claramente la distinción entre lo salubre e insalubre, diseminando los criterios verdaderos de limpieza e higiene que la nueva sociedad industrial debían seguir. La concentración de miasmas nauseabundos de una población cada vez más hacinada, pronto dejaría de ser un obstáculo para el crecimiento urbano. Se inauguraba así, una época de esplendor para la industria antiséptica que, a lo largo del siglo XX, se hiper-especializó mediante múltiples productos para higienizar los cuerpos y los objetos.

El culto al agua limpia -promovido por los representantes del conocimiento científico a través del adoctrinamiento, la prensa y la publicidad- contribuyó enormemente a que ocurrieran enormes transformaciones en la estructura de las ciudades con la invención de nuevas y modernas infraestructuras hidráulicas, de uso público y privado. La imperante necesidad de separar el agua corriente de los vertederos de purines, y los pozos de estercoleros y letrinas públicas, cambió lenta pero completamente el uso del espacio y del cuerpo conforme surgían nuevas prácticas y nuevos objetos técnicos.

Pozos profundos, acueductos, canales, compuertas, vertederos, tanques de almacenamiento, estaciones y máquinas de bombeo; redes de tuberías distribuidoras y recolectoras, drenajes y alcantarillados; fuentes ornamentales y de abastecimiento; plantas de tratamiento y filtración, entre otros, comenzaron a construirse en sitios geográfica y culturalmente estratégicos con la intención de extraer, almacenar, tratar, distribuir y desalojar el agua racional y eficientemente. Muy pronto, estas primeras obras de la ingeniería hidráulica urbana se convirtieron en íconos incuestionables del progreso social, de hecho, no pocas veces su imponente diseño arquitectónico y estético fue pensado para ser contemplado desde la perplejidad. Parecía que las principales infraestructuras (no solamente hidráulicas sino



urbanas en general) hubieran sido pensadas como artificios para despertar constantemente un sentimiento híbrido de miedo y fascinación. La era de la *fantasmagoría de las redes tecnológicas urbanas* (Kaika y Swyngedouw, 2000, traducción propia) irrumpía en el paisaje de las ciudades, naturalizando e introyectando en la población la ideología del progreso y el sueño colectivo de un espacio urbano inundado por un desarrollo tecnológico sanitizado.

Un poco más tarde, la vorágine de inversión de capital en infraestructura propia del surgimiento de la ciudad moderna, así como la redefinición de las prácticas de higiene dentro de los hogares burgueses, sembró la necesidad de construir instalaciones sanitarias adecuadas a los nuevos tiempos y a la nueva cultura urbana. Así, cuartos de baño privados fueron equipados con lujosos grifos, llaves, regaderas para ducha, excusados, tinas y *bidets*; sus pisos se cubrieron de mosaicos y muebles hechos de mármol; y las paredes se decoraron artísticamente con copias de pintores famosos. Aunque por lo general -y debido probablemente al exhibicionismo ostentoso de las élites urbanas-, curiosamente la infraestructura doméstica llegaba primero que el agua corriente. Ello no impidió que el ciclo cultural del lavado/enjuague llegara para quedarse.

“La originalidad de las concepciones de la salubridad, que se van a desarrollar en la primera mitad del siglo XIX, no consiste en estos principios (agua, aire, luz) que, en lo esencial, siguen siendo resultado de la reflexión de los médicos del siglo XVIII, sino en las inversiones que se hacen para construir grandes aparatos que siguen una nueva lógica de salubridad. Con ellos, la ciudad se somete a una racionalización de flujos físicos, canalizados, enterrados, calculados. Los lugares de habitación ya no son posibles más que después de implantar una maquinaria hidráulica escondida” (Beguin, citado en Vigarello, 1991:226).

Conocimiento científico, innovaciones tecnológicas en infraestructura hidráulica, propaganda y nuevos códigos culturales fueron parte esencial de esta conquista técnica que

otorgó nuevos significados y usos al agua, convirtiéndola en una fuerza indispensable para el sostenimiento de la vida urbana. Como dispositivo socio-técnico, la infraestructura hidráulica permitió lavar, bañar y enjuagar cuerpos, objetos y ciudades enteras, ensanchando la distancia entre lo(s) limpio(s) y lo(s) sucio(s), segregando las zonas residenciales sanitizadas para las nuevas élites urbanas de los barrios populares sumergidos y estancados aún en lodos espesos.<sup>4</sup>

“The ‘art of shitting’, particularly in the open air, was still flourishing at the beginning of the nineteenth century, in mockery of the porcelain of the water closet” (Goubert, 1989:234)

Finalmente, el despliegue de tecnologías hidráulicas encadenó nuevas relaciones de dependencia con respecto a las nuevas condiciones de existencia moderna hasta el grado de convertir el recurso hídrico en instrumento de control del ser y su cultura y posteriormente, en mercancía.

Graham y Marvin (2001) plantean que fue hasta el periodo comprendido entre 1850 y 1960 que las ciudades occidentales comenzaron a hacer énfasis en la importancia de sistemas de infraestructuras reguladas, estandarizadas y cada vez más centralizadas puesto que éstas habían permanecido hasta entonces en manos de las autoridades municipales o concesionadas a empresas privadas.

---

<sup>4</sup> Si se quiere profundizar sobre las condiciones de vida de las clases trabajadoras en la ciudad industrial de mediados del siglo XIX se recomienda el sugerente trabajo etnográfico –y político- que hace Friedrich Engels en su libro “La situación de la clase obrera en Inglaterra”. En este recorrido por las principales ciudades del Reino Unido, pero con especial énfasis en Manchester, el autor recopila -a partir de su experiencia personal y con información extraída de diversas fuentes directas e indirectas-, los abismales contrastes en la configuración territorial de las primeras ciudades industriales. Su narrativa recoge episodios y condiciones objetivas de la vida cotidiana de los barrios obreros sumergidos en la miseria y los contrasta con los estilos de vida de la burguesía, dando forma a un paisaje urbano (casi olfateable) en donde la desigualdad forma parte estructural de la vida urbana.

Después de la Primera Guerra Mundial, las nuevas dimensiones espacio-temporales de la ciudad industrial fueron impulsadas en gran medida por la aplicación extendida del paradigma “fordista” y sus innovadoras nociones de gestión científica, organización racional, producción y consumo masivo de bienes estandarizados. En ese sentido, se hacía cada vez más necesaria la coordinación y centralización de todas las redes de infraestructura que soportaran las dinámicas de producción, distribución y consumo de la sociedad industrial. Así comenzó un vertiginoso periodo de construcción de sistemas nacionales interconectados de carreteras, ferrocarriles, comunicaciones e infraestructura energética e hidráulica, promoviendo que los antiguos y fragmentados archipiélagos de infraestructura fueran progresivamente sometidos a una nueva era de interconexión regulada.

La transformación de los paisajes urbanos en este periodo de modernización tuvo otras repercusiones en tanto se encontraba fuertemente articulado a la cultura y a la política. La idea del progreso bajo la dirección única del poder del Estado se convirtió en el argumento modernizador de las ciudades surgiendo así el paradigma de la planeación urbana. El desarrollo de infraestructura tecnológica urbana e industrial fue introducido como paradigma único endulzado con ideales ilustrados de racionalidad universal, progreso, justicia, emancipación y razón que fueron aplicados a todas las áreas de la vida social (Graham y Marvin, 2001, traducción propia).

La urbanización intensiva propia del siglo XX se edificó bajo el ideal moderno de la integración en red bajo *monopolios de infraestructura pública* (Graham y Marvin, 2001, traducción propia). Estos autores exploran los “cuatro pilares esenciales” sobre los que se construyó el ideal de infraestructura moderna: primero, las creencias ideológicas en la ciencia, la tecnología y la ciudad que alimentaron la creencia en el poder de los monopolios

de infraestructura estandarizada como motor del progreso y la modernización. Segundo, la emergencia de la planeación urbana moderna como disciplina que tiene como principio central el desarrollo de infraestructuras. Tercero, las formas en que el ideal moderno se vio implicado en prácticas más amplias de consumo en el hogar, mediadas por las redes de energía, agua, transporte y comunicaciones. Cuarto, las formas en que las municipalidades de los Estados Nación se convirtieron en proveedores de infraestructuras públicas en sus territorios, convirtiéndose en entidades monopólicas.

Aunque por supuesto este proceso tuvo tantas acepciones dependiendo los contextos históricos, geográficos y culturales de cada ciudad, por lo general existe coincidencia en que la primera transformación paradigmática de las redes de infraestructura hidráulica y las prácticas científicas para gestionar las ciudades tuvo su origen en la preocupación de las burguesías (de París y Londres inicialmente) sobre la enfermedad y las epidemias de peste y cólera; el incremento de las tasas de mortalidad y el miedo a los disturbios de las clases trabajadoras que vivían en condiciones sanitarias críticas en estas ciudades industriales.

“The construction by nineteenth century reformers and social elites of the notion that comprehensive underground urban water and sewerage systems served to ‘domesticate’ and cleanse the unruly ‘body’ of the modern city” (Graham y Marvin, 2001:55)

La necesidad moral, política y económica de higienizar con agua y energía ciudades (cada vez más grandes y pobladas) y dotarlas de un sentido de unidad y orden racional otorgó a los ingenieros y planificadores urbanos el poder civilizatorio para diseñar y gestionar la ciudad industrial moderna. Por su lado, la nueva casta de tecnócratas (convertida ya en fuente de inspiración del desarrollo humano) pronto comprendió que los capitalistas perseguían estrategias de inversión espacial, disparando así la valorización de terrenos y propiedades

como una fuerza dominante para la industria de la construcción (rama fundamental para la acumulación de capital). Más allá de los grandiosos estatutos ideológicos sobre el progreso y el bienestar humano, obtener renta de la tierra para edificar infraestructura de manera rápida y barata, se convirtió en el principal objetivo del capital corporativo (Harvey, 1990).

La ciudad se encontraba en una carrera sin retorno hacia lo que Graham y Marvin (2001) llaman la consolidación de un *complejo ambiente socio-técnico*. Los utopistas urbanos visionarios lograron atar fuertemente el imaginario de la ciudad al desarrollo de la ciencia y la tecnología; y proyectaron la ilusión en que el progreso universal podría ser alcanzado mediante la combinación de los nuevos poderes de mediación de la vida urbana por los sistemas de energía, agua, transporte y comunicaciones, integrados a través de un paisaje urbano planificado. Así, las redes de calles, carreteras, ferrocarriles, trenes subterráneos, puertos y aeropuertos, ductos, cableado, plantas eléctricas, instalaciones de gas y una multiplicidad de infraestructuras hidráulicas para la extracción, almacenamiento, tratamiento, aprovechamiento, distribución y deshecho de agua (dentro y fuera de la ciudad), continuaron erigiéndose como íconos prominentes de la modernización.

Ya a principios del siglo XX las innovaciones tecnológicas para el uso eficiente del agua urbana permitieron sentar las bases para su futura masificación. Comenzaba la titánica y complicada tarea de capturarla, protegerla, transportarla, monitorearla, suministrarla (con la mayor pureza posible) y acercarla a amplias capas de la población o incluso, introducirla en sus hogares. Remover enormes fosas de aguas negras, así como excavar la superficie urbana e instalar redes diferenciadas para el suministro y para el desecho, fueron acciones con repercusiones únicas que quedaron grabadas en el rostro y complexión de las ciudades (Goubert, 1989). Los centros urbanos nunca fueron los mismos en el momento en que sus

diseñadores y administradores voltearon la mirada hacia el paisaje subterráneo. En este oscuro y no tan lejano lugar se llevaría a cabo la doble y vital empresa de proteger las aguas de ser corrompidas por el ser humano, y viceversa.

En otra escala, y acorde con los principios de la planificación urbana fordista, en la década de los años veinte algunos entusiastas empresarios norteamericanos se embarcaban en la producción y distribución de equipo sanitario estandarizado. En muchos hogares burgueses, la práctica de tener un cubo en el dormitorio para las deposiciones nocturnas fue gradualmente reemplazada con la llegada del mundialmente conocido *water closet*. Las bañeras y lavabos portátiles tuvieron que asumir una posición fija para asegurar la eficiente recepción y eliminación del agua y sus residuos. En efecto, los nuevos estándares de higiene personal y doméstica aumentaron rápidamente la demanda de servicios públicos y nutrieron a su vez, la cultura del consumo de un inventario cada vez mayor de artificios tecnológicos hidráulicos.

“La producción en masa significaba uniformidad del producto, así como consumo masivo; y eso significaba una nueva estética y una mercantilización de la cultura...” (Harvey 1990:159)

No fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial que, tanto en Estados Unidos como en Europa, se dieron las condiciones materiales y culturales para una relativa “democratización” masiva del abastecimiento de agua en la ciudad. El régimen de acumulación fordista que había alcanzado su madurez, convirtió el flujo de suministros para los trabajadores en algo insustituible: rutina laboral, mejora salarial, seguridad social y tiempo libre suficiente para dedicarlo al consumo, prudente y racional, pero masivo. El *american way of life* de las nuevas clases medias sintetizaba el modo de regulación cultural propia del fordismo. La oferta cultural de un nuevo estilo de vida ligado al consumo convirtió a la publicidad en el lubricante

necesario para que los artificios tecnológicos se hicieran indispensables en la vida cotidiana de cada hogar.

Conforme la concepción y organización tradicional del tiempo y el espacio cambiaba en el régimen fordista, la glorificación de la eficiencia, la velocidad y el pragmatismo se apropiaba también del diseño industrial. El ornamentalismo victoriano de las clases altas -que se había apoderado del diseño de los objetos durante la segunda parte del siglo XIX-, sería gradualmente abandonado (y revalorado como antigüedad) para dar paso a un estilo mucho menos intrincado y bulboso. Los nuevos hábitos de higiene ordenaban la transformación racional de los objetos para evitar cualquier cúmulo y rastro de suciedad; se pretendía eliminar cualquier superficie con recovecos en donde el polvo y los gérmenes pudieran permanecer agazapados y al acecho. Poco a poco fueron desapareciendo los oscuros materiales orgánicos y las superficies porosas de las cocinas y cuartos de baño, dando paso al equipamiento de porcelana esmaltada con bordes redondeados, lisos y blancos que pudieran ser lavados y monitoreados con mayor frecuencia y velocidad.

“El baño está atravesado por la compleja alquimia de los publicitarios. Es su objeto, y sufre sus modas y sus imágenes. La insistencia en los valores personalizados, la afirmación del hedonismo a menudo hecho de encargo, ha ido tomando el relevo de las laboriosas explicaciones higiénicas” (Vigarello, 1991:279).

Más adelante las colecciones heterogéneas y pastiches de equipamiento doméstico de las clases medias y de trabajadores sindicalizados de los países industrializados serían gradualmente reemplazadas por ensamblajes mobiliarios continuos, diseñados de esa forma para administrar el nuevo régimen tecnológico de la higiene del cuerpo y el hogar. El cuarto de lavado surge como un nuevo componente de la producción masiva de viviendas: un

espacio tecnificado exclusivamente dedicado al cuidado de la ropa, equipado por lo general de una lavadora automática, una pila con batea y una tabla de planchar.

La disposición espacial de la cocina moderna -cuya estética de limpieza obsesiva se expresa en sus pisos, paredes y superficies de trabajo-, comenzó a reflejar el ideal de producción de la fábrica moderna cuya secuencia lineal de estaciones de trabajo permitía un flujo ininterrumpido de actividades.<sup>5</sup> Cocinas y baños modernos se convirtieron en los principales espacios metabólicos para administrar el cuidado del cuerpo mediante el uso intensivo de agua potable. Preparar los alimentos, bañarse y defecar pasaron de ser actividades periféricas en la época “pre-fontanería” para convertirse en articuladoras del hogar y la rutina. En efecto, las infraestructuras diseñadas para cumplir estas funciones se convirtieron en las más costosas y tecnológicamente más avanzadas de la vivienda moderna (Lupton y Miller, 1992).

Con entradas y salidas bien definidas, la digestión de lo natural y lo artificial, lo biológico y lo industrial, se realizaba con eficiencia fordista en cada uno de los hogares. Las familias encarnaban la obligación moral de comprar y desechar productos, para luego sustituirlos rítmica y placenteramente por otros en el marco de una incipiente -pero pronto implacable- obsolescencia programada de los objetos.

Empaque tras empaque y pieza por pieza, el comfortable equipamiento de la futura sociedad de consumo era instalado mediante artificios socio-técnicos interconectados entre sí con la finalidad de intensificar el boyante flujo de bienes y servicios hacia cada recoveco de la vida social.

---

<sup>5</sup> Esta norma, denominada por el diseño de interiores como “cocina continua” fue establecida a finales de 1930 y perdura en la actualidad.



Contrariamente a la potente lógica de la modernización urbana y la “democratización” del consumo de masas, la fuerte inversión de capital en infraestructura sobre regiones privilegiadas -y más lucrativas-, condujo a que las áreas periféricas (incluidos países enteros) tuvieran nulo o reducido acceso a las nuevas redes de tecnologías de servicios y bienes públicos urbanos, haciendo tambalear el meta-relato del progreso social, o por lo menos, demostrando sus contradicciones estructurales. En efecto, luego de la consolidación de Estados Unidos como principal banquero mundial mediante el acuerdo de Bretton Woods de 1944, la difusión internacional del fordismo se dio de manera desigual debido a las diferentes modalidades y tiempos en las que cada Estado desregulaba las políticas laborales, monetarias, fiscales, de inversión pública y bienestar.

Incluso al interior de las naciones impulsoras de este régimen de acumulación, los beneficios salariales (característicos del fordismo) estaban dirigidos casi exclusivamente a la fuerza de trabajo (blanca, masculina, sindicalizada) donde el crecimiento de la demanda de consumo se correspondía con la inversión de gran escala en tecnología para la producción en masa. El estilo de vida de las clases trabajadoras estaba ya íntimamente ligado a la capacidad material y simbólica de consumo en todos los ámbitos. Otros sectores menos favorecidos de las economías nacionales seguían articulados a una política de bajos salarios y una incipiente seguridad laboral y, por tanto, con una predisposición reducida o nula para participar en la sociedad de consumo.

Así, el artificio de la creación de necesidades propio de la sociedad de consumo encontraba una de sus principales contradicciones en la excesiva rigidez del régimen de acumulación fordista. Rigidez de los mercados laborales y su incapacidad de movilizarse entre cadenas productivas; así como rigidez en las inversiones de largo plazo y en gran escala en los

sistemas de producción en masa que inhibían el crecimiento estable de mercados de consumo (Harvey, 1990). Al existir una fuerte disminución en el consumo y escasas posibilidades de inversión, un inutilizable excedente de fondos comenzaba a sobreacumularse y estancarse en el contexto de una economía cada vez más globalizada.

La incapacidad de las economías fordistas de colocar los excedentes de producción en nuevos mercados (y la elevada inflación que ello conllevó), así como la aguda crisis de 1973, el shock petrolero, la crisis mundial de los mercados inmobiliarios y la dispersión geográfica de una fuerza de trabajo cada vez más amplia, flexible y desregulada (entre otros procesos), fueron procesos constitutivos que erosionaron la aparente fortaleza del régimen de acumulación fordista. Así, las décadas de 1970 y 1980 se convertirían en un periodo de *ajuste estructural* que daría pie a la transición a un régimen de acumulación (y a un sistema de regulación) completamente nuevo: la *acumulación flexible* (Harvey, 1990) y que tendría su principal lugar de enunciación en el espacio urbano.

## **1.2 La transición urbana posmoderna**

*“La tierra será origen, pero la ciudad es nuestro destino común”*

*Alexander Naime Sánchez-Henkel. Tu futuro es urbano.*

### **1.2.1 Régimen de acumulación flexible y modo de regulación: la urbanización posmoderna y su estética de consumo.**

La flexibilidad de los procesos laborales y de la mano de obra internacional, de los productos y de los patrones de consumo, así como el surgimiento de novedosos sectores de producción y los nuevos mecanismos de los servicios financieros, aunado a una vertiginosa dinámica de

innovación tecnológica, organizativa y estética se convirtieron en componentes estructurales de este régimen surgido con la intención de solventar la crisis de sobreacumulación.

En términos llanos, según David Harvey (2004) la crisis de sobreacumulación se refiere a la existencia de grandes volúmenes de excedentes de capital (mercancías, por ejemplo) y de fuerza de trabajo (desempleados, por ejemplo), que coexisten sin que pueda haber manera de que se combinen de forma rentable a efectos de llevar a cabo funciones socialmente útiles. La solución a esta crisis de sobreacumulación sería las devaluaciones sistémicas (o incluso la destrucción) de capital y fuerza de trabajo, en el caso de que sea imposible incorporar estos excedentes al mercado mediante la expansión geográfica y la reorganización espacial. La ola de inversiones a mediano y largo plazo en infraestructuras tecnológicas como redes de transporte, comunicaciones, megaproyectos, corredores industriales, hidroeléctricas, obras de trasvase, equipamiento urbano, entre otras, son ejemplo de la incesante búsqueda de ampliar los límites territoriales para asegurar un flujo continuo de capital.

La sobreacumulación representa una sobreabundancia de mercancías en el mercado que no pueden venderse sin que ello represente pérdidas. Como se mencionó, una de las posibles salidas a la crisis de sobreacumulación de capital se lleva a cabo mediante el desplazamiento espacial a partir de la apertura de nuevos mercados, el desarrollo de nuevas capacidades productivas, o incluso la conversión de bienes con valor de uso que antes no se encontraban mediados directamente por el capital, en mercancías. Es el caso de la asignación de valor de cambio de la naturaleza y sus componentes, el agua y sus infraestructuras entre ellos.

Los bienes naturales “depositados” en los contornos y profundidades de las zonas rurales, son cada vez más demandados en otros lugares (los centros urbanos principalmente), pues

representan un valor de uso para la reproducción de la ciudad. En sintonía con la reproducción del capital, comienzan a tener un valor de cambio que permite acceder a ellos mediante los mecanismos del mercado en tanto son convertidos en mercancías.

La dominación urbana sobre la naturaleza como forma de sortear la crisis de sobreacumulación, se da a partir de la expansión de la frontera territorial de la ciudad hacia su *hinterland*. Similarmente al proceso de *acumulación originaria*<sup>6</sup> sistematizado por Marx (1978) en el capítulo XXIV “*La llamada acumulación originaria*” del primer volumen de *El Capital*, no cabe duda que esta ampliación de la influencia urbana sobre otros territorios implica muchas veces un desplazamiento material o simbólico (o la amenaza de) de la vida rural como cuota tributaria por “el bien mayor”. Las soluciones a las problemáticas económicas y ambientales de los espacios urbanos poseen por lo general un carácter colonial y extractivista con respecto a las formas de vida de otros territorios, es decir que, paralelamente a la solución temporal de las problemáticas de la ciudad, se promueven procesos de desruralización o precarización del territorio mediante la generación de desigualdades territoriales a diferentes escalas.

“La mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad –común, colectiva, estatal, etc.– en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales,

---

<sup>6</sup> Marx hace un recuento histórico basado en fuentes documentales muy diversas (aunque centradas en el caso de Inglaterra) del proceso mediante el cual, el capitalismo construyó su arquitectura en los territorios europeos y en sus colonias mediante la conquista, la esclavitud, el robo y el asesinato, la violencia, en una palabra. La *acumulación originaria* es el proceso mediante el cual el régimen del capital obliga al divorcio entre el campesino y el obrero y la propiedad de las condiciones de su trabajo, es decir, el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción (Marx, 1978a). Uno de los procesos constitutivos de la *acumulación originaria* tiene que ver con la transformación del valor de uso de los bienes, en valor de cambio como mercancías.

neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito (...) han estado claramente presentes en la geografía histórica del capitalismo. Algunos de ellos se han adecuado y hoy juegan un rol aún más importante que el que habían jugado en el pasado.” (Harvey, 2004: 113)

Las aportaciones teóricas marxistas permiten observar el fenómeno urbano, su desarrollo y cambios históricos desde la perspectiva de los movimientos económicos y como resultado de la división del trabajo, además de la apropiación burguesa del espacio como escenario donde se llevan a cabo los principales mecanismos de reproducción capitalista. En esta lógica, el dominio de una ciudad sobre una región de influencia está sostenido por su capacidad de concentración de población como fuerza de trabajo, de los medios de producción y distribución de las mercancías, y de las instituciones de control social (Lezama, 2002).

Por otro lado, la reproducción social de la ciudad se basa fundamentalmente en la conquista y regulación social de la naturaleza y su conversión en fuentes de capital, es decir, en la transformación de su valor de uso para el propietario, en valor de uso para el consumidor mediante la asignación de un valor de cambio que permita la transacción. Las consecuencias de este proceso nos llevan a evocar problemáticas ambientales contemporáneas (que tienen un origen histórico) en términos de la conversión como mero valor de cambio, es decir, en la conversión de una naturaleza que pasa de ser sostenedora de la vida planetaria a una mercancía que se puede someter a la lógica de la rentabilidad.

Esta lógica de extracción ha hecho posible el crecimiento económico global a través de un metabolismo urbano cada vez más glotón -sediento- y crecientemente expulsor de residuos en diferentes formas, consistencias y tamaños. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que,

por lo general, los impactos socioambientales de la actual configuración capitalista se recrudecen en los territorios periféricos (tanto al exterior de las mismas ciudades como al interior).

De esta forma, el capitalismo global adopta una configuración geográfica de fragmentos de regiones metropolitanas “ganadoras”, es decir, acumuladoras de capital y con una fuerte atracción de fuerza de trabajo; así como “hiperconsumidoras” de recursos y “sobregeneradoras” de residuos; mientras que, por otro lado, se generan desigualdades territoriales en regiones “perdedoras” de donde se extraen de manera cada vez más intensiva los capitales, es decir, los recursos naturales y la población fuerza de trabajo.

La naturaleza incorporada al sistema-mundo capitalista en condición de inferioridad es propia del paradigma moderno donde se percibe y gestiona como una mercancía en el marco del proceso de reproducción ampliada.

Siguiendo a Harvey (1990) un *régimen de acumulación* describe la estabilización en un largo periodo de la asignación del producto neto entre el consumo y la acumulación, e implica cierta correspondencia entre la transformación de las condiciones de producción y las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo. En este sentido, el esquema de reproducción debe ser coherente para lo cual debe existir una materialización del régimen de acumulación que asegure la unidad del proceso mediante el diseño de un *modo de regulación* que interiorice y obligue (mediante normas, hábitos, necesidades, leyes, etc.), que los comportamientos individuales no contradigan el régimen de acumulación. Esto es, el modo de regulación como formas culturales que permiten que el modo de producción capitalista,

altamente dinámico e inestable, adquiera suficientemente la apariencia de orden como para operar y reproducirse al menos durante un cierto período.

Es así que a partir de la reestructuración económica, política y social de las décadas de 1970 y 1980 que implicaron el debilitamiento del régimen de acumulación fordista y del keynesianismo, comenzaron a despuntar una serie de experimentos en los ámbitos de la organización industrial, así como en la vida política, social y cultural que caracterizan un periodo de transición hacia un régimen de acumulación totalmente nuevo, unido a un sistema de regulación cultural. La acumulación flexible se confrontaría a la rigidez del fordismo apelando a un mayor dinamismo en los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas de consumo impulsados por intensos procesos de innovación comercial, tecnológica y organizativa (Harvey 1990).

Este modo de regulación viene acompañado, desde el punto de vista del consumo, de una mayor aceleración en las transformaciones de los referentes culturales y del diseño de artificios que promuevan la creación de necesidades asociadas a las aspiraciones de modelos y estilos de vida posmodernos. Es así que la estética relativamente estable promovida por la eficiente racionalidad “en serie” del fordismo, comienza a transformarse en una estética posmoderna de un nuevo régimen de acumulación desregulado. Este proceso transitorio persiste en nuestros días y determina en gran medida la producción de los espacios urbanos.

Para ejemplificar este proceso de transformación estética en la ciudad basta echar una mirada al campo de la arquitectura y del diseño urbano. Anteriormente, la idea modernista-fordista de las ciudades pretendió darle mayor peso a una planificación eficaz y racional del espacio, expresada en construcciones arquitectónicas austeras despojadas de gran cantidad de

ornamentos. Por el contrario, el posmodernismo cultiva una idea del tejido urbano construido a partir de la diferenciación y fragmentación, donde formas del pasado, el presente y visiones del futuro se superponen unas a otras (por ello también se habla de un periodo de transición entre regímenes de acumulación). El diseño de los espacios urbanos –públicos y privados– toma formas de modelos especializados, personalizados y adaptados a los clientes: desde la monumentalidad tradicional hasta la jovialidad del espectáculo y la moda. La apariencia de la ciudad y su forma de organización forman una base material a partir de la cual se piensan y realizan una serie de posibles sensaciones y prácticas sociales. Esto significa pensar en la ciudad posmoderna como una fábrica de experiencias simuladas: desde la música y la comida, hasta los procesos de desplazamiento y la acción de habitar un lugar. Simulacros reales y cotidianos que intentan encubrir cualquier rastro del proceso y relaciones de su producción (Harvey, 1990).

El espacio urbano comenzó a concebirse desde las esferas del poder “planificador” y corporativo a partir de una creciente *visión plástica* (Rubiales, 2017) que lo catalogó como un objeto flexible, fácilmente maleable, diferenciable y susceptible a las intenciones de todo aquel actor con la suficiente acumulación de capitales (culturales, sociales y económicos) para rediseñarlo. Naturalmente, esta idea contradecía las bases del fordismo mientras era incorporado en cada esfera de la vida social en la década de los años setenta y ochenta, pero que se reprodujo con mayor velocidad a partir de los años noventa: el régimen de acumulación flexible y su estética urbana posmoderna como modo de regulación sostenido por una poderosa estimulación por el consumo y la distinción como se verá más adelante.

La forma urbana posmodernista (dispersa, descentralizada y desconcentrada) pronto se vio estimulada por los avances tecnológicos y así, logró prescindir la necesidad de asociar la



producción masiva a la repetición masiva, dando pie a una producción masiva-flexible de productos casi personalizados que expresan una gran diversidad de estilos, funciones, situaciones y gustos, promoviendo una serie de nuevos símbolos de estatus asociados fuertemente al poder de consumo en la ciudad (Harvey, 1990). En ese sentido, los diseñadores urbanos ingresaron a la vorágine de la búsqueda de rentabilidad del espacio mediante el desarrollo de una hiper-especialización de los productos urbanos capaz de estimular las más diversas preferencias estéticas.

“La publicidad en su conjunto no tiene sentido, sólo transmite significaciones. Sus significaciones (y las conductas que buscan inspirar) nunca son personales; todas son diferenciales, todas son marginales y combinatorias. Es decir, que corresponden a la producción industrial de las diferencias que, creo, sería lo que mejor define el sistema del consumo.” (Baudrillard, 2009:95)

En el marco del modo de regulación acorde al régimen de acumulación flexible, la producción social del gusto y la distinción se constituyeron como activos básicos de un *capital simbólico* (Bourdieu, 2012) que pronto se convertiría en un componente fundamental dentro de la estrategia de acumulación de capital. Para los fabricantes de la plataforma de bienes, las estrategias se enfocaron en cómo hacer rentable la diferencia de manera que, para el consumidor, la marca tendría que impresionar más que el producto mismo (Sennett, 2006). La adquisición de nuevas *mercancías fetichizadas* (Marx, 1978) con un valor de cambio poderoso se desplegaría no solamente como un mecanismo garantizador de *prestigio* y *distinción* (Bourdieu, 2012), sino como un dispositivo cultural capaz de ocultar la base real de las desigualdades económicas y la reproducción del orden urbano establecido (Harvey, 1990; Kaika y Swyngedouw, 2000; Graham y Marvin, 2001). En ese sentido, tanto la producción como el consumo de toda clase de símbolos de estatus pronto se volvió un

elemento indisoluble y altamente provocativo de la vida urbana, sobre todo para los *consumidores de potencia* (Sennett, 2006).<sup>7</sup>

“La acumulación flexible ha venido acompañada, desde el punto de vista del consumo, de una atención mucho mayor a las aceleradas transformaciones de las modas y a la movilización de todos los artificios destinados a inducir necesidades con la transformación cultural que esto implica. La estética relativamente estable del modernismo fordista ha dado lugar a todo el fermento, la inestabilidad y las cualidades transitorias de una estética posmodernista (que celebra la diferencia, lo efímero, el espectáculo, la moda y la mercantilización de las formas culturales)” (Harvey 1990:180).

Gracias a la invención tecnológica de nuevos materiales y técnicas de construcción, las tendencias de la moda en el diseño, la arquitectura y el urbanismo fueron desplegadas a capricho y gusto por los administradores e inversores en turno de las ciudades, sustituyendo los grandes proyectos urbanos por diseños -casi- personalizados a partir de una vasta oferta de ornamentos. Así, una enorme diversidad de estilos arquitectónicos serían la nueva marca distintiva de los nuevos desarrollos industriales, comerciales e inmobiliarios que se abrían paso en las urbanizaciones del siglo XXI. El resultado sería en ese sentido, una poderosa tendencia a la fragmentación de la forma urbana capaz de ofertar la mayor cantidad de experiencias culturales diferenciadas.

“Imaginar una ciudad a través de la organización de espacios urbanos espectaculares se convirtió en un medio para atraer capitales y gente (adecuada) en un periodo (desde 1973) de mayor competencia interurbana y de iniciativa inmobiliaria” (Harvey, 1990: 113)

---

<sup>7</sup> Según Sennett, el consumidor de potencia se refiere al ciudadano consumido por la pasión de poder comprar mercancías fuertemente fetichizadas. El atractivo de esta clase de consumo está en el incremento del capital mediante la explotación de posibilidades que otros no contemplan o a las que no pueden acceder; así “la conducta de estos clientes tiene su paralelo en los compradores de coches deportivos super veloces que en la mayor parte de los casos avanzan a trompicones en medio del tráfico, o en los propietarios de los tristemente famosos vehículos utilitario-deportivos diseñados para viajar en el desierto y que la mayoría de las veces se usan para llevar a los niños a la escuela y traerlos de vuelta a casa (2006:130)”

En ese sentido, acentuar o promover nuevas cualidades de un lugar se convirtió en la principal estrategia de las élites administrativas y corporativas para asegurarse un lugar en el acelerado mundo de la competencia inter e intra urbana. Así, la geopolítica de la diversificación de los espacios urbanos no se dio solamente a partir de la especialización funcional de sistemas urbanos regionales o de ciudades intermediarias particulares; sino que se impuso también a partir de patrones de producción y consumo territorial que transformaron estructuralmente el interior de los centros urbanos y sus zonas metropolitanas, y con ello, toda forma de vida en estos lugares.

En estos términos -y dentro de la red urbana donde las principales ciudades globales funcionan como nodos con un mayor grado de centralidad- el ascenso o descenso de una región urbana quedaría fuertemente ligado a la capacidad local de articularse a la economía global. Por lo menos desde un punto de vista hipotético (y paradójico), probablemente sea la fragmentación aquella “cualidad” que permitiría la posibilidad de ampliar los recursos de conectividad de (fragmentos de) un centro urbano a los altamente unificados flujos de capital. En otras palabras, mientras más segmentada esté la ciudad posmoderna, mayor capacidad de ofertar incentivos para la atracción de capital.

Bajo esta perspectiva, en el proceso de generar una imagen urbana distintiva -como modo de persuasión para el capital y de atracción de la gente ‘adecuada’- la fuerte competencia entre lugares debería fomentar la producción de espacios más diversificados en el marco del intercambio global. Sin embargo, el resultado es una *monotonía recursiva y serial* (Boyer 1988, citado en Harvey, 1990:327) que a partir de patrones conocidos, reproduce lugares casi idénticos de una ciudad a otra: gentrificación de vastas áreas de centros históricos con la respectiva “*mallificación*”, “*turistización*” o “*baretización*” de sus calles y avenidas;

emergencia de enormes complejos turísticos, comerciales y de espectáculos en diversas zonas urbanas; centros de servicio para corporaciones multinacionales; desarrollo de sistemas de telecomunicaciones y transportes articulados al mercado global; consolidación de suburbios residenciales privados para las clases altas, entre otras.

Por supuesto, estos procesos se enmarcan en la búsqueda de soluciones para el problema de la sobreacumulación a través del impulso de sistemas flexibles para el continuo ciclo del capital. Sin embargo, por diferenciados que parezcan y aunque atienden diferentes necesidades de articulación (financiera, comercial y de servicios o industrial) todos ellos tienen dos elementos en común que forman parte del mismo artificio socio-técnico: se basan principalmente en el desarrollo de infraestructuras tecnológicas en red y en una compulsiva incitación de necesidades culturales creadas que garanticen su consumo.

“Tan pronto como una región del mundo se articula a la economía global, dinamizando su economía y sociedad locales, el requisito indispensable es la constitución de un nodo urbano de gestión de servicios avanzados organizados, invariablemente, en torno a un aeropuerto internacional; un sistema de telecomunicaciones por satélite; hoteles de lujo, con seguridad adecuada; servicios de asistencia secretarial en inglés; empresas financieras y de consultoría con conocimiento de la región; oficinas de los gobiernos regionales y locales capaces de proporcionar información e infraestructura de apoyo al inverso internacional; un mercado de trabajo local con personal cualificado en servicios avanzados e infraestructura tecnológica.” (Borja y Castells, 2000: 37).

## 1.2.2 Conexiones y escisiones: el despliegue de las redes de infraestructura tecnológica.

*“The material world of goods and technologies is deeply cultural”*

*Stuart Hall, Cultural Studies.*

*“Study a city and neglect its sewers and power supplies (as many have), and you miss essential aspects of distributional justice and planning power.”*

*Bruno Latour y Emile Hermant, París, ciudad invisible.*

### **La consolidación de la *arquitectura-en-red* de la ciudad global.**

La *sociedad red* (Castells, 1999) es la nueva forma de organización social del régimen de acumulación flexible. La articulación urbana a la economía global en las últimas décadas se rige en torno a nodos poderosos (empresas, capitales, metrópolis) capaces de coordinar, innovar y gestionar una red cada vez más compleja de actividades empresariales. Los servicios financieros, inmobiliarios, de seguros o consultoría, diseño, mercadotecnia, relaciones públicas, seguridad, gestión de sistemas de información, investigación y desarrollo científico, hoy se encuentran en el centro de todos los procesos económicos. Los niveles superiores de estas actividades se han concentrado -jerárquica y espacialmente- en unos cuantos centros nodales de sólo algunos países, dando pie a la configuración de una red de áreas metropolitanas que compiten y cooperan entre sí ofreciendo certidumbre para las finanzas internacionales, los servicios de consultoría y la gestión de la información (Castells, 1999). Como es lógico, el peso de estas *ciudades globales* (Sasken, 2013) influye fehacientemente en la atracción de nuevos y pequeños centros urbanos que buscan incesantemente conectarse a la red.

“La ciudad global no es Nueva York, Londres o Tokio, aunque sean los centros direccionales más importantes del sistema. La ciudad global es una red de nodos urbanos de distinto nivel y con distintas funciones que se extiende por todo el planeta y que funciona como centro nervioso de la nueva economía, en un sistema interactivo de geometría variable al cual deben constantemente adaptarse de forma flexible empresas y ciudades. El sistema urbano global es una red, no una pirámide. Y la relación cambiante respecto a esa red determina, en buena medida, la suerte de ciudades y ciudadanos” (Borja y Castells, 2000: 43)

La ciudad global -entendida en el sentido de Castells y Borja, como un proceso más que como un grupo de centros urbanos específicos-, posee diferentes escalas e intensidades relacionadas con el tipo de actividades que se desarrollan en las ciudades conforman su red. Así, el propio diseño en red de la economía global, se reproduce en otro nivel de relación entre ciudades de influencia global, regional y local, ejerciendo presiones distintas en sus territorios de influencia (por lo general subordinados). Inclusive, los espacios urbanos que conforman la vasta red reproducen la misma trama al interior de sus zonas metropolitanas, como si la *arquitectura-en-red* en diferentes escalas fuese un requisito indispensable para lograr la interconexión global, por lo menos de ciertos fragmentos del territorio, quedando otros tantos, débilmente vinculados o simplemente desconectados y deteriorados.

“En esta red, ningún lugar existe por sí mismo, ya que las posiciones se definen por los flujos. (...) La infraestructura tecnológica que ésta conforma define el nuevo espacio (...) y es en sí misma la expresión de la red de flujos, cuya arquitectura y contenido los determinan los poderes de nuestro mundo” (Castells, 1999: 446).

En efecto, una de las principales fuerzas organizadoras de la red y sus flujos son las élites político-empresariales cuyos intereses influyen potentemente en la organización espacial de la sociedad global. La incesante búsqueda de reproducir la dominación y expandir los procesos de acumulación, conlleva un proceso de transformación espacial caracterizado por

el desarrollo de cierta infraestructura tecnológica y ciertos códigos culturales comunes que aseguren la capacidad de conectividad a la red (modo de regulación). Lógicamente, la espacialización de este proceso suscita una incisiva delimitación de las fronteras *dentro-fuera* de las comunidades elitistas y la reafirmación de la fragmentación urbana y la desigualdad social.

Como se verá en el siguiente segmento, esta necesidad de *secluirse*, por ejemplo, tras la muralla de la propiedad inmobiliaria altamente tecnificada, no es propia solamente de las élites, sino que constituye una tendencia cultural y territorial que trasciende a diferentes clases sociales. En la incesante búsqueda de la extracción de plusvalías urbanísticas (objetivadas y simbólicas) a través de la explotación de la distinción, las características primordiales de los espacios elitistas continuamente se intentan emular y dirigir hacia sectores sociales que no siempre forman parte de la élite.

“Desde los pináculos del poder y sus centros culturales, se organiza una serie de jerarquías socioespaciales simbólicas, de tal modo que los niveles de gestión inferiores puedan reflejar los símbolos del poder y apropiarse de ellos mediante la construcción de comunidades espaciales elitistas de segundo orden, que también tenderán a aislarse del resto de la sociedad, en una sucesión de procesos de segregación jerárquicos que, juntos, equivalen a la fragmentación socioespacial.” (Castells, 1999:450)

Dentro de la lógica global de la arquitectura en red, los criterios para definir la capacidad de conectividad de un lugar podrían estar definidos por la adecuación de sus características a las necesidades económicas y culturales de la sociedad en red. Así, es de suponerse que el despliegue intensivo de redes de infraestructura tecnológica -como mecanismo esencial para ampliar las capacidades de conexión-, provoque fuertes transformaciones espaciales al interior de los centros urbanos mientras unos lugares son articulados y otros desacoplados.

## **La fragmentación de las redes de infraestructura tecnológica.**

Según Kaika y Swyngedouw (2000) y Graham y Marvin (1994, 2001) las redes de infraestructura tecnológica en las ciudades (transportes, telecomunicaciones, información, energéticas, edificación, hidráulicas) son componentes esenciales de lo urbano. A través de ellas se lleva a cabo el proceso permanente de transformación de la naturaleza, de hecho, constituyen los dispositivos mediadores entre los puntos de entrada y salida de una miríada de artificios, circuitos y conductos interconectados capaces de transformar para siempre la constitución (bioquímica o sociocultural) de cualquier componente natural desterritorializado. Así, estas redes proporcionan el tejido material/inmaterial (objetivado/simbólico) que vincula sistemas y prácticas de producción con sistemas y prácticas de consumo.

Como se vio en el primer apartado de este capítulo, a diferencia de las proyecciones de la ciudad moderna que iniciaron a mediados del siglo XIX esgrimiendo la edificación ostentosa de infraestructura urbana como símbolo del triunfo del progreso y la razón sobre una naturaleza que parecía ser cada vez más dominada por la ciencia y la tecnología, durante todo el siglo XX, esos magnánimos íconos de la innovación y el ingenio humano, pasaron a ser progresivamente disimulados bajo tierra, quedando solamente algunos como testigos históricos de la primera etapa de la modernización de las ciudades.

Se ha mencionado que fue en este periodo cuando los gestores de las ciudades occidentales comenzaron a hacer énfasis en la importancia de sistemas de infraestructuras urbanas estandarizadas y centralizadas bajo el control del Estado siguiendo férreamente los lineamientos del paradigma fordista. Así nacieron los *monopolios de infraestructura pública*



(Graham y Marvin, 2001) como componentes esenciales de una urbanización intensiva que no tardó en reproducir y ensanchar la brecha entre zonas privilegiadas y zonas marginadas mediante el control de acceso a las nuevas redes de tecnologías urbanas.

Según se ha descrito, en el preludio del siglo XXI, con la crisis del paradigma fordista y la transición a un régimen de acumulación flexible; y con la expansión del libre mercado y la consolidación de un sistema financiero de alcance global, se suscitó la necesidad de conectar el mundo mediante la proliferación de todo tipo de redes tecnológicas. En ese sentido, la capacidad de conexión a dichas redes se convirtió en el nuevo ícono del progreso, emancipación y pertenencia a la sociedad global del futuro. Por otro lado, permanecer desconectado de la red, evidentemente simbolizaría la exclusión y marginación del proyecto civilizatorio posmoderno.

***Conectividad*** se vuelve una cualidad material y cultural de distinción, prestigio y autoridad que cimienta las bases para participar y disputar un asiento de primera fila en la esfera urbana. Por ello, la ciudad que se nomina posmoderna es la que mejor se encuentra conectada a la red; el ciudadano es posmoderno mientras su estilo de vida esté impulsado por el interés - propio o inducido- y la capacidad de acercarse a los nodos de infraestructura tecnológica para enchufarse. Dentro del nuevo modo de regulación cultural posfordista, los artificios tecnológicos diseñados para la extracción de plusvalías urbanísticas se integran a los encadenamientos productivos y de consumo de masas mediante la acentuación de la distinción social que, en este contexto, se vuelve imprescindible para que el ciudadano pueda “participar” en las redes de infraestructura tecnológica.

Al mismo tiempo, dentro de la inercia global de la ciudad posmoderna los modelos de organización social y planificación urbana se encontraron ante un punto de inflexión que dio pie al aniquilamiento paulatino de los monopolios de infraestructura pública tan preciados bajo el modelo del estado de bienestar. Con ello, se inauguraba una nueva era para las infraestructuras tecnológicas en red caracterizada por un incesante afán secesionista. En efecto, las inmensas redes de infraestructura que habían permanecido articuladas bajo control del Estado como dispositivos para satisfacer el consumo colectivo de aquellos bienes y servicios poco rentables para el capital (Castells, 1978), a partir de la década de 1990 comenzaron a verse fragmentadas en *monopolios regionales* altamente lucrativos y desregulados en manos del nuevo actor protagónico global: el capital privado.

La desagregación de las redes de infraestructura -aunque considerada un proceso global es, al mismo tiempo, diverso y multifacético- se concibe en términos de lo que Graham y Marvin (2001) postulan como la *expiración del ideal moderno de la infraestructura monopolística*, estandarizada e integrada en las ciudades, como consecuencia de la privatización, liberalización y la aplicación de nuevos modelos gerenciales aplicados a la gestión de las tecnologías e infraestructuras urbanas. Los autores plantean que se trata de un proceso de transición en el que las principales redes de infraestructura urbana (no solamente hidráulica) comienzan a fragmentarse, provocando que ciertos espacios se valoren y conecten entre sí, mientras se retiran y desvinculan de otros más devaluados.

Desde esta perspectiva, la segmentación de las redes de infraestructura implica separar actividades y funciones -antes integradas en los monopolios del sector público- y abrirlas a diferentes formas de competencia privada bajo el supuesto de mejorar la oferta de bienes y servicios. Sin embargo -y siguiendo el concepto emanado de la teoría económica-, la red de

infraestructura hidráulica constituye un *monopolio natural* en vista de que sería imposible – o por lo menos extremadamente costoso- que existan dos redes bajo la ciudad que aseguren la competencia. Para estos casos, el proceso de desagregación procede a separar de la red ciertos segmentos del monopolio natural para luego promover nuevos entrantes competitivos en segmentos geográficos potencialmente competitivos (Graham y Marvin, 2001). Ello implica la creación de los monopolios regionales mencionados anteriormente.

En ese sentido, el proceso de desagregación o fragmentación produce grandes transformaciones en los paisajes urbanos en la medida que la propia estructura de las ciudades se ve redefinida por la imposición, superposición e interconexión de estas redes de infraestructura que, a su vez, se colocan como mediadores entre la naturaleza, la cultura y la producción de la ciudad (Kaika y Swyngedouw, citados en Graham y Marvin 2001).

Si la premisa teórica de la modernidad asumía históricamente que las redes de infraestructura funcionaban como integradoras de los espacios urbanos (“servicios públicos para todos”), en la actualidad, el agotamiento de este paradigma obligaría a pensar que la desagregación de dichas redes produce, ante todo, fragmentación y desigualdad urbana.

“One person’s infrastructure is another’s topic, or difficulty” (Star, 1999:380)

No está de más enfatizar que la fragmentación o desagregación (vía desregulación, privatización o concesión) de las infraestructuras tecnológicas que se observan hoy en diferentes ámbitos como el transporte, las comunicaciones, la educación, la salud y los servicios públicos como el agua potable, obedece antes que nada a la lógica de la reproducción ampliada del capital y no a la búsqueda del beneficio colectivo. En ese sentido, representan también *geometrías sociotécnicas de poder* (Graham y Marvin, 2001) en tanto

que continuamente son campo de disputa de diversos intereses y pueden ser utilizadas para que unos actores sociales extiendan su influencia en el tiempo y el espacio mientras otros son forzados a replegarse.

### **La monopolización regional de las redes de infraestructura hidráulica.**

Las redes de infraestructura tecnológica relacionadas con los bienes de consumo colectivo o servicios públicos constituyen el soporte fundamental de cualquier sistema económico y social en la actualidad. Aunque el entramado de la ciudad global parezca una representación abstracta de nodos y flujos dinámicos e invisibles, la compleja arquitectura multiescalar en red conlleva implícita una fuerte dependencia a emplazamientos territoriales bien localizados y -literalmente- enterrados. Una parte imprescindible de la topología de redes es la topología física. Así como las redes globales de comunicación necesitan de *data centers* o *bunkers* de servidores para almacenar grandes cantidades de información, de ordenadores articulados en una red de área local (LAN) o de sistemas de cableado estructurado (trenzado, coaxial o fibra óptica) dentro de tuberías conductoras en calles, casas y edificios; todos y cada uno de los nodos que conforman la inmensa ciudad global dependen intensamente de entramados densos de redes de servicios públicos sin los cuales, cualquier otro proceso global/local relacionado con la reproducción del capital o de las relaciones sociales sería literalmente imposible. Las infraestructuras urbanas son los *tendones* de la ciudad (Tarr, 1984) y lo que la mantiene vinculada. Como en cualquier cuerpo humano o urbano, la ruptura de los ligamentos provoca fragmentación.

Según Graham y Marvin (1994) el supuesto de la economía política urbana parece configurarse a partir de un enfoque en el que los servicios públicos aparecen a menudo

invisibilizados, relativamente invariables o meramente como un apoyo infraestructural para la reestructuración y desarrollo de las ciudades. Más allá de ser poco más que un conjunto de conductos y cables que permanecen como soporte de la *fábrica urbana*, estas redes de infraestructura son uno de los elementos imprescindibles del desarrollo de las ciudades y, por sí mismas, exigen ser sujetas a un escrutinio mejor detallado del que usualmente se les da. Sobre todo, en periodos de tiempo en que son objetos de profundas y paradigmáticas transformaciones en términos de sus formas de regulación y de sus características socio-técnicas.

En tanto forman parte intrínseca de la cuestión urbana, las redes de infraestructura de servicios públicos tienen una ubicación (visible o invisible) ligada a un lugar específico, por ello, representan un ejemplo claro de un tipo de capital que depende localmente del vaivén de las fortunas de las élites administrativas o corporativas locales, así como de los proyectos que diseñan para las ciudades donde se encuentran. Ello no impide, claro, que dichas élites tengan articulados sus capitales a la espesa red de la economía global, como se demostrará en el segundo capítulo de esta investigación.

“Lo que está claro es que la crisis estructural del fordismo y el descrédito de las formas monopólicas y el keynesianismo de la política nacional parece estar empujando a los servicios públicos en todo el mundo occidental para ser privatizados y reorientados como servicios a cargo de empresas cada vez más globalizadas. Los monopolios nacionales están siendo rápidamente reemplazados por fuerzas reguladas por el mercado que operan a escala local, regional, nacional e internacional. Esto está cambiando una vez más los patrones de dependencia de localización de los servicios públicos y la reorientación de las relaciones entre las empresas de servicios públicos, el desarrollo urbano y la política urbana (...) Podemos caracterizar políticamente la era emergente de desarrollo de servicios públicos como una de privatización, que tiene como tendencia dominante

un movimiento de servicios de dominio público o cuasi-público, a un dominio privado.” (Graham y Marvin, 1994 traducción propia)

Este proceso, además de estar ligado íntimamente al diseño e implementación de nuevos artificios tecnológicos, implica también una reorientación cultural clara de los intereses de diseñadores, constructores y proveedores de servicios públicos que, mientras más se aleja de la prestación monopólica y masiva de servicios estandarizados, más se acerca a la selección distintiva de clientes mejor posicionados en mercados más competitivos y lucrativos.

En ese tenor, la regulación de las infraestructuras tecnológicas en red que soportan la distribución de los servicios públicos no sólo depende de aspectos tales como costos, calidad, disponibilidad, fiabilidad y variabilidad espacio-temporal, sino también y, sobre todo, de la política de regulación desarrollada y a qué sector beneficia ésta. Por supuesto, la búsqueda de la reinversión de capital por parte de compañías privadas que han entrado al campo de los monopolios regionales mediante la desregulación de infraestructuras, tiene implicaciones en términos de la intensificación de la desigualdad socio-espacial imbricada en la transformación de los paisajes urbanos.

Una de estas implicaciones tiene que ver con los criterios (objetivados y simbólicos) de rentabilidad con los que el capital privado selecciona e invierte en cierto segmento de la red para administrar y controlar un monopolio regional de infraestructura. Como se ha visto ya desde hace un par de décadas, en el marco de la construcción social del riesgo, la sobrepoblación, la contaminación, el cambio climático y la supuesta escasez hídrica mundial, las redes de infraestructura hidráulica se han convertido de manera paulatina en lo que se denomina un *hotspot* dentro del mundillo de la inversión de capitales. Sobre todo para quienes, según algunos analistas de la revista Forbes, posean un “horizonte” a largo plazo y

deseen invertir en las tres principales áreas que se desarrollarán en el futuro: mejoramiento de la calidad del agua y la tecnología para su tratamiento; incrementar la eficiencia del uso de agua mediante el desarrollo de tecnologías; y, por último, la ampliación del suministro de agua.

Una de las características principales de la desregulación de las redes de infraestructura hidráulica urbana es que, de entrada, al ser concesionada/privatizada se convierte en un monopolio no *de facto*, sino *de iure*. Como se mencionó anteriormente, la infraestructura y el suministro de agua potable se considera un *monopolio natural* (Posner, 1968) por excelencia pues su competencia resulta en una duplicidad incompatible. Esto se refiere a un sector económico en el que una sola empresa (pública, privada o público-privada) puede generar toda la producción del mercado con un coste menor que si fuera sometido a competencia. Por las características (infra)estructurales de las ciudades, la entidad monopólica que posee la concesión regional del agua no encuentra competencia alguna en su jurisdicción al no existir dos redes de suministro y desalajo que ocupen un mismo espacio. Lo que ocurre cuando la red se fragmenta es que su control se transfiere de entidad monopólica (para el caso de esta investigación de un organismo público a una empresa privada) en donde el consumidor-usuario cotidiano no tiene, por lo general, ninguna injerencia ni poder de elección en términos de consumo.

Dos de las posibles consecuencias de la creación de monopolios regionales de infraestructura hidráulica privada que ha develado esta investigación, son que, en primer lugar, la falta de competencia puede embotar los incentivos de incrementar la eficiencia del servicio. En segundo lugar, en tanto se rigen bajo la lógica de la inversión de capital, su comportamiento puede llegar a ser demasiado volátil y repercutir en el ensanchamiento de la desigualdad

urbana. Si se diera tal caso, si una entidad monopólica con intereses de inversión a corto plazo renunciara a destinar su capital en un lugar determinado, se correría el riesgo de descapitalizar ciertas áreas urbanas, abandonando retirando o dañando las redes de infraestructura vitales para el soporte de la vida urbana en estos lugares.

Desde este punto de vista, el comportamiento de la desagregación de redes de infraestructura hidráulica puede compararse con las *externalidades positivas o negativas* que se generan a partir de los costos y beneficios inmersos en el proceso de producir, distribuir o consumir agua. Esto quiere decir, por ejemplo, que mientras puede haber lugares que se beneficien directamente con la creación de un monopolio regional privado que fomenta la abundancia de suministro para su mercado de influencia, otros pueden pagar altos costos relacionados con la escasez, la incertidumbre del suministro, la contaminación, el deterioro de su infraestructura e incluso su aislamiento de la red principal. Bajo este supuesto, la aseveración de que el uso suntuario del agua solo puede llevarse a cabo si otros confieren (como una especie de pago tributario) parte de su provisión hídrica, se confirmaría rotundamente.

Es común que en las partes más empobrecidas de la ciudad la población siga siendo forzada a depender del “viejo” monopolio estatal. Como si hubiere una tendencia a considerar esos lugares, esas poblaciones y ese paradigma de regulación como constitutivos de una experiencia histórico-social que es necesario dejar atrás para concentrar la mirada en la sociedad urbana del futuro. Al no ser consideradas zonas lo suficientemente atractivas y seductoras para la inversión de capitales y la creación de nuevos mercados, la población que habita estos lugares enfoca sus flujos de energía en permanecer conectados a la red del suministro “universal” y subsidiado propio del paradigma moderno de infraestructura tecnológica que asiduamente se ve socavado (Graham y Marvin, 2001).



La desconexión de las redes tecnológicas carcome potencialmente la capacidad de los lugares para competir dentro del *mercado del lugar globalizado* (Graham y Marvin, 1994 traducción propia) limitando seriamente las posibilidades de inversión interna al no contar con las infraestructuras de servicios urbanos más actualizadas, eficientes, rentables y distintivas que constituyen el rostro paisajístico necesario para la atracción de capital. En ese sentido, la segmentación de las redes de infraestructura hidráulica refleja y contribuye a la fragmentación de las ciudades y al incremento de la desigualdad urbana.

Para aminorar el riesgo relativo que conlleva la inversión en los monopolios regionales de infraestructura hidráulica, por lo general las compañías operadoras no se vuelcan a invertir todo su capital en el mismo sector productivo. Por ello, no es de extrañar que la mayor cantidad de empresas privadas operadoras de servicios municipales de agua tienen “asegurado” parte de su capital en otros portafolios de inversión que no están atados únicamente a localidades específicas o a ámbitos del mercado particulares. De hecho, como es el caso que se documenta en esta investigación, algunos de estos monopolios regionales están concesionados a pequeños nodos corporativos que forman parte de una red empresarial mucho más amplia y diversificada.

Así, una peculiaridad de la arena de los servicios públicos en este marco de desregulación es la interconexión entre redes locales de infraestructura (articuladas físicamente) y redes políticas y financieras de orden *glocal*. De tal manera que las infraestructuras urbanas y regionales están siendo sometidas a un escrutinio cada vez más riguroso como factor de ubicación en el ámbito de la toma de decisiones de inversión (Graham y Marvin, 1994).

Como también se comprobará en esta investigación, es factible que en ciudades con compañías privadas encabezando las concesiones de redes de infraestructura hidráulica, la distribución del agua siga una estructura de privilegios de clase. La fragmentación o desagregación de los servicios públicos amenaza y contradice el contrato social moderno que plantea el acceso universal al agua. En efecto, en tanto los subsidios públicos de la era del monopolio centralizado del Estado se erosionan concesión tras concesión, los grupos sociales que se localizan física, social o culturalmente al margen de la lógica de la urbanización posmoderna, se ven débilmente conectados o, en algunos casos, flagrantemente desenchufados de las principales redes de infraestructura hidráulica.

Es cierto que la desregulación de las redes de infraestructura hidráulica se ha producido en un contexto de degradación y desprestigio generalizado de los servicios de la función pública y sus vicios burocráticos. Sin embargo, más allá de estos fallos asociados a las formas de gestión específicas de una región o localidad, es indiscutible la poderosa influencia que han tenido las grandes instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo en las políticas de desregulación y liberalización de las redes de infraestructura de agua y saneamiento como requisito para acceder a los codiciados créditos (Arrojo, 2006).

Según Arrojo (2006) aunque existen matices diferenciales entre privatización del agua, de los servicios de aguas y de la gestión de dichos servicios, por lo general el nicho de mayor participación de las empresas privadas se da relacionada con ésta última. Es decir que, para el inversionista es más rentable la gestión de los servicios de agua que la propiedad misma de las infraestructuras hidráulicas, procurando que las instituciones públicas sigan siendo las responsables directas de su mantenimiento o ampliación. Sin embargo, y para el caso de esta

investigación, se pueden dar casos en los que las compañías privadas financien con fondos propios el desarrollo de redes de infraestructura hidráulica, siempre y cuando, ello les asegure la futura urbanización de ciertos fragmentos de territorio. Así, en términos del *mercado del lugar*, las empresas operadoras reducen el nivel de competencia de *mercados secundarios* (pequeñas y mediana empresas especializadas) que viven de licitaciones en el entorno de los servicios públicos. Al no estar jurídicamente obligadas a hacer licitaciones públicas, la amplia gama de servicios parciales de mantenimiento, reparaciones, ampliaciones y desarrollo de nuevas tecnologías, por lo general, quedan cubiertos directa o indirectamente por el concesionario y su red empresarial bajo movimientos jurídico-políticos brumosos que escapan al escrutinio público.

“As a result, the infrastructure sector is now one of the most important sectors in international flows of finance, capital, technology and expertise as international infrastructure firms roam the world in search of healthy profits and high rates of return from lucrative niche markets or franchises. Across the planet, the era of the monopolistic provision of standardised services is being undermined.” (Graham y Marvin, 2001)

Dentro del mundo de las redes de infraestructura hidráulica desagregadas, numerosos nodos y flujos -aunque interconectados- permanecen invisibilizados dificultando su escrutinio. Ejemplos de lo anterior van desde las enormes y misteriosas reservas subterráneas; la operación de tecnologías de extracción, almacenamiento y tratamiento; la cartografía de los ejes de suministro y desalojo; la definición de los criterios de distribución y exclusión de la red, así como la diferenciación de prácticas culturales alrededor de ella; hasta los entramados jurídico-burocráticos alrededor de las concesiones, e incluso los flujos de capitales que alimentan las formas de gestión privada del agua. Cada uno de los vínculos entre agua y ciudad, aunque constantemente obviados o banalizados, permanecen confusos, complejos y controvertidos.

“Capturing and controlling ever-larger watersheds, water flows, water territories and an ever-changing, but immensely contested and socially significant (in terms of access and exclusion empowerment/disempowerment) choreography of national laws, rules and engineering projects. Local, regional and national socio-natures are combined with engineering narratives, and speculation and global water and money flows. (Swyngedouw, 1995, citado en Graham y Marvin, 2001:59)

Como lo demostró Goubert (1989), en el inicio de la urbanización moderna el desarrollo de infraestructuras intentaba mantener el ritmo de crecimiento de las ciudades, sin embargo, quienes las administraban pronto encontraron enormes dificultades cuando se trataba de responder a una creciente y veloz demanda de agua. Con diferentes matices, esta tendencia permanece hasta el presente.

Aunque existen grandes variaciones con respecto a la calidad de la prestación de los servicios entre los países y ciudades en desarrollo, las diferencias entre zonas de una misma ciudad suelen ser aún más marcadas. De hecho, desde hace unas décadas, un patrón común de suministro ha emergido en estas ciudades: mientras las necesidades hídricas de las clases medias y altas se encuentran por lo general bien cubiertas y servidas, el afluente hacia los sectores sociales de clase baja se hace cada vez más insuficiente.

El nivel de conexión de estos lugares está relacionado también con sus volúmenes de acumulación de capitales. Por lo general, los sectores de población marginados que viven en asentamientos con capitales menos significativos o movilizables (experiencia de gestión u organización social, por ejemplo) se encuentran menos abastecidos y menos conectados a las redes (públicas o privadas) de infraestructura tecnológica.

No es ningún secreto que los nodos marginados que se encuentran débilmente conectados a las redes hidráulicas son más propensos a las interrupciones del suministro, al acceso al agua

de calidad inferior o contaminada, incluso a no estar conectadas a servicios sanitarios, mientras que estos “usuarios” llegan a pagar precios más elevados que quienes tienen un servicio regularizado y subsidiado. Puede ocurrir también que, paradójicamente, estas poblaciones cuenten con “reservas de agua” en sus territorios que pueden llegar a ser extraídos para los desarrollos inmobiliarios de las clases altas, como se verá en el último capítulo de esta investigación.

De igual manera en que los mecanismos de exclusión o acceso al agua son un reflejo de cómo las relaciones de poder transforman continuamente las geografías de la desigualdad en las ciudades, se puede decir que la desagregación de las redes de infraestructura hidráulica constituye no una expresión del proceso -mucho más amplio- de fragmentación urbana posmoderna, sino una condición estructurante de dicho proceso. Esta idea es fundamental.

Así, mientras la retórica del poderoso ideal suburbano (originado en Estados Unidos) se expandía a través de los flujos de comunicación de la ciudad global para dominar las expectativas del consumo masivo, en muchas ciudades esto comenzaba a traducirse en la aplicación de modelos espaciales de desarrollo a partir de la descentralización física. Las condiciones tecnológicas para este proceso estaban al alcance: acceso de ciertas zonas metropolitanas a electricidad, telecomunicaciones, carreteras, autopistas y redes de agua y alcantarillado para fomentar la integración social, económica y cultural en áreas geográficas cada vez más grandes y lejanas de los centros urbanos modernos.

Mientras el enfoque de la planificación urbana integral y centralizada entraba en crisis, las ciudades se convertían en un *collage* de espacios fragmentados definidos por lugares con identidades, estilos de vida, aspiraciones e infraestructuras propias, dando pie a diseños

urbanísticos que ponían distancia -literalmente- de la ciudad compacta moderna y emulaban fenómenos como el *urban sprawl* (urbanización dispersa) mediante la creación de archipiélagos urbanos interconectados por redes de infraestructura tecnológica.

### **1.2.3 Archipiélagos urbanos y clases sociales: seclusión, distinción y segregación residencial en la ciudad dispersa.**

Las transformaciones territoriales experimentadas en la red urbana global tiende -más allá de las especificidades de cada ciudad- a seguir patrones semejantes en cuanto a su organización, funcionamiento y modalidad de expansión. Según Mattos (2006), el cúmulo de estudios sobre el fenómeno urbano en Latinoamérica, permite afirmar que, con la “periurbanización” y el surgimiento de la “ciudad difusa”, los modelos de suburbanización latinoamericano, mediterráneo y anglosajón, que durante mucho tiempo recorrieron caminos distintos, en la actualidad tienden a converger en un modelo único de una ciudad “sin centro” y de estructura más bien reticular, cuyos “nodos” promueven una identidad propia mediante mecanismos innovadores de competición y cooperación.

“La hipótesis del modelo único se refiere a la irrupción y afirmación de ciertas tendencias generales que modelarían la expansión urbana, afirmando algunos rasgos inherentes a esta fase (como, por ejemplo, la policentralidad o la fragmentación urbana), siendo obvio que ello no implica la desaparición o el debilitamiento de la identidad específica de cada ciudad en particular, sino que, inclusive, en buena parte de los casos tiende a fortalecerse” (Mattos, 2006:46).

En ese tenor, la ciudad contemporánea en su conjunto se presentaría como una especie de *palimpsesto* (Harvey, 1990) representando el resultado de un nuevo diseño urbano trazado sobre otro anterior o sobre sus contornos. En este proceso, el *manuscrito* de la ciudad contemporánea conserva las huellas de su paisaje urbano anterior sobre la misma superficie.

Por ello, si bien desde un nivel macro muchas de las ciudades sometidas a la transición posmoderna (sobre todo la ciudad media latinoamericana) no parecen presentar un corte violento y explícito con el pasado en tanto sigue existiendo una continuidad sostenida por los marcos legales, costumbres y tradiciones culturales fuertemente arraigadas y la rigidez propia del marco construido que no puede alterarse tan fácilmente, en un nivel de mayor desagregación espacial es posible encontrar áreas específicas en donde la transición es más visible (Schteingart en Garza y Schteingart, 2010). Tal es el caso de las periferias o fronteras metropolitanas como uno de los principales espacios en los que los nuevos criterios urbanísticos (impulsados por el negocio inmobiliario y la especulación del suelo) marcaron la pauta para la expansión urbana. Según Mattos (2006), en este proceso las estrategias económico-culturales de *city marketing* se convirtieron en mecanismos de atracción de capital mediante la difusión del supuesto de que ello fomentaría el desarrollo de nuevos encadenamientos productivos y de consumo, un aumento en los indicadores de empleo e ingreso y, por tanto, en la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos que lograran articularse a estos espacios. La nueva morfología urbana intensificada por la apertura de nuevas ofertas de suelo urbanizable provocó una reducción de la incidencia del factor distancia como determinante en las decisiones de localización, no solamente de industrias y empresas, sino de familias que podían optar por establecerse en lugares alternativos y periféricos al centro urbano tradicional.

“En este proceso, perdió pertinencia la expresión mancha de aceite, que era utilizada para describir el resultado de la dinámica expansiva de la ciudad compacta autocentrada, en tanto que comenzó a ser utilizada la metáfora del archipiélago urbano” (Mattos, 2006:61).

En la transición urbana posmoderna la ubicación geográfica de los lugares adquiere una fuerte variabilidad en términos de composición y funcionalidad: lo periférico puede ser al mismo tiempo centralidad y el centro puede ubicarse también en la frontera metropolitana; los indicadores de crecimiento conviven físicamente junto al declive socioeconómico en urbes policéntricas y la riqueza extrema se yuxtapone y entra en contacto con la marginación mientras las fronteras de la ciudad posmoderna se hacen cada vez más porosas y difusas.

Este nuevo patrón de urbanización se manifestó principalmente a partir de un despliegue de asentamientos alrededor de un gran número de nodos funcionalmente especializados dentro de una región urbana organizada alrededor de los fragmentos desparramados de la explosión del centro (Dematteis y Governa, 2001, citado en Mattos, 2006). La llegada de dichos asentamientos determinó el crecimiento periurbano dando pie a una configuración residencial heterogénea y desigual caracterizada en muchos casos por fraccionamientos “amurallados” destinados a sectores de ingresos medios y altos, así como por barrios y colonias empobrecidas para sectores de menores ingresos.

Similarmente al concepto de ciudad posmoderna, la metáfora del archipiélago urbano hace referencia más que a un hecho consolidado, a una tendencia en la transformación de las ciudades. Se puede entender como un conjunto de “islas” de infraestructura y población más o menos agrupadas o conectadas en red sobre una extensión de suelo poco urbanizado, ubicado generalmente en la frontera de la mancha urbana. Estas islas diferenciadas socialmente (que pueden ser desarrollos habitacionales, comerciales y/o industriales) constituyen segmentos de territorio emplazados a partir de una pluralidad de características y conexiones: islas de riqueza y ostentación, islas de producción y consumo e islas de precariedad.



“En el archipiélago metropolitano cada una de las unidades (que alternativamente pueden estar constituidas por ciudades, pueblos, núcleos, polos especializados, etc.) presenta unos rasgos propios, cuya valencia social y operatividad están estrechamente ligadas a las relaciones que mantiene con todas las demás unidades (...) En su interior conviven varias formas de asentamiento: ciudades concentradas de medio y gran tamaño; centros urbanos de pequeño tamaño; urbanizaciones residenciales sin centro; viviendas diseminadas y aisladas; zonas de asentamientos productivos; fábricas y laboratorios aislados y dispersos; distritos productivos; grandes instalaciones para servicios; polos para la ‘diversión’ y el tiempo libre; polos de excelencia; centros de logística; almacenes, etc.; todo ello integrado en aras de la funcionalidad y del uso que le dan los habitantes..” (Indovina, 2009:21-22)

Bajo esta configuración territorial del archipiélago existe una jerarquización de las redes a partir no solamente de la cantidad de nodos interconectados, sino de su cualidad de conectividad, es decir, de su capacidad de articularse con espacios “privilegiados” por un mayor flujo de energía (capitales, mercancías, comunicaciones, información, bienes de consumo, etc.). Según este supuesto, la frontera urbana se constituiría como un espacio no sólo fuertemente distintivo, sino deliberadamente fragmentado y desigual. Así, uno de los patrones de crecimiento urbano característicos y preferidos por el régimen de acumulación flexible es el de la urbanización dispersa de baja densidad que se define por una especie de colonización territorial mediante pequeñas islas o *archipiélagos urbanos* conectados entre sí (unos con mayor potencia que otros) por la red de infraestructuras tecnológicas.

El archipiélago urbano no es resultado de la planificación racional y efectiva del crecimiento de la ciudad, por el contrario, éste surge a partir de confluencia de las intencionalidades, intereses, gestiones y otras acciones -no siempre coordinadas- de actores particulares, públicos y privados con objetivos distintos (Indovina, 2009).

Es importante soslayar que, al contrario de lo que puede parecer a primera vista, en lo que respecta a la aparición de enclaves ricos muy próximos a enclaves de pobreza, la fragmentación urbana representada en el patrón socioespacial de los archipiélagos no siempre significa desconexión. Según Kozak (2013) la separación por distancia espacial de la “ciudad industrial” es a menudo reemplazada en la “ciudad post-industrial” contemporánea por un tipo de alejamiento impuesto, más que por la distancia física, por la contundencia de los límites (murallas) y la instalación de dispositivos de seguridad como principios de exclusividad que transforman la relación entre accesibilidad y proximidad de clases.

“Consecuentemente, del mismo modo que vivir cerca de la fábrica era -y sigue siendo- la estrategia más conveniente para la clase obrera en las ‘ciudades industriales’, vivir cerca de barrios cerrados y *shoppings* lo es para una creciente población pobre de las metrópolis contemporáneas (...) En estas ciudades, los movimientos demográficos ocurren en todas direcciones: sectores pobres se localizan en los intersticios y bordes de emprendimientos ricos con el fin de aprovechar las ventajas que éstos generan, y sectores medios y altos se desplazan a zonas que hasta poco tiempo eran homogéneamente pobres y ahora incluyen también barrios cerrados” (Kozak, 2013:n/a).

Si se toman estos procesos socioespaciales como característicos del archipiélago urbano posmoderno, se hace necesario superar la perspectiva dicotómica clásica que sostenía una mirada monolítica de la periferia urbana: ya sea como emporio suburbano donde las clases altas viven la fresca utopía del aislamiento y la impermeabilidad social; o como “cinturón de miseria” donde las clases bajas sobreviven a la exclusión social, la delincuencia juvenil y a la degradación moral. Desde la perspectiva de este estudio, la compleja arquitectura en red del archipiélago urbano en la periferia metropolitana admite una mayor aglomeración de actores e intereses que se encuentran, colisionan, negocian y cooperan con diferentes recursos movilizados y siempre bajo relaciones de poder asimétricas.

Aunque no se niega que la morfología en red del archipiélago pueda devenir en un incremento en la densidad de infraestructura y relaciones sociales que fomenten una mayor capacidad de movilidad del ciudadano por el conjunto de la red (lo que significaría que cualquier habitante de una isla pudiese “navegar” y acceder a otra); lo que este trabajo deja en claro es que, en tanto se habla de una tendencia y no un hecho ya consolidado, las relaciones sociales que cimientan el paisaje actual del archipiélago urbano que se examina aquí, están erigidas a partir de procesos evidentes de desconexión y segregación como producto de la *seclusión* residencial.

**Seclusión urbana: impermeabilidad social y nueva urbanidad en los interiores de privatopía.**

Como sucede contrario a los conflictos generados por el desplazamiento de población en los procesos de gentrificación, la concentración suburbana voluntaria de grupos privilegiados no suele asociarse a ninguna consecuencia negativa (Rubiales, Bayona y Pujadas, 2012). Explorar la categoría del *aislamiento* socioespacial puede contribuir no solamente a estudiar en términos comparativos las experiencias de poblaciones ubicadas en diferentes posiciones de la estructura social, sino también para descubrir los procesos mediante los cuales ciertos segmentos de estas poblaciones pueden ser “acorraladas” y confinadas a ciertos lugares a lo largo del tiempo (Wacquant, 2011).

Esta investigación pretende analizar algunas repercusiones que las dinámicas de *seclusión* residencial tienen en el acaparamiento del territorio y en la población menos privilegiada en términos de la distribución desigual del agua. Atkinson y Flint (2004) plantean que es necesario conocer la naturaleza de las urbanizaciones cerradas para ir más allá de la idea de

representar una espacialización de ideales comunitarios de elección voluntaria y privada que carecen de repercusión social.

Dentro del archipiélago, la urbanización dispersa, privada y cerrada constituye un síntoma de la fragmentación urbana posmoderna y del miedo al contacto social indeseado (una especie de mito residencial de la impermeabilidad).

“Así pues, los nodos del espacio de los flujos incluyen espacios residenciales y orientados al ocio que, junto con el emplazamiento de las sedes centrales y sus servicios auxiliares, tienden a agrupar las funciones dominantes en espacios cuidadosamente segregados, con fácil acceso a complejos cosmopolitas de las artes, la cultura y el entretenimiento. La segregación se logra tanto por la ubicación en lugares diferentes como por el control de seguridad de ciertos espacios abiertos solo para la élite” (Castells, 1999: 450)

El uso del concepto de *seclusión* (del latín *secludere* que significa cerrar, aislar o confinar) parece sugerente en el sentido que hace referencia a la vida monástica de la abadía donde se experimenta una especie de “retiro espiritual o religioso”. En un uso metafórico extremo, dentro del lenguaje clínico de la *clasificación de intervenciones en enfermería* la *seclusión* se refiere al aislamiento de un paciente en una sala especial para disminuir los estímulos que podrían estar causando o exacerbando su angustia emocional. Así, el espacio de contención del individuo tendría que estar bajo una estrecha protección y vigilancia: tal como una urbanización cerrada.

Por su lado, la *seclusión urbana* haría referencia a una condición en la que los individuos tienen la posibilidad de aislarse o confinarse voluntariamente en un espacio físico que les permite poner distancia de las distracciones mundanas de la vida urbana y colocarse junto a otros que comparten códigos culturales o económicos semejantes.

En un sentido más cercano a la sociología urbana, Atkinson y Flint (2004) definen la *seclusión* como el movimiento de retirada y agrupación voluntaria de los estratos superiores de la población hacia territorio rurales y zonas periféricas más retiradas y menos densas poblacionalmente. Por su parte, Loic Wacquant (2011) define la *seclusión socioespacial* como el proceso por el cual se acorralan, se cercan y se aíslan determinadas categorías y actividades sociales en un cuadrante reservado y restringido de espacio físico y social, en donde, a partir de una maquinaria administrativa, se acumulan distintas formas de capital (económico, cultural, social y simbólico) afectando e integrando tanto a poblaciones, como a instituciones.

Desde esta perspectiva, las formas de seclusión socioespacial pueden enfocarse a partir de dos dimensiones básicas. La primera es el de la jerarquía social basada en la clase, la etnicidad o el prestigio de los lugares, todas estrechamente correlacionadas. La segunda tiene que ver con si la seclusión es electiva o impuesta, es decir, si es resultado de una decisión o deseo de participar o limitar la presencia entre lugares, o si es producida por compulsión, obligación o mandato (Wacquant, 2011). La auto-seclusión en la cumbre de la jerarquía socioespacial, es decir, aquella que se expresa en los enclaves residenciales de clases altas y élites en la ciudad, tienen como mecanismo de atracción principal la oferta de un paraíso urbano homogéneo, seguro, distante, cómodo, privilegiado y fuertemente distintivo.

“De este modo, arriba se hallarían las actividades nobles ejercidas por personas poderosas, dotadas de capital material y simbólico para excluir a otros y para auto-secluirse, mientras que abajo se hallarían, apiñadas, las actividades innobles, y las poblaciones impuras, privadas del capital económico y cultural, los desposeídos y los miserables.” (Wacquant, 2011:n/a)

El archipiélago urbano de la periferia se diseña funcionalmente a partir de las necesidades de cada uno de los nodos privilegiados en la red. Así, a pesar de la lógica distintiva que los lleva a encerrarse tras sus murallas, los asentamientos auto-secluidos con fuerte capital simbólico necesitan ávidamente del valor económico proporcionado por otras poblaciones urbanas estigmatizadas. De lo contrario, éstas últimas podrían ser expulsadas o forzadas a liberar la tierra que ocupan, como ocurre con la gentrificación.

Como si se tratara de una reminiscencia colonial, la variedad de constelaciones sociales que integran el archipiélago asegura que la fuerza de trabajo de la población subordinada fluya hacia los nodos con mayor concentración de capitales, siempre y cuando existan mecanismos que impidan el flujo “libre” de ciertas poblaciones hacia ciertos lugares de la red. En estas islas urbanas, los muros de la distinción social pueden ser físicos y simbólicos, ellos tienen la función de impedir que la “pureza” y jerarquía de ciertos nodos se vea socavada por la mezcla de poblaciones y culturas.

Según Rubiales (2017) algunas de las consecuencias de la dinámica de “retirada” de las clases altas son que ciertos puntos del territorio urbano sufren mejoras directas, pero muy localizadas y casi siempre a costa de una externalidad negativa general, más difusa y difícil de prever, como el incremento de los riesgos de degradación y deterioro en el resto del territorio. En este proceso intervienen las administraciones públicas como uno de los principales actores en la configuración de las diferencias de clase, pues son éstas quienes, mediante legislación, planeación y provisión de servicios públicos, refuerzan nuevas dimensiones de la jerarquización territorial, incluyendo claro, la desagregación de las redes de infraestructura.

Las urbanizaciones cerradas -como expresión territorial de la seclusión urbana- actuarían como *premium network spaces* (Graham y Marvin, 2001), una serie de nodos conectados entre sí con la finalidad de que los grupos privilegiados puedan poner una mayor distancia social de amplios sectores de población. A su vez, estos nodos estarían conectados con una red mucho más amplia y compleja de infraestructuras urbanas de acceso limitado a fin de evitar el contacto social indeseado (carreteras, *shopping malls*, universidades privadas, parques exclusivos, campos de golf, desarrollos industriales y deportivos).

La intensiva emulación contemporánea de los espacios residenciales aislados ha sido consecuencia del régimen de acumulación flexible en el territorio urbano y por ello, reproducen los principios de la urbanización posmoderna. La privatización, la provisión y el mantenimiento de las redes de infraestructura (equipamientos y servicios) procuran quedar en manos de la iniciativa privada, enfatizando la gestión empresarial y la organización profesional como formas operativas para afrontar la inseguridad e incertidumbre propia de la sociedad posmoderna (Bellet, 2007). Además, y siguiendo el patrón de la arquitectura en red de la ciudad global, mientras más se cierran al entorno físico inmediato, más se abren y articulan a las redes de infraestructura de comunicación y transporte regional e internacional, así como a los desarrollos industriales, científicos, educativos, comerciales y deportivos más prestigiosos de la zona en que se encuentran.

Los fraccionamientos cerrados son unidades residenciales diseñadas con la finalidad de auto-proveerse de un control amplio del medio y de las relaciones sociales al interior. Por lo general, a partir de acuerdos restrictivos y reglamentos internos de gobierno, no solamente se regula el acceso físico o los criterios arquitectónicos y paisajísticos, sino también el

comportamiento de los residentes-usuarios y las prácticas de apropiación que éstos le den al espacio.

Según Atkinson y Flint (2004) las *gated communities* cumplen un aparente deseo de evitar las “incivildades” cotidianas y el contacto social al azar; de hecho, se conoce que los atributos de la distinción social y la sensación de exclusividad y prestigio son igualmente importantes (si acaso más) que las preocupaciones de seguridad para explicar la atracción de este tipo de desarrollos suburbanos.

De hecho, gran parte de los discursos “poéticos”<sup>8</sup> de los promotores publicitarios de este tipo de desarrollos, intentan continuamente crear en el imaginario del consumidor la posibilidad de acceder a un estilo de vida que pareciera desenvolverse en mundos privados, paralelos y perfectos: una especie de utopía residencial impermeable al contacto social, una nueva urbanidad.

“Son espacios donde tratan de recrearse las utopías, espacios de simulación que juegan con las imágenes y ambientes para negar las realidades o contextos que nos angustian (Harvey, 2000). El espacio residencial se convierte así en una realidad paralela, un espacio de simulación absoluta que recrea las fantasías de una urbanidad perfecta (Braudrillard, 1986, citado en Bellet, 2007:n/a).

Además de asegurar la seguridad y la convivencia con segmentos de población con edades, estratos, estilos de vida o capitales culturales similares, los desarrollos inmobiliarios de tipo privativo hacen un enorme énfasis en la comodidad de la vida cotidiana a partir de un fuerte despliegue de infraestructuras de equipamiento y servicios exclusivos para los miembros de

---

<sup>8</sup> En *Las estructuras sociales de la economía*, Bourdieu emplea el término *poético* en relación al uso de asociaciones literarias, palabras evocadoras e imágenes sugestivas dentro de la publicidad inmobiliaria puesto que “juega con las connotaciones del mensaje y abusa sistemáticamente del poder que tiene el lenguaje poético de evocar las vivencias propias de cada individuo, variables según los individuos, variables también en un mismo individuo según los momentos” (2003:40).



la comunidad. El fraccionamiento tipo *resort* no puede construirse sin espacios comunes que sirvan como escenarios idílicos de las relaciones sociales.

“El alcance y rango de equipamientos y servicios depende del estrato al que va dirigido, del tamaño de la comunidad y del estilo de vida que ofrece el producto inmobiliario, aunque la mayoría de las veces estos sean de menor calidad y existan en menor cantidad de aquello que prometía el comercial o la publicidad. Las pequeñas comunidades disponen de pocos equipamientos o servicios. La práctica mayoría posee una piscina, un campo de juego y algún que otro parque o espacio libre. Las más exclusivas pueden llegar a tener campos de golf, lagos y espacios libres (naturales o artificiales). Suele ser muy frecuente la presencia de edificios o salas tipo club que albergan además de espacios para la gestión de la comunidad, salas de reuniones para actos sociales, eventos y fiestas colectivas o privadas. Algunos clubs suelen alojar también gimnasios, saunas, bares/cafeeterías y salas de juego.” (Bellet, 2007:n/a)

La sensación de seguridad y exclusividad son componentes esenciales de este tipo de productos inmobiliarios, sin embargo, ellos constituyen características compartidas por cualquier asentamiento cerrado dirigido a cualquier segmento de población sea de clase media, alta o élite. En ese sentido, el signo distintivo no se encuentra en estos aspectos, sino que éste se otorga ya sea a partir de su ubicación geográfica o del conjunto y tipo de infraestructuras que ofrece cada uno: las *amenidades*.

Como si se tratara de una emulación del *resort* turístico de playa, los fraccionamientos residenciales compiten entre sí por ofrecer la más variada y exclusiva gama de experiencias de ocio y deporte mediante la instalación de artificios tecnológicos de lujo. Como se verá a profundidad en el tercer capítulo de esta investigación -y siguiendo el diseño de la hipótesis principal-, un componente estructural de estos artificios lo constituye, por un lado, el diseño de equipamiento urbano colectivo con fines de aprovechamiento suntuario del agua: piscinas,

parques y jardines, campos de golf, lagos artificiales, *spa*'s. Por el otro, una red doméstica y privada de consumo de agua altamente tecnificada y sedienta.

Las características infraestructurales de estas “islas urbanas” requieren, por supuesto, de una forma de organización y administración encargada de operativizar la vida cotidiana en el *resort* residencial. Para ello, se crean asociaciones de propietarios que pueden o no, contratar los servicios de empresas profesionales dedicadas a la administración de bienes inmuebles y que son especialistas en el “arte y ciencia” de: “maximizar el valor de los activos a través de una cuidadosa administración del espacio físico, de las relaciones con los inquilinos y de la reputación en el mercado”.

Este tipo de organización empresarial sustituye las funciones tradicionales de un gobierno local que se ve rebasado en sus funciones más esenciales: dotar de infraestructura y servicios básicos a toda la población. Incluso, las administraciones privadas pueden ir más allá de la “simple” provisión y mantenimiento del equipamiento urbano y pueden incursionar en actividades de gestión más personalizadas como *catering*, transporte, viajes y excursiones y otras actividades de ocio.

“El mercado inmobiliario vende algo más que propiedades e imágenes, vende una experiencia de vida completa, tematizada y controlada que es convertida en un producto inmobiliario concreto (Roming, 2005). El espacio residencial pasaría, de esta forma, de ser el espacio de la reproducción social por excelencia a ser el espacio del superconsumo, sumándose a la transformación que han sufrido otros espacios urbanos (Zukin, 1998; Sorkin, 1992).” (Bellet, 2007:n/a).

Según Bellet (2007) existen cuatro mecanismos que sostienen la producción de estos espacios residenciales: la *negación*, entendida como el rechazo al contexto geográfico y socioeconómico que los rodea y que se expresa a partir de una estandarización o tematización

del paisaje; el *aislamiento*, que separa física o simbólicamente a los individuos a través de artificios tecnológicos escenográficos; la *simulación* a partir de la producción de espacios-signos idílicos que suplantán los significados del contexto que se niega; y por último, la *recreación*, que reinventa el espacio habitacional como *club* de ocio o *resort* turístico.

De esta manera, los habitantes que viven bajo condiciones de seclusión urbana se convierten no en productores, sino en simples consumidores privilegiados de los principales nodos de la red de un archipiélago que, conforme se expande, niega rotundamente su participación en la producción y mantenimiento del espacio público de la ciudad “tradicional”. Mientras crece la necesidad de separarse y distinguirse socialmente del contexto urbano general -casi siempre de connotación peyorativa- la “impermeabilidad” social se engorda y la segregación residencial adquiere nuevas formas de expresión y proximidad.

### **Segregación residencial: distancia y proximidad diferencial de clases en el archipiélago urbano.**

*“El mundo social se presenta, objetivamente, como un sistema simbólico que está organizado según la lógica de la diferencia, de la distancia diferencial. El espacio social tiende a funcionar como un espacio simbólico, un espacio de estilos de vida y de grupos de estatus, caracterizados por diferentes estilos de vida”*

*Pierre Bourdieu, Cosas dichas.*

Con la proliferación de la seclusión urbana el fenómeno de la segregación residencial ha adquirido nuevas características, ritmos y repercusiones. La segregación urbana constituye una característica socioespacial estructural en el devenir histórico de las ciudades, se refiere a la existencia de poblaciones diferentes y separadas entre sí. Esta separación socioespacial diferencial puede consistir en la ausencia o disminución de interacción entre sectores de población y/o en la existencia de distancia física respecto a su distribución sobre la red

urbana. En ese sentido, la segregación residencial consistiría en un indicador de la dimensión espacial del proceso general de segregación urbana (Rubiales, 2017).

Dentro del régimen de acumulación flexible, el mercado inmobiliario tiene la facultad de liberar el espacio social de las diferencias sociales y difundir nuevos y más intensos patrones de segregación residencial que permiten la proximidad inmediata de los grupos, acentuando las diferencias y la desigualdad mediante la exclusividad y el aislamiento. En este proceso, además de operar como indicadores de segregación factores económicos como el precio del suelo y la vivienda, se incorporan componentes culturales (estilos de vida distintivos) como atributos del producto inmobiliario específico para cada segmento del mercado. Así, la segregación residencial incluye una dimensión territorial meso, expresada en la configuración del *campo* de patrones residenciales de las diferentes clases sociales a lo largo del archipiélago; y una dimensión micro, relacionada con el *habitus* y la extrema diferenciación de prácticas domésticas cotidianas que componen los estilos de vida de dichas clases.

### **Las clases sociales y el poder simbólico de nominación urbana.**

Como resultado de la construcción del mercado de vivienda (Bourdieu, 2003) mediante las políticas estatales y una oferta inmobiliaria condicionada, así como del proceso de competencia, preferencia y capacidad de organización o consumo entre individuos y sectores sociales para obtener acceso a los “mejores” lugares de la ciudad para vivir (conectividad, centralidad, aislamiento, servicios ecosistémicos, prestigio, entre otros), suelen producirse nodos residenciales aparentemente homogéneos al interior, pero fuertemente distintivos unos de otros. Por lo general, estas características de homogenización o diferenciación social

corresponden a un tipo de asociación de corte demográfico, étnico, socioeconómico o cultural.

Desde la óptica de esta investigación, las diferentes agrupaciones espaciales de los sectores sociales que habitan la red del archipiélago urbano pueden agruparse en clases populares y clases no populares (clases medias, altas y élites). Esta diferenciación de clases sociales se estructura más allá del criterio marxista de posición respecto a los medios de producción -la cual resultaría reduccionista- e incorpora el debate weberiano que incluye criterios como la posesión de la riqueza y el prestigio que, aunque aparecen subordinados a la estructura económica, permiten la inclusión de nuevos escenarios y actores sociales propios de las diferentes lógicas de estratificación y diferenciación social surgidas a lo largo del siglo XX.

Siguiendo a Rubiales (2017) si se acepta que existen modelos multifactoriales de estructuración clasista, entonces la lógica de la estructura económica, aunque determinante, se encuentra atravesada por otras lógicas también jerarquizantes y asimétricas, pero no reducibles a la primera. Para Pierre Bourdieu (1989), en tanto el espacio social -con todas sus dimensiones- se encuentra construido bajo la base de principios de diferenciación o distribución que se componen por el conjunto de propiedades activas o capitales (objetivados o no) de un universo social o campo determinado, las clases sociales no pueden ser definidas por un criterio único. Por el contrario, éstas son construidas a partir de la diferenciación entre volúmenes de acumulación de capitales (además del económico, el cultural, el social y el simbólico comúnmente denominado prestigio, reputación o renombre) y en relación con otras clases sociales. Así, los agentes y grupos de agentes se definen por su posición relativa en el espacio según el volumen global de capital que poseen y según la composición y pesos relativos de sus diferentes especies de capitales.

“En la medida en que las propiedades [capitales] seleccionadas para construir este espacio son propiedades activas, se le puede describir también como un campo de fuerzas; es decir, como un conjunto de relaciones de fuerza objetivas que se imponen a todos aquellos que entran al campo y que son irreducibles a las intenciones de los agentes individuales o incluso a las interacciones directas entre los agentes” (Bourdieu, 1989:28)

Los tipos de capitales constituyen poderes que definen las probabilidades y capacidades de generar beneficios en un campo dado, por ello, a mayor volumen de capitales acumulados, mayor será también el acopio de poder que concentre un actor o grupo de actores.

De esta manera, la identificación de clase o *la clase sobre el papel* (Bourdieu, 1989), se da a partir de la ocupación que los agentes hacen del espacio conservando posiciones similares, teniendo condiciones similares y sometidos a condicionamientos similares, poseyendo todas probabilidades de tener disposiciones a intereses similares y de desarrollar las mismas prácticas.

Así como las clases sociales comparten capitales, intereses y prácticas similares, es evidente que la posición de clase en el espacio social sigue una lógica similar en el campo territorial urbano, cuyo indicador principal puede estar definido a partir de una serie de patrones residenciales de agrupación y segregación entre clases populares, medias, altas y élites.

En términos del análisis socioespacial de las clases sociales, Rubiales (2017) plantea una manera práctica para diferenciarlas unas de otras a partir de dos componentes esenciales: primero, los volúmenes relativos de capitales que son capaces de acumular y transmitir; y dos, la capacidad de incidir individualmente sobre los asuntos colectivos<sup>9</sup>. Así, la *élite* se refiere a grupos de actores con tal acumulación de capitales que son capaces de influir -

---

<sup>9</sup> Para mayor profundidad respecto a las diferencias entre clases populares, medias, altas y élites y su proceso de conformación histórica ver Rubiales, 2017.

incluso individualmente- en los asuntos colectivos; a su vez pueden transmitir a sus descendientes patrimonios capaces de generar rentas y prestigio suficientes para asegurar su posición de clase en el espacio social -y específicamente en el territorio-. Por lo general, gracias a sus densas redes de asociaciones y recursos, concentran una gran capacidad de movilización para controlar, no solamente el territorio que poseen, sino el de su entorno o incluso aquél sobre el cuál tienen intereses. Por otro lado, la *clase alta* lo constituye el grupo social que forma la base política, social, relacional y vecinal de la élite y la provee de legitimidad y recursos imprescindibles para la reproducción hegemónica de lo colectivo. Ostentan volúmenes importantes de capitales y ello les otorga un margen amplio de elección laboral o residencial. Aunque pueden transmitir a sus descendientes un patrimonio equivalente a -por lo menos- una residencia en zonas exclusivas para clase alta, su capacidad individual para influir en los asuntos colectivos es igual a cero.

Las *clases medias* están constituidas por individuos que, gracias a su formación, contactos o experiencia laboral (capitales), son capaces de producir recursos e insumos en mejores condiciones que la media de los trabajadores sin cualificación. Poseen algún tipo de capital susceptible de mejorar su posición social, pero, por lo general, no están en condiciones de transmitir un patrimonio equivalente a una residencia a cada uno de sus descendientes sin comprometer el patrimonio principal. Sin embargo, son capaces de dotar a sus sucesores con disposiciones, capitales y aptitudes que les garantizarían una inserción en el mercado laboral por encima de la media de trabajadores.

“En el caso de los ocupantes de las posiciones intermedias que, agregado a los valores promedio o medianos de sus propiedades, deberán un cierto número de características más típicas al hecho de que están situados entre

los dos polos del campo, en el punto neutro del espacio, y que se balancean entre las dos posiciones extremas.”  
(Bourdieu, 1989:30)

Las *clases populares* estarían conformadas por aquellos grupos de individuos *marginados* (Adler de Lomnitz, 1975) por lo general de ocupaciones no cualificadas y fuertemente limitados con respecto a la transmisión de propiedades a sus descendientes. Su nivel de acumulación de capitales sugiere una constante inestabilidad laboral y económica que se suple con la posibilidad de activar redes sociales próximas de reciprocidad, confianza y solidaridad (capital social) capaces de incidir en lo colectivo. Sin embargo, a nivel individual, los miembros de las clases populares (tal como las clases altas y medias y a diferencia de las élites) son incapaces de modificar el entorno o influir de manera determinante sobre un campo social determinado.

A pesar de que las fronteras de clase son difusas y los mecanismos de transicionalidad de individuos entre ellas (élite-clase alta / clase alta-clase media / clase media-clase popular) se recomponen, la diferencia principal entre clases radica en los volúmenes de acumulación de capitales y en su peso con respecto a incidir sobre un campo social determinado: por ejemplo, mientras un miembro de la élite con vastos capitales económicos, sociales y culturales puede influir en la toma de decisiones sobre los procesos de urbanización de cierta área, un individuo de la clase alta con menor cúmulo de capitales es improbable que lo haga aunque pueda elegir donde vivir. Por otro lado, un miembro de la clase media afrontaría un proyecto residencial basado en el alquiler, en fuertes niveles de endeudamiento o en localizaciones más degradadas; por último, uno de clase popular tendría nulas posibilidades individuales de incidir en este terreno (Rubiales, 2017).



Las elecciones individuales socialmente condicionadas, aunados a la lógica de producción del espacio urbano y la vivienda, la dinámica demográfica y las políticas urbanas, tienden a generar patrones socioespaciales de concentración/separación/segregación de las diferentes clases sociales en diferentes áreas del archipiélago urbano. La proximidad espacial de personas con posiciones sociales similares promueve el surgimiento de un vínculo simbólico entre el grupo social y el territorio donde se concentra. En ese sentido, éste último (el territorio) no evocaría solo la cristalización de estructuras y dinámicas históricas, sino que se introduciría como un agente ideológico activo, (so)portador de discursos y significados y creador de sentido social de las prácticas cotidianas. Así, los patrones socioespaciales de clase contienen un fuerte acervo de *capital simbólico territorializado* (Harvey, 1970a, citado en Rubiales, 2017) incorporado a las múltiples representaciones colectivas sobre determinados lugares del espacio metropolitano.

El capital simbólico fijado en el territorio da pie a la construcción de estereotipos que, en última instancia, pueden llegar a ser institucionalizados mediante la estigmatización o el privilegio de ciertos lugares. Este aspecto es fundamental en el proceso de extracción de plusvalías urbanísticas y en la reproducción de la segregación urbana.

Como se ha mencionado, a partir de estos principios -que comúnmente se asocian al inocente discurso de la “imagen urbana” pero que ocultan procesos de segregación-, la intencionalidad política despliega redes de infraestructuras hacia ciertos lugares mientras otros se excluyen y desconectan. Como se verá en el segundo capítulo, las élites (inmobiliarias o de la administración pública) que operan en el campo del desarrollo urbano son capaces de alterar las representaciones colectivas de zonas enteras mediante estrategias de elevación o disminución de su capital simbólico; visibilizando unos lugares y olvidando otros. Así,

fragmentos específicos del archipiélago se conectan fervorosamente al discurso de la ciudad global por medio de sus redes de infraestructura tecnológica, mientras otros son constantemente estigmatizados y repelidos de ella.

Aunque es innegable el sentido de clase como componente del capital simbólico territorializado, desde un punto de vista empírico éste no es unívoco ni monolítico, dicho sentido se transforma conforme la homogeneidad de las representaciones colectivas se desintegra. En el espacio urbano no todos los individuos pertenecientes a una clase social viven en lugares con un capital simbólico territorializado asociado a dicha clase. Tampoco es que las zonas sean completamente homogéneas en su composición social; más bien se requiere que exista una proporción significativamente alta de miembros de cierto grupo social concentrada en un territorio y que se encuentre ausente relativamente del resto (Rubiales, 2017).

Aunque como se mencionó en los primeros párrafos de este capítulo el fenómeno de la separación y distanciamiento de las clases altas del resto de la sociedad no es nada nuevo, la retórica que busca legitimar culturalmente las políticas de segregación ha ido modificándose a la par de las grandes transformaciones urbanas. De estar respaldadas por los discursos higienistas o raciales, pasaron a los del libre mercado para situarse finalmente bajo la lógica securitaria (Rubiales, 2017). O probablemente, si se sigue la metáfora de la ciudad como *palimpsesto* de David Harvey, estos discursos no desaparecerían ni serían sustituidos por otros, sino que se acumularían en lugares específicos, funcionando como una especie de reserva de capital simbólico territorializado que promueve cierta inercia a la separación/segregación clasista bajo formas paisajísticas cada vez más sofisticadas y plagadas de nuevos artificios. Esto quiere decir que la seclusión contemporánea de las clases

no populares podría intentar justificarse con discursos contruidos simultáneamente a partir de la lógica higienista, racial, de clase, de libre mercado o securitaria, todos ellos con la potencialidad de ser objetivados o materializados en el territorio.

Según esta interpretación de la lógica socioespacial de Bourdieu, la importancia de la construcción del discurso hegemónico de lo urbano radica en que contiene las categorías que lo vuelven posible, que lo objetivan, lo hacen visible y permiten conservarlo o transformarlo mediante la conservación o la transformación de las categorías de percepción de ese mundo particular. Nombrar es hacer existir; el poder de nominación es el poder de la creación de sentido, de hacer ver y de hacer creer.

“El trabajo de producción y de imposición del sentido se cumple en y por las luchas dentro del campo de producción cultural (...) ello se vuelve el objetivo particular y el interés específico de los productores profesionales de las representaciones objetivadas del mundo social, o más precisamente, de métodos de objetivación” (Bourdieu, 1989:35).

En la lucha simbólica por la producción de *sentido común*, o lo que Bourdieu (1989) denomina el *juego* por el *monopolio de la nominación legítima como imposición oficial*, los agentes activan su capital simbólico que han adquirido en luchas anteriores para obtener poder sobre las *taxonomías instituidas* inscritas en las representaciones colectivas, es decir, con toda la fuerza del “consenso” y lo “legítimo” encarnado en la cultura. Por ejemplo, los agentes *autorizados* con poder de nominación dentro del campo del urbanismo (ya sean élites financieras, inmobiliarias o del Estado) tienen la capacidad de movilizar grandes volúmenes de capital simbólico (económico, social o cultural) para imponer una valorización o jerarquización de los componentes que constituyen lo urbano, o incluso, una visión global de desarrollo sobre solo ciertas regiones de la metrópoli. Por otro lado, un ciudadano de clase

alta, media o popular inmerso en el universo de las perspectivas de los agentes particulares que producen nominaciones a partir de puntos de vista individuales, vería mermada su capacidad de otorgar a su discurso un efecto propiamente simbólico, y por ello, sería imposible constituirlo como precursor de sentido.

En esa misma lógica, Harvey y Smith (2005) coinciden con Bourdieu en que las élites -o los *actores dominantes en el espacio urbano regional*-, en tanto poseen el capital suficiente para instalarse en lugares nodales de la globalización y volverlos distintivos y competitivos, ocupan una posición de nominación privilegiada en el espacio social. Esta ubicación les permite modificar el espacio urbano por medio de la concurrencia del sector público que, mediante la introducción de un capital fijo (por ejemplo, redes de infraestructura tecnológica), estimule la acumulación de un poderoso capital *intangibile* o simbólico altamente prestigioso, competitivo y capaz de generar un tipo específico de oferta cultural de consumo dentro de espacios diferenciados y altamente jerarquizados. Por otro lado, se hace necesario la existencia de agentes receptivos con categorías de percepción condicionadas y, por tanto, capaces de encontrar atractivos los discursos de nominación de lo urbano, para que, a partir del acto distintivo de consumo residencial (u otros tipos de *habitus*), incorporen y hagan suyas las disposiciones del *campo*.

“El capital simbólico, el otro nombre de la distinción, no es otra cosa que el capital, bajo cualquier especie que sea, cuando es percibido por un agente dotado de categorías de percepción emanadas de la incorporación de la estructura de su distribución, es decir, cuando es conocido y reconocido como evidente.” (Bourdieu, 1989:37)

### **El *campo* del archipiélago urbano y el *habitus* doméstico.**

Por supuesto que no todas las propiedades determinantes en la jerarquización del espacio social o de las clases sociales tienen el mismo poder explicativo. Por el contrario, según la

escala espacio-temporal del contexto histórico del objeto de estudio, unas características tendrán más peso explicativo que otras. Por ejemplo, el concepto de clase social o la acumulación de tipos concretos de capitales pueden constituir un esquema *meso* adecuado para construir un mapeo de las diferentes poblaciones que se despliegan en un espacio social como el archipiélago urbano. Sin embargo, este mismo esquema se torna rígido cuando se intenta dar cuenta de los niveles de análisis micro como la acción individual. Para estos casos, la flexibilidad multiescalar del estructuralismo constructivista de Bourdieu permite incorporar conceptos que cubran las necesidades de análisis micro tales como el *habitus*, sus disposiciones y propiedades.

“La obra de Pierre Bourdieu actualiza la forma de entender estas diferentes lógicas jerarquizantes en las sociedades de acumulación flexible. A un nivel macro, incorpora las nuevas dimensiones de la jerarquización asociadas a un régimen de acumulación flexible muy participado por la intervención del estado: nivel educativo, conexiones sociales o el prestigio y la cultura. A niveles más micro, permite también dar cuenta del comportamiento individual en ese encuentro de océanos entre los grandes determinantes sociales, los accidentes biográficos particulares y la capacidad personal de desborde o resistencia estratégica.” (Rubiales, 2017:42)

Desde esta óptica, los procesos socioespaciales pueden comprenderse de mejor manera si se establecen puentes que articulen los niveles estructurales de la sociedad (*campos*) con las prácticas específicas de los actores (*habitus*). En ese sentido, se intentan visibilizar las zonas oscuras del poder en donde las interacciones y prácticas observables etnográficamente, ocultan y reflejan las estructuras sociales dominantes que las posibilitan y condicionan. Este planteamiento es cardinal para el enfoque etnográfico de esta investigación desplegado en los capítulos II, III, IV y V.

Como se ha visto, la forma del archipiélago urbano residencial ha sido moldeada principalmente por los principios rectores del mercado de vivienda bajo el régimen de acumulación flexible. En *Las estructuras sociales de la economía* (2003), Bourdieu define dicho mercado como un *campo* que actúa como espacio social *estructurado y estructurante* constituido por instituciones, agentes y prácticas. Como tal, posee formas relativamente estables de reproducción del sentido, por lo que despliega un conjunto de normas no siempre explícitas (es estructurado) que definen las relaciones entre los agentes socializados por, y adscritos a, dicho campo (es estructurante). Además, concebidos como espacios multidimensionales donde lo simbólico tiene una importante función reproductora, los campos administran y orientan la energía social y son capaces de construir aspiraciones e imaginarios colectivos que guían la vida social (Vizcarra, 2002). Aquí vuelve a tomar vital importancia lo simbólico, bajo la forma de acumulación capital como principal motor para la reproducción del campo específico.

“Un campo está constituido por la existencia de capitales comunes y por un conjunto de estrategias de lucha que tienden a la apropiación de los mismos (...) cada campo elige y jerarquiza las formas de expresión y desarrollo del conflicto, fija los roles, además de los niveles de participación de los actores en la estructura social y establece los mecanismos de confrontación de individuos y grupos que, simultáneamente, producen y reproducen el sentido y la creencia en el valor de sus propias acciones.” (Vizcarra, 2002:58)

En tanto los campos son definidos a partir de *relaciones de fuerza y sentido entre grupos y clases sociales* (Bourdieu y Passeron, 2001:20) poseen una estructura jerárquica y desigual en la que el nivel de acumulación de distintos tipos de capitales de los actores define la capacidad diferenciada con la que “juegan”, “luchan” y movilizan recursos para definir la historicidad del campo.

En ese sentido, el campo del mercado de la vivienda en el archipiélago urbano -aunque se erige como un espacio de discrepancia entre grupos- estaría organizado en primera instancia bajo la influencia de los agentes y clases mejor dotadas de capitales (élites), lo que les da la posibilidad de producir, orientar y legitimar -objetiva y simbólicamente- un imaginario urbano particular y viable que dote de contenido y sentido al archipiélago y asegure su reproducción y difusión.

Como estructura jerárquica el campo no está exento de conflicto, por el contrario, regula sus diferentes expresiones. A veces puede ser explícito y visible, otras, puede estar latente e invisible dependiendo de las estrategias mediante las cuales los actores en pugna responden a la desigual distribución de capitales, recursos, acceso a medios, influencia sobre otros contingentes, capacidad de establecer alianzas o legitimar argumentos y visiones. Los diferentes tipos de capitales constituyen la riqueza del campo y su apropiación y control, el objeto de la lucha (Vizcarra, 2002).

Como se ha mencionado, todos los capitales poseen una dimensión simbólica en tanto cada uno tiene diferentes formas de valoración, producción, transmisión y conservación de sí mismos. La forma de operar este proceso se da a partir de la producción de un *habitus* que funcione como matriz traductora entre los deseos y aspiraciones de los individuos y las demandas estructuradas propias de cada campo al cual están adscritos.

Para el ámbito micro, el *habitus* será un concepto clave en la comprensión de las percepciones, valoraciones y acciones de los agentes en su práctica cotidiana (en específico con respecto al consumo de agua); además permite conectar el análisis colectivo de grandes

grupos o clases sociales diseminados en el espacio con el comportamiento de familias o individuos específicos.

Los *habitus* representan lo social incorporado y encarnado en cada individuo con una duración y presencia suficiente para que, mientras se reproducen las condiciones objetivas, también se reproduzcan las relaciones de dominación y dependencia entre clases. Bourdieu define los *habitus* como:

“Sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas de representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos” (Bourdieu y Passeron, 2001:88-89)

El estructuralismo de Bourdieu sostiene que el origen de los pensamientos, percepciones y acciones individuales está inscrito dentro de los límites propios de las condiciones particulares de cada individuo de acuerdo a la posición social que ocupa en su campo. En ese sentido, criterios de elección aparentemente íntimos y personales como el consumo, el gusto o las preferencias estéticas (inmersas en la elección residencial, por ejemplo), responderían a la influencia de una lógica estructural mucho más amplia y compleja que la elección racional o irracional. Por otra parte, el constructivismo bourdieano sostiene que las percepciones y prácticas cotidianas del individuo estarían destinadas a construirse siempre dentro de un campo coercitivo y dominante, pero con la posibilidad latente de invención, improvisación y trascendencia de la práctica social en la modificación de los límites del campo. El *habitus* convierte lo personal en social y puede ser a la vez recurso y limitación.

La importancia metodológica del *habitus* radica en que es el “lugar” donde se produce y reproduce el sentido y donde se puede mirar la confluencia de las estructuras objetivas



relativamente estables con las emergencias de la acción individual potencialmente desestabilizadoras. Es a través del *habitus* que el sujeto forma parte de la sociedad y tiende, con su carga de dudas y contradicciones, a actuar cotidianamente conforme a su sentido práctico: la sensatez, la pertinencia, el deber ser, la coherencia, los valores, la tradición; que no siempre son percibidos ni comprendidos plenamente por dicho sentido común. En cambio, lo que es percibido son los resultantes del sentido práctico: las necesidades, aspiraciones, deseos, programas de acción (Vizcarra, 2002). Con estas operaciones propias del *habitus* se definen, entre otras cosas, estilos de vida diferenciados y el principio de *distinción*.

La construcción de *habitus* produce categorías de realidad en los sujetos. Así clasifican su entorno y al hacerlo, se clasifican a sí mismos, revelando la posición social que cimbra la identidad con cierto grupo y la distinción con respecto a otros. La distribución y acumulación desigual de capitales genera sensibilidades, perspectivas y valoraciones diferenciadas del mundo y sus objetos; y también, aumenta la capacidad de ciertos grupos dominantes para movilizar recursos de todo tipo que puedan encausarse con la finalidad de convertir su visión del mundo en el punto de referencia del conjunto social. Con base en ello, el poder objetivo de las clases dominantes -con amplio poder de nominación- conlleva intrínsecamente un poder eminentemente simbólico capaz de configurar el espacio y el tiempo de la vida social, definiendo así categorías de percepción, apreciación y acción, es decir, reproduciendo el *habitus* (Vizcarra, 2002).

De esta manera, el *habitus* de clase permitiría observar la reproducción y, sobre todo, la ocultación de lógicas de discriminación y privilegio bajo la forma distintiva de una preferencia estética, un gusto cultural compartido o una práctica de consumo cotidiano. La predilección y la capacidad para definir la localización residencial en el territorio urbano, así

como las prácticas de apropiación residencial o de consumo doméstico de agua, se inscribirían bajo este principio.

La residencia es uno de los principales medios con el que la unidad doméstica garantiza la acumulación y la conservación de un determinado patrimonio transmisible. Aunque la mayoría de los agentes tiene una preferencia en materia de ubicación, diseño y tecnología de fabricación, es a partir de su posición en el espacio (del agente) y del volumen de acumulación de capitales que podrá transformar en cierto grado el mero objeto técnico (la vivienda), siempre neutro e impersonal (a menudo decepcionante e inadecuado), en una especie de realidad insustituible y sagrada, en donde el linaje se afirma y celebra su continuidad (Bourdieu, 2003).

Ello explicaría en parte porqué la apropiación de la vivienda constituye el marco principal donde se desenvuelve la vida a partir de fuertes inversiones económicas y afectivas; donde se llevan a cabo los proyectos de reproducción biológica y social; donde se encausan las energías sociales en prácticas aparentemente triviales como las reformas ornamentales de la unidad doméstica, la disposición estética de los objetos o la misma reproducción de prácticas de consumo y uso cotidiano del espacio; todos ellos esquemas inseparablemente estéticos y éticos de los *habitus* que estructuran la percepción y apreciación.

Es claro que los significados y expectativas vertidas en la vivienda están diferenciadas a partir del principio de la posición ocupada en el espacio social. Así, las preferencias estéticas, de localización en el territorio o de estrategia de apropiación (compra o alquiler) varían en función del capital económico, el capital cultural, la trayectoria social, la edad, la situación

matrimonial, el número de hijos, la posición en el ciclo de vida familiar, etcétera (Bourdieu, 2003).

Por ejemplo, es conocido que la propensión a otorgar más importancia al aspecto técnico y menos al aspecto simbólico de la casa aumenta a medida que se desciende en la jerarquía social. Es común también que las élites, clases altas y algunas fracciones de clases medias manifiestan tendencias de predilección residencial a partir de elementos estéticos conspicuos. Para estos agentes, los bienes suntuarios son garantía no solamente de calidad técnica, sino de autenticidad. Por el contrario, las clases populares tienden a “conformarse” con las estéticas de corte *funcionalista*, es decir, con niveles relativos de comodidad, seguridad, solidez, disponibilidad práctica de ocupación o técnicamente acondicionable (Bourdieu, 2003). Las prácticas de producción, consumo y apropiación residencial se encuentran entonces regidas bajo el principio de la distinción que se encarna en el rostro paisajístico de los asentamientos y, por tanto, en sus infraestructuras.

“Todo consumo y, más generalmente, toda práctica es “conspicua”, visible, sea o no hecha *a fin de ser vista*; es distintiva, sin importar si fue realizada o no con la intención de hacerse notar, de singularizarse *to make oneself conspicuous*, de distinguirse o de comportarse con distinción.” (Bourdieu, 1989:36)

### **1.3 Epílogo de capítulo. Aguas *buenas* y aguas *malas* del hogar y la ciudad.**

Como se vio en la primera parte de este capítulo, la conquista técnica del agua forma parte de un proceso de larga duración en el que las ciudades modernas concentraron gran parte de sus energías en *urbanizar* y *disciplinar* a la naturaleza mediante la creación de artificios socio-técnicos capaces de conducir sus flujos hacia los interiores del territorio urbano para luego desecharlos en el exterior.

Como cualquier otro componente estructural de la naturaleza, el agua puede ser no solamente extraída, sino objetivamente producida: sus cualidades físicas y sociales se transforman mientras es represada, canalizada, purificada, almacenada, destilada, clorada, estandarizada y mercantilizada, es decir, mientras se sujeta a relaciones sociales de producción. Mientras es convertida en un *hibrido* -ni puramente natural, ni puramente producto social- (Kaika y Swyngedouw, 2000) el flujo hidrosocial transforma no solamente el H<sub>2</sub>O en sí, sino también los espacios por los cuales fluye (la ciudad, el hogar).

Mientras el agua recorre una intrincada red socioespacial de infraestructuras hidráulicas compuesta por una diversidad de artificios de producción, distribución, consumo y desalojo, su localización y disponibilidad puede variar de los ríos, lagos y bordos rurales a las fuentes ornamentales urbanas, a los grandes complejos industriales o arribar directamente a las viviendas y depositarse en grifos, baños, cocinas y piscinas privadas.

Aunque el origen de la incorporación del agua urbana a un modelo económico de producción se pierde en la historia, es innegable que las transformaciones de mayor alcance socioespacial se dieron desde el siglo XIX hasta la actualidad. Bajo el impetuoso ritmo de crecimiento de las ciudades y el descubrimiento de la relación intrínseca entre agua y salud, la ciencia, la economía y la cultura de la purificación transformaron el líquido en un producto moderno.

Una de las características fundamentales de este híbrido fue la construcción discursiva -y esencialmente distintiva- de dos tipos de agua: las aguas *buenas* (limpias, procesadas, controladas y mercantilizadas) y las aguas *malas* (sucias, grises, negras, no procesadas, tratadas, ni mercantilizadas). La primera categoría incluye agua apta para tener contacto directo con el cuerpo humano, para beber, lavarlo, limpiar el hogar, nadar, bautizarse, etc.,

mientras la segunda comprende aguas *no tratadas* o *perjudiciales* que podrían encontrarse en ríos, lagos, lluvia, drenaje, etc. (Kaika, 2004).

Es claro que este poder para producir categorías de nominación por parte de las élites culturales (científicas, educativas, religiosas) y político-económicas (administradores urbanos, planificadores, empresarios) en diferentes periodos históricos tuvo la capacidad de objetivarse en transformaciones territoriales en el seno mismo de las ciudades, creando y asignando nuevos espacios específicos para el uso del agua *buena* y *mala*. Bañarse en una tina o nadar en un moderno *spa* se convirtieron en nuevas prácticas de purificación del cuerpo y la mente de las clases altas y medias. Por el contrario, beber agua *no tratada* de un manantial, nadar en un bordo o lavar la ropa en un río, se convirtieron en actividades potencialmente perjudiciales e incluso, estigmatizadas y asociadas culturalmente a las clases trabajadoras y campesinas.

Paralelamente, mientras el flujo de agua se masificaba (y obviaba) y las grandes infraestructuras hidráulicas -que alguna vez habían formado parte visible del capital simbólico de los territorios- comenzaban a sepultarse o convertirse en elementos banalizados del paisaje urbano; y mientras las aguas *malas* se convertían en amenazas para el progreso urbano, las aguas *buenas* (doméstica) se convirtieron poco a poco -y siguiendo una estructura de clase- en un elemento orgullosamente desplegado en los hogares que podían permitirse la incorporación de una variedad de artificios hidráulicos cada vez más distintivos y *sedientos*.

A finales del siglo XIX se incorporan los *wet rooms* (Lupton y Miller, 1992), baños y cocinas como símbolos de prestigio residencial (esta condición perdura hasta la actualidad como se verá en esta investigación). Ya en el siglo XX, mientras los espacios domésticos y privados

se convertían exitosamente en la negación de lo *público* y en la exaltación de la individualidad de la familia burguesa, el diseño y construcción de viviendas siguieron al pie de la letra los nuevos lineamientos del acceso universal al agua *buena*. De manera contraria, en el espacio público urbano esta tendencia desaparecía o, por lo menos, quedaba confinada a ser parte del patrimonio histórico, un simple testigo de las primeras expresiones paisajísticas de la conquista técnica del agua. Así, conforme los hogares comenzaban a tecnificarse y el agua se controlaba y reconceptualizaba como mercancía, lenta y sutilmente desaparecían las fuentes públicas de abastecimiento colectivo de los barrios tradicionales, los acueductos históricos, los baños populares y los bebederos, entre otros.

Esta tendencia socioespacial de enfatizar y privilegiar los espacios privados por sobre los públicos se consolidó a partir de las últimas tres décadas del siglo XX con la llegada del régimen de acumulación flexible y su modo de regulación cultural centrado en la cultura de la individualidad y el consumo. En este periodo de transición entre regímenes de acumulación, el mercado se colocó como el agente central de la compleja arquitectura en red de la economía y la ciudad global, mientras espacios urbanos específicos se fragmentaron y *separaron* unos de otros con la finalidad de explotar mejor sus cualidades de *conectividad* que les permitiera acoplarse al discurso de la sociedad posmoderna.

Como en otros periodos históricos, en la transición urbana posmoderna el poder ideológico de nominación, de creación de sentido y de objetivación o materialización fue acaparado por élites urbanas capaces de incidir -inclusive individualmente- en los asuntos colectivos. Así, la ciudad posmoderna estaría fundamentada bajo criterios socioespaciales que privilegian la individualidad, la rentabilidad y la extracción de plusvalías urbanísticas a partir de la acumulación del capital simbólico de ciertos fragmentos de territorio; estimulando así que

unos se enlacen directamente al espacio de la red *premium*, mientras otros son débilmente ensamblados o radicalmente desenchufados.

Una de las principales fuentes de *conectividad* a la red global la constituyen las redes de infraestructura tecnológica encargadas de soportar toda la vida urbana. Dentro de la red del archipiélago urbano, mientras más volúmenes de acumulación de infraestructuras estratégicas, prestigiosas y distintivas tengan sus nodos, mayor será su capital simbólico y, por tanto, mayor su capacidad de disputar una mayor centralidad en la red urbana global.

Aunque actualmente existe un fuerte debate al respecto, parece como si, dentro del campo del mercado de la vivienda en los países latinoamericanos y en casi todos los países del norte global, existiera un consenso entre sus élites (empresas inmobiliarias y administrativas del Estado) sobre la necesidad de la expiración del *ideal moderno de infraestructura monopolística*. Nuevamente el poder de nominación y objetivación del poderoso discurso del mercado en voz de estas élites se activaba fervientemente, impulsando al modelo de gestión pública de infraestructura a la extinción.

Con la intención de consolidar la oferta de servicios “públicos” e impulsar su “eficiencia” física y comercial, así como facilitar el acceso a “tecnología de punta” y a diversas fuentes de financiamiento, las administraciones públicas se han volcado en las últimas décadas a la fragmentación (vía concesiones privadas) de las principales redes de infraestructura, dando pie a la creación de jugosos monopolios regionales en manos de capitales privados que controlan grandes “reservas” territoriales para el crecimiento urbano.

Es claro que, dentro de lógica de mercado de una empresa privada concesionaria, el diseño y despliegue de los artificios hidráulicos tiene la función de incorporar de manera intensiva el

agua al ciclo del capital mediante la estimulación frenética de su consumo (*fetichización*). El artificio en ese sentido, no estaría constituido únicamente por un objeto técnico capaz de asegurar el flujo de agua a la ciudad, asentamiento u hogar, sino que, además de eso, abarcaría la función ideológica de un dispositivo cultural capaz de transmutar el líquido en mercancía *fetichizada* mediante la incitación de su consumo en ciertas zonas urbanas.

Así, los artificios socio-técnicos de las redes de infraestructuras tecnológicas estarían fuertemente involucrados en estructurar y delinear las experiencias de la cultura urbana pues se encuentran invariablemente invocados en imágenes, representaciones e ideologías del progreso urbano de la ciudad global posmoderna. De hecho, como se verá en este trabajo, la lógica cultural posmoderna basada en el mercado, las estéticas de consumo y la distinción están constantemente innovando formas de penetrar en los estilos de vida mediante la *fetichización* de los artificios tecnológicos que componen las redes de infraestructura de servicios y bienes públicos, como el agua.

“La diferenciación de estilos de vida está soportada por combinaciones de barrios y espacios urbanos especializados y redes de infraestructuras personalizadas. Las políticas culturales de las ciudades resultan cada vez más conducidas por la construcción de lugares, mercancías y servicios como signos que definen la identidad social. Desde el periodo fordista, donde ‘el consumo era un medio de integración social’, nos hemos trasladado a un mundo donde el consumo se ve cada vez más como un medio para afirmar la distinción dentro de la sociedad de masas” (Knox, 1993b:20, citado en Graham y Marvin, 2001:135 traducción propia)

Así, el estilo, la personalización y las marcas distintivas de las infraestructuras y sus artificios advierten la importancia que tiene la forma estética de las nuevas mercancías para la diversificación e intensificación de un mercado de consumo que demanda continuamente la



creación de nuevos nodos de infraestructura que se integren a la red en beneficio de la rotación del capital.

“Las formas estéticas y estilísticas de las infraestructuras y electrodomésticos de alta tecnología, en particular los ordenadores portátiles, los asistentes digitales personales, pero también los coches computarizados, los teléfonos, los televisores, las casas y los aparatos domésticos, se han vuelto profundamente fetichistas como símbolos de poder, estatus, movilidad y valor. Es el fetichismo de la tecnología, es decir, la celebración de su atractivo superficial, ignorando o encubriendo las relaciones sociales más amplias que la producen y rodean” (Graham y Marvin, 2001:135, traducción propia)

Por lo general, son las áreas de las periferias urbanas las que constituyen el tejido sobre el cual se despliega el archipiélago residencial y sobre el que se decide cuáles nodos serán objeto de inversión de capital simbólico (económico, social, cultural) y cuáles no. Así -y fundamentalmente a partir de criterios de distinción de clase- las élites invierten diferentes tipos de capitales para desarrollar capital simbólico en ciertos asentamientos con base en el prestigio o en la estigmatización.

Desde la lógica de esta investigación, es claro que una parte cardinal de esta acumulación de capital simbólico territorializado se encuentra empapada por las redes privadas de infraestructura hidráulica (monopolios regionales) que lo soportan, es decir que, a mayor cantidad y sofisticación de artificios hidráulicos concentrados en un asentamiento, mayor será su capital simbólico (prestigio) y, por tanto, mejor articulado a la red del archipiélago urbano local, regional y global. Por el contrario, un asentamiento con menor cantidad de infraestructura o de características más discretas, simplemente *funcionales* o inclusive precarias (asociado al modelo público de gestión), sería menos distintivo, menos “atractivo”

para el ciudadano posmoderno, y por supuesto, con menor capacidad de articulación socio-técnica.

Esta disparidad de capitales objetivados y simbólicos en el territorio provoca que las lógicas de segregación y desigualdad urbana se reproduzcan y adquieran nuevas formas de expresión. Por ejemplo, el discurso de la seclusión urbana no solamente soslaya la distinción entre clases sociales, sino entre tipos de aguas (*buenas* y *malas*) asociados también a la clase. Por un lado, se *autoriza* la entrada del agua “pura”, “limpia”, “sana”, potabilizada y mercantilizada, reforzando la construcción ideológica de la esfera privada residencial como utopía del espacio autónomo, seguro, “puro”, “limpio”, “sano” y “libre” de la ansiedad y la suciedad urbana. Por el otro, pareciera como si las murallas físicas y simbólicas de la seclusión rechazaran, ocultaran y negaran las aguas *malas* que forman parte de la innombrable *otredad* urbana: los miasmas fétidos, las aguas negras corrompidas desde su estructura, el enigmático e insondable drenaje y la precipitación pluvial eficientemente desalojada son ejemplos de estas aguas excluidas, o por lo menos, invisibilizadas.

Dentro de la ciudad, las aguas “puras” e “impuras” son confinadas a espacios distintos, intentando que nunca confluyan. Las primeras son literalmente *in-corporadas*; las segundas, relegadas al estigma y la decrepitud; unas se acaparan y ello constituye un verdadero motivo para el conflicto; las otras se eliminan fácilmente con sólo tirar de una cadena, haciendo que su gestión sea problema de alguien más.

“El control del agua también contribuye a la producción del nuevo conjunto de marcas de la distinción social que pueden ser encarnadas por el individuo moderno (...). El cuerpo permanece como portador de las marcas simbólicas de la distinción social, pero es el espacio el portador de las construcciones y conexiones materiales que posibilitan esta distinción simbólica. Así, la separación de la ciudad y el hogar como dos de los “envoltorios

espaciales” propios de la distinción moderna, no constituye solamente la expresión de una distinción “epidérmica” [superficial] de estatus social; sino que es uno de los principales mecanismos que habilitan la existencia de esa distinción.” (Kaika, 2004:271, traducción propia).

Sin embargo, así como la mayor parte de las redes de infraestructura hidráulica permanecen visualmente inaccesibles para quien recorre el espacio urbano o habita el doméstico (y para quien indaga sobre dichas redes sobre todo en contextos de opacidad administrativa propia de las empresas concesionarias privadas), también las relaciones sociales de poder que permiten la producción y distribución de aguas *buenas* hacia el hogar y que bombean las aguas *malas* de vuelta a los dominios urbanos, permanecen ocultas. De hecho, la presencia de agua “puras” dentro de la esfera doméstica es insostenible sin la existencia de una serie de conexiones socio-técnicas con las redes y artificios diseñados para la gestión de las aguas “impuras” de la urbe. De esta manera, los *habitus* actúan como disposiciones del *campo*, es decir, la comodidad y familiaridad con que se toma un baño hidroterapéutico, se riegan los jardines, se activa el lavavajillas o se nada en la piscina, guardan una estrecha relación con los controvertidos procesos de producción y distribución del agua urbana, que son, por lo general, no solamente distintivos, sino evidentemente desiguales.

En efecto, esta poderosa distinción entre aguas *buenas* y *malas* se ha trasladado al ámbito de la distinción de género con respecto a su manejo como principal insumo del trabajo doméstico. Las prácticas de consumo del agua “pura” en el hogar han sido culturalmente catalogadas como una tarea femenina; mientras que el manejo de agua “impura” se relaciona con el trabajo fuera de casa “propio” de las labores masculinas. La mujer administra, limpia los pisos y lava la ropa en el espacio protegido de la esfera doméstica; el hombre doma y provee de manera tecnificada, construye pozos, presas, acueductos o sistemas de irrigación,

además de explorar los océanos. Así, los baños y las cocinas (*wet rooms*) seguirán representando el entorno de la mujer mientras los rituales de manejo de agua y sanitización del hogar continúen siendo uno de los pocos dominios donde la pericia y el juicio de la mujer permanezcan incuestionados (Kaika, 2004).

Como se verá, el confinamiento de la mujer a la esfera doméstica fue reproducido y fortalecido a través del proceso de domesticación del agua en las ciudades occidentales, donde la división socioespacial de género asignó distintos lugares y actividades de manejo del agua a hombres y mujeres.

Finalmente, aunque los artificios hidráulicos (con su ‘tripaje’ y sus relaciones de poder intrínsecas) permanezcan invisibles o banalizados, es innegable que su existencia soporta el núcleo mismo del *palimpsesto* (evidentemente contradictorio) de la ciudad (pos)moderna. De igual manera, éstos subyacen -y en gran medida- condicionan la estructura de las prácticas cotidianas y la misma familiaridad del sentido común con que se escurre entre los dedos la vida doméstica en el hogar (pos)moderno.

Si se desea hacer un recorrido por los contornos de la condición urbana posmoderna, es aconsejable dejarse llevar por el flujo de las aguas (*buenas y malas*) a lo largo de su compleja y controvertida trayectoria hidro-social. De este recorrido tratan los siguientes capítulos.

## CAPÍTULO 2. LAS VIEJAS ÉLITES Y LA NUEVA CIUDAD: “Modernización” del territorio y vanguardia inmobiliaria en la periferia metropolitana de Querétaro.

*“Todos vivimos ahora sí rete lejos porque esta incontrollada ciudad se nos ha derramado como la mancha de un tintero abierto que se volcó en el valle y que dejó salir, salir, salir, el imparable flujo de la vida en común.”*

*Vicente Leñero. Amanecer en la Ciudad*

La Zona Metropolitana de Querétaro (ZMQ) está constituida por cuatro municipios: Querétaro (al centro), Corregidora (al poniente), Huimilpan (al sur) y El Marqués (al oriente). Según datos oficiales del Plan Estatal de Desarrollo 2016-2021, mientras que la población emplazada en el área metropolitana ha crecido 6 veces en los últimos 45 años (actualmente cuenta con una población aproximada a 1 millón 250 mil habitantes), la superficie urbana lo hizo 36 veces en el mismo periodo.

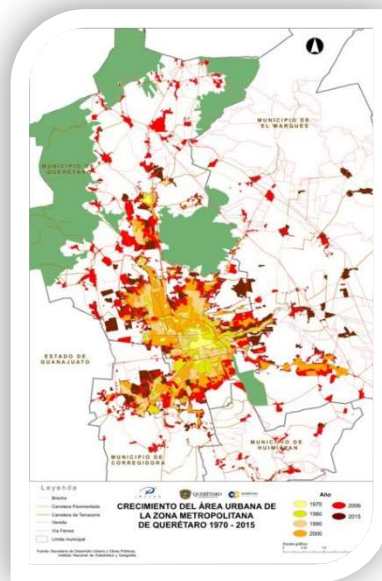


Figura 1. Crecimiento de la ZMQ 1970-2015  
Fuente: Instituto Municipal de Planeación de Querétaro.



La ubicación estratégica va más allá de la potencialidad de articulación económica. El nororiente de la ZMQ se encuentra en la zona de cabecera de la cuenca Lerma Chapala, a solo 20 kilómetros del parteaguas continental que la divide de la cuenca del Pánuco. Las aguas pluviales que riegan las tierras donde se ubican los asentamientos de El Pozo, La Pradera y El Refugio drenan primero hacia el sureste para luego incorporarse al Río Querétaro a la altura de la cabecera municipal de El Marqués (mejor conocida como La Cañada) que luego atraviesa todo el corazón de la Zona Metropolitana en dirección hacia el poniente para adentrarse en el Estado de Guanajuato. La ubicación de la zona de estudio nos brinda un primer dato de la importancia de la región por su función de producción, captación e infiltración de agua (y de sus corrientes superficiales) y, por ende, de su fragilidad e importancia para su conservación y restauración.

En términos hidrológicos la zona de estudio se encuentra emplazada en la Región Hidrológica RH12 Lerma-Santiago, en la cuenca del Río Laja, subcuenca del Río Apaseo. Como se mencionó, los escurrimientos que tienen origen en esta zona nororiente de la ciudad son afluentes del Río Querétaro que al converger en el poniente de la ciudad con el Río El Pueblito (municipio de Corregidora en la frontera con Guanajuato) se convierte en Río Apaseo que a su vez desemboca en el Río Laja vertiendo posteriormente sus aguas en el Lerma.

Poco antes de entrar de lleno a la ZMQ, el río Querétaro recibe varios ramales que se le unen, uno de los más importantes se incorpora desde el norte casi de forma perpendicular, atraviesa (hoy subterráneamente) el Fraccionamiento El Refugio para luego pasar por el sur del fraccionamiento La Pradera y baja cruzando por el centro la localidad del Pozo. De hecho, este pequeño y efímero arroyo tributario forma parte medular del paisaje hídrico de la

localidad y, además, tiene la importante tarea de servir como hilo conductor de gran parte del ciclo hidro-social pues su estructura sirvió para el desalojo de las aguas *malas* (negras y pluviales) de los enormes fraccionamientos localizados aguas arriba.

Todas las corrientes de agua superficial en la zona nororiente de la metrópoli son temporales y sólo llevan un caudal significativo cuando la precipitación pluvial se incrementa. Durante los meses de estiaje estos arroyos y ríos permanecen en su mayoría secos mostrando el azolve desnudo o el lecho rocoso mirando al cielo abierto.

La zona de estudio se encuentra sobre el acuífero Valle de San Juan del Río (el más grande el estado) pero las aguas subterráneas y superficiales que se recolectan en el poniente de este manto recargan al cardinal acuífero Valle de Querétaro. El acuífero Valle de San Juan del Río se reparte entre las dos grandes cuencas Pánuco y Lerma Chapala, inmerso en las profundidades de la tierra existe un parteaguas que divide el flujo en esas dos direcciones (una hacia el Valle de Querétaro y la otra hacia el Valle de San Juan del Río).

Según la CONAGUA, actualmente todos los acuíferos que nutren la ZMQ (Valle de Querétaro, Buenavista, Amazcala, Huimilpan y San Juan del Río) presentan una condición deficitaria de sobreexplotación (excepto Huimilpan que se considera en equilibrio) como consecuencia de una práctica de extracción que supera significativamente la oferta natural de agua subterránea.

La zona de estudio está esculpida por pendientes medias en su mayoría lomeríos cubiertos de vegetación propia de climas secos y semisecos (*matorral crasicale y matorral subtropical*) donde los rangos de temperatura media anual van de los 18 a 22 grados centígrados y las lluvias caen principalmente durante el verano (400 a 600 mm/año). Los



suelos son de textura fina (*Vertisol pélico*) con gran contenido de materia orgánica como reserva de nutrientes para la cubierta vegetal que se expande hacia el oriente de la ZMQ. En esta región las zonas que escapan a la huella urbana tangible están principalmente ocupados por matorrales y parcelas de temporal y cumplen una función importante como zonas de recarga de los mantos freáticos. En las lomas se pueden observar grandes extensiones de árboles, arbustos y cactáceas como nopal, garambullo, maguey, biznaga, órganos, huizaches, granjeno, fresno, pitayo, muicles, limpiatunas, mezquites, uña de gato, palo dulce, palo blanco, palo fierro, palo bobo, tepozán, sangregado, entre otros.

Por otro lado, el crecimiento acelerado de la ZMQ ha generado una fuerte presión sobre el ecosistema de la región provocando pérdida del hábitat y reducción de la fauna. Aunque los diferentes desarrollos inmobiliarios y carreteros en la región se han encargado de fragmentar el ecosistema, aún existen remanentes importantes de vegetación que sirven como zonas de refugio para una moderada diversidad de vertebrados como aves (cuitlacoche, huilota, correcaminos, gorrión, colibrí, calandria), mamíferos (murciélago magueyero, tlacuaches, zorra gris, zorrillo, coyote, rata algodónera, ardilla), reptiles (lagartijas escamosas, huicos, alicantes, escorpiones) y anfibios (ranas arborícolas, sapitos cavadores) por mencionar solo algunos de los identificados por algunos campesinos de la zona.

## **2.1 En el umbral del “Querétaro Moderno”: las primeras redes de infraestructura tecnológica en el archipiélago urbano.**

En términos generales el nororiente de la ZMQ es una región caracterizada por el crecimiento reciente (apenas unos 10 años) de desarrollos inmobiliarios de alta y media plusvalía que han sido privilegiados por la inversión de grandes volúmenes de capital simbólico. Entre otras cosas, la riqueza paisajística otorgada por los elementos naturales de la zona, la distancia relativa con la mancha urbana y el bombardeo de discursos mercadotécnicos que soslayan el surgimiento de un “Querétaro Moderno”, hacen de esta región periférica una enorme reserva territorial en la que se diseña una *nueva* ciudad caracterizada por sus fuertes niveles de prestigio y distinción. Como se verá en este capítulo, la construcción de este archipiélago urbano fue posibilitado gracias a la trama de acuerdos políticos y corporativos que terminaron por permitir que la frontera metropolitana se trasladara a nuevos horizontes bajo la conducción de élites que permanecen muchas veces en la penumbra.

Al ser una zona de recarga de mantos acuíferos, en este lugar se concentran suelos de alto valor ambiental y, por consecuencia, paisajístico e inmobiliario. Por ello, desde mediados de la década del 2000 la zona está sujeta a una dinámica de constantes cambios de uso de suelo, siendo susceptible a una alta especulación y generando cambios drásticos en el paisaje de esta zona de frontera rural-urbana.

El principal y primer eje articulador de esta zona es el Anillo Vial “Fray Junípero Serra” que comenzó obras a principios del 2006 augurando un futuro prometedor para nuevos agentes inmobiliarios con visión profunda y capitales suficiente para colonizar las tierras “vírgenes”

del nororiente de la ZMQ (que rápidamente fueron incorporadas a las proyecciones de los planes parciales de desarrollo metropolitano).

Con una longitud de 27 kilómetros aproximados (posteriormente llegaría a los 43) y una inversión de 400 millones de pesos (asignados por la Secretaría de Comunicaciones y Transportes al Gobierno del Estado de Querétaro), esta vía conectó a través de tres carriles de alta velocidad en cada cuerpo (en total seis carriles) el boulevard Bernardo Quintana (a la altura de Bolaños y el puente hacia el *viejo* Aeropuerto) con la Carretera 57 (a la altura de Juriquilla) y todas las colonias (algunas consideradas localidades como Menchaca, San José el Alto, El Salitre y San Miguel Carrillo) que se encuentran en este tramo. En el momento en que ésta importante obra se anunció, se calculaba que podría dar un servicio eficiente hasta un total de 80 mil vehículos por día. El gobernador en turno era Francisco Garrido Patrón del PAN.

Días antes de que el Anillo Vial fuera anunciado oficialmente, el 7 de marzo del 2006 el presidente de la Asociación Mexicana de Profesionales Inmobiliarios (AMPI) Rogelio Ledesma Torres, declaraba ante los medios de comunicación que “los nuevos polos de vivienda para los próximos diez años se darán hacia el nororiente de la ciudad, en la zona del viejo aeropuerto, extendiéndose hacia El Pocito [El Pozo]”. Aunque el empresario confundía los nombres de las localidades rurales de la zona -probablemente hasta entonces desconocidas para él-, ello no le impedía destacar que, según su visión, cálculos e información, el tipo de vivienda “que se pretende ejecutar es estos puntos, tiene que ver inicialmente con lotes de 250 metros (...) hasta ahora no se tiene contemplada la vivienda vertical, pero pensando en vivienda básica con un costo total de 200 mil pesos, en la zona conocida como Rancho El Refugio”. Para finalizar coronaba su declaración afirmando que

“el desarrollo es para población que termina por asentarse aquí y que ha colocado a Querétaro en la tercera posición en cuanto a crecimiento de venta de casas nuevas.” Luego de su declaración afirmó, cual oráculo del crecimiento urbano, que se avecinaban también nuevas obras viales que “se convertirían en el cinturón hasta donde puede crecer la ciudad en este momento.”<sup>10</sup>

Tres días después de que el empresario se adelantara con sus urgentes vaticinios, el 10 de marzo, Santiago Martínez Montes, funcionario público Coordinador General de la Comisión Estatal de Caminos (CEC), completaba el “paquete” al anunciar oficialmente -de manera orgullosa pero sobria- la construcción del Anillo Vial Fray Junípero Serra. Su materialización sería posible a partir de “una gestión entre el Gobierno del Estado y los diputados federales por un monto de 400 millones de pesos y permitirá consolidar la estrategia vial de la zona metropolitana en un corto plazo, evitando la conurbación interestatal y potenciando un desarrollo armónico de la zona metropolitana de Querétaro.”<sup>11</sup>

Cuatro años después, el entonces coordinador de la CEC volvía a ser noticia en los medios, solamente que esta vez se destacaba no por su sobriedad, sino por sus arrebatos fiscales. Durante marzo del 2010 se publicó un reporte de la Entidad Superior de Fiscalización (ESF) donde se señalaban anomalías en la ejecución de obras y manejo de recursos públicos dentro de la Comisión Estatal de Caminos (CEC) encabezada por Martínez Montes. En dicho informe se señalaba la falta de comprobación de 45 millones de pesos que supuestamente se invirtieron en la construcción del Anillo Vial Fray Junípero Serra.<sup>12</sup> Fue hasta dos años después que el Tribunal Municipal de Responsabilidades Administrativas inhabilitó por

---

<sup>10</sup> Diario de Querétaro, 7 de marzo del 2006.

<sup>11</sup> Diario de Querétaro, 10 de marzo del 2006.

<sup>12</sup> Libertad de Palabra, 8 de marzo del 2010.

cinco años a Martínez Montes para cualquier cargo público. Curiosamente la sanción no se hizo a partir de las “anomalías” financieras en su paso por la CEC, sino por no poder solventar “120 observaciones de corte financiero, de planeación y programación” durante su periodo como Secretario de Obras Públicas del 1 de octubre del 2009 al 22 de noviembre del 2011.<sup>13</sup>

Dos meses después del escándalo fiscal dentro de la CEC, y a tan solo cuatro años de construido el Anillo Vial (en mayo del 2010), la misma Comisión iniciaba a regañadientes importantes obras de reparación para su rescate: “reconstrucción y consolidación de taludes que se ubican a lo largo de los 28 km de longitud que tiene este importante circuito vial, algunos de los cuales requieren intervenciones especializadas, ya que presentan ángulos de inclinación incorrectos, además de que su estructura se encuentra erosionada o deteriorada.” Para ese entonces un nuevo titular de la CEC Juan Gerardo Vázquez Herrera declaraba que se habían encontrado “seis zonas de alto riesgo que pueden ser causa de accidentes vehiculares (...) Desafortunadamente el Junípero Serra tiene muchos retornos mal planeados, errores de construcción que ya han costado muchos accidentes.”<sup>14</sup>

El proyecto del veloz Anillo Vial concebido durante el Gobierno de Francisco Garrido Patrón (conocido popularmente como “Paco Garrido” luego de su *popular* campaña por la gubernatura) se dibujó a lo largo de un páramo de tierras ejidales bien conservadas y de propiedad privada. En poco tiempo esta primer gran obra de infraestructura en la zona conectó y articuló las *nuevas* tierras donde se construirían los desarrollos habitacionales del nororiente como La Pradera (Casas GEO), El Refugio y Zibatá (Desarrollos Residenciales Turísticos), y más al norte con Paseos del Pedregal (Ingenieros Civiles y Asociados), Villa

---

<sup>13</sup> 24 horas. El Diario sin límites, 13 de septiembre del 2012 y El Universal Querétaro, 21 de octubre del 2016.

<sup>14</sup> Libertad de Palabra, 13 de mayo del 2010.

Romana (Atlas Vivienda) y Montemayor (Grupo Comebi). Todos estos fraccionamientos comenzaron a promocionarse y venderse (como es común, incluso antes de ser construidos) apenas iniciadas las primeras obras del Junípero Serra. De esta manera, los primeros trazos visibles del archipiélago comenzaban a dibujarse en un territorio que abría sus fronteras a la urbanización intensiva.

Pocos años después, Enrique Uribarren Castro, ex delegado de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA) y también de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), aseguraba que el proyecto vial había sido completamente desvirtuado pues en el inicio había sido concebido por el gobierno como un “cinturón verde” que, al circundar la ciudad, podría servir como frontera de contención del crecimiento urbano mediante el decreto de zonas protegidas en predios que se encontraran al oriente de la vialidad.<sup>15</sup> En ese orden, el Junípero Serra significaría el límite del crecimiento de la metrópoli en esta zona. El suelo urbanizable quedaría al poniente de la carretera y así se integraría progresivamente a la mancha urbana sin que quedaran grandes extensiones de tierra intermedias. La idea era evitar un fenómeno de dispersión y fragmentación urbana (*urban sprawl*) y llenar los polígonos de manera planificada bajo la premisa urbanística de privilegiar “la ciudad compacta”.

Lo que ocurrió fue exactamente lo contrario: el primer nodo del archipiélago (La Pradera) se construyó al oriente del anillo vial justo donde los polígonos de conservación habían sido “pensados”. Curiosamente, estos predios habían sido comprados a ejidatarios años antes de que el Junípero Serra iniciara obras. Según información del Registro Agrario Nacional,

---

<sup>15</sup> Libertad de Palabra, 21 de septiembre del 2009.

algunos empresarios locales ligados a la industria inmobiliaria fungían como avecindados del Ejido el Pozo. Posteriormente las tierras fueron vendidas a Casas GEO quien fue la primera desarrolladora que llegó a la zona ofreciendo vivienda de interés social para la población que serviría como mano de obra en los fraccionamientos residenciales futuros.

Finalmente, de los 41 polígonos de conservación detectados por la administración de Paco Garrido, solamente 3 fueron establecidos. El resto nunca fueron decretados, por el contrario, se concedieron más cambios de uso de suelo a las élites dueñas del nororiente metropolitano.

En el año 2009, el ex delegado y ambientalista Uribarren lanzaba férreas críticas cuando afirmaba que “con base en información de la Gaceta Municipal de Querétaro, se puede ver que el total de superficie que sufrió cambios de uso de suelo en las últimas tres administraciones municipales panistas fue de 7,295.8 hectáreas, de las cuales el 93.9%, es decir 6,427.5 hectáreas estaban consideradas como suelos de preservación ecológica”.<sup>16</sup>

En efecto, una de las grandes y continuas críticas de los sectores ambientalistas queretanos es que las administraciones panistas de Armando Rivera Castillejos (2003-2006), Manuel González Valle (2006-2009), Francisco Domínguez Servién (2009-2011) y Roberto Loyola Vera (2012-2015) han privilegiado un modelo de crecimiento urbano extensivo y elitista sobre zonas de preservación ecológica. Una y otra vez –como se verá más adelante- estos personajes (y sus gabinetes) forman parte o por lo menos permanecen cercanos a la poderosa élite empresarial inmobiliaria del Estado; y, por supuesto, son sus acciones las que legitiman el acaparamiento de tierra por parte del capital local. Los empresarios son, en primera

---

<sup>16</sup> Libertad de Palabra, 21 de septiembre del 2009.

instancia, la élite que impulsa y construye este tipo de ciudad a la que les fascina llamar “El Querétaro Moderno”.

Dos años después de iniciadas las obras del Fray Junípero Serra, un nuevo proyecto carretero fue anunciado con un monto de 200 millones de pesos. Se trataba del “Circuito Universidades” (de 11 km) que se desprende del Anillo Vial a la altura de El Refugio como punto de origen, conecta con Zibatá y desemboca en el libramiento de cuota San Luis Potosí-Ciudad de México y más allá, se convierte en “Paseo Centenario del Ejército Mexicano” para luego, al conectarse con la carretera Querétaro-Tequisquiapan, articularse con el nuevo Aeropuerto Intercontinental. El gobernador Garrido Patrón afirmaba que el proyecto permitiría “configurar el Querétaro de los próximos 25 años donde se instalarían nuevas universidades como el nuevo campus de la Universidad Autónoma de Querétaro, la Universidad Católica (UNIVA) y la Universidad Anáhuac las cuales para ese entonces ya contaban con terrenos.”<sup>17</sup>

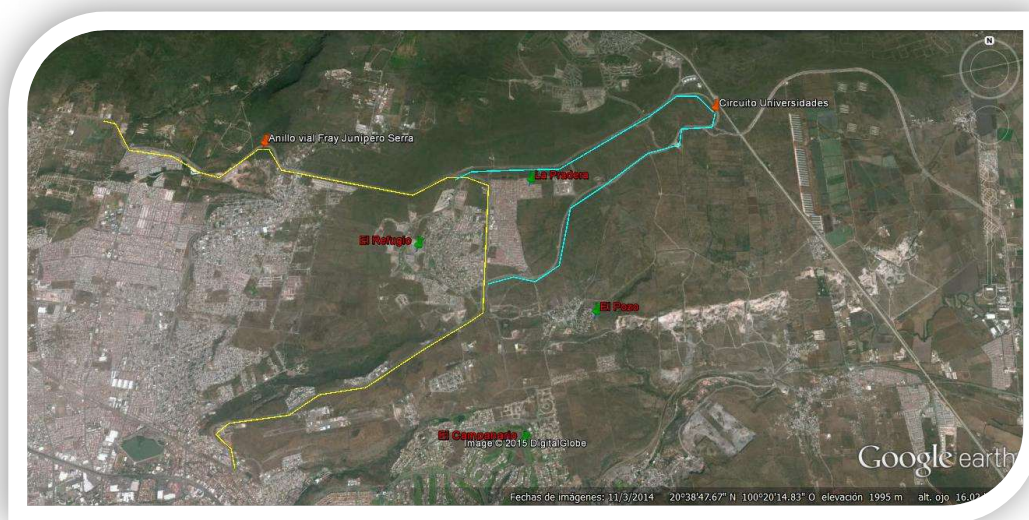


Figura 3. Vialidades articuladoras del nororiente de la ZMQ  
Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth.

<sup>17</sup> Diario de Querétaro, 23 de diciembre del 2007.



Lo que no se dijo públicamente en esos momentos –y se pudo corroborar en los archivos del Registro Agrario Nacional- es que gran parte de las tierras que serían conectadas por estas dos amplias avenidas (Junípero Serra y Universidades), habían sido compradas a los ejidatarios de El Pozo y Santa Cruz desde tres años antes (2003) de que las obras fueran anunciadas por el Gobierno Estatal. Los nombres y apellidos de los nuevos vecindados con pleno dominio sobre la tierra estaban no solo fuertemente asociados a grandes y poderosas inmobiliarias como Desarrollos Residenciales Turísticos (DRT), sino que, en algunos casos, formaban parte de la cúpula directiva de las mismas.

En la misma línea, en entrevista colectiva, mujeres organizadas de la localidad de El Pozo afirmaron categóricamente que tenían plena seguridad de que la idea del Anillo Vial Junípero Serra y el Circuito Universidades fue, en gran parte, “sembrada” entre la clase política por el Doctor Víctor David Mena Aguilar -actual director general de DRT- y uno de los afortunados individuos (junto con algunos de sus familiares) en contar con parcelas a lo largo y ancho de esta zona. Incluso, según el análisis de la vetusta topografía del RAN, ciertos retazos de estos terrenos fueron donados por estos nuevos vecindados con la finalidad de darle cabida a los circuitos carreteros. El origen de los fraccionamientos El Refugio, La Pradera y Zibatá se encuentra enterrado en esta metódica y especulativa planeación empresarial con DRT como actor principal. Ejemplo claro de que la élite puede incidir en las decisiones sobre el espacio.

La construcción del Anillo Vial y del Circuito Universidades significó que, en muy poco tiempo, la frontera metropolitana que había permanecido -literalmente dentro- de La Cañada y en los valles y lomas orientales de la ciudad, diera un rápido salto para continuar expandiéndose sobre la meseta nororiental de la ZMQ. En este lugar, al norte de La Cañada y el Río Querétaro, hoy se encuentran tres enormes e importantes fraccionamientos

considerados como de los de mayor prestigio y plusvalía de la zona: El Campanario (550 has y 2 141 lotes en 35 condominios es considerado el de mayor plusvalía en todo el Estado), Zibatá (1 mil 500 has y 30 mil lotes) y El Refugio (300 has y 2 mil lotes).

Como se mencionó, antes de la construcción de estos nuevos fraccionamientos residenciales, se creó otro con el nombre de La Pradera que hasta el 2010 era considerado localidad urbana y contaba con una población de 6 mil 600 habitantes, cerca de 4300 viviendas distribuidas en 93 hectáreas. Este asentamiento funciona actualmente como centro habitacional para muchos hombres y mujeres que se emplean brindando diversos servicios en los fraccionamientos de lujo: jardineros, albañiles, guardias de seguridad, afanadores, empleadas domésticas, cocineras, choferes, entre otros. Como se profundizará más adelante, La Pradera funciona como una especie de colonia “satélite”, un nodo débilmente articulado al archipiélago que suministra los flujos de mano de obra –a veces invisible o invisibilizada- necesarios para sostener el estilo de vida de otros fraccionamientos diseñados para clases media y alta.

Además de este reciente fraccionamiento popular, el anillo vial acercó la condición urbana - con sus propias lógicas y tiempos- a un conjunto de localidades rurales que hasta antes del 2006 estaban en un claro “abandono” por parte de las autoridades municipales. La Purísima, La Laborcilla y el Pozo fueron sometidas al poderoso vendaval urbano y al reaccionar, vieron de pronto fragmentadas sus tierras con la velocidad que cargan sobre sus superficies las grandes infraestructuras viales. Estas localidades se ubican ahora rodeadas de los gigantescos fraccionamientos ya mencionados: al norte de El Campanario y al sur de El Refugio, Zibatá y La Pradera. Como se verá más adelante, existe una variabilidad en la intensidad de conexión entre estos nodos del archipiélago, principalmente entre El Refugio, La Pradera y El Pozo.

Además de la estructura socioespacial, entre la élite político-empresarial y los ejidatarios, son las mujeres de estos asentamientos quienes constituyen uno de los actores principales en la reproducción y transformación del espacio urbano y son quienes viven y narran en voz propia las diferentes facetas de la desigualdad.

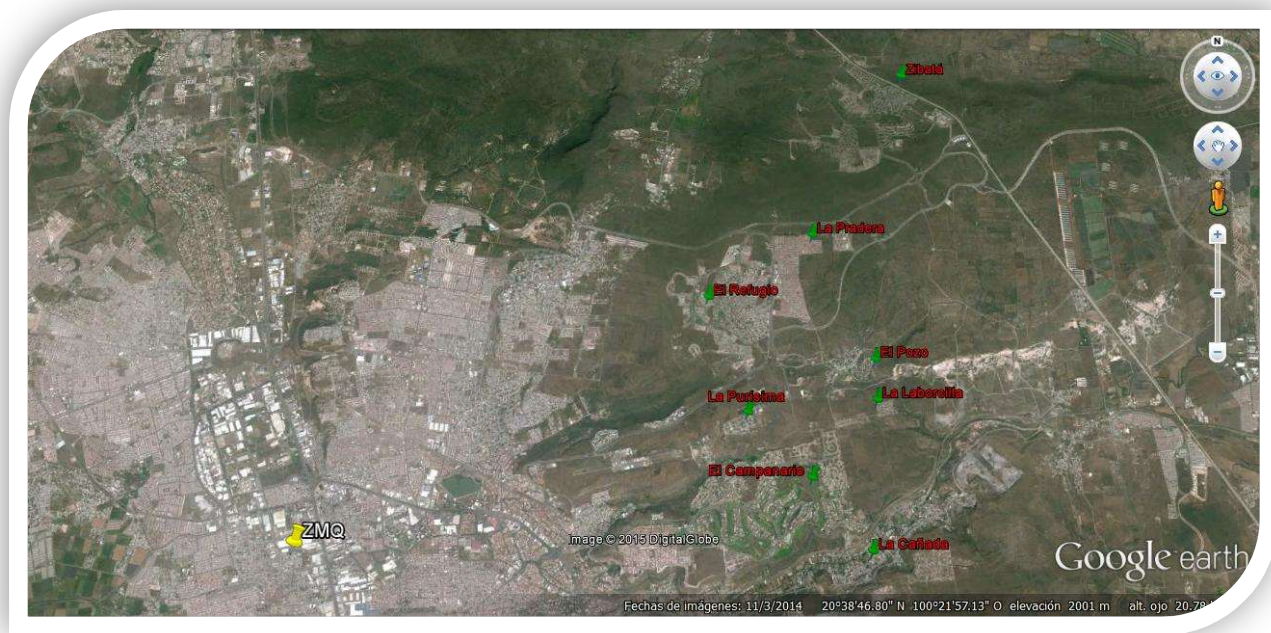


Figura 4. Principales asentamientos del nororiente de la ZMQ.  
Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth.

La posición geográfica de estas localidades rurales, justo en medio de los grandes fraccionamientos de lujo, ha jugado una presión fundamental para su rápida transformación y lenta integración con respecto a la llegada inminente de la red del archipiélago urbano. Es esta zona donde entran en contacto “lo rural”, “lo popular” y “lo moderno” y donde los actores ponen en el tablero socioespacial sus relaciones de poder asimétricas expresadas en prácticas de diseño, producción y consumo del espacio urbano en general. Aquí se muestran también las íntimas formas en que se diseñan las necesidades y se construyen los anhelos propios de la gente que conoce desde su interior las diferentes caras de la desigualdad urbana.

Como se verá, es innegable que los actores dejan huellas en los paisajes a diferentes profundidades dependiendo su posición en el campo de las relaciones de poder. En un extremo, se incide constantemente en el diseño de las dimensiones y facetas del proyecto urbano (pos)moderno; en el otro, pareciera que los agentes solamente pretenden adaptarse y formar parte de él; aunque a veces se logre transformarlo. Esto no quiere decir que no haya puntos intermedios en donde la negociación, el acuerdo o el conflicto detonen procesos no planificados. Este trabajo intenta dar cuenta de estos sucesos, sobre todo en lo que respecta al despliegue de las infraestructuras del agua o lo que se denomina como *hidráulica incremental* (Marié, 2004).

## **2.2 Desarrollos Residenciales Turísticos (DRT) y el poder de nominación territorial: las redes del poder político-corporativo y el diseño de estilos de vida.**

En los últimos años, la expansión de la ZMQ ha estado dirigida a partir de la intervención de élites inmobiliarias regionales y locales ya consolidadas. Uno de los desarrolladores locales más importantes en el rubro es el grupo Desarrollos Residenciales Turísticos (DRT) con más de 20 años de experiencia en el ramo y más de 30 mil viviendas construidas en el año 2008. A lo largo de este tiempo esta poderosa empresa ha logrado imprimir su sello distintivo –o su *visión de marca*– en el modelo de lo que debe ser el estilo de vida que caracterice al “Querétaro Moderno” en los ámbitos residencial, industrial, de comercio y servicios. Por sus estrategias y volúmenes de inversión de capital simbólico en el territorio, DRT se posiciona actualmente como uno de los agentes con mayor poder de nominación sobre los asuntos de infraestructura tecnológica y diseño urbano, no solamente en el nororiente metropolitano, sino en cualquier lugar a donde llegue el discurso del “Querétaro Moderno.”

"A pesar del crecimiento, la ciudad mantendrá diversos tipos de arquitectura, donde se conjuguen un Centro Histórico reconocido como Patrimonio de la Humanidad, con el nacimiento y evolución de nuevos conceptos con el Querétaro moderno en El Refugio (...) donde gracias a la infraestructura que da la vialidad Junípero Serra permitirá que tengamos un crecimiento con una planeación, donde conoces perfectamente los usos de suelo y permite tener claridad en el crecimiento."<sup>18</sup> Así lo preveía el Director Administrativo de DRT el empresario, ingeniero y promotor cultural Gerardo Proal de la Isla.

Según el portal web de la revista internacional Real Estate Market & Lifestyle, DRT surge en 1993 impulsando proyectos en dos áreas fundamentales: la vivienda residencial en la zona de Juriquilla y un par de hoteles en Aguascalientes y Querétaro. Posteriormente forjan alianzas importantes -que mantienen hasta estos días- con empresas internacionales como Pulte y Hines para irrumpir en el ramo de la vivienda de interés social y en el desarrollo del neurálgico Parque Industrial Querétaro respectivamente. Estos proyectos lograron consolidar a DRT como una empresa de gran importancia a nivel local y les permitió seguir incursionando e innovando de lleno en el rubro de la vivienda residencial de nivel medio y "plus".

La vocación de la compañía se define como "banco de tierra" que consiste en adquirir, regularizar y urbanizar predios extensos para ofertar posteriormente lotes y macrolotes a otros grandes y medianos desarrolladores. Hasta el 2008, DRT había desarrollado más de 30 mil viviendas y urbanizado más de 10 millones de metros cuadrados, en ese entonces El Refugio y Zibatá apenas eran proyectos que comenzaban a tomar forma.

---

<sup>18</sup> Real Estate Market & Lifestyle. Querétaro desarrollo urbano ejemplar. <http://realestatemarket.com.mx/articulos/mercado-inmobiliario/urbanismo/12554-queretaro-desarrollo-urbano-ejemplar>

A partir de alianzas con otros desarrolladores pudieron hacerse de una presencia regional implementando proyectos del rubro habitacional y turístico en estados como Puebla, Distrito Federal, Estado de México, Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes, Jalisco, Quintana Roo y San Luis Potosí.

En 23 años, DRT ha logrado consolidar su marca y surcar su huella en el territorio de la ZMQ a partir de desarrollos de origen habitacional, industrial y comercial que hoy son consideradas verdaderas insignias queretanas y que, desde el discurso del proyecto oficial de urbanización, fomentan y representan constantemente la “modernización de la ciudad.”

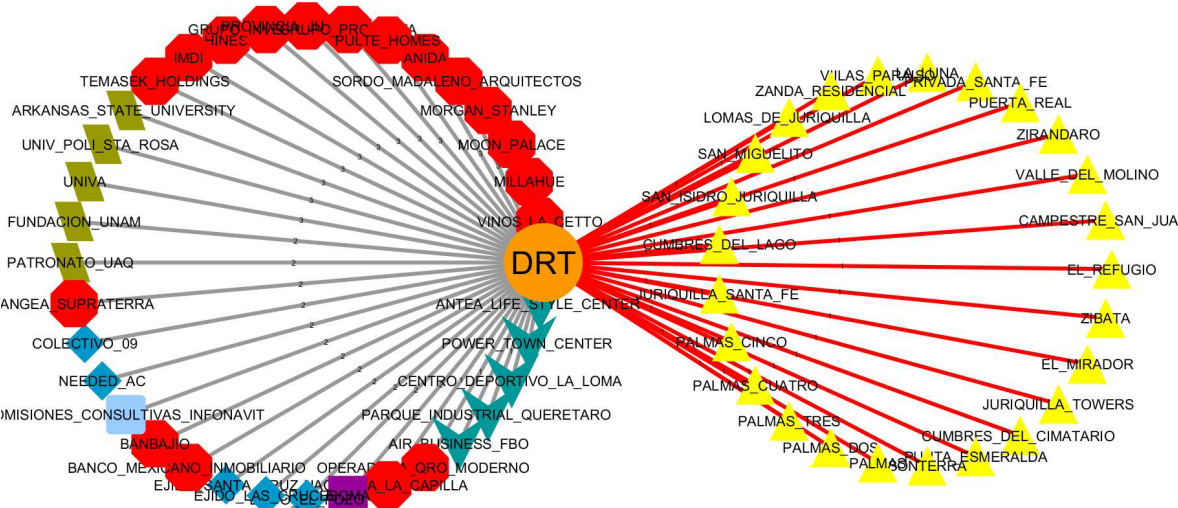


Figura 5. Presencia de DRT y sus desarrollos residenciales.  
Fuente: Elaboración propia

Fraccionamientos de la más alta plusvalía como Cumbres del Lago, Juriquilla Santa Fe, Juriquilla Towers, Lomas de Juriquilla, El Mirador, Cumbres del Cimatario, Zibatá y El Refugio son probablemente los más representativos de los 25 desarrollos habitacionales que construyeron en los cuatro puntos cardinales de la ciudad. Este tipo de asentamientos ofertan

seguridad, exclusividad y distinción a quienes son capaces de acceder a su mercado: “Se combina el estilo de vida en un ambiente tradicional con los servicios más sofisticados”; “La convivencia familiar y el placer personal se hacen inseparables”; “Su placer sí tiene precio”, son algunos de los lemas con los que DRT promociona sus complejos habitacionales.



Figura 6. Fotografías promocionales fraccionamientos de DRT

Arriba: Cumbres del Lago y Juriquilla Santa Fé.

Abajo: Juriquilla Towers

Fuente: <http://www.cumbresdellago.net/>, <http://www.rentasyventas.com> y <http://www.juriquillatowers.com/>

Los fraccionamientos residenciales ubicados en la zona norte de Juriquilla fueron desarrollados –a veces en coinversión- en tierras pertenecientes a otra de las empresas con mayor renombre y tradición en la ciudad: Provincia Juriquilla (propiedad de la famosa familia Torres Landa).

Cumbres del Lago (uno de los asentamientos más grandes de la zona con vista y acceso a lago), Juriquilla Santa Fe, Privada Santa Fe, San Isidro Juriquilla y recientemente Lomas de Juriquilla (otro enorme desarrollo de seis etapas en 11 has. que ofrece mil 690 lotes, 34 macrolotes habitacionales y 3 de uso mixto) son los principales desarrollos inmobiliarios de DRT en esta zona de alta plusvalía. Si se mira desde un mapa, todo el complejo habitacional de Juriquilla se distribuye alrededor de sus atractivos más emblemáticos: el Hotel Misión Juriquilla (hospedaje de primer nivel), La Plaza de Toros Provincia Juriquilla, La Plaza Náutica (oferta gastronómica nacional e internacional y vida nocturna), La Presa (mejor conocida como Lago Juriquilla) y el Club de Yates y Club de Golf Juriquilla.<sup>19</sup>



<sup>19</sup> La zona metropolitana de Querétaro cuenta actualmente con 6 clubes de golf privados, todos ellos dentro de fraccionamientos residenciales cerrados: Balvanera Polo & Country Golf, Club Campestre de Querétaro, Club Campestre El Campanario, Club de Golf Provincia Juriquilla, Zibatá Golf y El Encino Residencial & Golf. Existen otros tres: Club de Golf San Gil y Querenda Country Club en San Juan del Río, así como el Club de Golf Tequisquiapan.



Figura 7. Desarrollos de Provincia Juriquilla  
Arriba izquierdo: Plaza de Toros Provincia Juriquilla. Fuente: <http://www.actiweb.es/provinciajuriquilla/>  
Arriba Derecho: Plaza Náutica. Fuente: <http://www.skyscrapercity.com/>  
Abajo izquierdo: Club de Golf Juriquilla. Fuente: <http://juriquilla.tips/index.php>  
Abajo derecho: Hotel Mesón Juriquilla. Fuente: <http://de-paseo.com/queretaro/>

Como se verá más adelante, cabe mencionar que de la misma manera en que el servicio de agua potable se encuentra concesionado a dos empresas privadas en gran parte de la zona del “Querétaro Moderno”, en Juriquilla dicho servicio se encuentra en manos de Provincia Juriquilla, quien cumple la función de organismo operador en la gestión, operación, mantenimiento e incluso fijación de cuotas de vital líquido. Aquí y en las tierras donde DRT tiene intereses, la Comisión Estatal de Aguas no tiene injerencia alguna.

A manera de conjetura, pareciera como si el “Querétaro moderno” fuera una marca diseñada e impulsada por DRT en el norte y nororiente de la ZMQ con el centro comercial Antea Lifestyle Center, Juriquilla Towers, Zibatá y El Refugio como los protagonistas de un estilo de vida nuevo y por supuesto (pos) “moderno”. Dicha marca tiene como principal población objetivo una nueva especie de empresarios o “nuevos ricos” de mediana edad, herederos del ajuste estructural y las políticas neoliberales impulsadas durante la década de los ochentas y noventas como síntomas de la entrada del régimen de acumulación flexible. Este grupo estaría constituido por los diversos grupos de familias jóvenes provenientes de clases altas que se instalaron en Querétaro de manera más reciente, que han cobrado visibilidad en las últimas tres décadas –a veces por su ostentidad y hedonismo- y cuyo enriquecimiento temprano se atribuye comúnmente a una trayectoria personal “exitosa” dentro de diferentes actividades económicas.

Por otro lado, Juriquilla (por lo menos la parte centro y norte más antigua no asociada a DRT sino a Provincia Juriquilla y los Torres Landa) representaría más el estilo de vida del

“Querétaro tradicional” de las clases altas históricas o los “ricos estructurales” provenientes de familias de largo arraigo en la región, de prestigioso apellido de abolengo y con potentes capitales (económicos, sociales y culturales); dedicados muchas veces a actividades empresariales de corte más tradicional y con una relación estrecha con la clase política local y regional, o en ocasiones, formando parte de ella.

En ese sentido, Juriquilla representa un lugar con una historia mucho más profunda que proviene desde el siglo XVII cuando surge el Pueblo de Juriquilla habitado por los trabajadores de la Hacienda Juriquilla (hoy Hotel Misión) dedicada a la agricultura. Hoy este pueblo fuertemente urbanizado, pero con las características paisajísticas similares a los barrios populares del centro histórico, se encuentra rodeado y engullido económicamente por los enormes y lujosos fraccionamientos residenciales.

Cualquiera puede transitar y admirar sus calles empedradas sin necesidad de anunciar su llegada o dejar una credencial de identificación en algún módulo de seguridad. Sin embargo, poco a poco la zona se expandió dejando paso a nuevos fraccionamientos (la mayoría cerrados) con otros estilos arquitectónicos que los distinguen uno a uno: algunos con fisonomías más minimalistas se ubican hacia la periferia, otros con arquitecturas de aires mediterráneos yacen cómodamente disfrutando de la vista al lago.

Hacia el sur de la tradicional Juriquilla se encuentra el nuevo polo de crecimiento: Juriquilla Santa Fe, impulsado por DRT bajo un concepto arquitectónico mucho más “moderno, exclusivo, lujoso y vanguardista”. Recientemente este conjunto habitacional vertical ganó el premio a “*Best Residential High-Rise Development México 2014-2015*” otorgado por la Central & South America Property Awards Development.

Como más adelante se verá con mayor detalle para el caso de El Refugio, DRT ha incursionado en la industria de los desarrollos verticales, donde Juriquilla Towers representa

un ejemplo a seguir para otros proyectos similares que se impulsan en el nororiente (dentro de El Refugio) y centro-sur de la ciudad: departamentos, “*penthouses*” y “*roof garden houses*”.

“Circuito cerrado de TV. Seguridad las 24 horas. Acceso de puertas electrónicas controladas. Servicio de ‘*concierge*’ en cada torre. Salas lounge para hacer agradable la espera y el acceso a los departamentos.”

En una clara transformación generacional, los espacios de socialización de las clases altas tradicionales del “*jockey club*”, tales como la plaza de toros, el hotel-mesón o el restaurant-bar de lujo, el club de golf y el club de yates (con procedimientos culturales de inserción largamente sedimentados), han ido cambiando de acuerdo a los nuevos principios de distinción asociados a la reciente renovación cultural del capitalismo de finales del siglo XX y principios del XXI. Ahora los nuevos negocios se cierran luego de comparar fuerzas y acondicionamientos físicos en un competitivo y feroz juego de pádel o tenis. Por ello, la diversa lista de “amenidades” de los nuevos desarrollos-*resorts* se ofrece sin falta en cada uno de los “*brochures*” informativos:

“Jardines, fuentes, lago, paisaje, área de juegos, zona de asadores, *paddel*, espacios para lectura, *snack bar*, salón de eventos, *jogging*, gimnasio, vestidores, cardio, pesas, yoga, pilates, *spinning*, *bodys office center*, *kid’s club*, *lounge*, sauna, *jacuzzi*, vapor, masajes, chapoteadero, alberca interior y exterior”; “Estamos seguros que disfrutarás cada espacio de Juriquilla Towers”; “Contamos con un lago de 1,800 m<sup>2</sup>, es el elemento central del paisaje natural que complementado con 11,964 m<sup>2</sup> de áreas verdes, dan vida al espacio soñado.”

Alrededor de esta compleja composición urbana -llamada Juriquilla- se construyeron también diferentes tipos de infraestructura educativa y comercial. Aquí tienen lugar los campus universitarios de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad

Autónoma de Querétaro (UAQ), Centro de Investigación y Estudios Avanzados (CINVESTAV) y Universidad del Valle de México (UVM), así como un gran número de colegios particulares con infraestructuras envidiables. También se encuentran aquí enormes centros comerciales como Omnicentro, Antea Lifestyle Center y recientemente UpTown Juriquilla, éstas últimas dos desarrolladas también por DRT.

### **2.2.1 DRT y el mundo en un solo lugar: la ciudad como *fashion mall* y la estimulación del consumo hiperactivo.**

*"El centro comercial es la nueva catedral de la sociedad actual"*

*José Saramago.*

Anunciada con la intención de detonar la economía regional de El Bajío y “la transformación de las relaciones empresariales en la entidad”, DRT lanzaría la mayor inversión del sector comercial y de servicios en la historia de Querétaro por más de 400 millones de dólares.<sup>20</sup> El centro comercial Antea LifeStyle Center tendría el reto de “conjuntar a los grandes jugadores de este país en lo comercial, en un solo punto”.

Bajo el lema “El mundo en un solo lugar” Antea Lifestyle Center es un desarrollo a mediano y largo plazo localizado al sur de Juriquilla que además de ser un imponente *”fashion mall”* que da cabida a tiendas y marcas de prestigio mundial, contempla a futuro implementar usos mixtos como complejos que pretenden albergar 4 mil departamentos habitacionales, oficinas corporativas, dos hoteles (uno de gran turismo), hospital y áreas verdes. Se presenta a sí misma como “El segundo centro comercial más grande de América Latina” con 204 tiendas y una inversión de 2 mil 400 millones de pesos. Aunque su lema abarca discursivamente a

---

<sup>20</sup> Diario de Querétaro. 20 de abril del 2010.

todo el mundo, sus estimaciones son un poco más austeras y apuntan a 15 millones de visitas anuales de estados como Michoacán, San Luis Potosí, Guanajuato y Aguascalientes.

En sus proyecciones Antea plantea tener 12 restaurantes, 14 salas de cine, un paseo peatonal al aire libre, fuentes, tiendas ancla como Liverpool, Palacio de Hierro y Cinépolis VIP; y sub-anclas como H&M, C&A, Crate & Barrel, City Market y Forever 21, así como marcas de prestigio como Zara, Coach, American Eagle, Hackett, GAP, Sfera, La Martina, Lacoste, Sephora, Adidas, entre otras.

Antea fue galardonada con el Premio de Plata en la categoría de “Nuevos Desarrollos” por el International Council of Shopping Centers (ICSC) por su diseño arquitectónico, espacios al aire libre y comunicación con los otros sub-proyectos mixtos al que pertenece.

Fue construido sobre 30 has. aproximadas que alguna vez pertenecieron a tierras del Ejido Jurica, de hecho, en el lugar existía una noria que era utilizada con fines recreativos y sanitarios por las familias del pueblo. Hoy es un pozo que cubre las incesantes necesidades hidráulicas del centro comercial.

Antea ofrece, ante todo, un estilo de vida conectado al consumo hiperactivo que fomentan las grandes marcas y aquella utopía comercial tan ansiada por los teóricos de la gestión de empresas de mediados de los ochentas. Su lema simboliza la compresión del espacio y el tiempo característica de la obsesión posmoderna por acariciar el espectro de la ciudad global como el espacio que disloca la producción por el consumo: “El mundo en un solo lugar”.

Fue inaugurada en el 2013 cuando la primera etapa aún no era terminada, pero existía una urgencia coyuntural en la cual había que hacer coincidir la ya emblemática fecha de “El Buen Fin”. En los primeros días de apertura Antea recibió un enorme número de visitantes mientras las partes más recónditas de la plaza eran aún ocupadas por trabajadores de la construcción. En esos primeros meses, era común observar, por los pasillos principales, y en contraste con

las vitrinas luminosas de GAP o ZARA con enormes fotografías de hombres y mujeres “*supermodels*”, la silueta de un hombre joven, casco de protección, camisa o sudadera y pantalón de mezclilla desgastado, roto y salpicado de mezcla; los zapatos enterregados de cal y las manos duras y blancas sosteniendo una carretilla. Tal como ocurrió el día de la inauguración de Antea, esas estampas de un paisaje discordante no volverían nunca. Como sucede continuamente en el mundo de la construcción, todo ese sector de población que dejó sudor y sangre para levantar el colosal centro comercial para disfrute de no todos los queretanos, fue borrado por completo y tácitamente, se le niega el permiso de estar y caminar los mismos pasillos que edificó.



Figura 8. Diseños de vanguardia para una ciudad posmoderna.

Arriba: “Desmaterialización de la materia”. Concepto arquitectónico de Javier Sordo Madaleno que corona la entrada al Palacio de Hierro en Antea Life-Style Center por el que ganaron el “Premio de Plata por la excelencia en Desarrollo y Diseño” otorgado por el International Council of Shopping Centers (ICSC).

Fuente: Portal Web de SM. En

<http://www.sordomadaleno.com/sma/es/projects/palacio-de-hierro-facade/>

Abajo: Javier Sordo Madaleno Bringas, presidente del Consejo de SM Arquitectos y Víctor David Mena Aguilar, Director General de DRT.

Fuente: Plaza de Armas. 24 de agosto de 2015. En

[http://www.plazadearmas.com.mx/noticias/local/2015/08/24/desarrollo\\_inmobiliario\\_366395\\_1013.html](http://www.plazadearmas.com.mx/noticias/local/2015/08/24/desarrollo_inmobiliario_366395_1013.html)

Los ideólogos de Antea (la prestigiosa firma Grupo Sordo Madaleno contratada por DRT) dejaron claro desde un principio a qué tipo de personas estaba dirigido el desarrollo comercial, no solamente por el tipo de productos y el precio de los mismos, sino por la inaccesibilidad a la persona –literalmente- “de a pie” y la reticencia a colocar una parada de autobús y un puente peatonal en su banqueta por cuestiones de “estética y paisaje”. Debido a que la plaza se ubica sobre la principal arteria de la ciudad “Paseo de la República” (antes conocida como av. 5 de febrero o carretera 57), el tránsito es perpetuo y el cruce de la avenida se vuelve imposible para el transeúnte pues en este tramo hay 12 carriles rápidos.

A tres años de su inauguración la colocación del puente se hizo apenas recientemente luego de un intenso y largo pleito entre la administración de la plaza, la ciudadanía “de a pie” y el gobierno municipal. En efecto, no pocas veces se les cuestionó si la reticencia a construir un puente peatonal tiene que ver con una clara discriminación clasista expresada en su intransigencia para modificar su concepto paisajístico. Lo que queda claro es que, desde un principio, ni el trabajador ni el peatón –que también reivindica su derecho a consumir llegando sudoroso en camión, taxi o a pie- fueron una prioridad en la concepción estética de este importante “Lifestyle Center”, no así el propietario de un automóvil para quien se dispusieron 4900 cajones de estacionamiento. Hoy finalmente, y luego de una inversión superior a los 10 millones de pesos, el puente peatonal se encuentra habilitado.

DRT no construye espacios (pos)modernos para personas ordinarias pues ellas no están capacitadas económica y culturalmente para integrarse a la vanguardia del proyecto de consumo urbano que intenta comprimir el espacio: “El mundo en un solo lugar”.

El smog del camión urbano destartado, el auto viejo hojalateado, la tienda de abarrotes, el mercado y el tianguis popular, el oloroso puesto de tacos, el grito del vendedor ambulante, la

bulliciosa cantina, el obrero, el albañil y la empleada doméstica no forman parte de este imaginario del consumidor posmoderno, pues, aunque estos mundos son necesarios para sostener este modelo, no se reconocen, mucho menos se incluyen, es decir, son sistemáticamente desconectados de la red. El proyecto posmoderno de ciudad es por definición fragmentario y excluyente.

La marca de DRT impulsa ciertos códigos culturales en la definición de cierto estilo de vida ligado íntimamente a las diferentes formas de consumo suntuario. No siendo suficiente la oferta de mercancías de Antea Lifestyle Center, desde hace tres años DRT comenzó a construir justo en frente –cruzando ya no subterráneamente el Paseo de la República o Carretera 57-, otro enorme y desparramado centro comercial: UpTown Juriquilla.

UpTown Juriquilla tiene un giro menos exclusivo y distintivo, pero complementa perfectamente el poderío económico de este polo de desarrollo comercial impulsado por la inmobiliaria. Aquí operan actualmente tiendas anclas como Wal Mart, Sam’s Club y nuevamente un Cinépolis (sólo que sin el distintivo VIP). Cuenta con un SkyZone (un bodegón lleno de trampolines o *tumblings*), un IceDome (pista de hielo), PetCo (supermercado para mascotas), Starbucks (cafetería), Office Depot (papelería), espacio para “*Food Trucks*” y una amplia diversidad de tiendas, *outlets* y espacios para la recreación familiar.

Junto a este centro comercial y colindante con el Anillo Vial Fray Junípero Serra, DRT –en alianza con La Loma San Luis Potosí en voz del desarrollador potosino Carlos López Medina- comenzó a innovar (en 2013) en desarrollos deportivos con el Centro Deportivo La Loma Querétaro, ubicado en una extensión de 10 hectáreas. Este complejo está dirigido tanto atletas de alto rendimiento como profesionales de los diferentes deportes con “entrenadores de elite mundial”. Además, afirma que ofrecerá servicios deportivos “a 4 mil, tal vez 5 mil



familias” mediante 12 canchas de tenis, cuatro de *racket*, cuatro de futbol, alberca olímpica y semi-olímpica, el gimnasio “más grande del país” y espacio para otras 36 disciplinas.

Todos los nodos (*premium network spaces*) de este complejo comercial y deportivo que abarca Antea, UpTown y La Loma están conectados por el paso subterráneo que atraviesa perpendicularmente la Carretera 57 y se une al Junípero Serra en dirección hacia El Refugio. Tanto UpTown Juriquilla como el Centro Deportivo La Loma fueron construidos en predios propiedad de DRT y que alguna vez pertenecieron al Ejido El Salitre, históricamente reconocido en la ciudad por la importancia de su manantial salitroso que entre semana funciona como centro de lavado de ropa para las mujeres de la localidad, para convertirse en un centro comunitario para la recreación de las familias los sábados y domingos.



Figura 9. Promocionales de la Plaza Comercial UpTown Juriquilla y del Club Deportivo La Loma.  
Fuente: @uptownjuriquilla (página de Facebook) y <http://www.perfile.com.mx/>

### **2.2.2 DRT en la industria y la educación transnacional: el *american way of life* contagia al campus Querétaro.**

Por otro lado, en el ámbito industrial DRT –en alianza con Hines- promovió en 1997 la construcción del Parque Industrial Querétaro (PIQ) sobre 800 has. con la intención de ofrecer un complejo integral para el desarrollo de empresas nacionales e internacionales. El PIQ está situado a orillas de la carretera 57 que conecta con la ciudad de San Luis Potosí justo en la intersección de la carretera a San Miguel de Allende. Cuenta con alrededor de 20 mil trabajadores de 150 empresas provenientes de Alemania, Japón, España, Suiza, Holanda, Francia, India, Estados Unidos, Corea, Austria, Portugal, Italia, Canadá y por supuesto México. En el año 2015 Promociones Industriales de Querétaro S.A. de C.V., -una de las empresas filiales del Grupo DRT- recibió el “Premio al Mejor Desarrollo Industrial de México, Centro y Sudamérica”. El PIQ fue seleccionado por un grupo de expertos de la International Property Awards (IPA) debido a características como su tamaño, inversión e infraestructura del Parque, así como su diseño, cuidado del medio ambiente y el desarrollo social.<sup>21</sup>

En los últimos años DRT desarrolló en 91.5 has. el Parque Logístico Querétaro (PLQ) especializado en empresas con actividades logísticas y de manufactura ligera. Está ubicado estratégicamente cerca (tan solo 8 km) de la carretera 57 o “la carretera del TLC” y del Aeropuerto Intercontinental de Querétaro. Su ubicación ofrece acceso a espuela del ferrocarril México-Nuevo Laredo operado por Kansas City Southern de Mexico (KCSM) y el México–Ciudad Juárez (operado por Ferromex). Además de este sistema de transporte

---

<sup>21</sup> Periódico Punto Bajío, 5 de febrero de 2015.

intermodal que reúne vías férreas, autopistas y vías aéreas, el PLQ garantiza “infraestructura de clase mundial” y “disponibilidad de mano de obra”.

Hacia el poniente y en la carretera a Celaya, sobre 214 hectáreas pertenecientes a Apaseo el Alto, Gto., DRT (en alianza con la compañía Japonesa Lintel<sup>22</sup>) construye el Parque Industrial Amexhe destinado fortalecer el clúster automotriz del bajío.

Además de los ámbitos residenciales, comerciales e industriales, y con la finalidad de fortalecer su capital simbólico en la zona metropolitana, DRT ha incursionado e incidido - aunque en menor medida- en el plano educativo apoyando con la donación de terrenos a diferentes universidades que van acorde a los principios distintivos de su marca para la “ciudad (pos)moderna”.

Dentro del PIQ se encuentran las instalaciones de la Universidad Politécnica Santa Rosa Jáuregui inaugurada en el 2011 en predios donados por DRT. Actualmente cuenta con más de 900 estudiantes y ofrece la Licenciatura en Terapia Física y las Ingenierías en Software, Metrología Industrial, Sistemas Automotrices y Animación y Efectos Visuales.

En el 2009 DRT donó otro pedio de 9.5 has para el nuevo campus de la Universidad Católica UNIVA bajo la justificación de que en esta universidad DRT veía “un proyecto educativo con fundamento, principios y valores morales para Querétaro”. Este campus fue promovido en 2005 por el Obispo de Querétaro Mario de Gasperín y por el rector de la UNIVA monseñor Guillermo Alonzo Velazco y contó con el apoyo de las autoridades del Gobierno del Estado. Actualmente cuenta con mil 250 alumnos y cuenta con 12 programas de licenciatura entre los que se encuentran: Administración de Empresas y Empresas Turísticas, Comercio

---

<sup>22</sup> Además de Guanajuato, Lintel tiene infraestructuras industriales en San Luis Potosí donde desarrolla el Parque Industrial Colinas de San Luis

Internacional, Mercadotecnia, Nutrición, Psicología, Ciencias y Técnicas de la Comunicación, Diseño Gráfico Estratégico, Derecho e Ingeniería en Arquitectura.



Figura 10. Víctor David Mena Aguilar y las inversiones en educación.

Izquierda: El Director de DRT dicta una conferencia en la Universidad Anáhuac Querétaro.

Fuente: El Economista. 26 de febrero de 2014. En <http://eleconomista.com.mx/estados/2014/02/26/drt-concentra-su-capital-queretaro>

Derecha: Firma de escrituras de donación del terreno a la Universidad Católica (UNIVA) con la presencia del Rector Monseñor Guillermo Alonzo Velasco; el Obispo de Querétaro Mario de Gasperín; el ex gobernador de Querétaro Enrique Burgos García; los Secretarios de Gobierno estatal y municipal Alfredo Botello Montes (señalado como miembro del Yunque) y Jorge Luis Alarcón Neve.

Fuente: Portal Web de la UNIVA. En <https://noticiasuniva.wordpress.com/2009/04/20/grupo-desarrollos-residenciales-turisticos-drt-y-la-impulsora-mexicana-de-desarrollos-inmobiliarios-imdi-donan-terreno-para-un-nuevo-campus-univa-en-queretaro/>

Más aún, y aunque las negociaciones comenzaron desde el 2012 bajo la dirección del entonces gobernador José Calzada Rovirosa de extracción priista (mejor conocido como Pepe Calzada en un afán de familiarizar al pueblo con su nombre), fue hasta el año 2014 que comenzó la construcción de otro proyecto de gran envergadura que llevaría el distintivo de la Arkansas State University “*The first comprehensive U.S. university in Mexico with an American-style campus*”. Con una inversión de 75 millones de dólares, el proyecto se edifica en una zona de mil hectáreas en la frontera entre los municipios de Colón y El Marqués (fuera de la ZMQ). El enorme polígono donde se desarrolla actualmente este proyecto pertenece a DRT y la familia Torres Landa, quienes -de muy buena fe- donaron 130 hectáreas, las otras

870 fueron vendidas al Gobierno del Estado quien a su vez las donó con la intención de asegurar que el proyecto se consolidara en tierras queretanas. Una expresión más de capital simbólico territorializado.

“Estuvimos en el banderazo de salida de la construcción de la Universidad de Arkansas. Sabe que le donamos 130 hectáreas que son de la familia Torres Landa y Grupo DRT. Conjuntamos un polígono de mil hectáreas donde le donamos a la universidad 130”<sup>23</sup>, explicaba a los medios de comunicación el director general de DRT Víctor David Mena Aguilar, quien funge también como gestor educativo y enlace entre el gobierno del Estado y algunas universidades internacionales.

En pleno 2016 y en el marco de un inminente recorte presupuestal al ramo educativo que se avistaba para el 2017, el Rector de la Universidad Autónoma de Querétaro, Gilberto Herrera Ruiz, aprovechaba los reflectores de su cuarto informe de labores para criticar “las visiones políticas en materia educativa”. Uno de los principales puntos de su ataque fue el “lamentable apoyo de las autoridades locales” con respecto a “la donación de 800 hectáreas a la Universidad de Arkansas”, una universidad extranjera “en lugar de a la máxima casa de estudios. Si se fijan, la Universidad Autónoma de Querétaro tiene 280 hectáreas, imagínense bien a lo que se le apuesta.”<sup>24</sup> La crítica por supuesto, llegó dos años tarde, luego de haberse consolidado la inteligente operación de DRT.

En realidad, pocos cuestionan el proyecto del Campus de la Universidad de Arkansas en Querétaro. Por el contrario, la información que circula indica una gran expectativa. Según la Revista Forbes el proyecto pretende aprovechar el crecimiento del sector automotriz,

---

<sup>23</sup> Plaza de armas. 3 de marzo del 2014 y El Economista. 26 de febrero de 2014.

<sup>24</sup> Libertad de Palabra. 2 de marzo del 2016.

aeronáutico y biotecnológico para impartir licenciaturas relacionadas con estas ramas.<sup>25</sup> En esta universidad se ofrecerán los grados de Ciencias biológicas, Biotecnología, Administración de negocios (con maestría), Química, Ingeniería eléctrica, Gestión de ingeniería (con maestría), Negocios internacionales, Ingeniería mecánica y Comunicación estratégica. Los cursos se abrieron en el otoño del 2017 y son en inglés. Los títulos tendrán validez en México y Estados Unidos y las colegiaturas serán “competitivas” con colegios como el Tecnológico de Monterrey, la Universidad Iberoamericana y el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). La matrícula semestral es de 99 mil 450 pesos. El alumno tiene la opción de vivir toda la experiencia de estudiar y vivir en un campus norteamericano: “As this is the first American style university with residential life and meals plans, room and board is an additional, monthly fee”. La cuota por hospedaje y comidas asciende a los 10 mil 990 pesos mensuales.<sup>26</sup> Se pretende que en 20 años el campus cuente con 18 mil 500 estudiantes.

Además, el proyecto pretende detonar el crecimiento de la zona al contemplar componentes residenciales, comerciales y recreacionales alrededor del campus para toda la comunidad universitaria.

Según la firma mexicana GVA (con sede en Guadalajara) que estuvo encargada del diseño conceptual y arquitectónico: “El espacio educativo contempla 30 aulas con capacidad para 25-35 alumnos, 8 más para 40-60 estudiantes, tres salones de conferencia con capacidad para 120 lugares y 17 laboratorios en 12,000 m<sup>2</sup>, además del área de cómputo de 4,200 m<sup>2</sup>, una

---

<sup>25</sup> Forbes México. 3 de noviembre de 2016. Recuperado en <https://www.forbes.com.mx/seleccion-forbes-2016-queretaro-tendra-el-primer-campus-de-una-universidad-de-eu-en-mexico/>

<sup>26</sup> Arkansas State University Campus Querétaro, México. <http://astate.mx/admissions/paying-for-college/tuition-fees/>

biblioteca y oficinas para los profesores. Las áreas recreativas incluyen lobby, gimnasio, vestidores y baños y salón de usos múltiples con 2,600 m<sup>2</sup> de construcción.”<sup>27</sup>



Figura 11. Aspectos del proyecto de la Universidad de Arkansas, Campus Querétaro  
Fuente: <http://astate.mx>

“Home to more than 1,200 multi-national corporations, international interest in Querétaro has increased because of its economic growth, high quality of life, social progress and year round temperate climate.”<sup>28</sup>

<sup>27</sup> GVA. <http://www.gva.com.mx/es/noticias/25>

<sup>28</sup> Arkansas State University Campus Querétaro, México. <http://astate.mx/>

En los discursos oficiales, así como en la página de internet del proyecto se dedican importantes discursos para resaltar la importancia de Querétaro como el lugar ideal para su desarrollo. Las cualidades van desde la seguridad, la alta calidad de vida, incluso el clima, pero una y otra vez se exalta su potencial de desarrollo económico y su articulación progresiva con la economía mundial. El periódico *New York Times* lo ha denominado “El otro México”.

*“Queretaro has been recognized as one of the safest, most prosperous states in Mexico with a population of 1.9 million. The annual “Report of Most Livable Cities” in Mexico released recently by the independent Gabinete de Comunicación Estratégica (GCE) ranked Queretaro as having the highest quality of life of Mexican cities and identifies it as among the most livable cities in Mexico based on its quality of housing, schools, transportation, governmental effectiveness and cultural options. The New York Times has described Queretaro as ‘the other Mexico’ because of its extraordinary economic development and social progress.”*<sup>29</sup>



Figura 12. Cabildeo educativo.

En mayo de 2015 el Gobernador de Querétaro José Calzada Rovirosa (izquierda) y Víctor David Mena Aguilar (derecha) reciben a Ray Keck rector de la Texas A&M International University (TAMIU) quien busca un nuevo campus en el País. En octubre de 2016, se anunció que en un año la TAMIU comenzaría obras en el Estado de Querétaro.

Fuente: Plaza de Armas. 20 de mayo de 2015. En

[http://www.plazadearmas.com.mx/noticias/local/2015/05/20/viene\\_texas\\_amp\\_university\\_355132\\_1013.html](http://www.plazadearmas.com.mx/noticias/local/2015/05/20/viene_texas_amp_university_355132_1013.html)

<sup>29</sup> Arkansas State University Campus Querétaro, México. <http://astate.mx/>



Como se ha visto, los desarrollos residenciales, comerciales, industriales, deportivos y educativos impulsados y apoyados por DRT han logrado consolidarse como potentes símbolos de modernización urbana (que cuentan con el aval de cualquier clase política en el gobierno) y por tanto se convierten en una pauta para otros actores, visiones y proyectos de desarrollo urbano. No cabe duda que DRT va dejando una huella cada vez más profunda en el paisaje metropolitano.

*“In this city of about a million people, where highways lined with steakhouses and multiscreen theaters streak toward new hillside housing developments, there is confidence that Querétaro’s good run is just beginning (...) People fleeing crime and congestion in Mexico City have flocked here, giving the state, also named Querétaro, a pool of well-educated workers.”<sup>30</sup>*

El éxito de la marca (*city branding*) de esta empresa ha sido asegurado, desde una primera lectura, a partir de que sus fuertes inversiones de capitales (todos ellos con un alto valor simbólico) y sus actores principales (directivos y fundadores) han logrado tejer una red de alianzas que le permite ubicarse en sectores e instituciones estratégicas para el cumplimiento de sus objetivos corporativos y para impulsar un proyecto de ciudad acentuadamente distintivo y elitista. Esto no significa otra cosa que una concentración del poder de nominación (y de objetivación por supuesto) que tienen las élites sobre la ciudad y que, con la designación “Querétaro Moderno” como nombre propio del nuevo archipiélago urbano nororiental, logró literalmente “apropiarse” de gran parte del territorio para impulsar la

---

<sup>30</sup> The New York Times. 27 noviembre de 2012. Recuperado en <https://www.nytimes.com/2012/11/28/world/americas/mexico-seeks-to-recast-relationship-with-us.html>

creación de nuevos y prestigiosos nodos de infraestructuras que pudieran conectarse eficientemente a la red de la ciudad global.

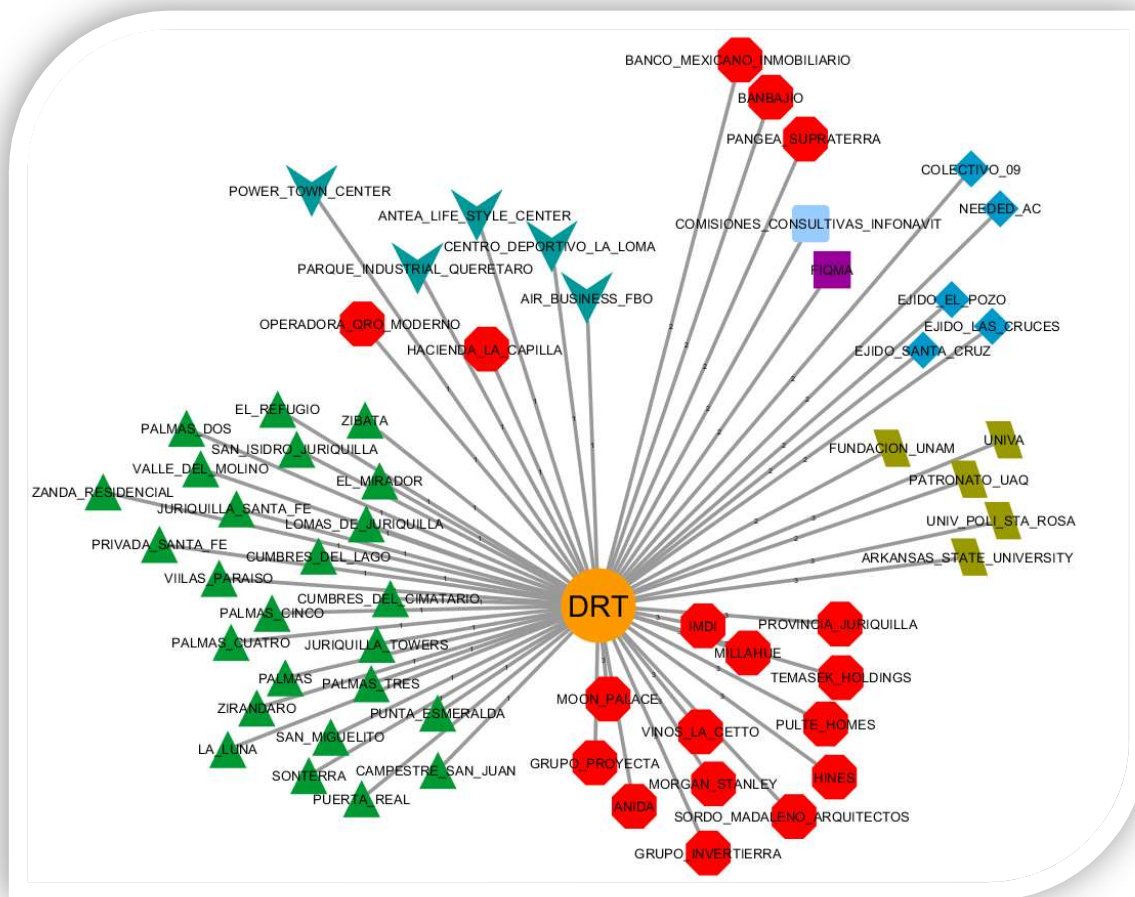


Figura 13. Red egocéntrica DRT. Desarrollos inmobiliarios, industriales, comerciales y alianzas estratégicas con empresas e instituciones de diversa índole. Fuente: elaboración propia

### 2.2.3 De la alianza estratégica transnacional al acaparamiento de tierras ejidales: la ramificación del poder inmobiliario entre ejidos, empresas y familias de abolengo.

Resalta que en una zona metropolitana en donde se privilegian las inversiones nacionales e internacionales, hay pocas empresas locales que se hayan posicionado con tanto éxito en el mercado. DRT es una de las cinco empresas queretanas (junto a Fomento Queretano-

FEMSA, Gas Express Nieto, Grupo Dixel y Servicios Financieros Libertad), de mayor peso en la economía estatal según el periódico El Financiero:<sup>31</sup> En comparación con estas empresas (que en promedio tienen más de medio siglo consolidadas) DRT es la empresa más joven de las cinco con poco más de dos décadas.

Desarrollos Residenciales Turísticos fue fundada en 1993 por José Oleszcovski Wasserteil y Víctor David Mena Aguilar. El primero ocupó la dirección de DRT durante 20 exitosos años hasta su muerte en el 2013 cuando el helicóptero en que viajaba se desplomó al intentar despegar del Club de Golf La Loma en San Luis Potosí luego de un desayuno con el empresario Carlos López Medina con quien desarrollaban el Deportivo La Loma Querétaro. En ese trágico accidente el emblemático empresario iba acompañado del excandidato a la gubernatura de Guanajuato y expresidente municipal de San José Iturbide Juan Ignacio Torres Landa “Juani”, del empresario y médico Manuel Palacios Alcocer y del piloto Alejandro Elizárraga quienes también fallecieron en el accidente. Jaime Oleszcovski Nutt (hijo del fundador de DRT) falleció también días después tras sobrevivir al percance.

El legado de José Oleszcovski fue una empresa que concentra el 90% de su capital en Querétaro<sup>32</sup> y fuertemente consolidada en el ámbito inmobiliario con 25 fraccionamientos residenciales, un parque industrial (PIQ), dos enormes centros comerciales (Antea y UpTown), una compañía tequilera (La Hacienda), una empresa de transporte aéreo (Air Business FBO), y dos empresas privadas operadoras de agua potable: una en el municipio de El Marqués (Operadora Querétaro Moderno) y otra en una “pequeña” zona perteneciente al municipio de Querétaro donde se localiza El Refugio.

---

<sup>31</sup> El Financiero. 31 de agosto del 2014.

<sup>32</sup> El Economista. 26 de febrero del 2014.

Además DRT cuenta con una serie de sólidas alianzas comerciales con empresas locales, nacionales y multinacionales que van desde Provincia Juriquilla (de la cual también fue fundador Oleszcovski), Vinos L.A. Cetto, SM (Sordo Madaleno Arquitectos), IMDI (Impulsora Mexicana de Desarrollos Inmobiliarios creada en Querétaro también por DRT), Grupo Invertierra, Grupo Proyecta, Metrópolis, las cadenas de hoteles y resorts Millahue y Moon Palace, Grupo Brener, BanBajío, Banco Mexicano Inmobiliario; hasta los poderosos fondos de inversión como Temasek Holdings<sup>33</sup> y Morgan Stanley o las corporaciones de bienes raíces de clase mundial como Hines, Pulte Homes y Anida (la rama inmobiliaria de Grupo Bancomer).

Una de las inversiones más significativas en las que ha participado indirectamente DRT en los últimos años ha sido la creación de Pangea Controladora Holdings radicada en Querétaro y dedicada al sector inmobiliario de desarrollos habitacionales y comerciales. Actualmente se encuentra bajo la dirección de Ricardo Avilés Reina y ha impulsado desarrollos en León y San Miguel de Allende, Guanajuato.

En el 2012, un año y medio antes de fallecer, José Oleszcovski Director General de DRT e IMDI (creada en 2002 por DRT), anunciaba una nueva asociación con Temasek mediante la cual, la casa de inversión asiática con sede en Singapur adquiriría el 50% de las acciones de Pangea. El otro 50% serían conservadas por IMDI en lo que se conoce como una “*joint venture*”. Este movimiento sería la segunda ocasión en que Temasek e IMDI se asociaran.

---

<sup>33</sup> Temasek Holdings es una compañía de inversiones propiedad del Gobierno de Singapur y administra -con tan solo una plantilla de 350 empleados- una cartera de inversiones de unos 185 billones de dólares de Singapur (unos 133 billones de dólares americanos) principalmente en Asia. Abarca diversos sectores como bancario, financiero, mercado inmobiliario, transportes, infraestructuras, logística, telecomunicaciones, salud, educación, ocio, tecnología y energía. Es una de las pocas compañías globales con las calificaciones más altas para empresas tanto de Standard & Poor's como Moody's.

Según Lorenzo González Bosco, representante para México de Temasek, el fondo cuenta con una inversión de 2% en Banorte, así como de 13.3% en Banco del Bajío.

Dos años antes crearon Supra Terra, otra empresa dedicada a adquirir, desarrollar y comercializar tierra para desarrollos inmobiliarios.<sup>34</sup> A esta doble alianza entre IMDI y el gigante asiático se le conoce hoy como Pangea Supraterra, un modelo de negocios innovador que los dirigentes de DRT denominaron “Banco de Tierra”.

DRT cuenta actualmente con un fondo de 250 millones de dólares<sup>35</sup> (100 millones fueron colocados por Temasek)<sup>36</sup> que administra a través de Pangea Supraterra para desarrollos inmobiliarios locales y regionales.

En términos llanos, con el apoyo de capital transnacional, DRT tiene hoy dos brazos indispensables para sus desarrollos: IMDI y Pangea Supraterra. La primera se ha encargado históricamente de adquirir predios de propiedad ejidal y privada, tramitar los cambios de uso de suelo (forestal o protección ecológica a habitacional) y venderlos (precio simbólico) a la segunda (Pangea Supraterra), quien se encarga de urbanizarlos e introducirlos a la lógica de comercialización final. En efecto, los fraccionamientos íconos del “Querétaro Moderno” El Refugio y Zibatá se promueven como desarrollos de Pangea Supraterra. Sin embargo, quien está detrás de este enorme proyecto de colonización urbana sigue siendo DRT hoy con el Dr. Mena a la cabeza.

Muestra de lo anterior es que la dirección general de Pangea Supraterra es encabezada por la empresaria Jessica Oleszcovski Nutt -hija del fundador de DRT- y quien está casada con Manuel Palacios Alcocer -hijo de Manuel Palacios Alcocer-. Como se mencionó, los padres de Jessica y Manuel eran amigos y socios y ambos fallecieron en el accidente aéreo en San

---

<sup>34</sup> Portal de noticias Terra. 17 de enero del 2012, en: [http://m.terra.com.mx/noticia?n=201201172158\\_AGE\\_80735350](http://m.terra.com.mx/noticia?n=201201172158_AGE_80735350)

<sup>35</sup> Tribuna de Querétaro. 3 de noviembre del 2014.

<sup>36</sup> El Economista. 1 de septiembre de 2013

Luis Potosí poco antes de consumarse la boda que robustecería la alianza entre ambas familias.

Tras la muerte de su fundador y director José Oleszcovski, es el Dr. Víctor David Mena Aguilar quien ocupa el cargo de director general de DRT para continuar con su consolidación en los diferentes rubros que la caracterizan. No solamente eso, al igual que su antecesor, este empresario ha tenido la visión y el poder suficiente para posicionarse en sectores, empresas e instituciones estratégicas relacionadas todas, en mayor o menor grado, al ámbito del desarrollo inmobiliario, comercial e industrial. A lo largo de más de 20 años el Dr. Mena ha podido procurar para él, su familia y su empresa una veloz trayectoria de enriquecimiento y éxito corporativo, cobijado siempre por la monumental sombra del poder económico y político de DRT.

Basta con una ojeada a los expedientes agrarios de los ejidos El Pozo y Santa Cruz (donde se asentaron los actuales fraccionamientos de La Pradera y Zibatá respectivamente) o incluso en el Ejido Jurica (donde se construyó Antea) para comenzar a trazar la línea de base histórica del control territorial que ejerce DRT en el nororiente de la ZMQ.

Como se mencionó anteriormente, desde el 2003 (tres años antes de que el Anillo Vial Fray Junípero Serra fuera anunciado) el nombre de Víctor David Mena Aguilar y sus tres hijos Víctor Farid Mena Nader, David Rodrigo Mena Nader y Carlos Enrique Mena Nader; así como de sus socios íntimos Francisco Javier Sánchez Hernández y Gerardo Proal de la Isla, aparecían ya como avecindados del Ejido El Pozo con pleno dominio sobre 10 parcelas que pertenecían a la zona de uso común. Como se verá más adelante, estas parcelas serían vendidas posteriormente a Casas GEO quien construiría tres años después el primer fraccionamiento en la zona: La Pradera.

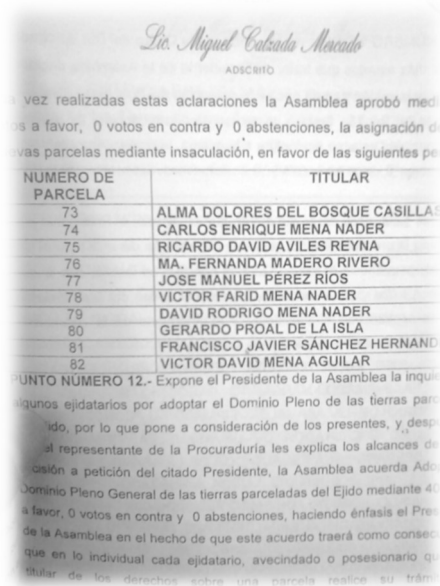


Figura 14. Socios de DRT y avecindados del Ejido el Pozo. Fotografía de Acta de Asamblea Ejidal del 2003 sobre cambio de destino de tierras de uso común del Ejido El Pozo y aprobación de nuevos avecindados entre los que figura el director general de DRT, sus tres hijos, su actual director administrativo Gerardo Proal de la Isla y el abogado Francisco Javier Sánchez Hernández director de Impulsora Mexicana de Desarrollos Inmobiliarios (IMDI). Los otros nombres no pudieron ser relacionados a DRT.  
Fuente: Fotografía propia.

El Dr. Mena se encuentra casado con la Dra. Ma. de Lourdes Nader de Mena (su apellido de soltera es Harp) hija del fallecido Farid A. Nader fundador del Club Deportivo Nader ubicado en el Centro Histórico de la Ciudad de México y reinaugurado en 2009 luego de una inversión privada de la comunidad libanesa por 40 millones de pesos.<sup>37</sup> El director general de este club deportivo -cuya mensualidad actual parte de los 448 pesos y “puede acceder cualquier persona”- es el Dr. Víctor David Mena Aguilar, yerno del fundador.

De este matrimonio nacieron tres varones: Víctor, David y Carlos, hábiles emprendedores y jóvenes que saben disfrutar un estilo de vida garantizado por la acumulación de riqueza de su padre.

<sup>37</sup> La Jornada. 22 de junio del 2009.



Figura 15. Herederos de DRT.  
V́ctor Farid, Carlos Enrique y David Rodrigo Mena Nader.  
Fuente: Redes Sociales Facebook

V́ctor Farid Mena Nader es ingeniero egresado del Tec de Monterrey. Durante 2010 aparece como promotor –en su calidad de ingeniero particular- de la construcci3n de una planta de tratamiento de aguas residuales en el ejido El Pozo (donde fue a su vez, avecindado) luego del desenlace de un fuerte conflicto sanitario entre DRT y la comunidad tras el cual se le oblig3 a la empresa a financiar dicha obra.<sup>38</sup>

Para el a1o 2015, el joven se desempe1aba como representante del centro comercial Antea LifeStyle Center y se distingui3 tristemente por ser un enemigo ac3rrimo de los puentes peatonales para uso de la clase trabajadora. Como se sabe ya, luego de dos a1os de negociaciones lentas y poco fructíferas, los cerca de 10 millones de pesos del puente fueron pagados por Antea. Un acuerdo que, como se observa en la siguiente imagen, gener3 pocas sonrisas en algunos miembros de la familia Mena Nader.

---

<sup>38</sup> La historia de esta obra de infraestructura es fundamental para la investigaci3n por lo que se detalla en el capítulo “La vida en el rancho junto a los glotonos urbanos”





Figura 16. Acuerdo peatonal.

De izquierda a derecha: Víctor Farid Mena Nader (representante de Antea), Marcos Aguilar Vega (Presidente Municipal de Querétaro) y Juan Gerardo Vázquez Herrera (Director de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes Querétaro) posan para los medios al celebrar el acuerdo para la construcción del puente peatonal en Antea.

Fuente: Portal web de *Gente Bien Wolrd Press*.

Por su parte, su hermano Carlos Enrique Mena Nader se mantiene lejos de los reflectores, probablemente porque sus actividades empresariales radican en el Estado de Texas. Más allá de un par de fotografías en la sección de “Sociedad” del Diario de Querétaro el día de su boda, y de que su nombre y apellidos aparecen una y otra vez en diferentes actas de asamblea ejidal como avecindado solicitando a diestra y siniestra dominios plenos; o en las Gacetas Municipales<sup>39</sup> como constante peticionario de cambios de uso de suelo de predios que posteriormente albergarán infraestructuras de gran calado bajo el sello familiar de DRT.

Por el contrario, el tercer hermano David Rodrigo Mena Nader apodado por algunas de sus amistades como “Dave” o “Tigrecito” es un personaje que disfruta de los reflectores y es el prototipo ejemplar del “junior”.

---

<sup>39</sup> La Gacetas Municipales son los principales órganos de difusión del H. Ayuntamiento correspondiente donde se publican las leyes, reglamentos, decretos, actos, resoluciones, bandos, acuerdos, circulares, órdenes, convenios, convocatorias, lineamientos, informes, concesiones y otras disposiciones de orden administrativo promulgadas y expedidas por el gobierno municipal. Todos los cambios de uso de suelo de los municipios se publican en este órgano.

Egresado del “JFK American School of Querétaro”, hasta 2016 se desempeñaba como Director General de la empresa “Draco Impulsora” (inaugurada en 2011) que ofrece servicios y productos de maquinaria pesada “de origen oriental” para la industria de la construcción. Sus oficinas e instalaciones se encuentran en predios propiedad de DRT frente a Antea y junto a UpTown Juriquilla. Los tres clientes principales de esta empresa comandada por “Tigrecito” son el Deportivo La Loma Querétaro y los fraccionamientos residenciales Zibatá y El Refugio, todos ellos desarrollos de DRT.<sup>40</sup>

Luego de casarse en marzo del 2016 con una modelo yucateca radicada en Mérida, el 29 de julio el joven Mena inauguraba, junto a su padre, el presidente municipal de Querétaro Marcos Aguilar Vega y Mauricio Vila Dosal (acalde de Mérida) las oficinas de DRT-Sureste de la cual es, por supuesto, director regional. Sus oficinas centrales se encuentran en la Plaza Solare, en Mérida Yucatán, ciudad de residencia de su esposa.

*“We offer investment opportunities for resort residential high-end markets and commercial real estate services in Mexico City, Guadalajara, Cancun & Vallarta. In the Mexican resort destination the property portfolio spanning more than 320 million square feet.”* Dicen los promocionales de DRT-Sureste al anunciar su principal desarrollo “Villas de Tulum” localizado en la parte norte de esta localidad y uno de los más importantes centros turísticos de todo el caribe (y probablemente del mundo). Aunque este desarrollo para clase media se construyó desde 2005 ofreciendo 81 mil viviendas exclusivas y privadas en 8 hectáreas y media, para el 2010 se encontraba con fuertes obstáculos para consolidar su marca en el caribe mexicano. Algunos medios de comunicación locales documentaron el desarrollo al considerarse un fraude por parte de sus habitantes debido a la mala calidad de sus

---

<sup>40</sup> Portal web de Draco Impulsora. [www.dracoimpulsora.com.mx](http://www.dracoimpulsora.com.mx)

construcciones e infraestructura que contrastaba con su alto índice de renta (entre 4 y 5 mil pesos) y venta (desde los 650 a los 900 mil pesos).<sup>41</sup>

“Los acabados se están cayendo, los muros agrietándose y cuando llueve los registros rebosan provocando inundaciones dentro de las casas”. Así se quejaban en aquellos años las familias que compraron a DRT una vivienda en Villas Tulum e intentaban -sin éxito- traspasarla.



Figura 17. Inauguración de DRT Sureste en Mérida.

De izquierda a derecha Álvaro Juanes Laviada, coordinador general de Administración de la Comuna; Marcos Aguilar Vega, presidente municipal de Querétaro; Mauricio Vila Dosal, alcalde de Mérida; David Mena Aguilar, director de DRT-Sureste y Víctor David Mena Aguilar, director general de DRT.

Fuente: Libertad de Expresión Yucatán en <http://www.informaciondelonuevo.com/2016/07/mauricio-vila-asisito-la-inauguracion.html>

Muy lejos de esas preocupaciones mundanas, el estilo de vida del joven empresario y su esposa Domitza Erosa, es tema recurrente en las revistas y periódicos (queretanos y yucatecos) que operan para las clases altas como dispositivos del *mercado matrimonial* mediante el despliegue de anuncios clasificados para el cortejo negociado y el emparejamiento de vitrina; o simplemente como instrumentos de un tipo de economía

<sup>41</sup> Portal de noticias Noticaribe. 31 de octubre del 2010. [www.noticaribe.com.mx](http://www.noticaribe.com.mx)

emocional que vive de la proyección simbólica de estilos de vida piramidales y por tanto, inalcanzables para las mayorías. Como se sabe, a través de estas vitrinas culturales los sujetos valiosos y ejemplares de las cúpulas (dotados de fuertes volúmenes de capitales) son expuestos como “tipos ideales” y protegidos de cualquier partícula de tufo social que pueda despedir la semejanza con el individuo promedio.



Figura 18. Fotografía familiar de los Mena Nader.  
Fuente: Página personal de Facebook de Carlos E. Mena

Antes de su matrimonio, en el 2012, la sección de “Clase” del periódico El Universal Querétaro le dedicaba una entrevista que emocionalmente-inteligente tituló: “David Mena, soltero codiciado”. En ella, el joven apetecido compartía con sus seguidoras(es) parte de su estilo de vida personal como joven “*bachelor*”, desarraigado de cualquier entonación cultural nacionalista y habituado a viajar como ciudadano global con cualquier destino a su alcance. En aquel entonces su lugar favorito para vacacionar era Bali, Indonesia por el “concepto único de los hoteles y bares que he visitado.” También comunicaba sus preferencias por el “*outfit*” favorito: “Me gusta estar siempre presentable, en ocasiones uso *polos* pero

acostumbro vestir con camisa. Mis diseñadores favoritos para el calzado son Prada, Louis Vuitton y Salvatore Ferragamo, y en mis trajes utilizo Armani y Tom Ford.”<sup>42</sup> A “Tigrecito” le gusta esquiar en nieve (aprendió durante su estancia en un colegio militar suizo) y aunque no tiene especial predilección por algún tipo de comida, “eso sí, disfruto comer con un buen vino, con más frecuencia un tinto, entre mis favoritos están los provenientes de la bodega Vega Sicilia, Flor de Pingus y Opus One”.

En esta entrevista, “Tigrecito” dio el ejemplo de lo que es un “puro y verdadero” uso suntuario del agua, o por lo menos, uno del que poco se sabe y que, de entrada, constituye la forma más ostentosa de usar el agua que encontramos en esta investigación. Su auto favorito es el Maserati MC Stradale, “Lo acabo de adquirir hace poco. Es el único que estará circulando en México de este color, pues lo mandé pintar mate. Tendrá un cuidado especial, ya que por sus características se tiene que limpiar con agua destilada”.

Probablemente debido a su apodo -o tal vez de ahí provino-, David Mena tiene como mascota un cachorro jaguar al que llama “tigrecito” y lo presume en sus redes sociales despertando la admiración de sus seguidores (71 likes hasta el momento del *stalkeo*).<sup>43</sup> Cuando a uno de sus contactos se le ocurre increparle para que aprenda a diferenciar entre animales domésticos y salvajes y sobre la importancia de que este tipo de fauna permanezca en su hábitat, Tigrecillo saca la garra y responde defendiéndose: “En su hábitat están casi extintos, sin personas como yo que los reproducimos, dile adiós al jaguar. Tú vas a hacer algo para ayudar a su

---

<sup>42</sup> El Universal Querétaro. 4 de octubre del 2012.

<sup>43</sup> Aunque no fue posible comprobar su origen, es sabido entre el *jet set* queretano que Juan Arturo “El Pollo” Torres Landa (hermano del fallecido Juan Ignacio en el accidente de helicóptero en San Luis Potosí) además de ser un ferviente promotor de la tauromaquia (su plaza de toros Provincia Juriquilla con capacidad para 5 mil personas en testigo de ello), es un ferviente amante y coleccionista de los animales. En su vivienda de Juriquilla (una de las más grandes de la ZMQ con 30 personas de servicio y 5 hectáreas de extensión) cría y reproduce jaguares, pero también aves exóticas, venados, jabalíes, panteras y tigres de bengala.

reproducción? Son hijos de jaguares en cautiverio esa es la diferencia entre estar fregando y realmente hacer algo bueno”.



Figura 19. Estilo de vida de David Mena Nader.

Arriba a la izquierda: El Tigrecito viste a la moda.

Arriba a la derecha: “Noche de hombres”. Padre e hijo, los Directores de DRT y DRT-Sureste en su jet privado.

Abajo a la izquierda: El Maserati MC Stradale de David Mena Nader.

Abajo a la derecha: Foto de perfil de David Mena Nader.

Fuentes: Perfil de Facebook

Como es característico, el carácter prepotente, ostentoso y moralmente cuestionable enmarcado en la distinción aristocrática o *patricia* de este tipo de élites juveniles reivindica continuamente no sólo la fortuna, sino la estirpe, el capital cultural, el cosmopolitismo, la pulcritud y la exquisitez del buen gusto y el consumo conspicuo. Se pierde el miedo a mostrar públicamente la riqueza, más aún, en plena era digital, la exhibición suntuaria se vuelve una

condicionante cultural (*habitus*) para las nuevas juventudes elitistas, “*juniors*”, “*lords*”, “*ladies*” y otros tipos de empresarios que tienen el futuro (a veces de otros) en sus manos.

Más allá de la red familiar-corporativa del Dr. Mena, hay otros personajes que aparecen una y otra vez acompañando a DRT como socios de proyectos, avecindados ejidales, propietarios de predios privados, solicitantes de cambios de uso de suelo, abogados, ingenieros, notarios y académicos. Todos ellos han apoyado y se han visto beneficiados –no pocas veces- con los negocios de la inmobiliaria. Aunque la lista es larga, se mencionan brevemente sólo los más significativos por su participación clave en la colonización urbana del nororiente de la ZMQ, donde se construye el archipiélago suburbano.

Uno de los principales es el mencionado anteriormente Gerardo Proal de la Isla, un queretano que fue dirigente de la Cámara de Comercio Servicios y Turismo de Querétaro (de la CANACO) durante el periodo de Mariano Palacios Alcocer (1985-1991).<sup>44</sup> Fue diputado local y ocupó la Secretaría General del PRI. Hasta el 2014 fue el flamante Director Administrativo de la firma inmobiliaria DRT. Aunque sigue siendo avecindado de los Ejidos Santa Cruz (Zibatá) y El Pozo (La Pradera) y probablemente otros más, hoy se promueve como artista y fotógrafo luego de una vertiginosa carrera ascendente en la pirámide social que -por supuesto- le permitió tener su propia empresa. Actualmente es director comercial

---

<sup>44</sup> Mariano Palacios Alcocer conocido también como “El Padrino” es uno de los políticos queretanos de mayor renombre en el país. Abogado, notario y doctor en leyes, ha sido tres veces presidente del PRI, diputado local y federal, rector de la UAQ, presidente municipal y gobernador de Querétaro, secretario del trabajo y previsión social, senador, procurador federal de protección al ambiente, secretario general de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), embajador de México en Portugal y desde el 2013 embajador de México en el Vaticano. En Querétaro se le conoce también como Mariano “de las casas” a causa del negocio familiar inmobiliario que organizó durante su mandato al frente de la gubernatura y que le permitió adquirir decenas de lotes, terrenos y viviendas en la capital y en el periurbano residencial. Como visionario del crecimiento urbano especuló con la tierra ante la llegada de miles de familias que huían de la Ciudad de México tras el temblor de 1985. Desde entonces, la familia Alcocer –y su inmobiliaria Las Américas- ha sido muy cercana a DRT. Como se mencionó, Manuel Palacios Alcocer (hermano de Mariano) falleció en el trágico accidente aéreo donde perdió la vida uno de los fundadores de DRT José Oleszcovski.

de la reciente compañía “Grupo MG3 Innovación Inmobiliaria” la cual, a un año de dejar DRT, se inauguraba con una inversión inicial de 30 millones de pesos para desarrollar el proyecto “ATTA Microparque Industrial PYME”. ATTA se extiende sobre 8.8 hectáreas en la localidad de Tierra Blanca, municipio de El Marqués y funcionará como “un condominio de naves industriales diseñadas para atender la creciente demanda de los pequeños y medianos empresarios pertenecientes a la cadena de suministro de productos y servicios de los sectores productivos establecidos en la región.”<sup>45</sup> Inspirada en esa articulación a la cadena productiva de la región nororiental de la ZMQ, la ubicación de esta empresa busca también integrarse brillantemente en la cadena territorial que va del Parque Industrial Querétaro (a 8 km) al Parque Aeroespacial de Querétaro (a 28 km).

Otro de los actores principales que han acompañado y apoyado la trayectoria de DRT es el Lic. Francisco Javier Sánchez Hernández, quien fue designado como secretario de “Cumbres del Lago Provincia Juriquilla S.A. de C.V.” (uno de los desarrollos tradicionales más exclusivos de DRT y la familia Torres Landa edificado en zona forestal)<sup>46</sup> y que según el Periódico Libertad de Palabra aparece como “dueño de una gran cantidad de predios por donde el gobierno de Francisco Garrido Patrón comenzó a construir el llamado Circuito Universidades.”<sup>47</sup> Sánchez Hernández aparece también como director de IMDI en la escritura pública no. 2487.

---

<sup>45</sup> ATTA Microparque Industrial PYME. <http://www.attamicroparque.com/>

<sup>46</sup> La alianza entre DRT y la familia Torres Landa fue sellada en el 2005 con la escritura 22,225 de la empresa Cumbres del Lago, cuya constitución de acciones quedó así según información del periódico Libertad de Palabra (15 de febrero del 2010): Juan José Torres Landa García (8.24 %), Juan Francisco Torres Landa García (3.87 %), Juan Germán Torres Landa García (19.03 %), Juan Arturo Torres Landa García (9.03 %), Juan Antonio Torres Landa García (2.33 %), y Juan Ignacio Torres Landa García (7.5 %), sumando en total 50 %. DRT aportó el 30 % de las acciones.

<sup>47</sup> Libertad de Palabra. 15 de febrero del 2010.



Durante el gobierno de “Paco Garrido” al frente del Estado y de Armando Rivera Castillejos en el municipio capitalino (ambos panistas y duramente criticados por autorizar cambios de uso de suelo en zonas de protección ecológica), Francisco Javier Sánchez Hernández fue el principal promotor (a través de IMDI) en solicitar “el cambio de uso de suelo de Protección Ecológica Agrícola de Conservación (PEAC) a uso Habitacional con una densidad de población de 250 habitantes por hectárea (H2.5) del predio rústico de su propiedad con una superficie total de 138-40-07.21 hectáreas, ubicado entre la fracción segunda de Menchaca y la fracción IV de la ExHacienda de Menchaca denominada El Refugio, Delegación Epigmenio González.”<sup>48</sup> La aprobación de la solicitud de cambio de uso de suelo donde comenzaría a construirse por primera vez el “Querétaro Moderno”, se hizo en el 2004, dos años antes del inicio de obra del Anillo Vial Fray Junípero Serra. De hecho, antes del anillo había solamente un “camino vecinal” que no era más que una brecha de terracería que conectaba estas tierras agrícolas con el viejo Aeropuerto. Todo estaba fríamente calculado. No solo eso, sino que como consta en las actas, las colindancias de estos predios también formaban parte del capital acumulado de IMDI y de Manuel Palacios Alcocer.

El diagnóstico de la solicitud de cambio de uso de suelo puntualizaba que el predio El Refugio “cuenta con pozos de abastecimiento de agua que anteriormente fueron semi-utilizados para la agricultura, ya que dichas tierras son consideradas de temporal. La zona cuenta con un caudal disponible de agua bajo el proyecto de requerimiento de pozo y rehabilitación de las líneas de conducción.”<sup>49</sup> Como se verá más adelante, esos pozos serían vitales para la fundación del “Querétaro Moderno” y el “caudal disponible” formaría parte -años después-

---

<sup>48</sup> Gaceta Municipal de Querétaro. 11 de febrero del 2004.

<sup>49</sup> Gaceta Municipal de Querétaro. 11 de febrero del 2004.

del Parque Integral del Fraccionamiento Residencial El Refugio que desalojaría velozmente hacia el sur las aguas *malas* (pluviales y negras) hacia el centro de la localidad de El Pozo.

Cuatro años después (2008), una vez que IMDI tuvo el pleno derecho a urbanizar esta zona<sup>50</sup> se realizó un contrato de compraventa (constatado en la Escritura 21,267) donde “la parte vendedora” representada por Gerardo Proal de la Isla de IMDI cedía sus derechos al señor Víctor Farid Mena Nader de DRT como “la parte compradora”. El enorme predio que había costado 110 millones de pesos a IMDI, había sido vendido al hijo del Dr. Mena a precio “de cuates” por la cantidad de 201 mil 800 pesos<sup>51</sup>, apenas una cuarta parte de lo que cuesta hoy un terreno de 140 metros cuadrados en El Refugio (el más pequeño que se oferta).

Como consta en la Gaceta Municipal de El Marqués de fecha 13 de octubre del 2006, un año antes de la compra del predio El Refugio por parte de IMDI donde comenzaría a tomar forma el “Querétaro Moderno”, dos hermanos habían adquirido y fusionado algunas parcelas del ejido El Pozo (frente a El Refugio). Luis Felipe y Luis Alfonso García Alcocer (sí, otra vez los Alcocer) quienes habían liderado la inmobiliaria GEO Casas del Bajío S.A. de C.V. durante más de 20 años, tomaban posesión de los terrenos donde desarrollarían el primer fraccionamiento en esta región: La Pradera.

Luego de la adquisición de predios ejidales, el siguiente movimiento estratégico en la colonización urbana de la zona nororiental metropolitana (las grandes vialidades vendrían años después) fue explorar la factibilidad técnica para el tendido de la infraestructura

---

<sup>50</sup> Anteriormente IMDI había fusionado los predios que compró a los particulares Carlos Pío Urquiza James (agente de bienes raíces), Manuel García Cirilo (notario público), Luis Alfonso García Alcocer (Presidente del Club de Industriales y representante de Casas GEO desarrollador de La Pradera) y María Teresa Ysita Ortiz (no se encontró información). Luego los hipotecó ante Grupo Financiero BBVA Bancomer por la cantidad de 110 millones de pesos), hipoteca que fue liquidada al momento de venderla a DRT.

<sup>51</sup> Escritura 21,267. Escritura de El Refugio. Expediente 2643.08 ALS, Tomo 426.

hidráulica (sin agua no hay vida ni ciudad). Probablemente por ser una zona con diversos pozos para uso agrícola y doméstico de las localidades rurales, el proceso de aprobación no tardó mucho. Apenas finalizaba el 2003 y los directivos de Casas GEO -hermanos García Alcocer- tenían ya otorgada por la CEA la “Factibilidad Condicionada” de los servicios de agua potable, alcantarillado y drenaje pluvial para las primeras 350 viviendas pre-autorizadas en este fraccionamiento.<sup>52</sup>

El archipiélago urbano se abriría paso en la meseta queretana cobijada por la certeza de que el agua potable sería un recurso disponible. Los estudios de impacto ambiental, de factibilidad del servicio eléctrico, los proyectos de lotificación, las solicitudes de cambio de uso de suelo, y todos los trámites, licencias e inversiones que acontecen en la construcción material de la ciudad, vendrían únicamente después de asegurar que los flujos de agua alimentarían subterráneamente la nueva ciudad.

Luego de sus esfuerzos, hoy Luis Alfonso García Alcocer ha logrado independizarse de Casas GEO y crear su propia inmobiliaria “Casas Ponty” (Ponty porque así le dicen de cariño a Poncho) que ofrece departamentos verticales de interés social (de 52 metros cuadrados que van desde los 355 mil pesos) en régimen de condominio. En un simbólico y claro suspiro por emular al fraccionamiento inmobiliario vecino, García Alcocer nombró a su desarrollo Villas de El Refugio, aunque se encontrara en las profundidades populares de La Pradera.

Como es de esperarse, todos los trámites, acuerdos y movimientos que fundan legalmente el archipiélago nororiental están certificados por notario. Lo que es interesante es que prácticamente todos se notarían en el mismo lugar. La Notaria pública no. 35 a cargo de

---

<sup>52</sup> Gaceta Municipal de El Marqués. 13 de octubre del 2006

Roberto Loyola Vera, de extracción priísta y quien fue secretario de gobierno estatal en la administración del también priísta José Eduardo Calzada Rovirosa, y luego presidente municipal de Querétaro (2012-2015 con licencia para contender por la gubernatura en 2015 que perdió). Loyola Vera es también hermano del panista y tristemente célebre gobernador del Estado Ignacio Loyola Vera en el periodo 1997-2003, quien fuera el primer gobernador de Querétaro que no perteneció al PRI.

Roberto Loyola Vera abogado y político queretano fundó su notaria cuando su hermano era gobernador. Su historial es verdaderamente amplio y lo ha convertido en uno de los notarios favoritos de las empresas inmobiliarias en Querétaro. Por nombrar solo algunos ejemplos, su notaria avaló a Francisco Javier Sánchez Hernández como representante legal de Cumbres del Lago Provincia Juriquilla S.A. de C.V, y certificó la compra venta del terreno de dicho fraccionamiento; dio legalidad a la empresa IMDI (dirigida por el mismo Sánchez Hernández); escrituró más de 17 parcelas del Ejido Gabriel Leyva-Santa Catarina a nombre de DRT que después serían parte de Ampliación Parque Industrial Querétaro; registró la Sociedad Mercantil Operadora Querétaro Moderno (propiedad de DRT) que hasta la fecha – y como se menciona más adelante- tiene la concesión del agua potable en la zona del “Querétaro Moderno”.<sup>53</sup>

Según el Registro Público de la Propiedad -al momento de ser candidato por la gubernatura de Querétaro en el 2015- Loyola Vera era el candidato con más propiedades, acumulando entre él y su esposa 33 predios en fraccionamientos residenciales y en colonias populares como La Pradera.<sup>54</sup>

---

<sup>53</sup> Tribuna de Querétaro. 20 de octubre del 2016.

<sup>54</sup> Tribuna de Querétaro. 20 de octubre del 2016.

Aunque ha sido duramente criticado por grupos de ambientalistas por escriturar predios con cambios de uso de suelo cuestionables (de preservación ecológica o forestal a habitacional) en beneficio de empresarios de la industria inmobiliaria, la realidad es que él solo no tiene el poder de autorizarlos. Él es solamente uno de los notarios más solicitados por el empresariado debido a su cabal comprensión de las complejas dinámicas del negocio de bienes raíces y por su pluma fácil.



Figura 20. Cúpula inmobiliaria.

Roberto Loyola Vera en su calidad de Presidente Municipal de Querétaro felicita a Víctor David Mena Aguilar por recibir el “Premio al Mejor Desarrollo Industrial de México, Centro y Sudamérica” otorgado por el International Property Awards (IPA) al Parque Industrial Querétaro.

Fuente: Poder Informativo. 4 de febrero 2015. En <http://www.poderinformativo.com.mx/parque-industrial-queretaro-el-mejor-de-mexico-centro-y-sudamerica-rlv/>

De hecho, a principios de mayo del 2015 –en plena campaña por la gubernatura- diversos medios lo acusaron de haber incurrido en un millonario negocio inmobiliario de 84.7 hectáreas ubicado en las inmediaciones del Aeropuerto Intercontinental de Queretaro en el cual participó como integrante del fideicomiso para el AeroTech Industrial Park. El cambio de uso de suelo de este predio (de *conservación y protección especial* a *detonador de manufactura logística*) se logró mientras fungía como Secretario General de Gobierno y su

valor se incrementó de 114.36 pesos por metro cuadrado a 2 mil 500. El valor del predio donde se desarrolla este nuevo parque industrial es de 2 mil 118 millones de pesos.<sup>55</sup>

La enorme red egocéntrica que ilustra los alcances del capital simbólico (económico, social y cultural) de DRT se difumina en los límites de esta investigación. Sin embargo, es de llamar la atención el potente tejido político-empresarial que se ha hilado a lo largo de 23 años de vida de la empresa. Si hay un actor clave que haya trabajado meticulosamente en este proceso es, por supuesto, el hoy gerente general de DRT: Víctor David Mena Aguilar, poderoso empresario que ha cosechado una riqueza de montos insospechados y secretos.

Según un reportaje de Tv UAQ difundido en agosto del 2016, Mena Aguilar tiene 70 propiedades y 36 empresas, la mayoría relacionadas con la industria inmobiliaria.<sup>56</sup> Sin embargo, la imagen que proyecta no solamente es la de un empresario exitoso, sino la de un filántropo y por más contradictorio que parezca, la de un ciudadano que vela por el “crecimiento sustentable” de la metrópoli que a momentos parece dirigir.

Además de formar parte del patronato de la UAQ como consejero, es miembro consejero del Club de Industriales de Querétaro, Vicepresidente de la Fundación UNAM capítulo Querétaro, miembro del patronato de NEEDED Casa Cuna A. C. y patrocinador el Colectivo 09 de periodistas.

Mena Aguilar ha fortalecido también -durante más de 20 años- una relación empresarial con BanBajío, institución por la que han pasado todos los proyectos de DRT a quien él mismo denomina “el banco en casa”, pues sostiene que entre ambas empresas hay “un entendimiento

---

<sup>55</sup> Códice informativo. 6 de mayo de 2015.

<sup>56</sup> TvUAQ. 4 de agosto de 2016. Poder económico: política y dinero, los rostros actuales de la capital de Querétaro. Video recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=xGFGUIhVPFs>

recíproco y mutuo y respuestas ágiles, certeza jurídica y viabilidad en la aplicación de los financiamientos.”<sup>57</sup> En reciprocidad discursiva, José Bernardo Márquez subdirector empresarial en Querétaro de BanBajío explica que el grupo DRT “es uno de los clientes más importantes de esta institución bancaria, por lo que es considerado un aliado comercial en la consecución de sus proyectos”.<sup>58</sup>

Mena Aguilar forma parte también de las Comisiones Consultivas Regionales del INFONAVIT como comisionado propietario del sector empresarial. Estas comisiones se encargan de hacer las intermediaciones y enlaces entre el sector de los trabajadores y el sector empresarial, así como con el Gobierno Federal, los gobiernos estatales y municipales para hacer cumplir los programas del Instituto.

Por si no fuera poco es también Vocal del Consejo de Administración del Banco Mexicano Inmobiliario, institución de “Banca Múltiple” especializada en otorgar financiamiento para la edificación, desarrollo y mantenimiento de la industria inmobiliaria en México que maneja créditos empresariales, hipotecarios, fideicomisos, entre otras actividades.

---

<sup>57</sup> Plaza de Armas, 17 de agosto del 2015.

<sup>58</sup> Plaza de Armas, 17 de agosto del 2015.



Figura 21. Filantropía y negocios.

La entonces Primera Dama y Presidenta del Patronato del Sistema Estatal DIF Sandra Albarán de Calzada, inaugura junto a David Mena Aguilar, Presidente del Patronato de NEEDED y su esposa el Instituto de rehabilitación al maltrato de menores NEEDED.

Fuente: Portal Web de Radio Fórmula Querétaro. 21 de agosto de 2015. En

<https://radioformulaqueretaro.wordpress.com/2015/08/21/inaugura-la-sra-sandra-albarran-de-calzada-el-instituto-de-rehabilitacion-al-maltrato-de-menores-needed/>

En la vida de los ricos y los famosos no todo son negocios, debe haber tiempo para cultivar relaciones sociales y una buena imagen, aunque ello sirva como capital simbólico para los mismos negocios. Por ello, el Dr. Mena ha impulsado diversas actividades como la creación del Patronato Pro-Restauración del Templo de Santa Clara, un programa de recaudación de fondos para la conservación del patrimonio religioso. O como la ya tradicional comida de fin de año de DRT en donde cientos de inversionistas, trabajadores e invitados especiales conviven dentro de un ambiente de auténtica celebración del éxito empresarial. En estos eventos, luego de la fiesta taurina en la Plaza de Toros Provincia Juriquilla (con novillos de Celia Barbabosa), se sirven platillos y antojitos mexicanos mientras se ríe con el *show* cómico de “El Costeño” o se baila con la agrupación “Cañaverl”.





Figura 22. Élite queretana.

Arriba: Rescate de Santa Clara. El sacerdote Javier Martínez, Obispo Faustino Armendáriz Jiménez, José Francisco Alcocer y Víctor David Mena Aguilar.

Fuente: Diario de Querétaro. 18 de septiembre del 2011. Fotografía digitalizada.

Abajo: Comida de fin de año DRT. Víctor David Mena Aguilar, Diego Fernández de Cevallos y José Oleszcovski.

Fuente: Plaza de Armas. 11 de diciembre del 2012. Fotografía digitalizada.

Con la finalidad de mostrar desde otra perspectiva el tipo de inversiones vitales en que DRT participa y los valores posmodernos que promueve, vale la pena recordar que, envueltos en el furor emanado de los festejos del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana, Víctor David Mena Aguilar y José Oleszcovski junto a otros empresarios y la firma tequilera Hacienda La Capilla (perteneciente a DRT), elaboraron la botella de tequila “más cara del mundo”. En seco la botella tiene un valor de 3.5 millones de dólares. Está elaborada a base de cerámica y cubierta de platino, tiene incrustados 4 mil 100 diamantes con un peso global de 328.59 quilates y apenas 1.3 litros de tequila Ley .925 de

calidad “Ultra Premium” extra añejo, destilado de partir de agave azul “tequilana weber” proveniente de los altos de Jalisco. La llamaron “La Ley del Diamante” en referencia a “los elementos más caros del universo”. La botella de tequila “más cara del mundo” se certificó en el libro de Récord Guinness y dio una gira por Londres, París, Suiza, España, Mónaco, Dubai y los Emiratos Árabes Unidos.<sup>59</sup>



Figura 23. La ley del Diamante.

Fuente: Rich People Buy. Luxury Magazine. <http://ley925.com/es/ley-de-diamante/>

Mena Aguilar es un respetado miembro de la sociedad queretana, más allá de las contundentes acusaciones con respecto al tema de urbanizar suelos forestales vitales para los servicios ambientales que necesita la ciudad, son mínimos los escándalos en los que se ve envuelto como en el centro de atención.

Probablemente el único y más reciente reflector que atrajo tuvo que ver con la filtración informativa de documentos secretos de la firma de abogados panameña Mossack Fonseca - mejor conocido como los “Panama Papers”- divulgada por el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ por sus siglas en ingles).

---

<sup>59</sup> El Universal. 25 de noviembre del 2010

En estas filtraciones aparece la empresa “*offshore*” formada en el año 2002 en las Islas Vírgenes Británicas denominada Esprit Maritime Limited.<sup>60</sup> José Oleszcovski y Víctor David Mena aparecen como socios fundadores y accionistas. En octubre del 2006 el coleccionista de arte y empresario de origen español Juan Antonio Pérez Simón se convirtió en accionista mayoritario de Esprit Maritime Limited, una empresa que tuvo el único propósito de “ser la propietaria legal de un yate.”<sup>61</sup>

Pérez Simón es desde el 2012 miembro del consejo de administración de América Móvil. En su juventud conoció a un ingeniero civil egresado de la UNAM con una fuerte habilidad para los negocios. Años después (1976) ambos entrarían como socios a Grupo Carso y con el paso del tiempo uno de ellos se convertiría en consejero propietario y el otro en presidente honorario y uno de los hombres más ricos del mundo: Carlos Slim Helú.

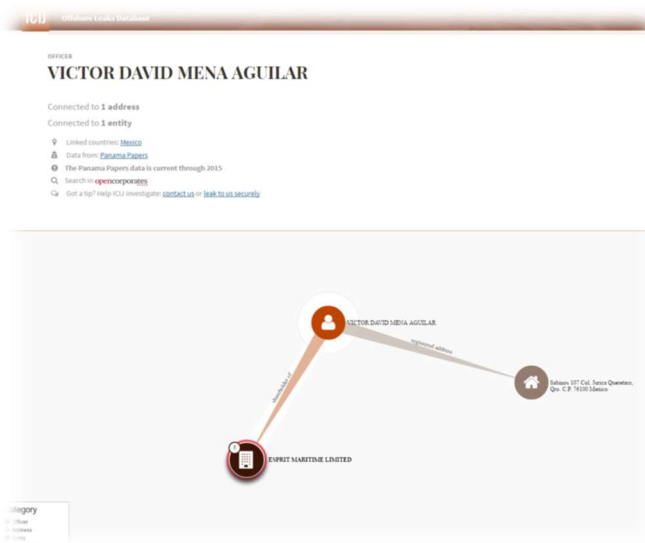


Figura 24. Panamá *papers*.  
Relación de Victor David Mena Aguilar con Sprit Maritime Limited.  
Fuente: <https://offshoreleaks.icij.org/nodes/12214352>

<sup>60</sup> Las compañías *offshore* tienen la característica principal de estar registradas en un país –comúnmente un paraíso fiscal- en el que no realizan ninguna actividad económica. Aunque son figuras legales, las ventajas fiscales que tienen suelen asociarse al lavado de dinero, la evasión de impuestos y el ocultamiento de información sobre actividades económicas.

<sup>61</sup> Revista Proceso. 18 de mayo del 2016.

Otro de los empresarios más señalados en México por el ICIJ fue el queretano Francisco Javier Rodríguez Borgio médico egresado de la Universidad Anáhuac quien se define a sí mismo como un filántropo que mezcla “su visión de los negocios con su lado humano”.

En el 2010 fue reconocido como “Empresario del Año” por la COPARMEX en Querétaro. El actual gobernador panista de Querétaro Francisco Domínguez Servién (“Pancho Domínguez”) reconoció públicamente que Rodríguez Borgio le aportó recursos económicos a su campaña al Senado.

Javier y su hermano Oscar son dueños desde hace 11 años de los Casinos Big Bola y ofrecen consultoría especializada en negocios “tipo Big Bola”. El primero estuvo durante 18 años al frente de Grupo Gasolinero Mexicano (GGM). Hoy su empresa se ha expandido para ofrecer “diversión sana y responsable” mediante 17 establecimientos-casinos en el país y 1 más... en Panamá. Tienen la Fundación Big Bola para cubrir “su lado humano” y ofrecer programas que “ayudan a los que más necesitan” en temas como la salud, desastres naturales, asistencia y ayuda social.

Además de dedicar su tiempo a administrar el éxito empresarial y fortalecer su vocación filantrópica, los hermanos Rodríguez Borgio intentan deslindarse desde hace ya varios meses de la investigación que lleva a cabo el Ministerio Público de la Confederación Suiza que los acusa de blanquear capitales.<sup>62</sup> Por si fuera poco, están asociados con Martín Díaz Álvarez y Amado Yáñez<sup>63</sup> en otra compañía no tan exitosa llamada Oceanografía. Esta empresa dirigida por Yáñez (quien fue dueño también del Club de Fútbol Gallos de Querétaro) se encuentra en quiebra luego de un fraude de 400 millones de dólares a Banamex.

---

<sup>62</sup> Libertad de Palabra. 7 de abril del 2016.

<sup>63</sup> Amado Yáñez es ex dueño del Club de Fútbol Gallos Blancos de Querétaro.

Incluso desde el 2014 los hermanos Rodríguez Borgio comenzaron a ser investigados por la PGR (que pidió apoyo del FBI y la DEA) por el presunto delito de vender hidrocarburos ordeñados por grupos delictivos a través de sus 61 filiales de GGM en todo el país y lavado de dinero mediante la famosa y queretana Caja Libertad.<sup>64</sup>

En el ámbito local, los hermanos *huachicoleros* Borgio son socios de las empresas “Comercializadora y Distribuidora de Cobre, Aluminio, PVC y Conductores, S.A. de C.V.” y “Optum S.A. de C.V.” Según las consultas que realizó el periódico Libertad de Palabra, el Dr. Mena Aguilar y el finado José Oleszcovski aparecen también como socios en estas dos empresas. De manera particular, Francisco Javier Rodríguez Borgio (sin su hermano) está asociado a Víctor David Mena en otras ocho empresas: Productos de Mantenimiento Zaragoza S.A. de C.V.; Proyectos Inmobiliarios Turísticos S.A. de C.V.; Paradores Oasis S.A. de C.V.; Consorcio Constructor Comercial, Sociedad Anónima de Capital Variable; Aéreo Central S.A. de C.V.; Consorcio Residencial Turístico S.A. de C.V.; Desarrollos Turísticos del Bajío S.A. de C.V.; y Servicio Satélite de Querétaro, Sociedad Anónima de Capital Variable, esta última dedicada a la comercialización de gasolinas y diésel, suministrados por Pemex Refinación.<sup>65</sup>

Más allá de las tenebrosas y ocultas relaciones que puedan existir en el complejo mundo de los negocios, al Dr. Mena no se le puede señalar de manera directa que haya incurrido en actos ilícitos, o que su fortuna provenga de torcidos amarres delincuenciales. Por el contrario, este miembro de la élite político-corporativa, ha sido muy cuidadoso de no verse inmiscuido

---

<sup>64</sup> Agencia de Noticias Imagen del Golfo. 26 de abril del 2016.

<http://imagedelgolfo.mx/resumen.php?id=41126432>

<sup>65</sup> Libertad de Palabra. 7 de abril del 2016.

en trifulcas mediáticas que puedan tostar su perfil de empresario ejemplar. De hecho, los señalamientos relacionados con los “Panana Papers” no han producido estragos en términos de su imagen pública, mucho menos decir que hayan tenido consecuencias visibles en truncar el acelerado crecimiento de capital y poder de DRT.

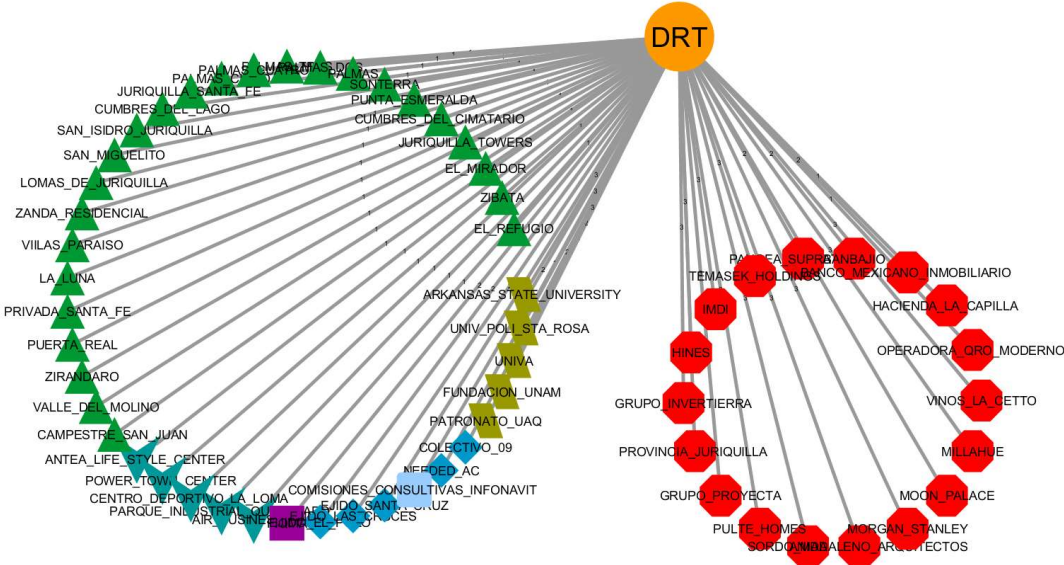


Figura 25. Presencia de DRT y sus alianzas con actores estratégicos.  
Fuente: Elaboración propia.

Originario de Zamora, Michoacán, el Dr. Víctor David Mena Aguilar, quien fue electo por unanimidad en 2008 como “Empresario del Año” por el Club de Industriales de Querétaro, tiene otras dos posiciones estratégicas que le permitirán seguir consolidando el poder económico y político de DRT por lo menos en el ámbito inmobiliario e industrial: es Vocal Ciudadano del Fideicomiso Queretano para el Medio Ambiente (FIQMA) y forma parte del Consejo de Administración de la empresa Operadora Querétaro Moderno S.A. de C.V., una empresa de reciente creación (2009) a la cual se le concesionó durante veinte años (a partir del 2013) el servicio y cobro de agua potable en parte del Municipio de El Marqués que

corresponde a la zona donde se desarrolla el “Querétaro Moderno”, particularmente, donde se ubica El Refugio.

### **2.3 Del agua del bosque al agua para el campo de golf: las paradojas del ecologismo mercantil y la acumulación privada de agua.**

#### **2.3.1 FIQMA y la gestión de la imagen de DRT.**

El Ayuntamiento de Querétaro acordó la creación del FIQMA en julio del 2001 como un organismo paramunicipal con personalidad jurídica y patrimonio propio que nace con los objetivos de recuperar, adquirir, mejorar, conservar y aprovechar predios con características ambientales y garantizar el cuidado de los servicios ambientales que pueden ofrecer. Actualmente el Fideicomiso cuenta con 1 millón 409 mil 806.90 metros cuadrados distribuidos en predios de la periferia de la ZMQ como: Ciudad del Sol, El Acicate, Pie de Gallo, Peña Colorada, El Vergel, Privada Juriquilla, La Ermita, Cañada Bolaños, Milenio III, San Pablo, San Isidro, Paseo Cuesta Bonita, Lucépolis y Cañada Juriquilla.

Tiene también facultades para gestionar recursos, producir plantas nativas, elaborar y aplicar programas de educación ambiental, reforestación e investigación y proyectos de ordenamiento ecológico con instituciones educativas y centros de investigación como la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), el Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Querétaro (CONCYTEQ), el Instituto Nacional de Investigaciones Forestales Agrícolas y Pecuarias (INIFAP) y la Fundación Produce Querétaro.

La estructura organizativa del fideicomiso está encabezada por el Comité Técnico constituido por un presidente, un regidor representante del municipio, un secretario técnico, un secretario de desarrollo sustentable y siete vocales ciudadanos. Quien encabeza la lista es por supuesto

el Presidente Municipal de Querétaro (actualmente Marcos Aguilar Vega personaje cercano al Dr. Mena) como presidente del Comité Técnico. La Directora General y Secretaria Técnica del Comité Técnico es la Lic. Ma. de Jesús Ibarra Silva (abogada, politóloga, diputada del Partido Verde Ecologista de México). En el organigrama aparecen también otros miembros del gabinete municipal como Claudia Berenice Pérez (regidora y representante del ayuntamiento) y Gildardo Gutiérrez Méndez (actual Secretario de Desarrollo Económico, Planeación Urbana y Ecología municipal).

En un afán de transparentar y legitimar la labor del FIQMA el Comité Técnico está compuesto además por 7 “Vocales Ciudadanos” que por lo general son personalidades con una reconocida trayectoria relacionada a temáticas ambientales del sector académico (aunque también industrial y empresarial). Actualmente son seis los vocales ciudadanos del FIQMA: el Ing. A. Z. Rafael Roiz González, el Biol. Sergio Rebolledo Mota, el Arq. Carlos Francisco Cuevas Trabado, el Ing. Daniel Villesid Corral, el Dr. Raúl Francisco Pineda López y el Dr. Víctor David Mena Aguilar.

Tanto en su página web ([www.fiqma.org](http://www.fiqma.org)) como en la de Facebook ([www.facebook.com/fiqma](https://www.facebook.com/fiqma)) es intensa la divulgación y evidencia de sus campañas de conservación ecológica en los diferentes predios que posee el FIQMA: talleres escolares, conferencias, ruedas de prensa, recorridos, trabajos de mantenimiento de predios, jornadas informativas y labores de reforestación aglutinan a jóvenes, vecinos, funcionarios municipales e incluso “*scouts*” y otros voluntarios como los suministrados por FEMSA (a través del programa de voluntariado de “¿Qué puedo hacer yo” de tiendas OXXO”) la cual constantemente “alienta” a sus trabajadores y colaboradores (incluidas sus familias) a “tener una participación activa y solidaria, donando su tiempo en horario extra laboral en actividades de impacto positivo.”



FIQMA realiza un trabajo ejemplar combinando la adquisición de predios (es donataria autorizada) con estrategias de educación ambiental y conservación ecológica. Por ello, es paradójico que, entre sus filas, se encuentren poderosos personajes como Víctor David Mena Aguilar que ha sido señalado como uno de los principales promotores de la voracidad inmobiliaria en las zonas de conservación ecológica más vitales para la ciudad.

Ya sea por la necesidad de remover el estigma de *ecocida*, o porque el fideicomiso representa una posición estratégica para recabar información privilegiada mediante la observación de la "dinámica de suelos" protegidos o urbanizables, el que el Dr. Mena ocupe una posición de autoridad en el Consejo Técnico del FIQMA, además de controvertido, resulta sospechoso.



Figura 26. Consejo de FIQMA.  
(Víctor David Mena Aguilar en la extrema derecha)

Fuente: Gente Bien World Press. 1 de diciembre del 2016. En <http://www.gente-bien.mx/2016/12/01/toma-protesta-a-nuevo-integrante-del-consejo-de-fiqma/>

Como se ha mencionado algunos de los desarrollos residenciales impulsados por DRT se han visto envueltos en fuertes polémicas de orden ambiental. Principalmente Cumbres del Lago, Cumbres del Cimatario y Zibatá -al norte, sur y nororiente de la zona metropolitana

respectivamente- por haberse construido sobre suelos protegidos legalmente por su alto valor ambiental como zonas de infiltración y recarga de mantos acuíferos y por su importancia ecosistémica en general.

En estos casos, los procesos de conversión de uso de suelo con valor ambiental a suelo urbanizable han sido poco transparentes y han denotado complicidades con los más altos círculos del poder político y empresarial de Querétaro. Esto se ha logrado a pesar de fuertes oposiciones por parte de sectores de la sociedad civil local: ambientalistas, académicos, científicos, medios de comunicación y ejidatarios principalmente.

Por ejemplo, Cumbres del Lago (fraccionamiento impulsado por DRT y Provincia Juriquilla), provocó una afectación ambiental en la interconexión entre el Cerro del Paisano y la denominada “zona de microcuencas”. A pesar de que el uso de suelo era forestal no maderable, con vegetación de matorral xerófilo y algunas superficies de selva baja caducifolia, el fraccionamiento se desarrolló en una superficie de más de 2 millones de metros cuadrados donde se edificarían 2 mil 800 viviendas.

Por su lado, en el sur de la ciudad Cumbres del Cimatario fue impulsado por DRT y, a pesar de la oposición de algunos sectores de la sociedad civil, organizaciones y líderes ambientalistas y académicos, terminó por construirse al sur de la ciudad sobre 52 has. en medio de las áreas de protección ecológica conocidas como “El Cimatario” y “El Tángano”, importantes reductos de bosque de matorral vitales para asegurar la infiltración y evitar inundaciones en la ciudad.

Como se ha documentado exhaustivamente por reporteros investigadores de Libertad de Palabra y Tribuna de Querétaro, recién comenzaba la administración del panista Armando Rivera Castillejos (2003-2006) cuando el delegado en turno de la SEMARNAT Alejandro Angulo Carrera, funcionario y académico “ambientalista” (quien en 2013 se desempeñó

como vocal del FIQMA), avaló el cambio de uso de suelo a DRT en colusión con la administración municipal. Tiempo después, este personaje apareció como un técnico medioambiental al servicio de los desarrollos de Mena Aguilar.

Aunque la labor del Fideicomiso pueda ser loable como contrapeso a la voracidad inmobiliaria desplegada en los límites de la ZMQ, resulta evidentemente sospechoso que miembros de las élites corporativas permanezcan en la propia estructura de este organismo.

Sin mayor información empírica recabada, pero con una reflexión teórica más o menos sólida, se puede especular a que este posicionamiento estratégico obedece probablemente a dos intencionalidades. La primera se erige a partir de la posibilidad de ocupar un espacio en la red que permite contar con información cardinal sobre las condiciones de los suelos potencialmente urbanizables, aunque para esto, seguramente DRT no necesita del Fideicomiso. La segunda y probablemente la más asequible (en tanto FIQMA no representa un nodo con mucha centralidad dentro del campo del mercado de suelo) sería que ocupar simbólicamente un lugar como este, permite “jugar” precisamente dentro de este ámbito: el simbólico. Es decir que, en el polémico marco de los procesos de incorporación de los componentes naturales al ciclo del capital mediante la urbanización, formar parte de un organismo “ecologista” podría consistir en una estrategia (también simbólica) para “higienizar” la imagen de uno de los actores que promueven con mayor intensidad estos procesos. Así, las acusaciones y señalamientos con respecto a la urbanización de las pocas zonas de recarga de los acuíferos y captura de carbono, perderían fuerza. Se puede decir que ésta puede ser una táctica de activación de capitales sociales y culturales que incrementen el prestigio de una compañía -hasta cierto punto- estigmatizada.

En ese mismo tenor se inscribe otro de los desarrollos inmobiliarios más distintivos de los últimos años en toda la ZMQ: Zibatá. Este complejo habitacional (aún en desarrollo) ha llegado al archipiélago para disputarle el protagonismo residencial del “Querétaro Moderno” al El Refugio.

### **2.3.2 Zibatá, donde lo imposible se hace posible.**

Materializado por una sólida alianza entre DRT y Anida Inmobiliaria (Grupo BBVA), Pangea Supraterra (IMDI y Temasaek) y Morgan Stanley Real Estate, Zibatá es uno de los desarrollos más grandes en la zona nororiental de la metrópoli queretana. Aunque actualmente se encuentra poco densamente poblado se ha convertido en el referente más contemporáneo –después de El Refugio- de lo que significa el “Querétaro Moderno”.

Bajo los principios de “recuperar el sentido de comunidad a través de un proyecto que valora la vida familiar y laboral”, desde 2009 Zibatá comenzaba a extenderse sobre tierras que pertenecieron a los ejidos El Pozo, Santa Cruz y Las Cruces (todos en el municipio de El Marqués). Un ambicioso proyecto inmobiliario exclusivo (secluido) que pretende desarrollarse durante los próximos diez años sobre aproximadamente mil 500 hectáreas, y que contará con complejos habitacionales “de diferentes categorías” (incluye condominios cerrados dentro del fraccionamiento también cerrado), comercios y servicios “de alta competitividad”, campo de golf (principal amenidad con la que se anuncia), lago y “*town center*”.

Según el Plan Maestro de Zibatá, el “*town center*” fue diseñado por OBM International y se ubicará en torno a un lago central (de 9 has) sobre un área de 100 hectáreas (aún en construcción). El objetivo es concentrar diferentes actividades comerciales y de servicios como tiendas de conveniencia y de especialidades, *delicatessen*, boutiques; cines, teatros,

terrazas y espectáculos públicos; bares al aire libre, clubes nocturnos, restaurantes, *pubs* y cafés; anfiteatros, miradores, espacios para actividades culturales y artísticas, infantiles, acuáticas, huertos urbanos, cactario; *spas*, lugares de cuidado personal y belleza, tintorerías, envíos de paquetería, telefonía, consultorios médicos, veterinarias, entre otros.



Figura 27. Town Center Zibatá.

Proyección del Town Center en Zibatá donde se albergarán secciones para compras, entretenimiento, vida nocturna, plazas temáticas, habitacional y servicios diversos.

Fuente: Portal Web de Zibatá. En <http://zibata.com/infraestructura/>

Con el lema de “Lo imposible, posible”, Zibatá cuenta con un campo de golf que se anuncia como “público” y que fue diseñado por Morrish Alarcón, operado por Troon Golf y una escuela de golf avalada por la campeona mexicana Lorena Ochoa. Su plan urbano contempla grandes parques, ramblas, ciclo-pistas, canchas deportivas y un jardín botánico.

Con su imponente despliegue mercadotécnico se presentó ante los inversionistas, autoridades gubernamentales y clientes potenciales como “la primera comunidad planeada” e inmediatamente echó a andar su maquinaria propagandística para difundir la utopía urbana propia de la seclusión:

“El estilo de vida en ZIBATÁ es sin duda una propuesta innovadora en México; para sentir ZIBATÁ hay que imaginar un ritmo de vida relajado y ordenado, en donde nuestros hijos van a la escuela en bicicleta o pueden caminar al parque sin ningún riesgo. Hay que imaginar vialidades amplias y fluidas con un gran respeto por los peatones. Hay que pensar en conjuntos habitacionales seguros y cálidos. Hay que vernos haciendo las compras y paseos cotidianos en un sólo lugar, cuyas calles, cafeterías y restaurantes se enmarcarán con la belleza y tranquilidad que ofrece un gran lago. Hay que imaginar personas haciendo deporte en parques, canchas y pistas en un entorno verde y natural que nace del campo de golf y se extiende a lo largo de toda la comunidad. Hay que sentir la vibrante energía y juventud que emanará de las universidades contiguas.”<sup>66</sup>



Figura 28. La utopía urbana en Zibatá.  
Imagen. La utopía urbana en Zibatá  
Fuente: Portal Web de Zibatá. En <http://zibata.com/galeria-2/>

<sup>66</sup> Real Estate Market & LifeStyle. Zibatá. [www.realestatemarket.com.mx/articulos/mercado-inmobiliario/urbanismo/12009-zibata-1](http://www.realestatemarket.com.mx/articulos/mercado-inmobiliario/urbanismo/12009-zibata-1)

El paraíso “urbanístico, comunitario y residencial” se presenta como posible a partir de una “minuciosa planeación” que garantice la calidad de vida de sus habitantes.

“La antigua ciudad de Querétaro, sin considerar conurbaciones, se extiende en algo así como tres mil hectáreas. Zibatá representa la mitad de ese territorio. Es el Querétaro de mañana” presumía el Dr. Mena ante los medios de comunicación en los días en que hacía gala de su poder de nominación y presentaba el proyecto a una ciudadanía ávida de consumir nuevas experiencias urbanas. Aunque estas cifras parecen más bien una exaltación del ego del director de DRT, paradójicamente no se ha podido confirmar la verdadera extensión “planeada” de Zibatá a futuro, los datos son confusos. Lo que queda claro es que será en un futuro el complejo urbanístico de mayor envergadura en toda la zona metropolitana de Querétaro. No en balde, su conectividad a la red global mediante su interconexión carretera (Circuito Universidades) con la ciudad y el corredor industrial-aeroespacial (Parque Industrial de Querétaro y Parque Aeroespacial de Querétaro) le aseguró un lugar privilegiado en el archipiélago urbano.



Figura 29. Estilos de vida promocionados en Zibatá.  
Fuente: Portal Web de Zibatá. En <http://zibata.com/galeria-2/>

En diciembre de 2013 DRT fue nuevamente premiado por la International Property Awards con el reconocimiento internacional Highly Commended, Mixed Use Development. A la ceremonia de premiación en Londres, Inglaterra acudió el edil del municipio de El Marqués Enrique Vega Carriles para atestiguar y compartir la dicha de Víctor David Mena Aguilar. Jubiloso a su regreso, el alcalde en turno manifestaba ante los medios que “esto es muestra de la apertura a los nuevos desarrollos y Zibatá es un ejemplo para que las empresas que vengan a nuestra demarcación tendrán que realizar buenas cosas para El Marqués y para México, muchas felicidades para el doctor Mena”.<sup>67</sup>



Figura 30. Zibatá es premiado.

El director general de DRT y el alcalde de El Marqués en Londres.

Fuente: Alternativo.Mx.. 8 de diciembre de 2013. En <http://alternativo.mx/2013/12/recibe-desarrollo-residencial-de-el-marques-reconocimiento-internacional/>

Una vez que DRT-Pangea Supraterra “cumplió con los requisitos” y luego de entregar -a principios del 2010- una “compensación” de 15 millones de pesos al fondo del Consejo Forestal Mexicano (regulado por CONAFOR) los cambios de uso de suelo se ratificaron para Zibatá: “Somos el primer desarrollo en cuanto a cantidad que aporta 15 millones de pesos al

---

<sup>67</sup> Alternativo.Mx. 8 de diciembre de 2013. En <http://alternativo.mx/2013/12/recibe-desarrollo-residencial-de-el-marques-reconocimiento-internacional/>



fondo forestal mexicano” decía uno de los técnicos de DRT al diario Libertad de Palabra. Ya envalentonado, el mismo técnico abría la boca, probablemente de más y sus palabras quedaban registradas para la posteridad: “cuando nosotros llegamos al municipio, bueno, pues no tenemos absolutamente nada, esta zona ni siquiera estaba regulada por un plan de desarrollo. Hoy en día hay un plan parcial que regula esta zona, el plan parcial de Chichimequillas, nosotros invertimos ahí una cantidad importante de dinero, pero a parte ya es un programa, ya es una estrategia de suelo”. En esa ocasión, estas (des)afortunadas declaraciones fueron respaldadas por el director de DRT. El astuto “técnico” de DRT no era otro que Miguel Ángel Vega Cabrera representante legal de Pangea Desarrolladora Inmobiliaria.

Como da cuenta la Gaceta Municipal de El Marqués del 19 de agosto del 2009, el origen de Zibatá sigue el mismo *modus operandi* que la urbanización de El Refugio, en donde DRT-IMDI compra los predios a los ejidatarios para posteriormente venderlos a DRT-Pangea quien tramita el cambio de uso de suelo, urbaniza y comercializa. Sin embargo, a diferencia de la urbanización de El Refugio y La Pradera, esta vez DRT contaba con el firme e incuestionable aval de la planeación de la fragmentación urbana.

Para el caso de Zibatá la experiencia acopiada en términos de colonización urbana de DRT le permitió protegerse estratégicamente de tal forma que, para intentar evitar el escándalo ambiental por la transformación del suelo, incidió directamente en los instrumentos de planeación urbana. Esta “estrategia de suelo” como la llama Vega Cabrera se sintetiza en diferentes políticas aplicables para la zona de Chichimequillas (municipio de El Marqués) que, aunque se encuentra al norte de Zibatá y de toda la zona nororiental que es objeto de este estudio, representa otra escala territorial en la que DRT ha *acomodado su ojo* y sus capitales por la importancia geoestratégica del corredor industrial-aeroespacial de Querétaro.

El Plan Parcial de Desarrollo Chichimequillas 2005-2025 sitúa a esta vasta zona de perfil agrícola -en la que el 78% corresponde a tierra ejidal y solo el 22% a propiedad privada-, como una región apta para la reconversión productiva del suelo. Pretende una “incorporación ordenada del suelo al desarrollo urbano”, así como la “incorporación prioritaria al desarrollo urbano de las zonas localizadas dentro del umbral de servicios e infraestructura existente”. También el “fomento de programas de regularización de la tierra en áreas ejidales” y el “fomento a la construcción de vivienda social progresiva, interés social y popular”. De gran importancia es para el Plan la “dotación de infraestructura y servicios necesarios para la industria: energía eléctrica, agua, gas, gas natural en el entronque de la carretera estatal 500 y la de penetración Chichimequillas-Querétaro para una instalación industrial que promueva el desarrollo económico y social de los habitantes de la zona”. A su vez, no olvida la “protección de las áreas no urbanizables con alta potencialidad de infiltración de agua como zonas de recarga”, cualesquiera que éstas sean, o dónde quiera que queden, los escenarios los podemos imaginar. Innegable es que Zibatá tendrá una posición territorial central en este corredor pues se sitúa justo en medio de la zona que comunica Chichimequillas con la Zona Metropolitana de Querétaro.



Figura 31. Campos de golf y áreas verdes en Zibatá.  
Fuente: Fotografías propias.

Antes de que Zibatá comenzara obras, en abril del 2009 el entonces director de Desarrollo Urbano Municipal de El Marqués, Arturo Díaz Sibaja, precisaba que tanto el Dictamen de cambio de Uso de Suelo, el Visto Bueno al Proyecto de lotificación, así como la Licencia de Ejecución de Obras de Urbanización y Venta Provisional de Lotes se encontraban en últimas revisiones. Luego de un profundo y democrático arranque visionario, el funcionario atestiguaba que “este tipo de inversiones sirven para darle un nuevo rostro al municipio (...) se trata de la Ciudad de Zibatá” (...) que deberá convertirse en nuevas alternativas para el desarrollo de las familias y de los habitantes de todas las comunidades de El Marqués y

especialmente de Chichimequillas. Servirá de prototipo de lo que debe ser el desarrollo urbano en las sociedades modernas”.<sup>68</sup>

Los intentos de eliminar el carácter distintivo de exclusividad del funcionario local al fraccionamiento fueron en vano. Zibatá con sus condominios, su verde campo de golf y sus obras de “rescate” de la flora local comenzó a construirse muy a pesar de la oposición de algunos ejidatarios de Santa Cruz que argumentaban acuerdos turbios y fraudulentos entre DRT y la mesa directiva del comisariado ejidal con respecto a la compra de tierras. Paralelamente ambientalistas denunciaban que el proyecto había sido autorizado sobre tierras de protección ecológica de gran importancia por su flora, fauna y por ser zonas de recarga para los mantos acuíferos. Pocos escucharon estas voces y el fraccionamiento es hoy una realidad en construcción.

Olvidando esas viejas rencillas ejidales y ambientales, Zibatá se presenta como un fraccionamiento preocupado por su entorno. Por ello diseñó diferentes estrategias de responsabilidad socio-ambiental como las labores de rescate y reacomodo de la diversidad de flora y fauna silvestre y de “preservación ecológica de miles de especies, entre las que ya se han catalogado cactus de más de 300 años”. Muchas –pero no suficientes- de las enormes y viejas biznagas que permanecieron sin ser perturbadas durante décadas, hoy lucen y coronan los parques lineales y glorietas del fraccionamiento, otras yacen tumbadas con las raíces al aire en las periferias del fraccionamiento que nadie visita salvo los trabajadores que día a día, tumban el monte bajo órdenes del capataz.

Además de usar alumbrado público de “bajo consumo”, Zibatá ostenta un “innovador” sistema de tratamiento, reúso y ahorro de agua. Para reducir el “impacto ambiental” el campo

---

<sup>68</sup> Diario de Querétaro. 7 de abril del 2009.

de golf es regado por las aguas tratadas de las viviendas, las cuales -por reglamento de construcción- deben tener un sistema de separación de aguas grises y negras (un componente que no pudo ser verificado por el representante de la administración del fraccionamiento entrevistado).

En una ciudad que sufre de sed, el agua parece un elemento que se intenta enaltecer constantemente en los fraccionamientos residenciales del nororiente: el campo de golf, el lago, los parques lineales, los patios y jardines privados desafían al futuro y se alimentan del derroche suntuario del hoy y el ahora.



Figura 32. Master Plan de Zibatá. Imagen.  
Fuente: Portal Web de Zibatá. En <http://zibata.com/galeria-2/>

Al principio los directivos de DRT alardeaban que una de las principales ventajas de Zibatá sería su localización estratégica sobre la zona de cabecera que domina la parte nororiental de los valles centrales de Querétaro<sup>69</sup>. Unos 200 metros ladera abajo de la ostentosa entrada al fraccionamiento se encuentran los enormes tanques que almacenan el agua proveniente del Acueducto II.

<sup>69</sup> Zibatá significa en lengua otomí “Lugar en la cima del valle”.

En noviembre del 2009, como si se tratara de un soberbio jugador que controla y mueve piezas a discreción en el tablero urbano, el Dr. Mena afirmaba que “Hoy por hoy tenemos 3 pozos [en Zibatá] que alimentan a unos tanques elevados donde está concentrándose el agua y en un futuro cuando esté listo el Acueducto II, seguramente dejaremos de extraer el agua del acuífero y ocuparemos el agua de Acueducto II.”<sup>70</sup> Incluso, según el reportero Eric Pacheco Beltrán del Periódico Libertad de Palabra, la oficina de ventas de Zibatá incluía logotipos oficiales de la enigmática obra de infraestructura hidráulica.

Días después, en lo que se puede considerar como el único roce público entre el gobierno y DRT, Sergio Lostanou Velarde vocal ejecutivo de la CEA, sostuvo categóricamente que “ni una gota de Acueducto II terminará en Zibatá” y responsabilizó a “los empresarios” sobre la urgencia de conseguir sus propias fuentes de abastecimiento: “El agua de Acueducto II es para la ciudad de Querétaro y su zona conurbada, no para nuevos fraccionamientos y en especial de Zibatá les ordenamos que quitaran los logotipos de Acueducto II, porque ninguna gota de agua es para ellos.”<sup>71</sup> El titular de la CEA recomendaba “apegarse a la ley” y “adquirir concesiones” de pozos de agua “con agricultores de la zona para cambiar su uso de agrícola a urbano y poder explotarlas”.

Como se mencionó, esta medida era ya conocida por DRT para el caso de El Refugio y La Pradera que ya controlaban sus propios pozos. Sin embargo, hacía falta una figura legal que garantizara el pleno control sobre las fuentes de abastecimiento que sostendrían al “Querétaro Moderno”.

---

<sup>70</sup> Libertad de Palabra. 23 de noviembre del 2009.

<sup>71</sup> Libertad de Palabra. 23 de noviembre del 2009.

Los tres pozos que ya se tenían alcanzarían solamente para una tercera parte de la población proyectada para habitar el fraccionamiento. DRT se encontró entonces ante un “problema técnico” que amenazaba la viabilidad de materialización del sueño de David Mena y José Oleszcovski en Zibatá. Sin embargo, la manera en cómo los empresarios sortearon esta dificultad fue, ante todo, estratégica y radical.

En efecto, la insolencia de Lostanou tuvo que ser enmendada cuatro años después cuando la CEA endosó el derecho de explotación y control del agua subterránea de una enorme porción del nororiente de la ZMQ a una empresa privada: Operadora Querétaro Moderno S.A. de C.V., propiedad de DRT.

### **2.3.3 La fragmentación de la red de infraestructura hidráulica y los monopolios regionales del agua: Operadora Querétaro Moderno, S.A. de C.V. y Abastecedora Queretana de Agua y Alcantarillado, S.A. de C.V. (AQUAA).**

Con tres de los desarrollos inmobiliarios más grandes de la ZMQ (La Pradera, El Refugio y Zibatá) el archipiélago urbano comenzaba a ensancharse y desparramarse sobre la meseta nororiental y a anclar profundamente sus raíces en la tierra. El enorme complejo de pozos, estaciones de bombeo, plantas potabilizadoras y tratadoras, depósitos de almacenamiento, ductos y kilómetros de tuberías quedaría encubierto bajo el subsuelo o eficientemente disimulado dentro del nuevo paisaje urbano. Los únicos artificios hidráulicos que publicitaban fehacientemente la enorme red de infraestructura invisibilizada se encontraban coronando los paisajes discursivos del prestigioso estilo de vida en la seclusión: lagos artificiales hurgados en la tierra, parques integrales “de diseñador”, campos de golf articuladores de la dispersión residencial, céspedes brillantes y glorietas enfloradas, fuentes

ornamentales y cascadas artificiales, espejos de agua como recibidores condominales, entre los principales.

A la par, los colonos de Zibatá comenzaban a plantear sus preocupaciones y preguntas acerca del origen difuso del agua que se consumía cotidianamente en los hogares. Así, comenzaron un diálogo digital y compartición de experiencias domésticas a través de las plataformas de redes sociales (Facebook principalmente) que tuvo uno de sus clímax en el momento en que se decidió que uno de los colonos, con conocimiento del tema, pagaría por hacer un estudio químico sobre la calidad de agua a una compañía particular. Desde el momento en que se entregaron los resultados, la palabra “arsénico” no ha desaparecido del vocabulario cotidiano, aunque ahora, casi tres años después, el tema parece haber perdido cierta vigencia bajo algunos comentarios de residentes como “mientras no se beba, no pasa nada”.

Aunque este delicado tema parezca parte de otra investigación, es importante señalar que forma parte intrínseca del proceso sobre el cual se construye la relación entre cultura y naturaleza mediada por las redes de infraestructura tecnológica en el archipiélago urbano posmoderno. Lo que resulta claro es que existe una colosal opacidad sobre el ciclo hidrológico dentro de los fraccionamientos (incluso para quienes son propietarios) y que ésta es, además, activamente producida por el organismo operador que controla el monopolio regional del agua.

De esa manera, con los enormes requerimientos en cuanto a redes de infraestructura de servicios públicos en el nororiente metropolitano y acorde con los principios del régimen de acumulación flexible y la tendencia a la fragmentación socioespacial, desde el año 2009 comenzaba a atestigüarse una sensación de agotamiento de la voluntad financiera entre las arcas de la Comisión Estatal de Aguas y el Ayuntamiento de El Marqués. Por lo menos así lo insinuaban cada vez con mayor frecuencia sus representantes: “Este municipio no cuenta



con la capacidad financiera suficiente para hacer frente a los requerimientos de suministro de agua en la zona de referencia [el nororiente de la ZMQ], ya que el costo de la infraestructura antes mencionada corresponde a más de catorce veces el importe del presupuesto anual del municipio”. Estas sesudas sentencias financieras se leían en el “Estudio técnico costo-beneficio” elaborado por la propia CEA para justificar la concesión que, finalmente, sería publicada en la Gaceta Municipal de El Marqués del 19 de agosto del 2009 (año en que comenzaron las gestiones y año en que se aprobó la rápida operación).

Ante la negativa estatal de otorgar agua “nueva” del Acueducto II al territorio controlado por DRT en el nororiente metropolitano, la empresa respondía inmediatamente (el mismo año) con esta nueva estrategia que encontraba eco rápidamente entre una clase política que terminó por avalarla “*fast track*”.

“Para dotar de los servicios de agua potable, alcantarillado, saneamiento, pluvial y reúso de las aguas residuales a la porción de la Zona Metropolitana Nororiente, la Comisión Estatal de Aguas, requeriría realizar una inversión del orden de los \$4,660,149,109.44 (Cuatro mil seiscientos sesenta millones ciento cuarenta y nueve mil ciento nueve pesos 44/100 M.N.), el análisis de costos considera una densidad de población de H2 (200 Hab/ha).” Como si la obra pública fuera una expresión de la ciencia exacta, el organismo operador público emitía cifras que iban de los miles de millones hasta los centavos. La carencia de estos torrentes de dinero sepultaba la posibilidad, cada vez más remota, de la participación pública en la gestión del agua en esta zona.

Además, en el mismo documento de concesión se presentaron argumentos que recuperaban “experiencias exitosas” en las cuales empresas privadas –todas ellas administradoras de pequeños binomios *fraccionamiento residencial-campo de golf*- manejaban concesiones de agua potable otorgadas en el pasado por la comisión. Aunque la especificación de las razones

para determinar el “éxito” de las experiencias citadas carecía de fundamentos y pruebas concretas, se hacía hincapié en que empresas como “Club Campestre de Querétaro, El Campanario, Juriquilla, San Gil, Balvanera y Tequisquiapan, entre otros, (...) reportan importantes beneficios como son el hecho de que las empresas que administran fraccionamientos invierten en tecnología de punta para la construcción de sus sistemas de agua potable, alcantarillado y saneamiento; así mismo, la mayor parte de estas empresas cuentan con un eficiente sistema de saneamiento de sus aguas residuales provenientes del uso doméstico, reutilizando las mismas para el riego de sus campos de golf, contribuyendo de esta manera al ahorro en el consumo de agua proveniente del subsuelo, y con ello a la recarga y estabilidad del acuífero que actualmente se encuentra sobreexplotado, debido al crecimiento acelerado de la zona urbana de Querétaro.”<sup>72</sup>

Los problemas comienzan cuando el discurso oficial clasifica un artificio socio-técnico fuertemente extractivo -como un campo de golf- como un dispositivo que “contribuye” al “ahorro” en el consumo de agua e incluso fomenta la “estabilidad” del acuífero. De un plumazo, la legitimación de la concesión se hace instantánea, sobre todo cuando se mezcla con las incapacidades político-financieras del estado: “Las inversiones que se requieren para esta zona, rebasan las capacidades de financiamiento de la CEA (...) toda vez que estamos hablando de aproximadamente 163,480 viviendas para la porción de la zona Metropolitana Nororiental.”<sup>73</sup>

Se ignora por completo –aunque no por falta de esfuerzo- de dónde provienen estos contundentes cálculos sobre lo que cuestan las obras de infraestructura hidráulica para urbanizar la parte nororiental de la metrópoli. Tampoco se sabe bajo qué algoritmo se extraen

---

<sup>72</sup> Gaceta Municipal de El Marqués. 19 de agosto del 2009.

<sup>73</sup> Gaceta Municipal de El Marqués. 19 de agosto del 2009.

esas proyecciones del crecimiento habitacional (163,480 viviendas, ni una más, ni una menos) que de una u otra forma condenan a toda esta zona al ferviente golpeteo de la presión urbana sobre ejidos, localidades, actividades productivas agropecuarias y zonas de protección ecológica (como Peña Colorada que ha visto imposibilitado su nombramiento como área natural protegida debido a presiones del sector inmobiliario). Según datos del INEGI del año 2010 el total de viviendas particulares de los cuatro municipios de comprenden la ZMQ ascendía a 348 mil 684. De estar fundamentadas las proyecciones anteriores vertidas en el documento que justifica la concesión, significaría que en los próximos años la oferta de viviendas particulares se incrementaría en casi un 50%... tan solo en el nororiente de la ZMQ. Aunque se pueda pensar que esto constituye un disparate, o por lo menos un error estadístico garrafal, no se debe olvidar que el dato consta en el documento oficial que sirvió como instrumento de legitimación para la concesión de agua más grande (en términos del área del polígono concesionado) jamás hecha en la ZMQ.

Por el contrario, si se tratara de una proyección “científica” basada en análisis serios de las dinámicas sociodemográficas y, por supuesto, si estos vaticinios se cumplieran, se estaría pensando en que el archipiélago urbano nororiental tendrá, en un mediano plazo, casi la mitad de viviendas construidas más, de las que contaba toda la ZMQ en el 2010. Si se pensara en términos de superficie construida, el área metropolitana de Querétaro crecería también un 50% solamente hacia el nororiente.

Posiblemente por este alarmante y “pavoroso” escenario metropolitano el ayuntamiento de El Marqués cedió la administración y control del monopolio regional de infraestructura hidráulica a la compañía privada Operadora Querétaro Moderno, S.A. de C.V., que incluía las zonas de asentamientos urbanos de La Pradera y Zibatá y un pequeño grupo de localidades rurales entre las que se encontraba El Pozo. Siete años después (a finales del 2016) el

municipio de Querétaro haría lo mismo al otorgar la concesión de agua a la Abastecedora Queretana de Agua y Alcantarillado, S.A. de C.V. (AQUAA), sobre un polígono que incluye El Refugio. Ambas compañías son propiedad de DRT.

Según los documentos oficiales que respaldan la primera concesión, el 23 de abril del 2009 el H. Consejo Directivo de la CEA, encabezada por su vocal, el ingeniero Manuel Urquiza Estrada autorizaba su otorgamiento a la empresa Operadora Querétaro Moderno, S.A. de C.V., condicionada a la aprobación del ayuntamiento de El Marqués, la cual fue ratificada sin problema entre julio y agosto del mismo año.

Quien sacó a relucir esta operación en los medios de comunicación fue la corresponsal en Querétaro del periódico La Jornada Mariana Chávez. En su nota publicada el 9 de septiembre de 2013 (cuatro años después de la concesión) especificaba que, a pesar de haber sido aprobada desde agosto del 2009, el título se había entregado oficialmente hasta el 2012 cuando fue publicado en el periódico oficial del gobierno estatal “La sombra de Arteaga” en el mes de marzo.

La empresa Operadora Querétaro Moderno S.A. de C.V. tendría avalada la gestión del agua potable y su cobro a los usuarios por 20 años con derecho a prórroga por un plazo igual. Los servicios que se incluían eran: agua potable, alcantarillado, saneamiento y reúso de aguas residuales. En el documento de la concesión se especifica que “LA CONCESIONARIA deberá realizar a favor de LA COMISIÓN (CEA), el pago de la cantidad de \$1.00 (Un Peso 00/100 M.N.), por cada metro cúbico de agua extraída al amparo de los Títulos para usar, explotar y aprovechar aguas nacionales que sean transmitidos a favor del ESTADO, y que sean consumidos por LOS USUARIOS de la ZONA METROPOLITANA NORORIENTE

I.” Como parte de la concesión, la operadora cobrará a los usuarios por “contratos, conexión, instalación de tomas, tarifas, intereses, gastos, materiales y accesorios.”

Con esta autorización, la empresa puede disponer de 1 millón 952 mil 212 metros cúbicos anuales de aguas nacionales del subsuelo provenientes de los acuíferos Valle de San Juan del Río, Valle de Amazcala, Valle Amazcala- La Griega y Valle de Querétaro. Además, está habilitada para realizar “el vertido final” de aguas residuales a colectores (incluyendo receptores federales). Es la empresa la única responsable de llevar a cabo “la construcción, operación, administración, rehabilitación, ampliación, mejora, conservación, desarrollo y mantenimiento, tanto preventivo como correctivo, de toda la red y de toda la infraestructura hidráulica”.

De acuerdo con datos del Registro Público de la Propiedad y del Comercio y del documento oficial de la concesión, Operadora Querétaro Moderno es una compañía creada -ante el muy requerido notario público Roberto Loyola Vera- el 30 de abril del 2009 bajo la directriz del finado José Oleszcovski Wasserteil y de Víctor David Mena Aguilar quien aparece como vicepresidente. Además de estas dos grandes cabezas, el Consejo de Administración está plagado de nombres ya conocidos: Gerardo Proal de la Isla aparece como tesorero, mientras el ex regidor priísta Norberto Alvarado Alegría figura como integrante del consejo de vigilancia. También figuran Roberto Flores Fernández ex presidente de la Asociación Mexicana de Profesionales Inmobiliarios (AMPI) y Luis Alfonso García Alcocer, ex presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) y hermano de Luis Felipe director regional de Casas GEO (quien promovió el Fraccionamiento La Pradera). Como se ha visto, todos estos personajes se cobijan bajo la imponente sombra de DRT.

En términos de la localización del área de influencia del monopolio hidráulico y, como si se siguiera la tendencia a la opacidad de la información, el documento refiere que la compañía “prestará los servicios relacionados al agua potable, alcantarillado y saneamiento en el polígono especificado como Zona Metropolitana Nororiente I”, e inmediatamente despliega 4 fojas de diminutas coordenadas UTM (el documento de la concesión no incluye ni un solo mapa o representación gráfica del polígono). Por supuesto, dichas coordenadas (216 filas de 7 columnas cada una) tuvieron que ser transcritas una a una para poder “correrlas” en un Sistema de Información Geográfica tan básico como el Google Earth con la finalidad de conocer la dimensión geográfica del polígono que la concesión estipulaba como “Zona Metropolitana Nororiente I”.

Con una superficie total de 9 mil 770 has. el polígono concesionado se desplegaba en su totalidad en el municipio de El Marqués y -para asombro de muchos-, su extensión podía ser comparada al 63% de la superficie de la zona conurbada (la mancha urbana como tal) que tenía la ZMQ en el 2005 (15 mil 544 has. según datos del Informe Geo de la ZMQ elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente).

Este enorme monopolio regional de infraestructura hidráulica avalado y legalizado por el ayuntamiento de El Marqués se localizó en una porción de tierras ejidales y de propiedad privada que son estratégicas para el crecimiento de la ZMQ en el mediano plazo. Como se mencionó anteriormente, el archipiélago del “Querétaro Moderno” está soportado por una importante red de infraestructura de ferrocarril, aeroportuaria y carretera (Anillo Vial Fray Junípero Serra, Circuito Universidades, Paseo Centenario del Ejército Mexicano, carretera Querétaro-Tequisquiapan, carretera Querétaro-Chichimequillas, carretera 500 y el cardinal libramiento de cuota SLP-Ciudad de México). Además, su vocación industrial es innegable en tanto se encuentra justo en medio del Parque Industrial Querétaro (al norte) y el Parque

Aeroespacial de Querétaro (al sur). Así, los nodos con mayor centralidad (fraccionamientos residenciales, parques industriales, centros comerciales) están garantizando su pertenencia a la distintiva red de la ciudad global. El diseño de esta compleja red de infraestructuras tecnológicas está garantizando que la región se encuentre en pleno proceso de encadenamiento a las redes de la economía regional, nacional y global. Se puede decir que la infraestructura hidráulica no solamente forma parte de esta tendencia, sino que es uno de los soportes fundamentales de todo este proceso.



Figura 33. Polígono de concesión OQM.  
Extensión del polígono de concesión Operadora Querétaro Moderno, municipio de El Marqués.  
Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth

Siete años después de que se llevara a cabo la mayor concesión de agua en la historia de la ZMQ, DRT preparaba un nuevo proceso de fragmentación y monopolización regional hidráulica que también terminó por ser avalado y justificado por las autoridades en turno, solo que esta vez del municipio capitalino de Querétaro.

Recientemente -en noviembre de 2016- diversos medios de comunicación locales daban cuenta de esta concesión que entregaba al capital privado los servicios de agua potable, drenaje, alcantarillado, tratamiento, disposición y reúso de aguas residuales en un polígono de 7 millones 163 mil 912 metros cuadrados (716.4 has.) en la delegación Epigmenio González del municipio de Querétaro. En esta edición “el concesionario deberá realizar a favor del municipio de Querétaro, el pago de la cantidad de ¢0.30 centavos de peso por cada metro cúbico de agua extraído al amparo de los Títulos...”. Además de eso, se facultaba a la empresa privada para emitir “factibilidades” (con el Vo.Bo. de la Comisión Estatal) según el tipo de suelo: Habitacional y mixto con densidad H4 y menores; Habitacional y mixto con densidades mayores a H4; Equipamiento urbano y similares; Administrativo, Comercial y Corredor urbano, así como Industrial y usos especiales.

Según el informe de la Secretaría de Servicios Públicos Municipales, al urbanizarse por completo este polígono se tendría una población aproximada de 136 mil 425 habitantes que requerirán de 27 mil 285 tomas de agua potable demandado cerca de 378.96 litros por segundo.<sup>74</sup> Una vez más, la operación se justificaba por la incapacidad del organismo público en términos de “recursos humanos, técnicos, financieros y administrativos” para prestar adecuadamente el servicio a la población.

En rueda de prensa el secretario del Ayuntamiento de Querétaro Rafael Fernández de Cevallos y Castañeda<sup>75</sup> (sobrino del ‘Jefe Diego’) descartaba –de manera no muy clara ni

---

<sup>74</sup> Express metropolitano. 22 de noviembre del 2016. <http://www.expressmetropolitano.com.mx/queretaro-aprueban-parcial-privatizacion-agua/>

<sup>75</sup> Rafael Fernández de Cevallos fungió también como secretario del Ayuntamiento de El Marqués en la administración de Enrique Vega Carriles (principal facilitador de la urbanización del “Querétaro Moderno” en dicho municipio). Ambos funcionarios fueron señalados por irregularidades millonarias en su administración y por la constante práctica de cambiar los usos de suelo del municipio. Ya bien posicionado dentro de la administración del municipio de Querétaro, el joven secretario se hizo tristemente célebre ante los medios cuando -en el marco del conflicto entre el ayuntamiento y grupos de comerciantes y tianguistas- el funcionario



para él- que la operación correspondiera a una nueva concesión: “Esto no se trata de una nueva concesión, lo que hace el Ayuntamiento por mayoría de votos, fue regularizar a un organismo operador que ya venía funcionando desde finales de 2007, principios de 2008. Constitucionalmente prestar estos servicios es competencia municipal, el código urbano habla que estos servicios los tienen que prestar el municipio a través de la Comisión Estatal de Aguas mediante un convenio, lo que hicimos fue regularizar el ayuntamiento operador.”<sup>76</sup> Lejos de que la compañía *regularizada* constituyera una nueva figura “ayuntamiento operador”, se trataba de una estrategia similar de monopolización regional hidráulica sobre un polígono (mucho menor que el anterior) que se distinguía por ser el origen del “Querétaro Moderno”. En efecto, el enorme fraccionamiento residencial de El Refugio se despliega con sus 24 mil habitantes (según la asociación de colonos) dentro de esta zona.

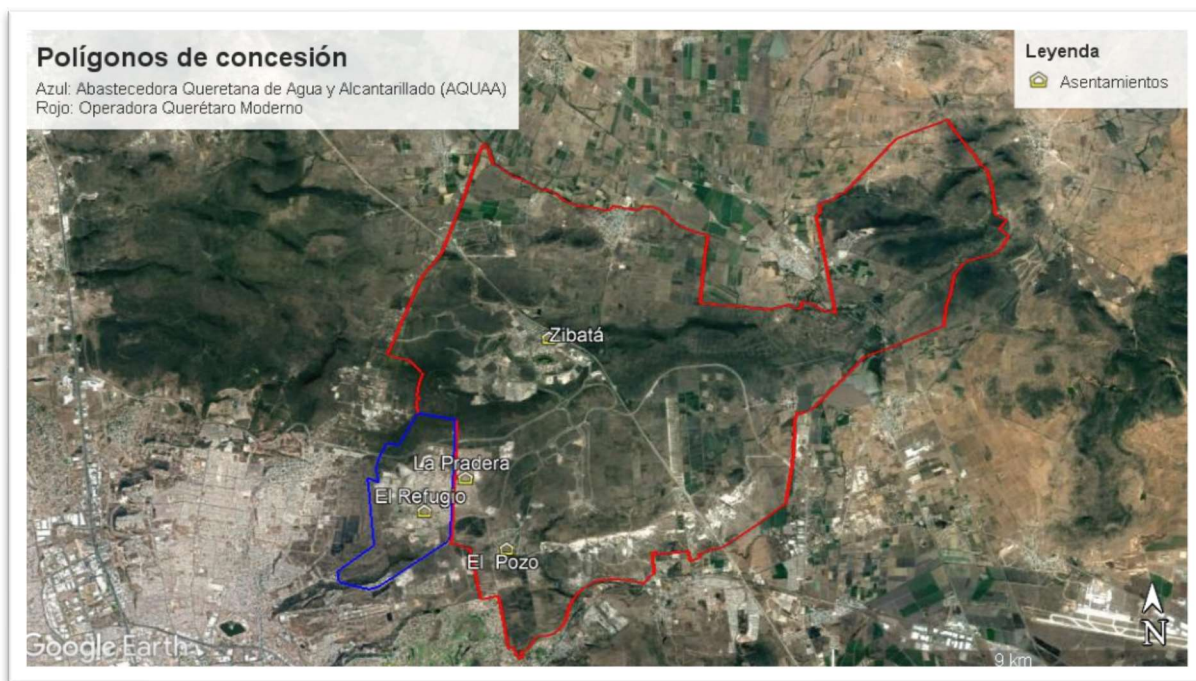


Figura 34. Polígonos AQUAA y OQM.

---

proporcionó (desde el pódium) a sus interlocutores un número celular inexistente con el afán de “mantener comunicación directa” con este sector.

<sup>76</sup> Códice informativo. 23 de noviembre de 2016.

La empresa beneficiada por 15 años con esta concesión fue creada el 26 de febrero del 2015 bajo el nombre de Abastecedora Queretana de Agua y Alcantarillado S.A. de C.V. (AQUAA) con Registro Federal de Contribuyentes AQA15022683A. Su área de influencia contempla el fraccionamiento Residencial El Refugio y los nuevos desarrollos que comienzan a construirse alrededor de él. Actualmente funge como director general de la compañía Antonio de la Borbolla Pinchetti, sin embargo, quien fungió como representante legal en el momento de su constitución como persona moral y quien lideró las gestiones que devinieron en la concesión fue la directora general de Pangea Supraterra: Jessica Oleszcovski Nutt.

### **La desconexión y la segregación de nodos no distintivos.**

Probablemente uno de los movimientos territoriales más significativos por parte de la Operadora Querétaro Moderno, ocurrió dos años antes de que AQUAA lograra su “pequeña” concesión en el municipio capitalino.

El 18 de marzo de 2014, el Vocal Ejecutivo de la Comisión Estatal de Aguas en turno, el Lic. Habib Abraham Wejebe Moctezuma recibía en su despacho una solicitud firmada por la empresa Operadora Querétaro Moderno en donde solicitaba una reducción de su polígono de concesión a solo un 30% de lo que originalmente se le había concedido. Aunque no se especificaba nada en términos de los volúmenes de extracción de agua permitidos con este cambio, la única información que se actualizó fue la fatigante tabla de coordenadas UTM que, una vez representadas en el mapa, delineaban las muy claras fronteras del nuevo polígono.

A primera vista esta “renuncia” a gran parte del territorio concesionado pudo parecer, y en cierta medida lo fue, una pérdida de las capacidades monopolísticas de DRT y sus empresas filiales sobre el archipiélago nororiental. Sin embargo, un escrutinio más fino sobre la redefinición de los límites territoriales del monopolio regional permite visibilizar los procesos claros de conexión/desconexión propios de la fragmentación de las redes de infraestructura de la transición urbana posmoderna, donde unos nodos son privilegiados y otros abiertamente segregados.

Probablemente, en los eufóricos días en los que las posibilidades de lograr la concesión particular parecían consolidarse, los ejecutivos de la compañía pensaron que abarcar un territorio tan amplio (su superficie representa casi la mitad de la actual zona conurbada) les permitiría contar con un control sobre el crecimiento y diseño urbano hacia la zona nororiental. Probablemente también se olvidaron que, dentro del ámbito de las infraestructuras urbanas cardinales, el control implica también una responsabilidad social por lo menos, igual de importante.

Como se observa en la imagen anterior, la mayor parte del primer polígono concesionado a la Operadora Querétaro Moderno corresponde a tierras ejidales no urbanizadas. En realidad, los únicos asentamientos urbanos son La Pradera y Zibatá, los demás son pequeñas localidades rurales de las cuales, las más importantes (por tamaño de población) son los Ejidos de El Pozo y Santa Cruz.

Como se ha visto en este capítulo, los planes de someter las tierras de estos ejidos a un proceso intensivo de urbanización mediante la inversión de fuertes volúmenes de capitales están echados a andar. Sin embargo, la “administración de la abundancia” aún no dibuja su presencia en el horizonte nororiental y faltan años para que otras porciones del territorio sean

incorporadas funcionalmente al archipiélago para asegurar la extracción de plusvalías urbanísticas.

Desarrollar, mantener y administrar infraestructuras hidráulicas para uso doméstico solo puede devenir en atractivos índices de rentabilidad y considerarse un “buen negocio” en asentamientos residenciales privados de naturaleza extractiva con fuertes volúmenes de consumo de agua (fraccionamientos tipo *resort*). Por el contrario, dotar del líquido vital a localidades rurales tradicionalmente acostumbradas a vivir en contextos de escasez, subsidio, racionamiento y con niveles básicos o precarios de infraestructura no representa, en lo absoluto, un negocio atractivo para nadie.

Aunque en el documento en que se aprueba la disminución del polígono a la Operadora Querétaro Moderno no existe una argumentación técnica para justificar esta medida, el hecho de haber excluido *de iure* (de derecho) tanto al fraccionamiento urbano La Pradera, como a las localidades rurales de El Pozo y Santa Cruz, sustenta este análisis. Así, luego de este estratégico movimiento en el año 2014, todos los pequeños nodos con bajos niveles de capital simbólico territorializado fueron desconectados de la distintiva red de infraestructura hidráulica propiedad de DRT.

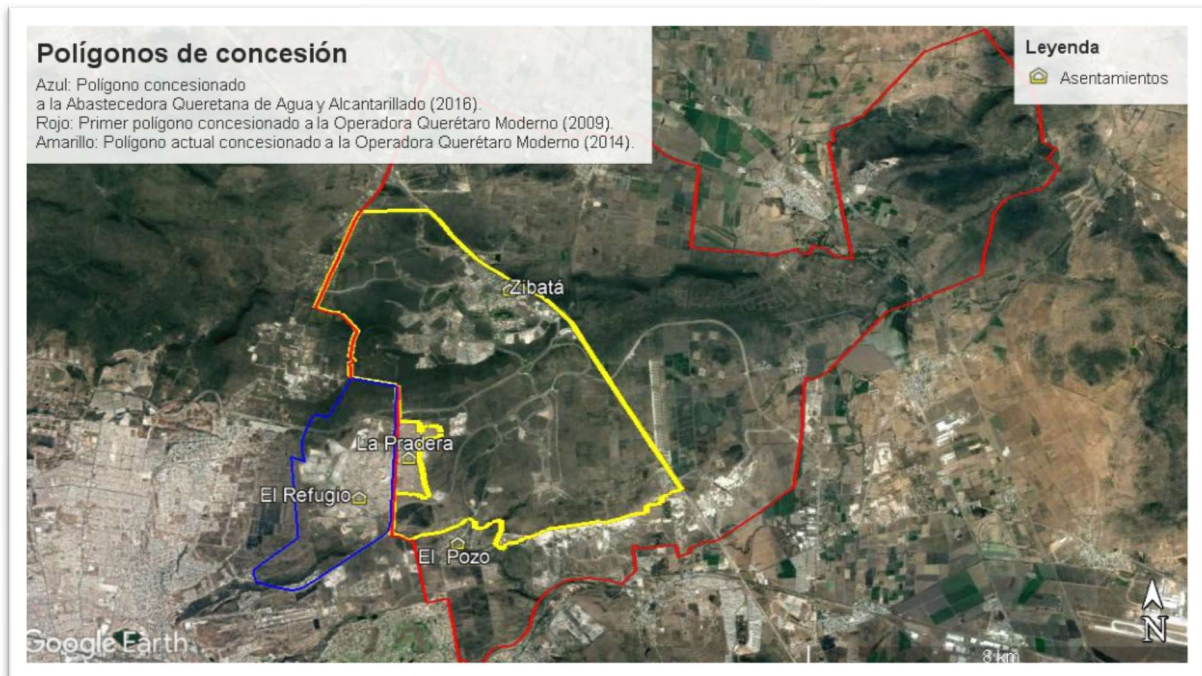


Figura 35. Desconexión de polígonos concesionados.  
 Polígonos concesionados a AQUAA y OQM (luego de la renuncia al 60% de la superficie original)  
 Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth.

De esta manera, los fraccionamientos residenciales de El Refugio y Zibatá fueron los únicos en permanecer bajo el cobijo de alguna de las dos concesionarias, mientras que El Pozo y Santa Cruz (localizada al norte de Zibatá) fueron relegadas a incorporarse nuevamente al modelo de gestión pública. Por su parte -como puede verse en la imagen anterior- La Pradera quedó en una posición muy comprometida al situarse justo en el centro de ambos monopolios regionales privados sin pertenecer a ninguno de ellos, e inclusive, sin ser cobijado por el modelo público de gestión del agua. Como se verá en el capítulo IV, la población de este asentamiento se encuentra débilmente conectada<sup>77</sup> a los flujos dominantes del archipiélago, viviendo en una especie de “limbo” dentro de la red.

<sup>77</sup> Como se verá en el capítulo IV la desconexión de La Pradera no es absoluto, de hecho, en términos de redes debe considerarse que los flujos de conectividad entre nodos tienen una variabilidad en su densidad. En el documento oficial se estipula que la única condición para otorgar la reducción del polígono es que la concesionaria opere y amplíe la planta tratadora de aguas residuales de su propiedad para saneamiento y reúso

La vorágine posmoderna de la fragmentación urbana implica, para este caso, fragmentar redes de infraestructura (creación de monopolios regionales) dentro de territorios (archipiélago) de por sí ya fragmentados. De hecho -y esto representa la reflexión crucial que cierra este capítulo-, la monopolización regional de grandes porciones de territorio podría considerarse una afrenta o contradicción a la arquitectura en red propia de la ciudad global. Si se parte de que la transición urbana posmoderna se erige a partir de la fragmentación del territorio, en un afán de invertir y explotar grandes volúmenes de capitales (económicos, sociales y culturales, todos simbólicos) solo en ciertos nodos de la red (los privilegiados), no tiene ningún caso (en términos del mercado) invertir sobre regiones enteras que, por el momento, no representan ser atractivos para el capital.

En ese sentido, la estrategia de rearticulación territorial del grupo DRT tuvo la suficiente visión para “recapacitar” y desconectar las zonas menos representativas para sus intereses corporativos. La “brillante” solución fue monopolizar pequeñas fracciones del territorio (fragmentar sobre lo fragmentado) que correspondieran a los límites geográficos de los nodos privilegiados, deshaciéndose así, de la responsabilidad de mantener nodos que no son representativos o prestigiosos en términos de su valor en el mercado. Las consecuencias de esta desconexión se relatan en los capítulos IV y V.

Probablemente a partir de esta experiencia acumulada en la gestión de monopolios regionales, en la siguiente concesión (2 años después de la renuncia), AQUAA decidió solicitar la concesión del agua y su infraestructura solamente en la zona donde se extiende El Refugio con un margen territorial lo suficientemente amplio para agrupar los desarrollos

---

de sus aguas residuales “así como las del fraccionamiento denominado La Pradera, además de tratar sin costo las aguas residuales de los escurrimientos que vengan de la subcuenca, mismos que comprenden algunos polígonos que no se encuentran descritos en la concesión, incluyendo La Pradera...”.

residenciales que hoy se construyen a sus alrededores. En el mismo sentido, como se observa en la imagen anterior, la Operadora Querétaro Moderno conservó el polígono donde se asienta Zibatá además de una reserva territorial al poniente del fraccionamiento que representa la zona hacia donde se desarrollarán las siguientes etapas y donde se construirá el lago artificial y el complejo comercial. Además, la concesionaria tiene bajo su jurisdicción una gran porción de territorio hacia el sur de Zibatá que es precisamente donde se encuentra desarrollada la infraestructura carretera (todo el ramal de Circuito Universidades) y donde hoy se desarrollan otros fraccionamientos residenciales secluidos como Zákia y Riscos de Zákia desarrollados por DRT Pangea-Supraterra bajo los mismos criterios urbanísticos posmodernos: “De los creadores de El Refugio y Zibatá, surge Zákia, un desarrollo más de Supraterra. Zákia, que en árabe significa “flor luminosa”, es la combinación perfecta entre bienestar, armonía y seguridad.”; “Zákia está ubicado en el ‘Querétaro Moderno’ en el corredor El Refugio-Zibatá, la zona de mayor crecimiento y plusvalía de Querétaro. A solo 10 minutos del Boulevard Bernardo Quintana, 12 minutos de Plaza Antea...”.

#### **2.4 Epílogo de capítulo.**

Operadora Querétaro Moderno y Abastecedora Queretana de Agua y Alcantarillado son empresas hermanas propiedad del gigante DRT. Su creación terminó por consolidar una estrategia territorial que busca controlar el crecimiento metropolitano nororiental mediante la propiedad del suelo y el agua para uso habitacional, comercial e industrial. Como se vio a lo largo del capítulo, el desarrollo de múltiples tipos de infraestructura urbana características y distintivas del “Querétaro Moderno” (hidráulica, de transporte y comunicaciones, habitacional, educativa, deportiva, comercial, de servicios e industrial) tiene el objetivo de ensamblar diferentes nodos funcionales especializados para acumular grandes volúmenes de

capital simbólico. Un recurso vital para sobrevivir en la compleja trama de la jerarquía urbana global.

Este reciente proceso de urbanización desplegado sobre el archipiélago, es también constitutivo de él, es decir, es *estructurado* y *estructurante* de territorios y estilos de vida diferenciados. Su análisis ha permitido vislumbrar un complejo escenario territorial lo suficientemente articulado para reproducir y concentrar el poder de las “viejas élites” y expandirlo a lo largo y ancho del nororiente de la zona metropolitana.

La fragmentación de las redes de infraestructura hidráulica son clave para la urbanización de toda la zona. DRT ha sabido cerrar la pinza del control territorial en la dinámica metropolitana nororiental que poco a poco va abriendo sus fronteras al desarrollo residencial del “Querétaro Moderno”. A partir de todas estas “astutas” operaciones económicas y políticas relatadas a lo largo del capítulo -que llevan más de 15 años concretándose en la penumbra del escrutinio público-, la poderosa élite ha sabido explotar su poder de nominación para diseñar, producir y legitimar la articulación funcional de los nodos privilegiados del archipiélago, robusteciendo un modelo de desarrollo urbano de tendencia posmoderna y vigorosamente elitista caracterizado por la desigualdad territorial, el despojo de tierras, el acaparamiento de agua y el nepotismo de las alianzas entre la cúpula político-empresarial queretana.



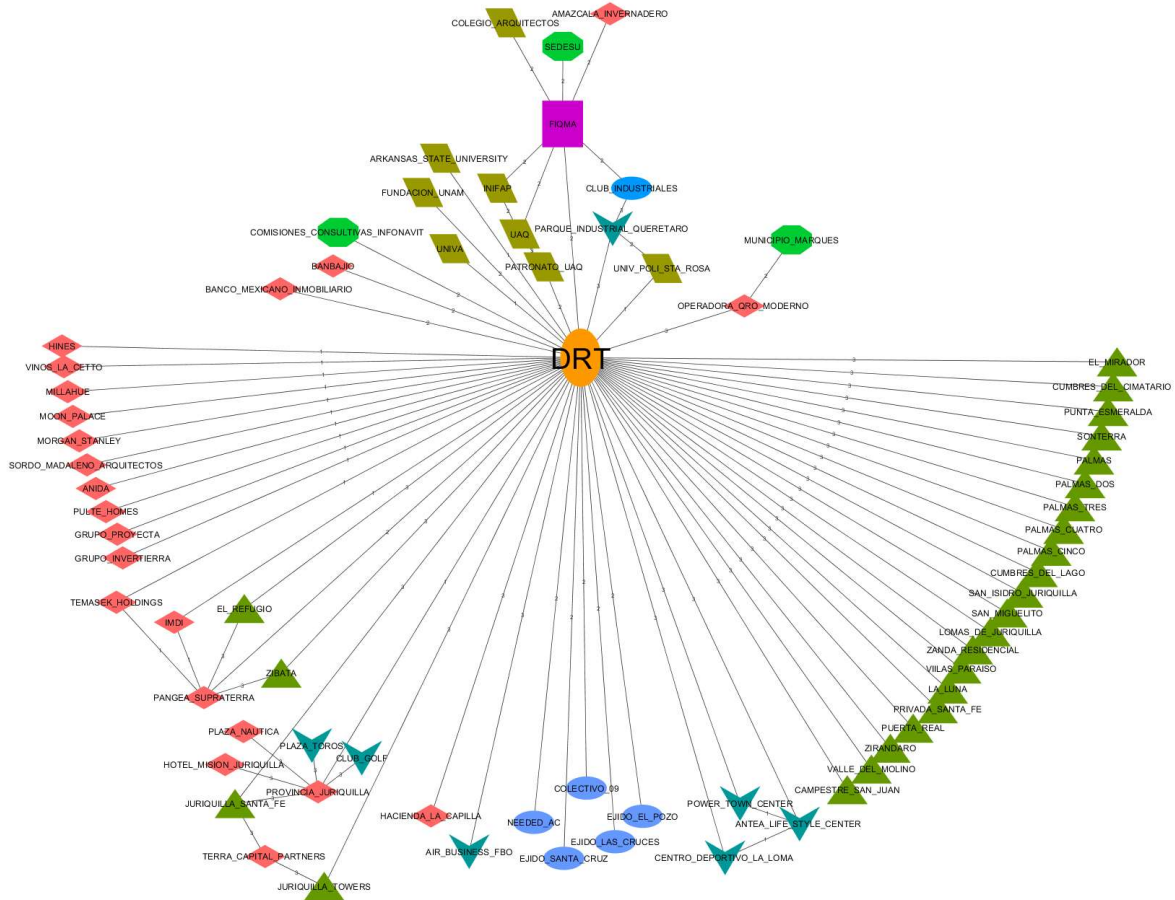


Figura 36. Red egocéntrica de DRT.  
 Red egocéntrica compleja de DRT y alianzas político-empresariales estratégicas.  
 Fuente: elaboración propia

Sin embargo, a pesar de la inminencia con la que parece dispersarse y contagiarse culturalmente la marca distintiva del “Querétaro Moderno” de DRT, existen aún fuertes contrastes en el paisaje de la cada vez más difusa y fragmentada frontera metropolitana.

La pugna por definir el *sentido* de este territorio en transición se sigue disputando en una arena de confrontación no siempre visible o explícita, donde diferentes formas de construcción del espacio y estilos de vida cohabitan y se acercan o alejan cada vez más unos de otros. A veces se rechazan, a veces dialogan o negocian, a veces parecen caminar juntos

como si su encuentro alimentara un sistema de relaciones de poder asimétricas en donde se gana o se pierde. Y donde, por supuesto, unos pierden con mayor frecuencia que otros.

Más allá de los superficiales discursos mercadotécnicos que promueven incesantemente el estilo de vida de la utopía del “Querétaro (pos)moderno”, la distinción se convierte en desigualdad y segregación. Donde el salvaje colonialismo urbano de las élites es avasallante pero no extensivo a todos los ámbitos de la vida social y donde lo periférico no es homogéneo sino diverso, donde el poder de nominación no es absoluto. Aquí es donde la ciudad nace y se disputa una y otra vez en el ámbito de la vida cotidiana, que es, donde la gente sabe mostrar los dientes para amedrentar o sonreír.

Este pedazo de frontera metropolitana es el espacio en donde se ponen en contacto los intereses y el poder de nominación del músculo industrial-inmobiliario, los diseños técnicos y garabatos gubernamentalizados de la ciudad oficial y los imaginarios residenciales del estilo de vida utópico-metropolitano, con las condiciones objetivas del hacinamiento urbano-popular, la continua precarización del trabajo, la presión cultural de la movilidad social de clase y las tácticas y estrategias cotidianas para sobrevivir y construir ciudad desde el barrio, el traspatio o la cocina.



Figura 37. Paradojas del "Querétaro (pos)Moderno".  
Redes de infraestructura socavadas por las lluvias frente en las inmediaciones de Antea LifeStyle Center y los dominios de DRT (septiembre 2017).

Fuente: Arriba: Fotografía de archivo publicada en LNN noticias en:  
<https://www.lanetanoticias.com/121468/lluvias-abren-socavones-en-puentes-de-queretaro-videos>

Abajo: Fotografía de archivo publicada en Código Informativo en:  
<https://codiceinformativo.com/2017/09/videos-se-abre-socavon-a-un-costado-de-antea-lifestyle-center-y-vehiculos-se-quedan-varados/>

## CAPÍTULO 3. LA VIDA IMPERMEABLE DEL QUERÉTARO MODERNO

### 3.1 El paisaje de la seclusión urbana.

El Refugio es un fraccionamiento residencial localizado sobre tierras de propiedad privada pertenecientes a la delegación Epigmenio González del municipio de Querétaro, justo en la frontera con el municipio de El Marqués. Se encuentra asentado sobre aproximadamente 300 has y aunque es unas tres veces más grande que La Pradera en cuanto a extensión territorial, para el 2010, según datos del INEGI, solamente contaba con 311 habitantes, mientras el fraccionamiento vecino ya contaba con 6 mil 619. En efecto, El Refugio y La Pradera son los dos asentamientos humanos más grandes en extensión (sólo por debajo de El Campanario que tiene aproximadamente 450 has) y actualmente los más poblados del nororiente de la ZMQ.

El Refugio comenzó a poblarse alrededor del 2009 cuando La Pradera estaba ya en plena explosión demográfica y el anillo vial Fray Junípero Serra –principal y única vía de comunicación- operaba ya a toda su capacidad y que, además de funcionar como límite municipal, separaba ambos fraccionamientos. Como es común en el mercado de la vivienda, desde un año antes de su inauguración las estrategias de venta comenzaron a diseñar y difundir -a través de los medios de comunicación principales- la idea de que el Fraccionamiento Residencial El Refugio sintetizaría las características fundamentales del “Querétaro Moderno”.

Bajo el *slogan* “Ven a vivir al Querétaro Moderno” y con veredictos publicitarios como “En Querétaro el futuro ya es presente, sólo falta que tú seas parte”, la inmobiliaria Desarrollos Residenciales Turísticos quien fungió como desarrollador principal, inauguraba el mercado inmobiliario del nororiente de la ZMQ para las clases sociales medias y altas.



Figura 38. Principales asentamientos del archipiélago urbano.  
Ubicación de Fraccionamiento Residencial El Refugio con relación a La Pradera y El Pozo.  
Fuente: Google Earth.

“Plusvalía garantizada”; “El desarrollo inmobiliario más ambicioso dentro de la zona de mayor crecimiento de Querétaro”; “La mejor planeación urbana y de servicios del municipio”; “Se encuentra ubicado en la zona de surgimiento del Querétaro Moderno”; “Usted y su familia disfrutarán de un ambiente armónico además de vivir en un desarrollo con infraestructura de primer nivel”; “De gran relevancia es que en sus inmediaciones se contará con la infraestructura del Sistema Acueducto II por lo que siempre se tendrá abastecimiento de agua potable”; entre otras atractivas y sugerentes propagandas se desplegaban con seguridad en los principales medios de difusión de la ciudad: radio y televisión, páginas web, revistas y periódicos locales de diferentes giros, enormes estampas en espectaculares de las principales avenidas de la ciudad, pequeños centros de promoción

en las plazas públicas más concurridas, volanteo “hormiga” en esquinas y semáforos, entre los principales. Muy pronto, el “Querétaro Moderno” invadió el imaginario y se supo entonces, que existía una nueva sección de la zona metropolitana que se abría las puertas hacia el nororiente, donde diez años antes, según el comité de vecinos de El Refugio “no había nada, más que cerro”.

A partir de este tipo de propaganda fue como poco a poco, DRT a través de su desarrolladora Pangea Supraterra atrajo a un número cada vez mayor de población interesada en un fraccionamiento “moderno”, exclusivo, seguro, relativamente autosuficiente (en cuanto a ciertos servicios), alejado de la mancha urbana principal y conectado al Boulevard Bernardo Quintana por sólo 7 kilómetros que se recorren en no más de 10 minutos por el veloz Anillo Vial Fray Junípero Serra. En efecto, desde sus inicios y ubicado sobre una preciosa meseta tupida de bosque de matorral, El Refugio galanteaba ciertamente con la idea de ser eso: un refugio que desde la zona de cabecera dominaba el valle donde se extendía la metrópoli en todo su esplendor y su caos; un lugar recóndito a donde no llegaba la vista escudriñadora de la ciudad, ni su frenesí, ni su tufo de smog. Una comarca que abrigaría al hombre y la mujer moderna, a jóvenes y exitosas familias de trabajadores y empresarios urbanos cansados de la palpitante movilidad cotidiana, las vociferaciones de la congestión vial, el tumulto de las calles siempre agitadas y la estremecedora inseguridad característica de una ciudad cada vez –y al mismo tiempo-, más abarrotada y desparramada. Desde entonces El Refugio representaba – en cierta medida aún lo hace para sus pobladores- el lugar donde, por el precio indicado, uno se protegía de las continuas amenazas del caos urbano y desde donde se podía impulsar un “nuevo” estilo de vida moderno, tal y como lo divulgaban sus propagandas saturadas: “Totalmente bardado”, “Espectacular fuente de acceso”, “Abastecimiento de agua garantizado”, “Accesos vigilados y controlados por plumas automáticas”, “Riego de áreas

verdes por aspersión”, “Conjunto de esculturas iluminadas en glorietas”, “Amplias calles y avenidas con servicios ocultos”. Un paraíso para la seclusión residencial en medio de una extensa zona rodeada de vastos lomeríos de matorral bien preservados, mismos que alguna vez fueron considerados polígonos de conservación por las autoridades para promover la recarga del acuífero, y que hoy son transformados progresivamente por suelos de uso habitacional.

“¿Es California? ¿es Florida? ¡No, es Querétaro! Se llama El Refugio”; “Vive en el Querétaro Moderno... vive en El Refugio! La sensación de estar alejado, pero a la vez cerca de la ciudad es fantástica.”<sup>78</sup>

El Refugio es un fraccionamiento cerrado que aparentemente no necesita mucho de la infraestructura de comercio y servicios exterior para asegurar que el estilo de vida urbanita pueda ser altamente distintiva a partir de su concepto arquitectónico y sus características “*commodities*”: “Academia de tenis, con cuatro canchas y una de pádel”, “Lago, áreas de juegos infantiles, ciclista y canchas de *volley ball* playero, futbol y basquetbol”, “Parques urbanos integrales”, “Áreas verdes integrales diseñadas por el reconocido arquitecto paisajista internacional Michael McKay”.

“Cuando yo compré aquí lo que más me gustó fue el hecho de que el lugar tiene una superficie bastante grande y no es el típico fraccionamiento de casas igualitas, aunque existe código de construcción, esto le da más un toque de suburbio.”<sup>79</sup>

---

<sup>78</sup> Alex MarquezTV, 27 octubre de 2016. El Refugio, un mega desarrollo residencial de Querétaro. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=6laLiHol7l4>

<sup>79</sup> Pac\_god. 3 de marzo 2013 [mensaje de blog]. Recuperado de <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=1597427>

El proyecto consta de cuatro etapas –actualmente todas habitadas casi en su totalidad- y los lotes van desde los 128 m<sup>2</sup> hasta los 450 m<sup>2</sup>. Los precios de las viviendas ya construidas (en el 2015) van desde 1 millón hasta los 7 millones de pesos. También se ofertaron macrolotes para el desarrollo de conjuntos condominales horizontales y verticales “con permisos, servicios incluidos y entrega inmediata”. Aproximadamente el 40% de los lotes están ocupados por viviendas de propiedad individual (a pie de calle) y el 60% por condominios cerrados. Hay lotes comerciales –al exterior- sobre el Anillo Vial Fray Junípero Serra y sobre la avenida Campo Real (una de las principales que atraviesa y articula el centro del fraccionamiento de sur a norte), además de dos macro-lotes destinados para el desarrollo de plazas comerciales al interior del fraccionamiento.

Dentro del fraccionamiento, hacia el norte y justo en la salida del Corporativo GE (General Electric) hay solamente una plaza comercial en activo (las otras se encuentran en la entrada principal al oriente. La mayor parte de la infraestructura y usos de suelo comercial de El Refugio se encuentra fuera del fraccionamiento siguiendo la orilla del anillo vial, de hecho, a lo largo de este perímetro parece que se erige una larga muralla de establecimientos y plazas comerciales de tamaño medio que cumplen la función de cerrar -literalmente- la colonia a la vista de quienes pasan de largo. Desde la vialidad es casi imposible mirar hacia dentro, lo único que sobresale en el paisaje son dos enormes complejos de torres de departamentos, ya casi terminadas.

Como alfiles, dos centros comerciales vigilan el acceso central al fraccionamiento. En un signo claro de distinción social, la oferta gastronómica que se ofrece en los establecimientos de El Refugio, contrasta tajantemente con la de las fondas domésticas e improvisadas de su fraccionamiento vecino La Pradera donde abundan las comidas sustanciosas y económicas: pollos asados al carbón, comida corrida para llevar, tortas cubanas, tacos “campechanos” y



el 2x1 en “promo-pizza”. Del otro lado de la carretera los menús ofrecen otro tipo de platillos estilizados y fusiones “*gourmet*” (y por supuesto otros precios): “Quesadillas de flor de jamaica y queso *mozzarella* en tortilla de maíz azul”, “Montaditos de pan *baguette* con jamón serrano, higo y miel”, “*Edammes* de frijol de soya cocido con un toque de soya y *tajín*”, “*Sandwich* de pechuga de pavo con láminas de manzana, queso *brie* y mermelada de higo”, “Salmón en láminas, queso crema, perejil y un toque de aceite de oliva”, “Atún sellado con ajonjolí aderezo de mayonesa, lechuga sangría, pepino y tomate”, “*Smoothie* de maracuyá”, “Tisana fría o caliente de manzana con arándanos, locura de moras, fresa kiwi o frutos del bosque”, “café *expresso machiato* con un *shot* de *Hazelnut*, *Irish cream* o *French Vainilla*”, o para el consumidor de gustos sencillos “Agua embotellada por \$20”.

Siempre acorde con la visión de “Querétaro (pos)Moderno” bien articulado a las redes corporativas y los flujos globales de información, conocimiento y capital, la compañía multinacional General Electric adquirió en la zona norte de El Refugio (aunque el complejo no forma parte formal del fraccionamiento se encuentra dentro de él y colinda con el acceso norte del fraccionamiento y al sur con la Plaza Los Olivos) uno de los macro-lotes (4 has) más grandes para construir el “General Electric Infrastructure Querétaro” (GEIQ). Aunque su construcción comenzó en enero de 2009 con una inversión de 24 millones de dólares, fue inaugurado hasta 2011 por el entonces presidente Felipe Calderón Hinojosa. En palabras del Vladimiro de la Mora -entonces director general-, el GEIQ funciona como un Centro de Ingeniería Avanzada en Turbomaquinaria (CIAT-GEIQ) dirigido a potenciar la generación de energía para la industria de la aviación en Querétaro (o como se ha dicho hasta el cansancio en los discursos oficiales: la industria *aeroespacial*): “Tenemos en Querétaro, como sabes, un centro de ingeniería. Al final de este año tendremos 1,700 personas involucradas en el

trabajo técnico más sofisticado de nuestro negocio: motores de avión, generación de energía, petróleo y gas”. Acorde a los tiempos de los sectores industriales de punta y a las exigencias de la modernidad aeroespacial, el GIEQ presenta un esquema de trabajo flexible y por objetivos, además cuenta con sus propias “*commodities*”: un gimnasio, canchas deportivas, servicio médico, salas de relajación, comida subsidiada, lactario y “muchas otras prestaciones de primer mundo, incluyendo un salario competitivo”.



Figura 39. General Electric Infrastructure Querétaro.  
Fuente: Fotografía propia.

Aunque desde fuera parece un edificio de ventas de algún corporativo extranjero fuertemente resguardado, según la Revista Forbes México, el CIAT-GEIQ es en realidad un laboratorio y funciona como campus universitario en donde “las mentes jóvenes más brillantes de la ingeniería nacional” están reunidos para cambiar “la forma de ver el potencial que el país tiene en la economía global del conocimiento.”<sup>80</sup> En efecto, la mayor parte de personas que entran y salen a distintas horas del Centro, pasando una y otra vez los disciplinados controles de seguridad, son hombres (82%) y mujeres (18%) que difícilmente rebasan los 30 años.

---

<sup>80</sup> Revista Forbes 18 de septiembre del 2013, consultado en: <https://www.forbes.com.mx/geiq-ingenieria-avanzada-con-talento-mexicano/>

Según el Comité de la Asociación de Colonos Residencial El Refugio, algunos de los investigadores y ejecutivos del CIAT-GIEQ adquirieron o alquilaron sus viviendas en el mismo fraccionamiento y otros en Zibatá (ubicado al oriente a 5 km por el Circuito Universidades). Es indudable que la infraestructura del GIEQ constituye un activo fijo del capital simbólico territorializado dentro del propio fraccionamiento, y que de alguna manera lo contagia de una cierta “aura territorial” generada por los flujos de la economía global.

Aproximadamente siete años después de haberse comenzado a poblar, El Refugio se encuentra desarrollado en un 80% y continúa su crecimiento a una velocidad impresionante. Hace apenas cuatro o cinco años se podían ver en las orillas de las amplias calles (las más angostas son de 8 mts. y las principales llegan hasta los 30 mts.) una gran cantidad de lotes baldíos. Por el contrario, hoy muestra su consolidación sobre una enorme y bien diseñada plancha de concreto de viviendas particulares y condominios cerrados horizontales. También -y como se verá más adelante-, desde el 2015 comenzó a desarrollarse en los extremos del fraccionamiento una nueva forma de construcción vertical con los desarrollos “Marbella Torres & Spa”, “Torres Oasis”, “Alterra Towers” y “El Recuerdo” que ofrecen principalmente departamentos exclusivos bajo el concepto inmobiliario de “Torres” que comenzó a desarrollarse en la ciudad a finales de la década del 2000 y que representa una oferta cada vez más frecuente y atractiva sobre todo para los sectores juveniles de clases medias y altas.

Actualmente El Refugio cuenta con imponente despliegue de 38 conjuntos de condominios cerrados que fueron desarrollados por diferentes inmobiliarias (que adquirieron macrolotes a DRT-Supraterra) bajo distintos conceptos arquitectónicos, diseños paisajísticos y amenidades en su interior para uso exclusivo de los condóminos. Además del acceso

controlado al conjunto del fraccionamiento El Refugio, cada uno de estos desarrollos cuenta con su propio sistema de seguridad privado que limita la entrada a todo extraño que no cuente con autorización -en tiempo real vía “interfon”- o invitación expresa del propietario o arrendatario para ingresar. Seclusión dentro de la seclusión.

“Alanna Residencial”, “Alterra Towers”, “Alvento I, II y III”, “Citadela”, “Diamante Residencial”, “Dolce Terranova I y II”, “El Recuerdo”, “Florenza”, “Gardeno”, “La Escondida”, “La Palma”, “Los Cantos”, “Marbella”, “Metrópolis”, “Montemayor”.



Figura 40. En el umbral de privatopía.  
Aspectos de las entradas al fraccionamiento y a los condominios  
Fuente: Fotografías propias.

Muchos de estos puntos de control cuentan con más de un par de trabajadores de seguridad que ocultan sus rostros tras los vidrios templados y los cristales reflejantes. Apenas una pequeña ventana deja ver de vez en cuando pares de manos (algunas tatuadas) deslizando lentamente bolígrafos sobre las tablas de registro: se apuntan placas, marcas, colores y tipos de automóviles. Los intercomunicadores solicitan impetuosamente santo y seña “*Quo vadis?*” y credenciales de identificación a la mano. Dependiendo del exhaustivo chequeo -y por supuesto de la aprobación expresa de la persona a quien se visita- se permite o niega el

acceso a los paraísos domésticos escondidos tras los altos portones eléctricos que no permiten a la vista echar una escudriñada rápida al más allá.

“Palazzo”, “Paseo Sicilia”, “Privada Encanto”, “Quintas Los Robles”, “Riscos del Refugio”, “Santa Lucía”, “Santorini”, “Soleil”, “Terrazas Residencial I y II”, “Torre de Piedra”, “Torre de Piedra Providencia”, “Torres Oasis”, “Trento I y II”, “Veranda”, “Vertical”, “Vidara”, “Villa Romana”, “Villa Toledo”.

Además de la Asociación de Colonos de El Refugio, en general, cada uno de los 38 condominios cerrados de El Refugio tiene su propia forma de organización, sus representantes, sus reglamentos y otras normatividades que definen lo que está permitido y lo que no, en aras de promover una “sana convivencia” entre vecinos. Sus estatutos y ordenanzas definen las normas generales sobre construcción, estacionamientos, límites de velocidad y conductas viales; aprovechamiento, disfrute y respeto de bienes comunes; tenencia de mascotas, fiestas y eventos especiales; reglamento de zona de recreación y alberca; visitantes, áreas designadas para fumar, procedimientos para mudanzas, limpieza y mantenimiento; cuotas, administración, servicios e incluso relaciones interpersonales, entre otros. Cada condominio es responsable del mantenimiento de sus áreas comunes de las que son co-propietarios y que, por lo general constan de áreas (muy) verdes, juegos infantiles, asador y en algunos casos (sobre todo en la nueva y prestigiosa zona Ampliación 3) gimnasio, palapa o área de entretenimiento al aire libre y alberca (techada o no). Es común que, dentro de fraccionamientos secluidos tan grandes, existan también fuertes contrastes en términos de distinción social. Algunos condominios tienen más prestigio que otros, algunos habitantes también.

“Un espacio diseñado para personas como tú que buscan un espacio vanguardista, estético, práctico y cómodo. Sabemos cuánto vale tu privacidad, somos los únicos en ofrecer un jardín

lateral integral (...) estarás rodeado de personas como tú que tienen un proyecto de vida definido.”<sup>81</sup>

### **3.1.1 Ciudadanía digital y clasismo: la gestión de los problemas cotidianos en El Refugio.**

Un asunto es la utopía urbana en boca de los planeadores, asesores inmobiliarios y agencias publicitarias y otra muy distinta, la vida cotidiana en uno de los fraccionamientos cerrados más grandes de toda la ZMQ. Poblacionalmente compuesto por gente “de todos lados”, según el comité de colonos El Refugio estuvo conformado en un principio de “queretanos” que buscaban la tranquilidad, con los años ello se convirtió “en un *collage* de culturas de todo México” y eso, siempre trae repercusiones.

Como todo asentamiento urbano, El Refugio se enfrenta cotidianamente con problemas de orden doméstico, familiares y colectivos, relacionados sobre todo con las formas en las que operan los servicios públicos (privados) y el mantenimiento de los espacios comunes. Es dentro de estos espacios de “crisis” donde se puede observar con mayor precisión la erosión de los discursos de *privatopía* y donde el mundo de las redes de infraestructuras que sostienen los estilos de vida posmodernos comienza a volverse visible para los actores.

En el estilo de vida del “Querétaro (pos)moderno”, las asambleas de colonos presenciales y maratónicas para discutir problemas y tomar decisiones no tienen mucha cabida. Hoy las plataformas digitales de comunicación por internet inauguran formas de participación que son más cómodas, ágiles, para muchos eficaces y, en ciertos casos, brindan un semi-

---

<sup>81</sup> Casas Perdura, 8 de octubre de 2014. Diamante Residencial Recorrido Virtual. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=IXSCNyY9c1E>

anonimato que sirve como escaparate para enarbolar las críticas más acérrimas y duras sin la necesidad incómoda de confrontar miradas o controlar nerviosismos.

En efecto, en el mundo del residente posmoderno donde el tiempo es oro y con la intención de superar las dificultades tempo-espaciales para agendar esas típicas asambleas condominales y hacer concurrir a diferentes personas con horarios y (pre)ocupaciones disimiles, se han puesto a disposición enormes buzones digitales de sugerencias, quejas, opiniones y otras formas de recibir y gestionar las problemáticas fundamentales de la vida en seclusión. Las redes sociales –principalmente Facebook- juegan aquí un papel primordial como estrategia de comunicación social y de gestión de los problemas. En efecto, a diferencia de las élites, las clases medias y altas que habitan en El Refugio solo pueden incidir sobre los asuntos colectivos -relacionados con el mantenimiento y operación de sus espacios- de manera organizada, aunque esto sea en ocasiones, extremadamente complicado.

La estructura legal de la Asociación Civil es la clásica que se utiliza tanto para desarrollos residenciales como para colonias populares: una Asamblea General compuesta por todos los socios propietarios de lotes y macrolotes que funciona como máxima autoridad (para tener derecho a voz y voto el asociado debe estar al corriente con sus cuotas de mantenimiento de \$250 mensuales); un Consejo Directivo formado por un Presidente, un Secretario y un Tesorero se encarga de hacer cumplir los estatutos de la asociación, coordinar y administrar las gestiones pertinentes, así como darle representación legal a la misma; un Consejo de Vigilancia que se encarga de vigilar el adecuado comportamiento legal, financiero y presupuestal del Consejo Directivo; y unas comisiones de Mantenimiento e Higiene, Contabilidad y Cobranza, Acción Social y Deportiva, Arbitraje, Honor y Justicia y Prensa y

Propaganda.<sup>82</sup> Cualquier propietario con posesión legal de vivienda o lote es socio y tiene voz y voto en las asambleas. Por otro lado, los asociados dueños de propiedades bajo el régimen de condominio son representados por el apoderado legal de la asociación de condóminos correspondiente quien tiene voz y un voto por condominio.

A partir del 30 de marzo del 2015 la Asociación de Colonos Fraccionamiento Residencial El Refugio A. C. contrató a la compañía de *outsourcing* “GOUM México, S.A.” (anteriormente se había contratado a la empresa Integralex Consultores) especializada entre otras cosas, en la “administración residencial” mediante el diseño y acompañamiento en la ejecución de “proyectos de integración” bajo el enfoque de “cultura organizacional” y “*head hunter*”. La empresa se encargó de las labores de administración del fraccionamiento desde entonces.

Una vez constituida -y con página web propia- la asociación del fraccionamiento comenzó a impulsar diferentes modalidades digitales para mantener a sus asociados informados sobre todos los asuntos pertinentes a la vida cotidiana del fraccionamiento, desde cuestiones “básicas” de gestión de servicios sanitarios, hasta eventos de convivencia y uno que otro acto de protesta, como se verá más adelante.

Dos años después de haberse constituido bajo la figura legal de Asociación Civil en febrero del 2010, y ante la relativamente poca participación en las asambleas generales (solo hubo dos durante el periodo 2010-2012 y el promedio de asistencia fue de alrededor de 40 asociados de más de 2000 lotes), los miembros del Consejo Directivo optaron por abrir una “Comunidad” en Facebook bajo el nombre de “El Refugio Residencial Asociación de Colonos” (@colonoselrefugio) que representa, hasta la fecha, la principal vía de comunicación de los problemas y acuerdos, así como el método más eficaz de recoger la

---

<sup>82</sup> Acta constitutiva de la Asociación de Colonos Fraccionamiento Residencial El Refugio, A. C.



diversidad de opiniones sobre los temas que afectan a los colonos. Así, la participación ciudadana de los colonos de El Refugio, se hace principalmente (cuando se hace) desde un dispositivo electrónico (*Pc, Laptop, Tablet o Smartphone*) con conexión a internet.

La comunidad de Facebook tiene adscritos -mediante “like”- un poco más de 2 mil 700 perfiles que reciben sus notificaciones, pueden ver el contenido y publicar comentarios y fotografías. Prácticamente diario hay actividad (léase publicaciones) pero siempre hay ciertos perfiles que acaparan la discusión por su constante crítica a las labores del Consejo Directivo en turno.

Una revisión detallada –y muchas veces tediosa- de los cinco años de actividades de la “comunidad digital” permite apenas asomarse y dar cuenta del tipo de problemáticas que acontecen en el fraccionamiento y, sobre todo, de las formas en cómo se priorizan, discuten y solucionan. Incluso, y sin afán de generalizar, los discursos que se obtienen a manera de opiniones escritas dan cuenta de las formas de relación entre colonos y, sobre todo, de las percepciones que se tienen del entorno metropolitano inmediato, es decir, de la composición social del archipiélago.

Durante los primeros dos años (2012-2014) la cantidad de publicaciones era relativamente baja, apenas una docena de fotografías con mensajes diversos: un “perrito en situación de calle” fue recogido por una vecina; seis “familias organizadas” se reunieron a plantar buganvillas en el Parque Integral y convocar a un convivio al que asistieron unos 30 colonos. Se convocó a la primera “Ruta de la bici y festejo de chiquitines”; se hizo hincapié continuamente a no utilizar los jardines privados y de uso común como “sanitario de tu mascota”; se compartieron los teléfonos de emergencia y de la compañía de seguridad privada para reportar “anomalías”; se difundió la campaña de recolección de arbolitos de navidad; y se reiteró la necesidad de hacer conciencia en la educación vial del automovilista:

no estacionarse en las banquetas, jardines y glorietas y no rebasar los 30 km/h estipulados como límite máximo de velocidad (este tema ha sido bastante recurrente por meses debido a los incidentes relacionados con quienes confunden la calle Campo Real con una pista de Fórmula 1).

El primer pronunciamiento publicado en las redes sociales fue el concerniente a la plaza comercial que abrió sus locales a mediados del 2013. Fue un Oxxo quien inauguró el lugar para luego seguir una escuela de baile y una cocina económica. Cuando estos tres locales se encontraban ya en operación los vecinos, asombrados e iracundos, se posicionaron en contra del uso de suelo comercial dentro del fraccionamiento, abogando que, con fundamento en el Acuerdo de Asamblea General celebrada el 09 de junio de 2012, quedaba asentado que la “Asamblea es la única facultada para autorizar la instalación de negocios comerciales dentro del fraccionamiento, así como giros, inicio de operaciones y cambios de uso de suelo...”. Otros suplicaban que al menos se conservara “la imagen de fraccionamiento” y que se “evitara a toda costa” que en el futuro la plaza se convirtiera en “un paradero comercial o lo que es peor, un mercadito público de algún tercero ajeno al desarrollo” con “comidas corridas, tamales, atoles y etc.”. Hubo quien luego de realizar comparaciones despectivas, proponía “mano firme” para no terminar con problemas similares a los del “mercado público de casas-negocio de La Pradera”. Una y otra vez se hacía referencia a la necesidad de mantener “la imagen de fraccionamiento”, la plusvalía y la tranquilidad: “Los de Dish tuvieron que ir a acomodar dos veces la antena para cuidar la imagen del Refugio y que no se viera”.

Desafortunadamente para los colonos, la contundencia del acuerdo de asamblea se vio mermada al descubrir que la única que pueden decidir sobre el uso de suelo comercial sería la empresa desarrolladora DRT - Pangea Supraterra quien, desde un inicio, y con el

desconocimiento de la asociación, había catalogado ese predio como suelo de uso comercial. Aunque el Ayuntamiento realizó una inspección de los negocios y descubrió que no contaban aún con licencias de funcionamiento, hoy la plaza comercial está completamente habilitada y los colonos hacen uso del Oxxo con bastante frecuencia.

Fue hasta el 2014-2015 cuando la comunidad de Facebook despegó completamente y las publicaciones aparecían prácticamente a diario. Seguramente tuvo que ver con que en estos años el fraccionamiento tuvo un crecimiento en su densidad demográfica al ocuparse en más del 80%.<sup>83</sup> Gran parte de las publicaciones (a partir del 2014) que centraron la atención de los colonos suscritos a la página de la asociación están dirigidas, una y otra vez, al tema de la seguridad interna y del peligro potencial que representa la violencia, el crimen, y la pobreza que se vive solamente en el exterior.

Probablemente, la inseguridad percibida por los habitantes de El Refugio comenzó a masificarse cuando apenas cuatro años después de inaugurado y mientras en la plataforma de Facebook los vecinos socializaban el aviso de privacidad del concurso “Tu *Selfie* en El Refugio” -que formaría parte de las actividades del “Festival de Otoño” organizadas por el desarrollador Pangea Supraterra-, un fuerte operativo militar tuvo lugar en la madrugada del viernes 31 de octubre del 2014 en el 1554 de la calle Soltepec. Para el asombro de los vecinos de la vivienda asegurada (y de acuerdo a la información reportada en diversos medios de comunicación<sup>84</sup>) al menos medio centenar de militares y policías federales ingresaron –

---

<sup>83</sup> Según los datos proporcionados por la Asociación de Colonos para septiembre de 2013 el fraccionamiento contaba con 850 familias residentes.

<sup>84</sup> Gala TV Querétaro, 31 de octubre 2014. El Noticiero – Cateo por parte de fuerzas federales. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=9i0w2yERGCE> y Gala TV Querétaro, 3 de noviembre de 2014. El noticiero – La SEIDO asegura una casa en la ciudad. Recuperado en [https://www.youtube.com/watch?v=zQ\\_ZmCssT24](https://www.youtube.com/watch?v=zQ_ZmCssT24)

destrozando la puerta- a la misteriosa vivienda habitada por dos niños y dos adultos (uno de ellos arrestado) de donde se extrajeron una cantidad considerable de “cajas” con contenido desconocido. Al parecer, los vecinos que escudriñaban las ventanas aquella madrugada, afirmaron posteriormente no conocer a los inquilinos, pero sí ubicar que en la vivienda habitaban dos pequeños y que en la cochera siempre había tres cuatrimotos y tres automóviles “con placas del Distrito Federal”.



Figura 41. Concurso "Tu selfie en El Refugio".  
Fuente: Página de Facebook de El Refugio Residencial Asociación de Colonos.

Después del hermetismo de las autoridades federales y mucha especulación e incertidumbre disparada en las redes sociales, casi 15 días después el Procurador General de Justicia, Arsenio Durán Becerra, informó que el cateo se debió a una investigación de orden federal por delitos contra la salud. Nunca más se habló del tema. Sin embargo, un año y medio después, el 16 de marzo del 2016, El Refugio volvió a ser noticia en la ciudad al darse a

conocer un “ajuste de cuentas” (según la PGJ) perpetrado en una vivienda particular por dos “desconocidos” que ingresaron y ejecutaron a una persona e hirieron de bala a una empleada doméstica. Al intentar huir, personal de seguridad pública municipal detuvo a uno de los hombres. Dos días después se supo que tres semanas antes, la persona asesinada había sufrido ya un atentado “cuando se encontraba en el Estado de México” y que su ejecución se debió a “un encargo”.<sup>85</sup>

“El antecedente que se refiere es que más bien las personas son originarias de aquella zona y hasta donde yo tengo entendido completamente del Estado de Puebla, que es de donde vienen y son originarios estas personas” Afirmaba nerviosamente Alejandro Echeverría Procurador de Justicia al ser entrevistado por los medios de comunicación locales.<sup>86</sup> Otros medios aseguraron que el sujeto detenido tenía ya un delito de privación de la libertad en el municipio de Morelos (en el Estado de México).<sup>87</sup>

Como sucede con el fraccionamiento vecino de La Pradera -y en muchos espacios de la ciudad- es común escuchar y leer comentarios de los habitantes de El Refugio donde se responsabiliza de manera tácita a las personas que “vienen de fuera” de los problemas de inseguridad. Continuamente se hace referencia al origen extranjero como sinónimo de prácticas cívicas inapropiadas, criminales o por lo menos, no adecuadas a la cultura urbana del “Querétaro Moderno”: “Hemos estado muy bien, vivíamos una paz y una tranquilidad muy bien durante muchos años pero esto ha cambiado con el efecto cucaracha que es cuando

---

<sup>85</sup> Quadratín, 17 de marzo de 2016. Recuperado en <https://queretaro.quadratin.com.mx/Fue-ajuste-cuentas-asesinato-El-Refugio-PGJ/>

<sup>86</sup> Gala TV Querétaro, 18 de marzo 2016. Más detalles del asesinato en “El Refugio”. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=7a1SZujB8l0>

<sup>87</sup> Gala TV Querétaro, 17 de marzo 2016. Asesinan a una persona en un residencial al oeste de la ciudad. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=1tDqMXvC1C8>

se vienen gente de otros estados y ya somos víctimas de su misma delincuencia”, asegura un agente de bienes raíces que aguanta el sol en su estanquillo mientras corre a repartir trípticos a los vehículos que se detienen en su esquina. Cuando regresa continúa:

“Lamentablemente no hay un control sobre quién llega a vivir al fraccionamiento, sobre todo en algunos condominios a los que llega gente del Distrito Federal o Michoacán. Uno no sabe quién es tu vecino. Tan solo hace una semana en uno de los condominios cerrados llegó una familia de tatuados, parecían mariguanos. ¿Quién se va a sentir seguro con unos vecinos así? Cada vez está llegando más gente de fuera de Querétaro aquí. Yo sinceramente te recomiendo que busques mejor en Zibatá, las casas cuestan casi lo mismo, pero no está tan poblado. Yo vendo una ahí... mira aquí está mi tarjeta”.

Según la Asociación de Colonos -y como si se tratara del presupuesto anual gubernamental- “poco más del 65% de lo que se ha invertido en cuotas de mantenimiento ha sido en temas relacionados con la Seguridad”. Según las cifras oficiales de la A.C., al comenzar operaciones ASER, se redujo en un 95% el índice de robos a casa habitación (siempre atribuidos a los trabajadores de la construcción). En la actualidad la empresa cuenta con una flota de 63 elementos (47 pagados por las cuotas de los residentes y 16 por el desarrollador) bajo el mando del “Comandante Tigre” y distribuidos en tres turnos sobre los principales puntos de acceso: torre roja, torre morada, entrada de GE y patrullando las 4 etapas a pie, en motocicletas y automóviles.

Durante periodos vacacionales de semana santa y navidad se implementa el “Operativo Muralla” que consiste en incrementar el número de personal para la “prevención, control y disuasión”. Durante estos periodos, el acceso al fraccionamiento se restringe también para los trabajadores de la construcción “por motivos de seguridad”. Esta medida se repite los días

de asueto oficial. Por si no fuera suficiente para repeler la llegada de los infortunios urbanos y el huracán de la inseguridad, el Consejo Directivo tomó recientemente la decisión de invertir en 80 cámaras de video vigilancia (anteriormente se contaban solo con 10) distribuidas en sitios estratégicos y conectados a un Centro de Monitoreo que proporcionará 24 horas de filmación ininterrumpidas. Se pretende que en un futuro cercano este complejo sistema de seguridad se encuentre conectado al C4 de Seguridad Pública Municipal que monitorea toda la ciudad.

El paquete de “ojos” incluye un precio especial para los residentes que estén interesados en la instalación de cámaras en domicilios particulares: “Entre más blindado se encuentre nuestro Refugio, será mejor para todos” dice la propaganda promocionada por la Comisión de Seguridad de la asociación, de reciente creación.

De la misma manera las propuestas para restringir el acceso a foráneos se cuentan por decenas: desde no permitir la entrada a personas que van a comprar casa si no van acompañadas de un vendedor, inspeccionar cajuelas (en algunos condominios esta medida es requisito para entrar), hablar por teléfono al residente para autorizar la entrada del visitante, escanear credenciales de identificación o poner torniquetes “inteligentes, bidireccionales para control del acceso peatonal”. Incluso hay quienes pugnan por impedir el acceso al residente moroso (persona *non grata* que no ha pagado las respectivas cuotas de mantenimiento) y exiliarlo “más allá” de las murallas de El Refugio. Para mediados de 2015, la asociación recibía solamente el 56% del monto total esperado<sup>88</sup>. Al respecto, algunos vecinos hacían recomendaciones extremas: “Si no les alcanza para vivir bien y en un lugar

---

<sup>88</sup> Las cuotas de mantenimiento están destinadas a rubros como administración, vigilancia, cuadrilla de mantenimiento, despacho contable, papelería, servicios de luz y telefonía, elaboración de mantas, renta de mobiliario para asambleas, protocolización de actas, entre otros.

privado en donde se tiene que pagar mantenimiento... enfrente hay otra colonia en donde sí podrían vivir! (refiriéndose a La Pradera)”.

Hubo propuestas que fructificaron y se convirtieron en medidas para mejorar la seguridad al interior del fraccionamiento y que han ido “evolucionando” desde el diseño de un “Protocolo de ingreso en vehículo” para la mejora del sistema de acceso con la implementación de plumas automáticas en las casetas de vigilancia y la Tarjetas de Acceso General (TAG) para todos los residentes; hasta la expedición de una “credencial de servicio doméstico” con fotografía y respaldada con copia de la tarjeta de identificación oficial. Incluso se han publicado hojas informativas con “recomendaciones para contratar servicio doméstico” con la finalidad de reunir información laboral y personal como “nombre del esposo, novio, padres, suegros e hijos incluyendo domicilio y teléfono; referencias laborales, cartas de recomendación y de renuncia anticipada. De la misma manera se hacía hincapié en hacer entrevistas para evaluar a la persona a partir de características como postura corporal, vestimenta y formas de expresión.

De forma paralela, luego de algunos robos a casa habitación, se publicaron continuamente quejas y recomendaciones con respecto a los trabajadores de la construcción. Desde horarios en los que “no es de días trabajar tan temprano, tipo 9 am en sábado”; las vestimentas sospechosas “con aspecto de cholo con tenis, pantalones flojos, etc.”; o el avistamiento de “dos albañiles con actitud sospechosa que hicieron que mi esposa se espantara”; hasta impedir que los trabajadores puedan pernoctar en las obras del fraccionamiento o el no concebir “que no se ponga el bienestar común de todos nosotros como colonos, de nuestras familias y bienes por encima de los albañiles”.

“Es lógico que pensemos que fueron ellos quienes se encargan de los robos pues ¿Quién más está las 24 horas del día en el fraccionamiento observando y aprendiendo las rutinas de los



colonos?” Argumentaba un residente apelando a la “lógica que sustenta mi argumento”. Poco tiempo después, la asociación publicó y repartió en las obras en construcción un reglamento donde se estipulaba que el horario de trabajo sería de lunes a viernes de 7:00 a 18:00 horas; además prohibía que los trabajadores de la construcción hicieran fogatas para cocinar sus alimentos o calentarse y pisaran la calle después de las 19:00 horas: “Siempre están haciendo sus fogatas apestosas y super humeantes para hacer o calentar su comida” publicaba una vecina molesta.

De los 40 comentarios de apoyo a dichas medidas, solamente cuatro se manifestaron en contra de tales medidas por considerarlas “anticonstitucionales”, “anacrónicas”, “ofensivas” y propias de los “toques de queda de la Alemania Nazi”. No obstante, el reglamento prosperó y fue ovacionado por una ola de “likes” acompañados de otras quejas y recomendaciones plausibles:

“...solo vayan entre 6 de la tarde y 8 de la noche a la tiendita y al oxoxo, no es posible comprar porque hay filas de hasta 50 trabajadores comprando huevo, verdura y demás para su cena... tan sencillo como que, en vez de invertir en pancartas, los señores vigilantes hicieran un análisis de qué trabajadores son y a donde se dirigen a cenar y a quedarse por las noches... conste que yo no tengo nada contra la gente trabajadora, lo malo son los borrachos que hacen que se tomen este tipo de medidas...”

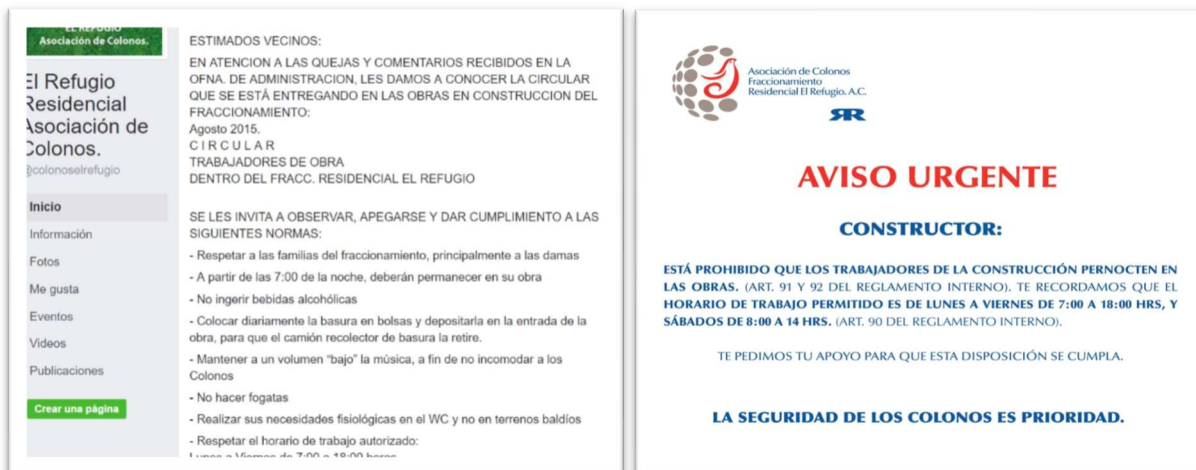


Figura 42. Normas de construcción en El Refugio.  
 Fuente: Página de Facebook de El Refugio Residencial Asociación de Colonos.

En un fraccionamiento de más de 2000 viviendas hay quienes se jactan de poder distinguir quién es habitante de El Refugio y quién no, incluso cuando llevan máscaras y disfraces. En “plena crisis de seguridad”, una vecina alarmada se decía “sorprendida por ver tanta gente ajena dentro del fraccionamiento”, sobre todo en el festival de “Halloween” y Día de Muertos que se realiza todos los años:

“Con un mínimo de inteligencia es posible identificar gente ajena. No me gustó tener en mi puerta gente adulta disfrazada que no creo que sean colonos... y la cantidad de dulces (13 kg) obvio no me alcanzó con tantos externos.” El comentario fue inteligente y duramente criticado: “obvio es que no conocemos a más del 80% del fraccionamiento”; “deberías de enseñarles a zquadra [empresa de seguridad privada] a controlar”; “también los papás tenemos derecho a disfrazarnos”; “los adultos no pedíamos dulces, solo íbamos acompañando a los niños”; “para el siguiente año puedes apagar tu luz para que no te molesten o comprar más de 13 kg de dulces pues cada vez somos más en el fraccionamiento”.

### 3.1.2 El transporte público y los paisajes distópicos

Otro de los temas que más causó revuelo y posicionó la postura de los colonos de manera unánime fue el del transporte público. El 12 de noviembre de 2014 apareció un desplegado del Consejo Directivo (en ese momento el proceso de entrega del fraccionamiento al municipio estaba en boca de todos) donde denunciaba públicamente la colocación de señalamientos viales, en específico uno de “parada de autobús” sobre la calle Peña de Bernal. En letras mayúsculas se leía: “LOS COLONOS NO DESEAN QUE INGRESE NINGUNA RUTA DE TRANSPORTE PÚBLICO” y se explicaba que el fraccionamiento había sido diseñado para tener control del acceso y que el reglamento de construcción así lo especificaba.

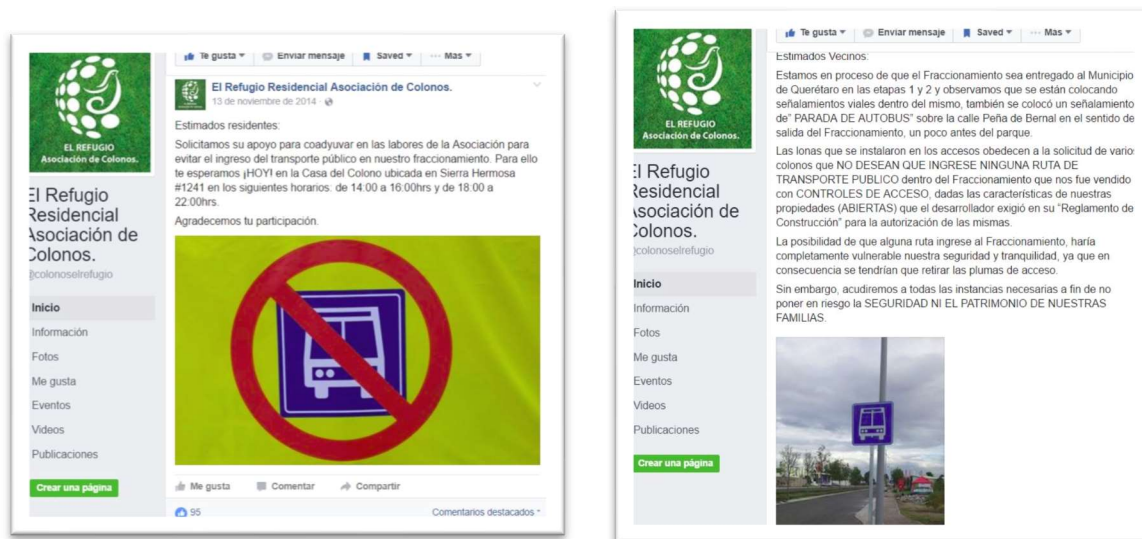


Figura 43. Campaña contra el transporte público en El Refugio.  
Fuente: Perfil de Facebook de El Refugio Residencial Asociación de Colonos.

“La posibilidad de que alguna ruta ingrese al fraccionamiento, haría completamente vulnerable nuestra seguridad y tranquilidad, ya que en consecuencia se tendrían que retirar las plumas de acceso. Acudiremos a todas las instancias necesarias a fin de no poner en riesgo la SEGURIDAD NI EL PATRIMONIO DE NUESTRAS FAMILIAS”. Dicha sentencia,

despertó la indignación e ira de los colonos que no tardó en verse en un torrente de 22 comparticiones individuales de la publicación, 148 “likes” y 250 comentarios al pie del aviso, ha sido por mucho, la publicación que ha desatado mayor “participación” en la historia de la comunidad de Facebook de El Refugio. Todos, absolutamente todos se decantaban a favor del “NO AL TRANSPORTE PÚBLICO DENTRO DEL FRACCIONAMIENTO”, pues la imagen de un camión urbano en los suburbios no forma parte del “Querétaro (pos)Moderno”

En los días posteriores comenzó la campaña de protesta. Varias decenas de lonas rotuladas se colgaron de las ventanas con el “NO”. La mayoría clamaban la importancia de mantener el “fraccionamiento privado”, se hacía alusión a la imprudencia de los choferes, a la contaminación del aire y el ruido, al maltrato del pavimento, a la depreciación de la plusvalía, a la futilidad de un servicio que “nadie utiliza excepto los trabajadores y empleadas domésticas” a quienes se les conminaría a caminar hasta las salidas o, en casos más extremos, hubo quien proponía la compra de “carritos de golf” para llevar y traer a los y las trabajadoras.

Hubo por supuesto –en menor cantidad- quienes con sus comentarios pronosticaban paisajes distópicos de caos, mugre y proletarización del vecindario que contaminaría para siempre el estilo de vida de la seclusión residencial. La sola angustia provocada por la colocación de señalética de corte popular se tradujo en un conjunto de paranoias securitarias que expresaban un profundo desprecio y un arraigado clasismo digno de ser recuperado:

“Mejor pongan reja porque la rata va a estar con todo”; “Que sigue? Puestos de fritangas y cochinerero como en la Pradera”; “No bueno! Primero locales comerciales, cuando se suponía que no estaban permitidos, luego taller mecánico, ahora rutas de camiones, que sigue? Un tianguis? Ya basta!!!”; “De ser así... adiós tranquilidad en las calles... tendría que cerrar mi entrada y colocar puerta automática, circuito cerrado, alarma, etc. etc. NO, NO y NO. Tendremos a los que les encanta lo ajeno y solo vienen a ver que roban o a quien asaltan!”; “Yo soy estudiante y tengo que tomar camión y aun así estoy en contra de que entren los camiones”; “Hay que asistir todos ya que está en juego nuestro futuro”.



Figura 44. Rechazo al transporte público.

Fuente: Página de Facebook de El Refugio Residencial Asociación de Colonos.

Durante los días posteriores la campaña se intensificó y nuevas publicaciones surgieron, se organizaron brigadas para recolectar firmas e incluso se hizo una convocatoria para asamblea extraordinaria el 29 de noviembre del mismo año con el punto 4: “Pronunciamento de la Asociación respecto a la ruta de transporte público al interior del fraccionamiento.” El resolutivo de la asamblea fue rotundo y al otro día se hizo entrega de un oficio (con 101 hojas de firmas como anexo) con el posicionamiento residencial ante la Dirección General del Instituto Queretano del Transporte, con copia al Secretario de Gobierno en turno y a la Unidad de Información Gubernamental del Poder Ejecutivo. Mientras se entregaba el oficio,

la señalética que anunciaba la llegada del transporte público al fraccionamiento seguía siendo colocada a lo largo de sus calles por unos trabajadores municipales frecuentemente abucheados o increpados por colonos furiosos.

Tres semanas después la Unidad de Información Gubernamental notificó a los residentes que “No se contempla una ruta de transporte al interior del fraccionamiento”, por lo que los vecinos instaron a las autoridades a proceder con el retiro de la señalética. Fue hasta octubre del 2015 (casi un año después de que iniciara la campaña) que el Ayuntamiento retiró los seis señalamientos de parada de autobús y 99 de “No estacionarse” a cambio de retirar las mantas que mostraban el repudio unánime al paso de rutas dentro del fraccionamiento. Por supuesto, el ingreso del transporte público estará prohibido hasta el final de los días, y por su parte, las cuadrillas de trabajadores de la construcción y la jardinería, así como las empleadas domésticas tienen que caminar desde las entradas al fraccionamiento hasta 2.5 kilómetros para llegar a las viviendas más retiradas.

### **3.1.3 El irresistible verdor del Parque Integral: la inversión hidráulica del arroyo/dren y el lago artificial.**

*“De ida el monte está allí, con su renombre,  
que antes tuvo sus aguas y verdores,  
aunque al presente su aridez asombre”*

*Dante Alighieri. La Divina Comedia*

El Refugio cuenta con un conjunto de parques integrales, glorietas, camellones, circuitos e “islotos” de áreas verdes distribuidos a lo largo y ancho del fraccionamiento que se caracterizan por su fuerte contraste contra la plancha clara de concreto. Con sus ligeras variaciones en tonos, por reglamento la mayor parte de las fachadas de las viviendas son de

color blanco, aunque como lo señala el Reglamento de Construcción y Administración: “se podrá utilizar colores contrastantes tales como terracotas y azules para resaltar volúmenes arquitectónicos en fachadas o bien materiales pétreos en su color original. La cancelería exterior de la vivienda podrá ser de aluminio en color blanco, negro o natural; de herrería, en color blanco o negro, o de madera en tonos similares al tabaco”.

Probablemente las tonalidades claras predominantes en las fachadas del fraccionamiento sean la característica que hace resaltar con vehemencia los exuberantes colores de las áreas verdes con sus céspedes de diversas tonalidades, sus plantas y flores ornamentales y sus árboles nativos -mezquites y huizaches- aún jóvenes, algunos recién trasplantados.



Figura 45. Aspectos de Parque Integral de El Refugio.  
Fuente: Fotografías propias.

Si Zibatá abruma el paisaje con su campo de golf y su lago, El Refugio colma los sentidos con sus parques “de primer nivel” pocas veces vistos en otros fraccionamientos de la ciudad. El mantenimiento que se les da es riguroso y emplea a una pequeña pero efectiva cuadrilla de jardineros jóvenes que, a diferentes horas del día, deambulan discretos bajo sus capuchas cortando y guardando en costales la “mala hierba”, sembrando limonarias y espadas de San Jorge para delimitar los senderos; trasplantando ramilletes de novia; podando el pasto y las flores; peinando los huizaches y manteniendo erguidos los mezquites; escarbando surcos a

pie de árbol para retener humedad; recogiendo la basura de los botes y los desperdicios caninos embolsados de los depósitos especializados; controlando y redirigiendo las decenas de aspersores que, aún a la hora del cenit, inundan el paisaje de pequeños chorros y arcoíris. El principal núcleo de áreas verdes es el “parque integral” y se encuentra en el extremo poniente del fraccionamiento y está dividido en cuatro secciones divididas por vialidades. En gran medida, se escogió esta zona para aprovechar las cualidades paisajísticas del principal arroyo que atraviesa el asentamiento, el mismo arroyo de temporal que antaño fue nombrado por los pobladores campesinos de la región como “La Tortuga” y que hoy, yace transformado en dren pluvial y que, como tal, aguas abajo atraviesa por la mitad la localidad de El Pozo.<sup>89</sup>



Figura 46. Aspectos del Parque Industrial.  
Fuente: Fotografía propia.

En su cruce por el fraccionamiento El Refugio de norte a sur, el arroyo tiene una longitud de alrededor de tres kilómetros. El primer kilómetro se ubica en la zona norte de la denominada “Ampliación 3” que se encuentra en pleno proceso de “desmonte”. En este trayecto el arroyo aún no ha sido integrado al concepto paisajístico que se prevé para el parque. Entra al

---

<sup>89</sup> Como se verá en el último capítulo este arroyo-dren pluvial será clave en la articulación hidráulica entre los tres asentamientos.



fraccionamiento como un cauce bien conservado y poco profundo, pero con un tajo casi vertical de unos dos metros. En ciertos tramos su huella desaparece pues corre entubado bajo las amplias avenidas del fraccionamiento, sin embargo, justo unos 160 metros lineales antes de convertirse en la espina dorsal del parque, el arroyo emerge de las profundidades de la tierra, devuelto por un tubo de apenas 1 metro de diámetro. En esta zona del arroyo –y del fraccionamiento- donde la pendiente es más elevada, su lecho rocoso fue cubierto con concreto, no así sus laderas.

A simple vista, parece que la boca oscura de la tubería que asoma de la tierra, vomita una lengua de piedra y concreto que escurre río abajo por unos 150 metros casi rectos. Luego, con un sistema de escalones pasa bajo la calle y vuelve a emerger integrándose de lleno al “Parque integral”. Aquí ya no hay concreto, el lecho rocoso de tonos grisáceos y sus laderas de arcilla negra vuelven a mostrar su rostro original, contrastando fuertemente con el césped verde de su ribera que se extiende hacia los lados para dar pie a la zona de recreación.

Luego de unos 200 metros el lecho fluvial y ambas laderas del arroyo se descubren nuevamente revestidos de concreto y piedra para insertarse en el área central del parque y seguir su camino a cielo abierto a lo largo de unos 600 metros. Después de este tramo –donde termina el Parque Integral- se pierde nuevamente a la vista en las profundidades de la plancha de concreto siguiendo su camino bajo la calle Peña de Bernal a lo largo de aproximadamente 1 km hasta llegar –invisible- al acceso sur del fraccionamiento, donde cruza por debajo el anillo vial y sigue su camino rumbo al ejido y pueblo de El Pozo como dren pluvial.

El diseño arquitectónico del “Parque integral” de El Refugio se estructura de norte a sur, baja serpenteando junto a los contornos del arroyo-dren, y se alimenta no solamente de la poca humedad que pueda guardar entre épocas de estiaje, sino que satisface sus altas necesidades hídricas de un complejo sistema de riego con decenas de aspersores ubicados

estratégicamente a lo largo y ancho del parque, aunque a veces solo sirvan para humedecer las banquetas.



Figura 47. Perfiles de un dren-arroyo.  
El arroyo “La tortuga” en diferentes secciones a su paso por el Refugio.  
Fuente: Fotografía propia.

Si se observa una fotografía satelital del fraccionamiento parece que, tanto la traza del parque y del circuito principal, siguen la lógica de la silueta suavemente ondulada de los pequeños arroyos temporales que bajan del Cerro de La Bandera, siguiendo su curso histórico hasta incorporarse, unos 4 kilómetros aguas abajo al legendario Río Querétaro.

La parte más angosta del parque tiene 70 mts. de longitud y la más ancha 170. Se puede acceder casi por cualquier lado pues no está cercado, aunque en el extremo norte se dispuso un área de estacionamiento para unos 40 vehículos que son suficientes pues nunca se ha visto repleto.

Por lo general el “Parque Integral” es utilizado entre semana muy temprano o por las tardes. Como es normal, los habitantes de El Refugio prefieren las horas cuando la radiación del sol no está en su apogeo. Por las mañanas se puede observar sobre todo gente joven –mujeres en su mayoría- haciendo ejercicio y ataviada con el “outfit deportivo” que la cultura material de ciertos sectores ha convertido en un imperativo social: gorra, lentes oscuros, cabello recogido y bien sincronizado con el ritmo del paso; audífonos “bluetooth” enlazado a un reproductor de música escondido bajo la ropa; alguna sudadera corta, corpiño ajustado, “*tank top* ceñidos” o “playera con hombro caído” dependiendo del clima y el tipo de actividad que se desarrolla; *leggings* de entrenamiento con “*prints* geométricos” o con “efecto lavado”, pantalón de licra de colores vivos, “*yoga pants*”, “*running shorts*” y tenis de entrenamiento. Según la opinión de Daniela y Paola, asiduas “deporteístas” de El Refugio, muchas veces lo que marca el estilo del “*outfit*” más que el ejercicio en sí mismo “es la competencia por ser la más *trendy* del gimnasio”.

El parque tiene también un enorme arenero de 15 por 27 metros que encierra en su centro un bloque en alto de juegos infantiles coloridos. Este lugar cobra vida por las tardes cualquier día de la semana, aunque en especial se ve abarrotado por niños y niñas pequeñas los sábados y los domingos, momentos en que el parque tienen una mayor afluencia de colonos.



Figura 48. Paseo canino e infraestructura infantil en El Refugio.  
Fuente: Fotografías y edición propia.

Además, las instalaciones del parque cuentan con tres canchas de basquetbol de asfalto de color azul brillante con sus áreas bien delineadas con pintura blanca, este lugar es ocupado principalmente por adolescentes y grupos de jóvenes, la mayoría varones. Más abajo se localiza un gimnasio al aire libre con 12 aparatos con su respectivo instructivo que se utiliza por jóvenes y adultos por igual.

En diferentes puntos hay estacionamientos para bicicletas hechos con tubos grises colados al piso de cemento; puentes de herrería y madera que cruzan el dren una y otra vez; jardineras con diversas plantas y flores; botes de basura y “*popycans*” para depositar bolsas con desperdicios de los perros. Incluso, en el extremo surponiente del parque se localiza un área de 7 mil metros cuadrados denominado “Parque Eurípides”, que probablemente fue nombrado así –esto no se pudo corroborar-, haciendo un homenaje sarcástico a la muerte trágica del poeta griego, quien, según la leyenda, fue devorado en la antigua ciudad de Pella por los perros del macedonio Arquelao. En efecto, la población objetivo de este espacio incluso son los perros de los residentes del fraccionamiento. Su construcción data del año

2014 a partir de una serie de propuestas de los colonos ante la problemática sanitaria que conlleva el paseo de canes por las áreas verdes.



Figura 49. Parque Eurípides.  
Fuente: Fotografía propia

“Estamos a favor del espacio para perros, en Madrid hay patrullas anti-caca, si en los países del primer mundo se tiene ¿por qué aquí no, por qué volver a la intolerancia de comparar a los niños y a los perros? Cada uno debería tener su espacio apropiado.” dice una usuaria recurrente de un espacio de recreación canina que parece haber respetado algunos de los componentes de la flora original pues curiosamente es la zona más arbolada de todo el Parque Integral. Delimitado por una media barda de metal, cuenta con 6 jaulas, bebederos, rampas y túneles de PVC. Es la única sección que no está cubierta con césped, sino con una mezcla de tepetate grueso y gravilla.

Para coronar el final del Parque Integral, al oriente del emblemático “Parque Eurípides” se ubica un lago artificial de 3.30 metros de profundidad con forma irregular que se extiende sobre un área de aproximadamente 8 mil 500 metros cuadrados, delimitado a manera de escolleras por grandes rocas que fueron removidas del mismo terreno cuando se construyó el parque. Tiene una capacidad cercana a los 28 mil metros cúbicos de agua tratada y

generalmente turbia; el fondo está recubierto por una geomembrana termoplástica impermeable que impide la infiltración del líquido a la tierra.

El lago se encuentra dividido en dos secciones situadas en diferentes alturas y separadas por un pequeño dique de rocas grandes y porosas que marca el umbral de una pequeña cascada gris de piedra laja acomodada sobre una pendiente suave. La sección alta del lago tiene en el centro un pivote aspersor que se encarga de oxigenar continuamente las aguas lanzándolas por los aires y convirtiéndolas en una fuente de agua momentánea y aparentemente cristalina, con un patrón de rocío conocido dentro del *argot* técnico de la decoración hidráulica y el bombeo decorativo como “*blossom fountain head*”.



Figura 50. Lago artificial en El Refugio.  
Fuente: Fotografías propias.

No obstante que el lago recibe mensualmente un tratamiento químico y el incesante sistema de bombeo y oxigenación del lago “*heavy duty*” -que tiene su punto neurálgico en el “cuarto de máquinas” localizado en la parte final del parque-, es común oler y ver en algunos puntos de la superficie, sobre todo en la parte más baja del lago donde el movimiento de las aguas parece atenuarse, un conglomerado de natas verdosas y nauseabundas que se arremolinan lentamente y toman las formas del huracán sobre el océano para ser sobrevoladas por enjambres de moscas y mosquitos.

Como si esperara paciente su salida, el remolino de espumas untuosas permanece quieto junto a un canal de pequeñas piedras de río de tonalidades arena que sirve como salida de emergencia del agua cuando su nivel crece intempestivamente en temporada de lluvias. Este pequeño canal de apenas 5 metros de ancho por 18 de longitud, desemboca directamente en el dren pluvial que nace como arroyo -cuenca arriba- en las faldas del Cerro La Bandera y escurre serpenteando el poniente del fraccionamiento El Refugio. En algunos tramos fluye olvidado, entubado y sepultado bajo tierra; en otros, reconocido, irrumpe a cielo abierto y se integra como parte estructural del paisaje del “Parque Integral”, a veces revestido de concreto blanco y piedra bola, otras mostrando su lecho rocoso desnudo y oscuro, para finalmente perderse bajo la gruesa plataforma de concreto sobre la que descansa El Refugio y ser conducido bajo tierra más allá del Anillo Vial Fray Junípero Serra, rumbo a tierras del ejido El Pozo.

Hacia el centro del fraccionamiento existe otro parque triangular mucho más pequeño (apenas 1.5 has) denominado “El Jagüey”. Prácticamente toda su extensión está cubierta de césped, árboles medianos y palmeras, los únicos espacios que escapan a la alfombra verde son un circuito peatonal, un arenero circular con juegos infantiles, una media cancha de voleibol y dos espacios de 15x10 metros con canastas de baloncesto. Probablemente el nombre de este parque se debe a que fue construido en la zona de atribución de un antiguo cuerpo de agua que hoy se encuentra bajo tierra. En efecto –y siguiendo las coordenadas cartográficas del Mapa Digital de México-, ubicado a 300 metros al norte del parque “El Jagüey”, donde antes se ubicaba un pequeño aljibe natural, hoy se puede ver un espacio de media hectárea destinado como área verde cubierta de césped, un espacio con canasta de basquetbol, un circuito peatonal, bancas a la sombra, algunas palmeras gruesas y frondosas

y coronado en una orilla, con el tronco apuntalado por un cono de enormes rocas, un hermoso y viejo sauce.



Figura 51. Viejo sauce en área verde de El Refugio.  
Fuente: Fotografía propia.

En términos generales -y sin contar las seis grandes glorietas, los múltiples y largos camellones y las áreas verdes al interior de los 38 condominios- El Refugio cuenta con alrededor de 13 hectáreas que hasta el momento se han desarrollado como parques y áreas verdes para la recreación en diferentes puntos del fraccionamiento. En total son 11 secciones de áreas verdes de diferentes tamaños. Varias de ellas sirven además para dividir el cruce e intersección entre avenidas y calles. Todas cuentan con infraestructura mínima para su aprovechamiento y disfrute, y absolutamente todas tienen césped, sistema de riego y permanecen verdes todo el año, aún en temporada de estiaje.

Otras 3 hectáreas localizadas en la parte norte de Ampliación 3 esperan para su conversión de “polígono baldío” a formar parte del “Parque Integral” principal descrito anteriormente. Se calcula que cuando el fraccionamiento se encuentre terminado, cerca del 10% de su



extensión será infaliblemente área verde al estar cubierta por césped: parques, glorietas, camellones y las áreas comunes de condominios.

En la actualidad, la empresa “LANDSCAPE MEXICO” (con sede en Querétaro y San Luis Potosí) especializada en la “Industria Verde”, se encuentra contratada para el diseño y “detallado” de las áreas verdes, mientras que el ayuntamiento municipal se encarga de “podarlos solamente”. Además, está facultada para brindar capacitación para la implementación de sistemas de riego, trasplante de árboles, tipos de pasto y enfermedades, creación de lagos y cascadas y diseño de palapas, así como la venta de insumos necesarios para construir jardines residenciales bajo “las nuevas tendencias del paisajismo”.

Aunque la Comisión de Mantenimiento de la Asociación de Colonos no tiene claro cuántos litros de agua son necesarios para darle mantenimiento a estas zonas del fraccionamiento, reconoce que son fundamentales pues le otorgan un carácter distintivo al ser considerados “Parques integrales de primer nivel”.

A partir del 31 de julio del 2016 el Municipio se encargaría de podar dos veces al mes los parques y regar con pipas los jardines y parques secundarios, mientras que el desarrollador llevaría la responsabilidad del riego por aspersión del Parque Integral y la Asociación pagaría el agua tratada para riego y el detallado paisajístico (bajo la contratación de la empresa Landscape). Sin embargo, y como puede atestigüarse al día de hoy, los colonos reconocen que el estado de los jardines comenzó a deteriorarse luego de la “entrega” del fraccionamiento al municipio, sobre todo porque ahora “son solo 10 personas que están de planta y no somos conscientes de la magnitud de nuestros jardines”.



Figura 52. Parque El Jagüey y desarrollos verticales al fondo.  
Fuente: Página de Facebook de El Refugio Residencial Asociación de Colonos.

De hecho, uno de los parques más afectados fue precisamente “El Jagüey” del cual los pastos quedaron completamente quemados por la falta de riego. Al ver como el segundo parque de mayor importancia de El Refugio quedaba desamparado por el ayuntamiento (encargado del riego de parques secundarios) los vecinos interpusieron una denuncia ante municipio que nunca fue atendida. Por ello, fueron los vecinos de mayor proximidad a “El Jagüey” quienes -a través de una iniciativa vía Facebook- organizaron una recolecta periódica de cien pesos por vivienda para comprar pipas de agua de 10 mil litros a 900 pesos (incluyendo el riego). Esta iniciativa contra “los pastos amarillos y el agrietamiento del suelo” se activa en temporada de estiaje en cuanto los pastos comienzan a ponerse amarillos. Según la experiencia de quien lidera esta iniciativa vecinal “son necesarias 5 pipas para cubrir todo el parque, o sea 4 mil quinientos pesos y 50 mil litros de agua cada 15 días.”

Como comúnmente sucede alrededor del fervor que produce la organización social para solucionar los problemas cotidianos, los ánimos se caldearon a tal punto que algunos vecinos hacían declaraciones “independentistas” y proponían “separarse” de la asociación de colonos actual “porque no sirve para nada” y aún más, aseguraban que la solución era formar una propia.



Figura 53. Desertificación de áreas verdes.  
Acciones para la erradicación de “pastos amarillos” en el Parque “El Jagüey”  
Fuente: Página de Facebook de El Refugio Residencial Asociación de Colonos.

### 3.1.4 Entre bocas de tormenta y la red pluvial: la traza urbana eficiente y el desalojo del agua despreciada.

*“Los grandes ríos se convirtieron en cuencas de drenaje, no solo de agua, sino también de cultura; no solo de plantas y modos de cultivo, sino también de oficios e inventos técnicos.”*

*Lewis Mumford. El mito de la máquina.*

La traza urbana de El Refugio no es hipodámico u ortogonal -caracterizado por el diseño de sus calles en ángulos rectos y en sus manzanas cuadrangulares-, sino flexible con un cierto orden geométrico. El canon de diseño y lotificación sigue fiel los patrones del “*Urban sprawl*” o de dispersión (sub)urbana: una gran extensión de tierra compuesta predominantemente por viviendas particulares; las calles no siguen una simetría clara, son

amplias –sobre todo los circuitos principales-, ligeramente sinuosas y generan una sensación de laberinto cuando se pasea por ellas por primera vez.

A lo largo de las calles es imposible ver un solo cable de luz, televisión por cable, teléfono o alumbrado público, todos van escondidos en tuberías de plástico bajo las banquetas de concreto o adoquín y que, al contrario de las avenidas son bastante angostas (alrededor de 1.5 metros). A simple vista, la traza de las calles del fraccionamiento está dirigida en un primer nivel jerárquico a los automóviles, no a los peatones. Todas las banquetas terminan adornadas con bordillos curvos de color blanco que limitan la calzada de los transeúntes con la de los vehículos. Parece que uno de los principales usos de las aceras, más que otorgarle una senda segura al peatón –de por sí escaso-, es esconder el “tripaje” de cables que permiten que cada foco y electrodoméstico pueda cumplir su función.

Por debajo de las calles principales corren los drenes pluviales y la extensa red de drenaje que asoma a cada tramo con sus alcantarillas y respiraderos casi imperceptibles pues se confunden con los colores grises del pavimento.

Las bocas de tormenta se colocaron discretas en algunas esquinas de las calles principales y secundarias. Sus fauces emparrilladas logran retener la basura y tragarse las aguas de lluvia para desaparecerlas bajo la plancha de concreto, otras las conducen y derraman directamente en pequeños canales que desembocan en los drenes a cielo abierto. Por su diseño sinuoso y en pendiente, El Refugio no se ha inundado nunca a pesar de que fuertes tormentas se han desplomado sobre su superficie. Su compleja red de colectores y drenes pluviales logran desalojar rápida y eficientemente las impetuosas y gruesas láminas de agua que se logran aglomerar por las calles en las horas de aguacero.

Precisamente en esos momentos se pueden observar los arroyos-drenes cumplir su función a diferentes ritmos. En la parte alta del Parque Integral, donde el arroyo aún no ha sido

revestido de concreto y piedra, el agua se acumula y escurre lentamente, va sorteando los rostros caprichosos de la roca madre y algunos manchones verdes de vegetación que asoman en el lecho y que la detienen en pequeñas fosas donde se infiltra, acumula y desparrama nuevamente.

En esta parte el arroyo tiene su propia voz. Su sonido parece escurrir a borbotones buscando grietas por dónde meterse y choca anunciando el paso del agua. Más abajo, donde su lecho natural se convierte en hormigón el sonido cambia y se vuelve más raudo. Comienza a recolectar agua de otras calles, de otros techos y banquetas donde los drenes se fusionan y se convierten en auténticos deslizaderos acuáticos. El volumen de agua turbulenta y oscura crece considerablemente, su murmullo cesa y se vuelve bramido al chocar entre sí y con las paredes del canal que lo dirigen a gran velocidad fuera del fraccionamiento.



Figura 54. Drenes pluviales como articuladores del espacio.  
Fuente: Fotografía propia.

En estos tiempos de lluvia, la precipitación que logra acumularse en aproximadamente 280 hectáreas revestidas (20 hectáreas son de áreas verdes) es recogida por una compleja infraestructura subterránea de drenaje anti-tormenta que incluye arroyos, drenes y canaletas, túneles y caños, recolectores, alcantarillas e imbornales. Absolutamente toda el agua recogida

tiene un único punto de salida: la parte sur –y más baja- del fraccionamiento. La tubería pasa justo por debajo de la entrada sur, atraviesa subterráneamente el anillo vial Fray Junípero Serra y desemboca nuevamente como dren pluvial a cielo abierto. El mismo dren pluvial que más abajo se fusiona con el de La Pradera y con sus aguas unidas, atraviesa por el centro a la localidad de El Pozo.

La huella en el paisaje que ha dejado el “arroyo temporal-parque integral-dren pluvial” es la misma que a finales del 2009 comenzó a dibujarse cuando el Fraccionamiento Residencial El Refugio se dio a conocer como símbolo del “Querétaro Moderno”, vertiendo sus aguas negras a cielo abierto sobre el arroyo La Tortuga en el ejido de El Pozo. La historia detrás de esta obra de infraestructura hidráulica se rescatará en el último capítulo.

### **3.1.5 Las amenidades del desarrollo vertical y los mundos paralelos: distinción social, estilos de vida y estéticas de montaje.**

*En los proyectos urbanísticos más modernos, que utilizan técnicas muy perfeccionadas, todo está producido: el aire, la luz, el agua, el mismo suelo. Todo es táctico y «sofisticado»; la naturaleza desaparece salvo por la presencia de algunos signos y símbolos, pero incluso en ellos se trata de naturaleza «reproducida».*

*Henri Lefebvre. La producción del espacio.*

Por lo general los enclaves urbanos secluidos como El Refugio se encuentran cerrados a su entorno más inmediato debido a “paranoias securitarias” que se materializan en los dobles filtros de seguridad para controlar el acceso; muros que delimitan y distinguen la identidad arquitectónica de otros conjuntos habitacionales; servicios privados de vigilancia y dispositivos tecnológicos como cámaras de video, alarmas o sensores. Paralelamente, pareciera que los desarrolladores buscan diversas formas de controlar la sensación de claustrofobia mediante una oferta cada vez más variada de amenidades para el ocio. Así,

mediante el despliegue de las redes de infraestructura tecnológica (hidráulica principalmente), se diseñan e incorporan los espacios comunes – ¡y la vida cotidiana misma!- a la dinámica del “club” o del “resort” para impulsar en el imaginario residencial y doméstico de los habitantes los anhelos de fuga y relajación del vacacionista.

Cuando se inició su construcción y oferta, El Refugio pretendía ofrecer dos mil lotes habitacionales, sin embargo y acorde con la nueva modalidad arquitectónica de la ciudad, el día de hoy han comenzado a emerger del paisaje una serie de desarrollos verticales que prometen ofertar departamentos de lujo: Marbella Torres & Spa (4 edificios y 160 departamentos), Torres Oasis (6 edificios), Alterra Towers (3 edificios y 174 departamentos) y El Recuerdo (1 edificio).



Figura 55. Desarrollos verticales en El Refugio.  
Fuente: Fotografías propias.

La oferta de estos desarrollos son departamentos y “pent-houses” que pueden ir desde los 90 m<sup>2</sup> hasta los 258 m<sup>2</sup> y los precios oscilan (en 2016) entre 1 millón 350 mil pesos y los 6 millones 600 mil pesos. Obviamente las características de cada inmueble dependen de su tipología, precio, diseño e inmobiliaria, pero por lo general cuentan con tres habitaciones y

entre dos hasta 4.5 baños, vestidor, cocina integral, sala-comedor, sala de estar, sala de tv, terraza, cuarto de servicio, dos cajones de estacionamiento, elevador y “*room service*”.

Las diversas y abrumantes estrategias mercadotécnicas para exponer el concepto arquitectónico de cada uno de estos desarrollos citan en letras claras y grandes: “sala con piso Inter Ceramic con garantía de por vida”, “cocina integral cubierta de cuarzo”, “cuatro baños con vidrio templado excepto el baño de servicio”, “lavabos de mármol y mezcladoras monomando”, “acabados en muros y plafones de yeso y pintura vinílica”, “desayunador”, “recámara principal con vestidor y clóset”.

Por supuesto, uno de los principales elementos a promocionar en las páginas web, “*brochures*”, espectaculares, anuncios de radio y televisión, y sobre todo, en el enaltecido discurso publicitario de los siempre sonrientes agentes de bienes raíces y de los directores y agentes de los departamentos de publicidad, relaciones públicas o mercadotecnia de las inmobiliarias, son los artificios socio-técnicos, las “*commodities*” o “amenidades”: “estacionamiento subterráneo”, “2 elevadores por torre”, “cableado oculto”, “doble filtro de seguridad”, “sistema hidroneumático”, “2 salas de cine”, “*spa*”, “alberca techada”, “asoleaderos”, “casa *club*”, “salón de usos múltiples”, “gimnasio”, “8000 m<sup>2</sup> de áreas verdes”, “vista panorámica”, “pista de *jogging*”, “*pool bar*”, “cancha de pádel *tennis*”, “área infantil”. Incluso, por la cercanía con los fraccionamientos de El Campanario y Zibatá se invita anticipadamente a los amantes de los deportes de precisión a conocer los dos campos de golf ubicados en las proximidades de El Refugio: uno localizado dos kilómetros al sur y el otro, cuatro kilómetros al noreste.



“Querétaro. Hermosa ciudad llena de historias, leyendas y cultura, une la modernidad y el clasismo [sic] para ofrecer una infraestructura colonial [¿sic?] inigualable.”<sup>90</sup>

Este tipo de desarrollos residenciales verticales constantemente destacan el distintivo social de localizarse en la zona que “detona el Querétaro Moderno, donde se construirán los proyectos inmobiliarios más ambiciosos del todo el bajío” y donde se promueve y promete un modo de vida caracterizado por ser capaz de “integrar la tranquilidad y el estilo de la vida queretana, con una fusión de modernidad y calidad de vida extraordinaria”.

En una clara reproducción del imaginario urbano del ocio posmoderno, los prototipos de estilos de vida buscados o impuestos se difunden en una cantidad a veces abrumante de anuncios publicitarios y estrategias de venta que promueven fantasías, deseos y construcciones de realidades futuras altamente cautivadoras: “El diseño de Marbella Torres & Spa logrará despertar en ti y tu familia sensaciones de tranquilidad, sofisticación, elegancia y dinamismo.” Las imágenes anunciadas en los “*brochures*” digitales repiten los mismos patrones publicitarios en prácticamente todos los diseños del paisaje de amenidades ofrecidos por los desarrollos verticales: en el gimnasio hombres y mujeres jóvenes, blancos y con figuras esculturales hacen uso de complejos aparatos para ejercicio; en las áreas verdes una sonriente familia se reúne a volar el papalote o practicar el equilibrio en la bicicleta; en la alberca un padre enseña a nadar a su hijo; en el spa una pareja de torso desnudo y rostro relajado recostada sobre camastros recibe un masaje, uñas limpias y pintadas y flores en unos pies que descansan sobre suaves piedras de río; en la sala de cine una pareja sonríe entretenida mientras toma refresco de soda y come palomitas de maíz; en el salón de usos múltiples un elegante ejecutivo expone alguna gráfica ante un público de varones trajeados de distintas

---

<sup>90</sup> Brochure digital de Alterra Towers (Hercesa Ferrocarril Grupo Inmobiliario)

edades. En cierta medida, estas imágenes y discursos publicitarios representan mundos paralelos, ficticios y perfectos; personales, familiares o colectivos, y resultan muy funcionales como métodos de escapismo y simulación ante una agitada –a veces violenta– vida urbana que queda proscrita al no poder burlar el doble control de seguridad del edificio. Estos paisajes paradisiacos, aunque simulados e irreales, son constitutivos y constituyentes del capital simbólico territorializado de cada enclave de la seclusión residencial. De esta manera se encuentran enclavados en los imaginarios de la seguridad y la exclusividad que venden las inmobiliarias y que incitan a convertir el espacio del hogar en un centro de consumo cultural global y posmoderno. Ante la continua sensación de inestabilidad, incertidumbre e inseguridad urbana se ofrecen “*commodities*” emplazadas en espacios más pequeños y controlables: la casa, el condominio o la torre pueden ser “*resorts*” residenciales.



Figura 56. Imaginarios residenciales.  
Fuente: Anuncio publicitario de Torres Marbella (m2sh inmobiliaria)

Como productos residenciales, los espacios comunes –que no públicos, por el contrario, privados– son determinantes para promover y sostener la “comunidad” que habita estos desarrollos mediante el fomento de un prototipo de sociabilidad que intenta continuamente

convertir la experiencia colectiva en una práctica de consumo. En efecto, el mercado inmobiliario de los desarrollos verticales –sin excluir los horizontales- se sostiene no solamente de la transacción económico-simbólica de propiedades e imágenes, sino que celebra, promete y vende una experiencia de vida completa, con estilos de vida controlados, dirigidos y tematizados.

Los desarrollos verticales de El Refugio –como otros de la ciudad- se ofertan simulando enclaves turísticos, pero en tanto es difícil situar la lógica del “*resort*” sin mar –y éste queda de por sí lejos-, el agua se vuelve un elemento indispensable del paisaje y es incorporada en artificios socio-técnicos como piscinas, saunas y lagos, asociados con la relajación, el ocio o el deporte no intensivo. En estricto sentido, las redes de artificios hidráulicos juegan un papel fundamental como sostén de las “*commodities*” y de la reproducción de la cultura urbana posmoderna asociada fuertemente a formas domésticas de consumo suntuario.

Por ejemplo, el plano general de Marbella Torres & Spa da cuenta –además de las cuatro torres de departamentos, la cancha de fútbol y la de basquetbol- de dos edificios más: un salón de usos múltiples con cocina, baños y estacionamiento y un edificio exclusivo “Casa Club” de tres plantas destinado solamente a las “*commodities*”: alberca, gimnasio y spa.

La planta alta está destinada para el establecimiento sanitario de hidroterapia o “*Spa*”<sup>91</sup>. Una vez abierto este lugar contará con salas para la depilación, masaje individual y de pareja, aromaterapia, faciales, baños para hombres y mujeres con regaderas, vestidores, vestíbulos y

---

<sup>91</sup> Según las fuentes retomadas por Wikipedia, el término *Spa* se atribuye comúnmente a dos orígenes distintos. Uno se refiere al pueblo belga de Spa que era conocido por sus baños de aguas termales en la época del Imperio Romano. Otro hace énfasis en que su origen puede rastrearse en el acrónimo latín de la frase *Salus Per Aquam* que significa “salud a través del agua”. Oficialmente la Real Academia Española define que el término es el topónimo del centro termal situado en la provincia de Lieja, en Bélgica, famoso por las propiedades curativas de sus aguas termales al cual asistían las oligarquías aristocráticas y de la alta burguesía antes de la Primera Guerra Mundial. Cualquiera que sea su origen, el término *Spa* está relacionado intrínsecamente con el uso terapéutico del agua.

*lockers*, así como salas de vapor, boutique *spa*, recibidor, sala de espera y dulcería. Todo este complejo de relajación estará ubicado justo frente a dos salas de cine.

Los desarrollos inmobiliarios verticales cerrados –así como los horizontales- de El Refugio pueden ser considerados como ensayos de espacios residenciales posmodernos donde se reproducen e impulsan estilos de vida asociados a una cultura urbanita de las clases medias y altas perfectamente equilibrada y ajena (cerrada) a las contradicciones estructurales del contexto urbano donde se erigen.

### **3.1.6 Cuando el cambio climático amenaza el peinado: “*selfie*” hablada de una “*pool party*”.**

Los “desarrolladores inteligentes” coinciden en que las amenidades constituyen una de las armas más potentes para posicionar en el mercado los proyectos residenciales en tanto permiten distinguir y dejar atrás a competidores menores (y por supuesto a la autoconstrucción individual y colectiva) quienes tienen menor margen financiero de maniobra para ofrecerlas.

Por lo general, las “*commodities*” se diseñan para las actividades que no están relacionadas con aspectos laborales o con tareas domésticas habituales u obligadas, sino con la búsqueda de un tiempo y un espacio social para el descanso, la socialización, la relajación, la diversión o el desarrollo de actividades complementarias de formación y convivencia. Como se ha visto, dentro de los fraccionamientos tipo *resort* muchas dimensiones del ocio se encuentran relacionadas no pocas veces con formas de uso y consumo de agua distintas a las que procuran la satisfacción de necesidades domésticas y vitales, incluso productivas (agrícolas o industriales). En la actualidad el agua es uno de los elementos fundamentales para la

industria del ocio, no únicamente para las actividades y lugares relacionados con el turismo masivo a gran escala, sino en ámbitos más cotidianos como el espacio doméstico.

Por ello, en no pocos de los condominios horizontales –y en todos los verticales- de El Refugio, la zona de palapa, alberca y asador se ofrece como uno de los principales centros de integración social, aunque por lo general cumplan la función de “integrar” a los residentes con personas que viven fuera del fraccionamiento como amigos y familiares, pues es muy raro que entre condóminos organicen las famosas “*pool parties*”.

Aunque el término anglosajón “*pool party*” hace referencia a las masivas fiestas “*rave*” organizadas por colegiales y universitarios californianos a principios de los 90’s. Hoy el concepto se ha expandido por todo el mundo al descubrirse sus cualidades como un producto con fuerte valor de cambio en el mercado. Las azoteas o “*roof gardens*” de los grandes hoteles de Las Vegas y Miami fueron los primeros en transformarse en espacios nodales para la socialización de “*night & day club*” junto a la piscina. En estos eventos que llegan a prolongarse por días, quien logra que su nombre figure en la lista de acceso puede verse “privilegiado” de toparse con los pectorales de algún famoso miembro de la farándula artística o deportiva.

Más allá de las elitistas celebraciones en las terrazas de los grandes consorcios hoteleros, la población “*pool-fiestera*” coincide en definir algunos elementos indispensables sin los que no puede ocurrir una “*pool party*”: por supuesto una piscina llena (sin agua no hay fiesta), pero no una demasiado profunda donde las energías se desgasten en el “aleteo” de unos brazos y piernas que luchan constantemente por mantener la cabeza a flote. La regla principal es que el nivel del agua debe estar a la altura de la cintura, probablemente se permite un poco más arriba, lo importante es que se puedan lucir los pectorales que se trabajaron durante el

año. Seguramente habrá comparaciones por lo que más vale estar muy seguros antes de quitarse la playera.

Otro de los componentes básicos es la música, de preferencia electrónica, pero esto puede llegar a ser bastante relativo dependiendo del anfitrión, el ambiente y los *habitus* de los asistentes. Aunque se puedan escuchar géneros como el pop, rock o incluso música “ranchera”, indiscutiblemente en algún momento alguien logrará colar en la lista de reproducción un par de piezas selectas de “punchis-punchis” infalibles para la reactivación de los ánimos. Por lo general, el efecto de la inyección electrónica se hace visible cuando el conjunto de “*pool*-fiesteros” lanzan un grito al unísono y comienzan a bailar o por lo menos, levantar un brazo y mover la cabeza, el grito es insustituible.

Un “*outfit*” adecuado y variado –por supuesto con la marca a la vista- es otro de los elementos que no pueden faltar: *bikinis*, *trikinis*, bermudas, sandalias o tacones, camisas con cuellos desabotonados mostrando preferentemente un abundante pelo en pecho o un envidiable “*six pack*”; cadenas y otros accesorios “*blin blin*”, gorras, sombreros y tatuajes son bien vistos también.

Por supuesto no puede faltar una barra extensa de alimentos y bebidas: carne asada, ensaladas, hamburguesas, *hot-dogs*, cervezas, botellas de licor, refrescos y mucho, mucho hielo.

Estos elementos son indispensables para designar (con todas las de la ley) una verdadera “*pool-party*”; queda excluido de nombrarse así a cualquier tipo de celebración distinta: la “albercada” hace referencia a una fiesta en alberca, pero de corte más familiar, incluso infantil. La “fiesta de alberca” azuza los imaginarios de alguna celebración popular en un balneario público. No hace falta aclarar que queda estrictamente prohibido llamar “*pool-party*” a la convivencia familiar de domingo frente a la presa o el bordo perirubano donde se

lucen las panzas morenas o enrojecidas por el sol, se degustan las tilapias fritas y se catan las caguamas heladas.

Agua, música, traje de baño y alcohol son ingredientes básicos para generar un ambiente de fiesta durante el día y prolongarlo hasta la noche. Como toda tendencia cultural de moda, los principios básicos y las formas pueden ser adaptados al contexto de cada lugar, lo que parece innegable es que este tipo de fiestas pertenecen a un grupo social específico: jóvenes de clases medias y altas que tengan acceso, o investigadores que logren “colarse” a una alberca privada.

Por supuesto que las “*pool parties*” de El Refugio no se comparan con las de los suburbios californianos o los paradisíacos *resorts* en medio del desierto de Las Vegas o Dubai. Existe sí, una emulación y adaptación cultural promovida por los artificios hidráulicos de las amenidades dentro de los condominios cerrados. El poder de convocatoria que da el acceso a una piscina es fundamental para incrementar la popularidad y el capital social para los negocios futuros o simplemente para pasarla bien y olvidarse un rato de los problemas que aquejan a los residentes.

Justo antes de que comenzara la “temporada oficial” de lluvias en Querétaro, a mediados de mayo comenzaron abrirse los grupos de Facebook y de WhatsApp para incorporar contactos que serían invitados a la celebración de cumpleaños número 36 de “Javi” en El Refugio. La finalidad era organizar los pormenores de la fiesta, compartir la ubicación y calcular la cantidad de invitados e insumos.

En cuanto se supo que las hamburguesas, unas cajas de cerveza y los hielos iban por cuenta de Javi y su pareja, se desató el clamor en el grupo: “la peda se va a poner tremenda y va a hacer hambre a las 3 o 4 am!!”; “Solo faltan 22 horas para la pool party”; “Hasta el amanecer”; “Van a tirar la casa por la ventana”; “Para que vean cómo se hace una verdadera

party plebes” y “yo ya ando pedo de la emoción de ver a las *airheads* y a todos ustedes perras”. Luego el éxtasis previo a la fiesta bajó un poco cuando Andrea (la pareja de Javi) les avisó que lo mejor era llegar desde las 13:00 porque “está prohibido usar la zona de palapa y alberca después de las 22.00”, por supuesto una rechifla y burla virtual se descargó sobre Javi a quien le proponían cambiar su fiesta al balneario popular “Mary’s” que permite acampar para pasar la noche.

Uno de los invitados -al parecer con buenos contactos cerveceros- aprovechó la ocasión para vestir la fiesta con la marca Heineken. Así, cerca de 15 cartones fueron asegurados para ese día, lo cual disipó el temor generado por Andrea y desató nuevamente el furor y la esperanza: “Solo pido que las entregues vestida de edecarne”; “te lo pago a 300 si te pones calzón sexy y tacones todo el día como piruja”. Mientras la misoginia se desataba en el grupo, Andrea intentaba controlarlos anunciando las reglas del condominio: “Oiga solo una cosa... no se pueden estacionar en banquetas... por lo que les pido se estacionen en los lugares de visitas junto a la alberca o afuera del condominio... no está lejos.” Mientras tanto el *Dj* pretendía asegurar un lugar junto a la palapa para poder bajar rápidamente su equipo: “a mi si no me dejan estacionarme en lugar VIP no hay Dj y no hay música”.

Cuando llegó el día de la fiesta, cerca del medio día un cielo oscuro y amenazante parecía haberse cernido sobre la ciudad y los temores volvían a resurgir en el grupo de WhatsApp: “No mames, así o más lejos vives, no más no siento que llego jajajaja yo en mi traje de baño y ya hasta de tanto camino se nubló”; “de veras Javi no está nublado allá?”; “Yo vivo en Tequisquiapan y por acá está tronando bien cabrón” y alguien más concluía categóricamente: “Es culpa del pinche cambio climático”. Luego de esta sentencia ambiental el grupo se silenció y no volvió a activarse hasta el otro día para agradecer a los anfitriones, compartir algunas fotografías y quejarse de los dolores de cabeza o convocar a los “heridos” a comer



unas “*buffalo wings*” en Juriquilla “para curarla”. Luego uno a uno, los más de 50 integrantes del grupo lo fueron abandonando.

Con unas nubes que cargaban en sus panzas la amenaza de derruir el cumpleaños de Javi, como a eso de las 3 de la tarde la “*pool party*” comenzó poco a poco a poblarse. En ese momento, con el equipo bien protegido de un latente chubasco, desde la palapa el Dj sonriente y clavando sus lentes oscuros en las tornamesas comenzaba a ambientar con música “*lounge*” para ir incrementando el tono conforme avanzaba la tarde. El enorme asador comenzaba ya a humear para que a manera de autoservicio los *pool-fiesteros* se “castigaran solos” con las hamburguesas. Mientras tanto Javi salía de su casa arrastrando hieleras repletas de hielo y cerveza y unas 8 bolsas de carne congelada premium para hamburguesas “*Sirloin Steak Crown Burger*” compradas en “*Sams Club*”.

Poco a poco los grupos se fueron reuniendo, la mayoría eran jóvenes entre 30 y 40 años con personalidad acapulqueña, solteros y con pareja, ningún niño o niña pequeña. La mayoría de los hombres vestían *short* o bermuda y “yayas”, mocasín o “*topsider*” o tenis sin calceta; algunos playera y otros camisa desabotonada hasta medio tórax y pegada al cuerpo; gorra sobrepuesta o cabello engominado –o ambos- y lente de sol, aunque el sol permanecía oculto tras el nubarrón. Por ello –y muy a pesar de lo esperado por algunos caballeros- los bikinis y los cuerpos bronceados no se lucieron en los camastros, por lo general las mujeres de la fiesta permanecieron vestidas cómodamente con ropa deportiva, faldas y playeras, excepto claro cuando decidían darse una zambullida.

Al principio se podía ver a Javi voltear hacia el cielo con cara de preocupación como si adivinara un sabotaje divino inminente. Incluso –aunque su objetivo no era proteger sus cultivos de las fuertes lluvias y granizadas- recurrió a la vieja técnica del agricultor y, con el rostro angustiado, enterró un cuchillo en el césped. En realidad fueron 4, uno en cada esquina

del pasto del área de palapa para que no cupiera duda del poder del rito. Luego conforme la tarde transcurrió y las cervezas corrieron, toda preocupación se le olvidó, como seguramente se le olvidó también recoger los cuchillos.

Por toda la palapa y área de la alberca se congregaban pequeños grupos de amigos para tomarse una “*selfie*” sonriendo, haciendo muecas o “*duck face*” con los labios fruncidos y echados hacia adelante; o con una mano sosteniendo el ya clásico vaso rojo con “bacacho” y con la otra se levantan parte de la camisa para asegurar el protagonismo de los abdominales en la foto. Algunos más osados y rudos enseñaban los dientes y “pintaban un dedo” al celular. En otro grupo se escuchaban las agobiantes rutinas de ejercicio en el gimnasio y las series de pesas mientras se medían y tocaban los bíceps unos a otros. No faltó tampoco la conversación sobre los planes vacacionales a Grecia o el *shopping* en Houston.

En términos generales la “*pool-party*” parecía a ratos un episodio extraído de una tierra de fantasía gobernada por un “mirreynato” en donde el verano nunca termina, por más nublado que estén los cielos. En una implícita emulación a las figuras estereotípicas de Luis Miguel o Roberto Palazuelos (también conocido por su intenso bronceado como “El diamante negro”), el mirrey se hace notar por una voz que muchas veces se finge alta y ronca -porque nace en un ancho pecho echado para delante- y que normalmente arrastra las últimas vocales de cada frase “en tono fresa”.

Algo curioso que caracteriza la destreza del mirrey en la alberca es que cuando se mete al agua, por lo general, nunca se zambulle. Siempre permanece estoico con el pecho erguido y el cabello vigorosamente engominado y rematado con un robusto copete estilo “Johnny Bravo”. Esta imagen corporal que se proyecta desde la alberca debe protegerse a toda costa, es inadmisibles para los estándares de la vanidad propia de la “*pool-party*” que alguien salpique y ponga en peligro la estabilidad del arreglo capilar. Aunque probablemente es más

sensato pensar que el “mirrey” no se sumerge debido al peligro sanitario que implica la alta concentración de personas consumiendo alcohol en una piscina relativamente pequeña.

Afortunadamente para Andrea la fiesta se desarrolló de manera tranquila sin mayor imprevisto y no hubo quejas de los vecinos. La música cesó y la palapa comenzó a recogerse poco antes de las 10 de la noche –aunque no todos ayudaron- y quienes aún permanecían en la zona se encargaron de trasladar la fiesta a casa de Javi y Andrea. A ella le preocupaba no tanto perder el depósito de mil 500 pesos de garantía por algún desperfecto en el área de piscina –de cualquier manera 200 pesos quedan como aportación para su mejoramiento-, sino sobre todo la delicadeza de la relación con el vecindario: “es que a veces sí son muy mamones” decía mientras les repartía a algunas de sus amigas bolsas negras para basura. Ya de por sí sabía que no se había respetado parte del reglamento de la palapa que prohibía “el lenguaje vulgar y soez”, pero hasta el momento, todo terminaba en saldo blanco.

Afortunadamente para Javi –y para los peinados que no reparan en fijador- no llovió y su fiesta de cumpleaños cumplió sus expectativas. Más de una vez las nubes dejaron caer algunas gotas pequeñas provocando la preocupación de Javi y la revisión de los puntos de seguridad del techo por parte del Dj. En una fortuita recuperación del conocimiento tradicional campesino, el poder de sus cuatro cuchillos de cocina –para pan, mondador, filetero y chuletero- logró mantener a raya por un día más la llegada de una temporada de lluvias sometida a los vendavales del “pinche cambio climático”.



Figura 57. Aspectos de la "pool party".  
Fuente: Fotografías de grupo de WhatsApp

### 3.1.7 “Las cuotas de agua más altas del mundo” y el poder de negociación.

Aunque este proceso se desarrolló en los momentos en que el trabajo de campo de la investigación había ya concluido, vale la pena resaltar sus principales características pues permiten conocer de cerca las contradicciones propias de un estilo de vida fuertemente vinculado a las redes de infraestructura fragmentadas que parecen desplegarse bajo ningún

otro criterio que el de la lógica del mercado. Esta problemática terminó por llevar a la Asociación de Colonos de El Refugio a manifestarse públicamente y entablar mesas de negociación intermediadas por las autoridades municipales. Tuvo su momento de mayor encono cuando AQUAA -como medida de presión y desmovilización- decidió cerrar el suministro de agua a varias secciones del fraccionamiento por dos días. No es secreto para nadie que la relación entre los residentes y la empresa concesionaria estuvo al borde del colapso.

Fue a principios del 2017 (un año después de consolidar jurídicamente la concesión) cuando la Operadora Queretana de Agua y Alcantarillado, con la firme intención de actualizar la gestión del servicio, instó a los colonos (mediante la repartición de oficios y volantes) a realizar su contratación individual a partir de un calendario para cada una de las secciones del fraccionamiento.

Un día después de año nuevo (2 de febrero del 2017) el Vocal Ejecutivo de la CEA, Lic. Enrique Abedrop Rodríguez recibía en su despacho un oficio firmado por residentes de las secciones 1, 2, 3 y 4, así como de condominios de las mismas secciones e incluso de las ampliaciones I y II (alrededor de 3500 familias según el propio oficio) en donde, amparados por las propias obligaciones de la empresa concesionaria especificadas en el documento de concesión, denunciaban irregularidades en los cobros. Los vecinos hacían llegar como documento anexo la evidencia de una “fotocopia de 7.5 cm x 4.5 cm con título COSTOS ACCESORIOS SERVICIOS HIDRÁULICOS” que se había entregado “casa por casa” y que contenía los costos netos del medidor a instalar (3 mil 959 pesos), la contratación del servicio (220 pesos) y un concepto “caja de banqueta” (mil 900 pesos) que pocos entendieron. En total, la contratación e infraestructura de las tomas individuales saldría en alrededor de 6 mil pesos, eso sí, con posibilidad de hacer pago con tarjeta de crédito.

Más tarde ese mismo día (2 de febrero de 2017) otro oficio salía expedido dirigido a la asociación de colonos. Estaba escrito en una hoja membretada de la Abastecedora Queretana de Agua y Alcantarillado (para este entonces recién había habilitado una oficina para atención al cliente en la calle “Campo Real” esquina con “Peña de Bernal”) en el que la empresa se deslindaba de tal notificación y presupuesto. Por el contrario, adelantaba que la contratación individual se haría en un futuro cercano y a partir de un procedimiento y un calendario definido por sección: el primer paso sería cubrir el costo del contrato y un moderno medidor con tecnología de “telemetría” que permitiría el monitoreo y contabilización de los metros cúbicos a distancia sin la necesidad de hacer el registro en campo. Esta tecnología “de punta” permitiría identificar a tiempo fugas internas y evitaría contabilizar como consumo de agua potable el paso de aire por las tuberías. Además, se especificaba que: “se aclara que en ningún momento se han realizado suspensiones de servicios a casas habitación por la falta de pago de las cuotas. Por lo anterior se aclara que las faltas de agua en días pasados han sido por trabajos de mantenimiento preventivo y correctivo y por reparaciones de fugas en las líneas principales”.

Este intercambio de oficios y malos entendidos inauguraban un año tenso entre ambos actores. Ya fuera por la inexperiencia, mala infraestructura o negligencia corporativa, durante todo el 2017 el servicio fue muy “irregular” según el Consejo Directivo de la asociación de colonos. Durante los siguientes meses hubo una expedición de -por lo menos- una docena de oficios para manifestar las crecientes inconformidades de los colonos que iban desde: “la falta” de suministro constante de agua (no hay suministro las 24 hrs. sino solo por las noches y algunas horas del día); “el desperdicio excesivo” por fugas en camellones, jardines y banquetas; “la poca” o “excesiva” presión; “el incumplimiento” en el servicio de pipas para riego los días de cortes; la nula atención telefónica a los reportes ciudadanos y,

principalmente, el rechazo a la instalación de medidores por su alto costo. Al no recibir respuesta de la empresa concesionaria, el malestar se redirigió a la Comisión Estatal y luego al ayuntamiento quienes también se distinguieron por su inoperatividad.

Ya con asesoría jurídica y mayor información, en agosto del 2017 al Consejo Directivo de la asociación de colonos le quedaban más claras las dimensiones de la concesión y sus alcances. Con el estudio del documento de concesión los colonos pudieron disipar ese desconocimiento histórico sobre la entidad que se había encargado tantos años de brindarles el servicio de agua potable: “con sus fugas y sus cortes, pero con buen nivel de satisfacción”. Poco a poco los residentes del fraccionamiento dejaron de referirse al organismo operador como “el desarrollador fantasma” (pues “ni oficina tenía y nunca contestaba los teléfonos”) y comenzó a llamarlo por las iniciales de su razón social: AQUAA.

En este año “de ajuste”, mientras más información fluía y las fallas infraestructurales crecían en otros rincones del fraccionamiento, el descontento con la abastecedora se difundía y contagiaba a través de las redes sociales y en un par de asambleas extraordinarias convocadas exclusivamente para tratar el tema.

A principios de agosto, en uno de los oficios más “mordaces” que la asociación le dirigía a Jessica Oleszcovski Nutt (hasta entonces representante legal de AQUAA) le hacían saber que estaban en pleno conocimiento -al fin- de la concesión y, con base en un sólido sustento jurídico, exigían saber aspectos tan cardinales como el volumen total de agua concesionada, el número de títulos de concesión con los cuales se soporta el funcionamiento del fraccionamiento, la ubicación de las fuentes de extracción y almacenamiento, la tabla de tarifas por la prestación del servicio, los resultados de análisis químicos sobre la calidad del agua y los mecanismos para la instalación de medidores individuales. Este osado pliego petitorio refleja un completo desconocimiento de la estructura de la red y una desconfianza

respecto a la calidad de agua por parte de los usuarios y, a su vez, una evidente opacidad en el manejo de la información al respecto. Por supuesto, el oficio nunca fue respondido por la nieta del fundador de DRT y la información sigue estando, hasta el día de hoy, fuertemente resguardada. De haber respondido satisfactoriamente a las atrevidas peticiones de los colonos, probablemente esta investigación hubiera contado con otro capítulo...

Como medida de precaución la Asociación de Colonos recomendó a sus socios a “no tramitar ningún contrato” hasta que no se resolviera alguno de los puntos solicitados o se tuviera un diálogo y acuerdos específicos con la concesionaria, sobre todo en lo que respecta a la aclaración de los altos costos de contratación y la transparencia de las tarifas, aspectos que terminaron por concentrar las energías de la organización social.

Ante el consenso de parar las contrataciones la empresa reculó y tuvo su primer acercamiento con los representantes de colonos el 6 de noviembre llegando a diferentes acuerdos: la transparencia de información, el cese de los cortes de agua y la realización de mesas de trabajo para determinar las tarifas de cobro. Sin embargo, a principios de diciembre los residentes del condominio “Santorini” dieron a conocer las medidas de presión a las que estaban siendo sometidos por la empresa para obligarlos a contratar: “nos cortaron la tubería y nos cortaron el suministro de agua por varios días”. Esa fue la última gota antes de secarse el vaso y las mesas de diálogo fueron abandonadas por los colonos.

Mientras tanto, algunos vecinos que “sucumbieron” a las presiones “ilegales” realizaron la contratación en los términos de la concesionaria y tachaban de “revoltosos” y de “morosos” a un “movimiento” (en realidad era un grupo de Facebook) que se denominada a sí mismo como: “No a Aqua”. Este grupo tenía la función de “publicar la información sobre las



inconsistencias de la concesión de agua realizada a AQUAA que brindará el servicio a El Refugio” y donde constantemente se “subían” pruebas de los abusos corporativos.

Varios de esos residentes que habían rechazado el camino de la confrontación, unos meses después se encontraban tramitando amparos contra el monopolio regional por los “estratosféricos” cobros en sus primeros recibos: 3 mil 500, 8 mil, 11 mil pesos correspondientes a un mes de consumo; arrepentidos y amparados, todos se suscribían a la página de la red social y subían fotografías de sus recibos haciendo gala de “vivir en el fraccionamiento con las cuotas de agua más altas del mundo”.

Otros tantos que evitaban la contratación fueron desconectados de la red por los técnicos de AQUAA que llegaban abriendo boquetes en las banquetas y retirando tuberías. Varias “transmisiones en vivo” de los sucesos fueron hechas por los residentes en las plataformas digitales, otros tantos transmitían desde las oficinas de PROFECO. Entre finales del 2017 y principios del 2018 se contaba ya con el abogado “Kuri” para los amparos y se habían acumulado cerca de 100 denuncias ante la Procuraduría.

Cansada y enfurecida, la Asociación de Colonos citó a una manifestación el 30 de noviembre a las 8 de la mañana frente a Palacio de Gobierno para solicitar la intervención del Gobierno del Estado, mientras tanto, se le advertía al Presidente Municipal (vía oficio) que por su “omisión” se pasaría a la siguiente instancia.

Finalmente, ese mismo día ambas partes firmaban una minuta de acuerdos en donde, entre otras cosas, la concesionaria acataba los parámetros de la CEA para la elaboración de contratos y establecimiento de tarifas. Además, se comprometía a reinstalar “en esta misma fecha y antes de las 18:00 horas del día” los servicios en 3 condominios del fraccionamiento que habían sido desconectados de la red. Por su parte, la Asociación de Colonos se

comprometía a terminar el “boicot” a los micro-medidores y promover la regularización y la contratación individual.

Días después, AQUAA abrió su flamante página de internet en aras de transmitir transparencia y confianza al resto de la ciudad y de sus clientes. Aquí se publicaron procedimientos para contratación individual, condominal o individualización condominal, cambio de titulares, bajas definitivas, programa de pensionados y jubilados, así como las tarifas aprobadas por la CEA a las cuales tenía que estar sujeta la concesionaria.

Según la misma página de internet de la compañía las tarifas de contratación e instalación del “micro-medidor con telemetría” serían de \$263 y 3 mil 245 (respectivamente), siempre y cuando el pago fuera al contado. El pago de la “caja de banqueta” había desaparecido. También se ofrecía la posibilidad de cubrir estas cuotas a 6, 12, 24 y 36 meses con su respectivo interés. La tarifa para el fraccionamiento “en relación a las tarifas especificadas por la CEA” sería catalogada como “Doméstico Media” mientras que antes de las negociaciones estaba en el rubro “Doméstico Alta”. Además, y como muchos lo esperaban, se publicó finalmente un menú de acceso (*link*) con el nombre de “análisis químico del agua”... el cual, hasta la fecha, permanece “roto”.

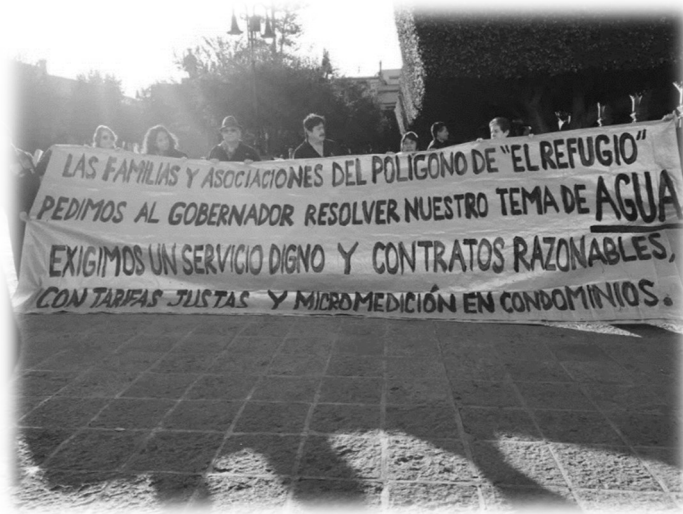


Figura 58. Movilización contra AQUAA.

Arriba: Colonos de El Refugio se manifiestan contra AQUAA  
Abajo: 5 horas después de la manifestación se firma la minuta de acuerdos.  
Fuente: Página de Facebook de El Refugio Residencial Asociación de Colonos.

## **3.2 La obiedad del agua potable y el espacio doméstico tecnificado.**

*“Remove technologies from the modern home and most would consider it uninhabitable”*

*Witold Rybczynski. Taming the tiger. The struggle to Control Technology.*

### **3.2.1 El patrimonio material y el futuro asegurado.**

Con sólo 23 años Elsa pudo adquirir un terreno de 250 metros cuadrados en la etapa 3 del fraccionamiento Residencial El Refugio. Aunque era muy joven para “pensar en esas cosas”, fue su madre quien le insistió en preocuparse por su futuro y asegurar un patrimonio a partir del cual pudiera “despegar”. En aquel entonces -hace 8 años- el fraccionamiento apenas comenzaba a habitarse y la mayoría de los lotes eran terrenos baldíos.

Luego de egresar de la licenciatura en Diseño y Comunicación Visual en la Universidad Marista, trabajó como empleada en la empresa de publicidad de su padre. El sueldo de 7 mil pesos mensuales iba casi íntegramente al pago del lote y aunque entonces no veía la importancia de tener un terreno en un lugar que aún se encontraba relativamente lejos de la ciudad, en solo un par de años –y ayudada en ocasiones por sus padres- logró pagar el monto total que “no se le hizo muy caro en ese entonces”.

“Mi mamá fue la primera que compró un terreno aquí que luego vendió. Ella fue la que me jaló a mí, o sea, yo creo que quería que me fuera de la casa pronto [risas]. La cuestión aquí es que había mucha ayuda de parte del mismo corporativo en el sentido de que no te checaban buró, ni ingresos. Por eso yo pude pagar por ejemplo, un mes mil pesos y al otro mes daba todo mi sueldo de aquel entonces. La verdad es que sí había esa cuestión de que tú pagaras como pudieras, no era por medio de un banco, eso hacía muy atractivo que buscaras comprar

aquí” relata Elsa mientras hace un recorrido por su casa mirando las altas paredes como si de ellas colgaran los recuerdos.

Nacida en Saltillo, Coahuila “por cosas del destino” pero “queretana por familia”, Elsa creció toda su vida en la ciudad de Querétaro. Cuando decidió casarse a los 25 años con Rodrigo se mudaron a la colonia de clase media Lomas del Marqués, cerca de lo que hoy es El Campanario. Luego de ese periodo de “incubación económica” lograron independizarse y construir su vivienda propia en El Refugio: “Cuando terminé de pagar el terreno no sabía qué hacer con él, si venderlo o construir y rentar la casa. Luego me casé y junto con Rod decidimos construir, pero para nosotros mismos y dejar de pagar renta.”

Cuando llegó la necesidad de decidir qué hacer con el terreno ya liquidado por Elsa, la joven pareja comenzó a averiguar aspectos relacionados a la planeación del fraccionamiento con la intención de conocer qué tipo de lugar sería, qué tanto crecería la zona en los siguientes años y sobre todo si contaría con los servicios que ellos necesitaban asegurar para el futuro. Se acercaron nuevamente a los promotores y agentes de ventas y con conocidos que vivieran en el fraccionamiento. Pronto se convencieron de que Residencial El Refugio era la opción perfecta para ellos, sobre todo por la tranquilidad que vendría asegurada por el hecho de vivir dentro de un fraccionamiento cerrado y exclusivo, y que estuviera relativamente lejos del “alboroto” de la ciudad. Cuando supieron que se pretendía expandir con gran fuerza el área metropolitana hacia esa zona con la llegada de otros fraccionamientos, universidades y centros comerciales para “conectar toda esta parte con El Marqués”, no lo pensaron más: “Ese es el plus de venta que nos dieron ¿no? Que en un futuro iba a ser muy bueno y moderno.”

En un primer momento contemplaron la posibilidad de comprar una casa ya construida en Zibatá pero en aquel entonces “todavía estaba muy despoblado allá arriba, se nos hizo muy lejos y la verdad sí era un poco más caro”.

Mientras Elsa sirve el café recién hecho en una tetera silbadora roja y abre un paquete de galletas para su única hija Sofía, comenta que “el que haya sido un fraccionamiento planeado fue importante para mí, o sea que estuviera con seguridad, que hubiera la cuestión de planeación de parques y jardines, sobre todo por las mascotas y ya después por mi hija ¿no? O sea, que tuviera una zona más familiar; que todo el fraccionamiento en su conjunto fuera más organizado y más planeado que los otros. Luego vimos que en verdad se empezó a poblar rápido y dijimos sí, vamos a construir una casa a nuestro gusto”.

“Afortunadamente” para ellos, el arquitecto que contrataron para diseñar y supervisar la obra –pues ello es un requisito fundamental del reglamento de construcción del fraccionamiento– fue “muy, muy bueno y tuvimos suerte de caer con él porque nos construyó la casa en seis meses”. Seis meses después de que Elsa y Rodrigo aprobaran los planos generales de construcción de su casa, se mudaban a El Refugio, no sin antes vender la mayor parte de sus muebles que eran “así un poco más *vintage*”, para dar paso a un estilo de decoración “más moderno, minimalista, que tuviera lo básico, que fuera sobrio pero un poco elegante y que sobre todo no ocupara mucho tiempo para limpiar.”

Hoy Elsa tiene 31 años y Rodrigo 34, juntos tienen a Sofía de 2 años y medio, además de dos gatos y una perra: “Panchito, Rocco y Muelas que también son parte de la familia”. Tienen viviendo cinco años en el fraccionamiento, su casa se ubica sobre la calle Venadero y cuenta

con una envidiable vista y acceso hacia el Parque El Jagüey que se encuentra enfrente apenas cruzando la acera.

Elsa tiene su propia empresa de diseño y se dedica a realizar labores de publicidad, *marketing* y ventas, sin embargo, lo que más le gusta es producir instalaciones conmemorativas para espacios públicos. A pesar de ser bastante discreta con los proyectos de su empresa, cuenta que ha cerrado tratos importantes con empresas automotrices, refresqueras y con el gobierno municipal y estatal a quienes les ha decorado sus instalaciones y oficinas administrativas y de ventas. Las fotografías de su portafolio de proyectos muestran enormes y coloridos altares de muertos en las principales plazas públicas de Querétaro, gigantes árboles de navidad en centros comerciales y nacimientos “tamaño real” en las antiguas casonas del centro que hoy sirven como edificios de gobierno. De hecho, su propia vivienda fue diseñada para que entrando a mano izquierda pudiera ubicarse una amplia oficina en donde ella pasa la mayor parte del día haciendo sus diseños, gestionando insumos logísticos, contratando artistas y decoradores locales para llevar a cabo dichos proyectos.

Su esposo Rodrigo es ingeniero en sistemas y desde que egresó de la Universidad del Valle de México (UVM) comenzó a trabajar en su ramo profesional para grandes corporaciones transnacionales con sede en Querétaro como Samsung, Bticino y actualmente en la planta de General Electric (localizada dentro de El Refugio) donde tiene el puesto de *IS Manager & Information Security Officer*. En dichas instalaciones, muy a pesar de lo que Sofía desea, su padre pasa la mayor parte del tiempo.

Luego de mudarse al fraccionamiento, Rodrigo hizo lo posible para cambiar de lugar de trabajo del Parque Industrial Querétaro (desarrollado por DRT donde están las plantas de

Samsung y Btcino) al GEIQ para estar cerca de casa y mejorar considerablemente su salario. Cuando lo logró, se dio cuenta que no fue el único al que se le había ocurrido la misma idea y se vio de pronto compartiendo el ámbito de trabajo y el residencial con las mismas personas.

Al llegar a casa poco después de las 19:00, Rodrigo cena ligeramente con su familia y cuando termina despliega su laptop sobre la mesa de vidrio de seis plazas y se ve nuevamente absorbido por los lenguajes de la programación. Además de su trabajo formal en GE, realiza proyectos independientes para empresas y negocios pequeños. De vez en cuando asoma la cabeza de entre el teclado y se justifica: “Lo que saco de estos proyectos es el *plus* para viajar, para cambiar la nave, para los lujitos que no le caen mal a nadie”.

Prácticamente todo el día está frente al monitor y aunque aún no necesita lentes, por las noches su vista se adivina ya cansada. Desayuna y come en el comedor de la empresa – aunque procura de vez en cuando ir a casa con la familia-. También utiliza el gimnasio facilitado por la planta pues su carga de trabajo ya no le permite entrenar por fuera diariamente como hacía algunos años antes cuando se preparaba para los triatlones. Está convencido que ésta es solo una etapa y que el tiempo invertido en su trabajo le permitirá en un futuro estar más con su hija y su esposa.

Su trabajo consiste en asegurar “el correcto uso de las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicaciones (NTICS) en el sitio y salvaguardar la información de la compañía”, su sueldo sobrepasa los 40 mil pesos mensuales. Por lo pronto su vida cotidiana se adapta a las necesidades de producción de la empresa y a los requerimientos personales del estilo de vida que quiere para ellos.



Cuando regresa por momentos a la realidad de la sobremesa nocturna, mientras Elsa recoge la cocina y prepara a Sofía para dormir, Rodrigo repara en el tipo de población que habita cerca de él: “En el Refugio viven familias jóvenes, yo calculo que de entre 30 y 40 años más o menos. Gente grande casi no se ve, sí las hay, pero son menos. Veo más gente como de nuestra edad con niños chiquitos, familias nuevas de clase media alta. Sí creo que la cantidad y el tipo de gente que vive aquí se debe en gran parte a la planta de GE, porque cuando se abrió, entonces empezó a llegar gente del norte y otros lugares, muchos ingenieros a los que se les paga un súper sueldo más todas las prestaciones de primer nivel que a veces casi duplican el monto. Yo creo que eso hizo que las casas chicas que había aquí dejaran de construirse, pues hay de todo ¿ves? Hay unas muy chiquitas, pocas pero las hay, y otras muy, muy grandes y caras. Conozco gente del corporativo que bien puede pagar sin problemas 12 mil o 20 mil pesos de renta aquí en El Refugio”.

A pesar de la relativa cercanía geográfica y de estilos de vida, Rodrigo caracteriza la relación entre vecinos como “buena pero ausente”, conocen al vecino de “al lado y al de enfrente, pero de hola y adiós”, la relación cotidiana no va más allá del saludo cuando se coincide en la cochera o en el parque. Elsa conoce un poco más a sus vecinas pues pasa la mayor parte del tiempo en casa y por las tardes acostumbra salir –no siempre- con Sofía a jugar en El Jagüey en los momentos en que otros niños pequeños aprovechan las instalaciones: “La verdad es que los niños de la cuadra pueden salir a la calle sin la supervisión de los papás, o sea, siempre se les está echando un ojo de que no se alejen, pero la seguridad aquí es muy buena y eso no para nosotros no tiene precio.”

Para ella uno de los aspectos que más la enorgullecen del Residencial El Refugio son los parques integrales: “también la distribución de las casas, o sea la planeación de los planos

del fraccionamiento, pero sobre todo las áreas verdes que tenemos por ejemplo aquí en frente. Digamos que hay un diseño muy cuidadoso y moderno que se disfruta, por ejemplo, cuando salgo a correr por las mañanas, me encanta que no tenga que estar cuidándome de pisar popó de perro como en otras colonias, que el pasto siempre lo rieguen, siempre esté verde y no amarillo o lleno de basura como en La Pradera, aunque bueno... este año sí que nos estamos pareciendo a La Pradera, como que se ha descuidado mucho el riego de nuestras áreas verdes por parte del municipio.”

En términos generales, Elsa, Rodrigo y Sofía están contentos viviendo en El Refugio, sin embargo, ello no excluye que existan problemáticas o aspectos cotidianos propios de la vida en seclusión que pudieran mejorarse. Como es común en todas las zonas metropolitanas, mientras más se sube en la pirámide residencial de clase los problemas parecen disminuir o por lo menos tener una complejidad menor. Por ejemplo, ella detecta una necesidad urgente al verse afectada como veloz conductora de su Honda CRV 2015: la falta de un puente peatonal que canalice a la clase trabajadora de La Pradera con sus centros de trabajo en El Refugio. Curiosamente, no se refiere a la seguridad de las empleadas domésticas ni de los trabajadores de la construcción sino a su sistema de frenos ABS: “Creo que está súper mal que no hay ni un puente peatonal. Hay muchos albañiles que están diario aquí y se cruzan de la pradera para acá, porque allí viven o allí los deja el camión. O sea, yo hay veces que voy rápido y tengo que darme el enfrenón o de plano detenerme porque va a pasar alguien ¡ellos se cruzan corriendo como si no hubiera un mañana! Son de las pocas cosas que no me gustan de aquí.”

Según ella, por lo general la manera en cómo se comunican los problemas serios del fraccionamiento es a través de las asambleas de colonos “pero hay una o dos al año y de

plano yo no puedo ir. O sea, son a las 11 de la mañana y luego las hacen en martes o así y pues no puedes ir. Lo mejor para estar informado es pedir que te agreguen a la página de la asociación de colonos en Facebook y ahí si te enteras de todas las broncas, que tampoco son muchas, pero la gente siempre está inconforme por algo. Lo que si me he dado cuenta es que hay quejas por fugas, cortes de agua y últimamente por las cuotas que se pagan a la empresa AQUAA, afortunadamente nosotros sí tenemos cisterna”.

La casa de Elsa tiene un frente de 12 metros por 21 de profundidad y en la parte trasera se localiza un jardín amplio y tupido de césped de cerca de 72 metros cuadrados, casi lo que mide una vivienda completa en La Pradera. La fachada de su hogar de dos plantas sigue los lineamientos estrictos del reglamento de construcción en cuanto a diseño: es blanca -con una franja de piedra en tono azul oscuro- y en el techo se asoma una terraza bien equipada o “*roof garden*” con un *jacuzzi* o tina de hidromasaje al aire libre que permanece cubierto por una lona tensa que lo protege del polvo. La terraza está cubierta por un techo sobre el cual descansa un cubo blanco de cemento que protege -sobre todo oculta- el engorroso tinaco de 2500 litros y el hidroneumático de la vista del transeúnte. De hecho, la eliminación visual del tinaco es parte del reglamento de construcción pues en este lugar los depósitos negros no son símbolo del progreso y la justicia social, sino un elemento obvio de la vida urbana. A diferencia de la localidad de El Pozo donde estos se exhiben altos, redondos y con unas tuberías de cobre o pvc desnudas que se logran confundir con las varillas que sostienen el anhelo de un segundo piso. O en oposición de La Pradera, en dónde en muchos hogares ni siquiera existen.

Al frente tiene una cochera abierta tapizada de lajas rugosas de piedra gris con espacio suficiente para dos automóviles. Debajo de este espacio se localiza una cisterna de 10 mil

litros. Alrededor de la cochera debería correr una franja rectangular de unos 20 centímetros de pasto que tiene una importancia tal para el mantenimiento de la red hidráulica del fraccionamiento que está contemplada en el reglamento de construcción, ella no siguió las recomendaciones y llenó toda la superficie con cemento

Según los trabajadores de la cuadrilla de mantenimiento las fugas de agua localizadas entre las banquetas y las huellas de rodamiento de las cocheras ocurren con tanta frecuencia que se ha insistido en respetar “unos 20 centímetros de pasto en ese pedacito para que si hay fugas podamos repararlas fácilmente sin necesidad de quebrar la banqueta, pero no a toda la gente le gusta como se ve el pastito y le tapan con cemento y pues si hemos tenido quejas porque es imposible que quede igual.”

Cuenta Elsa que una mañana que salía a correr a El Jagüey (el segundo parque más grande de El Refugio que se encuentra frente a su casa) notó que una laminilla de agua salía de la hendidura que separaba su vivienda de la banqueta y humedecía parte de la calle. Al regresar del ejercicio reparó en que la fuga se extendía a media calle y la oscurecía cada vez más. Inmediatamente llamó a las oficinas de mantenimiento y dos horas después, con absoluta normalidad y como si lo hubieran hecho decenas de veces, un par de trabajadores –cincel y mazo en mano- comenzaban a destrozarse el cemento para acceder al origen de la fuga. Otras dos horas después, cuando la fuga había sido reparada, Elsa y el trabajador discutían:

“El fraccionamiento lo arregló y quedó horrible, o sea, me estuve peleando con el señor de mantenimiento y le pedí que no me lo fuera a dejar feo porque ya no combinaban las rayitas que yo le había puesto al piso, pero bueno... Él me recomendó que le pusiera pasto en lugar de cemento porque seguramente seguiría pasando. Yo le pregunté por qué y me dijo que en

todo el fraccionamiento en el pedazo entre la banqueta y la casa siempre hay fugas. Eso es súper recurrente, hay muchas fugas, pero no sé por qué, no sé si está mal la tubería, no sé. Y siempre hay en esa parte.”

Al final de cuentas, Elsa pidió que se volviera a colocar el cemento y exigió al empleado de mantenimiento que cuidadosamente intentara darle continuidad a las “rayitas” de la huella de rodamiento. El trabajo artesanal no cumplió sus expectativas, pero ella se resignó.



Figura 59. Control de fugas.  
Lugares estratégicos para el control de fugas en El Refugio.

El espacio de la cochera está rodeado con pocas plantas todas en macetas de barro oscuro. En la planta alta hay dos grandes ventanales que dan a las dos recamaras y hay otro más pequeño que da a la cocina (en la planta baja). Todos están cubiertos por unas persianas anchas tipo “*black out*” que al correrse otorgan al interior un gradiente de luz a discreción según la ocasión lo amerite.

La entrada está resguardada por una amplia puerta café oscura de madera e inmediatamente un pequeño pasillo con una mesa baja con dos floreros y un difusor de aromaterapia en forma

de Buda. Frente a la mesa, de lado izquierdo está la puerta a la oficina de Elsa la cual está equipada con un sillón blanco, un mueble para libros y archivos, tres sillas reclinables y un escritorio de vidrio coronado con una enorme computadora de escritorio Mac en la cual produce sus diseños. La oficina tiene una puerta que da a un medio baño. Este cuarto pequeño está equipado con un retrete blanco con pulsador de doble descarga que se acciona según lo amerite también la ocasión. Sus paredes son de azulejo claro y cuidadosamente colocado y frente al retrete descansa el lavamanos blanco de cerámica de forma cuadrada, pero con los filos ligeramente ondulados. El monomando es una llave alta y plateada que se colocó frente a un espejo grande. Este cuarto de baño tiene doble acceso, el que da hacia la oficina y otro que comunica con el resto de la casa.

Luego del pasillo que sirve como recibidor se alza en las alturas un delgado “muro” de cristal que deja ver al fondo las escaleras al segundo piso. El amplio espacio para la sala se ubica junto a la escalera. Los pisos son de mosaico que simula placas de madera en tonos grisáceos claros. Aquí hay un sillón de color claro en forma de “L” que apunta estratégicamente hacia un televisor LED 3D de 50 pulgadas marca Samsung empotrado en la pared. Abajo se ubica un mueble independiente (con llantas) de madera oscura que guarda tras los cristales un envidiable sistema de sonido de alta definición marca Kenwood.

Junto a la sala se encuentra un elegante comedor de cristal transparente de seis plazas sin mantel con sillas de respaldo alto y color claro. El comedor está conectado a una cocina amplia con una barra de granito gris pegada a la pared que da hacia la cochera. Esta barra tiene un tostador de pan, la cafetera y la licuadora; una parrilla de cuatro quemadores sin horno; un lavavajillas de metal empotrado, un pequeño escurrir-trastes de metal y un fregadero con una tarja pequeña. Éste está equipado con una llave larga, delgada y curva, un

monomando pequeño y un filtro de agua para consumo incorporado debajo del mueble. En la esquina junto a una alacena de aglomerado color café oscuro descansa un enorme refrigerador MABE de dos puertas color acero, regulador digital de temperatura y expendedor automático de hielo.



Figura 60. Cocina de Elsa y Rodrigo.  
Fuente: Fotografía propia.

La cocina está dividida del comedor por una “isla” de granito con otro fregadero con monomando que tiene incorporado el triturador de desperdicios. Esta barra es ocupada para lavar y preparar los alimentos, aunque también tiene empotrado un horno de gas digital.

Al fondo del espacio de sala-comedor se encuentra un enorme muro corredizo de cristal que separa la casa del jardín. Al salir, un espeso césped bien mantenido se extiende a lo largo y ancho del lugar. Un par de árboles, algunas plantas, enredaderas y flores ornamentales fueron sembradas a las orillas y, en un rincón cerca de la toma de agua, se localiza un pequeño cuarto

con un centro de lavado grafito marca MABE para 17 kg. con lavadora y secadora de gas integrada, un estante para guardar los detergentes y aromatizantes y un burro de planchar que poco se utiliza.

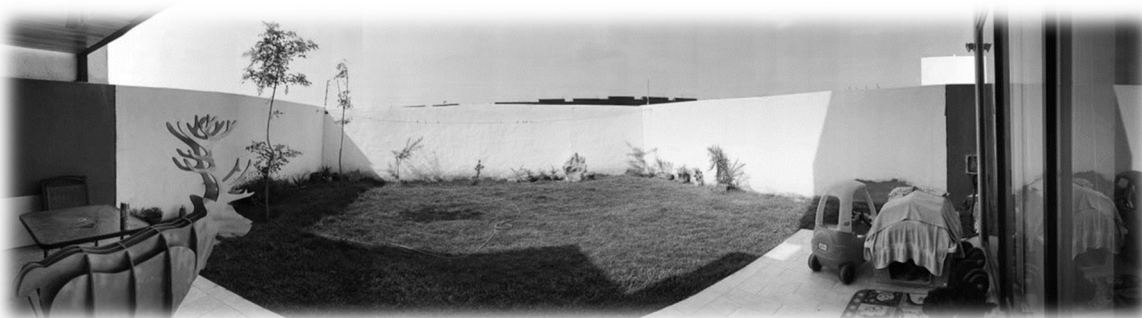


Figura 61. Panorámica del jardín de Elsa y Rodrigo.  
Fuente: Fotografías propias.

La segunda planta ocupa solo la mitad de la superficie construida, es una especie de “*mezzanine*” con un pasillo con barandal desde el cual se puede observar hacia abajo la amplitud del espacio que ocupa la sala-comedor. Frente al barandal se ubican dos cuartos amplios (el de Sofía y el de Elsa y Rodrigo) separados por un pasillo que al fondo guarda la escalera de acceso al “*roof garden*”.

Ambos son amplios y tienen su propio baño completo. El de la pequeña es de paredes color pastel y tiene una cama matrimonial y varios muebles y repisas donde se guardan las ropas, los peluches y los juguetes; un pequeño escritorio de color rosa aguarda en un rincón con crayolas y libros infantiles para colorear. El baño tiene su retrete de doble descarga, un lavabo amplio con espejo y un área de regadera con cancel de vidrio templado opaco. Esta recámara bien equipada por lo general no se utiliza ya que Sofía la mayor parte del tiempo aún “*colecciona*” en la cama “*King size*” de sus padres, sin embargo, ellos esperan ansiosamente el momento en que la pequeña se independice un poco y pierda el miedo a pasar la noche sola.



Por el contrario, la recamara de sus papás -que es un poco más grande- tiene además de la cama y otro televisor LED de 50 pulgadas empotrada sobre la pared, un vestidor con dos roperos de madera a cada lado donde se guardan las vestimentas, los zapatos y la ropa de cama. Luego del vestidor hay una puerta de madera negra que da entrada a un baño principal que prácticamente tiene la misma dimensión que la recamara principal.

Frente a la puerta se encuentra una tina de hidromasaje de acrílico “grado sanitario con refuerzo de fibra de vidrio”, una motobomba de 1.4 HP, 8 “*hidrojets*” o “sistemas de propulsión náutica” que propulsan los chorros de agua dentro de una tina donde caben perfectamente dos personas adultas. Este *jacuzzi* es de uso exclusivo para la familia y se usa por lo general al terminar la semana. Elsa confiesa que en un cajón guarda un “*kit*” de artículos para *jacuzzi* que le regalo su mamá (quien es la usuaria más recurrente del *jacuzzi* del “*roof garden*”). Los artículos complementarios que contiene este “*kit*” son “bombas efervescentes de cacao, lavanda o vino tinto”, “jabones para espuma y burbujas” y un bote grande de sales de mar para los baños de inmersión.

Junto al *Jacuzzi* y separada por un panel de vidrio transparente donde se cuelgan las toallas y batas de baño, se encuentra un área de regadera de aproximadamente 1 metro de ancho por 2 de largo donde se instaló una regadera tipo panel también para hidromasaje.

Más allá de este espacio se localiza un pequeño cuarto angosto protegido por una puerta de madera que guarda en su interior minimalista la taza del baño, un revistero y un accesorio que sirve como porta papel higiénico. En este enorme cuarto de baño las actividades relacionadas con abreviar agua al cuerpo no se mezclan con las de excretarla de él pues, para los *habitus* propios de la vida en pareja de Rodrigo y Elsa, unas son más pudorosas que otras.



Figura 62. Complejo sanitario e hidroterapéutico.  
Fuente: Fotografías propias

Frente al complejo sanitario-terapéutico de la tina, el panel de hidromasaje y el cuarto del retrete se localiza, en una pared intermedia entre las dos puertas que comunican el baño con el vestidor, un par de modernos ovalines de cerámica blanca “de importación” sobre una

plataforma de mármol que cubre un mueble de baño. Cada lavabo tiene su propio juego de llaves y su contacto de luz; sobre la pared descansa un enorme espejo donde todas las noches, Rodrigo, Elsa y Sofía se lavan los dientes, la cara y se preparan para dormir.

### **3.2.2 Las benevolencias terapéuticas del “*roof garden*” y el panel para la “ducha escocesa”.**

Rodrigo explica que “estuvimos a punto de instalar una cabina de vapor, pero la verdad se nos hizo un poco cara para lo que es y tampoco encontramos una que nos gustara, por eso pensamos mejor en un jacuzzi y decidimos instalarlo en el *roof garden* y luego otro en nuestro baño”. Aunque su cuarto de baño se vio privado de una moderna cabina de hidromasaje y sauna, se pudieron hacer de una tina de hidromasaje y un panel de acero inoxidable para ducha de 1.50x30 centímetros, con regadera “de columna” fija y de “teléfono” o “telescópica”; maneral de cambio y monomando de agua caliente y fría, una pequeña repisa y 4 “*hidrojets*” para masaje de punto. Con este moderno y costoso artefacto hidráulico (alrededor de 5 mil pesos sin instalación), la espalda puede recibir el chorro de agua a presiones diferentes de los “*hidrojets*”, alternando agua caliente y fría o lo que se conoce en hidroterapia como ducha de contraste o “ducha escocesa”. Este tratamiento se basa en la constante dilatación y contracción de los vasos sanguíneos, favoreciendo la transpiración, la relajación de músculos y articulaciones o reduciendo inflamaciones, reactivando la circulación, tonificando la piel y por supuesto, mejorando el estado de ánimo de cualquiera que ose someterse al hidromasaje regulado de los seis “*hidrojets*” y de una amplia regadera sometida a la presión que envía el hidroneumático desde el tinaco.

Para Elsa y Rodrigo no pudo haber un regalo familiar más acertado, lo agradecen una y otra vez, sobre todo cuando llegan con los cuerpos sudados y molidos de una sesión ardua de ejercicio, o luego de un día completo de andar atrás de la pequeña Sofía.

El panel no es el único tipo de artificio que pretende darle atributos de *spa* al hogar de esta joven y deportista familia. Además del *jacuzzi* privado en su recámara -y para coronar los planos de la casa-, el arquitecto les hizo una propuesta que está en boga en este tipo de desarrollos habitacionales: el “*roof garden*”.

Con la finalidad de que se aproveche el techo como un espacio al que tradicionalmente no se le daba ninguna utilidad más que como protector de las inclemencias del tiempo y sostenedor del tinaco, la antena de televisión y otros cachivaches, el también conocido como “*green roof*” o “*green garden roof*” se ha convertido en una tendencia de la arquitectura posmoderna. Al techo se le otorga un carácter distintivo, recreativo y de descanso donde el habitante pueda disfrutar de los beneficios de un tipo de micro-servicios ambientales en la ciudad. Por supuesto que la mayoría de “techos verdes” que se visitaron en el fraccionamiento no tienen mucho de “verde” o de “*green*” o de “*garden*” que pudieran concebirse incluso como espacios productivos. La mayoría son terrazas, algunas tienen barra-bar, tal vez un *frigobar* o hielera, camastros, algunos acondicionaron amplias y frondosas palapas, y no pocos instalaron un *jacuzzi* o tina de hidromasaje al aire libre.<sup>92</sup>

---

<sup>92</sup> La palabra *jacuzzi* en realidad es el nombre de una marca que se utiliza como nombre genérico para nombrar a las tinas de hidromasaje. Según el portal [businessinsider.com](http://businessinsider.com) y la Wikipedia, Jacuzzi es una empresa multinacional italiana fundada en 1917 en California por los siete hermanos Jacuzzi inmigrantes en Estados Unidos. Aunque comenzaron en el giro de la construcción de aviones, incursionaron luego en las bombas hidráulicas para uso agrícola. Finalmente, en 1956, cuando Candido Jacuzzi intentaba curar la artritis reumatoide que sufría su hijo, adaptó a la bañera de su casa una bomba hidráulica modificada que inyectaba aire cuando estaba llena, inventando así la bañera de hidromasaje. 12 años después, su hermano Roy Jacuzzi vio el potencial comercial del invento y diseñó una bañera con boquillas integradas para lanzarla al mercado. Su fama es internacional y su lema actual es: “*Jacuzzi: water that moves you*”.

Elsa y Rodrigo no instalaron barra de bar pues “no somos tan pedotes, ni así que tú digas que somos unos *animal parties*. Nos gusta más el *relax* y el deporte. Elsa por ejemplo hace yoga y corre cuando puede, pero no de mi”, dice Rodrigo entre risas mientras le hace un guiño a su esposa. Ellos decidieron apostar un par de camastros, una mesa con sillas y un *jacuzzi* “sencillo” con 8 “*jets*” ajustables, dos controles de turbulencia y una motobomba de 2.1 hp que utilizan sobre todo algunos fines de semana cuando el clima es benevolente, por lo general lo utilizan los tres al mismo tiempo para pasar un rato de diversión. A veces invitan a las familias (los abuelos y tíos de Sofía principalmente) para asar unas hamburguesas, preparar una ensalada y pasar el tiempo en este espacio. Sin embargo, Sofía todavía no le encuentra el gusto a “las burbujas”, ella prefiere que le llenen su alberca inflable en el patio donde puede pasar horas jugando con “muelas”.



Figura 63. *Jacuzzi* en el "*roof garden*".

Fuente: Fotografía propia.

Aunque no queda claro si las propiedades terapéuticas del agua están dadas por las características físico-químicas del propio líquido o por los tipos de artificios hidráulicos domésticos que la someten a una fuerte variación de temperatura y fuerza capaz de generar alivio en los cuerpos de los usuarios de este tipo de micro-servicios ambientales domésticos

(?) altamente tecnificados. Lo que parece representativo es que el uso doméstico del agua pasa de ser un satisfactor básico de las necesidades del cuerpo y la vivienda, a configurarse como un servicio de lujo que de por sí, no representa ni siquiera una afrenta a la economía familiar cuando hablamos de tarifas del servicio.

### **3.2.3 La claridad del agua y la oscuridad de sus tarifas.**

Aunque la casa cuenta con un calentador de gas automático, éste se utiliza sobre todo en otoño e invierno. Al igual que en La Pradera el agua sale constantemente tibia –a veces caliente- y con fuerte presión: “Lo que sí está raro es que siempre sale caliente. O sea, del jardín, por ejemplo, yo le abro y sale caliente. De hecho, al principio sí me daba miedo regar el pasto porque pensaba que se quemaría, pero no le pasa nada. De hecho, a mi hija le puedo poner la alberquita inflable para que nade y con la temperatura ella está muy a gusto. Yo creo que ha de estar como a unos 20 grados, está rica pues, pero es a la hora que sea y siempre. La verdad no tengo ni idea porque sea así. Yo pienso que es porque está contenida en esos como cilindros azules enormes y se calienta por el sol”, explica Elsa mientras abre la llave del jardín para regar su pasto y sus árboles (cada tercer día), la presión es tanta, que no necesita de mucho esfuerzo para hacer llegar el chorro hasta el otro lado del jardín.

Ella tiene completa confianza en la calidad del agua: “Mi esposo se mudó unos días antes que nosotros para supervisar unos acabados que quedaban pendientes. Hubo un día que se quedó sin agua para tomar y como no traía garrafón, estuvo un par de días tomando de la llave y dice que no le supo mal. Por ejemplo, él toda su vida vivió por Bernardo Quintana, por Plaza del Parque, y el agua ahí sabe realmente fea, horrible, como a tubería vieja. Y aquí no sabe mal, yo creo que es buena la calidad.” En efecto, la relativamente arriesgada experimentación de Rodrigo al ingerir directamente el agua de la red y no sufrir ningún

percance relacionado al bienestar gastrointestinal, los llevó a otorgarle al líquido la confianza suficiente como para instalar un filtro purificador “bajo tarja” junto al lavabo de la cocina para el consumo cotidiano. Además, influyó en esta decisión el posible cansancio generado de solo pensar que Elsa tuviera que estar comprando y trayendo garrafones del Oxxo.

De hecho, ellos se sienten orgullosos de tomar agua filtrada que viene directamente de la red, pues “hacemos un ahorro significativo del gasto en agua al no comprar garrafones carísimos del Oxxo”. Como todos los hogares habitados en El Refugio, ellos pagan —además de sus 250 pesos de mantenimiento- la cantidad de 200 pesos por consumo mensual de agua. Así se viva solo o en familia, o se tenga un departamento pequeño o un palacete con alberca y cinco baños completos, es una cuota fija que se definió “sabrán dios bajo qué criterios”.

Se puede pagar de dos maneras: una es vía la administración del fraccionamiento, en horario de oficina establecido donde atiende “una mujer con muy poca disposición y pésima actitud de servicio” que pertenece a la empresa contratada por la Asociación de Colonos para llevar las cuestiones relacionadas a la administración, en teoría, ella recaba los dineros y los canaliza a la Abastecedora Queretana de Agua y Alcantarillado (AQUAA). La otra opción es vía transferencia electrónica SPEI a la cuenta 139627820201 de Banco del Bajío (aliado cercano al desarrollador) a nombre de la misma razón social.

Si la casa está aún en construcción la cuota es de 450 pesos, la tarifa cambia a 250 en el momento en que se da de baja la obra: “No sé bien como esté la cosa, si de verdad tengan un control sobre quien paga y quien no porque no te cortan si no pagas. Por ejemplo, yo una vez sin querer y sin dolo, dejé de pagar como dos meses porque estábamos en Estados Unidos y yo no podía hacer la transferencia al arquitecto. Pero cuando regresé no me dijeron nada, o

sea si yo no les digo que me faltaban dos meses, me pude haber pasado sin pagar y no pasaba nada. Yo creo que no tienen un control de nada, incluso quisieron cobrarme de otros meses y yo tuve que comprobar mandándoles mis SPEI's para que le bajaran, o sea, es un descontrol total. Yo no sé cómo lo midan, seguramente hay mucha gente que ni paga y no pasa nada”, menciona Elsa demostrando una profunda desconfianza en la administración privada. Sin embargo, mucha gente está conforme con la cuota, que es incluso mucho más barata que las cuotas promedio que cobra la CEA en la zona metropolitana, incluso resulta a veces hasta 50% más económica que en muchas colonias populares del perirubano en donde el servicio no está regularizado y se tienen que comprar pipas. “Si tú tienes una alberca por más pequeña que sea o un súper jardín y lo riegas todos los días, 200 pesos no son nada. Pero otros no están tan de acuerdo porque saben que tienen un departamento más chico y no gastan tanta agua e igual pagan lo mismo. No hay un control sobre eso. Incluso yo me llegué a pelear con la señora de la administración porque nunca te dan factura del pago de agua, te cobran el IVA cuando el agua se supone que no genera IVA, pero ella me dijo: -es que es privado-. Yo no sé si sea legal porque no tenemos ni contrato ni nada. Lo peor es que no lo puedes deducir, o sea porque para mí es un gasto y no me gusta que todavía te cobren el IVA. Digamos que O.K., me parece bien que el agua sea un negocio aquí, pero entonces que te entreguen mínimo la factura. Por lo general nosotros somos súper ahorradores de agua, yo creo que si tenemos nuestro medidor sí podríamos bajar de 200 pesos nuestro consumo.” Aunque Elsa manifiesta abiertamente no tener un referente claro sobre si es caro o barato el costo de agua en El Refugio en relación a otras zonas de la ciudad, intuye que si hay un negocio detrás del servicio privado y que sería mejor estar en manos de un organismo público. Además “nosotros hicimos nuestra instalación de manera que se ahorrara agua, por ejemplo, nuestras regaderas



se supone que tienen un mayor rendimiento y son ahorradoras o los excusados tienen la opción de media descarga o descarga completa, por ejemplo.”

### **3.2.4 La organización de la rutina y el trabajo doméstico tecnificado.**

Como dictan las costumbres de urbanidad en la mayoría de los hogares, la rutina comienza al “ir al baño”, lavarse los dientes, un “regaderazo rápido” y la preparación del desayuno. Rodrigo solamente toma una ducha rápida -y por lo general fría- “de unos 20 minutos a chorro abierto para despertar” y hace un recorrido de 5 minutos en su poderosa bicicleta de montaña *TREK* a la planta de GEIQ donde pasa la mayor parte del día.

Elsa se levanta entre 7 y 8, aprovecha que Sofía todavía duerme para recoger un poco la casa, preparar el desayuno y luego despertar a su hija. Confiesa que a veces, la deja dormir un poco más para que ella pueda revisar y redactar los correos electrónicos en la oficina o hacer un par de llamadas telefónicas. Por lo general, cuando despierta Sofía las dos se meten a bañar “no tanto por el ahorro de agua, o bueno sí también, pero sobre todo porque para mí es mucho más rápido y fácil”. Confiesa que su baño no es el más ahorrador ya que debe esperar con la regadera abierta a que el agua se caliente y el cuarto se llene de vapor, a que las dos se laven y enjuaguen y que a veces Sofía pueda jugar. Luego de vestirse y peinarse, bajan a desayunar alrededor de las 9 cereal con leche, a veces huevo con jamón, jugo de naranja o zanahoria, molletes, un sándwich o algo ligero.

Debido a que su trabajo le exige diferentes grados de concentración dependiendo de la época del año (su carga de trabajo más fuerte es a finales de año debido a las festividades) su rutina es altamente volátil. Cuando sus actividades laborales lo apremian o cuando la casa “necesita una buena barrida” puede dejar a su hija con la abuela por las mañanas para encerrarse

tranquilamente en su oficina, o puede contratar a su niñera de confianza para que esté al pendiente de ella. Aunque todavía es muy pequeña, poco a poco está enseñando a Sofía para integrarla a las labores domésticas básicas: recoger su cuarto, sus juguetes, darle de comer a las mascotas o regar las plantas.

El trabajo doméstico no es una tarea que se haga diario, “o sea, si diario hay que recoger, o darle una lavada al baño cada tercer día, o echar una lavadora, o sacudir cuando se junta mucho polvo” pero la limpieza a profundidad se hace una vez por semana y quien realiza esta actividad es Doña Conchita, una señora que vive en La Pradera y que no tiene un día específico para venir sino cuando ella puede en la semana o cuando es muy necesario yo le hablo y viene: “Me gusta eso de ella porque a veces viene un martes o un viernes, según ella tenga actividades, pero es de mucha confianza y se dónde vive y conozco su casa y todo, a veces le llevo a Sofi a La Pradera para que juegue con sus nietas cuando tengo que salir por trabajo.”

Esa limpieza del hogar a profundidad consiste en lavar y tender sábanas y ropa; barrer y aspirar, trapear, sacudir, lavar los baños, planchar y lavar la cochera. Entre semana y a ratos solamente se lavan los baños, se recoge, se barren y trapean algunas secciones de la casa.

La actividad doméstica que Elsa realiza prácticamente todos los días se reduce al ámbito de la cocina: la preparación de los alimentos. Es una tarea sencilla para ella ya que solamente cocina para ella y su hija el desayuno y algo más elaborado para la comida: “un caldito de pollo o sopa, arroz, verduras, algún guiso, agüita de frutas o de plano pedimos algo a domicilio: pizza, sushi o lo que haya cerca. Intentamos casi no comer carne, de hecho, estoy tratando de eliminarla de la dieta pero con mi hija es difícil. No soy vegana, ni vegetariana

porque sí consumimos derivados de animales, pero me encantaría serlo en un futuro, me estoy preparando. Pero sí acostumbramos a comer sano, balanceado y sin mucha grasa.”

A la hora de la cena ya están juntos los tres “pero es algo frugal y sencillo: unas quesadillas, un cereal, café y pan, o si Rodrigo hizo *gym* le preparo un pescado asado o salmón que le encanta y una guarnición de verduras.”

Curiosamente no se lavan trastes a diario, por lo general Elsa solamente los enjuaga bien en el lavabo y deja que se acumulen dos días dentro del lavavajillas “hasta llenarlo y entonces sí se lavan todos de un jalón, la ventaja es que son pocos trastes porque somos solo los tres.” Según Elsa, el uso de “ese invento maravilloso” que es el lavavajillas (y la lavadora) representa un ahorro de agua porque “usa ciclos de lavado cortos con agua súper caliente y detergentes más fuertes” para conseguir una limpieza profunda y lograr que “los platos salgan brillosos”, además de no estar “tanto tiempo con el chorro del agua abierto mientras, enjuagas, enjabonas y vuelves a enjuagar”.

Un elemento curioso de la cocina es que tiene dos lavabos que le permiten “solamente girar si estoy lavando o picando verdura, o si necesito enjuagar o lavar un traste rápidamente. En realidad, no sé bien porque el arquitecto puso dos lavabos, es algo que nunca me quedo muy claro, pero sí es cómodo.” Elsa acostumbra a lavar la fruta y verdura que por lo general compra en el supermercado o en las tiendas de La Pradera por ser más económicas que las de El Refugio. Cuando compra suficiente para la semana llena el fregadero de la “isla” y le agrega un par de gotas de cloro y tal vez un poco de espuma de detergente para trastes, lo revuelve bien y deja reposar para que hagan efecto los químicos. Luego pulsa el botón del desagüe y espera a que se vacíe el agua sucia con residuos de tierra. Entonces acciona el

monomando, regula una temperatura adecuada para sus manos y con el chorro abierto talla cada una de las frutas y legumbres, las enjuaga y las escurre en un recipiente colador de plástico verde con un trapo de cocina en la base para capturar el agua que escurre.

Luego, ya limpios los alimentos que provienen de la tierra los guarda en el enorme compartimento del refrigerador destinado para ellos: “Intento que cada alimento que se mete al refri esté limpio para que no contamine el ambiente”. Cuando tiene tiempo, puede picar cebolla o jitomate o papas que se guardan en “*tuppers*” para ahorrar tiempo en la preparación de los alimentos.

Por lo general, el amplio refrigerador está bien nutrido. El cajón de verduras está repleto de los colores y formas de los pimientos rojos, amarillos y verdes, del brócoli, la zanahoria, los espárragos, el cilantro, el limón, el ejote, la lechuga (a veces hidropónica), los champiñones o portobellos, los chiles serranos, la berenjena, la calabaza y el chayote. También acostumbran comprar en el supermercado bolsas de verduras ya empaquetadas y limpias como espinacas, arúgula o ensaladas ya preparadas. Acostumbran consumir manzana, durazno, pera, guayaba, papaya, melón, naranja, plátano, kiwi y uvas (las preferidas de Sofía). Procuran no consumir alimentos procesados ni en lata a menos que sea necesario “o me agarren las prisas”. Por lo general tienen botellas pequeñas de *gatorade* que compran por mayoreo en el supermercado porque Rodrigo “es un poco adicto”. Una botella de vino tinto para cocinar y otro para beber -de vez en cuando- también forman parte de la canasta básica de la familia. También huevos, mantequilla, yogurt y quesos gouda, holandés o de cabra para darle un sabor distinto a las ensaladas. Aunque procuran no comer carnes rojas, una vez al mes pueden comprar algún corte en “Carnes Finas San Juan” o un costillar de cerdo entero para trabajarlo en el horno o en la parrilla del jardín (sobre todo cuando tienen visitas).

Al caer la noche, la familia se prepara para descansar. Lavarse las manos, los dientes y la cara es un ritual al que se le dedica tiempo. Cuando no se desvela trabajando, Rodrigo se recuesta un momento en su sala poniéndose al corriente con los noticiarios deportivos mientras Elsa y Sofía suben al baño a asearse y desmaquillarse en su caso. Se lavan los dientes por tercera vez en el día –confiesan que lo hacen rápido pero con el agua corriendo- y se acuestan. Una vez que el baño está despejado Rodrigo sube a encender la televisión y continuar con su actualización deportiva mientras toma otra “ducha rápida” para limpiar el sudor de la bicicleta, “el olor a oficina” y destensar los músculos de la espalda mediante una automática y breve sesión de hidroterapia. Luego los tres se acuestan y duermen hasta el otro día.

Por lo general, el valor cultural que se percibe en la narrativa de Elsa y Rodrigo sobre el agua doméstica en la vivienda está más ligado a actividades altamente tecnificadas de higienización o terapia corporal, de recreación y descanso que al peso tradicional de las labores domésticas en general. No significa que no se utilice el agua a lo largo del día, mucho menos que la casa se mantenga sucia toda la semana, sino que al menos en comparación con la familia de Maribel y Doña Lola (en La Pradera y El Pozo) el agua no forma parte medular de una rutina de higienización residencial interminable para las mujeres.

Lo anterior probablemente se debe a que, en términos generales, el abastecimiento continuo del agua en la vivienda es suficiente y, por tanto, no se producen conflictos cotidianos que comprometan el devenir de la rutina en el hogar. Si no “cae” agua, basta con trasladarse a la cocina y accionar el *switch* que enciende la bomba y el problema se resuelve de manera inmediata. Probablemente el desafío mayor a la tranquilidad de Elsa y Rodrigo ocurrió la única vez que el hidroneumático colapsó debido –según su propio diagnóstico- “a la fuerte

presión con que llegaba antes el agua a la red”. Afortunadamente para ellos, el técnico pudo arreglar el problema en un día y la vida siguió sin mayor complicación.

Elsa cierra el día con una reflexión sobre el tema del agua: “para mi es la vida, es todo, yo tomo en general mucha agua, porque creo que el 70% de nuestro cuerpo es agua. Yo trato de no desperdiciarla porque sé que está cañón también ese tema.”

### **3.3 Epílogo de capítulo.**

Los artificios hidráulicos son constitutivos de los paisajes domésticos propios de la seclusión residencial. Bajo este patrón de asentamiento que se reproduce hegemoníamente por todo el archipiélago nororiental con fraccionamientos como El Refugio, Zibatá y Zákia a la cabeza, pareciera que el modelo de (sub)urbanización que se impulsa está fuertemente articulado a la inversión de grandes volúmenes de capital simbólico en ciertos lugares en relación con la depreciación de otros.

Así, en los nodos privilegiados que representan el ideal del “Querétaro (pos)Moderno” se empeña todo el poder de nominación de las élites político-corporativo para construir dispositivos culturales de producción de sentido. Los aparatos mercadotécnicos y publicitarios de las empresas inmobiliarias están dirigidos específicamente a ofrecer la vida en seclusión -horizontal o vertical- como el epítome de la utopía urbana contemporánea y del futuro: segura, cómoda, exclusiva y suntuaria. Dentro del mercado de vivienda, no existe en la actualidad algo que se le compare como estrategia de venta, por eso se intenta emular en muchos otros espacios urbanos. La vida gobernada por la comodidad del *resort* se ha vuelto insustituible como discurso de persuasión ideológica para una creciente clase media y alta que aspira a estilos de vida fuertemente distintivos y muy distantes de los espacios públicos tradicionales.

En los fraccionamientos propios de la seclusión residencial los artificios hidráulicos se colocan como los nodos *visibles* de una red de infraestructuras tecnológicas *invisibles* que soportan estos estilos de vida *impermeables* al contacto social exterior. Esta lógica se reproduce no solamente en el ámbito de relaciones entre clases sociales (la de dentro y las de afuera) que se expresa en los criterios con que ciertos sectores son seleccionados para ocupar espacios determinados (las empleadas domésticas, los jardineros, los trabajadores de la construcción, los guardias de seguridad, las cuadrillas de mantenimiento), sino en una negación tácita y también fuertemente selectiva entre naturaleza *buena* y naturaleza *mala*. Los artificios socio-técnicos encargados de la distribución y el consumo de las aguas *buenas* se erigen como componentes estructurales del paisaje urbanita posmoderno: extensos campos de golf, profundas piscinas, parques integrales, jardines y céspedes impecables, fuentes ornamentales, cascadas y lagos artificiales, son los nuevos espacios “públicos” de socialización. Dentro del ámbito doméstico, la relación entre agua y “usuario” también se encuentra mediada por un despliegue de artificios tecnológicos en red capaces de alterar las propiedades físico-químicas y culturales para *fetichizarla* como mercancía y someterla a prácticas de consumo conspicuo: *jacuzzi*, “*roof garden*”, estaciones y centros digitales de lavado, lavavajillas automáticas, sistemas de filtración y purificación, cabinas de sauna, paneles de ducha “escocesa”, *hidrojets*, monomandos, hidroneumáticos...

Por otro lado, las redes para el desalojo eficiente de las aguas *malas* permanecen invisibles, entre las paredes, bajo tierra o incluso fuera de los espacios cerrados. Las aguas negras, jabonosas y pluviales son expulsadas velozmente pues su presencia se vuelve despreciable y problemática para el residente. Las alcantarillas, bocas de tormenta, colectores pluviales, drenes, tuberías de drenaje y plantas tratadoras forman una red cuyos flujos van siempre

escurriendo y buscando instintivamente la mejor salida. Algunos se aprovechan dando vida y verdor a unos lugares, mientras otros se ignoran llevando enfermedad y negrura a otros.

Por lo general la relación entre agua y consumidor se da casi totalmente a través de la evaluación rápida que se produce a cada momento en que se abre el grifo o se lee la cuota del recibo. Por lo general, al accionar los cómodos –y caros- monomandos de la instalación hidráulica no se piensa en el carácter “caprichoso” del vital líquido, o en los mecanismos de distribución diferencial o en las redes de infraestructura que lo soportan.

Fuera de los periodos de “crisis” en estos lugares la gente no se levanta preocupada con la aborrecible incertidumbre: ¿saldrá agua hoy? El suministro es -por lo general- constante porque de ello depende que la utopía urbana de estos fraccionamientos se siga sosteniendo y continúe despreocupado por cuestiones “triviales”.

Sin embargo, la realidad es otra y tiene muchos matices. La vida en seclusión no resulta ser tan impermeable como se aparenta. Los enaltecidos interiores de *privatopía* son claros en los “brochures”, carteles, espectaculares, anuncios televisivos y videos promocionales, así como en los discursos de los categóricos directivos de las inmobiliarias, los excitados funcionarios públicos o los asoleados y sonrientes agentes de bienes raíces. Sin embargo, los residentes suelen no tener las mismas apreciaciones en tanto son los principales agentes del habitar. La promesa de infraestructuras, servicios y gestión residencial de primer nivel encuentra sus propias contradicciones cuando se experimentan algunos cortes de agua, aparece recibos de consumo con tarifas estratosféricas o los céspedes se empiezan a decolorar.



Es en estos momentos de “crisis” cuando las redes de infraestructura parecen dejar su condición de *invisibilidad* y -como si emergieran de la tierra o asomaran de las paredes-, se hacen presentes en la vida cotidiana del consumidor posmoderno, develando entre los escombros las relaciones sociales de poder que permitieron, en un primer momento, su ocultamiento.



Figura 64. Paradojas del "Querétaro (pos)Moderno".  
Crisis ambiental en lago artificial de El Refugio.

Fuente: Fotografía publicada en página de Facebook de El Refugio Residencial Asociación de Colonos

## CAPÍTULO 4. LA VIDA EN EL LIMBO SOBRE LA ESTEPA URBANA

*“La pobreza comprime al ciudadano. Lo enlata. Lo pone a vivir en un cuarto redondo, aunque cuadrado, que apesta a coladera, que se dibuja en ocres, que no tiene ventanas al futuro ni forma de soportar el aguacero de mañana. Acuarela chorreada es la existencia así.”*

*Vicente Leñero. Amanecer en la ciudad*

### 4.1 El paisaje del limbo administrativo.

El fraccionamiento popular La Pradera se localiza sobre tierras pertenecientes al municipio de El Marqués. Por su rápido crecimiento fue considerado como localidad urbana desde el 2010 y tiene como límites al poniente el anillo vial Fray Junípero Serra (que funciona como principal vía de comunicación) y el Fraccionamiento El Refugio, al norte con el Circuito Universidades, y al oriente y sur con tierras del ejido El Pozo.

De acuerdo al expediente general del Ejido El Pozo localizado en el archivo del Registro Agrario Nacional, en el año 2003 fueron sometidas a un “cambio de destino” 99.5 hectáreas de tierras de uso común (76.2 en la zona 1 y 23.3 en una fracción de la zona 2) para crearse 10 nuevas parcelas (no. 73 a 82) para 10 nuevos beneficiarios que pasaban a ser considerados como parte del ejido en carácter de avecinados. Como se vio en el segundo capítulo entre los 10 nuevos propietarios de estos predios figuraban nombres y apellidos de gran renombre en el ramo inmobiliario del Estado de Querétaro como Mena y Nader (provenientes de la misma familia). En efecto, la lista se coronaba con el nombre de Víctor David Mena Aguilar (parcela 82), hoy director general del Corporativo Desarrollo Residenciales Turísticos (DRT) y de sus hijos David Rodrigo, Víctor Farid y Carlos Enrique. Así como Gerardo Proal de la Isla y el Francisco Javier Sánchez Hernández (de IMDI)

Cuatro años después (2007) del cambio de destino de las tierras del ejido El Pozo se inauguraba el anillo vial Fray Junípero Serra y el Fraccionamiento La Pradera se comenzaba a poblar no muy lentamente, pues se ofrecía a una creciente clase popular como una de las opciones más económicas de la zona metropolitana en términos de precio para venta y renta de vivienda. En aquellos días la inmobiliaria encargada de la construcción y operación del nuevo asentamiento fue Casas GEO (que en ese entonces y durante 20 años fue dirigida por el empresario Luis Felipe García Alcocer, amigo cercano de Mena Aguilar). Un arrendamiento mensual de una vivienda promedio giraba alrededor de los mil quinientos pesos; hoy los rangos van entre los dos mil y no más de cinco mil pesos mensuales. A finales del 2008, la Tabla de Valores Catastral del municipio El Marqués marcaba el precio del metro cuadrado en 683 pesos; al 2013 era de 870 habitacional y 1730 comercial.

Para el 2010, sólo tres años después de que las primeras viviendas comenzaron a ser compradas, rentadas y habitadas, La Pradera era ya considerada por el INEGI como una localidad urbana para el Censo de Población y Vivienda, pues para ese año contaba con un total de 4,266 viviendas de las cuales el 54% se encontraban habitadas por un total de 6 mil 619 habitantes. Para 2010, solamente tres años después de su fundación, el fraccionamiento se colocaba como la segunda localidad más importante en términos demográficos del municipio, sólo por debajo de la histórica, mesoamericana y conurbada cabecera municipal de “La Cañada” que tenía 10 mil 506 habitantes. A un ritmo desorbitado, al cumplirse la primera década del nuevo milenio, La Pradera ya extendía su impresionante plataforma de concreto sobre aproximadamente 93 hectáreas, casi un kilómetro cuadrado.

Lo anterior significa que ya en el 2010 la densidad de población del fraccionamiento (casi 6,619/km<sup>2</sup>) superaba la del Distrito Federal que era de 5,920 hab/km<sup>2</sup>, mientras Querétaro

tenía una de 156 habitantes por cada kilómetro cuadrado. De hecho, algo que solo puede ser explicado como una obsesión voraginosa por el lucro a cualquier precio, es que Luis Felipe García Alcocer entonces representante legal de Casas GEO, solicitó en el 2012 ante el Ayuntamiento de El Marqués, el “Incremento de Densidad de Población de 400 hab./ha. a 600/ha. de la parcela 12 Z-1 p1/1, del ejido El Pozo”<sup>93</sup>. Ello implica, que una pequeña sección de 3.5 hectáreas del fraccionamiento se desarrolló con la autorización de albergar a más de 2 mil habitantes.

Según las estimaciones de la Asociación de vecinos de La Pradera, aunque el estudio de impacto ambiental autoriza solamente 6 mil 612 viviendas, al 2017 el asentamiento cuenta con cerca de 10, 000 viviendas. Debido a ello el seguimiento del crecimiento de población extra-oficial se perdió con el paso de los años. Para el conteo de población de 2015 no se consideraron datos por localidad, por lo que se desconoce cuánto creció La Pradera en 5 años según los datos oficiales.

Sobre estas tierras La Pradera despliega su complejidad urbana definida por sus “dotes” de infraestructura que reúne 26 tramos de camellones con árboles jóvenes y de sombra aún inmadura; pastos amarillos y tostados por el sol que no siempre siguen las líneas rectas de las banquetas y de vez en cuando las invaden; 51 áreas “verdes” bien distribuidas por manzana aunque la mayoría albergan “malezas” y hierbas que irrumpen entre los manchones de gravilla, tezontle y basura; 190 calles pavimentadas con nombres de animales, árboles y plantas no necesariamente endémicas de la región (diccionario en mano: vicuña, cobaya, cormorán, entre otras). Para el mismo censo 2010 La Pradera contaba con 5 escuelas, 5

---

<sup>93</sup> Gaceta Municipal El Marqués. 05 de diciembre 2012.

farmacias, 1 establecimiento de mensajería y paquetería, 2 oficinas de gobierno, 4 talleres automotrices, 11 supermercados y *minisupers*, 34 restaurantes o “cocinas económicas” y una iglesia recientemente construida en un predio de 5 mil metros donado por el municipio de El Marqués cuando se hizo pública la canonización del beato Fray Junípero Serra. Éste será su templo.

Al transitar por el anillo vial en dirección sur-norte se encuentra la entrada al fraccionamiento. Esta primera línea del asentamiento está destinada para uso comercial de gran calado, es decir, en esta franja se localizan los negocios de mayor tamaño: gasolineras, negocios de comida, farmacias, casas de empeño y supermercados.



Figura 65. Aspectos de principales calles de La Pradera.  
Fuente: fotografías propias.

Justo en la esquina donde se intersecta el anillo vial con la calle principal “Bisonte” que da entrada al fraccionamiento, hay una glorieta a forma de jardinera de donde se levanta del

centro una enorme escultura con 5 estructuras metálicas verticales y verdes que se levantan unos diez metros sobre el suelo, homenajeando tal vez todas aquellas plantas, arbustos y cactáceas nativas que fueron removidas a lo largo y ancho de las 93 hectáreas cubiertas hoy por el concreto. Frente a este símbolo que se mira desde lejos se instaló una pequeña plaza comercial de un solo nivel. Aquí se encuentran locales medianos que ofrecen productos y servicios como “auto-lavandería” con una veintena de lavadoras y secadoras automáticas, cada una con su ojo circular por el que asoma la ropa dando vueltas. Resalta a la vista que el local (de apertura reciente), a pesar de su relativo atractivo visual que refiere a un establecimiento automatizado y moderno donde cada cliente se hace responsable de sus propias cargas de ropa, permanece semi vacío la mayor parte del día, probablemente debido a la “oleada” de decenas de pequeñas lavanderías domésticas instaladas en viviendas particulares de las calles principales y secundarias al interior del fraccionamiento. Algunos usuarios de estos establecimientos afirman que para ellos es más cómodo que alguien más lave la ropa pues “además de que se cobra un poco menos, están más cerca de casa y uno no tiene que estar esperando a que el ciclo termine.”

Por último, lo que parecen ser los locales más concurridos de toda la plaza. Primero, un caluroso y aromático local de considerable tamaño que ofrece productos de panadería; por las ventanas del establecimiento el peatón puede observar y escuchar desde temprano y prácticamente a cualquier hora del día, a los jóvenes panaderos “del barrio” que sin recato bailan, chiflan y cantan al ritmo de banda, mientras azotan las harinas y levaduras en las amplias mesas de trabajo.

Ya sobre la calle principal de La Pradera se encuentran las dos únicas oficinas del ayuntamiento: un módulo de policía a la entrada de la principal área deportiva del

fraccionamiento y en frente una delegación de registro civil recientemente instalada en el local que antes ocupaba la oficina de ventas de locales comerciales. Este módulo fue emplazado en el 2013 con la finalidad de que la población urbana evite trasladarse 15 kilómetros a la cabecera municipal de El Marqués o “La Cañada” para diferentes trámites administrativos.

Toda esta primera cuadra del fraccionamiento es la única que tiene suelo para uso comercial –a excepción de tres o cuatro locales del interior ocupados por vinaterías-, y es aquí donde se ubican los primeros comercios en menor escala: comida corrida al “aire libre”, carnicería, tortillería, ferretería, juguería, frutería, papelería y varios dispendios de agua de garrafón las 24 hrs.

En los inicios del fraccionamiento, cuando no existía toda la infraestructura y oferta de comercios y servicios -que hoy permiten prácticamente la sostenibilidad cotidiana de sus pobladores en cuanto a abasto pues “no es necesario bajar a la ciudad para hacer el mercado”- algunos de los habitantes comenzaron a ofrecer productos y servicios como estrategia de supervivencia desde el espacio doméstico de la vivienda particular.

Este fenómeno desembocó en un proceso de transformación económica del paisaje que no fue previsto ni por la inmobiliaria Casas Geo, ni por el ayuntamiento de El Marqués. Comenzaron a surgir en cada cuadra, en cada esquina y prácticamente en todas las manzanas de La Pradera, pequeños comercios que ocuparon la fachada y la primera recámara o sala-comedor-cocina como local comercial sin la preocupación de estar sujeto a regulación oficial.

Un rasgo distintivo de este lugar es sin duda el comercio irregular. No es el conocido comercio ambulante puesto que los productos y servicios no son itinerantes, sino que se

ofertan y defienden desde la cómoda trinchera del hogar, a donde el zarpazo de los inspectores municipales encargados de salvaguardar el orden de las actividades comerciales no puede llegar, al menos no sin terminar en un lío con los vecinos que nadie quiere afrontar.



Figura 66. Comercios en viviendas particulares.  
Fuente: Fotografías propias.



Según cifras oficiales, en el municipio de El Marqués -pero con un énfasis claro en La Pradera- el 25% de los negocios de todo el municipio se desarrolla en viviendas particulares de interés social que no cuentan con licencias ni permisos formales para operar. De tal magnitud es el “problema” que el ayuntamiento se vio obligado -mediados del 2015- a crear un “permiso especial” para que todos estos comercios, en palabras del Director de Ingresos Municipal, “pudieran operar”.

Desgraciadamente para las arcas municipales estos comercios particulares no pueden clausurarse tan fácilmente por el hecho de que están ubicados en las entradas de las viviendas. Aunque nunca podrían obtener un dictamen de uso de suelo distinto al habitacional ni una factibilidad de giro, el permiso especial se otorga a todo aquél que quiera operar un pequeño negocio por la módica cantidad de quinientos pesos, cincuenta pesos menos de lo que cuesta una licencia de funcionamiento. El tarjetón se otorga después de una breve evaluación para determinar que el negocio no representa ningún riesgo o molestia para los vecinos cercanos. Para julio del 2015, solamente el 18% del total de los establecimientos irregulares en todo el municipio habían pagado la cuota recién creada. Las autoridades aún confían en que algún día los dueños acudan presurosos a liquidar el nuevo impuesto.

“Específicamente en La Pradera tenemos el problema de comercio, no tanto ambulante, sino irregular, pues en las mismas casas los familiares ponen puestos de tacos o hamburguesas. Atacarlos, sería quitarles el producto, lo segundo sería clausurar, pero no puedes clausurar porque es la entrada a su casa”<sup>94</sup>, explicaba para algunos reporteros el director de Ingresos

---

<sup>94</sup> El Universal Querétaro, 17 de julio del 2015.

Municipal mientras reconocía concienzudamente que el problema se debe a una “necesidad real” de la población, tanto de quien vende, como de quien compra.

Es así que una enorme cantidad de comercios se avistan sobre las fachadas y cocheras de las viviendas. Una cantidad impresionante de lonas rotuladas y cartulinas fluorescentes a plumón promocionan todo tipo de productos y servicios. Sobre la malla ciclónica que protege los pocos lotes baldíos que quedan se cuelgan, con alambres y mecates, collages de anuncios sobrepuestos: “viaja a Cancún e Ixtapa este verano” o “soldadura, electricidad y plomería *a domicilio*”. Al interior de las viviendas se ubican los servicios que necesitan resguardo: lavanderías y planchadurías “Tu ropa es tu piel social. Mantenla impecable”; tiendas de abarrotes, consultorios médicos y dentales “limpieza, resina, rayos X y blanqueamientos”; auriculoterapia, “regularización a nivel primaria”, “venta de *toners*”, “tortillería a domicilio”; servicios de mantenimiento para electrodomésticos “se arreglan teles, radios, refris y lavadoras”; estéticas “*for men and woman*”; “persianas profesionales”, “*rockolas*, carpas, inflables y brincolín”; acuarios y reparación de ropa y calzado y una “perruquería” que funciona también como veterinaria.

Como uno de los giros comerciales que auguran mayor proyección y certeza en el imaginario económico popular, se colocan un sinfín de locales de comida que colorean las calles: hamburguesas, burritos, tacos, tortas, “pizzas 2x1”, comida corrida “para llevar”; “pastelería fina”, “cortes de res, arrachera, costilla, chuletón y *rib-eye*”, loncherías, gorditas, carnitas, “cecina de Yecapixtla”, mole oaxaqueño y “rica birria estilo Michoacán”. Las pequeñas tiendas de abarrotes sacrifican la vista que ofrece la ventana principal de la vivienda y son tapizadas con la propaganda que traen las camionetas distribuidoras: “*bubulubu, kranky, takis* y *chips, coca-cola*”.

El reducido tamaño de este tipo de vivienda de interés social provoca la apropiación y aprovechamiento de todo, absolutamente todo el espacio doméstico exterior. La actividad económica se desborda y se vuelca por las puertas y ventanas. Las cocheras y banquetas son ocupadas por aquellas actividades que por su naturaleza requieren de un espacio al aire libre: bazares de muebles y ropa, talleres de carpintería, mecánica, hojalatería y pintura, vidrio y aluminio, herrería y vulcanizadoras conviven frente a los asadores y parrillas humeantes que ofrecen pollo al carbón y tiras jugosas de arrachera.

Los miércoles por la tarde-noche y los sábados por las mañanas son días de tianguis sobre dos cuerdas de la calle “Gacela” que se viste de colores y aromas que ofrecen en diversos productos como frutas y verduras, “antojitos”, enseres de cocina y plásticos para el hogar, productos de limpieza, juguetes, discos y películas “piratas”. Sobre el piso se tienden lonas con ropa de segunda y tercera mano, montones de zapatos que perdieron su par al ser volcados unos sobre otros, muñecos de peluche y juguetes desgastados, fierros y herramientas, partes automotrices y “*smartphones*” con y sin cargador.



Figura 67. Puestos del tianguis de La Pradera.  
Fuente: Fotografías propias.

En general, la distancia que guarda La Pradera con respecto al centro de la ciudad y al conjunto de establecimientos comerciales para el abasto de las familias generó que el asentamiento creciera y se diversificara económicamente. Por ello continuamente se refiere a esta localidad urbana como una “pequeña ciudad” con todos los servicios e infraestructura básicos para tener una dinámica propia y relativamente independiente –al menos en este aspecto- al resto de la ciudad.

Bajo el lema “Una nueva experiencia de vida” La Pradera surgió como un asentamiento de interés social para clases populares y medias (en una pequeña porción de condominios y casas al sur del fraccionamiento) que se ofrecía bajo el nombre distintivo de “fraccionamiento”. Su concepto arquitectónico y paisajístico parece haber surgido en el mismo “tono” pero diferente versión de los fraccionamientos de clase media y alta de esta zona como El Refugio, Zibatá y El Campanario.

En opinión de algunos representantes de colonos el concepto “fraccionamiento” y los discursos y referentes que se dependen de él resultan ser un “estorbo” pues ha impedido la llegada de programas estatales de desarrollo social: “La señora secretaria (del comité de colonos) dice que ella es de clase alta porque vive en un fraccionamiento. Si fuera de clase alta viviría en El Refugio o en Zibatá, el problema es que afecta a los demás porque decidió intervenir cuando los del programa *Soluciones* vinieron a hacer el estudio a la gente. Ella les dijo: aquí la gente no necesita esto porque vivimos en un ‘fraccionamiento’.” La población de La Pradera aún no cuenta con el carácter de beneficiaria de este tipo de programas.

Más allá de las calles principales, existen pequeños y “exclusivos” cotos cerrados de viviendas bajo el régimen de condominio, lo que implica que los condóminos se rijan bajo sus propios reglamentos y formas de organización siendo ellos los responsables de darle mantenimiento a la infraestructura común de servicios. Ello ha traído diferentes conflictos en cuanto a la gestión de las problemáticas relacionadas al servicio de agua potable como se verá más adelante.

Las calles principales de La Pradera, sobre todo aquellas que son más grandes y tienen camellón para dividir los sentidos viales, tienen los servicios “ocultos”. Los cables de luz,

televisión digital, teléfono y agua corren a kilómetros bajo las banquetas y se conectan a las viviendas bajo los pastos y huellas de rodamiento de las cocheras particulares. Los únicos cables que se dibujan contrastados en el cielo son los que conectan uno a uno los postes que conducen la electricidad, lo que no ocurre con el alumbrado público que también tiene su “tripaje” oculto. Las calles secundarias no tienen este diseño de cables y ductos ocultos.

Todas las calles están pavimentadas y en general en buen estado, todas ellas tienen en las esquinas sus colectores pluviales “enrejillados” donde se ataja una gran cantidad de basura que el aire y el agua arrastran. Sus banquetas están bien definidas -aunque deterioradas- con espacio peatonal suficiente donde cabe, además, una franja de pasto de donde surgen los depósitos para las bolsas con basura.

Las cuatro glorietas distribuidoras que reparten los automóviles en diferentes sentidos son anchas y por lo general tienen un diseño paisajístico con plantas nativas de la región: jacarandas, buganvillas, agaves, arbustos y gravilla blanca o tezontle que se riegan una vez cada tres meses –lo mismo con las áreas verdes- con pipas de agua tratada enviadas por el ayuntamiento. Por lo general están verdes, pero no siempre “bien podadas”.

Existen 4 zonas grandes que funcionan como áreas verdes bien distribuidas al centro, norte y sur del fraccionamiento. La del centro, que tiene como línea frontal el módulo de policía, es la mayor. Todo su perímetro se encuentra bardeado con reja y es circundada por una pista para correr o caminar, tiene un quiosco a ras del suelo, una mini cancha de fútbol con porterías y otra de básquetbol, juegos para infantes (columpios, resbaladillas, sube y bajas, bancas flanqueadas con macetas de metal que en realidad sirven como basureros) y una

pequeña pista de patinaje. Por todo el lugar hay árboles aún jóvenes que dan poca sombra a ciertas horas del día.

La Pradera consta de cuatro secciones y una privada exclusiva con acceso restringido a los condóminos que residen en ella. Las viviendas tienen la característica de la uniformidad propia de los asentamientos de interés social, lo único que varía son los colores claros de las fachadas y algunas pocas modificaciones en la organización interna. Hay de una planta (con posibilidad de ampliación a dos), de dos y dúplex. Son terrenos de 70 y 90 metros cuadrados con la mayor parte de su superficie construida.



Figura 68. Tipos de viviendas y fachadas en La Pradera.  
Fuente: Fotografías propias.

La mayor parte de las viviendas cuentan con cochera para un automóvil, dos habitaciones (algunas ofrecen una habitación y sólo pocas ofrecen hasta tres o cuatro), un baño (o un baño y medio), una diminuta “área de cocina” que no tiene división real con la sala-comedor y un pequeño patio de servicio. Las paredes son compartidas entre las casas y están construidas con *block* hueco por lo que se “oye todo lo que pasa en el cuarto del vecino”. Es común que la losa presente filtraciones en temporada de lluvias y que las tuberías de PVC truenen muy seguido por la presión y las temperaturas altas con las que llega el agua. Los precios van desde los 300 a los 900 mil pesos, aunque en su inicio fueron anunciadas desde los 250 mil pesos “teóricos” (pues el costo se incrementa por los intereses), precio asequible a 30 años para la mayor parte de los compradores con mensualidades que giran alrededor de los 3 mil pesos.

Según los representantes del fraccionamiento, la población de La Pradera está conformada por lo general de personas “vienen de otros estados” como Guanajuato, Michoacán, Ciudad de México, Jalisco, San Luis Potosí y Aguascalientes. Muchos de ellos llegaron en los últimos años por la creciente oferta de trabajo que la ciudad se encargó de ofertar por todas las vías posibles.

“El 40 por ciento de la población que arriba a Querétaro proveniente de otras entidades federativas decide instalarse en el Municipio de El Marqués, impulsado sobre todo por la llegada de varias industrias” explicaba el director de Desarrollo Económico de la demarcación José Belén Robles Campos.<sup>95</sup> La Pradera es uno de los principales fraccionamientos del municipio y del estado en donde esta dinámica demográfica ha dejado

---

<sup>95</sup> Periódico El Financiero, 6 de noviembre de 2014.



ver su potencia. Por lo general son familias jóvenes de bajos recursos que se vieron atraídos por los precios “económicos” de las viviendas. Muchos de ellos son mujeres y hombres con poca estabilidad laboral: albañiles, empleados en centros comerciales y oficinas, mozos, obreros, trabajadores de diferentes oficios, comerciantes de los más diversos rubros y miles de amas de casa con trabajo no remunerado que buscaron en Querétaro una oportunidad para mejorar su calidad de vida y que muy a su pesar, aún no han encontrado.

“Somos personas de bajos recursos, y somos porque yo me cuento, aquí vamos al día, comemos frijoles, sopita, arroz, y hay personas que la verdad en serio, no tienen ni eso, porque o pagan la mensualidad de la vivienda o comen, en serio a mí me consta, no tienen ni para comer a veces. Entonces no tenemos una calidad de vida que digas ¡guau! Qué calidad de vida, así como me la vendiste, pos no, nada que ver”, criticaba ferozmente la señora Maribel quien conoce al fraccionamiento y su gente desde sus orígenes.

#### **4.1.1 Calles, fugas y lavanderías: el peso de la ciudad sobre la tubería subterránea.**

Uno a uno se cuentan los problemas en La Pradera: basura en las calles y asolvamiento de coladeras, *grafiti* en las paredes (incluso del más transgresor en el módulo de policía) y “algunos jóvenes que son vandalillos”; asaltos, acoso e intentos de abuso sexual en las calles, cortes al alumbrado público, baches en las esquinas, así como una constante y creciente sensación de vulnerabilidad y abandono por parte de las autoridades municipales.

A la vista de algunos de los integrantes del comité de vecinos los problemas de inseguridad han ido en aumento en los últimos dos años debido al creciente número de población que viene de “lugares y costumbres diferentes”, algo paradójico asumiendo que ellos mismos son

originarios de otras ciudades del país. El robo de casa habitación, de tiendas de conveniencia y los “cristalazos” son parte de la cotidianidad del fraccionamiento. Como ejemplo de esta situación y reflejo del sentimiento colectivo de los pobladores, recientemente en la calle “León”, después de un intento de robo que terminó en balacera en noviembre, una lona rotulada con la advertencia en color rojo colgaba de una vivienda de dos pisos: “!!Vecinos organizados!! Mira pinche ratero en esta calle estamos unidos y te estamos esperando para romperte tu pinche madre ¡a ver si sales vivo!”.

Días después la diputada Aydé Espinoza González, representante de El Marqués, fue cuestionada en conferencia de prensa por medios de comunicación sobre la abrumante condición de inseguridad en el fraccionamiento. La embajadora de los intereses populares ignoraba por completo la situación: “Si ellos pudieran hacer una acción contra estas personas generan más violencia... Desconozco si los habitantes acudieron a las diferentes estancias [sic], no hemos tenido el acercamiento, ni ellos se han acercado, estaremos al pendiente en caso de que ellos lleguen a buscarme. Sería cuestión de valorar respecto a las actividades que tenemos, es una cuestión no sólo de una servidora, sino que es un tema de seguridad”. Inmediatamente después cambiaba el tema para ocuparse de asuntos verdaderamente prioritarios para los marquesinos y para su agenda legislativa: “Este 21 de noviembre se llevará a cabo en la cabecera municipal del El Marqués la primera edición de la carrera nocturna “Corazones en Acción.”<sup>96</sup>

Además de las problemáticas sustanciales relacionadas con la inseguridad, tal vez el problema más mencionado de todos por los vecinos es el relacionado a la infraestructura

---

<sup>96</sup> Periódico Capital Querétaro, 12 de noviembre de 2015.

hidráulica. Los cortes y las fugas de agua se cuentan por decenas a lo largo y ancho de las calles del fraccionamiento: “una o dos veces por semana nos la quitan, a veces desde las siete de la mañana y llega hasta las ocho de la noche. A veces cuando hay fugas también la cortan y lo curioso es que siempre son los mismos puntos que parecen cascada” cuenta uno de los vecinos que barre la calle.

La Pradera vive en el limbo administrativo desde que se inauguró hace casi nueve años. En un principio la inmobiliaria Casas Geo se hacía “cargo” de los servicios públicos de agua potable y drenaje (aunque ya contaban con electricidad en las viviendas no había alumbrado público), pero en la opinión de los vecinos nunca recibieron respuestas favorables para atender sus problemáticas. Al recibir “largas” acudían –y acuden- con las autoridades del municipio solo para recibir la categórica respuesta de: “el fraccionamiento no está entregado al ayuntamiento y no podemos hacer nada”. Cuando la asociación de colonos solicitó a Casas Geo las cartas de entrega de los condominios para que pudieran ser administrados por sus dueños legítimos, la inmobiliaria se sacudió el problema argumentando que se encontraba “en quiebra y no podía hacer nada”.

Prácticamente no pasa una semana sin que no se vea una lámina de agua que nace en alguna fuga y corre humedeciendo las guarniciones. Es común ver las banquetas colapsadas y hoyos en las calles de donde se asoman tuberías rotas entre la capa aprisionada de tepetate. Antes llegaban trabajadores misteriosos que sin anunciar su llegada reparaban con cemento las fugas “sin saber quién los había contratado”; los vecinos sospechan que eran enviados por la inmobiliaria. Sin embargo, en los últimos años estos trabajadores “dejaron de llegar” por lo que hoy la gente opta por reparar los desperfectos por si misma (por lo general se contrata a alguien del vecindario y se le paga del fondo para mantenimiento) pues no hay “respuesta de

Casas Geo o del Ayuntamiento”. Otras duran semanas sin ser atendidas pues “nadie se hace responsable”.

Solamente “sobre la calle Impala hay cinco o seis puntos de fugas que se han arreglado y al mes otra vez está la fuga. Sobre la avenida principal hay otros cinco o seis puntos, más adelante también. Acá atrás del mercado hay como tres puntos. En la tercera sección también y en la segunda sección también, en todas las secciones hay problemas de fugas, y eso ha sido así desde siempre” comenta la presidenta del condominio “Impala 8” mientras se recarga en una escoba con la que minutos antes barría las hojas y la basura de su calle para que “no se junte en las coladeras”.

En la parte sur del fraccionamiento -justo al terminar la última vivienda y junto a la primera alcantarilla destapada que ya suena caudalosa-, comienza a cielo abierto el dren pluvial que recolecta el agua de las calles de La Pradera y las conduce tierras abajo hasta la localidad de El Pozo. Curiosamente, aunque la lluvia no haya llegado a mojar los techos y calles desde hace meses, las bocas oscuras y húmedas de dos tubos que asoman de las entrañas de la estepa de concreto, siempre tienen un “chorrito de agua” que se vierte al dren. Esta obra de infraestructura siempre tiene un poco de agua estancada en época de estiaje, probablemente provenga de alguna fuga o de algún vecino que lava su banqueta o su automóvil con la manquera.



Figura 69. Fugas en calles de La Pradera.  
Fuente: Fotografías propias.

La tubería del drenaje es “defectuosa” porque no cumple con el diámetro adecuado para darle salida a un caudal de aguas *malas* (negras y grises) que nace en los pequeños agujeros de más de 10 mil excusados, regaderas y lavaderos. También es común que los fregaderos de las cocinas y los retretes en los baños se tapen dos o tres veces por semana. El “chupón destapacaños” es un aditamento indispensable en cada hogar del fraccionamiento; las tiendas de productos de limpieza siempre tienen disponibles una gran variedad de tamaños y colores.

A diferencia de El Refugio y aunque no sucede muy seguido, cuando llueve fuerte la infraestructura hidráulica subterránea se ve rebasada por completo y las alcantarillas botan sus tapas y sus aguas hediondas emergen como fuentes por sus agujeros. “Afortunadamente” para los vecinos de La Pradera el agua no se estanca y corre por las pendientes de las calles hasta ser recolectadas la red de drenes pluviales que un kilómetro después hace su entrada en El Pozo, donde no son tan “afortunados”.

“Creo que hace unos años unas personas de El Pozo se quejaron porque les llegaba el mal olor de nuestro drenaje, pero ya no supimos más. Al final el problema era con Casas Geo que no construyó bien este fraccionamiento” es lo que comenta una vecina cuando intenta recordar una plática ya borrosa que tuvo “hace mucho” con una amiga del rancho vecino.

Similar a lo que sucede en El Pozo con respecto a las filtraciones del drenaje en la planta de tratamiento (que se relatará en el siguiente capítulo), lo que sucede aguas abajo del lugar que se habita aparece como un enigma o un simple rumor. Lo contrario pasa con lo que sucede aguas arriba: En La Pradera llegó la reciente “noticia” a boca de los miembros del comité de vecinos, de que el pozo y tanques de almacenamiento de donde les surtirán el agua pasará a ser propiedad de Zibatá (léase Operadora Querétaro Moderno), ubicada aguas arriba: “Había

un pozo dentro del fraccionamiento, pero lo cancelaron y lo quitaron para construir más viviendas. Ahora dicen que el agua viene de los tanques que están arriba, acá en el cerro pegado a La Pradera y dicen que son propiedad de El Refugio, pero ahora nos dicen que el agua va a venir de Zibatá”.

Todos estos rumores son producto del desconocimiento sobre el origen del agua que es propio y característico de casi cualquier asentamiento en donde los habitantes no se involucraron en la traza urbana o en la gestión de los servicios públicos. Por lo general, la gente no sabe desde dónde viene el agua que sale del grifo. Existe una especie de configuración cultural del usuario moderno que está fuertemente preocupado por el agua en el espacio que se define de la toma domiciliaria hacia el interior de la vivienda.

Más allá, las tuberías siempre ocultas desaparecen en la red pública y no son tema de preocupación mientras el agua llegue con regularidad, “buena presión” y “buena calidad”. Hay poco interés, pero también hay poca información y transparencia en las formas de acceso y distribución del agua potable en la ciudad. La Pradera es un ejemplo extremo de esto.

La Pradera y su limbo administrativo con respecto a la gestión del agua tienen otra de sus expresiones más peculiares en el paisaje urbano debido a la cantidad de lavanderías domésticas que se anuncian en cada manzana. El mercado del lavado de ropa adquiere un significado distinto pues, en La Pradera, “no se sabe de quién es el agua, de donde viene, ni quien la paga”.



Figura 70. Infraestructura hidráulica en La Pradera.  
Fuente: Fotografías propias.

Sin excepción, todas las viviendas particulares del fraccionamiento -ya sea bajo el régimen de propiedad en condominio o no- están exentas del pago de agua porque nuevamente: “no está entregado al municipio” y la CEA no tiene injerencia como organismo operador. Los vecinos se miran unos a otros cuando intentan explicar esta situación: “En un principio Casas Geo se comprometió a cubrir el costo del agua potable de toda la colonia, luego desde que se



deslindó de nosotros, ya no estamos seguros si sigue cumpliendo, con eso de que está en banca rota. En la comisión [CEA] no nos saben decir, lo que nos preocupa es que si se llega a entregar al gobierno, cuando vayamos a tramitar nuestras tomas individuales o registrar el macromedidor nos digan que antes tenemos que pagar una deuda que ya lleva años”.

En efecto, en abril del 2013 ante periodistas de diversos medios, el Vocal Ejecutivo de la Comisión Estatal de Aguas (CEA), Habib Wejebe Moctezuma negaba tajantemente que la Comisión cerrara el flujo de agua a los fraccionamientos que no le han sido entregados. También reconocía que el proceso de gestión consta en que los habitantes pagan un “diferencial” una vez que entregan los fraccionadores su desarrollo a la CEA para hacer los cálculos pertinentes y cobrarles retroactivamente el uso de agua potable. El funcionario argumentaba desde aquel año que El Fraccionamiento La Pradera estaba “en proceso de entrega” e informaba que los habitantes se abastecían de pozos construidos por los propios desarrolladores, así como por la red de la Comisión: “El fraccionamiento tiene contrato provisional y está en proceso de entrega-recepción con la Comisión Estatal de Aguas, todavía no lo recibe la CEA, pero está en el proceso (...) El grupo desarrollador de este fraccionamiento dará un informe del consumo de los vecinos a la Comisión cuando sea entregado para que se determine con ellos el proceso de cobro de los litros utilizados durante este tiempo que se ha brindado el servicio sin contrato.”<sup>97</sup>

Una preocupación grande del comité de vecinos es que, en el futuro, cuando llegue el día en que el proceso de entrega del fraccionamiento concluya milagrosamente, los habitantes de La Pradera sean notificados de la deuda histórica fruto de un consumo de casi nueve años. Si

---

<sup>97</sup> Periódico AM Querétaro, 6 de abril del 2013.

esto sucede así, quienes habitaron el lugar desde un principio y quienes llegaron recientemente; quienes compraron y quienes solamente rentan; quienes viven solos y quienes viven en familias de cinco o seis integrantes, tendrán que asumir el prorrato de una deuda que se vislumbra como profundamente oscura y amorfa. La Comisión tendrá la importante tarea de solventar esta problemática provocada por la negligencia de una empresa privada de la que ha sido cómplice durante varios años y que probablemente recaerá -como siempre-, sobre las espaldas del contribuyente de escasos recursos.

En La Pradera, el retrato de una familia joven que busca en Querétaro la prosperidad -como los Estrada Malagón- y que en lugar de ello heredarán sobre sus hombros una deuda económica y ecológica difícil de cuantificar.

El hecho de no pagar agua durante casi nueve años ha tenido efectos muy diversos en las actitudes y prácticas de consumo de agua que se pueden ver al recorrer las calles cualquier día de la semana. El paisaje urbano como expresión objetivada de los *habitus*.

Montar una lavandería es un negocio que comenzó a ser una estrategia común para obtener ingresos. El relativo bajo costo de los insumos (exceptuando claro el equipamiento), la inexistencia del laberinto burocrático necesario para tramitar una licencia de operación y la gratuidad del agua convirtieron la labor de lavar y planchar ropa en una actividad económica altamente competitiva que comienza a buscar la distinción a partir de la personalización de sus tácticas mercadotécnicas y las denominaciones “modernas” (en inglés, por supuesto): “*City clean*”, “*Home & Laundry Services*”, “*Quick Wash*”, “*Lavandería Frank Clean*”, “*Clean y Fresh*” y, para rematar, “*Lavandería Chuy Clean*”. Las lonas que cuelgan de las ventanas y puertas de las casas se anuncian también con la intención de captar al cliente que

busca diversificación en el oficio milenario de hacer la colada: “Lavandería, tintorería, planchaduría y compostura de ropa”, “Limpieza profesional de ropa”, “La mejor calidad y excelencia”, “Cuidamos tu ropa como en casa”, “Tintorería de alta calidad”, “Usamos productos de la más alta calidad”, “Se lavan, planchan y desmanchan camisas, pantalones, vestidos, sábanas, edredones, trajes y disfraces”, “Se lava la ropa a 11, 12 y 13 pesos el kg” y “Tu ropa es tu piel social. Mantenla impecable”.

Una vecina comenta: “por donde quiera ve lavanderías, pero el día que tengan que pagar el agua, el negocio no les va a funcionar”.

Como en toda competencia en contextos de un libre mercado auténticamente desregulado, existen grandes franquicias que ofertan sus servicios con un sello distintivo difícil de imitar para el comerciante promedio y que tiene la intención de evocar el cambio de estatus por unos pesos extra, al menos durante el tiempo que dure el ciclo de lavado y secado. A fin de cuentas, el producto es el mismo, uno sale del comercio con su ropa limpia, pero el proceso y la dinámica social no son lo mismo. La Pradera tiene dos grandes franquicias que manejan el concepto de “Lavandería de Autoservicio” o al puro “Estilo Americano” (uno se sitúa en la plaza comercial principal y el otro dentro del fraccionamiento no muy lejos del primero). Estos grandes locales por lo general tienen mayor concurrencia los fines de semana, seguramente en los momentos en que las personas pueden pasar un tiempo de distracción leyendo una revista o la sección de clasificados del periódico mientras se vigila de reojo el buen cumplimiento del ciclo de lavado. A veces los jóvenes solteros juegan en su celular, o si les va mejor, aprovechan el lugar y el momento para coquetear con alguna vecina mientras se comparte el detergente, tal y como sale en las comedias románticas de Hollywood.



Figura 71. El competitivo mercado de lavanderías en La Pradera.  
 Fuente: Fotografías propias.

Las máquinas que se utilizan por lo general son de uso sencillo y con instrucciones claras para evitar la confusión ante la complejidad tecnológica referida en múltiples botones y programas de lavado. Desde una pantalla plana empotrada en la pared, un video promocional sentencia claramente una y otra vez: “...donde los clientes acuden desde el primer día, dejando la penosa tarea de lavar en casa o en lavanderías a la antigua... es el futuro.” Desde esta visión ultramoderna, automatizada y ecológica del futuro, lavar la ropa se ofrece como

una actividad distintiva, lúdica y pública... siempre y cuando se encuentre mediada por un artificio hidráulico de un local comercial.

En una clara inculcación de la cultura de la tarjeta “pre-pago” o “pague primero y lave después”, se recarga la “ecocard” para utilizar las máquinas cuantas veces sea necesario “mientras se lo permita el saldo”. La gente desliza su tarjeta por los lectores infrarrojos mientras una voz insiste desde el televisor: “Hemos creado una revolución en el lavado de la ropa, transformando la antigua tarea de lavar la ropa en un momento de relajación y libertad de acción”.

La práctica distintiva de lavar la ropa “al estilo americano” gana terreno poco a poco en la cultura urbana, sin embargo, ello no es suficiente para desaparecer los cientos de tendederos que se enlazan todas las mañanas en el frente de la mayor parte de las viviendas. Metros y metros de lazos se amarran de las protecciones de metal que cubren las ventanas y se tensan sobre las ramas de los árboles jóvenes o sobre algún clavo junto al medidor de luz. El hacinamiento de la ropa húmeda que ocurre en los diminutos patios de servicio traseros, obliga a perder la vergüenza de colgar a la vista de todo el vecindario los pantalones de trabajo, los vestidos y las sábanas que antes fueron de color blanco.



Figura 72. Tendederos y fachadas en La Pradera.  
Fuente: Fotografías propias

#### **4.1.2 Bañarse con garrafón y barrer con manguera: despilfarro y escasez inducida.**

Aunque la problemática de los cortes semanales de agua en La Pradera pudiera verse atenuada por la gratuidad de la misma, se hace mucho hincapié en que el agua se corta dos o tres veces por semana, sobre todo cuando hay reparaciones por fugas en la zona (incluido El Refugio), o cuando lavan los enormes tanques de almacenamiento ubicados en las faldas del “Cerro de La Bandera” o “Cerro Grande de la Santa Cruz”.

El problema adquiere una mayor implicación para la vida cotidiana si se tiene en cuenta que, contrario a lo que podría imaginarse, la mayor parte de las viviendas de La Pradera, no tienen tinaco, mucho menos espacio para cisterna.



Figura 73. Pozos y tanques de almacenamiento privado en el cerro de La Bandera.  
Fuente: Fotografías propias.

En el 2010 los vecinos de varios condominios y viviendas a “pie de calle” comenzaron a explorar diferentes estrategias para obligar a Casas Geo a cumplir lo prometido les dijeron que “nunca les iba a faltar el agua” y “para eso les vamos a poner pronto los tinacos”. Conforme se veía un estancamiento en las respuestas de la inmobiliaria, se decidió demandarla por “incumplimiento de contrato”: “Mucha gente se juntó y demandamos, pero desafortunadamente las influencias pesan mucho y nunca nos resolvieron nada. Nos dejaron sin tinaco y Casas Geo se lavó las manos”, recuerda con impotencia y coraje una de las presidentas de condominio de la calle “Impala”.

Resignados, pocos vecinos decidieron comprar con sus propios recursos los cilindros negros para tener agua de reserva y así poder sobrellevar las actividades diarias dos o tres veces por semana cuando “nos cortan el agua”: “Hemos estado hasta una semana sin agua, comprado agua de garrafón y vaciarle al baño y bañarnos con un garrafón de agua porque cuando lavan

los tinacos de allá arriba o hay fugas en El Refugio, nos cierran la toma de toda la pradera”. Los reducidos espacios de las viviendas y sus patios de servicio imposibilitan la construcción de cisternas o incluso tener botes contenedores de agua pues “no hay donde ponerlos”. De esta manera, la mayor parte de los hogares no cuentan con mecanismos eficientes para almacenar agua y se encuentran a merced de los cortes de agua que paralizan la actividad doméstica de todo el fraccionamiento. Probablemente esto contribuye para que los dispendios de autoservicio y venta -“las 24 hrs.”- de agua en garrafón “por \$10 pesos” sean promovidos cada vez más en las esquinas de algunas calles.

Por paradójico que parezca, en este lugar convive la escasez y el despilfarre de agua bajo condición de gratuidad del servicio. Ello ha provocado que los *habitus*, las prácticas de consumo que se observan en las viviendas, calles y privadas de La Pradera se puedan concebir como altamente contradictorias. Familias como la Estrada Malagón son las que viven bajo un constante “estrés hídrico” que ha promovido una cierta cultura de la “gendarmería del agua” delineada a través de prácticas muy disciplinadas de consumo y ahorro. Por otro lado, muchas otras familias –probablemente la media del asentamiento– solventan y “desquitan” la escasez semanal mediante un uso indiferente de grandes cantidades de agua en actividades como el lavado de automóviles y el “barrido” de huellas de rodamiento de las cocheras, banquetas e incluso calles; así como el regado de árboles, plantas y pequeños jardines condominales.





Figura 74. Prácticas higiénicas de despilfarre en La Pradera.  
Fuente: Fotografía propia.

No son pocos las anécdotas sobre incidentes y conflictos entre vecinos por los evidentes usos del agua en los espacios públicos como calles y áreas verdes comunes o particulares. Los reclamos directos, las notas dejadas por debajo de la puerta o pegadas en cartulinas sobre las entradas de los condominios, y los comentarios en reuniones que exhiben las prácticas de derroche de agua del vecino, son estrategias cada vez más comunes que tienen la intención de modificar las formas de consumo de agua en los condominios de La Pradera. Se apela continuamente a las condiciones específicas de “la educación de la gente que viene de fuera” refiriéndose a los inmigrantes de otros estados estigmatizados comúnmente por la queretaneidad como: “el origen de todos los males” y “mejor que no venga la chilangada que ya no cabemos”.

En este lugar y por los argumentos esgrimidos desde diferentes trincheras explicativas, algunas familias intentan promover una concientización ecológica urbana donde no siempre aplica la máxima de: “gasto tanta agua porque puedo pagarla”.

Durante las tradicionales celebraciones de Semana Santa y en plena renovación de las promesas bautismales, en algunas calles de La Pradera el agua se usaba en cantidades abundantes pues es símbolo de vida y purificación. Aunque no queda muy claro si los motivos para arrojarse “cubetadas” y “manguerazos” de agua obedecen a una forma de confirmar el bautismo a manera de arrepentimiento por los pecados y la purificación de los espíritus, o si más bien es el calor y el furor de los días de asueto obligado el motor de esta práctica, lo que queda claro es que sigue siendo un recurso recurrente entre algunas familias –pocas tal vez- del fraccionamiento. Por lo menos en los años anteriores a cuando los ayuntamientos municipales comenzaron a cobrar altas multas a quien se sorprendiera desperdiciando el agua.

En esos días de gloria, en pleno contexto de escasez –pero también de gratuidad-, una familia de la calle “Impala” se hizo de una alberca de plástico con soportes de metal con una capacidad para unas cinco personas adultas. Fue colocada junto a la toma de agua domiciliaria en el espacio del jardín-cochera, cuidando de no invadir el paso de los transeúntes que caminaban por la banqueta. Toda la semana la poza artificial de color azul cubierta con olas y delfines fue llenada y vaciada diariamente una y otra vez para satisfacer el ocio familiar. Todas las mañanas el peatón que pasaba frente a la casa podía envidiar, enfurecerse o celebrar con una sonrisa al ver chapotear a un matrimonio con sus tres hijos mientras el asador desprendía los humos aromáticos característicos de la carne asada y una hielera rebosaba cervezas y refrescos de diversos colores.

Por las noches, mientras los hijos dormían, se podía ver a la feliz pareja que aprovechaba la buena presión del chorro y la temperatura cálida del agua para volver a llenar la piscina de

plástico y –manguera adentro- convertirla en una especie de *jacuzzi* que borboteaba débilmente.

Una vez cumplida su finalidad, el agua ya fría e inútil, era vaciada en el pasto del jardín rebasando y mermando su capacidad de infiltración para deslizarse sobre la banquetta y convertir la calle en un pequeño riachuelo perenne. Al otro día, se podía ver nuevamente al jefe de familia prendiendo el carbón y en traje de baño. Hoy la alberca portátil descansa de manera vertical apoyada sobre la pared del jardín-cochera pues dentro de la casa no hay lugar para guardarla.



Figura 75. Albercas "portátiles" esperan la reanudación del servicio de agua en La Pradera.  
Fuente: Fotografías propias.

Esta imagen despertó en algunos vecinos una especie de indignación, pero nadie se atrevió a confrontar la felicidad de la familia. Durante esta semana se intentó reportar a las autoridades y se investigó la ley con la finalidad de encontrar alguna reglamentación que certificara la sanción y multa correspondiente. Ningún intento fructificó, por el contrario, unos vecinos del condominio de enfrente se hicieron de una alberca similar pero mucho más pequeña que fue estrenada el día del niño. El agua de esta celebración fue utilizada para regar las áreas verdes comunes y con el compromiso inalterable de todos los niños y niñas que la disfrutaron, de

pintar los árboles en retribución ecológica so pena de generar multas de mantenimiento a los padres de familia.

En La Pradera, las relaciones entre vecinos no están determinadas solamente por el conflicto y el desencuentro de las visiones que tiene cada quien sobre la importancia del agua a nivel planetario: “a ninguna autoridad le interesa solucionar un problema que afecta no sólo a los habitantes del fraccionamiento, sino al mundo en general por tirarse de manera desconsiderada el agua potable. El problema con el desperdicio de la gente no es solamente entre los vecinos, sino con el mundo entero pues qué planeta le estamos dejando a nuestros hijos y qué valores les estamos enseñando” sostiene categóricamente una mujer de la privada “Nilgo” que hace los sábados “reunión de niños” para enseñarles a cuidar y respetar los espacios del condominio “en particular” y el medio ambiente “en general”.

#### **4.1.3 Entre inviernos de mayo y socavones: el agua estrepitosa y sus memorias sobre el territorio.**

*“Grueso granizo allí se precipita,  
y nieve y agua negra, en aire turbio,  
pudre la tierra y todo lo marchita.”*

*Dante Alighieri. La Divina Comedia*

Los pocos eventos climatológicos “atípicos” han probado la solidaridad vecinal en La Pradera. Nadie pensaría que hubiera inundaciones en un asentamiento ubicado en la ladera de un cerro con pendiente suave; emplazado en la zona de cabecera de cuenca desde donde se domina –al menos con la vista- todo el valle de Querétaro; y donde se construyó una enorme red de colectores pluviales que se encargan de “sacar” toda el agua superficial por un dren para verterlo sobre tierras del Ejido El Pozo.

El 27 de mayo de 2015 Querétaro amaneció con un cielo cerrado de nubes oscuras y amenazantes que comenzaron a cernirse sobre el archipiélago nororiental de la ZMQ. Muchos de los comerciantes del tianguis “de los miércoles” decidieron no levantar sus puestos, otros sin mucha alternativa armaban sus estructuras y amarraban fuertemente las lonas mientras escudriñaban con desconfianza las nubes. Alrededor de medio día, el cielo literalmente “se rompió” dejando caer toda su furia convirtiéndose en una poderosa tormenta de aire y agua que rugió gran de la tarde y borró la gente de la calle. En poco tiempo, la basura esparcida en las calles comenzó a arremolinarse y quedar atrapada en las rejillas de los colectores pluviales, impidiendo el paso del agua y acumulándola en las calles principales. Mientras las hojas de los árboles aturdidas resistían el ventarrón, las lonas y estructuras de los puestos ambulantes más frágiles fueron levantadas uno y dos metros por los aires, dejando a merced del agua y un hielo repentino a las muchachas tenderas y sus cazuelas con antojitos y tamales. Algunos hombres empapados que quedaban varados como náufragos bajo los techos de las esquinas se desprendían vacilantes de su zona de confort y las ayudaban a desarmar las estructuras de metal mientras ellas guardaban o tiraban su mercancía de agua, protegiéndose la cabeza como podían de las canicas de hielo blanco. La visibilidad se nublaba más allá de los 50 metros.

A mediodía, cuando llegaba la hora en que los niños y niñas salían de la escuela, el caos se dibujaba en el paisaje con automóviles arrastrados por la corriente y abandonados a mitad de las calles. La solidaridad entre vecinos despertó de su letargo y comenzaron a idear estrategias de seguridad como conseguir camionetas y rutas alternas para sacar sanos y salvos a sus hijos que esperaban asustados en las escuelas la llegada de sus padres para llevarlos a casa.

Mientras se despedía la tarde y la oscuridad de la noche se anticipaba, el fraccionamiento se convirtió poco a poco en un páramo invernal con sus techos, calles y banquetas tapizadas de una espesura blanca y sus patios traseros congelados en pleno mes de mayo. Media hora cayó el hielo ese día: “es el cambio climático” explicaban días después algunos padres a sus hijos.



Figura 76. Paisaje invernal en La Pradera.  
Fuente: Fotografía de Noé González, habitante de la Pradera.

Ya en la noche, cuando las nubes y su lluvia pasaron, el agua bajó su nivel y el granizo se asentó, La Pradera quedó esculpida como una enorme estepa de hielo que se resistía a derretirse. Elementos de Protección Civil y la Policía Municipal patrullaban y limpiaban las avenidas principales. Luego los vecinos comenzaron a salir de sus casas con palas y escobas a despejar sus calles mientras los niños bien abrigados y ya tranquilos, reían, corrían y brincaban sobre el tapete blanco y frío. Los más traviesos escondían tras la sonrisa algunas bolas de hielo, con la mirada y unos dedos ansiosos buscaban un objetivo y buen tino. Algunas parejas se tomaban fotos, incluso los perros parecían disfrutar del momento. Era sin

duda, un paisaje poco común que quedó esculpido en la memoria de los habitantes del fraccionamiento.<sup>98</sup>

“Estuvo horrible la granizada, arrasó con todo, se taparon las coladeras, se botaron, hubo inundación porque no se podía pasar en muchas calles. Había muchos carros atravesados, parados con el agua hasta arriba aquí sobre la avenida principal. A medio día cayó la lluvia intensa y con hielo y luego en la tarde noche cayó otra vez la granizada... pero por lo general no se inunda aquí.” Los vecinos recuerdan alrededor de tres o cuatro tormentas fuertes que han causado leves inundaciones en algunos puntos de la colonia, sobre todo en las intersecciones de la avenida principal “Alce”, donde según algunos mapas, era un espacio ocupado por un bordo. La memoria del agua seguirá sus propias leyes y cursos.

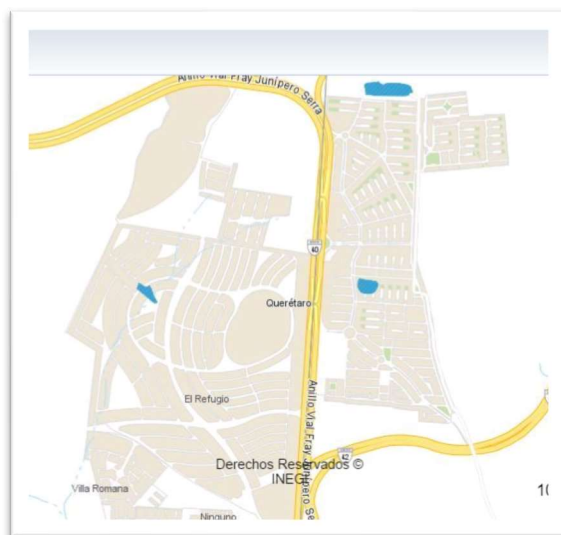


Figura 77. Cuerpos de agua en La Pradera.  
Bordos cartografiados sobre terrenos de La Pradera que hoy yacen bajo el concreto.  
Fuente: Mapa Digital de México INEGI

<sup>98</sup> Quadratin Qro. Noticias. 27 de mayo de 2015. Fuerte granizada en la Col. La Pradera. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=b0GYOt8DYEU> y Mulram Ram. 27 de mayo de 2015. Granizada en col la pradera qro. Recuperado en: <https://www.youtube.com/watch?v=g4l74nIXyDw>

En ese mismo tenor, un vecino de la calle “Bisonte” cuenta que hace dos años tuvieron que auxiliar a un señor que cayó con su carro a un hoyo muy profundo que se había escarbado “por unos trabajadores” para arreglar una fuga: “Abrieron toda la calle, según ellos arreglaron la fuga, pero jamás le volvieron a poner pavimento, jamás la arreglaron, jamás le hicieron nada. Esa vez había llovido bastante fuerte, la calle se inundó y se fue la luz del alumbrado, un señor que no era de aquí no sabía que estaba el hoyo bajo el agua y se fue hacia abajo. La lluvia agudó todavía más la tierra y se fue para abajo como un metro y medio de profundidad”. La marca de la obra y del reblandecimiento de la tierra provocada por los eventos climatológicos supuestamente “atípicos”, aún se puede ver en el lugar de donde fue removido el automóvil de aquel señor que afortunadamente logró salir, asustado pero ileso.

Un año antes, el 18 de agosto de 2014 un grupo de alrededor de 50 habitantes de La Pradera<sup>99</sup> cerraron por más de cuatro horas el anillo vial Fray Junípero Serra en protesta por la falta de atención de las autoridades con respecto a las inundaciones severas causadas por intensas lluvias que ocasionaron diversas pérdidas patrimoniales. Probablemente debido a la congestión vial ocasionada por el cierre de la carretera, dos horas más tarde las autoridades arribaron a negociar el levantamiento de las barricadas y se comprometieron a “estar en la mejor disposición para trabajar en conjunto” con los vecinos inconformes.

Múltiples son las historias y anécdotas de los vecinos de La Pradera con respecto a la marca que deja el agua en el territorio. Las fugas, las tuberías de PVC rotas, las altas temperaturas y presión con que sale del grifo, los cortes semanales, la escasez, el despilfarro, el cuidado, su gratuidad y mercantilización en lavanderías y dispendios de agua en garrafón; las

---

<sup>99</sup> Agencia de noticias Quadratin, 19 de agosto 2014, en <https://queretaro.quadratin.com.mx/Bloquean-habitantes-de-La-Pradera-el-Anillo-Vial-Fray-Junipero-Serra/>



tormentas, granizadas e inundaciones, los problemas con la basura y el drenaje; los tendederos de ropa en la parte frontal de la vivienda, las banquetas colapsadas y la falta de tinacos en los techos. En fin, son muchas condiciones suficientes para hablar de un cierto paisaje del agua que se estructura y define día a día a partir de los *habitus* de la gente que reside en este fraccionamiento, donde se dan prácticas de consumo asociadas a la escasez y la incertidumbre que van continuamente del cuidado al desperdicio, en un lugar donde nadie parece tener la responsabilidad de gestionar las problemáticas de una pequeña estepa urbana que crece a ritmos agigantados.

En La Pradera, es el espacio doméstico desde donde se definen las estrategias y prácticas de consumo de agua que pretenden difuminar el limbo administrativo de la inacción donde nadie es responsable. Es la casa el lugar donde el agua adquiere otro significado y donde se libra la “batalla” por el futuro de los hijos.

#### **4.2 La gendarmería doméstica del agua.**

Maribel, su esposo Fernando (ambos de 39 años) y sus tres hijas Montserrat, Yunuen y María Fernanda (dos gemelas de 10 y la más pequeña de 5 años) son la Familia Estrada Malagón. Aunque no son originarios de Querétaro, tienen prácticamente “toda la vida” en la ciudad y se asumen así mismos como “queretanos”.

Maribel es ama de casa y trabaja como empleada doméstica en dos fraccionamientos privados de la zona: La Cima y El Refugio. Su marido trabaja desde el 2013 en el turno vespertino como empleado en el HITO (Hospital Infantil Teletón de Oncología). Las pequeñas van a la escuela primaria “Junípero Serra” y al preescolar “Héroes del Bicentenario” situadas dentro del fraccionamiento.

Viven en la privada 8 de “Impala” desde hace más de nueve años. Fueron los primeros en llegar al condominio cuando las gemelas tenían apenas un año y La Pradera comenzaba a poblarse de “gente de Querétaro” que encontraban en la oferta de vivienda promovida por Casas Geo, la opción más viable en términos económicos para hacerse de un patrimonio familiar.

Cuando decidieron dejar de pagar renta en su vivienda anterior comenzaron a buscar diferentes opciones que iban descartando una a una conforme hacían los cálculos del crédito para vivienda. Al final quedó como última opción La Pradera y la asesora de Casas Geo hizo lo imposible para convencerlos de que era la opción más adecuada para ellos pues les auguraba un futuro pleno en un “fraccionamiento” de “muy alta calidad de vida”.

Aunque a Maribel se le hacía “lejísimos” y prefería seguir buscando otras opciones, la agente de bienes raíces convenció a su marido para que tramitaran un crédito por 247 mil pesos a cubrir en 30 años para hacerse de una casa en un condominio “exclusivo y en privada” donde el acceso era controlado y seguro, así como los servicios básicos. A nueve años, la vivienda está valuada en unos 400 mil pero su deuda se ha incrementado a casi 370 mil pesos por los intereses bancarios por una vivienda en la cual no se sienten muy a gusto: “es como una meta que no se cumple, en lugar de bajar va aumentando”.

“Fuimos los primeros en llegar al condominio, estaba ya construido el anillo vial pero algunas partes aún no estaban terminadas. No había camiones, tiendas, nada, ni alumbrado público. Yo me sentía muy sola y quería estar en un lugar donde pudiera salir, estaba condenada a estar en casa” relata Maribel mientras pasa a sus hijas los adornos navideños que son colgados uno a uno en un pino artificial que ocupa casi la mitad de su sala.

Con dos hijas recién nacidas, estuvieron solos medio año en un condominio de 31 casas pequeñas. En aquel entonces Fernando trabajaba como obrero en “Sonric’s” y permanecía la mayor parte del día fuera de casa mientras Maribel, durante ese medio año (antes de que llegara el primer vecino) pasaba sus tardes cuidando en el hogar a sus hijas, recogiendo la basura y las hojas de su privada, mirando por las ventanas vecinas de casas sin cortinas, ni ruido, ni luz, ni vida. Su mejor momento del día era cuando llegaba su marido o cuando su madre la visitaba.

Pasaron los primeros meses y mientras se acostumbraba a su nueva casa, la promesa de la “alta calidad de vida” se iba desmoronando mientras observaban asombrados y decepcionados la pésima calidad de los materiales de construcción: cuarteaduras en las paredes (mismas que eran compartidas con la casa vecina), goteras y humedad en los techos, tuberías de PVC que no soportaban las altas temperaturas y hacían “explotar” el boiler mientras el patio de servicio se convertía en una fuente de agua hirviendo; los desagües se tapaban con mucha facilidad por el poco diámetro de la tubería que le colocaron, además no tenían tinaco ni espacio para construir una cisterna. Todos estos problemas que fueron surgiendo a lo largo del primer año de vivir en La Pradera, continúan hasta la fecha y se han hecho estructurales de la vivienda y estructurantes de la vida cotidiana.

Conforme la privada se iba poblando y los vecinos conociéndose fueron creciendo también las inconformidades con respecto a la inmobiliaria y la pésima calidad de los servicios, pero sobre todo, frente a la desatención de la empresa Casas Geo y posteriormente del ayuntamiento y con la CEA. Esta situación orilló a Maribel a convertirse en presidenta del condominio e intentar gestionar diversas mejoras para las familias que lo habitaban. “Lamentablemente por la vía de la gestión no se ha logrado mucho”, sin embargo, han

alcanzado una interesante cohesión al interior sustentada por acuerdos solidarios entre vecinos y trabajo colectivo en sus áreas comunes.

“A mí me gustaría ser arquitecta y constructora para decirles [a Casas Geo] no sean mentos, de verdad yo no entiendo, las viviendas no se hacen así, piensen en la mujer que se queda en la casa, piensen en los hijos, piensen en la familia, ellos namás piensan en lo que va a entrar a su bolsa. Yo conozco personas que tienen sus colchones en la sala porque sus hijos no caben. Eso no es calidad de vida como nos la vendían. Tener tres hijas en un cuarto donde entras y te pegas, barres y te pegas, te haces a un lado y te pegas, ¿qué vamos a hacer cuando crezcan?”. Maribel se distingue a sí misma como una persona que está “muy preocupada por los temas del agua”. En efecto, esa fue la motivación principal para acceder a participar en este estudio y abrirnos las puertas de su hogar y vida cotidiana.

La casa de la Familia Estrada Malagón está construida sobre una superficie de 90m<sup>2</sup> (9 frente por 10 largo) de los cuales 80 están construidos y 10 están destinados al patio trasero. El frente tiene una puerta de entrada de madera y una ventana que da a la cocina (ambas con protección y mosquitero). Al entrar a la vivienda uno se encuentra inmediatamente a la izquierda con el área de cocina y en frente con la sala-comedor. El refrigerador sirve de división entre estos dos espacios. Inmediatamente un pequeño escritorio con una computadora y una mesa de cuatro plazas con sus sillas se mantiene siempre pegada a la pared bajo un televisor plano que descansa sobre una repisa; un par de sillones de tela café se acomodan contra la pared en forma de “L” de tal manera que circundan el comedor.

Su casa cuenta con un baño completo de 1x3 mts. y dos recámaras de 5x3 mts. aproximadamente con una cama matrimonial donde duermen y una litera en el cuarto de las niñas; un mueble o cajonera y un closet para la ropa.



Figura 78. Condominio y vivienda de la Familia Estrada Malagón.  
Fuente: Fotografías propias.

Además de ser ama de casa y empleada doméstica, Maribel se encuentra estudiando desde principios del 2016 la preparatoria abierta pues cree firmemente que “nunca es tarde para crecer y darle un buen ejemplo a las niñas”, su idea es terminarla en dos años y optar por una licenciatura “ejecutiva” en leyes, aunque podría conformarse con una en administración en línea. Se define a ella misma como “gestora” ya que tiene el cargo de presidenta de condóminos y aunque no forma parte del comité de padres de familia de las escuelas de sus hijas, ella se ha encargado de conseguir diferentes apoyos “pues las escuelas se encuentran en un abandono, sobre todo el jardín de niños.”

Por su compromiso ha estado cerca del comité de vecinos de todo el fraccionamiento, aunque nunca ha querido ser parte formal de él. Incluso en marzo pasado cuando se perfilaba la nueva elección del comité, mucha gente se acercó a ella para invitarla a participar como su representante. Debido a sus diversas ocupaciones familiares y personales optó por declinar su participación en la asamblea siendo reelegido el presidente de colonos quien tiene alrededor de 7 años en el cargo: “La verdad es que la gente no quiere participar, ellos piensan que el asunto es namás ir a pedir para recibir los apoyos, pero yo les digo que no, que hay que tener paciencia pues todo lleva un camino a veces muy lento” relata Maribel para explicar por qué la gente no quiere entrar en el comité.

La vida cotidiana de Maribel está envuelta en un ir y venir entre sus asuntos personales, familiares y vecinales. Entre las labores de gestión en la escuela y como presidenta de condóminos, sus estudios, su trabajo, su papel de madre y esposa se asoma su vocación y gusto por trabajar para “los otros”. Su labor con respecto a solucionar las problemáticas recurrentes de un fraccionamiento que vive en el limbo administrativo, la han hecho pieza clave para comprender la lógica de la vida cotidiana en La Pradera. Uno de los temas que

más le preocupan es el del agua, por ello, ha diseñado toda una serie de prácticas de uso racional de agua que intenta impulsar día a día en su hogar y en su condominio, incluso en las amplias viviendas en las que trabaja fregando los anchos pisos.

#### **4.2.1 El régimen disciplinar del agua: las primeras horas del día.**

La vida en el hogar de la Familia Estrada Malagón comienza a las 5:30 de la mañana. Maribel se despierta primero y comienza a hacer ruido en la casa sin mucho cuidado para que sus hijas y su esposo se sacudan la modorra y se levanten.

Cuando dan las seis de la mañana comienza la rutina formal con el baño de las niñas. Haga frío o calor, indudablemente las tres pequeñas se meten a bañar al mismo tiempo todos los días y sin derecho a réplica. La sentencia es clara por parte de Maribel quien permanece atenta al ruido del agua: “No más de 10 minutos puede durar el baño y ahí estoy afuera checándoles el tiempo. ¿Les checo o no les checo el tiempo?” le pregunta a la pequeña Montse quien responde con una sonrisa y asienta con la cabeza. Sin embargo, la mayor parte de estos diez minutos la regadera permanece cerrada pues solamente se les permite abrirla un par de veces: la primera para humedecer el cuerpo y la otra para enjuagarse: “y ustedes saben si se tallaron bien o no se tallaron bien, pero son 10 minutos”.

Durante estos minutos de “tensión” para las pequeñas, Maribel aprovecha para comenzar a preparar el desayuno en la pequeña cocina, no sin antes lanzar uno que otro grito y llamadas de atención pues el tiempo corre: “¡esa agua!, ¡la llave!”. A veces, cuando sus niñas se distraen y juegan un poco bajo el chorro, su madre entra estrepitosamente al baño y cierra las llaves para que se tallen: “no importa que haga frío, mientras más se tarden más frío les va a dar, si de plano no obedecen entonces sí: su nalgada”.

Fernando es un joven padre que disfruta de un buen baño, si de él dependiera podría estar media hora bajo el agua caliente: “riquísimo”. Sin embargo, esto es imposible bajo el régimen hidro-policial de Maribel. Incluso, es muy común que lo “obligue” a bañarse con ella con tal de ahorrar un poco de agua: “¡Ah cómo da lata esta mujer con el agua!” dice mientras se mete presuroso a su recámara fuera de la vista de su esposa. “¡Es que Fernando, se va a acabar el agua!”, “¡ya voy, ya voy!” contesta enjabonado desde atrás de la cortina de baño.

Después del desayuno que por lo general es leche, pan y fruta; a veces huevo o se calienta un poco de comida del día anterior, Maribel les prepara el “lonche”: una torta, fruta, un sándwich, o a veces les lleva un par de enchiladas o guisado a la hora del recreo.

Lunes y viernes Maribel no trabaja fuera de casa y se dedica al quehacer de su hogar. En estos días luego de desayunar, antes de las ocho Fernando lleva a las pequeñas a la escuela del fraccionamiento y Maribel comienza el aseo: lavar los trastes del desayuno.

Maribel abre la llave y enjuaga los restos de comida de los platos, vasos y cubiertos para depositarlos en la basura. Cierra la llave y con un poco de detergente talla todos y cada uno de ellos de manera concienzuda. Nunca se le acumulan del día anterior pues tiene la costumbre o “manía” de lavarlos inmediatamente después de cada comida para que no “se le amontonen”. Además, no hay mucho lugar para acumular trastos sucios en el pequeño cuenco del fregadero. Solo cuando están todos los trastos enjabonados y limpios entonces abre la llave para enjuagarlos y ponerlos a secar en el pequeño escurridor junto a la tarja de acero inoxidable. Esta actividad por lo general no le lleva más de 15 minutos: es verdaderamente rápida.





Figura 79. Maribel en su cocina lavando trastes del desayuno.  
Fuente: Fotografías propias.

Debido al reducido tamaño de la cocina, desde una sola posición y con un par de pasos estratégicos Maribel puede maniobrar de la estufa al lavabo y al refrigerador. Lo primero que hay en la cocina es un garrafón de agua que descansa volteado sobre un recipiente de talavera en una pequeña mesa: “Nuestro consumo más fuerte de agua yo creo, es de garrafón. Uno nos dura no más de dos días.” En su familia no se acostumbra tomar refresco, casi siempre hay agua de fruta o “natural”. Cada dos o tres días compran un par de garrafones en el dispensador automático de agua de la esquina, cada uno les cuesta 10 pesos. Aunque no tienen mucha confianza en su calidad, tampoco la tienen en las marcas más conocidas del rubro y mucho menos en el agua que les llega directamente por la tubería que se encuentra en un triste tercer lugar en su “*ranking*” doméstico de calidades de agua. El agua del grifo nunca se usa para beber, a menos que sea una excepción como tomarse “una pastillita” cuando repentinamente se encuentra con que el garrafón está vacío. Para cocinar los frijoles o la sopa se “usa agua de la llave al fin que va a hervir”.

Los Estrada Malagón son de aquellas familias que más de una vez han tenido la práctica suntuosa pero ineludible de bañarse con agua de garrafón cuando hay cortes de agua de varios días en el fraccionamiento. Incluso la han utilizado para “echarle al excusado” cuando es

demasiado lo que se acumula en esos días. Un par de garrafrones de plástico son elementos indispensables en cada hogar del fraccionamiento: uno en la cocina y otro en el patio trasero de reserva.

El resto de la cocina consta de dos muebles: una alacena de madera donde se guardan alimentos y una barra en “L” de fibra de vidrio que asemeja la textura lisa del granito donde va empotrada la tarja del lavabo sin espacio suficiente para el escurridor (de dos niveles), por más pequeño que éste sea. Sobre este mueble y atornillado a la pared de azulejo blanco se encuentra otra alacena de cuatro puertas de madera y vidrio que funciona como contenedor de la vajilla y unas pocas cazuelas y sartenes.

A diferencia de sus contrapartes Elsa (de El Refugio) y Doña Lola (de El Pozo), en la cocina de Maribel escasean los trastes y se tienen solamente los que son estrictamente necesarios y uno o dos que tienen cierto “valor sentimental”. Las formas de consumo de artículos para el hogar además de estar ligadas directamente a las posibilidades económicas de las familias, están determinadas en gran parte por el tamaño y distribución del espacio donde se habita.

El horno de la estufa sirve como almacén para el comal y otros sartenes. Para que no se “vea el cazuelerío” Maribel colocó en la ventana del horno una servilleta de pellón bordada con aves y flores de colores en punto de cruz. A pesar de que confiesa que no es la casa de “sus sueños” hace lo posible todos los días por mantenerla impecable: “limpia, ordenada y bonita”.

Sobre la barra de la cocina después del lavabo, solo hay espacio para la licuadora, una pieza de madera donde se encajan los cuchillos y un recipiente donde se ponen algunos tenedores y cucharas de uso más cotidiano. El refrigerador es alto y de mediana capacidad suficiente para la familia, casi siempre está bien surtido con productos de uso cotidiano: leche, queso,

huevo, mantequilla, frutas y legumbres, carne congelada, y diferentes envases de plástico con “las sobras de la comida”.

En el comedor se comparten los alimentos y después se hace la tarea de las niñas todas las tardes. Casi siempre, además de la tarea se repasa lo que cada una de las niñas vio en la escuela, solo después pueden salir a jugar a la privada.

La sala-comedor tiene una pared café que combina con los sillones. En estas fechas, se decora con motivos navideños a forma de mural: un Santa Claus hecho por las mujeres del hogar y un árbol blanco con efectos de nevado sirven como fondo del árbol de navidad que reluce sus colores en una esquina de la sala comedor cocina.

Luego de que Fernando va a dejar a sus hijas a la escuela y de que Maribel termina de lavar y escurrir sus trastes. Comienza a “ensuciar” otros pues aprovechan para almorzar juntos y preparar la comida que será calentada y servida horas más tarde: arroz, frijoles y algún guiso con verduras, sopa y un poco de agua de frutas.

Mientras los alimentos se cuecen, las cazuelas borbotean y la olla exprés silva en la estufa blanca de cuatro quemadores, Maribel aprovecha para escoger y separar la ropa que será lavada. Solo una vez a la semana se lava, se deja acumular la ropa para hacer cuatro o cinco cargas completas con la ropa de la familia y las sábanas y colchas.

En el patio de servicio está la lavadora de 10 kg, los tendederos y ganchos para la ropa; una tarja de plástico amarillo para reutilizar el agua jabonosa, un par de cubetas, detergente y suavizante de ropa; el tanque de gas, las escobas, el trapeador y el recogedor. Una bicicleta colgada en unos barrotes que protegen el techo contra la entrada de los intrusos. Por la pared se afianza la delgada, “pandeada” y expuesta tubería de PVC que trae el agua del exterior

hasta la lavadora. Los dos grandes ausentes en este lugar: el calentador de agua que fue removido y un lavabo que nunca existió.

Maribel y Fernando decidieron quitar el calentador de agua porque “para ser honestos no nos servía de nada”. Por el contrario, lo encontraban peligroso por las ocasiones en que las endebles tuberías explotaron y su patio trasero se convirtió en una fuente de agua hirviendo. Explican que desde hace cinco años Casas Geo canceló el primer pozo dentro del fraccionamiento para construir más viviendas y construyó otro en la última calle del fraccionamiento. Desde ese momento se percataron de que el agua llega muy caliente y salitrosa de la toma domiciliaria, lo que les hace sospechar que no se almacena en alguno de los tanques que se sitúan loma arriba del cerro (fuera del fraccionamiento) donde el agua pueda reposar y enfriarse, sino que viene directo del pozo: “No sabemos ni de dónde viene, dicen que del pozo del fraccionamiento pero nadie nos sabe decir, ni siquiera sabemos si la potabilizan y filtran o si de plano viene directo de la tierra.” A veces tienen que esperar que se enfríe a riesgo de sufrir una quemadura en la piel. Al parecer, por lo que cuentan Elsa y Maribel sobre las características similares en cuanto a la presión y la temperatura, el agua de los fraccionamientos (La Pradera y El Refugio) tiene el mismo origen desconocido.



Figura 80. Patio trasero de la familia Estrada Malagón.  
Fuente: Fotografía propia

Un elemento indispensable del patio de servicio es una tinaja rectangular de plástico amarillo que sirve para reciclar el agua que sale de la lavadora con la que se lava el patio y el frente de la casa. La manguera de salida no está conectada al desagüe, sino que cuelga de la pared amarrada por un mecate, este dispositivo permite que se pueda recolectar la descarga de agua jabonosa. Maribel coloca en el piso la tinaja amarilla con una capacidad de 20 litros y la llena. Posteriormente con un trasto pequeño “cucharea” el agua hasta llenar una cubeta de 10 litros que se reusa para tallar y lavar con escoba el polvo invisible que se haya acumulado durante la semana sobre el firme de cemento del traspatio y la banqueteta.

Cada una de las aguas recicladas del ciclo de lavado se usan para enjuagar pisos o incluso para tirarle “cubetadas” despreocupadas al inodoro cuando la acumulación de desechos humanos lo requiere. No se riegan plantas con las aguas grises pues éstas fueron

“sacrificadas” del hogar con la firme intención de ahorrar agua. Todas las plantas que alguna vez tuvo Maribel en su hogar, hoy viven en casa de su madre, exceptuando una sábila y el rosal que es también “su consentido”.

Al terminar los ciclos de lavado, la ropa limpia se tiende en las seis líneas de tendederos que se tensan sobre la lavadora y el resto del traspatio, cuando es insuficiente el espacio y acorde con las prácticas de secado de la mayor parte de las familias de La Pradera: “con la pena, pero se tiende la ropa en el frente de la casa”.

Entre semana, cuando Maribel termina de lavar ropa y cocinar simultáneamente, vierte un poco de jabón al baño “para aprovechar que está mojado por la bañada de las niñas” y se lava el lugar de la regadera y la taza del baño. Se enjuaga todo con una cubeta de 15 litros. Esta actividad se hace una vez a la semana.



Figura 81. Organización del cuarto de baño.  
Fuente: Fotografías propias.

En los días en que el suministro es frecuente y “normal” Maribel reconoce: “con la pena que me da contarle, pero no acostumbramos bajarle a la cadena cada que vamos al baño. Si es pipí dejamos que se acumule, tampoco dejamos que esté sucio, pero sí lo más que se pueda para no estar tirando tanta agua.” Por temor a ser estigmatizados como “sucios” o “cochinos” esta práctica de ahorro de agua se suspende cuando familiares o amigos de los Estrada Malagón los visitan.

#### **4.2.2 Los diferentes métodos en la pericia de lavar pisos: el trabajo doméstico dentro y fuera del hogar.**

Luego de lavar el baño, Maribel barre rápidamente y Fernando trapea diariamente con una cubeta de 15 litros que le alcanza para todos los pisos de la casa. Una vez que acaba de recorrer con el mechudo cada una de las caras vidriadas y esmaltadas del azulejo claro, el agua turbia que ha recogido la mugre de los pisos se vierte en alguno de los árboles de la privada o se aprovecha para lavar el pequeño pedazo de banqueteta que les corresponde. Los fines de semana, a veces sonrientes a veces no, las niñas se incorporan también a las tareas domésticas: barrer, trapear, lavar el baño y el patio trasero. Todo bajo el método concienzudo y sistemático de higiene de su mamá.



Figura 82. División familiar del trabajo doméstico.  
Fuente: Fotografías propias.

Maribel trabaja como empleada doméstica de 8:00 a 12:00 de martes a jueves. En estos días la rutina se recorre un poco hacia la tarde. Mientras Fernando lleva a las niñas a la escuela, ella sale presurosa para cruzar a pie el anillo vial rumbo a El Refugio o a tomar el camión que la llevará un par de kilómetros por el anillo vial rumbo a los nuevos y lujosos fraccionamientos situados hacia el sur. Al regresar a casa, Fernando comienza a lavar los trastos del desayuno, recoger el “tiradero” y darle una barrida y trapeada rápida a la casa.



Mientras tanto, su mujer llega puntual a la casa donde trabaja. Ella se ha ganado la confianza de “la patrona”, aunque reconoce que al principio tuvieron sus desacuerdos sobre la forma más eficaz de utilizar el agua para el lavado de los pisos.

Con los ojos desorbitados de asombro Maribel cuenta su experiencia con una de sus “patronas”: “Ya una vez me regañó y me llamó la atención porque ella es de ¡Échale mucha agua y tállale y tállale!, y me dijo ¡yo te voy a enseñar cómo porque yo veo que tú no lo haces igual! Y yo le decía ¡es que señora sí lo hago igual, pero con menos agua! Y ella me dice ¡no mira! Y yo namás veía los botes y los botes y botes y botes y botes llenos de agua para lavar el piso y luego trapear.”

Maribel tuvo que “darse sus mañas” para que los pisos de las dos cocheras de casa de su “patrona” quedaran limpios utilizando solamente dos botes de agua. Mientras ella llenaba la cubeta y fregaba los pisos, la señora afinaba el oído desde su desayunador y le gritaba: “¡Oye, yo no escucho que tires mucha agua!”, como si a una mayor cantidad del líquido correspondiera forzosamente una mayor calidad en la limpieza.

Esta discordancia de métodos en la técnica de lavar pisos y cocheras llevó a Maribel a plantearse la necesidad de hablar respetuosamente con la “patrona”: “La verdad señora, siento que me agarra del chongo y me da una arrastrada enorme por toda su casa cuando me dice ¡usa más agua! La limpieza puede ser la misma con menos agua si la sabe hacer bien”.

Afortunadamente para la salud mental de Maribel, desde hace tiempo, las dos cocheras de la casa se lavan cada tercer día con dos botes de 20 litros en lugar de los ocho que solía exigir la “patrona” para dicha tarea. La percepción del resultado de higienizar el suelo para ambas mujeres, hoy es el mismo. Maribel se siente más tranquila.

Después de recoger, sacudir, barrer y trapear los amplios pisos interiores, regar diariamente el verde y vasto césped del jardín, lavar los tres modernos baños completos (el principal con tina de hidromasaje), Maribel guarda todos los instrumentos de limpieza en el cuarto de servicio, recoge sus cosas, recibe su paga y se despide de la “patrona” para regresar a su hogar y servir la mesa para sus hijas y esposo, y luego preparar la comida del día siguiente.

Cuando da la una de la tarde Fernando recoge a las niñas de la escuela. Alrededor de las 14:30 ya todos en casa, Maribel calienta y sirve la comida que se preparó temprano por la mañana o el día anterior. Luego Fernando recoge los trastes, limpia la mesa de moronas y se prepara para salir al trabajo. Mientras las pequeñas vacían sus mochilas en la mesa preparándose para hacer los deberes, Maribel prepara la comida del día siguiente mientras lava los trastes. Entre tandas de utensilios de cocina que se enjabonan y enjuagan, se vigilan los calibres del fuego de las hornillas de la estufa, se vierte un chorrito de agua o caldo al guiso y se “menean” con las cucharas. Cazuela que se ensucia y termina de utilizar, se procura lavar en el acto “para que la comida no se pegue, sea más trabajo y gaste más agua”.

Por lo general, en el momento en que Maribel se sienta a apoyar a las niñas en sus tareas escolares, la cocina y la casa están impecables, todos los trastos limpios y en su lugar, los restos de comida guardados en el refrigerador, los pisos limpios y el baño reluciente.

Una vez que las labores de las niñas quedan resueltas para el siguiente día, alrededor de las 17:00 Maribel las lleva a clases vespertinas de inglés o ballet dependiendo el día de la semana. Unas tres cuadras al interior del fraccionamiento una vieja amiga acondicionó su cochera como espacio para dar clases de danza a niñas del vecindario. Tan sólo tres meses y ya están listas para dar una demostración a los padres de familia.

Cuando dan las 18:00 su mamá va por ellas y regresan al condominio, solo entonces salen a jugar a las áreas comunes y Maribel aprovecha para relajarse y descansar, tal vez platicar con los vecinos o ver televisión en el sillón mientras vigila a sus hijas. Cuando tiene tarea de la preparatoria abierta aprovecha estos momentos para encender su computadora de escritorio, hacer alguna investigación, diseñar algún material multimedia para ejemplificar la importancia de las TIC's o quebrarse la cabeza esbozando un mapa mental.

Invariablemente a las 8:30 de la noche Maribel sale a apurarlas para cenar. Siempre obedientes Montserrat, Yunuen y María Fernanda entran a lavarse las manos y la cara y se sientan las cuatro a la mesa para cenar: un vaso de leche o atole, arroz con leche, cereal, siempre algo ligero. Fernando por lo regular llega del trabajo alrededor de las 11:30 de la noche, su esposa lo espera todas las noches para calentarle algo de cenar, lavar los trastes nuevamente e irse a dormir.

#### **4.2.3 El estrés hídrico recurrente y el desastre doméstico: la incertidumbre de los cortes de agua, la frustración y la rabia colectiva.**

*“La ciudad, durante tantos meses en que no había caído ni una sola gota de agua para refrescarla, se había cubierto de una costra gris que se hacía escamosa al contacto del aire. El aire levantaba olas de polvo y de papeles que azotaban las piernas de los paseantes, cada vez más raros. Se les veía por las calles, apresurados, encorvados hacia adelante, con un pañuelo o la mano tapándose la boca.”*

*Albert Camus. La Peste*

Mientras junta sus manos y las apoya en la mesa, Maribel comienza a susurrar unas palabras que poco a poco se vuelven más nítidas, como si fueran poco a poco tomando más fuerza en su interior: “A mí me gustaría irme, traspasar la casa y olvidarme de la deuda y buscar otro lugar. A mí no me gustaría vivir toda la vida aquí, quisiera algo donde mis hijas tengan un mejor lugar donde crecer”.

Además de la inseguridad creciente y la desatención institucional, el problema fundamental de La Pradera son la pésima calidad de la infraestructura hidráulica que tiene su peor expresión en cortes de agua que se han vuelto cada vez más recurrentes durante el 2016. Todas las semanas hay suspensión del servicio en horarios indistintos y sin previo aviso. Algunos cortes duran solo algunas horas, pero los más terribles han durado hasta cinco días. Estos son los que desquician al fraccionamiento, sobre todo si se toma en cuenta que prácticamente ninguna de las 10 mil viviendas tiene cisterna, y muchas de ellas siguen esperando que Casas Geo se reivindique y entregue los tinacos prometidos desde hace ya varios años.

La totalidad del asentamiento se encuentra a expensas de un abasto de agua potable nada confiable que, al parecer de los habitantes, proviene directamente del pozo y no de un tanque de almacenamiento por lo que no hay una reserva suficiente. Viviendas particulares, condominios, departamentos, dúplex, pequeños y grandes supermercados, tiendas de abarrotes, fruterías, fondas y establecimientos de comida, estéticas, talleres automotrices, lavanderías, dispensios automáticos de agua purificada, oficinas, escuela primaria y preescolar, descubren repentinamente que los chorros de los grifos se encuentran totalmente estrangulados. Lo único que brota por las bocas de las tuberías secas es el aire atrapado que gorgotea anunciando el arribo del desastre residencial.

Así sucedió la mañana del sábado 6 de febrero del año 2016. Maribel se dio cuenta al levantarse que el chorro de agua rápidamente se debilitaba hasta convertirse en una serie de gotas cada vez más pequeñas y espaciadas hasta que desaparecieron por completo de la nariz de la llave. Lógicamente ese día no hubo baño para nadie, se utilizó un poco de agua de garrafón para lavarse la cara, los dientes y peinar a las niñas. Se decidió no vaciar agua en el

retrete hasta que se recuperara el suministro más tarde. Tampoco se hizo el aseo de la casa ni se lavaron los trastos de la cocina, tampoco al día siguiente, ni al otro...

A los dos días sin agua la mugre y el descontento general se acumularon a lo largo y ancho del fraccionamiento. Los vecinos se acercaban a preguntar a sus representantes de condominio y éstos a su vez al comité de colonos, pero nadie tenía una respuesta clara y las autoridades no se presentaban a escuchar las inconformidades, mucho menos a plantear alternativas o soluciones claras.

La suciedad acumulada en las casas y cuerpos de los habitantes taponearon el buen humor y las sonrisas para dejar paso a la formación de una costra de descontento: frentes sudorosas, sobacos pegajosos, cabellos grasos, manos rugosas, uñas negras, barbas desaliñadas y otros humores indeseados en el cuerpo, la vestimenta y la casa. Pisos terregosos, baños malolientes, muebles polvosos, ropas manchadas, fregaderos que vomitaban trastos sucios, sed.

Rápidamente, como si se avecinara un cataclismo, los estantes y refrigeradores de cada una de las tiendas de abarrotes y supermercados se vieron vaciadas de sus reservas de garrafones, galones y botellas de agua purificada de todas las marcas y tamaños. Incluso las tiendas de conveniencia de los fraccionamientos vecinos como El Refugio vieron mermadas sus mercancías de agua por las compras de pánico del único asentamiento urbano de la zona que no tenía el servicio de agua potable: La Pradera.

Quienes contaban con tinacos en los techos de sus casas tuvieron que racionalizar de manera extrema el uso del líquido por la incertidumbre. Algunos compartían una o dos cubetas con los vecinos, otros menos solidarios se escudaban bajo el pretexto de que sus tinacos yacían desolados con las panzas vacías.

Maribel se pone de pie como si un dejo de coraje resurgiera de la memoria y explica: “Era el caos total, total, no teníamos agua ni para lavarnos las manos, el baño lleno, un olor horrible porque pues ¿a dónde vas al baño? ni modo de ir al cerro pues está todo bardeado; la ropa y los trastos sucios amontonados, la casa sucia. Nosotros lo que hacíamos era irnos a bañar a casa de mi mamá hasta el otro lado de la ciudad. La gente inconforme, tensa, muy molesta porque ni siquiera pipas suficientes nos mandaron, además que muchos no tenemos tinacos donde almacenar el agua. En la CEA solo nos decían ¡es que no sabemos y no sabemos, y que el fraccionamiento no está entregado y no es nuestra responsabilidad!”.

El director de la escuela primaria se vio obligado a convocar a los padres y madres de familia para discutir la situación y finalmente optó por cerrarla durante dos días para evitar cualquier foco de infección que brotara en los baños. Al cuarto día y sólo tras la visita del comité de colonos al ayuntamiento llegaron las pipas a llenar los tinacos, lo que permitió que se lavaran los baños y se limpiaran los salones para poder reanudar las clases.

Durante esta visita a las oficinas de la presidencia municipal de El Marqués los vecinos amagaron con cerrar la circulación del anillo vial Fray Junípero Serra hasta que no se regularizara la dotación del servicio. Horas después, mientras corrían las primeras horas del quinto día de cierre, el sonido del agua llenando las tuberías anunciaba el fin de la crisis. Enrique Abedrop -titular en turno de la CEA- argumentó ante algunos medios de comunicación que el cierre se debió a una falla en la bomba de abastecimiento y deslindó a la Comisión de cualquier responsabilidad, señalando a la inmobiliaria Casas Geo como la principal responsable por no haber entregado aún el fraccionamiento al municipio. En estos días, absolutamente nadie mencionó el nombre, mucho menos responsabilizó de la crisis, a la Operadora Querétaro Moderno. De hecho, para estas fechas los colonos de La Pradera

ignoraban por completo que este organismo operador los había desconectado de su red desde un año antes, dejándolos una vez más en el limbo administrativo.

En los últimos cuatro meses ha habido dos cortes de agua de cuatro y cinco días. Los vecinos relatan que la totalidad del fraccionamiento se ve inmersa en “una locura”. Cada uno de los hogares y familias se ven obligados a transformar completamente su rutina diaria.

Tras esta situación, es común ver que algunas familias se desprenden de la ilusión que pronostica el saldo de la deuda de tinacos por parte de la inmobiliaria y hacen un esfuerzo económico fuerte por adquirirlo e instalarlo con sus propios medios para así amortiguar la incertidumbre de la escasez recurrente de agua potable en un asentamiento que aún exhibe y promueve su lema hueco: “Un fraccionamiento de muy alta calidad de vida”.

Maribel y Fernando, inmersos en la complicada y desalentadora dinámica de la movilidad de clases, aunque tienen la firme intención de romper su patrón residencial para algún día otorgarle un mejor lugar donde vivir a sus hijas, han decidido por lo pronto regalarse un tinaco. Al final de cuentas “aunque no nos guste, es nuestro hogar...”

### **4.3 Epílogo de capítulo.**

La Pradera, uno de los fraccionamientos populares más grandes de la ZMQ, se localiza a solo unos metros de las enormes tuberías que conducen el agua del aclamado Acueducto II y que pasan sepultadas por el norte. Ninguna gota de esta impresionante obra hidráulica escurre hacia esta estepa urbana que desde hace años parece experimentar un verdadero “limbo” administrativo, sobre todo en relación al servicio de agua potable.

El ejemplo más claro de esta condición tiene que ver con que se encuentra en medio de dos extremos: en uno se encuentra el fraccionamiento residencial El Refugio, hijo predilecto del

“Querétaro Moderno” cobijado por el monopolio regional privado; en el otro se encuentra la localidad rural de El Pozo, amparado por el monopolio regional público. La relativa desconexión de La Pradera de las redes de infraestructura hidráulica ha provocado que todos sus artificios comiencen a deteriorarse rápidamente junto con los mínimos volúmenes de capital simbólico que aún conserva este espacio. De hecho, esta segregación representa un profundo desprecio a una localidad fuertemente estigmatizada por la población vecina, por la clase política local y por supuesto, por la élite empresarial que “controla” el diseño del archipiélago. Pareciera que, como si se tratara de una moderna “plantación” urbana, la población de La Pradera fuera necesaria solamente para soportar (bajo duras condiciones laborales) los estilos de vida de los fraccionamientos residenciales donde trabajan, viendo y sintiendo la abundancia hídrica cercana pero inalcanzable. Su incorporación al archipiélago como consumidores conspicuos está fuera de los planos y planes de desarrollo urbano posmoderno.

El archipiélago urbano es inclusivo, hay lugar para nodos *premium* de primera clase y para nodos devaluados de segunda o tercera clase. Los procesos de segregación entre ellos se dan no a partir de la desconexión absoluta de los flujos que los articulan, sino en su control y disminución. Así, cualquier residente de El Refugio puede entrar a La Pradera a abastecerse de productos básicos, pero al mismo tiempo, hay personas en el fraccionamiento popular que nunca ha visto cómo los interiores de la seclusión urbana, con sus parques, lagos y piscinas, se sostienen del consumo de grandes volúmenes de agua, mientras muchos de ellos no poseen ni siquiera artificios básicos como tinacos.

Sin embargo, mientras se decide el futuro del asentamiento respecto al monopolio regional al cual pertenecerán, la empresa concesionaria mantiene un flujo mínimo -y gratuito- de aguas *buenas* para evitar el colapso socioambiental de más de 10 mil familias. Las llaves que



controlan los flujos se abren y cierran a discreción. Conocer los criterios y mecanismos técnicos para determinar cómo se hace, queda como un misterio socio-técnico pendiente de resolver.

Por último y de un modo similar a El Refugio, los largos periodos de “crisis de infraestructura” (mucho más graves y recurrentes en La Pradera por supuesto) representan una especie de inercia con el que la población se ve impulsada a reflexionar sobre los mecanismos y relaciones de poder que operan en la construcción de sus propios paisajes.

Probablemente estos periodos pueden ser parte más bien de un solo periodo que es constitutivo de la historia del asentamiento: del “fraude”, las promesas, el engaño y el abandono de Casas GEO; de la desconexión por parte de la empresa concesionaria y de la impertinente desidia de las autoridades municipales. Eso significa vivir en el *limbo*.

Curiosamente, y tal vez debido a la complejidad sociodemográfica y cultural de la población que compone La Pradera, o tal vez debido a la falta de líderes con posiciones claras y poder de convocatoria, la organización vecinal no ha pasado del “reclamo” esporádico en algunos medios de comunicación sobre su situación. Lo que queda claro para ellos es que las condiciones se agravan mes con mes y los flujos son cada vez más raquíticos, azarosos y ocasionales. Detrás de ello existe una profunda estigmatización de la población como ciudadanos periféricos al proyecto del “Querétaro (pos)Moderno”. Este indignante agravio es constitutivo de las jerarquías con que se diseñan las posiciones sociales de los nodos dentro del archipiélago nororiental de la Zona Metropolitana de Querétaro. Esta cimbra de carácter colonial es componente esencial del “Querétaro Moderno”.



Figura 83. Paradojas del "Querétaro (pos)Moderno".  
Exhibición simbólica de un tinaco en La Pradera "mirando" hacia Zibatá que asoma sus contornos sobre el cerro de La Bandera.  
Fuente: Fotografía propia.

## CAPÍTULO 5. LA VIDA EN EL RANCHO JUNTO A LOS GLOTONES URBANOS

### 5.1 El paisaje de la urbanización en puerta.

*“A los ricos no les gusta que les vean el tinaco. Para los pobres, en cambio, es un símbolo de progreso, y lo muestran con orgullo en la cima de su casita rural de mampostería. Hasta lo pintan de rojo, o de azul, o de amarillo canario para que se mire desde lejos como un faro y los vecinos digan, muertos de envidia: aquellos tienen agua, ya salieron de la miseria.”*

*Vicente Leñero. La gota de agua.*

Asentado en una ladera con pendiente suave al nororiente de la ZMQ, en la frontera de la mancha urbana se encuentra la localidad El Pozo perteneciente al municipio El Marqués pero que “por cuestiones administrativas” atiende sus asuntos en la delegación Santa Rosa Jáuregui perteneciente al municipio de Querétaro.

Es un pueblo con grado de marginación medio y con alrededor de mil 220 habitantes considerado rural por sus características sociales, culturales y económicas. El Pozo se encuentra rodeado por amplias extensiones de matorral *crasicaule* y tierras de temporal; la tenencia de la tierra en sus alrededores es ejidal siendo la agricultura y el pastoreo actividades de autoconsumo que persisten en las familias que tienen derecho a tierra. Los pobladores se sostienen también de otras actividades como la explotación de bancos de material y recientemente en empleos de comercio y servicios de diversa índole, así como obreros en la ciudad de Querétaro.

Las calles del pueblo son en general limpias a pesar de una que otra botella de refresco se confunde en el suelo, atropellada por el único camión de pasajeros rotulada con la ruta 78 RedQ que conecta El Pozo con el Centro Histórico de Querétaro, a la altura del Mercado Escobedo. El camión arriba cada hora aproximadamente en un horario de 5 am a 7 pm y

representa el principal medio de transporte para los hombres y mujeres que trabajan en diferentes lugares de la zona conurbada. Debido a que el anillo vial queda a poco más de 1km en línea recta a “campo traviesa”, una estrategia de transporte común entre los pobladores es el “aventón” donde se aprovechan las redes de solidaridad entre los vecinos que tienen automóvil y los que no. Los taxis y patrullas de policía raramente entran a la localidad a menos que se les llame a cumplir su deber.

Junto a lo que alguna vez fueron los terrenos del ahora reubicado Aeropuerto de Querétaro (hoy un importante campus de la Universidad Autónoma de Querétaro) se desprende una carretera asfaltada del Anillo Vial Fray Junípero Serra (importante vía de comunicación que conecta todo el oriente con el norte y norponiente de la ciudad). Este camino de cinco kilómetros aproximadamente, al dejar atrás el anillo vial y el campus de la universidad, pasa por el lado izquierdo de la localidad de La Purísima para entroncarse posteriormente en una glorieta recién construida y devorada por la maleza que a la derecha comunica con la localidad de La Laborcilla y la parte trasera del lujoso Fraccionamiento El Campanario, a la izquierda vuelve a conectarse con el anillo vial a la altura del Fraccionamiento La Pradera, y siguiendo derecho llega a la localidad El Pozo donde encuentra su fin. Más allá de El Pozo, hacia el oriente no existe otro poblado que se encuentre conectado por esta carretera, es la única entrada y salida del pueblo para los automóviles. Existe también una red de veredas que comunican la localidad hacia el norponiente con el anillo vial y los fraccionamientos El Refugio y La Pradera y hacia el nororiente con el Fraccionamiento Zibatá, estas veredas se utilizan por los hombres y mujeres que trabajan en dichos fraccionamientos o por aquellos que pretenden tomar otro medio de transporte hacia la ciudad de Querétaro.



Figura 84. Ubicación de El Pozo en relación a El Refugio y La Pradera.  
Fuente: Google Earth.

Lo primero que resalta a la vista al llegar a la localidad es que a mano derecha se encuentra una barda de alrededor de casi 280 mts. que protege el frente de la Ex - Hacienda El Pozo, hoy propiedad de “unos españoles”. Frente a ésta –y casi de la misma longitud- se encuentran los terrenos de la Escuela Primaria Rural “Juan Escutia” y detrás de ésta el Jardín de Niños “Manuel Doblado”. Gran parte del terreno de la primaria está destinado a áreas verdes y de recreación, contando con dos canchas medianas de tierra para fútbol, un patio techado de 20 mts. de frente por 30 mts. de largo para los honores a la bandera y otros festivales; una zona

recreativa con juegos y 7 edificios de una planta, los dos más grandes para salones y los otros para oficinas, baños e intendencia.

Justo frente a la entrada de la primaria y el preescolar se encuentra el pozo que extrae y bombea agua hacia el tanque de almacenamiento en la calle “Tajín” localizada en la parte norte y más alta de la localidad. De este lugar el agua se distribuye por gravedad para toda la localidad. No se sabe con certeza si este pozo sigue surtiendo a las localidades de La Purísima, La Laborcilla y Bolaños. Al parecer en estos días -según rumores de los pobladores- el líquido también es bombeado aguas arriba a los fraccionamientos El Refugio y La Pradera.

El pozo se perforó y construyó a solo 5 metros del lindero del arroyo “La Tortuga” que aguas arriba recolecta los escurrimientos superficiales del Fraccionamiento El Refugio y La Pradera. En efecto, y como se verá más adelante, hasta hace poco tiempo esto constituyó una fuerte problemática relacionada con el deshecho de aguas negras de estos fraccionamientos directamente al arroyo que atraviesa justo el corazón de El Pozo, y que aguas abajo se une al Río Querétaro, antes de su llegada a La Cañada.

Este arroyo fue revestido de piedra y concreto hace apenas 4 años, como resultado de las gestiones comunitarias relacionadas con la problemática antes citada. Según los pobladores, el revestimiento duro del arroyo esconde “debajo” (en realidad va a un lado) el paso de la red de drenaje de los fraccionamientos localizados cuenca arriba (El Refugio y La Pradera) y en un futuro se le incorporará en la parte baja de la localidad, las aguas *malas* de toda la zona inmobiliaria que se encuentra actualmente en desarrollo (Zibatá). Sin embargo, para muchos de los habitantes de El Pozo esta problemática se resolvió con el revestimiento del arroyo y

la ampliación de la red de drenaje que viene de El Refugio y La Pradera y que terminó por beneficiarlos también con la incorporación a las redes de infraestructura de drenaje.

Junto al pozo y precisamente donde termina la carretera asfaltada que llega a la localidad se construyó un puente de concreto de ocho metros que cruza el arroyo “La Tortuga”. Tiene espacio para dos automóviles y banqueteta a ambos lados para los peatones. Cruzar este puente significa entrar de lleno al corazón de la localidad ya que se convierte en la calle principal “Mineral de Pozos” que atraviesa de oeste a este todo el poblado, conectándose en su inicio hacia el norte (cuesta arriba) con la calle “La Ladrillera” y hacia el fin del pueblo (ya en el oriente) con “Antares” que también sube hacia el norte trazando una “herradura”. Estas tres calles son las únicas que se encuentran en buen estado, con su alumbrado público y recubiertas con un buen empedrado ahogado, algunos topes, banquetas y guarniciones bien trazadas.

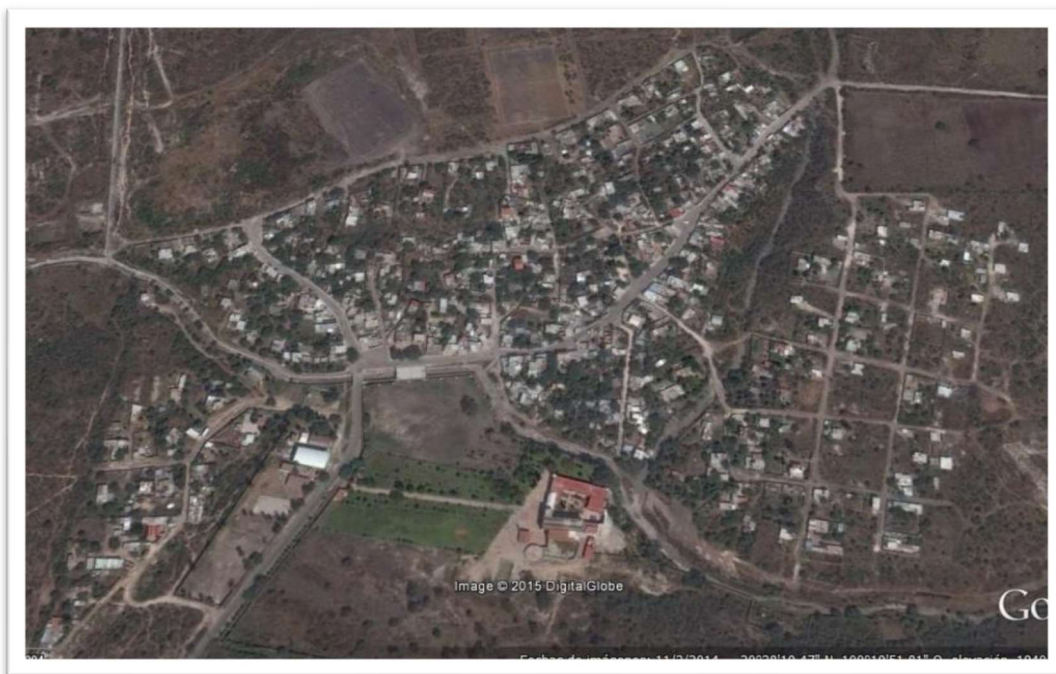


Figura 85. Vista aérea de El Pozo.  
Fuente: Fotografía de Google Earth

Al frente del puente de entrada a El Pozo se encuentra una explanada que funciona los sábados como punto de reunión de unos pocos comerciantes foráneos y del lugar que ofrecen, bajo lonas instaladas en las tarjas de sus camionetas, abasto de frutas y verduras, plásticos y otros artículos para la limpieza del hogar; ropa nueva y de segunda mano, comida, nieves de “La Cañada”, entre otras cosas. Hay también una pequeña tienda de abarrotes y más a la derecha una bonita capilla construida con piedra de cantera rosa que resalta a la vista. Su color sobresale entre unos pocos huizaches viejos y verdes que se levantan en la calle y el atrio, las paredes blancas de las primeras viviendas y el empedrado ahogado en concreto casi blanco de la calle principal. Esta calle gira a la derecha inmediatamente después del puente como siguiendo fiel el margen del arroyo para adentrarse en el pueblo hasta llegar a la última casa.



Figura 86. Capilla y áreas recreativas sobre el dren.  
Fuente: Fotografías propias



Frente a la capilla se encuentra la principal área de recreación para los niños y jóvenes de la localidad, ésta consiste en una cancha de fútbol – basquetbol construida como una plancha sobre ambos pretiles de concreto que forman la estructura del revestimiento del arroyo. Se dice que la curiosa construcción de la cancha sobre el arroyo obedeció a una de las gestiones realizadas por pobladoras (el célebre grupo de *Las Chismosas*) con respecto a la problemática del drenaje aguas arriba y como oportunidad de brindar el único espacio de esparcimiento construido que tienen los infantes en la localidad. Todos los días de la semana, cuando el sol baja por las tardes, un grupo de niños y jóvenes se reúne a patear el balón en este lugar. Como una manifestación clara de apropiación del espacio todas sus paredes están cubiertas con murales de grafiti realizados por jóvenes autores de la localidad. Una rampa movible de madera para “*skate*” descansa en una esquina de la cancha, nadie parece utilizarla mucho últimamente. Solamente en las primeras dos cuadras de la calle principal se concentran los principales comercios y servicios para los pobladores de la localidad: cuatro tiendas de abarrotes tradicionales, medianamente surtidas y dispersas lo suficiente para que la competencia no sea muy feroz y logren captar a la población del poniente, centro y oriente del pueblo. Las tiendas son en realidad viviendas familiares con actividad comercial donde las fachadas fueron transformadas funcionalmente para exhibir imágenes de algunos productos comerciales que se ofrecen: refrescos de cola y agua embotellada en garrafón. Sus puertas sirven como pizarras para desplegar una de las principales estrategias comerciales y de comunicación empíricas: avisos de ocasión sobre actividades de la iglesia, carteles con convocatorias a reuniones comunitarias y escolares; anuncios impresos o pintados a mano promocionando diversos productos y servicios. Sobre la misma calle una papelería de horario poco disciplinado -según algunos pobladores- ofrece de vez en cuando los servicios ya básicos de fotocopiado, engargolado, internet, enmicado y recargas telefónicas. Cerca de ahí,

hay también una pequeña estética para “cambio de imagen” que luce en su fachada una pintura a mano con el rostro de una mujer joven como salida de las páginas de una novela gráfica mexicana; ofrece maquillaje, tintes, permanentes, cortes y uñas.



Figura 87. Comercios en la calle principal de El Pozo.  
Fuente: Fotografías propias.

Más adelante está la carnicería, justo donde el arroyo se despide de la calle principal para continuar su camino e internarse a la derecha, dividiendo las tierras de la Ex Hacienda y las del pueblo y rodeándolo por el sur para dejarlo atrás. Aquí se ofrecen diversos productos de origen animal: carne de cerdo, res y pollo. Pocas viviendas más adelante una tortillería abierta por las mañanas y tardes a escasos 15 metros del molino de nixtamal “Perales” que permanece cerrado la mayor parte del día pues su actividad es por las madrugadas.

Una cuadra después, justo en la esquina de la calle “Mineral de Pozos” y “Tenexcuila”, se encuentra la Casa Ejidal de El Pozo, lugar donde además de realizarse las asambleas ejidales, se ocupa para diversas actividades de la población como espacio de encuentro, reunión, celebración, educación para los adultos mayores, entre otras.

A lo largo de la calle principal se desprenden hacia la izquierda y la derecha otras pequeñas callejuelas de terracería, sin guarnición ni banquetas. Todas ellas llevan marcada en su superficie la cicatriz del agua que escurre en línea recta de la parte alta del pueblo. A semejanza de delgados riachuelos que arrastran por la ladera sedimentos que al estancarse retienen manchones de una minúscula vegetación riparia de pastos y hierbas diversas, mismas que se vuelven “malezas” cuando encuentran el cobijo de alguna barda de piedra que las guarece. De entre la hierba o la roca se levantan espaciados los postes de luz que recorren todas las calles secundarias de la localidad y las intentan alumbrar por las noches. En sus alturas entretejen y reparten cables de luz eléctrica a cada una de las viviendas ocultándose de vez en cuando bajo las ramas flacas de los mezquites y de los huizaches.

Bajo tierra existe una red invisible de tuberías de drenaje que fueron instaladas recientemente como compensación por recibir las aguas negras de los fraccionamientos ubicados cuenca arriba de El Pozo. Las alcantarillas se asoman a cada tramo de la calle principal y solo algunas de las secundarias. En estas últimas pareciera que la tierra las regurgita entre las cárcavas que va abriendo el agua en temporadas de lluvia, como respiraderos de ríos subterráneos que brotan de un suelo lastimado, árido y pedregoso; drenaje sin pavimento, como una contradicción del progreso.



Figura 88. Paisajes del agua en las calles secundarias de El Pozo.  
Fuente: Fotografías propias.

Sobre la calle principal la gente acostumbra caminar sobre el empedrado, tal vez porque afuera de las casas, las banquetas son apropiadas por los perros que descansan y vigilan guarecidos a la sombra de las fachadas, frontera entre lo público y lo privado e imagen de la casa hacia el mundo exterior. Los frentes de las viviendas de El Pozo son reflejo de la construcción progresiva o autoconstrucción y del trabajo colectivo propio de algunas localidades rurales y periurbanas. Las estéticas resultantes de la combinación de materiales modernos y tradicionales hablan por sí mismas de una zona de frontera rural-urbana.

Por lo general hay dos tipos de fachadas, aunque éstas no se diferencian radicalmente unas de otras, sino que en muchas ocasiones se fusionan. La mayor parte del frente de las viviendas (sobre todo las que se ubican en la calle principal) tienen bardas altas hechas con materiales “económicos” como tabicón (ladrillo de concreto), ladrillo rojo o piedra pegada con cemento; con pequeñas ventanas protegidas con herrería y con altos zaguanes de metal pintado que sellan totalmente el panorama e impiden ver hacia el interior y el exterior de la casa. Sin embargo, no son pocas las casas que conservan sus medias bardas oscuras de piedra “braza” acomodada que, aunque permiten observar lo que pasa dentro y fuera de la casa, quedan coronadas con matorrales espinosos secos a manera de mecanismo de seguridad contra los intrusos. Para distinguir la puerta de entrada se utilizan postes de concreto donde se coloca el contador de luz y se pinta (a veces) el número exterior que otorga una distinción particular del tradicional “domicilio conocido”. Otros tipos de puertas son enmarcadas por ramas medianas de encino o polines de pino, alambre de púas, malla ciclónica u otros materiales férreos de reúso unidos bajo un proceso básico de herrería o con nudos de alambre. A veces las bardas de piedra complementan su altura con tarimas de madera o láminas de metal. Otros rostros comúnmente asociados a las fachadas de la vivienda campesina utilizan cedro limón o buganvillas de distintos colores, nopales, órganos, garambullos, pequeños mezquites y otros arbustos para crear umbrales que delimitan el interior doméstico del exterior. Por lo general este tipo de fachadas se encuentra al abandonar el corazón del pueblo en su calle principal y se acrecientan conforme se camina hacia la periferia del pueblo.

Resalta a la vista que todas las casas tienen su toma de agua y su medidor justo a la entrada de la vivienda, algunas brotan del concreto si tienen banqueta, otras, como si hubieran sido instaladas con poca precaución estética, emergen ladeadas de la tierra. Las que tienen

medidor azul parecen recién colocadas y no parecen llevar agua al interior del hogar mediante tubería subterránea pues todas tienen conectada una manguera larga que se pierde en el traspatio.

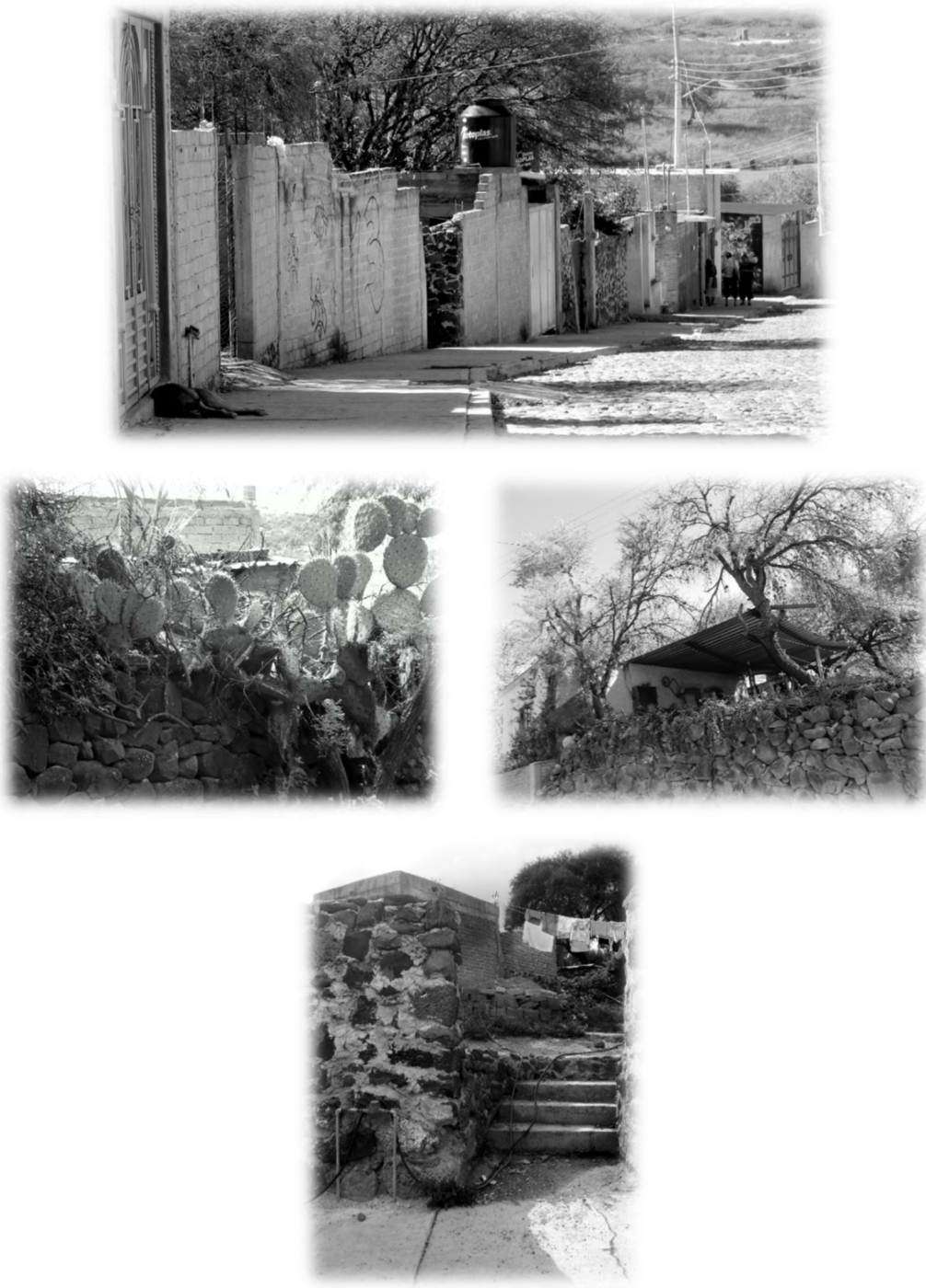


Figura 89. Aspectos estéticos de las fachadas.  
Fuente: Fotografía propia.

Por lo general las viviendas están construidas con materiales duraderos. Al igual que las fachadas, las paredes de tabicón color gris dominan el paisaje, algunas pocas esconden su superficie rugosa y agrietada bajo capas de tirol y manos de pintura de colores claros. Sin embargo, tal como las máscaras, los muros internos tienen una cara áspera que persiste desnuda despidiendo un polvo fino que día tras día se va acumulando en los rincones de los cuartos.

La versatilidad de los materiales de las bardas y fachadas de las viviendas hacen que contrasten dos modelos que no necesariamente son opuestos, sino que se complementan en aras de la funcionalidad, la posibilidad económica de acceder a ciertos materiales y la construcción social del gusto familiar por construir un paisaje doméstico exterior que va continuamente entre lo “tradicional-campesino” y lo “moderno-urbano”. Este panorama parece propio de una población que ha sido alcanzada recientemente por el enorme peso simbólico de la lógica económico-cultural (estética) de la zona metropolitana.

Más allá de la calle principal que parece fuertemente urbanizada, la traza de El Pozo está definida a partir del crecimiento orgánico propio de las localidades rurales, sus viviendas tienen un amplio solar donde se llevan a cabo las actividades domésticas y primarias de traspatio. Este último es el lugar más amplio de las viviendas de El Pozo, pero por lo general no se encuentra tras la casa, sino al frente. Es el espacio abierto que da a la calle y que recibe las visitas que se asoman tras la barda. Tan solo asomarse al traspatio uno intuye si hay alguien en casa: la puerta interior abierta o cubierta solo con una sábana o cortina; el olor a frijoles cociéndose y chiles secos tatemándose; el televisor o la música a todo volumen; el murmullo del agua saliendo de la manguera y llenando lentamente los tambos de plástico.

El traspatio indica ciertas formas y prácticas de organización del espacio doméstico, todas estructuradas a partir de los *habitus* en torno al agua. Aquí afuera y por lo general cerca de la cocina se coloca el lavadero donde se acumulan y friegan los trastes y se lava la ropa todos los días. Este lugar tiene un sello de apropiación “femenino” muy particular: está bien organizado, es colorido y parece “vivo”. Decenas de cubetas y trastos de plástico de distintas formas, tamaños y colores hacen de macetas apiladas en los descansos de las ventanas o formadas en el piso junto a la pared y el tanque de gas; flores multicolores, plantas medicinales y aromáticas crecen en ellas, muy cerca del agua del lavadero donde las mujeres pasan gran parte de la semana. Cuando no se lava, los tambos contenedores se mantienen sellados con hojas viejas de triplay o PVC y tabiques haciendo peso sobre ellas. Junto al detergente, la escobetilla y la fibra, las jícaras multicolor y las tinas rojas ovaladas descansan boca abajo sobre los bloques de concreto que sostienen la batea de granito, escurriéndose para no guardar humedad, salinidad o bacterias que traiga consigo el agua. Cuando se lava, las mangueras verdes se desenrollan y los tambos, botes y cubetas rebosan de agua recién colectada de la llave, o en pocos casos cuando llueve, de los techos mediante canaletas de plástico improvisadas. La ropa se lava a mano -o a veces en lavadora cuando se puede costear o no está descompuesta- y se seca al sol en los tendederos. Cuando el espacio es insuficiente o la ropa se acumula se usan los cantos de las puertas y ventanas y los respaldos de las sillas se cubren con pantalones y playeras húmedas. El agua jabonosa del lavadero desemboca siempre en la tierra y baña los pastos y hierbas del traspatio o se acumula en el cuenco de un árbol; a veces se usa para el inodoro o para lavar los pisos si no está muy turbia, pero siempre se reusa.



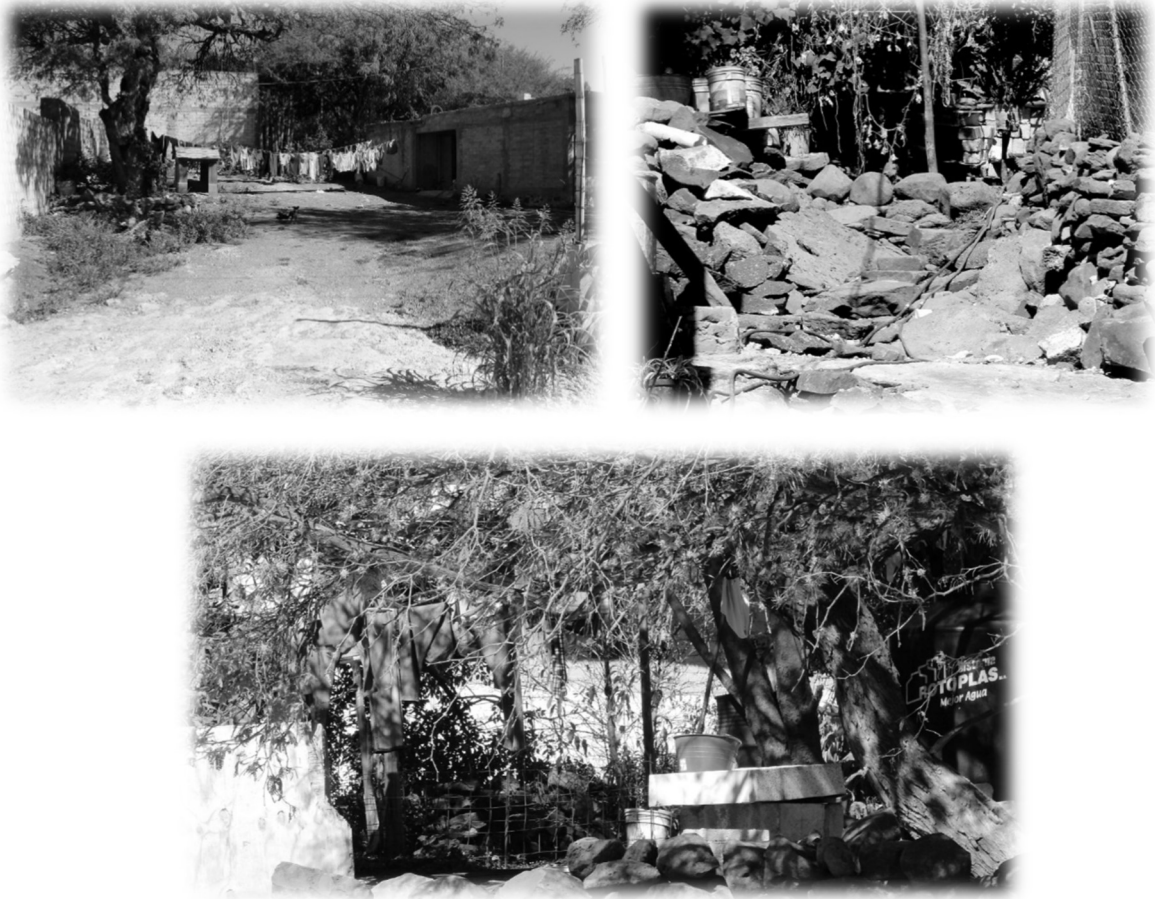


Figura 90. Aspectos de traspacios en El Pozo.  
Fuente: Fotografías propias.

La experiencia dicta que a veces es necesario contar con contenedores de agua más grandes que se llenan con manguera y sirven como cisternas manuales sobre el suelo; pueden ser tinacos negros o azules o contenedores rectangulares blancos con capacidades mayores a los mil litros.

Aquí en el traspatio también se siembran los árboles frutales: el durazno, la manzana y el limón se avecinan con el nopal, el garambullo y el órgano. A veces se cultiva un poco de maíz, un poco de calabaza y una matita de chiles rojos. Si la vida da se siembra cilantro, lechuga, jitomate, verdolaga y acelga en el pequeño huerto, lejos de las gallinas que lo devoran todo. En el fondo, como techumbre de los perros una vieja lona rotulada con el rostro

sonriente de algún candidato local ya olvidado. Descansan a la sombra, amarrados y aburridos durante el día. A la noche deambulan tras ser liberados y vigilan atentos sus territorios.



Figura 91. Aspectos de traspatio y techos en El Pozo.  
Fuente: Fotografías propias.

En la zona que a primera vista parece el más olvidado del traspatio se colocan aquellos objetos que por el momento no tienen un uso práctico, pero que no se desechan debido a cierta cultura económica del reúso y la revalorización de lo que para otros podría constituir basura. Así, se prolonga la “vida” de las cosas más allá del ciclo programado que otorga la

sociedad de consumo a los objetos: fierros viejos y oxidados, restos de malla ciclónica o electro-soldada, pedazos de alambre de distinto calibre, trozos de madera, juguetes rotos, llantas de automóvil y otros cachivaches. Cerca se guardan a cielo abierto los sobrantes de material de construcción: un montón de arena sin cernir contenida por un semicírculo doble de ladrillos y bloques de concreto que funciona como presa filtrante; manchones grisáceos de grava y trozos de lámina galvanizada o de asbesto apuntalados para proteger la leña que yace amontonada contra la pared bajo un plástico transparente; una carretilla recargada sobre la pared junto a una escalera de madera y una pequeña bicicleta.

Situado ni muy cerca ni muy lejos de la construcción principal de habitaciones y cocina se encuentra como estructura independiente el cuarto de baño con su retrete y su regadera. Por lo general es la construcción más pequeña y, al contrario de los fraccionamientos residenciales, la más austera. Se construye de los mismos materiales del resto de la vivienda, con puerta de metal, madera o tela y con su propio tinaco o tambo en el techo, o conectado con un tubo delgado de PVC al depósito principal. A veces los depósitos de agua *buena* se encuentran dentro del cuarto de baño en botes medianos.

El traspatio por lo general es acogedor y limpio, bajo la sombra del huizache se acomodan piedras planas como asientos y tablas largas sostenidas en los extremos por bloques de concreto. Si no es suficiente se sacan sillas o pequeños bancos de plástico para el descanso y disfrute de la charla vecinal vespertina. También invita al juego y por ello uno puede tropezar con algún balón desinflado u otro juguete abandonado momentáneamente. Desde aquí se pueden ver los techos de losa con sus orgullosos tinacos negros a desnivel, su antena de televisión, sus cables de luz, sus calentadores solares y sus castillos de varilla apuntando al cielo, esperando la ampliación del segundo piso.

El Pozo es considerado por la mayoría de sus habitantes como un pueblo tranquilo. Hasta hace unos diez años había mantenido su estilo de vida rural a pesar de su cercanía con la ciudad de Querétaro, en parte porque durante mucho tiempo se encontró flanqueado por esa gran extensión de lomas de matorral bien conservado. En el momento en que su única vía de acceso conocida como “la vieja carretera al aeropuerto” fue engullida en el 2007 por el trazo del moderno y rápido anillo vial Fray Junípero Serra, se inauguró una nueva etapa que trajo transformaciones importantes y conflictos por el agua para las localidades rurales de una zona que poco a poco se transformaba en un archipiélago periférico. El Pozo por supuesto, no escapó a dicha dinámica y pronto se convirtió en un pequeño nodo de la red urbana.

### **5.1.1 El arroyo que se convirtió en dren y se llevó a un muchacho.**

*“Mientras cruzaba por el agua muerta,  
«¿Quién eres tú, que vienes antes de hora?»  
Uno lleno de fango, clamó alerta.*

*Dante Alighieri. La Divina Comedia*

El arroyo que alguna vez fue nombrado por los abuelos como “La Tortuga” y que hasta hace poco conservaba aún una silueta relativamente sinuosa, sus pozas y los colores de la tierra, las plantas y las piedras para pasar desapercibido como parte integradora del paisaje, hoy -y desde hace cuatro años- irrumpe a la vista del espectador como un amplio canal recto, uniforme, con su pendiente calculada y sus desniveles matemáticamente diseñados por la ingeniería hidráulica. Su trazo blanco revestido se hace visible en el punto exacto donde termina la parte sur del fraccionamiento Residencial El Refugio, justo donde limita con el anillo vial. Como se vio anteriormente, antes de convertirse en un veloz dren pluvial a cielo abierto, su red hidrológica permanece dentro de El Refugio oculta (en tramos como parte del Parque Integral) bajo la enorme plancha de concreto funcionando como colector de lluvia.

Este escurrimiento se hace visible apenas cruza por debajo de ambos carriles del anillo vial mediante tres enormes tubos de 40” para luego correr entre paredes de piedra ahogada casi en línea recta en dirección sureste hacia la localidad de El Pozo, un kilómetro aguas abajo. Tan solo 10 metros antes de llegar a la primera casa del pueblo se le une de manera perpendicular -desde el norte- otra línea de conducción igualmente revestida que nace 800 metros arriba. Este dren recolecta las aguas del fraccionamiento popular La Pradera para luego entregarlas al de El Refugio y así, hacer su entrada a El Pozo, partiendo el pueblo por la mitad.

Aproximadamente un kilómetro después de su entrada se despide de la última vivienda de El Pozo para seguir su camino rozando la localidad de La Laborcilla (1km abajo) y después perderse en el afluente principal: el Río Querétaro.

Este dren de 10 mts. de ancho colecta las aguas pluviales que escurren cuenca arriba (desde el cerro de La Bandera) y tiene su origen como obra hidráulica a cielo abierto primero en El Refugio y luego en La Pradera. Sin embargo, no está solo, nace con un hermano menor que lo acompaña todo el camino y se encarga del trabajo sucio. Es tal vez por ello que, en contraste con el monótono silencio emanado de un dren pluvial que permanece seco la mayor parte del año, el que va bajo tierra es mucho más ruidoso y se imagina caudaloso. Empujado por gravedad, baja como un susurro que se lleva lejos la bochornosa inmundicia del cuerpo y del hogar; sus aguas oscuras no cesan nunca de correr como signo ineludible del habitar. Permanecería invisible o imperceptible si no fuera porque a cada tramo asoman sus respiraderos, entradas al mundo subterráneo y fétido del drenaje de aguas malas.



Figura 92. Arroyo – dren pluvial.  
Aspectos del dren desde su nacimiento en El Refugio y La Pradera, su cauce y su llegada a la localidad (junto al pozo de agua potable).  
Fuente: Fotografías propias.

Este ineludible símbolo del progreso urbano atraviesa también la localidad de El Pozo, que a su vez contribuye con sus respectivos deshechos para encontrarse -unos 500 metros más abajo- con las instalaciones de una enorme planta de tratamiento que “limpia” las copiosas aguas negras de los drenajes de El Refugio, La Pradera y El Pozo, y que, según los ejidatarios, en un futuro cercano recibirán las aguas negras subterráneas de Zibatá. De hecho, y como se menciona en el capítulo II, los terrenos donde se ubica la “moderna” planta de tratamiento de aguas residuales fueron vendidos por el propio ejido a Víctor Farid Mena Nader, hijo del Director General de DRT quien en su calidad de ingeniero (y vecindado) promovió ante la SEMARNAT y la CONAFOR el cambio de uso de suelo forestal a urbano para una superficie de 18 mil 526.11 metros cuadrados en donde se construiría la planta con capacidad para 600 litros por segundo.<sup>100</sup> Mujeres y ejidatarios de El Pozo aseguran que la construcción de la planta fue producto de las presiones y negociaciones entre la comunidad y DRT como compensación por el problema sanitario que conlleva verter las copiosas aguas del drenaje de miles de familias a un arroyo de temporal que forma parte integral del paisaje de una localidad rural.

En el Estudio de Impacto Ambiental presentado por el Ing. Mena Nader, el objetivo de la planta tratadora de aguas residuales planteaba “coadyuvar al saneamiento del Río Querétaro”, sin embargo, pocos metros antes de que la red de drenaje se introduzca en la planta, justo en la última alcantarilla, existen quebraduras estructurales en la tubería que provoca pequeños charcos de aguas verdosas y fétidas con su correspondiente “fauna nociva” sobrevolándolas. Aunque no se tiene claro la cantidad de aguas residuales que se pierden en el umbral de su

---

<sup>100</sup> Oficio NÚM. F.22.01.01.01/0707/2010. Dictamen para el proyecto “Planta de Tratamiento de Aguas en la Comunidad de El Pozo, ubicada en El Marqués, Qro.

tratamiento, el problema parece llevar ya tiempo y nadie se ocupa de él. Incluso se pudo constatar que, en la boca de la salida de la planta, el caudal de aguas natosas se estanca en un lago nauseabundo. Luego, su flujo se vuelve a incorporar muy lentamente en el arroyo La Tortuga (en este tramo adquiere para algunos el nombre de arroyo El Pozo) para luego desembocar al “drenaje” principal de la ciudad, mejor conocido como Río Querétaro.



Figura 93. Fuga de aguas *malas* frente a la planta tratadora de El Pozo.  
Fuente: Fotografías propias.

La red invisible del drenaje y sobre todo la planta de tratamiento de aguas negras a momentos parecen un mero rumor para algunos de los habitantes de El Pozo: no todos la han visto pero saben que existe, al menos eso han oído, y no están seguros si funciona. Entre los pobladores,



igual que en La Pradera y El Refugio, lo que pasa aguas “abajo” parece no ser tema de preocupación como sí lo son los problemas que traen las aguas de “arriba”.

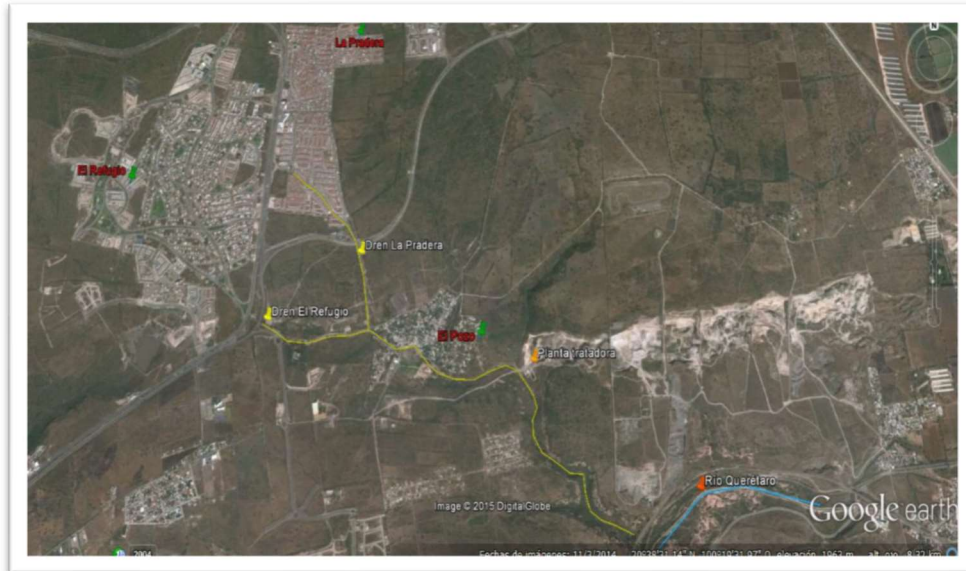


Figura 94. Localización y ruta del dren hasta su desembocadura en el Río Querétaro.  
Fuente: Elaboración propia a partir de recorrido y Google Earth.

Aunque el drenaje subterráneo es el más activo durante todo el año, su hermano mayor despierta de vez en cuando bajo un estruendo ocasionado por un incierto periodo de retorno de lo que antaño fue un arroyo vivo, y que hoy, continúa siendo un importante tributario del Río Querétaro. Sus orígenes se ubican en las anchas faldas del cerro “La Bandera” o “Cerro Grande de la Santa Cruz”, pero su cauce de pendiente suave desaparece bajo la mancha urbana de El Refugio y La Pradera para luego aparecer ya transformado en un veloz dren pluvial de concreto. Al parecer los precisos cálculos de la obra de ingeniería no contemplaron el efecto de las lluvias “atípicas” y las consecuencias de la conversión técnica moderna “zona de infiltración por plancha de concreto”.



Figura 95. Dren pluvial y drenaje de aguas negras.  
Fuente: Fotografía propia.

Bastó una inesperada lluvia torrencial un sábado por la tarde para que el agua, de manera silenciosa, comenzara a escurrir por las bien trazadas cunetas y calles de El Refugio y La Pradera, rebasando rápidamente la condición de una delgada lámina transparente fácilmente eludible para el brinco ágil, a una acumulación de agua cada vez más turbia y profunda que obliga a buscar otro lugar para cruzar la calle.

Ese día la ingeniosa y planeada traza de las pendientes de estos fraccionamientos dirigió de manera eficaz todo escurrimiento a lo largo de sus avenidas anchas y lisas hacia los colectores pluviales. Las vastas alcantarillas se encargaron de tragarse toda agua indeseada y desaparecerla de la vista y con ello, disminuir la preocupación y la ansiedad de quien observa un nivel de agua que crece y se acerca sin disimulo. Es imperioso controlarla, entubarla y dirigirla fuera del lugar que se habita, que no se quede; que limpie las azoteas y banquetas, que lave los patios y riegue los pastos y se lleve el polvo adherido a las hojas de los árboles, y que luego siga su camino.

Así sucedió aquel sábado de junio, el agua de la tormenta se canalizó de manera “artificial” hacia su cauce “natural”. Técnicamente los artificios hidráulicos cumplieron su función de dominar a la naturaleza y exiliarla de la ciudad. El agua, acaudalada y furiosa dejó caer todo su poder sobre un arrogante dren convirtiéndolo en un veloz tobogán que fue incapaz de disminuir su potencia pues le fue arrebatada su sinuosidad.

Un par de hermanos originarios de El Pozo caminaban al margen del dren, siguiendo la vereda más directa que desemboca al anillo vial, a la altura de una conocida tienda de conveniencia a las afueras de El Refugio a donde se dirigían. En el transcurso uno de ellos resbaló y manchó su ropa de lodo, frustrado y apenado por mostrarse así en la ciudad, se despidió de su hermano y emprendió el camino de regreso. Los hermanos nunca más se volvieron a ver. Al intentar cruzar el dren, el menor de ellos -quien había continuado el camino hacia la tienda- quedó atrapado por varias horas encaramándose al pretil que sostiene el anillo vial hasta ser rescatado horas después por los cuerpos de emergencia estatales y municipales.

Aguas abajo, los vecinos de El Pozo, guarecidos de la lluvia observaban y escuchaban atónitos el rugir del agua y el golpeteo de rocas sumergidas, que siendo arrastradas giraban abruptamente por la corriente, dejando ver de pronto en la superficie turbia alguna de sus enormes caras. Basura, lodo, piedras y ramas crujiendo cruzaban velozmente el pueblo, nadie se percató que, en algún momento, entre las aguas revueltas, el cuerpo del hermano mayor era arrastrado. Su cuerpo sin vida fue encontrado ocho días después en el Río Querétaro, flotaba con la ropa desgarrada en una presa ubicada atrás del Seminario Hércules, en La Cañada, unos 10 kilómetros río abajo.

La gente de El Pozo insiste una y otra vez que esas grandes avenidas de agua “no son normales” en el lugar y sospechan que, de alguna manera, los fraccionamientos río arriba aprovechan para hacer sus descargas de aguas *malas* que se confundan con el agua de lluvia. Puede ser también que el fenómeno de acumulación de agua que no se puede infiltrar al subsuelo por el concreto, haga esa enorme diferencia en el volumen y velocidad con que baja el caudal por un canal revestido y sin sinuosidad.

Los arroyos y los paisajes que dibujan tienen un modo de existir, un tiempo y un lugar que es muy susceptible ante las transformaciones del espacio urbano. Un arroyo que, antes de ser intervenido por la mano invisible del desarrollo, conservaba su cauce, su ritmo y significado cultural como uno de los lugares donde la localidad, hace muchos años, obtenía agua temporalmente para las actividades domésticas y recreativas. De pronto, con la llegada de la urbanización intensiva se convierte en un sistema de drenaje donde el agua no se queda y se aprovecha, sino que pasa rápidamente con un caudal desconocido y alterado que sólo se puede mirar y dejar correr desde una distancia segura. Un agua que ya no genera el mismo sentido de pertenencia -o patrimonio- pues su comportamiento ha sido moldeado por otros y su significado transformado. Las lógicas espacio-temporales del modelo de urbanización encuentran sus momentos y sus lugares de tensión en los confines del archipiélago nororiental.



Figura 96. La huella de las aguas vertiginosas.  
Falla estructural en la plancha del dren justo donde se juntan las aguas recolectadas en El Refugio y La Pradera.  
Fuente: Fotografía propia.

### 5.1.2 El “Querétaro Moderno” y las moscas en la casa.

Entre el 2008 y el 2009 antes de que el arroyo fuera convertido en dren, se inauguraron los fraccionamientos de El Refugio y La Pradera contruidos sobre lo que fueron tierras de propiedad privada y ejidal. Unos años antes los empresarios inmobiliarios de Desarrollos Residenciales Turísticos (Zibatá y El Refugio) y Casas Geo (La Pradera) llegaron como heraldos del progreso augurando el desarrollo de la zona mediante su urbanización. Bajo el *slogan* de “*Lo imposible, posible*” (Zibatá) y “*Ven a vivir al Querétaro moderno*” (El Refugio), por 70 mil pesos la hectárea, fueron comprados los predios ubicados en las inmediaciones del anillo vial Fray Junípero Serra -y el más reciente Circuito Universidades que conecta con Zibatá- y se comenzó a “tumbar el monte”. El lugar no volvió a ser el mismo.

Los ejidatarios deliberaron en largas asambleas en la casa ejidal y decidieron animosos y confiados vender las tierras. Tiempo después -en octubre de 2009- además del beneficio económico recibieron en su arroyo las primeras descargas de aguas negras proveniente de los fraccionamientos La Pradera y El Refugio. Este suceso significaba una representación de su posición social en el archipiélago urbano que el “Querétaro Moderno” tenía reservado para ellos.

La premura y ansiedad de vender casas pudo más que la preocupación por desarrollar una infraestructura hidráulica adecuada para darle una salida bien pensada a la mugre acumulada de miles de familias. Las poderosas inmobiliarias -con sus grandes volúmenes de capitales- decidieron darle solución al problema de los desechos mediante la conducción de las aguas *malas* al cauce natural del arroyo. El agua de lluvia y del drenaje acumulada en estos inmensos asentamientos era vertido directamente al lecho fluvial (todavía no se convertía en dren) sin ningún tratamiento, esperando que las lluvias, de por sí escasas en esta región, lavaran sus riberas durante las crecidas borrando el rastro de tan insensata y despreciable acción. Éste era el rostro más oscuro del “Querétaro Moderno” y se mostraba con su oronda sonrisa en pleno centro de la localidad de El Pozo.

Enjambres de incontables moscas y moscardones, tábanos y mosquitos llegaron al festín de los charcos de materia fecal, intentando descomponer velozmente toda materia orgánica y reproduciéndose a ritmos precipitados. A la hora del cenit, cuando el sol bravo descargaba toda su energía sobre la tierra y el agua estancada comenzaba a evaporarse lentamente, el olor se volvía una bruma insoportable.

Desechos orgánicos de miles de seres humanos que día a día llevan a cabo la purificación del hogar accionando casi mecánicamente las cadenas del inodoro, fueron vertidos diariamente al arroyo sin que éste alcanzara a lavarse.

Los efluvios nauseabundos emanados del proceso digestivo son neutralizados por el agua del retrete y conducidos inmediatamente fuera del hogar (las aguas *malas*). Su descomposición se prefiere siempre en otro lugar, lejos de la vista y el olfato de sus autores; pero al brotar de la tubería, los miasmas corporales se estancan en la tierra, se vuelven lodos oscuros e impregnan las riberas de los arroyos invitando la llegada azarosa de la enfermedad.

Fueron las mujeres del pueblo quienes preocupadas por la salud de sus familias se organizaron para hablar con los representantes de las inmobiliarias recibiendo negativas y oídos sordos las primeras veces. Fue hasta que implementaron la estrategia de difundir el problema en los medios de comunicación local -prensa escrita y televisoras locales- como hicieron que las fortalezas inmobiliarias abrieran sus puertas al diálogo.

Por absurdo que resulte se entablaron “negociaciones” y comenzaron las intimidaciones propias de la confrontación entre los intereses populares y los de las grandes empresas. Las mujeres se preguntaban continuamente: “¿qué tenemos que negociar?”.

Ante las diferentes quejas y el pronunciamiento de otros sectores sociales y ambientalistas de la ciudad, la maquinaria pesada de DRT abrió días después una brecha de tierra compactada que se desprendía del cauce principal y los desechos fueron confinados a un nuevo bordo al aire libre. Las enfermedades gastrointestinales comenzaron a volverse más cotidianas para la población, sobre todo para los niños y niñas de El Pozo que, según las mujeres, estaban “bañados en caca”.

En esos días, un niño de 11 años fue picado por una mosca sin dejar rastro. No se dieron cuenta que, en sus diminutas fauces, este insecto pudiera llevar tanta calamidad. Lo que comenzó como tularemia (una infección bacteriana que durante los primeros días provoca fiebre, dolor de cabeza y muscular, llagas en la herida y dificultad respiratoria) semanas después se complicaría hasta convertirse en una osteomielitis crónica, una enfermedad de pronóstico desalentador que ataca la médula del hueso, la piel, los músculos y tendones cercanos a la úlcera cutánea.

Esta dolorosa enfermedad orilló al pequeño a ser internado en el hospital público durante medio año y a ser intervenido más de 50 veces. Después de esto, su madre se convirtió en la principal líder de que movilizó a la población contra del drenaje a cielo abierto proveniente de El Refugio y La Pradera, y fue la principal responsable de llevar las negociaciones con el representante de la poderosa inmobiliaria Desarrollos Residenciales Turísticos.

Así, el director general de DRT, Víctor David Mena Aguilar en persona, se vio obligado a sostener reuniones incómodas con pobladores de la localidad. A decir de la principal líder del grupo de “Las chismosas”: “uy si yo le contara... yo me llevo con ese señor así, le hablo de tú y él me habla de usted. Yo le conozco varios trapitos y sí, aquí lo tuvimos en la comunidad una vez porque no tuvo de otra más que venir a dar la cara”.

En un primer momento DRT volvió a pactar con los ejidatarios para que, a cambio de una compensación económica, pudieran permitir el paso del drenaje subterráneo junto al arroyo, así como la venta del terreno donde se ubicaría la construcción de la planta tratadora de aguas. Fue así que cuando comenzaron a desgajar el suelo y meter la tubería en dirección a El Pozo, las mujeres indignadas por no haber sido tomadas en cuenta en la decisión, decidieron



“amenazar” con parar las obras de la red de drenaje a menos que hubiera algún beneficio para toda la comunidad y no solamente para los ejidatarios.

Por aquellos días de finales de octubre del 2009, la imprevista picadura de aquella mosca que se alimentó de los restos enfangados que dejó la avalancha de residuos urbanos del “Querétaro moderno”, desencadenó una serie de huellas en el paisaje hídrico de El Pozo. DRT finalmente accedió a revestir el arroyo para convertirlo en un “canal” o dren pluvial, reconstruir el puente que lo atraviesa y da entrada a la localidad y, por último -previa autorización de CONAGUA al negarse el ejido a donar un predio-, la construcción de la cancha que descansa sobre los hombros ahora robustecidos de lo que fue en algún momento el arroyo de temporal “La Tortuga”.

Del otro lado, la enfermedad del pequeño fue controlada y hoy lleva una vida casi normal, sin embargo, y muy a su pesar y el de su madre, la llevará consigo el resto de sus días, así como sus cicatrices.

Como se verá, aquellos tiempos cuando “el agua era tan natural”, “sabía dulce”, “no era turbia” o “no sabía tanto a cloro” quedaron en la historia a partir del ventarrón urbano que expandió un poco más allá su frontera, para nunca más irse.

### **5.1.3 Los intercambios de aguas en el archipiélago urbano y la compartición del miasma.**

A finales del 2015 comenzaron los acercamientos de DRT para abrir una nueva línea de conducción de drenaje de aguas negras que baja en línea recta del Fraccionamiento Zibatá y atraviesa El Pozo justo por debajo de la penúltima calle del pueblo (curiosamente donde vive

el subdelegado), para luego conectarse al final de la misma con la red que viene de El Refugio y La Pradera.

Según el grupo de mujeres este nuevo acuerdo fue sellado por la cantidad de 65 mil pesos por ejidatario, 35 mil pesos para el subdelegado, material de construcción para su casa y el empedrado de su calle. Este misterioso personaje recientemente llegó a vivir a El Pozo, proviene de la Ciudad de México y tiene apenas un año en el puesto, muy poca gente lo conoce y algunos ni siquiera saben su nombre. Sólo se sabe que “cantinflea” mucho para evadir las preguntas incómodas. Para cerrar con pinzas el trato, la inmobiliaria dio 6 mil pesos a cada una de las viviendas restantes de la calle por las que pasaría la tubería e hizo la promesa de empedrarla.



Figura 97. Línea de drenaje Zibatá-El Pozo.  
Obras de construcción y ampliación de línea del drenaje Zibatá – El Pozo.  
Fuente: Fotografías propias.

En general la gente de la localidad no está en contra de que por sus tierras pasen los drenajes de otros fraccionamientos, siempre y cuando estén bajo tierra y sean obras eficientes que no generen problemas y amenazas a su estilo de vida y a la salud. Además, refieren que en reciprocidad los desarrolladores deben proveer con un beneficio tangible no solamente para los ejidatarios, sino sobre todo en términos de infraestructura urbana para toda la localidad. Urbanización para todos es el clamor. Es claro que la población “sin derecho a tierra” de El Pozo, desea tomar ventaja del proceso de construcción del archipiélago e intentar conectarse lo mejor posible a su red.

La gente del pueblo está acostumbrada históricamente a compartir el agua de su pozo. En un principio, la gente se surtía de una noria junto a la que perforaron, hace casi 30 años, el primer pozo en el extremo sur del pueblo junto al arroyo “La Tortuga” y lo protegieron con una atarjea. Casi 20 años después fue clausurado bajo el argumento de que se había “secado”. Lo que se supo después entre los pobladores es que en ese lugar había un buen venero y las autoridades mintieron para “llevarse el agua” a “otro lugar” que permanece en el misterio. En ese momento se perforó el pozo actual al centro del pueblo, entre la escuela primaria y el dren de agua pluvial y el drenaje, y sus aguas -aunque sobre cloradas-, fueron tan generosas que surtían a otras localidades como La Purísima, La Laborcilla y a la colonia popular Ejido Bolaños ya en la zona conurbada.



Figura 98. Antiguo pozo, atarjea y línea de drenaje Zibatá – El Pozo.  
Fuente: Fotografía propia

Este “nuevo” y benévolo pozo forma parte del paisaje hídrico de la localidad, no solamente se encuentra en el primer cuadro del pueblo junto a la escuela, el dren, la capilla y el área recreativa, sino que funciona como referente geográfico para la ubicación y como punto de reunión.

Según los archivos municipales, en 1996 los ejidatarios crearon la Sociedad de Producción Rural de Responsabilidad Limitada “Coyotillos Pozo No.3” con la finalidad de “explotar, usar o aprovechar Aguas Nacionales del Subsuelo por un volumen de 258,000 metros cúbicos anuales, con un Uso Inicial AGRICOLA de Uso Ejidal, y que mantiene un volumen de descarga anual de 300,000 metros cúbicos”. Siete años después, luego de que los directivos

y socios de DRT se convirtieran en avecindados de El Pozo, se otorgaba un “Poder General para Pleitos y Cobranzas, Actos de Administración y de Riguroso Dominio, sobre el Uso o fin de los derechos que ampara el Título de Concesión número 4QRO102367/12AMGR96” a favor de José Oleszcovski Wasserteil y Francisco Javier Sánchez Hernández. Un mes antes, los empresarios –a través de IMDI- habían solicitado al cabildo la conversión del uso de suelo de 168 hectáreas de Protección Ecológica a Uso Habitacional con una densidad de 400 hab/ha (H4).<sup>101</sup> Por supuesto, la conversión del uso de suelo -donde se encontraba este pozo- fue considerada viable por las autoridades y se aprobó. En parte de estas tierras se construyó La Pradera y el pozo fue parte de la infraestructura hidráulica que sostuvo la vida en ese fraccionamiento, hasta que fue clausurado “con la intención de construir más casas” según habitantes de La Pradera.

A principios del 2013 llegó a oídos de la población la noticia de que el programa “Agua cerca de todos” -emblema de la administración del gobierno estatal de José Calzada Rovirosa Jr.- por fin llegaría a cumplir una de las promesas de desarrollo urbano de tantos años. Cuatro meses después, en un evento anunciado con bombos y platillos para un caluroso 1 de abril, El Pozo se vestía de gala y sonrisas para recibir al gobernador, al presidente municipal de El Marqués Enrique Vega Carriles y al entonces Vocal Ejecutivo de la Comisión Estatal de Aguas (CEA) para recibir las obras de dicho programa.

Como parte del Programa, se cambió e instaló la bomba del pozo para un gasto de 5 litros por segundo, se rehabilitó el arreglo de conjunto, se dio mantenimiento y mejora a los tanques de regulación y a la línea de conducción del sistema Acuaférico “Tanque Puerta del Cielo” a

---

<sup>101</sup> Gaceta Municipal El Marqués. 13 de febrero del 2004.

la comunidad y se amplió la red de agua potable a las viviendas en varios puntos (lo que explica las nuevas tomas de agua domiciliarias). Con ello, según las fuentes oficiales se habilitaba la entrada de la línea de conducción del sistema Acueducto II lo que permitía abastecer de un agua potable renovada a la comunidad por dos vías. Supuestamente, desde ese momento, El Pozo quedaba articulado a la enorme infraestructura hidráulica del Acueducto II como refuerzo ante un abatimiento poco claro del pozo tradicional.

“Entre otros muchos beneficios contar con el servicio de agua potable reduce las enfermedades gastrointestinales, nos permite incrementar la salud en el hogar, tener más tiempo para estar con nuestra familia, más tiempo para la educación y nos permite también cuidar de la economía familiar y de nuestro patrimonio”<sup>102</sup>, proclamaba airoso el Vocal Ejecutivo de la CEA, pantalón de vestir negro y camisa de trabajo blanca con el logotipo bordado de su institución y del programa; sostenía en la mano su carpeta de documentos mientras los técnicos sudorosos hacían el cambio de tubería. Iban ataviados con camisa y pantalón de mezclilla pulcra y botas de seguridad cafés con las puntas desgastadas; faja, guantes protectores, casco de protección amarillo y lentes oscuros.



Figura 99. Autoridades estatales y municipales en la entrega de obra en El Pozo.  
Fuente: Fotografías obtenidas de AM Querétaro, 2 de abril del 2013.

<sup>102</sup> AM Querétaro, 1 de abril del 2013, en <http://amqueretaro.com/fotogalerias/2013/04/02/llevan-agua-potable-a-mil-200-marquesinos>

“No tener agua es no tener oportunidades de salir adelante, es no poder atender a nuestras familias; en su higiene personal, en los alimentos, en el aseo, en muchas cosas que no solamente implican calidad de vida, significan dignidad de la persona”<sup>103</sup> advertía serio el señor gobernador priista mientras ilustraba a las clases populares que lo escuchaban hablar sobre las limitaciones de no contar con agua de buena cantidad y calidad. Vestía la ropa casual característica de los eventos donde se convive con los sectores populares, pantalón de vestir negro y camisa azul de rayas verticales y dos botones desabrochados.

“Me da mucho gusto estar el día de hoy aquí, siendo testigo de esta importante entrega de infraestructura hidráulica que nos hace el señor Gobernador, a través de su programa *Agua cerca de todos*. Quiero agradecerle al Gobernador el apoyo que le está dando al Municipio de El Marqués, así como a esta y a muchas comunidades”<sup>104</sup>, agradecía una y otra vez el presidente municipal de El Marqués por el PAN, camisa negra a tres botones desabrochados y pantalón de mezclilla, mientras miraba de reojo la mesa donde las señoras de El Pozo - entre risas y cuchicheos- preparaban la mesa donde se colocaban las viandas para la celebración: cazuelas de peltre y barro con variados guisos, chicharrón, carne de pollo, res y cerdo bañados en diferentes adobos y tonalidades coloradas; vasitos de plástico transparente con salsas aún más rojas; mole, arroz rojo y frijoles refritos, tortillas hechas a mano y una cantidad impresionante de refrescos de cola y de color, curiosamente el agua de “sabor” no fue invitada a la mesa en esta ocasión.

---

<sup>103</sup> AM Querétaro, 1 de abril del 2013, en <http://amqueretaro.com/fotogalerias/2013/04/02/llevan-agua-potable-a-mil-200-marquesinos>

<sup>104</sup> AM Querétaro, 1 de abril del 2013, en <http://amqueretaro.com/fotogalerias/2013/04/02/llevan-agua-potable-a-mil-200-marquesinos>

A la hora de la comida los funcionarios bajaron del templete para que las señoras les sirvieran los platos. La gente aprovechaba para saludar al gobernador y tomarse una foto; algunas mujeres bromeaban con él y lo abrazaban. “El día que el gobernador visitó El Pozo” fue un lunes de fiesta y sonrisas. Con esta “entrega” del artificio hidráulico se contribuía y refrendaba la articulación de la comunidad a las redes de infraestructura del archipiélago urbano. Paradójicamente -y sin que nadie notara esta extraña y oscura contradicción dentro del monopolio regional del agua-, en esos momentos en que se refrendaba el logotipo de la Comisión Estatal de Aguas en los muros del cuarto de máquinas del pozo, la concesión privada a la Operadora Querétaro Moderno tenía ya un año de haber entrado oficialmente en vigor.

Aquella mañana día no todo fue alegría. Algunos pobladores del pueblo y ejido vecino del sur de La Laborcilla aguardaban serios al fondo del escenario donde se desarrollaba el acto. Fue cuando los funcionarios bajaron cuando aprovecharon para acercarse y desplegar sus pancartas. Exigían solución al problema de tierras que tienen desde 1999 con la inmobiliaria NURBAN que desarrolló el Fraccionamiento El Campanario (colindante con el ejido La Laborcilla), y que tan sólo dos meses después cobró la vida de un joven de 18 años acribillado con tres tiros en un enfrentamiento entre ejidatarios y un grupo de seguridad armado – conformado por hombres provenientes de Jalisco- presuntamente organizado por la familia Leño<sup>105</sup> para desalojar a los campesinos de las tierras en litigio. Según las familias de estos hombres fueron contratados y reclutados por la empresa PRIMERO PROTECCIÓN S.A. de C.V de Jalisco y por RANCHO LOS SERVIN S.A. DE C.V. de Querétaro, como cuerpo de

---

<sup>105</sup> La familia Leño es conocida por ser propietarios y funcionarios de la Universidad Autónoma de Guadalajara, son propietarios de Los Tecos, participan activamente en la Federación Mexicana de Fútbol y están interesados actualmente en comprar Chivas, además de tener grandes inversiones en materia inmobiliaria.



seguridad para proteger la construcción de una barda del fraccionamiento en tierras del ejido. Además de carecer de capacitación en materia de seguridad, todos ellos desconocían la amplitud de un conflicto millonario por 119 hectáreas de tierras invadidas en la zona con mayor plusvalía de todo el Estado de Querétaro.

Después de un proceso judicial poco claro para todas las partes, 31 hombres fueron aprehendidos por los hechos, 11 fueron liberados por falta de pruebas y 20 tienen una sentencia de 5 años, 7 meses y 20 días de prisión, así como 85 días de multa por el delito de “homicidio en riña”.<sup>106</sup> Todos estos hombres acusados de accionar al unísono la misma arma de fuego provenían de estratos sociales marginados: mecánicos, albañiles, había incluso estudiantes que no tenían muy claro para qué habían sido contratados. Por su parte, el conflicto por la tierra sigue sin resolverse en esta frontera en disputa al nororiente de la zona metropolitana.

Aquel caluroso día cuando El Pozo sonreía y celebraba el haber dado un paso más en su articulación hidráulica al archipiélago, ninguno de los ejidatarios de La Laborcilla y sus familias solicitaron fotografía con el gobernador, ni siquiera se quedaron a comer.

---

<sup>106</sup> Semanario Proceso, 5 de abril de 2014, en <https://www.proceso.com.mx/368941/acusaciones-fabricadas>



Figura 100. Protesta de ejidatarios de La Laborcilla.  
Fuente: Fotografías obtenidas de AM Querétaro, 2 de abril de 2013.

Aunque esto no se pudo corroborar con otras fuentes, al día de hoy (según la voz del grupo de mujeres) El Pozo continúa compartiendo agua con Bolaños, sin embargo, las obras del 2013 permitieron “exportar” agua a La Pradera y El Refugio articulando a estos importantes asentamientos al sistema Acuaférico – Acueducto II y atiborrando con cifras positivas los indicadores del programa “Agua cerca de todos”. Ningún indicador de evaluación del programa y ningún discurso oficial advierte que las *aguas tributarias* extraídas de El Pozo - y que sostienen el estilo de vida del “Querétaro Moderno”- son devueltas a la comunidad como aguas *malas* que fluyen de manera invisible y subterránea por las redes de drenaje. Luego, como si se tratara de una intervención meramente cosmética, son deficientemente “tratadas” en la planta propiedad de DRT para ser vertidas nuevamente a cielo abierto río abajo, hasta desembocar en el emblemático y paisajístico Río Querétaro. De cierta manera, la red de infraestructura compuesta por los artificios hidráulicos (drenaje y planta de tratamiento) logra ocultar los orígenes de las aguas *malas* depositadas en este cuerpo de agua que, en su paso por el primer cuadro del Centro Histórico de Querétaro, exhibe glorioso sus fuentes altas de agua turbia que refrescan al peatón; sus familias de patos blancos resignados

que divierten a los niños y sus riberas convertidas en paseos con jardineras siempre verdes y sus bancas y su ciclopista. Todo un paisaje que convoca al recreo familiar. Al parecer, y siguiendo la metáfora de las mujeres de El Pozo, no solamente los niños de la comunidad han estado alguna vez “bañados en caca”.



Figura 101. Fuentes ornamentales en Paseo Universidad o Río Querétaro.  
Fuente: Fotografías propias.

#### **5.1.4 El sospechoso paisaje subterráneo y el chorrito de agua turbia cerca de todos.**

Según el grupo de mujeres, desde que los artificios de la red de infraestructura hidráulica (dren pluvial, pozo y drenaje) articularon los fraccionamientos aguas arriba con El Pozo, la cantidad y la calidad del agua mermó significativamente. Desde hace un par de años el agua llega con poca presión sobre todo en la parte alta del pueblo, apenas un “chorrito” que hace largas las horas en que los tambos y cubetas del traspatio se tienen que llenar. Incluso las propiedades físicas del agua han cambiado, quedaron atrás los días cuando se creía en la lección escolar que afirmaba que, como signo distintivo, el agua es un líquido incoloro, inodoro e insípido: “A veces *huele* a lodo podrido” o por el contrario “*sabe* mucho a cloro”; otras veces “se *ve* de un color turbio y hay días en que trae como algas verdecitas que pintan

de oscuro los fondos de los tinacos”. A raíz del problema sanitario con El Refugio y La Pradera se recibieron dos visitas para realizar pruebas químicas al agua, una del sector salud y otra de una televisora que cubría la nota, los resultados nunca llegaron a oídos de la gente.

Alrededor de la infraestructura hidráulica de El Pozo se narran rumores que no por tener ese carácter pierden validez. Como se ha mencionado, el carácter simbólico de los artificios es fundamental para esta investigación más allá del aspecto meramente técnico. Uno de estos rumores tiene que ver con el drenaje y se confirma para la población de la localidad a partir de su contrastación empírica y otras veces por mera especulación, pero siempre con alguna base de sentido común. Lo que sucede en las profundidades del subsuelo y el “tripaje” urbano forma parte de la construcción social de un paisaje inaccesible para los sentidos, pero no para la imaginación, conjeturas y deducciones lógicas propias de la experiencia cotidiana. Este ejercicio de imaginación epistémica no es exclusivo del sentido común, de alguna manera la misma ciencia construye, diseña y nombra paisajes subterráneos como los misteriosos mantos acuíferos que nunca estarán al alcance de nuestra mirada.

Existe la sospecha de que, en algún punto, probablemente en el lugar donde se unen las líneas de drenaje de El Refugio y La Pradera para convertirse en una sola y entrar a la localidad, las aguas negras se escapan de sus conductos e infiltran y contaminan en cierta medida las aguas potables que se extraen mediante el pozo. De hecho, como se verificó en los recorridos, el sonido perpetuo del caudal de aguas negras de los fraccionamientos, es signo distintivo en cada una de las alcantarillas que asoman sobre la tierra junto al dren pluvial. Tramo a tramo el sonido persiste, sin embargo, en su intersección, en el lugar donde se juntan ambas líneas, el sonido casi desaparece y se escucha atenuado, como si estuviera enterrado a muchos metros bajo el suelo.

La sospecha consensada de algunos pobladores es que la obra está “quebrada por debajo” o no se hizo bien en primer lugar. La infraestructura del pozo que surte a la localidad, a El Refugio y a La Pradera se encuentra a escasos 20 metros de la línea de drenaje, lo cual profundiza la sospecha sobre lo que pasa en el subsuelo y que de una u otra forma altera las propiedades físicas del agua que sale de los grifos y mangueras de las viviendas.

Por todo ello la calidad del agua del pozo se encuentra bajo sospecha y escrutinio cotidiano desde hace algunos años. Es común que cada vez que se abre un grifo, se ataje el líquido con el cuenco de la mano y se observe y se huelga para definir el nivel de confianza que se le otorga y la estrategia a seguir para utilizarla. No se usa para beber directamente (a menos que sea hervida bajo resignación); por lo general se compran garrafones cuando la economía lo permite, aunque tampoco hay una confianza plena en los procesos de purificación industrial. Lo más común es que el agua para beber se sustituya por refresco de cola que por lo menos, en palabras del grupo de mujeres: “está oscurita y no se ve y no huele”. Para preparar los alimentos se tiene que hervir forzosamente, si un día el agua viene alterada en sus propiedades, se prefiere usar agua del garrafón.

En El Pozo existe toda una organización del espacio comunitario y doméstico y de la vida cotidiana que continuamente se define por las condiciones en que se accede y se consume el agua, ellas están directamente relacionadas a nociones y prácticas (*habitus*) en torno aspectos fundamentales para la vida como la higiene, la salud, la alimentación y la hidratación de los cuerpos y del propio espacio habitable. El agua juega un papel fundamental en la definición del paisaje y la memoria de la localidad, pero también, en un nivel más fino, del espacio doméstico y la vida familiar. Es aquí donde quizá, se puedan sutilmente (y en términos

comparativos) otras formas en que opera la segregación residencial generada por el modelo de urbanización posmoderno en el archipiélago.

## **5.2 Entre la tradición, la maña y la rutina: la domesticación del agua en contextos de escasez.**

La señora Dolores vive con su marido Mario y tres de sus cuatro hijos en la calle más elevada y última de la parte norte de El Pozo. Aunque es originaria de Santa Cruz, una comunidad “del otro lado del cerro” (al norte de Zibatá) de donde llega todos los años la Virgen, ya tiene 25 años viviendo en “el rancho”.

Mientras lava los trastes del día anterior, “Doña Lola” (como prefiere que le llamen sus amigos) sonríe y cuenta -con la memoria clara- que conoció a su marido hace 30 años en la fiesta patronal de Santa Cruz un 3 de mayo: “Yo siempre he creído en la Virgen y él danzaba en las fiestas, ahí nos echamos el ojo”. Después de casados se “arrimaron” a la casa de su suegra en El Pozo donde vivieron cerca de cinco años antes de que los ejidatarios les donaran un solar en la última calle de la localidad donde viven desde entonces.

### **5.2.1 La historia del agua y del hogar.**

“Antes cuando había otros ejidatarios, los viejitos, ellos sí regalaban la tierra a quienes no tenían. Ahora es puro vender y vender, ya no dan nada, ni para los jóvenes, solo venden a gente de fuera” explica doña Lola decepcionada mientras talla frenéticamente los trastos con una fibra verde para luego aventarlos enjabonados a una tina donde se enjuagan. Mientras comenta esta idea levanta la ceja y en su rostro se asoma una mordaz crítica hacia los “nuevos” ejidatarios, a la vez que le dirige una mirada a su hijo Miguel, quien, recargado en el marco de la puerta, hace una mueca risueña de resignación.

Cuando llegó con su familia a este predio de casi 1000 metros cuadrados (27x36) se puso contenta porque ya tenían su propio terreno para “levantar poco a poco”. En ese entonces tenían 3 hijos y solamente habían podido construir un “cuartito” de 5x3 metros de tabique gris, techo de lámina y piso de cemento que ocupaban como dormitorio y cocina. Justo afuera se acomodó un lavabo improvisado y un fogón para cocer los alimentos.

“En ese entonces no había los servicios que hay ahora”. No tenían luz, ni agua potable y mucho menos drenaje. Poco a poco fueron desarrollando estrategias para solventar la falta de estos servicios básicos en una localidad que “siempre ha estado olvidada por el gobierno” y donde “quien no es ejidatario, no tiene oportunidades de crecer en el rancho”.

La energía eléctrica la obtenían de casa de una vecina y amiga con la que se repartían el gasto: “Los alambres iban ahí por las calles, poníamos postes hechos de madera, como polines y por ahí los pasábamos hasta acá”. Como no había drenaje la familia acostumbraba “ir ‘pal cerro” pues el sanitario en realidad tiene apenas 5 años construido, tiempo en que llegó el servicio de entubamiento para las aguas negras domiciliarias a esta parte de la localidad.

Durante 11 años vivió la familia Olvera sin agua entubada. En aquellos tiempos se turnaban para “acarrear” agua de un bordo cercano tres o cuatro veces por semana. Esta agua “como era estancada y para los animales del rancho” se usaba para darle verdor a la casa manteniendo vivas las plantas. Para asearse, beber y preparar los alimentos Doña Lola caminaba hasta casa de su suegra “como a medio rancho” para traer dos botes de 20 litros cada uno, atados a un palo “aguantador” que descansaba sobre sus hombros. Durante esos 11 años, todos los días de la semana y antes de la llegada del agua entubada, esta mujer caminó

su juventud una y otra vez sobre sus propios pasos, pisando sus propias huellas del día anterior. Pendiente arriba sorteaba las piedras del camino, a ratos se detenía para secar el sudor de su frente y descansar un momento mirando la cuesta. Llevaba 40 litros de agua a sus espaldas para darle vida al hogar.

“Hace 14 años nos pusieron el agua, estaba yo embarazada de mi niña cuando íbamos a Santa Rosa (Jáuregui) a hacer la gestión para que nos hicieran caso... porque solamente así tuvimos el agua”. Corría el año 2001 cuando 22 -o tal vez 25- familias de la parte alta y media de El Pozo se organizaron para gestionar la ampliación de la red de agua potable. A pesar de que el tanque de almacenamiento y rebombeo se encontraba en su calle, no existía la infraestructura ni el permiso para conectarse directamente a la red. Al principio llegaron a un acuerdo con “el bombero” del depósito (un vecino de la localidad a quien la CEA había encargado la operación y mantenimiento del tanque), quien de vez en cuando les llenaba las cubetas y tambos que se podían transportar desde las viviendas.

Luego del “movimiento” (como lo llama Doña Lola) se llegó a la conclusión de que era muy difícil ampliar la red de distribución de ese tanque, por lo que se construyó otro en el mismo terreno del anterior solo que elevándolo unos seis metros. De aquí baja la tubería metálica y se entierra ya en la calle para asomar su superficie plateada en algunos tramos; 130 metros lineales después se conecta a la casa de la familia Olvera. La llegada del agua entubada anunció una etapa distinta para el hogar, tanto en la configuración del espacio doméstico como en su dinámica social.

El pequeño dormitorio-cocina que había sido construido por la mano de Mario con agua del bordo que se usaba para la mezcla, y donde se acomodaron 2 camas, un ropero y una estufa



“atrás de la puerta”, pronto se convirtió solamente en dormitorio. Alrededor de esta primera construcción se amplió la estructura de la vivienda con dos cuartos más que fungían como dormitorio y una cocina hecha con “pura madera”. Años después conforme los hijos crecían, se vieron en la necesidad de construir dos cuartos más para darse mayor privacidad. Una recamara más aún se encuentra en espera de poder ser terminada “en cuanto caigan unos centavitos”.

Durante los últimos 14 años la infraestructura de la vivienda de los Olvera ha crecido de manera significativa. Hoy cuentan con cuatro dormitorios (más el que está por ser terminado), una cocina y un baño “independiente” construido en el traspatio a dos metros de la casa.

Dos de los dormitorios están ocupados por los hijos varones Miguel y Jano; en otro duermen Doña Lola, su marido y su hija Teresa que a sus 14 años espera ansiosa su propio cuarto. El otro fue recientemente desocupado por Eli, la hija mayor quien recientemente se casó y se fue a vivir a la casa del actual comisariado ejidal quien resultó ser su suegro.



Figura 102. Traspatio de la familia Olvera.  
Fuente: Fotografías propias

Las paredes de la vivienda están construidas con tabique gris sin repellar, techo de lámina y firme de cemento. La única habitación que tiene losa, paredes aplanadas y pintadas de tonos amarillos y piso revestido con baldosas claras es donde duerme Teresa y sus papás.

El conjunto de la vivienda forma una “L” donde la parte más ancha está compuesta por dos dormitorios, para luego conectarse en la parte larga la cocina, el cuarto “a medio construir”, la recámara principal de Doña Lola y el cuarto del hijo mayor.

### **5.2.2 Las tazas de café y el baño a jicarazo: las primeras horas del día.**

5:30 de la mañana, La señora Dolores se despierta, todavía no amanece y el frío se siente intenso. Se viste y cubre bien pecho y espalda, sale de su cuarto para abrir la cocina. Toma agua del garrafón en un pozo de peltre y prepara un litro de café -y a veces atole- para que la familia tenga que desayunar antes de comenzar la jornada. Uno a uno los miembros de la familia se levantan y se arriman a la cocina: “una taza de café o un vaso de leche o atole y un pan” antes de dejar la casa sola toda la mañana.

La cocina es visitada por la familia de tal manera que nunca se aglutinan pues no se desayuna al mismo tiempo. Mide aproximadamente 4x4 mts. y todas sus paredes están ocupadas por estantes, muebles y repisas donde se amontonan decenas de trastes: tazas, vasos, platos hondos y extendidos, jarras, cazuelas, sartenes... Otros tantos se cuelgan sobre grandes clavos de concreto que perforan la pared junto al horno tostador y uno de microondas que le fue intercambiado por un día de trabajo (tasado en 250 pesos) por un antiguo “patrón” de Doña Lola que quería deshacerse de él porque el botón que abría la puerta se atascaba y no “abría rápido”. Ella tiene ya cinco años con el horno sobre una de las dos mesas de la cocina y nunca le ha dado problemas.



Figura 103. Cocina de la familia Olvera.  
Fuente: Fotografías propias

Una gran alacena de metal blanca con los bordes despintados que “viene” con ellos desde tiempos inmemorables guarda los platos, los vasos, las tazas y algunos discos compactos que -según Miguel- hoy parecen pertenecer a otra “era”. En los cajones los cubiertos, algunos cucharones y palas de madera, servilletas de tela y el papel higiénico que se toma de este lugar cada que alguien va al baño.

Cerca de esta alacena -y junto a un calendario con una imagen de San Martín Caballero promocionando un negocio de confección de ropa del pueblo vecino de La Purísima-, hay un enorme y viejo refrigerador de “con-traste”, tiene dos puertas y no por estar descompuesto pierde su utilidad como almacén de trastes. Sobre la alacena y el refrigerador se amontonan algunas bolsas con contenido que permanecerá en el misterio, así como adornos, floreros sin flores y un tarro “cervecero” de vidrio.

Sobre la mesa forrada con mantel de plástico que sostiene el horno de microondas se colocó un pequeño refrigerador donde se guardan los alimentos perecederos. Una cafetera, el garrafón de agua para beber y una repisa de madera que sostiene “boca abajo” copas de vidrio con cenefa dorada que fueron utilizadas en alguna celebración y sobre la cual descansa el horno tostador.

En otra pared dos muebles desbordan más trastos de plástico, peltre y cerámica. Se apilan unas cubetas de 6 litros de diferentes colores junto al bote de basura. Por último, la estufa con horno -que no se utiliza mucho- y cuatro quemadores (dos no sirven ya) donde se hace el café de la mañana y de donde se sirven las tazas.

Sobre la pared de la estufa se cuelgan las cazuelas, pozuelos, sartenes y cucharones que más se utilizan. Una pequeña mesa sostiene una rejilla circular de plástico azul que sirve como depositario de los trastes sucios que deben lavarse más tarde en el lavadero que se ubica justo afuera de la cocina, cuando doña Lola regresa del trabajo.



Figura 104. Doña Lola en su cocina preparando frijoles.  
Fuente: Fotografías propias.

Mientras unos toman el café, otros aprovechan para calentar el agua y tomar un baño rápido. El baño se encuentra ubicado en la esquina del predio justo a mano izquierda de la entrada principal. Fue construido en este lugar por motivos económicos y su cercanía a la línea de drenaje que pasa por la calle. Solo cuatro metros de distancia entre el cuarto de baño y el registro que asoma su tapa de concreto en la calle de terracería. Es un cuarto de 2x2 mts. de tabique gris de concreto y techo de lámina que permanece en obra negra. Fue construido hace 5 años de manera expedita por Mario cuando se supo que por la calle Tajín pasaría un ramal

de la red de drenaje. La familia no desaprovechó la oportunidad de conectarse para dejar de hacer sus necesidades fisiológicas al aire libre.

El cuarto de baño se construyó unos 30 cm sobre el suelo para que la gravedad diera el empuje necesario y el agua con los desperdicios se fuera y no se estancara. Su puerta fue hecha con una ya despintada y desgastada lámina de triplay que se cierra por las noches y una cobija a cuadros azules y blancos que sirve como cortina durante el día. El interior del baño es sencillo y elemental: tiene una taza blanca con tapa. El depósito es de seis litros y se encuentra cubierto por una tapa que no pertenece al mueble original pues le queda un poco grande y es de un color crema. De cualquier manera, el depósito del *wc* permanece seco pues no tiene conexión a la red de agua potable, únicamente al drenaje. Frente a la taza se encuentra un tambo azul de plástico con una capacidad de 200 lts. que se llena con manguera desde la toma principal de la casa (en el traspatio) y donde se almacena toda el agua que se usa para el excusado. Delante del depósito azul, sobre un medio tabique gris –y junto al bote de basura– se coloca una cubetita de plástico azul de tres litros con la que se recoge agua del tambo para echar al retrete cada vez que se utiliza.



Figura 105. Cuarto de baño de la familia Olvera.  
Fuente: Fotografías propias.

En el espacio para la ducha hay otro depósito más pequeño, apenas para unos 50 lts. y también azul “como el color del agua”. Está colocado sobre una pila doble de seis ladrillos grises “para que quede a la altura” y facilite la “sacada de agua”. Aquí se almacena una cantidad menor de agua que se utiliza para bañarse. Al no contar con tinaco, lavamanos, regadera o llaves, la ducha diaria se hace “a jicarazo limpio”, tal como siempre se ha hecho. Para hacer más asequible y menos sufrida esta práctica de higiene corporal se tiene una resistencia eléctrica colgada en un clavo que hace de distribuidor de cables en dos direcciones: uno hacia el enchufe del apagador y otro hacia el único foco atornillado a la pared. La resistencia se conecta y se coloca en una cubeta de 15 lts para calentar el agua, cuando alcanza la temperatura adecuada, se desconecta con cuidado y se vuelve a colgar en la pared. Cada miembro de la familia calienta su cubeta y se “ajusta” a su cantidad para completar la ducha de todos los días, incluso los más fríos: “Eso sí, todos los días todos nos bañamos, seremos pobres pero limpios”.

El lugar de “la regadera” -que no tiene llaves ni regadera- es el que permanece más húmedo todo el día. En la esquina se arrincona una mancha de agua casi negra característica del tabique mojado; allí sobre el suelo salpicado espera el bote de champú; otro clavo sujeta una rejilla de metal recubierta de una capa plástica blanca donde se guarda un bote con acondicionador para el cabello, un estropajo sintético, un jabón y una toalla pequeña. Una pequeña bañera de plástico verde cuelga sobre otra pared, la última vez que fue utilizada los nietos de Doña Lola y Don Mario aún eran recién nacidos. En el piso de cemento un tubo de

PVC sin coladera se asoma bajo una pequeña pendiente cónica necesaria para que el agua escurra y se vaya por el drenaje.

### 5.2.3 Las mangueras flácidas y las que chicotean: el trabajo dentro y fuera del hogar.

Entre 7:00 y 8:00 de la mañana la casa se vacía poco a poco. Don Mario y su hijo Miguel se van al Fraccionamiento El Campanario donde trabajan desde hace algunos años como “mozos” cumpliendo diversas tareas y oficios, principalmente de limpieza y otros encargos.



Figura 106. Interior de cuarto de baño de la familia Olvera.  
Fuente: Fotografías propias.

Por lo general Don Mario se va en su bicicleta, pero a veces su hijo Miguel “le da bajín” y se la lleva. Doña Lola acompaña a Teresa todas las mañanas a la parada del camión que la llevará fuera de la comunidad a la escuela secundaria. Cuando ve a su hija partir, ella regresa a su casa y apila rápidamente los trastos del desayuno, tal vez toma la escoba y da una barrida rápida a la cocina y se prepara para salir al trabajo.

Desde joven Dolores ha trabajado como empleada doméstica en diferentes colonias de la ciudad, algunas no muy cercanas. La oleada de urbanizaciones cerradas cercanas a El Pozo le ha permitido, por lo menos, no tener que desplazarse largas distancias al interior de la ZMQ. Hoy trabaja de lunes a viernes haciendo limpieza en tres casas del fraccionamiento El Refugio, se ha ganado la confianza de “la señora” y de “el patrón” quienes la tratan bien porque “son buenas personas y no andan atrás de uno vigilando y criticando cómo limpia uno”. Le pagan 250 pesos por limpiar la casa y lavar la ropa: “bueno, en verdad no la lavo yo, sino la lavadora, yo nomás la cuido y la pongo a secar en la secadora y luego la doblo”.

Alrededor de las ocho de la mañana sale de su casa y atraviesa “el cerro” por una vereda que la lleva hacia la entrada principal de El Refugio a dos kilómetros aproximadamente de su casa. Desde ahí cruza otro kilómetro casi todo el fraccionamiento, pues las casas donde trabaja se encuentran en la parte más alejada. A las nueve llega y por lo general encuentra la casa ya sola. A veces cuando “la señora que es ya grande” no sale, le invita una “canelita y un pan” y le platica de su vida. Doña Lola disfruta esos momentos, pero cuando se alargan demasiado no se puede concentrar en la plática pensando en todo el trabajo que le resta por hacer pues la hora de regresar a casa se aproxima cada vez más.

Su trabajo consiste en tender camas, recoger, sacudir, barrer, trapear, lavar trastes y ropa. Afortunadamente para ella es “poco quehacer” porque en las casas que trabaja, aunque son de dos pisos, están habitada por pocas personas (una, dos y tres en cada vivienda). Todos los instrumentos y productos de limpieza están a la mano y en cantidad suficiente, así como el agua en los baños, la cocina y el patio trasero.



“Es más cómodo y rápido el quehacer cuando se tiene un buen chorro de agua. Aquí sólo sale un chorrito de agua y allá las mangueras me chicotean y el agua sale caliente, caliente”. En casa ajena, cada piso se trapea con dos cubetas de 15 litros con limpiador: la primera se usa para quitar todo el polvo que se acumula durante la semana y la segunda para darle un poco de “brillo y olor a limpio”. Se sacuden los muebles y los aparatos electrónicos, los vidrios y los adornos con otro recipiente de plástico con agua y un trapo húmedo de microfibra pues “la mugre se atrapa más fácil”. Al terminar todos los “trapos” se lavan a mano en el lavadero del patio.

Aunque Doña Lola no cocina como parte de su trabajo, se ha dado cuenta como la gente de El Refugio lava y desinfecta sus frutas y verduras. “Así, una sola manzana la lavan bajo el chorro del agua que ahí se está tirando, mientras acá tengo que llenar una tinajita de plástico donde echo a desinfectar toda mi verdura junta. Esto a veces si me da coraje”. Los jardines y las macetas de las cocheras y patios se riegan con manguera o con aspersores que giran y reparten el agua por los pastos -a veces en pleno cenit cuando la mayor parte del agua se evapora-. “He visto también como la gente usa el chorro del agua para barrer las banquetas y empujar la tierra, a veces hasta se limpian el lodo de los zapatos con el mismo chorro” antes de entrar a casa. Ella “casi nunca” utiliza estas técnicas, reconoce que solamente para lavar los patios donde hay que despegar la suciedad de los perros.

A la señora Dolores le impresiona lo común que es para la gente de El Refugio remodelar sus casas, sobre todo la cocina y el baño (*wet rooms*). “El baño de esa señora tiene azulejo negro, pero con el jabón y la sal del agua se hace blanco, entonces lo quiere remodelar, pero todavía no; pero ahorita lo que sí cambió fue la cocina. Otro de los señores con que trabajo sí le cambió la regadera, la taza, todo, nomás porque ya no le gustó a su esposa”. Espera

juntar un dinerito (3500 pesos) para comprarle a la señora de El Refugio su estufa porque “se ve buena”. La descripción detallada que hace de ella (acero inoxidable, seis quemadores y tapa de vidrio “como ahumado”) se ilumina con la ilusión en su mirada. “Tiene buen tamaño y es más fácil limpiarla” dice mientras observa su vieja estufa.

Los trastes se lavan en dos tinajas que tiene el “fregadero” de la cocina: una para tallarlos y otra para enjuagarlos. El potente chorro de agua que sale del moderno y cromado monomando economiza el tiempo de esta actividad.

Alrededor de cinco horas dura su jornada de trabajo en casa ajena, hasta ahora no se le ha hecho “pesado”. Cerca de las dos de la tarde, después de lavar a mano los trapos, el trapeador y enjuagar las cubetas, Doña Dolores recoge su pago y lo guarda en su monedero; cierra la puerta, deja la llave en el lugar secreto acordado con “la señora” o “el patrón” y emprende el camino de regreso bajo el rayo del sol.

En el trayecto de regreso, es común que se encuentre con alguna vecina que sale de trabajar a la misma hora y se acompañen porque “atravesar sola el cerro es peligroso”. Se ponen al tanto en el camino, hablan de sus hijos y sus esposos y a veces del patrón y se ríen. De alguna manera esta caminata de tres kilómetros de regreso al rancho les sirve como distracción antes de llegar a realizar las mismas actividades –y otras más, pero con menos agua- ya en su propia casa y en compañía de su familia.

#### **5.2.4 El regreso a casa y la acumulación de recipientes**

Doña Lola se despide de su vecina una cuadra antes de su casa y saca las llaves del pequeño candado que asegura su media puerta de entrada hecha con un marco de herrería oxidada y trenzada con “malla pajarrera”. Así como es la primera en levantarse, es la primera en llegar

al hogar. Abre la cocina, deja su bolsa en un rincón de la mesa y se pone la vestimenta tradicional del ama de casa rural: “Lo primero que hago cuando llego es ponerme mi delantal porque yo uso mucho cloro”. Una vez protegida contra toda salpicadura indeseable en la ropa, conecta un extremo de la larga manguera verde que serpentea por el traspatio a la toma de agua principal que sale del suelo justo frente a su recámara. La otra punta la coloca dentro de la lavadora y la atora con la tapa para que no resbale. Luego regresa a la toma para abrir la llave, cada gota cuenta. Un medio chorro de agua clara y tibia sale y llena el tambor poco a poco, le da el tiempo suficiente para disolver un poco de detergente “del baratito pero que sale muy bueno”, y escoger la ropa: “Todos los días se lavan dos cargas de 15 kilos separadas por color”.

Dolores tiene apenas dos felices años con su lavadora, la señora de El Refugio que le ofrece la estufa se la vendió “barata para lo buena que salió”. Solamente una vez se le ha descompuesto “y eso que mi hija la traía funcionando todo el día. Aquí echábamos todo, los edredones, las cobijas, todo”. Desde que se hizo con este maravilloso artefacto pudo aprovechar mejor el tiempo para otras actividades también relacionadas con la limpieza del hogar y así terminar más un poco más temprano.



Figura 107. Doña Lola en su espacio de lavado.  
Fuente: Fotografía propia.

Con el sonido monótono de la marcha de fondo, Doña Dolores recoge la manguera y la pasa rápidamente a una tinaja de plástico ovalada junto al lavadero para que se llene hasta la mitad, unos 20 litros. Se seca las manos en el delantal de cuadros azules y blancos y se mete a la cocina para traer la tinaja amarilla con los trastos sucios del día anterior y la mañana. La coloca en el lavadero y vierte un poco de agua y detergente (el mismo que se usa para la ropa) para que “se remojen” en un agua espumosa; limpia los platos y las cazuelas de los pocos residuos de comida que quedaron del día anterior y los pone en un plato para servírselos a “Zeus”, el perro guardián que descansa a la sombra encadenado en un rincón de la zotehuela. Uno por uno los trastos son fregados con una fibra sintética; luego los avienta enjabonados a

la tinaja para que se enjuagen. Aquí flotan la licuadora, los vasos, los platos y las cucharas. Al último se lavan los sartenes y las cazuelas “porque tienen mucho aceite y ensucian el agua” destinada al enjuague. Con esta agua que lleva la suciedad de los trastes se riegan los árboles del traspatio, un día les toca a unos, al siguiente a otros y así se van turnando. Dos duraznos en flor dieron frutos jugosos por primera vez este año.



Figura 108. La friega de trastes.  
Fuente: Fotografía propia.

Como si estuviera calculado, justo cuando termina de lavar, enjuagar y acomodar los trastes nuevamente en la cocina, la lavadora comienza a verter el agua jabonosa a un bote grande junto a ella. Inmediatamente vuelve a abrir el grifo y la comienza a llenar para el ciclo de enjuague no sin antes verter un poco de suavizante para ropa. Mientras el nivel del agua sube lentamente, aprovecha para sacar el agua jabonosa del tambo a “cubetadas” y con ella regar

las macetas con flores y hierbas que adornan el área del lavadero y las rosas rojas que son orgullo de Doña Lola. El agua de enjuague que contiene el suavizante de ropa se vuelve a utilizar para la segunda carga. Cuando el ciclo se completa, toda esta agua gris con residuos de espuma se acarrea en varios viajes a los confines del traspatio para volcarse sobre los cuencos de los árboles. Con dos botes de pintura a los brazos, una y otra vez va y viene mientras regaña a sus nietos que están de visita y se le atraviesan en el camino jugando con las rodillas ya mojadas.



Figura 109. Reutilización de agua jabonosa para árboles y plantas.  
Fuente: Fotografías propias.

El espacio del lavadero es uno de los más importantes en la vida cotidiana de la familia, su organización, dinámica y estética propia así lo dejan ver. Junto a la puerta de la cocina la lavadora y el ancho lavadero de cemento crudo se sostiene sobre una plataforma de tabicones sobrepuestos unos sobre otros. No se pegan con cemento porque en algún momento puede ser necesario su reacomodo. De él sale una manguera (tal vez la más larga de toda la casa)

que a cada tramo se alambra con otra para perpetuar su longitud y llegar hasta los árboles que crecen al final del traspatio.



Figura 110. Descanso y juego en el área de lavado.  
Fuente: Fotografías propias.

Veinte recipientes de plástico de diferentes formas y colores se apilan en este lugar, todos cumplen una función. El más pequeño es un vaso de unos 400 ml color azul que sirve para enjuagarse la boca cuando se lavan los dientes “dos o tres veces al día”. Una pequeña jícara para lavarse las manos y echarse agua a la cara cuando se llega del trabajo. El recipiente más grande es un tambo de plástico de unos 700 litros que permanece tapado y con una reserva de agua para los días en que se abre el grifo y no sale más que un eructo de aire: “a veces nos llega a faltar el agua dos o tres veces por semana, sobre todo cuando llueve y la bomba se descompone y la están reparando; pero casi siempre se va por las noches, por eso hay que estar prevenidos.” Debido a la poca presión con que llega el líquido a la casa, el tambo más grande tarda en llenarse una media hora.

“Al principio cuando nos empezaron a dar agua, creo decían que de Infiernillos, el agua venía sucia y olía a drenaje, ahora ya no, solo viene con poca presión”. Doña Lola y su hija mayor cuentan que supieron que les comenzaron a surtir agua del Acueducto II porque -preocupadas



por el “olor a caño”- fueron a preguntarle al “bombero” que era el único que sabía de dónde venía el agua “si no, ni nos enteramos”. Pocos días después, la calidad del agua mejoró, aunque “empezó a llegar muy clorada”. Hoy no se sabe con certeza si el agua que llega a las viviendas viene del pozo, del Acueducto II o mezclada.

En la pared azul que sirve como escenario de fondo de este espacio destinado a higienizar el hogar, cuelga una repisa de triplay que sostiene el limpiador de pisos, el detergente de ropa y trastes, una botella de champú para humanos y otro para perros y gatos, un bote donde se guardan cuatro cepillos de dientes y dos tubos retorcidos de pasta.

Arriba de esta repisa, cuelga un viejo crucifijo con un cristo de piernas quebradas con adornos de cerámica: unas ranas, unos cisnes y un pavorreal; una teja con una flor pintada, unos broches de pelo, collares, un paraguas y un marco sin fotografía.

En la pared contigua cuelgan unas tres docenas de macetas con flores de distintas formas y tonalidades, una mesita de madera con un pequeño nacimiento y un árbol navideño con sus series y sus esferas de hilo brillante. En la parte alta cuelga un bonito cuadro de la Virgen de Guadalupe, una postal con el Papa Juan Pablo II, fotografías de los hijos cuando eran bebés y otras cuatro imágenes religiosas.

Aquí siempre hay un par de sillas de plástico junto a la puerta. Aquí se reciben a las visitas familiares y se platica o se regaña a los hijos cuando piden permiso para salir o simplemente ir al “ciber”. A veces se hace la tarea o sólo se pasa el rato en el celular acompañando a Doña Lola mientras lava los trastes y pone las lavadoras.



Figura 111. Apropiación y disfrute del espacio de lavado.  
Fuente: Fotografías propias.

La ropa se tiende al sol, todas las tardes el tendedero del traspatio está repleto de un par de docenas de prendas multicolor que se doblan y guardan antes de que oscurezca para que el sereno nocturno no les quite “el olor a *suavitel*”.



Figura 112. Tendido de ropa al sol.  
Fuente: Fotografía propia.

Cuando se termina de lavar los trastes, la ropa y, por ende, regar las plantas o darle una cepillada al firme donde se sitúa el espacio del lavadero, se comienza a preparar la comida. Se junta un litro de agua del grifo en una cubeta roja y limpia “que no es para trapear”, y se

avienta un kilo de frijol para que las basurillas floten y puedan ser removidas con facilidad. Esta agua se vierte en alguna maceta con mucho cuidado para que los frijoles no sean arrastrados, resbalen por la cascada y se pierdan entre la tierra. Luego se escurren en un colador y se ponen a cocer en una cazuela especial con otro litro de agua. Una vez cocidos se dora en aceite un poco de cebolla y ajo y se vierten los granos. Otro poco de agua del grifo se usa para cocer el arroz y darle un poco de caldo al guiso del día. Se tuestan los chiles, los jitomates y el ajo y se hace una salsa: “esta no lleva agua porque el jugo de los jitomates es suficiente”. Por lo general se prepara un agua de sabor o “sola”, a veces se compra una botella de refresco.



Figura 113. Lavado de frijol y trapeador.  
Fuente: Fotografías propias.

La comida está lista alrededor de las 7 de la tarde cuando don Mario regresa de trabajar cansado, pero siempre sonriente también. Una vez que esto sucede, la familia está completa. Doña Lola “pega” un grito y los muchachos salen de sus cuartos hambrientos y se sientan a la mesa mientras su madre calienta y sirve tortillas. Es la única comida-cena que hacen juntos. Luego se disponen a descansar, se levantan de la mesa y se mira un poco de televisión por cable que recientemente contrató Miguel. Doña Lola prefiere los canales tradicionales de la

televisión abierta así que sintoniza su predilecto y del monitor sale una voz chillona: “se pronostican fuertes tormentas en las principales ciudades del centro del país...”

*“En la tele, a eso de las diez de la noche, cantaba Napoleón.  
Se veía rozagante, limpiecito, como si acabara de salir de una ducha.  
Pinche Napoleón privilegiado, qué envidia.  
Me dormí hasta las tres de la madrugada cansado de esperar  
el ruido del agua subiendo a los tinacos y llenando el tanque del excusado.  
Nada se oyó.”*

*Vicente Leñero. La gota de agua.*

### **5.3 Epílogo de capítulo.**

Dentro de los nodos de clases populares en el archipiélago probablemente ha sido la localidad de El Pozo el que ha participado con mayor grado de centralidad en la construcción de la “nueva ciudad”. Ya sea con base en la lógica del mercado de tierras por parte de los ejidatarios o el subdelegado, ya sea por la dinámica combativa del grupo de “Las Chismosas”, lo cierto es que la gestión y movilización de sus diferentes tipos de capitales ha incidido en la configuración paisajística del territorio. Como si se tratara de un proceso *incremental* los niveles de agencia de las y los pobladores de El Pozo les han permitido acumular un mayor poder de negociación con la élite inmobiliaria, modificando -en pequeña escala, pero modificando al fin- los voraces designios corporativos intensificadores de la desigualdad.

En términos de su articulación a las redes de infraestructura hidráulica, El Pozo –a diferencia de La Pradera- se mantiene fuertemente acoplado al monopolio público propio del organismo operador del estado. Aunque existen todavía una espesa bruma con respecto al origen del agua en la localidad (no se sabe si del pozo comunitario o del Acueducto II o de ambos) y de los mecanismos y criterios de distribución con respecto a los “glotones urbanos”, la realidad es que su población -sus mujeres principalmente- tiene la ventaja de estar “acostumbrada” a vivir en contextos de relativa escasez y racionamiento comunes en la vivienda campesina

periurbana. El vasto capital social y cultural (simbólico) observado en sus estrategias de manejo comunitario y doméstico del agua no se perciben en los otros asentamientos de esta investigación (uno precario y otro fuertemente tecnificado).

Además, a diferencia de La Pradera, la experiencia de esta localidad cuenta con el respaldo del modelo público de gestión del agua. Al permanecer bajo su abrigo, los procesos de fragmentación y monopolización regional son percibidos como distantes y hoy, con pocas repercusiones (sin olvidar claro, las crisis sanitarias vividas cuando el “Querétaro Moderno” llegó para quedarse).

Pareciera que vivir en seclusión “real” (El Refugio) o “imaginaria” (La Pradera) es como vivir ciego, mirando solo “para dentro”. Con la tendencia a ver las complejas problemáticas urbanas como propias y dentro de los límites del asentamiento se pierde la oportunidad de construir una mirada panorámica que permita vincular el espacio local a las dinámicas de la región. Por el contrario, pareciera que, en la vieja y arraigada localidad de El Pozo, el territorio se conoce tan bien, que incluso la faz que se despliega bajo la tierra se vuelve visible y narrable. Se sabe dónde están ubicados los diferentes artificios, las tuberías, los ductos, los drenajes, los tanques de almacenamiento, el pozo, la vieja noria, el bordo, la planta tratadora. Todos ellos continúan teniendo un fuerte valor simbólico comunitario pues son expresiones paisajísticas del desarrollo del pueblo y de su integración -tardía para algunos- a una lógica de urbanización que se mira desde la loma, a veces con la mirada perspicaz de quien espera la llegada de los flujos de dinero; otras veces con la mirada desconfiada de quien espera la llegada de los flujos de problemas.

No se quiere decir con esto que la posición de la localidad en el archipiélago sea la de un nodo privilegiado y fuertemente articulado. De hecho, su articulación se ha hecho siempre a partir de un diseño elitista en el que su función debe ser la de una especie de “espacio

metabólico” encargado de asimilar, conducir y transformar las aguas *malas*. Es en las tierras ejidales de El Pozo donde los miasmas nauseabundos pierden su distintivo de clase, se vuelven un solo caudal y se conducen fuera del “Querétaro Moderno”. Para bien o para mal la localidad se ubica en la parte “baja” del archipiélago. Baja en el sentido del punto de salida de los escurrimientos superficiales y baja también por su posición simbólica con respecto a otros nodos mucho más privilegiados y distintivos.



Figura 114. Paradojas del "Querétaro (pos)Moderno".  
Quiebre de infraestructura de drenaje en tierras de El Pozo.  
Fuente: Fotografía propia.

## CONCLUSIONES

*“Érase dos peces jóvenes que nadaban juntos cuando de repente se toparon con un pez viejo que les saludó y les dijo: "Buenos días, muchachos ¿Cómo está hoy el agua?" Los dos peces jóvenes le devolvieron el saludo al pez más viejo con un simple gesto y continuaron su camino en silencio hasta que eventualmente uno de ellos se volvió hacia el otro y le preguntó: "¿Qué demonios es el agua?"*

*David Foster Wallace*

A menudo las realidades más obvias y elementales son las más difíciles de percibir y las más controversiales de explicar. Abrir un grifo para beber agua o accionar la cadena del retrete pone en marcha una vasta red de infraestructura tecnológica de regulación y de relaciones de poder, sin que -por lo general- quien lo hace piense mucho en ello. La imagen de un vaso medio lleno o uno medio vacío es, en sentido estricto, una controversia científica cuando la escala sociotécnica se amplía para acomodar el ojo en las situaciones de aquellos quienes se benefician de un tipo particular de infraestructura hidráulica, quienes se ven privados de ella o incluso, quienes la diseñan y regulan para beneficio propio.

Sin embargo -y a contracorriente de la construcción nominal del sentido por parte de las élites-, las problemáticas urbanas del agua no constituyen una cuestión que se resuelve únicamente con infraestructura o, mejor dicho, no se refieren meramente una cuestión técnica, sino a una que es, ante todo, profundamente cultural (sociotécnica). La *sed urbana* no puede caracterizarse solamente a partir del conteo de los grandes volúmenes de objetos técnicos organizados para extraer e integrar los misteriosos flujos “naturales” al ciclo del capital. Por el contrario, se hace imprescindible -en términos de lograr una explicación ecológica y política- comprender que la infraestructura es un concepto fundamentalmente

relacional (entre sacionaturalezas) que también hace referencia a disposiciones y esquemas de pensamiento, sentimiento y prácticas organizadas (*habitus*).

En ese sentido, si el carácter mundano (muchas veces tedioso) del estudio técnico de la infraestructura ha sido motivo para ser relativamente relegada como objeto de estudio de las ciencias sociales, develar su dimensión cultural promete nuevas preguntas para la indagación y la innovación de tácticas y estrategias metodológicas. Por lo que corresponde a este estudio, el diseño e implementación de una “etnografía de la infraestructura” ha permitido asomarse y asombrarse ante su potencialidad como hilo conductor para el análisis de la diversidad de estilos de vida y construcciones de sentido que giran alrededor del substrato material urbano que los estructura y por los cuales es también estructurado.

La infraestructura por definición es paradójica, puede ir por “debajo” y ser “invisible”, o puede surcar la superficie urbana y mostrar en cada tramo su perfil más ostentoso o más precario, más funcional o más prestigioso. Así como puede infundir temor o asombro, de igual manera, puede ser “transparente” u “opaca” en relación con las valoraciones e intencionalidades inscritas en su diseño, función y las relaciones sociales en las que se soporta y edifica.

En aras del proceso de investigación, lo anterior implicó canalizar los esfuerzos indagatorios en develar los actores, componentes y procesos hasta entonces “invisibles”, siguiendo los rastros dejados por los diseñadores, constructores, operadores y usuarios de los artificios sociotécnicos que componen las “partes visibles” de las redes de infraestructura urbana.

Ante la opacidad política y las dificultades propias de “mapear” el *cajanegrismo* que permea sobre la condición del ciclo hidrosocial urbano, el acomodamiento etnográfico del ojo se



enfocó en trazar una *cartografía narrativa* que se adecuara al principio teórico y epistémico de *la ciudad como construcción hidráulica*.

La perspectiva etnográfica en la recolección de información se delineó a partir de la idea de que los actores producen significados y prácticas de su entorno de acuerdo a su posición condicionada en el campo social de la red urbana, aspectos recuperados a partir de sus propios discursos, prácticas y de la interpretación sobre la disposición estética de los objetos en el espacio residencial. Para ello fue necesario la reconstrucción histórica del paisaje del archipiélago urbano a partir de la lectura de sus artificios hidráulicos y de los *habitus* mediante las cuales son apropiados de manera diferenciada, distintiva y desigual por las distintas clases sociales dispersas en la frontera metropolitana.

El análisis de los artificios hidráulicos como substrato esencial de lo urbano se vuelve esencial para comprender no solamente las políticas de producción del territorio urbano, sino las formas en cómo éste articula sus nodos bajo relaciones asimétricas de poder, dando pie a la reproducción de “viejas” formas de segregación, pero con características culturales novedosas.

Por ello, como objeto de estudio de esta investigación se otorgó mayor importancia al carácter cultural del artefacto hidráulico por sobre sus especificidades técnicas (propias de otras disciplinas como la ingeniería). Se piensa que el escrutinio de su función económica y simbólica -o incluso ideológica- permite develar su importancia como dispositivos sociotécnicos que incorporan constantemente el agua a los ciclos del capital y como componentes activos de la distinción social y la segregación residencial. Esto significa que la deconstrucción de la paradoja propia de los artificios (organizados en redes fragmentadas)

puede convertirse en un camino metodológico con suficiencia teórica para demostrar que su diseño y despliegue -constitutivo de la trama urbana- encierra producciones de sentido en conflicto dispuestas en el tablero de las relaciones territoriales de poder y dominación.

Aunque gran parte de las redes de infraestructura tecnológica permanecen visualmente ocultas e ideológicamente negadas, lo que es imposible negar es que todos sus artificios - encargados de la transformación de la naturaleza en insumos urbanos-, constituyen la médula de la estructura de producción de la ciudad (pos)moderna a nivel macro, y de la producción de estilos de vida que otorguen sentidos y sensaciones de seguridad, confianza y familiaridad a los hogares (pos)modernos, a nivel micro.

Como ejemplo -y aunque un tanto ambiciosa-, la idea general de la investigación intentó conectar aspectos micro como los racionados hábitos de higiene bucal de la pequeña Montse, con el comportamiento especulativo de la inversión de fuertes volúmenes de capital simbólico territorializado (vía artificios hidráulicos) que hacen las élites inmobiliarias y políticas locales en un espacio urbano cada vez más fragmentado en monopolios regionales. Sin dejar de tomar en cuenta que ello se puede concebir como una consecuencia de la lógica global del régimen de acumulación flexible y su modo de regulación cultural.

También se pretendió contextualizar este proceso de transición urbana posmoderna (caracterizado por la arquitectura reticular del territorio) como marco histórico para explicar las trágicas enfermedades infantiles o la muerte “accidental” de una juventud rururbana que ha sido engullida y arrastrada por los poderosos flujos de aguas que son absorbidos y acumulados en grandes reservas privadas, para luego ser vertidas, fétidas y oscuras, en

dirección a quienes no necesariamente detentan el poder. Las aguas *buenas* puede que escurran hacia el poder, las aguas *malas* rara vez lo hacen, así está dispuesto.

También se descubrió que, dentro del ámbito de la seclusión residencial y de los monopolios regionales de infraestructura privada, el estilo de vida “impermeable” de la utopía urbana no siempre es directamente proporcional a los veredictos del *marketing* urbano. En estos lugares los niveles de infortunio cotidiano adquieren dimensiones mucho más acotadas y cercanas a las “tragedias del consumidor posmoderno”: el hidroneumático se funde; el jacuzzi no alcanza a llenarse; los pastos se tuestan y adquieren un despreciable color amarillo; la tierra oscura se asoma entre los jardines y brotan los peces con sus cuerpos volteados e inmóviles en la superficie oscura del lago artificial. Estas problemáticas, aunadas a otras injusticias de mucha mayor relevancia como el cobro de cuotas altas, los cortes esporádicos o incluso la distribución de agua contaminada con arsénico, amenazan con erosionar tanto el estilo de vida prometido por la posmodernidad residencial, como la propia legitimación local de un modelo privado de gestión del agua que viene directamente impulsado por las directrices político-económicas de un ajuste estructural global que hoy se encuentra en entredicho.

De cierta manera, también se encontró que el desconocimiento/ocultamiento de la compleja trama de redes de infraestructura hidráulica fomenta una sensación de tranquilidad y comodidad en el propio hogar... por lo menos hasta que los artificios comienzan a estropearse e incumplen con su función técnica, económica y simbólica. Son estos momentos cuando las ocultas e intrincadas redes de infraestructura se vuelven visibles y se hacen presentes en la vida cotidiana de los moradores. Son episodios en los que, además, emergen a la superficie las relaciones sociales de poder que las constituyeron y enterraron en un primer momento.

Cuando el artefacto hidráulico colapsa se inauguran periodos de crisis. Sobre todo, en tiempos en los que la vorágine tecnológica ha logrado inundar el hogar (pos)moderno convirtiéndolo en un espacio confinado y “seguro” que, por sus niveles de sofisticación técnica, es capaz de mantener regularmente bajo control el “comportamiento imprevisible” de la naturaleza “exterior”. A diferencia de la vivienda rural que es mucho más “abierta”, “porosa” y “resiliente” a las inclemencias del medio, y donde los objetos y las prácticas domésticas están habituadas a contextos de crisis y precariedad infraestructural, la morada urbana está diseñada y estructurada para ser mucho más “cerrada” y “selectiva” con respecto a esa naturaleza “externa”.

Un grifo que gotea recurrentemente puede generar estados de ansiedad y provocar insomnio durante la noche. Un retrete que no se vacía al tirar de la cadena instaura la angustia, la irritabilidad y corrompe la alegría diurna. Un césped que se torna amarillo puede pervertir el prestigio residencial y entonces promover la organización y cooperación vecinal. Un corte del suministro por una larga semana puede esparcir el pánico y promover un cambio de residencia. Una descomunal descarga de aguas negras a cielo abierto (con la respectiva problemática sanitaria que conlleva) puede sembrar las bases para un conflicto socioambiental de mayor envergadura con la capacidad de transformar el propio paisaje urbano.

Este tipo de incidentes generan inquietud y disconformidad no importa la clase social pues cuestionan la tranquilidad doméstica y generan cambios drásticos en las rutinas cotidianas. El sosiego familiar y vecinal se difumina mientras por los límites del hogar se asoman las evidencias de la dependencia inherente al “exterior”. Nadie encuentra regocijo en conocer el “tripaje” de su casa, con sus cables y tuberías rotas volcadas hacia afuera, como nadie muestra

satisfacción en toparse de manera intempestiva con un socavón a media calle luego de una tormenta. Así como los cables de luz se sepultan bajo las banquetas de los centros históricos, en los fraccionamientos secluidos los tinacos se ocultan tras pequeños cuartos de tres paredes pues desde hace tiempo dejaron de ser símbolos modernos del progreso social y comenzaron a ser banalizados y estigmatizados por las nuevas estéticas de consumo posmodernas. Olvidado a la intemperie, nadie piensa en su tinaco hasta que se repara en el gorgoteo de aire que sale por la regadera.

En términos de “ventana” metodológica, así como las alcantarillas emanan sus aguas impresentables y verdosas cuando se satura el drenaje, el colapso de los artificios hidráulicos refleja una serie de acontecimientos y relaciones sociales que hasta entonces habían permanecido ocultas. La disrupción de la vida cotidiana en el hogar obliga al residente a reflexionar, primero, sobre las entrañas metabólicas de su propio espacio doméstico; segundo, sobre su inherente articulación y dependencia a las redes urbanas de infraestructura tecnológica; y también, posiblemente, sobre las relaciones de poder que las diseñan, operan y (des)articulan. Tal vez sea éste el primer paso para superar la alienación con respecto al ciclo hidrosocial urbano.

De manera inversa, el funcionamiento “normal” y la trivialización cotidiana de los artificios hidráulicos (y de los flujos relativamente constantes de agua a la vivienda) puede resultar una forma de encubrimiento de las controversias y conflictos socioambientales propios de la producción capitalista del espacio urbano. Mientras más banal sea el acto de abrir los grifos para llenar la piscina plegable, la tina de hidromasaje o activar los botones digitales de la *steam shower cabin*, más se profundizará la mercantilización de las aguas *buenas*, la fetichización de los artificios hidráulicos y la violencia potencial de quien posee el poder

instrumental de decidir hacia dónde dirigir el suministro de agua y cuáles lugares pueden ser conectados y cuáles desconectados y en qué momentos. Esto como se ha visto, instaura y abreva nuevas prácticas de segregación.

Se ha visto que, para irrigar los interiores de *privatopía*, en los fraccionamientos secluidos los flujos de agua procuran ser enviados en cantidad suficiente bajo el inexpugnable imperativo cultural del estilo de vida residencial tipo *resort*. Esta práctica se estructura a partir de una reorientación de los propios flujos de agua -incluso de sus cauces naturales- en nombre del desarrollo urbano y la modernización de -solo- ciertos fragmentos del territorio. Así, mientras se riega el prestigio de ciertos nodos de la red con abundante agua, en otros - más devaluados- la escasez y la precarización de la infraestructura se convierte en el signo distintivo.

Pocos cuestionamientos hay cuando, luego de una intervención técnica, un arroyo se convierte en artificio hidráulico bajo la forma de un veloz dren pluvial para desalojar las aguas *malas* y mantener los procesos socionaturales bajo control. También en nombre de la “sanitización” del territorio se pueden “trapear” grandes extensiones de tierras para la anhelada llegada de inversión en capital simbólico territorializado y la futura extracción de plusvalías urbanísticas mediante concesiones privadas.

Es imprescindible reflexionar sobre el proceso de fragmentación de las redes de infraestructura hidráulica en el contexto contemporáneo de la urbanización de las periferias urbanas. Según la información empírica recabada en esta investigación y las elucubraciones teóricas que se desprenden de su análisis, los monopolios privados de infraestructura hidráulica han renunciado a la concesión de grandes extensiones de territorio por los altos

costos económicos que conlleva urbanizarlas y administrarlas. Por el contrario, y acorde con la arquitectura en red del archipiélago urbano en particular y de la ciudad global en general, han optado por invertir fuertes volúmenes de capitales para desarrollar solamente los nodos que sean capaces de acumular mayor prestigio. El criterio final que se utiliza para conectar unos lugares (mediante una mayor intensidad de flujos) y “desenchufar” otros (con flujos mínimos más restringidos o debilitados) se da a partir del nivel de acumulación de *capital simbólico territorializado* de cada asentamiento, es decir, de las cualidades y capacidades de *conectividad* que tiene cada nodo del archipiélago urbano para articularse a las redes económicas y culturales de la ciudad global.

De esta manera -y para compensar la opacidad corporativa sobre los criterios de conexión/desconexión- se podría explicar por qué una localidad rural o un fraccionamiento popular, con sus formas espacio-temporales alejadas (unas más que otras) de la vorágine de las estéticas del consumo posmoderno, pueden ser excluidos del monopolio regional privado. La austeridad asociada a las clases populares estigmatizadas como formas de vida “pre-modernas”, no representa en sí un atractivo para el capital. Por el contrario, los estilos de vida de las clases no populares, articuladas fuertemente al imaginario del consumo urbano posmoderno como expresión del modo de regulación cultural, representan nichos de oportunidad para la reproducción ampliada del capital bajo los lineamientos del régimen de acumulación flexible.

Sin embargo, para no caer en exceso en determinismos estructuralistas, se debe reconocer que existe -aunque acotada- cierta capacidad de los actores para modificar y adecuar a sus intereses los trazos fragmentados de la urbanización posmoderna. Tal vez no para transformar, invertir o revolucionar de tajo las relaciones sociales de producción del espacio

urbano, sino simplemente para lograr un mejor posicionamiento en el mismo que permita, por lo menos, incrementar los flujos de conectividad hacia sus de(s)preciados nodos y acceder a niveles mínimos de justicia y derecho a la ciudad.

En este tenor, los artificios hidráulicos en red juegan también un papel fundamental como activos para la movilización de recursos y en la generación de mayor poder de negociación en cada uno de los nodos del archipiélago. Los que están mejor articulados a la red (sea pública o privada) tienen mayor capacidad de influir sobre el proyecto de urbanización que se cierne sobre sus territorios.

El Pozo, “cobijado” por el modelo de gestión pública y con sus históricas aguas nobles utilizó sus propias “reservas” hídricas para intercambiarlas por infraestructura urbana (un dren pluvial, una red de drenaje, una planta de tratamiento y una cancha de fútbol para la asolada juventud). Aunque hoy la localidad asume y vive las consecuencias de ejercer el derecho a decidir sobre sus recursos bajo la forma de tierras y aguas tributarias, su proceso de articulación al archipiélago urbano la coloca como uno de los nodos claves en la producción de la nueva ciudad y del “Querétaro (pos)Moderno”. Esto es así por lo menos para quienes detentan la tenencia de la tierra. Hoy los ejidatarios de la región ven con asombro que sus tierras, antes ignoradas por la ciudad, se desparraman sobre una de las zonas con la mayor plusvalía de todo el estado.

El Refugio por su parte, sólidamente articulado al modelo de gestión privada (y aunque hoy un tanto desmoralizado por el “fraude” publicitario con respecto a la calidad y solidez de sus propios artificios hidráulicos) moviliza su enorme cúmulo de capital simbólico para asegurar que los flujos constantes no disminuyan. Ensombrecida su plusvalía por el creciente -y al



parecer imparable- prestigio de Zibatá, se rebate en la arena política para conservar el aura de haber sido el ícono fundacional de la nueva ciudad. Aunque han logrado que sus parques vuelvan a disfrutar del verdor primaveral y sus *jacuzzis* y piscinas rebosen nuevamente de aguas *buenas* y suntuarias, posiblemente sean los habitantes de este lugar quienes, en el futuro, se constituyan como el principal actor crítico que ve con desconfianza el advenimiento de los siguientes monopolios privados del agua en el archipiélago urbano.

Por el contrario, La Pradera, al ser segregado *de iure* de los monopolios regionales privado y público, constituye el nodo que menor capacidad de conectividad -y por tanto de presión y negociación- tiene en la jerarquizada periferia metropolitana. Su posición en el “limbo” del archipiélago urbano le imprime una mayor condición de vulnerabilidad ante los “caprichos” del mercado que controlan la dirección de los flujos de agua. La precarización de su infraestructura se ha dado de manera incremental al grado de volverse obvia en el paisaje: las fugas de agua que escurren por las calles; las lavanderías particulares que abren y cierran sus puertas conforme lo hacen los flujos del líquido; las ropas semi-húmedas abarrotadas en los tendederos de las fachadas; las albercas portátiles empolvadas que descansan sobre las paredes de las cocheras; las inundaciones y socavones en sus calles principales; y los continuos recortes y tandeos que articulan y someten la vida cotidiana familiar.

Así, la periferia metropolitana donde se bosqueja hoy el archipiélago del “Querétaro Moderno” es un espacio altamente dinámico y en conflicto. En su génesis, el estratégico acomodamiento del *ojo colonial* de las viejas élites políticas y corporativas que buscaban legitimar su proyecto de ciudad “limpia”, “pura” y “sanitizada” (moderna) los llevó a vitorear frenéticamente un diseño urbanístico en el cual habría espacio para una nueva clase de ciudadanos. Sin embargo, como se ha demostrado en esta investigación, la opulenta

“epidermis” del nuevo paisaje urbano humedece y nutre sus raíces infraestructurales en los profundos mantos de la segregación y la desigualdad propios de la urbanización capitalista. Este nuevo referente suburbano posmoderno -como todos- se erige a partir de la “desodorización” de todo lo que huelga a clases populares, aunque sean éstas quienes - paradójicamente- soporten el peso de la nueva “arquitectura urbana”.

Finalmente, en la transición urbana posmoderna la conquista sociotécnica del agua (a través de la monopolización de sus redes) redibuja y amplía sus límites. Así, se puede decir que dicha fragmentación no es una consecuencia de la lógica de la transición urbana posmoderna, sino que es, ante todo, una condición constitutiva (estructurada y estructurante) de ella. Es decir, que para que la “nueva” ciudad pueda articularse eficientemente a la red global, debe producirse fragmentada desde sus cimientos infraestructurales. La desagregación de las redes de artificios hidráulicos se posiciona entonces como un componente fundamental para facilitar la reproducción de la ciudad capitalista en nuestros tiempos.

En la periferia metropolitana de Querétaro, la sofisticación de los artificios hidráulicos promueve un redireccionamiento de los flujos de agua que alimentaban el espacio público “abierto” para inundar los espacios privados “cerrados”, fragmentando nuevos territorios y mercantilizando estilos de vida cada vez más tecnificados y, por ende, fetichizados. Sin embargo, opuesta a leerse como un *palimpsesto* monocultural que se limpia y reescribe una y otra vez mediante mitos y amenazas distópicas, la *ciudad como construcción hidráulica* emerge más bien como un caleidoscopio que contiene en su estructura la esperanza emancipatoria de congregar las diferentes experiencias histórico-sociales que se derraman esperanzadas sobre estos territorios urbanos en disputa.

*“En el silencio mortal de las 9 de la noche, el calor subió a un grado insoportable, Burkart abrió puertas y ventanas, pero se sintió asfixiado por la sequedad de la atmósfera y por el olor, cada vez más penetrante. Calculó minuciosamente su litro de agua y reservó cinco centímetros cúbicos para afeitarse el día siguiente.*

*Para él, ese era el problema más importante: la afeitada diaria. La sed producida por los alimentos secos empezaba a hacer estragos en su organismo. Había prescindido, por recomendación de la Radio Nacional de los alimentos salados. Pero estaba seguro de que el día siguiente su organismo empezaría a dar síntomas de desfallecimiento. Se desnudó por completo, tomó un sorbo de agua y se acostó boca abajo en la cama ardiente, sintiendo en los oídos la profunda palpitación del silencio. A veces, muy remota, la sirena de una ambulancia rasgaba el sopor del toque de queda. Burkart cerró los ojos y soñó que entraba en el puerto de Hamburgo, en un barco negro, con una franja blanca pintada en la borda, con pintura luminosa. Cuando el barco atracaba, oyó, lejana, la gritería de los muelles. Entonces despertó sobresaltado. Sintió, en todos los pisos del edificio, un tropel humano que se precipitaba hacia la calle. Una ráfaga cargada de agua tibia y pura, penetró por su ventana. Necesitó varios segundos para darse cuenta de lo que pasaba:  
llovía a chorros”*

*Gabriel García Márquez, Caracas sin agua.*

## BIBLIOGRAFÍA

- Aboites Aguilar, L. (2009). *La decadencia de agua de la nación: estudio sobre desigualdad social y cambio político en México, segunda mitad del siglo XX*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Adler de Lomnitz, L. (1975). *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI
- Aguilera Klink, F. (1995). El agua como activo económico, social y ambiental. *El Campo*, 132, 15-27. Recuperado en:  
[https://www.researchgate.net/publication/282085533\\_El\\_agua\\_como\\_activo\\_economico\\_social\\_y\\_ambiental](https://www.researchgate.net/publication/282085533_El_agua_como_activo_economico_social_y_ambiental)
- Alighieri, D. (2006). *La divina comedia*. México: Ediciones Leyenda.
- Arroyo, A. y Boelens, R. (Eds.) (2013). *Agua robadas. Despojo hídrico y movilización social*. Quito: Justicia Hídrica, IEP y Abya Yala.
- Arrojo, P. (2006). *El reto ético de la nueva cultura del agua. Funciones, valores y derechos en juego*. Barcelona: Paidós.
- Atkinson, R. y Flint, J. (2004). Fortress UK? Gated Communities, the Spatial Revolt of the Elites and Time-Space Trajectories of Segregation. *Housing studies*, vol. 19, Núm. 6, 875-892. Recuperado en:  
[https://www.researchgate.net/publication/263367530\\_Fortress\\_UK\\_Gated\\_Communities\\_the\\_Spatial\\_Revolt\\_of\\_the\\_Elites\\_and\\_Time-Space\\_Trajectories\\_of\\_Segregation](https://www.researchgate.net/publication/263367530_Fortress_UK_Gated_Communities_the_Spatial_Revolt_of_the_Elites_and_Time-Space_Trajectories_of_Segregation)
- Bachelard, G. (2003). *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Baudrillard, J. (2009). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. México: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, Consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Bellet, C. (2007). Los espacios residenciales de tipo privativo y la construcción de la nueva ciudad: visiones de privatopía. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XI, núm. 245. Recuperado en:  
<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-24508.htm>
- Benidickson, J. (2000). *The Culture of Flushing. A Social and Legal History of Sewage*. The University of British Columbia.

- Blackbourn, D. (2006). *The Conquest of Nature. Water, Landscape and the Making of Modern Germany*. New York: W. W. Norton & Company Inc.
- Boehm, B. (2001). El Lago de Chapala: su ribera norte. Un ensayo de lectura del paisaje cultural. *Relaciones. Estudios de cultura y sociedad*, Vol. XXII, núm. 85, 59-83. Recuperado en <http://www.redalyc.org/pdf/137/13708503.pdf>
- Borja, J. y Castells, M. (2000). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. México: Taurus.
- Bourdieu, P. (1989). El espacio social y la génesis de las “clases”. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. III, núm. 7. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31630703>
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2001), *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Madrid: Editorial Popular.
- Bourdieu, P. (2003). *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2010). *La construcción social del gusto*. Argentina: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Butze, S. y Viramontes, C. (2006). *Las maravillas del agua*. Querétaro: INAH.
- Camus, A. (2012). *La peste*. México: Debolsillo.
- Castells, M. (1978). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1 La sociedad red*. México: Siglo XXI.
- Cátedra de Arquitectura y Nuevo Urbanismo. (2010). El Acueducto de Querétaro: Parte 1. Entre lo histórico, lo urbano y lo técnico. *Cuadernos de Arquitectura y Nuevo Urbanismo*, Núm. 08. Recuperado en <https://repositorio.itesm.mx/handle/11285/573462>
- Cava Mesa, M. de J. (2009). Balnearios y baños de ola en Bizkaia. *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 6. 369-380. Recuperado en: [http://um.gipuzkoakultura.net/itsasmemoria6/369-380\\_cavamesa.pdf](http://um.gipuzkoakultura.net/itsasmemoria6/369-380_cavamesa.pdf)
- Centro Queretano de Recursos Naturales. (2010). *Escenarios de abasto y uso de agua en la Zona Metropolitana de Querétaro*. Querétaro: CONCYTEQ.

- Corbella, H. M. y Saurí Pujol, D. (2009). What lies behind domestic water use? A review essay on the drivers of domestic water consumption. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, Núm. 50, 297-314. Recuperado en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3094067>
- Davis, M. (1995). Beyond Blade Runner: Urban control, the ecology of fear. *Open Magazine Pamphlet Series, Pamphlet 23*, Open Media. Recuperado en: [https://www.researchgate.net/publication/282085533\\_El\\_agua\\_como\\_activo\\_economico\\_social\\_y\\_ambiental](https://www.researchgate.net/publication/282085533_El_agua_como_activo_economico_social_y_ambiental)
- Descola, P. y Pálsson, G. (2001). *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*. México: Siglo XXI.
- Durand, L., Figueroa, F. y Guzmán, M. (eds.), (2012). *La naturaleza en contexto: hacia una ecología política mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Colegio de San Luis, A.C.
- Ellin, N. (1996). *Postmodern Urbanism*. Oxford: Blackwell.
- Engels, F. (1980). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Júcar.
- Garza, G. y Schteingart, M. (Coords.). (2010). *Los Grandes Problemas de México. Desarrollo Urbano y Regional*. México: El Colegio de México, A.C.
- Graham, S. y Marvin, S. (1994). More than ducts and wires: post-fordism, cities and utility networks. En Healey, P. *et al* (eds), *Managing Cities: The New Urban Context*, (pp. 169-189). London: John Wiley.
- Graham, S. y Marvin, S. (2001). *Splintering Urbanism. Networked infrastructures, technological mobilities and the urban condition*. London: Routledge.
- Graham, S. (2015). Luxified skies. *City. Analysis of urban trends, culture, theory, policy, action*. 19:5, 618-645. Recuperado en <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13604813.2015.1071113>
- Granados, Luis E. (2015). *Historia de las gentes y las cosas del Acueducto II de Querétaro: emulación hidráulica, nobleza y negocios*, (tesis doctoral). Colegio de San Luis, A.C., San Luis Potosí, México.
- Gorz, A. (2012). *Ecológica*. Madrid: Clave Intelectual.

- Goubert, P. (1989). *The conquest of water. The Advent of Health in the Industrial Age*. Princeton University Press.
- Harvey, D. (1979a). Monument and Myth. *Annals of the Association of American Geographers*. Vol. 69, núm. 3. Recuperado en <http://www.jstor.org/stable/2562969?origin=JSTOR-pdf>
- Harvey, D. (1979b). *Urbanismo y desigualdad social*. México: Siglo XXI.
- Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Harvey, D. (2004). El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión. *Social Register*. Recuperado en <https://socialistregister.com/index.php/srv/article/viewFile/14997/11983>
- Harvey, D. y Smith, N. (2005). *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Hayden, D. (1981). *The Grand Domestic Revolution*. The Massachusetts Institute of Technology.
- Heredia, M. (2011). Ricos estructurales y nuevos ricos en Buenos Aires: primeras pistas sobre la reproducción y la recomposición de las clases altas. *Estudios Sociológicos*, Vol. XXIX, 61-97, El Colegio de México, A. C. Recuperado en <http://www.redalyc.org/pdf/598/59820809003.pdf>
- Heynen, N., Kaika, M. y Swyngedouw, E. (eds.). (2006). *In the Nature of Cities*. London y New York: Routledge.
- Hobsbawn, E. (1998). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, Grijalbo Mondadori.
- Hobsbawn, E. (2014). *En torno a los orígenes de la revolución industrial*. México: Siglo XXI.
- Illich, I. (2008). *Obras reunidas II: El trabajo fantasma, el género vernáculo, H2O y las aguas del olvido, en el espejo del pasado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Indovina, F. (2009). Ciudad Difusa y Archipiélago Metropolitano. *Cidades – Comunidades e Territórios*. Núm. 18, 13-28. Recuperado en: [https://repositorio.iscte-iul.pt/bitstream/10071/3324/1/Cidades2009-18\\_Indovina.pdf](https://repositorio.iscte-iul.pt/bitstream/10071/3324/1/Cidades2009-18_Indovina.pdf)
- Jameson, F. (1991). *Ensayos sobre posmodernismo*. Buenos Aires: letra e

- Kaika, M. y Swyngedouw, E. (2000). Fetishizing the Modern City: The Phantasmagoria of Urban Technological Networks. *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 24(1), 120-138.
- Kaika, M. (2004). Interrogating the geographies of the familiar: domesticating nature and constructing the autonomy of the modern home. *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 28(2), 265-286.
- Kaika, M. (2005). *City of flows: Modernity, nature and the City*. New York and London: Routledge.
- Kozak, D. (2013). Fragmentos de la “ciudad archipiélago”. *Clarín. Revista* N.º 509, 14. Recuperado en [https://www.clarin.com/rn/Fragmentos-ciudad-archipelago\\_0\\_S1cxTUsvXg.html](https://www.clarin.com/rn/Fragmentos-ciudad-archipelago_0_S1cxTUsvXg.html)
- Latour, B. (2001). *La esperanza de Pandora: ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Argentina: Siglo XXI.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Colección Entrelíneas, Capitan Swing.
- Leñero, V. (2002). *La gota de agua*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Leñero, V. (2011). Amanecer en la ciudad. *Revista Nexos*. Recuperado en <https://www.nexos.com.mx/?p=14430>
- Lewis, O. (1961). *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lezama, J. L. (2002). *Teoría Social, Espacio y Ciudad*. El Colegio de México, A. C.
- Lezama, J. L. (2004). *La construcción social y política del medio ambiente*. México: El Colegio de México, A. C.
- Lezama, J. L. y Graizbord, Boris (Coords.). (2010). *Los grandes problemas de México. IV Medio Ambiente*. México: El Colegio de México, A. C.
- Lupton, E. y Miller, J. A. (1992). *Bathroom, the Kitchen, and the Aesthetics of Waste*. Princeton Architectural Press.
- Marié, M. (2004). *Las huellas hidráulicas en el territorio. La experiencia francesa*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, A.C., IMTA, SEMARNAT.



- Marx, K. (1978). *El Capital. Crítica de la economía política, España: Siglo XXI.*
- Mattos, C. (2006). Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas. *América Latina: cidade, campo e turismo, 1*, 41-73. Recuperado en [http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/edicion/lemos/Geo\\_02CidadeCampo.pdf#page=41](http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/edicion/lemos/Geo_02CidadeCampo.pdf#page=41)
- Mills, W. (1987). *La élite del poder.* México: Fondo de Cultura Económica.
- Moya Pellitero, A. M. (2011). *La percepción del paisaje urbano.* Madrid: Siglo XXI.
- Mumford, L. (1979). *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas.* Buenos Aires: Infinito.
- Mumford, L. (2010). *El mito de la máquina. Técnica y evolución humana.* La Rioja, España: Pepitas de calabaza ed.
- Nogué, J. (ed.). (2007). *La construcción social del paisaje.* Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nogué, J. y de San Eugenio Vela, J. (2011). La dimensión comunicativa del paisaje: una propuesta teórica y aplicada. *Revista de Geografía Norte Grande, 49*, 25-43. Recuperado en [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-34022011000200003&script=sci\\_arttext&tlng=en](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-34022011000200003&script=sci_arttext&tlng=en)
- Nogué, J. y Romero, J. (2012). *Las otras geografías.* Valencia: Tirant Humanidades
- Nogué, J., Puigbert, L., Bretcha, G. y Losantos, A. (2016). *Paisatge, economia i empresa.* Olot: Observatori del Paisatge de Catalunya.
- O'Connor, J. (2001). *Causas Naturales. Ensayos de marxismo ecológico.* México: Siglo XXI Editores.
- Peña de Paz, F. (2000). La construcción social de los usos y calidades del agua. *Vetas, 11:5*, 19-38, San Luis Potosí: Colegio de San Luis, A. C.
- Peña de Paz, F. (Coord). (2013). *La sed urbana. La ciudad como construcción hidráulica.* San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, A. C.
- Perló, M., y González, A. (2006). Del agua amenazante al agua amenazada. Cambios en las representaciones sociales de los problemas del agua en el Valle de México. En Urbina Soria, J. y J. Martínez Fernández, *Mas allá del cambio climático. Las dimensiones psicosociales del cambio ambiental global.* Secretaría del Medio Ambiente y Recursos

Naturales/Instituto Nacional de Ecología, Facultad de Psicología, UNAM, México, 47-64.

- Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro y Secretaría de Desarrollo Urbano y Obras Públicas. (2014). *Rescate urbano y patrimonial del Acueducto de Querétaro*. Querétaro: Fondo Editorial de Querétaro.
- Popeanga Chelarú, E. (2009). Modelos urbanos: de la ciudad moderna a la ciudad posmoderna. *Angulo Recto. Revista de Estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 1. Recuperado en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4865854>
- Posner, R. (1968). Natural Monopoly and Its Regulation. *Chicago Unbound*, University of Chicago LawSchool. Recuperado en [https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2861&context=journ\\_al\\_articles](https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2861&context=journ_al_articles)
- Pratt, M. L. (1996). *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez Sánchez, J. A. (2007). Agua que aún mueve molino: aproximación a la historia balnearia. *Anales de hidrología médica. Vol. 2*, 9-26. Recuperado en <https://search.proquest.com/openview/b902a4b930527a57221f34a8d533310a/1?pq-origsite=gscholar&cbl=54817>
- Rojas, T. (2009). Las obras hidráulicas en las épocas prehispánica y colonial. En CONAGUA (Ed.), *Semblanza histórica del Agua en México*. (pp. 9-26). México: SEMARNAT.
- Rubiales, M., Bayona, J. y Pujadas, I. (2012). Patrones espaciales de la segregación residencial en la región metropolitana de Barcelona: pautas de segregación de los grupos altos. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XVI, núm. 423. Recuperado en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-423.htm>
- Rubiales, M. (2017). *Patrones socioterritoriales de las clases altas en las regiones metropolitanas de Barcelona y Madrid (2001-2015)*, (tesis doctoral). Universitat de Barcelona, España.
- Rybczynski, W. (1983). *Taming the tiger. The Struggle to Control Technology*. New York: Penguin.
- Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del sur*. México: Siglo XXI, CLACSO.

- Sasken, S. (2013). *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton University Press.
- Sennett, R. (1997). *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sennett, R. (2006). *La cultura del Nuevo Capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Star, S. L. (1999), The ethnography of infrastructure. *American Behavioral Scientist*, 43 (3), 377–91. Recuperado en <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/00027649921955326>
- Süskind, P. (2003). *El perfume*. México: Planeta.
- Swyngedouw, E. (1996). The city as a hybrid: On nature, society and ciborg urbanization. *Capitalism Nature Socialism*, 7:2, 65-80. Recuperado en <http://dx.doi.org/10.1080/10455759609358679>
- Swyngedouw, E. (2004). *Social Power and the Urbanization of Water. Flows of Power*. Oxford University Press.
- Tarr, J. (1984), The evolution of urban infrastructure in the nineteenth and twentieth centuries. En R. Hanson (ed.), *Perspectives on Urban Infrastructure*, 4–62. Washington DC: National Academy Press. Recuperado en [https://books.google.com.mx/books?id=zpmuPZYveA0C&lpg=PA4&ots=\\_M9LNiow\\_R&dq=The%20evolution%20of%20urban%20infrastructure%20in%20the%20nineteenth%20and%20twentieth%20centuries&lr&hl=es&pg=PA4#v=onepage&q=The%20evolution%20of%20urban%20infrastructure%20in%20the%20nineteenth%20and%20twentieth%20centuries&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=zpmuPZYveA0C&lpg=PA4&ots=_M9LNiow_R&dq=The%20evolution%20of%20urban%20infrastructure%20in%20the%20nineteenth%20and%20twentieth%20centuries&lr&hl=es&pg=PA4#v=onepage&q=The%20evolution%20of%20urban%20infrastructure%20in%20the%20nineteenth%20and%20twentieth%20centuries&f=false)
- Varios autores, (2010). *La ruta del agua. Historia, cultura y naturaleza en la Cañada, Querétaro*. Querétaro: UAQ/INAH.
- Veblen, T. (2005). *Teoría de la clase ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vigarello, G. (1991). *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*. Madrid: Alianza Editorial.

- Vizcarra, F. (2002). Premisas y conceptos básicos en la Sociología de Pierre Bourdieu. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. VIII, Núm. 016. Recuperado en <http://www.redalyc.org/pdf/316/31601604.pdf>
- Wacquant, L. (2011). El diseño de la seclusión urbana en el siglo XXI. *Revista Herramienta*, 48, Año XV. Recuperado en <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-48/el-diseno-de-la-seclusion-urbana-en-el-siglo-xxi>

**Periódicos impresos y en línea:**

- 24 horas. El Diario sin límites, 13 de septiembre del 2012.
- Agencia de Noticias Imagen del Golfo. 26 de abril del 2016. Recuperado en <http://imagendelgolfo.mx/resumen.php?id=41126432>
- Alternativo.Mx. 8 de diciembre de 2013. Recuperado en <http://alternativo.mx/2013/12/recibe-desarrollo-residencial-de-el-marques-reconocimiento-internacional/>
- AM Querétaro, 2 de abril del 2013.
- AM Querétaro, 6 de abril del 2013.
- AM Querétaro, 1 de abril del 2013. Recuperado en <http://amqueretaro.com/fotogalerias/2013/04/02/llevan-agua-potable-a-mil-200-marquesinos>
- Capital Querétaro, 12 de noviembre de 2015.
- Códice informativo, 6 de mayo de 2015.
- Códice informativo, 23 de noviembre de 2016.
- Códice informativo, 12 de noviembre de 2015. Recuperado en <https://codiceinformativo.com/2015/11/policia-estatal-de-queretaro-pide-que-ciudadanos-no-inciten-a-la-venganza-en-la-pradera/>
- Diario de Querétaro, 7 de marzo del 2006.
- Diario de Querétaro, 10 de marzo del 2006.
- Diario de Querétaro, 23 de diciembre del 2007.
- Diario de Querétaro, 7 de abril del 2009.
- Diario de Querétaro, 20 de abril del 2010.
- El Economista, 1 de septiembre de 2013

- El Economista, 26 de febrero de 2014.
- El Financiero, 31 de agosto del 2014.
- El Financiero, 6 de noviembre de 2014.
- El Universal, 25 de noviembre del 2010
- El Universal Querétaro, 17 de julio del 2015.
- El Universal Querétaro, 21 de octubre del 2016.
- Express metropolitano. 22 de noviembre del 2016. Recuperado en <http://www.expressmetropolitano.com.mx/queretaro-aprueban-parcial-privatizacion-agua/>
- La Jornada, 9 de septiembre de 2013
- Libertad de Palabra, 21 de septiembre del 2009.
- Libertad de Palabra, 23 de noviembre del 2009.
- Libertad de Palabra, 15 de febrero del 2010.
- Libertad de Palabra, 8 de marzo del 2010.
- Libertad de Palabra, 13 de mayo del 2010.
- Libertad de Palabra, 2 de marzo del 2016.
- Libertad de Palabra, 7 de abril del 2016.
- Noticaribe. 31 de octubre del 2010. Recuperado en [www.noticaribe.com.mx](http://www.noticaribe.com.mx)
- Plaza de armas, 3 de marzo del 2014.
- Plaza de Armas, 26 de junio de 2014.
- Plaza de Armas, 17 de agosto del 2015.
- Portal de noticias Terra, 17 de enero del 2012. Recuperado en: [http://m.terra.com.mx/noticia?n=201201172158\\_AGE\\_80735350](http://m.terra.com.mx/noticia?n=201201172158_AGE_80735350)
- Proceso, 5 de abril de 2014. Recuperado en <https://www.proceso.com.mx/368941/acusaciones-fabricadas>
- Proceso, 18 de mayo del 2016.
- Punto Bajío, 5 de febrero de 2015.
- The New York Times, 27 noviembre de 2012. Recuperado en <https://www.nytimes.com/2012/11/28/world/americas/mexico-seeks-to-recast-relationship-with-us.html>
- Tribuna de Querétaro, 3 de noviembre del 2014.

- Tribuna de Querétaro, 20 de octubre del 2016, recuperado en <https://queretaro.quadratin.com.mx/Fue-ajuste-cuentas-asesinato-El-Refugio-PGJ/>
- Tribuna de Querétaro, 27 de noviembre de 2017.
- Quadratín, 17 de marzo de 2016. Recuperado en <https://queretaro.quadratin.com.mx/Fue-ajuste-cuentas-asesinato-El-Refugio-PGJ/>
- Quadratín, 19 de agosto 2014. Recuperado en <https://queretaro.quadratin.com.mx/Bloquean-habitantes-de-La-Pradera-el-Anillo-Vial-Fray-Junipero-Serra/>

### **Videos:**

- Alex MarquezTV, 27 octubre de 2016. El Refugio, un mega desarrollo residencial de Querétaro. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=6laLiHol714>
- Casas Perdura, 8 de octubre de 2014. Diamante Residencial Recorrido Virtual. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=IXSCNyY9c1E>
- Gala TV Querétaro, 31 de octubre 2014. El Noticiero – Cateo por parte de fuerzas federales. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=9i0w2yERGCE>
- Gala TV Querétaro, 3 de noviembre de 2014. El noticiero – La SIEDO asegura una casa en la ciudad. Recuperado en [https://www.youtube.com/watch?v=zQ\\_ZmCssT24](https://www.youtube.com/watch?v=zQ_ZmCssT24)
- Gala TV Querétaro, 17 de marzo 2016. Asesinan a una persona en un residencial al oeste de la ciudad. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=1tDqMXvC1C8>
- Gala TV Querétaro, 18 de marzo 2016. Más detalles del asesinato en “El Refugio”. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=7a1SZujB810>
- Mulram Ram. 27 de mayo de 2015. Granizada en col la pradera qro. Recuperado en: <https://www.youtube.com/watch?v=g4l74nIXyDw>
- Cuadratín Qro. Noticias. 27 de mayo de 2015. Fuerte granizada en la Col. La Pradera. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=b0GYOt8DYEU>
- TvUAQ, 4 de agosto de 2016. Poder económico: política y dinero, los rostros actuales de la capital de Querétaro. Recuperado en <https://www.youtube.com/watch?v=xGFGUIhVPFs>

### **Revistas electrónicas:**

- ✓ Grupo Acerta. Enero de 2015. Estudio de Mercado Inmobiliario Residencial Vertical Querétaro.
- ✓ Real Estate Market & Lifestyle. Querétaro desarrollo urbano ejemplar. Recuperado en <http://realestatemarket.com.mx/articulos/mercado-inmobiliario/urbanismo/12554-queretaro-desarrollo-urbano-ejemplar>
- ✓ Revista Forbes México. 18 de septiembre del 2013. Recuperado en: <https://www.forbes.com.mx/geiq-ingenieria-avanzada-con-talento-mexicano/>
- ✓ Revista Forbes México. 3 de noviembre de 2016. Recuperado en <https://www.forbes.com.mx/seleccion-forbes-2016-queretaro-tendra-el-primer-campus-de-una-universidad-de-eu-en-mexico/>

### **Documentos oficiales:**

- Acta constitutiva de la Asociación de Colonos Fraccionamiento Residencial El Refugio, A. C.
- Dictamen para el proyecto “Planta de Tratamiento de Aguas en la Comunidad de El Pozo, ubicada en El Marqués, Qro. Oficio NÚM. F.22.01.01.01/0707/2010.
- Escritura de El Refugio. Escritura 21,267. Expediente 2643.08 ALS, Tomo 426.
- Gaceta Municipal El Marqués. 13 de febrero del 2004.
- Gaceta Municipal El Marqués. 13 de octubre del 2006
- Gaceta Municipal El Marqués. 19 de agosto del 2009.
- Gaceta Municipal El Marqués. 3 de agosto del 2011.
- Gaceta Municipal El Marqués. 05 de diciembre 2012.
- Gaceta Municipal Querétaro. 11 de febrero del 2004.
- Gaceta Municipal Querétaro. 7 de marzo de 2017.
- Informe final: Actualización del Plan Maestro Pluvial de la Zona Metropolitana de Querétaro (2008-2025). Querétaro, septiembre 2009. UAQ, CONAGUA, CEA.
- La Sombra de Arteaga. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro. 11 de noviembre de 2011, Tomo CXLIV, No. 59.

- La Sombra de Arteaga. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro. 2 de marzo de 2012, Tomo CXLV, No. 12.
- La Sombra de Arteaga. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro. 21 de diciembre de 2012, Tomo CXLV, No. 79.
- La Sombra de Arteaga. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro. 10 de enero de 2014, Tomo CXLVII, No. 3.
- La Sombra de Arteaga. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro. 16 de mayo de 2014, Tomo CXLVII, No. 27.
- La Sombra de Arteaga. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro. 22 de agosto de 2014, Tomo CXLVII, No. 47.
- La Sombra de Arteaga. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Querétaro. 26 de mayo de 2017, Tomo CL, No. 30.
- Manifiesto de Impacto Ambiental Modalidad Particular para Vías Generales de Comunicación. Proyecto: Construcción de la vialidad denominada “Circuito vial Universidades” dentro de los municipios de Querétaro y El Marqués, Qro. Comisión Estatal de Caminos, Gobierno del Estado de Querétaro. Julio 2008.
- Minuta de acuerdos que celebran la empresa “Abastecedora Queretana de Agua y Alcantarillado, S.A. de C.V.” y la Asociación de Colonos del Fraccionamiento Residencial El Refugio, A. C.
- Perspectivas del Medio Ambiente Urbano: GEO Zona Metropolitana Querétaro. (2008). PNUMA, Gobierno del Estado, CONCYTEQ.
- Plan Estatal de Desarrollo 2016-2021, Gobierno del Estado de Querétaro.
- Plan Municipal de Desarrollo 2015-2018. Municipio de Querétaro.
- Plan Parcial de Desarrollo Urbano Zona de Chichimequillas (2008), Municipio de El Marqués, Qro.
- Reglamento de construcción y administración de Fraccionamiento El Refugio.